

070(46)

ABC

012061499

ANTONIO CHECA GODOY
CARMEN ESPEJO CALA
M.^a JOSÉ RUIZ ACOSTA
(Coordinadores)

ABC de Sevilla,
UN DIARIO Y UNA CIUDAD

ANÁLISIS DE UN MODELO DE
PERIODISMO LOCAL

i24105806



ABC



SECRETARIADO D
PUBLICACIONES

SEVILLA, 2007

ABC de Sevilla, 75 años de...

Editores: Antonio Checa, Carmen Espejo, M^a José Ruiz

ÍNDICE

Dedicatoria, a cargo de D. Álvaro Ybarra, Director de *ABC de Sevilla*

Presentación, a cargo de D. Miguel Nieto, exdecano de la Facultad de Comunicación

Introducción, a cargo de los editores del volumen

PARTE I: “ABC de Sevilla en la historia”

Capítulo 1: “Sevilla y *ABC*, historias paralelas”, Antonio Miguel Bernal.

Capítulo 2: “1929, el año en que soñamos una nueva Sevilla”, Jorge Antonio Rico e Isabel María González.

Capítulo 3: “*ABC* en Sevilla *la roja*. Vicisitudes y tribulaciones de un diario monárquico en la Segunda República”, Francisco Baena.

Capítulo 4: “La preparación del alzamiento militar del 36 en *ABC*”, Ana M^a Olvera y Antonio Roda.

Capítulo 5: “*ABC de Sevilla*, el diario mayor circulación de la España nacional”, Concha Langa.

Capítulo 6: “Periodismo y propaganda: el *ABC de Sevilla* en la Guerra Civil”, Juan Carlos Rodríguez Centeno.

Capítulo 7: “Manuel Chaves Nogales en *ABC*: el maestro Juan Martínez que estaba allí” M^a Isabel Cintas.

Capítulo 8: “*ABC de Sevilla* en los años setenta: reivindicación y defensa del empresariado andaluz”, Ángeles González.

Capítulo 9: “28F, el largo proceso autonómico en Andalucía”, Álvaro Ruiz e Isabel Suárez.

PARTE II: “ABC de Sevilla en la cultura”

Capítulo 1: “Recuerdos de una tarde de domingo: el *Blanco y Negro*”, Carmen de Zulueta.

Capítulo 2: “José María Pemán, articulista de *ABC*: el *Séneca*”, Manuel Bernal.

Capítulo 3: “La cultura taurina de *ABC*: las portadas, los toros y Antonio Díaz-Cañabate”, Juan Carlos Gil.

Capítulo 4: “La información científica de *ABC de Sevilla* durante el régimen franquista”, Cristina Carles.

Capítulo 5: “*ABC de Sevilla*: retrato de la religiosidad sevillana”, Carlos A. Cabrera y Toñi Caravaca.

Capítulo 6: “75 años de crítica musical en *ABC de Sevilla*”, Ramón María Serrera.

Capítulo 7: “*ABC* o la memoria cultural de Sevilla”, Fernando Iwasaki.

PARTE III: “La empresa, los periodistas, los lectores”

Capítulo 1: “La renovación periodística del primer tercio del siglo XX en España”, Carlos Barrera.

Capítulo 2: “Los Luca de Tena, la primera dinastía periodística de España”, Aída Rodríguez y Trinidad Torres.

Capítulo 3: “10 vidas de *ABC*. Historia de los directores de *ABC de Sevilla*”, Patricia G. Mahamud y Miguel D. García.

Capítulo 4: “Juan Carretero, un hombre de diálogo en tiempos de monólogo”, Antonio Checa.

Capítulo 5: “Memoria de mi *ABC*”, Juan Luis Manfredi.

Capítulo 6: “*ABC de Sevilla*, después de la Expo de 1992”, Luis M. Carrasco y Antonio Navarro Amuedo.

Capítulo 7: “*ABC de Sevilla 2029*: el año del centenario”, Francisco J. Caro González.

PARTE IV: “Reflexiones en torno a la historia de la prensa local”

Capítulo 1: “Historia de los medios de comunicación en Andalucía. Un balance historiográfico”, Juan Antonio García Galindo.

Capítulo 2: “La historia de la prensa local en Castilla y León. Una revisión crítica”, Ricardo Martín de la Guardia.

PARTE I

ABC de Sevilla *en la historia*

Sevilla y ABC, historias paralelas

Antonio-Miguel BERNAL

Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales

Universidad de Sevilla

Por las afinidades, explícitas e implícitas, que se presuponen existen entre ellos, el *ABC de Sevilla* y la ciudad que lo acoge tendrían, hasta cierto punto, historias paralelas. Es un símil multitud de veces repetido desde que lo utilizara el beocio Plutarco para ofrecer el devenir comparado entre la Grecia y Roma de la antigüedad clásica.

Al emparejar, comparativamente, biografías de griegos y romanos que resultaron determinantes en las historias de sus respectivos pueblos, escrutando los lazos que parecieran vincular a dos existencias interrelacionadas por el fin supremo de aspirar unos y otros a lo mejor posible para sus respectivas ciudades/estado, abriría Plutarco una vía fecunda para la comparación histórica. De los protagonistas elegidos, de similar importancia por su trascendencia en uno y otro caso, el historiador griego trazaba unos paralelismos desde los orígenes hasta su final, extendiéndose en el retrato de los mismos en perfilar, sobre todo, la nervadura moral -ética- de los personajes biografiados.

Recurso estilístico clásico, las "vidas paralelas" se convirtieron en un medio imitado y comentado constantemente. Se ha copiado, parodiado, remedado o se ha

adaptado cada vez que según conveniencias e intencionalidad, dando por sentado unas coincidencias, se busca resaltarlas por las sinergias que genera la acción comparativa.

Por ello, además de personajes, se han delineado "vidas paralelas" de naciones estrechamente vinculadas por su devenir histórico equivalente, de instituciones que aunque distantes en el tiempo desempeñaron funciones análogas o de acontecimientos que, por similitud o contraste, la comparación singulariza y magnifica. En nuestro caso, una ciudad y un periódico, cuyas trayectorias paralelas en tres cuartos de siglo han ido de la mano sin que puedan entenderse de modo cabal la una sin el otro, o viceversa.

Por eso, en el ejemplo que nos ocupa, es una tentación emplear el recurso del gran historiador griego. Las pautas comparativas a destacar son claras y precisas: una ciudad y un periódico que se interrelacionan a través de un personaje singular -transmutado luego en saga familiar-, que arrancan en su andadura conjunta de un acontecimiento excepcional (la Exposición de 1929) y que desde entonces, durante los setenta y cinco años de relación en común hasta el presente, cada uno se ha convertido para el otro en referente indiscutible. Una sociedad tan individualista como la sevillana, tan poco proclive a las convergencias ciudadanas en valorar el talento, llega a reconocerse como en un espejo en el periódico que cada día se mira en ella como su primordial razón de ser, ejemplo sin par del machadiano verso -válido en ambas direcciones- *el ojo que ves no es/ ojo porque tú lo veas/ es ojo porque te ve*.

El elemento que sirve de gozne para articular la doble vivencia compartida fue un personaje singular. Uno de esos sevillanos, aparentemente atípicos, que escapan a los clichés y tópicos manidos sobre los habitantes de la capital andaluza: Torcuato Luca de Tena. Miembro de una familia de esa burguesía inexistente que se dice no llegaría a cuajar en la ciudad del Guadalquivir, empresario, innovador, político de convicciones y un gran develador cultural de España en el tránsito de los siglos XIX y XX. Resulta sorprendente que todavía a una figura señera como ésta -aunque sólo fuera por el papel desempeñado en la innovación periodística- apenas se le haya dedicado una biografía en toda su extensión, más allá de las notas curriculares recogidas en los grandes Diccionarios españoles y extranjeros o en las referencias tangenciales que se insertan en

los estudios sobre la historia del *ABC*¹. Ni siquiera la propia ciudad le reconoció adecuadamente, siendo como fue uno de esos sevillanos ilustres que catapultados a Madrid triunfaron en toda la línea en sus facetas profesional y pública con dimensión nacional e internacional pero conservando y haciendo alarde de sus señas identitarias de origen. Y como es habitual en ella, la ciudad, cicatera, esperó un cuarto de siglo después de su muerte para que su nombre quedase vinculado a la geografía urbana por medio de la glorieta y monumento que le dedicara frente a la plaza de España. Un emplazamiento que, no obstante, no pudo ser más acertado por cuanto se dirá después.

La Sevilla que encara la modernización política, económica y social tras las décadas de tránsito del "antiguo" al "nuevo" régimen, en el paso del siglo XVIII al XIX, resultaría ser una ciudad provinciana, falta de ese impulso renovador que marca el origen de las modernas ciudades europeas y españolas. La ciudad había quedado aletargada al quedar paulatinamente desplazada del comercio americano durante el siglo XVIII y aunque con los sucesos políticos acaecidos en torno a la Guerra de la Independencia y Cortes de Cádiz recupera un cierto protagonismo político no sucedería igual en los ámbitos de renovación económica y social. Durante las cuatro o cinco primeras décadas del siglo XIX Sevilla busca los derroteros de la modernización industrial y asiste al ascenso de una nueva clase mercantil e industrial que aspira abrirse hueco en el ancho espectro que ofrece el capitalismo emergente con la creación de industrias textiles, agroalimentarias, instituciones crediticias y financieras, comunicaciones, ferrocarril, reordenamiento urbanístico, remozamiento del puerto y navegación fluvial, la búsqueda de mercados europeos, etc. En paralelismo político, se percibe una apertura política e intelectual pues arraigan las corrientes liberales, primero, y democráticas, después, aunque en débil contrapeso al conservadurismo reaccionario que venía arrastrándose de épocas pretéritas. Atisbos, pues, de una modernización apuntada pero incompleta en los diversos órdenes de actividades en las que van a destacar nombres como los Ybarra, Bonaplata, Rivero, Cortina, etc.

¹ Víctor Olmos Baldellou, *Historia del ABC*. Barcelona, Plaza y Janés, 2002.

Dos de aquellas familias de la mesocracia sevillana vinculadas a las actividades de la industria y comercio, que se habían unido para formar solo una, figuran en el arranque vital de nuestro protagonista. Ambas posiblemente con unos precedentes italianos, los Luca y los Tena, que no hemos determinado aún con precisión cuando se instalan en Sevilla. En las primeras décadas del siglo XIX están bien identificadas, entre otras referencias por los expedientes del Consulado nuevo y posterior Junta de comercio, conservados en el archivo de la patronal mercantil e industrial de la ciudad. Aplicados a una de las actividades de comercio e industria que tuviera en Sevilla mayor arraigo y entidad, por su vinculación a los mercados españoles e internacionales: la industria y comercio del aceite y la del jabón, con instalaciones en las zonas aledañas al Prado de San Sebastián y, con posterioridad, en lo que hoy es barriada de Torreblanca. En realidad, dos puntos firmes de la agroindustria, si bien en los estudios clásicos sobre la industrialización tales modalidades estuvieron desvalorizadas aunque hoy se reconoce que las vías de la modernización industrial no transitaron sólo por la metalurgia y el textil sino que otras actividades aparentemente menores como las de la agroindustria llegaron a jugar en determinadas zonas industrializadas un papel decisivo.

Nacido el 21 de febrero de 1861 en el seno de la familia de los ya unidos Luca de Tena, tuvo don Torcuato el anclaje empresarial que va a ser una de las constantes vitales que lo distingue. Aceite y jabón, dos productos a los que con humor van a aludir, amigos y adversarios, cuando se trate de mencionar con sorna sevillana los productos periodísticos que saldrán de la actividad creadora de nuestro protagonista. La pertenencia a una familia acomodada, industrial, de tradición mercantil, nos ayudaría a comprender la actitud empresarial que impregnó a cuantas obras acometiera Luca de Tena. Pero, ¿y la vena periodística?, ¿de dónde pudo arrancar? Está repetida hasta la saciedad la anécdota recogida en la semblanza biográfica que de él hizo su discípulo Méndez Bejarano² de que aún no contaba doce años cuando Torcuato, a quien califica de "periodista excepcional", fundó el primer semanario que intituló *La Educación*,

² M. Méndez Bejarano, *Diccionario de escritores, maestros y oradores naturales de Sevilla y su actual provincia*, 3 vols. Sevilla, 1922.

destinado a la niñez³. ¿Tal vez la temprana inquietud por la prensa en su actividad creativa pudo llegarle por influjo familiar materno? La familia sevillana de los Alvarez Ossorio tiene acreditada una larga y fecunda actividad en el quehacer empresarial y cultural de la ciudad. Un Florencio Alvarez Ossorio figura en 1862 como miembro del grupo de redactores de *La Bética* y de *La España literaria*⁴.

Siguió en la etapa formativa una trayectoria algo atípica aunque en el arranque inicial, como era lo usual en los hijos de la burguesía acomodada, siguiese los estudios de Derecho para disponer del título universitario que por entonces empezaba a cotizar socialmente y a abrir las puertas, si no del foro, de la política. No fue éste el caso de nuestro personaje. Los años de estudios los compatibiliza con otras actividades que le ponen en contacto con otras realidades fuera de España⁵, viaja por Europa donde conoce de manera directa el nuevo periodismo y, ya licenciado universitario, durante unos diez años, hasta cumplir los treinta, se ocupa de tareas económicas en los negocios familiares que termina por darle el espaldarazo de hombre de empresa en que llegó a convertirse.

La familia, en efecto, había dado muestra de la capacidad de adaptación a los nuevos tiempos involucrándose en los retos ofrecidos por la segunda industrialización. Cuando en 23 de julio de 1894 se otorga escritura pública de fundación de la Compañía Sevillana de Electricidad S.A. el número de accionistas originario de las 4000 acciones emitidas era de 76. La iniciativa de crear la citada compañía provino de la empresa alemana *AEG* que había entrado en contacto en Sevilla con capitalistas y hombres de

³ Manuel Chaves Rey en su *Historia y bibliografía de la prensa sevillana* (reed.). Sevilla, Ayuntamiento de Sevilla, 1995, sólo registra un semanario con dicho título: “*La Educación. Revista semanal dedicada a las familias*. Imprenta El Porvenir, Calle O'Donnell 46” y figura como director Enrique Muñoz Cañete. Comenzó a publicarse en junio de 1881, fecha en la que Torcuato Luca de Tena había cumplido ya los veinte años y estaba entregado a otros menesteres empresariales.

⁴ *Bética. Revista mensual científica, literaria, artística e industrial*, se publicaba en la imprenta de El Porvenir, en la calle Sierpes, y en la de Vda. De Caro, calle Génova, siendo responsable M. Merry y Colón y director Francisco Castro, que tuvo diez meses de vida, comenzando en marzo de 1862. Entre sus redactores y colaboradores figuraban, entre otros, Velázquez y Sánchez, *Fernán Caballero*, Antonio de Latour, Amador de los Rios, Antonio Machado, Rodríguez Zapata etc. A su vez, *La España literaria. Revista científico-literaria*, se imprimía en la calle Abades, y en las dos etapas que tuvo, duró dos años; su director y fundador fue Carlos Jiménez Placer y el redactor-secretario Velázquez y Sánchez y entre sus colaboradores figuran personajes muy destacados de la Sevilla de mediados del siglo XIX como Gustavo Adolfo Becquer, Claudio Boutelou, García de Meneses y un elenco de figuras nacionales de primer orden en lo político, lo científico y literario.

⁵ Presta servicio en la legación diplomática española en Marruecos durante los años de 1876 a 1878.

negocios para introducir la electricidad -el signo más relevante de la modernidad con la segunda industrialización- en la ciudad. El hombre de enlace fue el banquero bordelés residente en ella, Edmundo Noëll. El grupo alemán, que representaba el 6.4 del total de los accionistas disponía del 55% del capital mientras que el grupo sevillano vinculado a la operación representaba el 93,6 y 45% respectivamente⁶.

Entre las familias sevillanas que apuestan desde el primer momento por la energía eléctrica figuraban la de los Marañón -el mayor accionista absoluto de los residentes en Sevilla-, Ybarra, Grosso, Mendaro (marqués de Angulo), Fernández Palacios, las familias de los Estrada y Solís (marqueses de la Motilla y Villapanés), Benjumea Pérez de Seoane, Atienza, Lacave, Basilio del Camino, etc. a los que se añadiría la familia de los Luca de Tena -todavía por entonces exportadores y fabricantes de aceites y jabones- que, aunque no figuran como socios fundadores, se integran de inmediato al proyecto con una aportación patrimonial emblemática para la Compañía: los terrenos que disponía en el Prado de San Sebastián y en donde la Sevillana levantaría la gran central suministradora de energía eléctrica a la ciudad y, con posterioridad, donde se levanta la sede de la Compañía, emplazamiento en el que permanece⁷. La vinculación debió ser muy estrecha pues fallecido E. Noëll -quien fue primer presidente hasta 1906- fue elegido Nicolás Luca de Tena y del Caño quien se mantuvo en la presidencia de Sevillana durante más de veinte años, de 1906 a 1928 especialmente interesado en el consumo industrial de la electricidad como pauta de crecimiento de la Cia.

Los precedentes familiares y la formación adquirida debieron ser muy valiosos cuando a la edad de treinta años Torcuato Luca de Tena comienza la andadura periodística. El 10 de mayo de 1891 aparece el primer número de *Blanco y Negro*, que supuso una verdadera revolución en la prensa ilustrada y se convierte, casi de inmediato, en la más importante publicación artística de España. Las tendencias del sector empresarial y profesional de la prensa y del mundo periodístico de las principales capitales europeas fueron asimiladas y desarrolladas con amplitud en los siguientes años

⁶ Antonio M. Bernal, *Compañía Sevillana de Electricidad. Cien años de historia*. Madrid, 1994.

al desarrollar entre 1895 y 1912 una potente industria de artes gráficas y crear Prensa Española S.A. que fue desde su constitución fundacional la instalación periodística más importante de España y la que asumió los más modernos adelantos en el sector. El 1 de enero de 1903 aparece *ABC* como semanario y desde 1 de junio de 1905 como diario. Completan las publicaciones del grupo otras cabeceras diversas, muy representativas a comienzos del siglo XX de las publicaciones gráficas⁸.

Con el tiempo, los buques insignias de Prensa Española siempre fueron *ABC* y *Blanco y Negro*, que marcaron un hito de innovación en el ámbito nacional. En publicaciones ilustradas precedentes, quedó ampliamente superada *La Ilustración Española y Americana*, sin duda la mejor de las publicadas en España anterior a *Blanco y Negro*, que la sobrepasó gracias a la incorporación de las nuevas tecnologías aplicadas a la prensa gráfica. Igual sucedería en *ABC*, convertido desde sus orígenes como diario en el periódico de mayor difusión nacional, siendo a su vez, el primer periódico español de difusión internacional; su formato tabloide, la incorporación del huecograbado, la estructura de corresponsalías servidas directamente, o con posterioridad, ya bajo la dirección de la saga familiar, el ser el primer diario español en adoptar el color en portada, etc. han sido hitos acordes con los retos emprendedores del patriarca fundador.

Una figura que se asemeja en sus rasgos a los que, según Schumpeter, sirven para definir a una clase empresarial verdaderamente emprendedora, con capacidad de innovación, creadora de riqueza. Tal vez por ello, en la moderna historia económica empresarial de España, al abordarse la selección de los grandes empresarios que han liderado la modernización nacional en los siglos XIX y XX, en las diversas modalidades, se haya seleccionado como prototipo, por derecho y méritos propios, a la figura de Torcuato Luca de Tena.

La personalidad del fundador trasciende a la vertiente empresarial y anega otras parcelas igualmente significativas en relación con el mundo de la información y la presencia social. Incorporado desde fechas tempranas a la política, donde militó en el

⁷ Antonio M. Bernal *et alii*, “Los socios sevillanos de Sevillana de Electricidad”, *Guadalquivir*, 23, 1994.

⁸ Las publicaciones del grupo fueron: *Gedeón*, adquirida en 1895 y que se mantuvo hasta 1907; más las cabeceras de creación propia como *Gente menuda*, *Actualidades*, *El Teatro*, *Hispania*, *Los Toros* y *Ecos*.

partido liberal conservador, mantuvo una actitud de civismo en sus compromisos políticos pero atento siempre a que la práctica política no interfiriese su actividad periodística. Fue diputado a Cortes en diversas legislaturas, por distritos andaluces - siempre de la provincia de Jaén- y nunca en representación de su Sevilla natal⁹, de la que, sin embargo, según la documentación conservada en el archivo del Senado, figura como senador de su provincia¹⁰. Requerido a participar en el gobierno, primero de Canalejas -con el que sostuvo una fluida relación- y, después, de Maura, rechazó las propuestas aunque su compromiso político se mantuvo tanto en la faceta periodística - acontecimientos relacionadas con el final del imperio español, los sucesos de la Semana Trágica de Barcelona, el regeneracionismo iberoamericano, etc.- como parlamentaria, teniendo una actividad muy intensa en las Cortes donde defendió con inteligencia y brillantez problemas del ramo de las comunicaciones consiguiendo sacar adelante importantes reformas como la libranza de prensa, el franqueo concertado y modificaciones en el giro postal¹¹. De igual modo que le fue reconocida su incansable tarea en pro de la mejora de la clase periodística, disponiendo en su testamento la creación de un centro benéfico para viudas y huérfanos de periodistas.

El eslabón que hubo de vincular a Luca de Tena con Sevilla, más allá del solar familiar de la Palmera y de cualquier otro tipo de actividad, fue la creación del *ABC de Sevilla*. Con 68 años cumplidos, y ya ennoblecido como marqués de Luca de Tena (en fecha 4 de febrero de 1929), al borde inmediato de finalizar su ciclo vital se da cima al proyecto de crear una edición específica de *ABC* en Sevilla; proyecto que hace realidad su hijo Juan Ignacio¹², apareciendo el primer número el 12 de octubre del mismo año en

⁹ Fue elegido diputado por vez primera en 1893 por el distrito jiennense de Martos, volviendo a repetir por el mismo en las elecciones de 1898 y 1901. Con posterioridad sería senador por Jaén en 1903 y 1905 hasta que en 1907 fue designado senador vitalicio puesto que ocupó hasta el golpe militar de Primo de Rivera en 1923

¹⁰ Archivo del Senado, contiene la documentación credencial acreditatoria de los senadores, de las certificaciones de Hacienda correspondientes y otros documentos diversos más que componen el expediente de Luca de Tena.

¹¹ Méndez Bejarano, *op. cit.*

¹² Aunque sobre la figura de Juan Ignacio Luca de Tena hay multitud de escritos, mayoritariamente de índole periodística, dada lo polifacético de sus actividades, en particular literarias, puede verse como biografía no exenta de humor, dada la condición del autor, la obra de Miguel Martín, *Las cuatro vidas de Juan Ignacio Luca de Tena*. Barcelona, Planeta, 1998.

una fecha cargada de simbolismo, en plena Exposición Iberoamericana, y que estuvo desde el primer momento presente en la génesis del proyecto. Y aunque no faltan noticias sobre las vicisitudes iniciales del *ABC de Sevilla* debidas a las circunstancias nacionales e internacionales del año y mes de su publicación (el hundimiento de la bolsa neoyorquina), sobre la competencia que hubo de sortear con las cuatro rotativas que por entonces publicaba prensa diaria en Sevilla o la rápida difusión y aceptación que tuvo de público lector alcanzando una tirada de treinta mil ejemplares en tiempo récord, aún así, la gestación y fundamento original de este diario sevillano permanece entre sombras y penumbras. Los esfuerzos esclarecedores ya iniciados con motivo de la celebración de los 75 años de su aparición no han hecho, hasta ahora, sino insistir en la penuria de conocimientos que se tiene sobre el mismo¹³.

El origen remoto del *ABC de Sevilla* tiene como precedente unos acontecimientos que involucraban de manera muy directa a la ciudad por cuanto engarzaba con su principal razón de ser histórica: la gesta americana, que hizo de Sevilla capital universal durante dos siglos en tanto cabecera del primero y mayor imperio colonial hasta entonces conocido. Unos acontecimientos que por diversas vías -patriótica, familiar y, sobre todo, por su insobornable sevillanía en ejercicio permanente- tocaron de forma directa a Torcuato Luca de Tena quien se convirtió en un silente pero decisivo factor protagonista -al poner en el empeño su capacidad, energía creadora y talento- de la propia razón de ser de la Exposición de 1929 como soñado pórtico que diera paso a la Sevilla renovada que dejaba atrás el provincianismo zaragatero y triste de más de dos siglos de ininterrumpida decadencia.

En su calidad de director del periódico español de mayor impacto y trascendencia internacional de la época pero también por afinidades políticas, Luca de Tena participó a través de sus medios de comunicación en los más relevantes debates que trascendieron a la opinión pública y al Parlamento. Entre otros, en el asunto

¹³ Uno de los esfuerzos loables para subsanar la situación es el trabajo que ha sido objeto del premio convocado bajo el título "*ABC de Sevilla, 75 años de Talento*" y que ha sido concedido al texto presentado por Isabel M. González y Jorge A. Rico bajo el título "1929, el año en que soñamos una nueva Sevilla"; otra actividad encaminada en la misma dirección, la celebración de estas jornadas de la Facultad

Nozaleda¹⁴, entre 1889 y 1904, que provocó una gran marejada en la política nacional y en la sociedad española, o en el de la Semana Trágica y ejecución de Ferrer Guardia, que motivó una de las más arduas campañas contra la actitud del gobierno, en ambos casos presididos por Maura. La actitud reivindicativa nacional, compartida con los regeneracionistas de fines de siglo, lo sitúan en el grupo de la "generación del 98", entre quienes consideraban que al tiempo que había que laborar por una España mejor para el mañana había que contrarrestar, a través de una acción de rigor y estudio, la mala imagen que del pasado español había encorsetada en la opinión internacional por mor de los problemas derivados de las luchas finales del imperio colonial. La guerra de Cuba, entre otras, como sabía muy bien nuestro personaje, tuvo una coartada publicitaria sin precedentes en los medios de comunicación gracias a la acción del magnate norteamericano de la prensa, Hearst.

El interés por lavar la mala imagen de la España colonialista, y al tiempo superar los viejos contenciosos con las Repúblicas hispanoamericanas, mediante el establecimiento de unos cauces comunes de entendimiento recíprocos que afectasen por igual a los aspectos políticos, sociales y económicos, era patente en una cierta elite nacional hacia el último decenio del siglo XIX. La celebración del cuarto centenario del Descubrimiento de América en 1892 parecía la ocasión propicia para armonizar y enderezar las propuestas y aspiraciones de regeneración nacional. *Blanco y Negro*, que acababa de crearse un año antes asumió, como otra prensa de la época, el reto. Pronto surge la idea de que habría que celebrar el centenario con un espíritu secularizador y docente donde los científicos, descubridores y pensadores relacionados con el Nuevo Mundo reemplazasen a los tradicionales protagonistas de la conquista y evangelización

de Comunicación, dirigidas por los profesores Checa, Espejo y Ruiz así como la Exposición documental que la complementa.

¹⁴ El dominico Bernardino Nozaleda, promovido a arzobispo de Manila en 1891 fue acusado de traidor en la rendición de Manila y de mal español durante la guerra hispanofilipina -bajo su ministerio se llevó a cabo el fusilamiento de Rizal, que provocó un artículo de extrema dureza contra el arzobispo de Ramiro de Maeztu- y la hispanonorteamericana que le sucediera; el arzobispo prefirió continuar como tal bajo la ocupación norteamericana de las Filipinas lo que desató una feroz campaña cuando el gobierno le propuso para arzobispo de Valencia. Campaña en el Parlamento y en la prensa, donde encontraría como valedor a Luca de Tena. En el caso de Ferrer, la actitud del periodista sevillano fue de intentar responder, desde

del mismo¹⁵. Había que aprovechar la circunstancia de la efeméride para destacar lo que fuera la gran aportación española a la Historia universal.

No ocurrió así. Por implicaciones externas y por el aldeanismo político local el centenario del Descubrimiento se convirtió muy pronto en la celebración del "centenario de Colón". Los investigadores, la prensa, las autoridades locales, etc., todos se afanaron por detectar y señalar la presencia del marino genovés en sus ámbitos de acción e intereses respectivos proliferando las pseudobiografías del navegante y un sinnúmero de propuestas recordatorias del mismo como acción central de la conmemoración centenaria. El tema se complica cuando los italianos y norteamericanos se suman al evento y lo dirigen hacia unos derroteros donde el papel de España quedaba en la práctica reducido a la nada. Para un sevillano como Luca de Tena que veía no sólo a su nación sino a su ciudad ninguneada en unos acontecimientos universales de los que fuera protagonista no cabía dudas y, desde su recién creado semanario, entró en liza con artículos combativos que fueron publicándose en *Blanco y Negro*¹⁶.

La iniciativa oficial en el Centenario fue indolente, sin diseñar una celebración acorde al simbolismo del evento, si bien es cierto que no estaban los tiempos para tales recordatorios estando, como estaba España, inmersa en los últimos estertores de las guerras coloniales que llevarían al final del Imperio. El ambiente fue ligeramente caldeado por intelectuales (con participaciones muy diversas y heterogéneas: Valera, Menéndez Pelayo, Pi Margall, Castelar, Cánovas, Vidart, etc; asistió Rubén Darío, en representación del Gobierno de Nicaragua, acto que se recordaría, llegado su momento, en la Exposición de Sevilla de 1929 con el monolito dedicado al poeta reproduciendo los versos dedicados a la Raza hispana: "íncultas razas ubérrimas/ sangre de Hispania fecunda...") y alguna que otra institución cultural (entre ellas, el Ateneo de Madrid)

posiciones conservadoras pero patrióticas, a los ataques de que fuera objeto España a nivel internacional a consecuencia de dichos sucesos.

¹⁵ S. Bernabeu, "Del centenario de Colón al encuentro de dos mundos", *América* 92.

¹⁶ En el número del 9 de octubre daba cabida a un artículo donde bajo el título "Un poco de Colón" se sintetizaba con ironía y práctica contundencia lo que estaba pasando: lo de Colón lo trasciende todo, la industria no duerme y no hay escaparate donde no se ofrezca algún artículo elaborado en su honor: hay caramelos, mazapanes, bizcochos Colón e incluso salchichón Colón y hay avispados reposteros que han fabricado bustos del genovés, rellenos de chocolates y que se ofrecen al público como "colonos a 0.50". El artículo en cuestión iba firmado por Andrés Corzuelo.

quienes se afanaron, dada la circunstancias de los tiempos, en asimilar el Descubrimiento del Nuevo Mundo como un hito innovador en la historia universal. En la práctica no se llegó a nada de interés pues las posiciones encontradas impidieron que ni siquiera se pudiese conseguir a una celebración cultural de relumbre. Quedaría envuelto en un discurso huero y trasnochado donde inclusive la imagen gráfica e iconográfica que anunciaba el evento tenía un regusto rancio¹⁷, de época muy pretérita, en un momento en que la cartelería se hallaba en plena eclosión modernista¹⁸.

Ante una manifiesta pasividad española, el IV Centenario del descubrimiento quedó asimilado a la figura de Colón y fue así como quedó institucionalizado por los italianos -con un fuerte contingente de emigrantes por entonces en EE.UU- y por los norteamericanos, comportamientos que culminarían con la institucionalización del "Columbus Day" en los años siguientes y su celebración multitudinaria y festiva de los italianos del Brooklyn neoyorquino. El *ABC* de Madrid, desde su aparición, cada vez que había ocasión, buscaba abrir brecha para impedir que el acontecimiento que dio a España relevancia universal quedase diluido en una mera fiesta que le era por completo ajena¹⁹. Una diatriba que será muy viva a partir de los años de 1904-1905, los años en que comenzarían a gestarse los prolegómenos de lo que habría de ser la Exposición de 1929.

Pasado el maltrato de 1898, procuraron restañarse las heridas cuanto antes evitando el error antaño cometido en 1824. Desde las más diversas instancias públicas españolas quieren restablecerse los lazos de fraternidad con las Repúblicas de América en las facetas culturales pero también en las económicas y sociales dadas las

¹⁷ "IV Centenario del Descubrimiento de América. Recuerdo alegórico del Centenario..." litografía coloreada procedente de *La Ilustración Española y Americana*, 1892.

¹⁸ J. Gómez Soubrier, "1892: Centenario sin rostro", *América* 92. La imagen gráfica de Colón, por ejemplo, parecía sacada de los cuadros del barroco más profundo mientras que el modernismo de pintores como Casas, Rousiñol... o los cartelistas que renovaron por completo el diseño gráfico brillaron por su ausencia, sin ser requeridos a participar.

¹⁹ Entre 1905 y 1929 uno de los temas relacionados con la gesta española en América más atendido por la prensa y los intelectuales de la época sería la cuestión de la Fiesta de la Raza, propuesta que se hizo en 1913 a iniciativa de Faustino Rodríguez San Pedro aunque fuera el periodista J.M. González García, *Columbia*, quien más ardorosamente mantuvo la reivindicación en 1912 para que se celebrase una Fiesta el día 12 de Octubre, en conmemoración del Descubrimiento de América por España, y que fuese declarada Fiesta Nacional.

circunstancias de la creciente emigración española a América en aquellos años y las perspectivas comerciales favorables que ofrecían sus mercados. En 1900, en plena fiebre regeneracionista, se celebra en España el Congreso Hispanoamericano promovido por los Sindicatos de Exportación con el objetivo de reconducir unas relaciones comerciales con América que se estimaban hasta entonces como malas y poco satisfactorias²⁰. El objetivo era, sin disimulo, económico -más allá de la retórica historicista de unos años antes con motivo del IV Centenario- pues se decía que había que "conquistar por la paz los mercados que por la fuerza no supimos defender".

Desde Andalucía las perspectivas de intensificar unas relaciones comerciales con Iberoamérica no eran muy halagüeñas: hasta entonces -año de 1900- los andaluces occidentales habían participado poco en la gran emigración finisecular del siglo XIX a América -en comparación con los gallegos, asturianos, canarios, etc.- y los productos tradicionales de exportación de la región -vinos y aceites- eran reemplazados por los de origen italiano gracias a su intensa presencia migratoria. Por su parte, las repúblicas latinoamericanas se interesaban, sobre todo, por las regiones españolas que fueran importantes centros industriales y financieros y que, en consecuencia, pudieran asumir materias primas americanas y participar en la financiación de las operaciones de sus productos de cara a Europa. En una palabra, fueron las ciudades de Barcelona, Bilbao, Gijón, Madrid, Santander, La Coruña, etc. las que estaban en el punto de mira de sus intereses. Nunca Sevilla, que era el pasado, y que fue la gran ausente del Congreso.

La reacción en Sevilla, aunque tardía, termina por aflorar en esos años de 1905 a 1909, que es cuando se establecen los cimientos de lo que hubo de ser la Exposición de 1929²¹. Aunque con anterioridad se formularon algunas propuestas para celebrar algún tipo de Exposición en la ciudad -las de Gómez Imaz, Juliá, Llorent, etc.-, éstas fueron intrascendentes. Situación que cambia hacia 1905 cuando se constata que la propuesta de celebrar una Exposición Hispanoamericana en Madrid hecha por el presidente de la

²⁰ Antonio M. Bernal, "Andalucía y América: una perspectiva histórica", *I.C.E.*, 619, 1985.

²¹ Hay varios estudios que dan cuenta detallada de la génesis y circunstancias en que se desenvuelve el proyecto de la Exposición de 1929, desde perspectivas de análisis muy diversas, entre los que cabe destacar los muy conocidos de Rodríguez Bernal, E. Lemus, Pérez Escolano, M. Trillo, etc.; una

Unión Ibero-Americana, F. Rodríguez Sampedro -el mismo que formuló la creación de la Fiesta de la Raza- estaba en dique seco, sin concreción alguna y que al mismo tiempo (año de 1906) se proyectaba en Barcelona la celebración de una Exposición Universal. Un proyecto, este último, que por circunstancias imprevistas terminaría por entrar en competencia con el de Sevilla, circunstancias que volvieron a repetirse de nuevo en 1992 cuando ambas ciudades albergaron sendas celebraciones universales.

Mi parecer es que los impulsos emanados desde Sevilla van a converger con las iniciativas y propuestas que desde Madrid mantenía el *ABC*. Sería deseable que se llevase a cabo una investigación lo más prolija posible sobre los nexos y relaciones que hubieron de darse y que, a mi entender, encierran buena parte de las claves interpretativas de lo que fuera la evolución, hasta culminar, del proyecto de Exposición Iberoamericana en Sevilla en 1929. En los diversos momentos cruciales aparece entre bastidores la figura de Luca de Tena. La estrecha vinculación política con Canalejas - jefe del Gobierno que en 1910 dio el pistoletazo de salida a la Comisión gestora de la Exposición-, la fluidez de relaciones con el Rey -convertido en el principal valedor del proyecto hispalense, la relación familiar con Aníbal González Álvarez-Ossorio²² así como otra serie de circunstancias aparentemente menores dieron al empresario de prensa un protagonismo que ha pasado casi por completo desapercibido salvo en un hecho principal: el que dio, en definitiva la Exposición a Sevilla. El alcalde conde de Halcón, ante la presencia del Rey en Sevilla, convocó en marzo de 1910 una manifestación ante el monarca para apoyar el proyecto de Exposición para la ciudad; con posterioridad, la comisión Gestora se traslada a Madrid siendo recibida por el presidente del Gobierno Canalejas quien finalmente, tras llegar a un acuerdo con las pretensiones de la ciudad de Bilbao gracias a la intermediación de Torcuato Luca de Tena y de Tomás y Fernando de Ibarra, concede formalmente a Sevilla la Exposición, a celebrar en Sevilla, en principio, en 1914. Lo principal por Sevilla ya se había conseguido pero lo más difícil quedaba por llegar. Y en las pugnas posteriores que hubo

panorámica de conjunto, en Braojos, Parias y Alvarez, *Sevilla en el siglo XX*, 2 vols. Colección *Historia de Sevilla*, Sevilla, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Sevilla, 1990.

que lidiar para sacar adelante el proyecto, de naturaleza diversa, desde las económicas a las culturales y políticas, Sevilla tuvo en *ABC* y *Blanco y Negro* los más firmes aliados.

El escollo principal estaba en que Sevilla no era considerada, en los cenáculos nacionales e internacionales relacionados con tal clase de eventos, una buena elección. El estancamiento económico, la ausencia de modernización industrial y falta de infraestructura, el atraso manifiesto en los diversos órdenes de actividades, etc. no la hacían una ciudad especialmente cualificada para protagonizar un certamen internacional de dicha naturaleza. Al final, los agoreros tuvieron razón. Barcelona y Bilbao ofrecían una pujanza de la que Sevilla carecía por entonces. Por ello, una de las tareas más difíciles de conseguir fue convencer a las autoridades pertinentes para que ésta fuese declarada sede. Una tarea dura y de grave empeño en la que *ABC* y Luca de Tena jugaron al parecer sus importantes bazas. Los catalanes habían establecido en 1911 la Casa de América en Barcelona y para desarrollar los estudios económicos Europa-América crearon en la misma ciudad condal una Cámara de Relaciones comerciales Hispano-Americana, convertida en 1927 en el Instituto de Economía Americana; también, de claro impulso santanderino-catalán sería el Banco Hispanoamericano. En consecuencia, si Barcelona iba a ser la sede de una Exposición Universal con mayor motivo podría albergar una sección, todo lo amplia que se quisiera, para las relaciones económicas España-América; era la mejor dotada y con un sesgo inequívoco de modernidad: el plantel empresarial y los centros de estudios económicos relacionados con los mercados americanos -una gran labor dirigida por Vandellós-, el disponer de un puerto franco convertido en plataforma de penetración de las exportaciones americanas en Europa, el ser un centro cultural de primeras vanguardias con el modernismo, etc., eran sus principales bazas.

Desgajar del proyecto universalista catalán una parcela específica sobre Iberoamérica -para la que Barcelona aducía tan importantes títulos como Sevilla- no fue tarea fácil. Para conseguirlo, además de las gestiones internas de índole política, hubo que crear un "estado de opinión" donde la prensa nacional habría de jugar un papel

²² Víctor Pérez Escolano, *Aníbal González. Arquitecto (1876-1929)*. Sevilla, Diputación Provincial de

sobresaliente, y en particular el *ABC*. La ciudad de Sevilla, al mismo tiempo, redobló sus actuaciones para contrarrestar el quedar excluida. El argumento esgrimido, al no haber razones económicas y de modernización, era el peso del pasado, la historia secular que durante siglos unieron a España y América a través del puerto de Sevilla y de las instituciones coloniales que en ella tuvieron solar amén de albergar el Archivo de Indias que, en la pugna de ideas, se convirtió en uno de los principales activos esgrimidos por los sevillanos. Y otro más: el turismo, una actividad en ciernes y que podría cubrir las carencias de la ciudad en otro orden de atractivos económicos. Así pues, al final, fueron los argumentos historicistas y el señuelo del turismo los dos banderines de enganches en los que quedaría atrapada la Exposición de 1929. La ciudad creó el Centro de Estudios Americanistas en 1910-12, que publica un boletín donde se asientan las bases de las modernas investigaciones sobre la historia de América. El Centro pasaría a ser un Instituto de Estudios Americanistas, creado por la Universidad, el Archivo de Indias, investigadores y personalidades de la ciudad²³ con el objeto de relanzar las relaciones económicas y culturales entre España y las Repúblicas hispanoamericanas como uno de los grandes aportes de la ciudad a la Exposición²⁴.

La deriva culturalista de la Exposición se hizo cada vez más evidente -fallidos los atractivos económicos y de modernización que solían acompañar a tales eventos-. Las circunstancias eran difíciles, tras la grave situación de crisis económica una vez finalizada la guerra mundial y crisis subsiguientes en los años 20 y todo apoyo para sacar adelante el proyecto se consideraba indispensable. Es en ese contexto en el que se concibe y diseña la idea de una edición de *ABC* específica para Sevilla, involucrada en el magno acontecimiento que se esperaba podía llegar a ser la Exposición como fuerza motriz regeneradora de tanta incuria e incapacidades que mantenía a la ciudad postrada. La evolución de las condiciones políticas -dictadura de Primo de Rivera- y el deterioro de las condiciones sociales y económicas -las graves luchas sociales de la década de los

Sevilla, 1973.

²³ Figuran, entre otros, Montes Sierra, Carlos Cañal, Candau, Jiménez Placer, Sánchez Dalp, Rodríguez de la Borbolla, Latorre, D'Angelo, etc.

²⁴ Antonio M. Bernal, "Introducción", en E. Schafer, *El Consejo Real y Supremo de las Indias*, 2 vols. Madrid, Marcial Pons, 2003.

años veinte, el desarrollo del sindicalismo revolucionario, los contingentes de inmigrantes en la ciudad acogidos en pésimas condiciones, el auge del paro y de la confrontación política- se dejaron sentir en la ejecución de la Exposición que conoció sucesivas crisis emanadas de una pésima planificación financiera y de las pugnas que en torno a ella se libraron. Aníbal González dimite como director de obras en 1926 y, en varias ocasiones, el proyecto amenazó coma profundo cuando se empezaron a detectar los escasos ecos de atracción que generaba en términos económicos. Finalmente, la Exposición fue inaugurada el 9 de mayo de 1929; en ese mismo año, el 12 de octubre, una fecha simbólica que se pretendió ligar a la Exposición convirtiéndola en Fiesta Nacional -uno de las tareas destacadas mantenidas desde Prensa Española- se cumplía la última empresa promovida por Luca de Tena al aparecer el primer número del *ABC de Sevilla*, con una intencionalidad y carga simbólica inequívocas. Meses más tarde, clausurada la Exposición el 21 de junio de 1930, bajo la presidencia del Príncipe de Asturias, sólo dos periódicos locales le dedicaron editoriales: el *ABC de Sevilla* y *El Liberal*, no haciéndolo los otros dos rotativos de la ciudad, ni *El Correo de Andalucía* ni *El Noticiero Sevillano*²⁵.

Si controvertidos fueron la génesis y desarrollo del proyecto, más inquietante sería la herencia del día después. Sevilla se había jugado a una carta la modernidad con que esperaba incorporarse de pleno derecho a las ciudades dinámicas del siglo XX, de España y Europa. Los resultados fueron de tal naturaleza que lo que tenía que haber sido motor de crecimiento y desarrollo acabó por ser una pesada carga difícil de digerir. Habría que remontarse a la grave crisis de las décadas de 1630-1640 para encontrar un estado de postración y, lo que era más grave, de desorientación de lo que la ciudad era, quería y podría llegar a ser. Una vez más se había quedado sin horizonte ni futuro. Es entonces cuando el recién creado periódico recoge el reto para evitar caer en la desesperanza, insuflando un optimismo que muchos en la ciudad estaban lejos de compartir. Días antes de la clausura (21 de junio de 1930), *ABC de Sevilla*, a la hora de hacer balance de la Exposición, pasó una encuesta a distintas personalidades

²⁵ Alfonso Braojos, “La Exposición Iberoamericana en la Prensa local. Ideas, elocuencia e imagen en pro

representativas de la ciudad. No todo estaba perdido. Un optimista Luca de Tena (hijo) constataba que Sevilla junto con Barcelona eran las ciudades mejor y más modernamente urbanizadas de España, lo que suponía un activo nada desdeñable en el negocio turístico en lontananza. Gracias a la Exposición, la ciudad había ganado con la Plaza de España una obra pública urbana monumental de la que no había tenido ejemplo alguno desde el siglo XVII y gracias al impulso del americanismo, al señalar a Sevilla como sede del congreso mundial, la universidad hispalense adquiriría una relevancia de la que había carecido en centurias precedentes. En realidad, un activo de escasa entidad. Minimizado aún más en los siguientes años cuando las secuelas de la Exposición trascendieron a los embates políticos de la II República donde el diario sevillano-liberal, monárquico y conservador- mantuvo un protagonismo activo indiscutible.

Pocos años más tarde, con el inicio de la guerra civil, el diario *ABC* conoce una situación por ahora no vivida por ningún otro rotativo a nivel mundial: la cabecera madrileña, incautada por la República, se publica como diario republicano y la sevillana, gestionada por la familia propietaria, figura al lado de las llamadas "fuerzas nacionales". Dado el protagonismo de Sevilla en el seguimiento del golpe militar, al ser la primera ciudad de importancia donde éste triunfa, la doble colección de *ABCs*, sevillano y madrileño se convierten en una fuente excepcional para poder historiar la quiebra más desgarradora que haya conocido España en época contemporánea. Así mismo, finalizada la guerra civil e instituida por vía de hecho una dictadura militar sustentada en una formación política de ideología fascista y corte totalitario, muy alejada a los supuestos liberales -en lo político, económico y social- y monárquicos del periódico sevillano, éste desempeñaría una funcionalidad durante el franquismo- pasados los primeros momentos de la contienda- que merecería la pena ser analizada con mayor detenimiento y no despachada con las simplificaciones al uso. Es importante reconsiderar los grandes retos en los que el rotativo volvió a fajarse en pro de Sevilla y las pugnas, abiertas o soterradas, sostenidas desde sus páginas sobre los aspectos más diversos -inclusos políticos- que atañen a la ciudad. Hay un reto, sin embargo, que a mi

de Sevilla (1900-1936)", en *La Exposición Iberoamericana de 1929*. Sevilla, Monte de Piedad, 1987.

entender queda pendiente: restaurada la democracia y declarada Sevilla capital de Andalucía, ni una ni otro, ciudad y diario, hasta el presente han asumido con plenitud lo que el nuevo reto implica, sin complejo y con todas sus consecuencias.

En conjunto, desde su aparición en 1929, con el enlace de acontecimientos y épocas tan dispares pero tan decisivas para la ciudad -desde la Exposición Iberoamericana a la República, desde la Guerra civil y el equívoco desarrollismo del franquismo a la restauración democrática y autonomía- el sevillano *ABC* es depositario, sin duda, de la "memoria de Sevilla". Unas rectas paralelas que, como las líneas de tal nombre, por mucho que se alarguen, por suerte, nunca llegan a encontrarse, preservándose el respeto, la libertad e independencia.

1929, el año en que soñamos una nueva Sevilla

**Jorge Antonio RICO e
Isabel María GONZÁLEZ
Facultad de Comunicación
Universidad de Sevilla**

Sevilla, balcón de oro sobre el cielo de España, ¿sabes hasta qué punto fuiste último amor del que lloramos tanto? ¡Sabes cómo hasta la última hora soñaba tu Giralda y tus jardines! Al cerrar los ojos cristianos, tú fuiste, Sevilla, su último dulce sueño terrenal. Las últimas palabras que le oí en las horas más dolorosas de los pasados días eran, Sevilla, para ti, y eran al borde mismo de la muerte, la gentil y postrera poesía del caballero enamorado.

Con este fragmento de un artículo de Rafael Sánchez Mazas, en *ABC* del 16 de abril de 1929, abría Don Juan Ignacio Luca de Tena la editorial del primer número del *ABC* sevillano. Era 12 de octubre de 1929, y mientras el señor párroco de San Pedro, Don José de Vides Sacristán bendecía en presencia del Infante Don Carlos las instalaciones de *ABC* en el Prado de San Sebastián, en Sevilla, y en el marco de la Exposición Ibero-Americana, se celebraban los actos del Día de la Raza, con la presencia del presidente del Consejo, el general Primo de Rivera. Una exposición que comenzaría el 9 de mayo, un mes después de la muerte del primer Marqués de Luca de Tena, Don Torcuato, impulsor y en buena parte gestador de estos dos hechos que

confluían este 12 de octubre del 29: el *ABC de Sevilla* y la Exposición Ibero-Americana. Dos sueños y dos ilusiones de un sevillano que ayudó a florecer a una nueva Sevilla.

ABC y la Exposición Ibero-Americana aparecen como hitos que configuran la Sevilla del siglo XX. Ambos sirvieron como elementos regeneracionistas que transformaron Sevilla en lo social, cultural y urbanístico; y la vistieron de gala para dar la bienvenida a un año 1929 en el que Sevilla recibía tardíamente a la nueva centuria.

El 12 de octubre de 1929 la Sevilla de la Exposición del 29 acogía con los brazos abiertos la edición Sevillana de *ABC*; y desde ese día *ABC* nunca soltaría la mano de una Exposición que transformó Sevilla y configuró la ciudad que nos mira. *ABC* nunca ha olvidado a su compañera de nacimiento y siempre ha tenido un sitio especial en sus páginas para ella.

La Exposición Ibero -Americana como instrumento de las vías regeneracionistas

El proyecto de la Exposición Ibero–Americana surge a raíz de los intentos regeneracionistas de dar un vuelco a la decadencia decimonónica que vive la ciudad. Imbuida por la fiebre expositiva que azota todas las esferas del mundo occidental, Sevilla decide realizar una exposición que reavive la ciudad y que permita el paso real y efectivo del siglo XIX al XX de la misma. Será en el homenaje al militar Luis Rodríguez Caso por la celebración de unos juegos florales cuando se expone la idea de celebrar una exposición internacional que realce urbanística, cultural y socialmente una Sevilla que duerme en su pasado. Esta idea es apoyada rápidamente por todas las “fuerzas vivas de la ciudad” y permitirá la puesta en marcha del proyecto. “La Exposición posibilitó cuatro grandes metas: la rectificación del sistema vegetativo de crecimiento interno; la dotación de infraestructura; la expansión de zonas exteriores del

casco urbano; y la modificación en sentido contemporáneo de las relaciones sociales de la población”²⁶.

Braojos, Parias y Álvarez indican a su vez seis factores que provocaron la realización del proyecto de la exposición:

-en primer lugar, la confianza sevillana en la fórmula exposicional, estimada como vía cara a impeler los bienes materiales de la oferta hispalense. Así pues, goza de sentido el que *El Noticiero Sevillano* hiciera suyo el asunto en dos ocasiones: en 1908, reclamando “una gran exposición” para Sevilla, y en enero de 1909, divulgando lo fructífero de una Exposición Universal.

-la voluntad por hacer progresar la economía sevillana desde un marcado optimismo respecto de sus posibilidades industriales y comerciales.

-el carácter turístico de Sevilla.

-la preocupación por la defensa del honor local manchado por la excesiva divulgación de la imagen folklórica y picaresca sevillana.

-la necesidad de urgentes reformas urbanas que mejorasen la infraestructura de la ciudad.

-y por último, el sexto factor sería el papel decisivo del nacionalismo unido a la exaltación de los valores hispano-americanos, como agentes impulsores de la reacción final.

La celebración de la Exposición de 1929 supondrá la renovación y reactivación de la parcela urbanística de la ciudad y dará lugar a multitud de proyectos de reformas que moldearán la Sevilla del 29. Tal y como afirma José María de Mena, “el siglo XX representa para Sevilla un auténtico renacimiento urbanístico, cuyo cénit se alcanzará en los años 1929 con la Exposición Ibero-Americana”²⁷.

Sin embargo, las reformas no resultarán fáciles de realizar porque existían muchos intereses por medio que las retrasaban o bien anulaban. Una vez ha pasado el año 1909 en el que se formula la idea de una Exposición Hispano-Americana por Luis

²⁶ Alfonso Braojos, María Parias y Leandro Álvarez, *Historia de Sevilla en el siglo XX (1868-1950)*. Sevilla, Publicaciones de la Universidad de Sevilla, 1990.

Rodríguez Caso, las reformas urbanísticas se harán más necesarias que nunca. Es entonces cuando cobrarán más importancia los planes y proyectos de ensanchamiento, de alineación, de salubridad... Sevilla debía solucionarlos antes que emprender obras de cualquier otra índole. La prensa local jugará un papel fundamental como potenciadora de las distintas necesidades, a las que dedicará importante espacio, como fue el caso de la sección “Las reformas de Sevilla” de *El Liberal*.

Son tan numerosas las noticias en todos los periódicos que podría decirse que hay una sobreinformación, lo que sin duda puede originar una mayor concienciación por parte de la sociedad sevillana, incluidos políticos, de la necesidad de cambio. Titulares como “El sentido de la reforma”²⁸, “La reformas de Sevilla. Suspensión no”²⁹, “Sevilla y Triana indefensas”³⁰ -se entiende que por las crecidas del río-, dan una idea de la presión mediática ejercida en este sentido.

Entre los proyectos urbanísticos que se presentaron en esos años podemos destacar el de Sánchez-Dalp (1912), cuyo punto estrella es el ensanche exterior de la ciudad que constaría de cinco núcleos autónomos: Puerto, Triana, Hipódromo, San Bernardo y Macarena. Cada zona es autónoma con servicios de mercado, escuelas, correos, policía y un cierto número de plazas ajardinadas; 1912 también fue testigo de las reformas del Alcalde Antonio Halcón, que a diferencia de Sánchez-Dalp, centró su proyecto en el ensanche interior de la ciudad.

Tras varios proyectos utópicos y sus consecuentes críticas e inconvenientes, en 1915 vería la luz de la propuesta de reformas de Colombí. Éste es, sin dudas, uno de los proyectos más sensatos de estos años. El plan presentado resultaba viable económicamente, pero pronto comenzaron las protestas. Los comerciantes no confiaban en la administración pública y estaban convencidos de que tendrían que pagar más impuestos. Por otra parte, acontecía la I Guerra Mundial y la Exposición seguía retrasándose. Así pues, la ocasión iba a perderse una vez más.

²⁷ José María de Mena, *Historia de Sevilla*. Barcelona, Plaza & Janes Editores, 1990.

²⁸ “El sentido de la reforma”, *El Liberal*, 12 de febrero de 1917, portada.

²⁹ “Las reformas de Sevilla. Suspensión no”, *El Liberal*, 17 de marzo de 1917, portada.

³⁰ “Sevilla y Triana indefensas”, *El Noticiero Sevillano*, 15 de julio de 1917, portada.

Numerosos proyectos, con mayor o menor fortuna, intentaron durante esos años la reordenación urbanística de la ciudad. Pero la mayoría de ellos se perdían en el limbo de la burocracia y la inoperancia. Planes como el de Talavera (1917) que pretendía organizar un planteamiento radial que enmarcaba la ciudad antigua desde Tabladilla a las proximidades del Cementerio de San Fernando, se fueron al cajón por las críticas y la mala gestión política.

Pero como indica Alberto Villar Movellán, “el Decreto Ley de 8 de marzo de 1924 obligaba a los municipios de más de 10.000 habitantes a redactar un plan de ensanche exterior si no lo tenían aprobado en un plazo de cuatro años”³¹.

El 21 de septiembre de 1929 se convoca un concurso de anteproyectos de ensanche de Sevilla. De los proyectos participantes destacamos el redactado en equipo por los arquitectos Saturnino Ulargui Moreno y Pedro Sánchez Núñez y por el ingeniero de minas Eduardo Carvajal y Acuña. Era el anteproyecto más completo realizado hasta el momento en cuestión de ensanches.

El plan de ensanche exterior se basaba en tres partes: el sistema viario que comprendía una extensa red de tranvías; el sistema de parques y jardines que incluye otras tres masas verdes además de las ya existentes; y el criterio de división por zonas que proporcionaba una dimensión “orgánica” de la ciudad, dividiéndola en zonas de descanso o recreo (parques), de trabajo o industrial (polígonos) y de habitación (con diversificación social de cuatro grupos: gran lujo, lujo, clase media y clase obrera).

Esta vorágine urbanística dio lugar a una nueva Sevilla, que aunque todavía no había arreglado las averías de su pasado, se presentaba al siglo XX con una nueva cara que pretendía enterrar para siempre sus déficits urbanos. Esta nueva imagen urbanística se ve reflejada en la aparición de nuevos barrios como La Palmera (basado en el concepto de “ciudad jardín”), Nervión, El Porvenir, Los Remedios, Heliópolis y Ciudad Jardín; así como una serie de realizaciones urbanas que dotarán a Sevilla de unos servicios mínimos de agua, alcantarillado y pavimentación, junto con la construcción de zonas verdes, mercados y escuelas entre otros edificios.

Pero la Exposición del 29 no sólo ayudó a que se reactivara la necesidad de un reordenamiento urbano de la ciudad, sino que, de forma directa, también legó una serie de edificios y monumentos que engrandecieron a la ciudad.

El doctor arquitecto Aníbal González y Álvarez-Ossorio legó decenas de edificios básicos de la Arquitectura del regionalismo sevillano, pero entre ellos destacan sobremanera dos obras síntesis de su talento y amor a la ciudad, como son las emblemáticas plazas de España y de América, por sí mismas valederas para hacer de Don Aníbal, la figura máxima de la arquitectura de su tiempo³².

La Plaza de América constituye el verdadero corazón de la Exposición Ibero-Americana. Su estructura contemplaba una plaza rectangular que acogía dentro de sí tres pabellones en tres lados. En el sur se encontraba el de Bellas Artes (1912-1919), justo al frente el de Manufacturas y Artes Decorativas (1911-1914)), y en un lado menor, el Pabellón Real (1911-1916). De esta manera quedaba abierta la plaza al Paseo de las Delicias.

En este sentido, Alberto Villar considera que la plaza reúne en sí todos los símbolos de la Exposición, y lo demuestra de esta manera:

Si el pabellón de Bellas Artes representa el ‘estilo español’ –la arquitectura nacional expresada en neorenacimiento- el de Industrias se define en ‘estilo sevillano’, en arquitectura regionalista, a través del neomudéjar; ambos bajo la tutela de la Corona, el Pabellón Real, proyectado precisamente en el ‘estilo de los Reyes Católicos’, símbolo entonces de la unidad de los Reinos y las regiones de España³³.

La Plaza de España está considerada como la mejor de las realizadas por su autor, Aníbal González (que no obstante, no llegaría a terminarla), además de ser el edificio más emblemático de toda la Exposición. Constituye el contrapunto simbólico

³¹ A. Villar Movellán, *Arquitectura del Regionalismo en Sevilla (1900-1935)*. Sevilla, Diputación Provincial de Sevilla, 1979.

³² A. Villar Movellán, *Los pabellones de la Exposición Iberoamericana, La Exposición Iberoamericana de 1929. Fondos de la Hemeroteca Municipal de Sevilla*.

de la Plaza de América, a la que se dirige, complementa y remite. En este sentido, Villar Movellán añade: “el arquitecto pretendía que la Plaza se estructurase como un gran teatro con los brazos abiertos hacia el Occidente, hacia las Indias”³⁴.

Sin embargo, el conjunto arquitectónico sufrió graves inconvenientes (de ahí la larga duración de su ejecución) como fueron: además del problema económico, el rechazo por parte de la Academia de Bellas Artes de las dos torres del conjunto por considerarlas demasiado elevadas; un informe negativo de Forestier aconsejando se rechazase la idea de la ría, por considerarla un gasto inútil de agua; o bien la inclusión de una fuente central en su interior por parte del nuevo director arquitectónico del Certamen, que destruía el carácter lúdico del conjunto, pues se acababa con la idea originaria de su autor de ser un lugar que cobijara numerosos espectáculos, de ahí sus grandes dimensiones y su explanada central. Hoy, la Plaza de España constituye uno de los símbolos de Sevilla, legado sùblime de la muestra expositiva del 29.

La hora de que Sevilla tuviera un gran parque propio de su categoría estaba cerca y sería gracias a la donación realizada en 1890 por la Infanta María Luisa. Sin embargo, el Parque precisaba de arreglos urgentes. Una vez constituido el Comité de la Exposición, comenzarán las reformas pertinentes. Tal y como afirma Trillo Leyva, “la situación de los jardines llega a ser de total abandono”³⁵.

El jardinero Forestier ofreció al Comité la realización desinteresada de un anteproyecto sobre el Parque María Luisa, Huerto de Mariana y Delicias. Este ofrecimiento sería aceptado por el Comité llegándosele a encargar en 1911 los trabajos necesarios para la reforma parcial del parque. Las obras comenzarían al año siguiente. En la realización del Parque colaboran con Forestier, Naulet y Chevalier. La apertura al público del Parque María Luisa se haría coincidir con el primer día de la Feria de Abril de 1914.

³³ A. Villar Movellán, *op. cit.*

³⁴ *Idem.*

³⁵ M. Trillo Leyva, *La Exposición Iberoamericana. La transformación urbana de Sevilla*. Sevilla, Ayuntamiento de Sevilla, 1980.

Otra aportación importante fue el Gran Hotel. Así recogía *ABC* de Madrid la noticia de su inauguración el 18 de abril de 1929 por el Rey Alfonso XIII:

Mucho se ha ensalzado en estos días el mérito y grandiosidad del Gran Hotel de Alfonso XIII de Sevilla, inaugurado por el Monarca, con asistencia de palatinos, autoridades y personalidades españolas y extranjeras, llegando en estos momentos el comentario de su fastuosidad hasta los límites de las demás naciones, por tratarse del hotel palacio más elegante del mundo³⁶.

De esta manera tan precisa se hacía eco el periódico *ABC* de la grandiosidad del Hotel, y ciertamente no era para menos. Quizás su éxito estribe en el largo período de tiempo que se gastó su realización, así como en el capital invertido.

El Pabellón de Sevilla, fue sin duda alguna y como no podía ser menos, una de las obras más logradas del Certamen. Obra del arquitecto valenciano Vicente Traver y Tomás, su estilo parte del neobarroco y posee pinceladas del estilo levantino. Martínez Velasco realiza una descripción para *ABC* de los primeros pasos del teatro, cómo se originó, su inauguración, los espectáculos teatrales que en él se representaron, entre otras cuestiones. Al parecer, tal y como afirma el autor, en un primer momento no se barajó la idea de construir un teatro en el recinto del Certamen, fue una sugerencia de Cruz Conde. Julio Martínez hace un análisis pormenorizado de las infraestructuras teatrales: el diseño, las distintas plantas, la decoración, la instalación del alumbrado, la calefacción, la ventilación, la iluminación escénica, el techo, el escenario, los camerinos o los aseos.

Desde la gestación del certamen a la post-exposición

Hemos dicho ya que el principio de esta utopía tuvo lugar en julio del año 1909, año en el que se fijó el esbozo de la exposición de manos del proyecto presentado por el

³⁶ *ABC de Sevilla* , 20 de abril de 1929.

comandante artillero Luis Rodríguez Caso. *ABC* se hizo eco en portada del homenaje rendido al comandante de artillería Rodríguez Caso, momento en el que presentó el proyecto de la Exposición Hispano-Americana³⁷.

En el mismo número, en la sección “Extranjero y España. Por cable, telégrafo y teléfono”, el periódico anuncia: “Informaciones diversas de Sevilla: Los iniciadores de la Exposición Hispano-Americana que se proyecta celebrar en Sevilla, han empezado los trabajos de organización, recabando el apoyo de autoridades y personas influyentes de la localidad”.

En un principio, Sevilla tuvo que competir con otras ciudades como Madrid o Bilbao que amenazaban con quedarse con el proyecto de la Exposición Hispano-Americana. Fue entonces cuando el pueblo sevillano gritó bien fuerte cuáles eran sus preferencias en una manifestación convocada por el alcalde Halcón aprovechando la estancia de los Reyes en la ciudad.

De esto da buena cuenta Fernando Real Balbuena que recoge en sus escritos acerca del origen de la mencionada Exposición las palabras dirigidas por Conde de Halcón al pueblo sevillano.

Sevillanos: S.M. el Rey Don Alfonso XIII se ha dignado señalar las doce de mañana lunes para recibir a cuantos anhelamos se celebre en esta ciudad la Exposición Hispano-Americana. Llegó el momento de que Sevilla demuestre a Su Majestad el Rey el entusiasmo que siente por que la Exposición se realice³⁸.

Madrid y Bilbao trataron efectivamente de disputar a Sevilla la organización de este evento. De esto da buena cuenta *ABC* el 18 de marzo del mismo año con una información que titula “Las exposiciones Sevilla-Bilbao”³⁹. En dicha ocasión, las comisiones de ambos certámenes se reunieron en Madrid con Canalejas, para acordar una solución de armonía respecto a la fecha de celebración de los dos certámenes.

³⁷ “Homenaje al comandante de artillería Sr. Rodríguez Caso”, *ABC de Sevilla*, 27 de junio de 1909, p. 6.

³⁸ F. Real Balbuena, “La Exposición Ibero-Americana. Origen y gestación de la magna empresa”, *ABC de Sevilla* (serial de treinta y dos artículos desde el 30 de agosto de 1961 hasta el 12 de octubre de 1961).

³⁹ “Las exposiciones Sevilla-Bilbao”, *ABC de Sevilla*, 18 de marzo de 1910, p. 6.

En esta coyuntura, es de destacar la importancia de la presencia de don Torcuato Luca de Tena como mediador entre las comisiones sevillana y bilbaína, logrando barrer para su Sevilla querida el Certamen Hispano-Americano. En este momento quedan fijadas las fechas de la Exposición Internacional de Industria y Comercio de Bilbao en 1912, y la Hispano-Americana de Sevilla en 1914. Así, quedaría reflejado en la noticia dada por *ABC* el día posterior con motivo de la visita de ambas comisiones al periódico:

Tomando una copa de champagne, a que les ha invitado nuestro director, Sr. Luca de Tena, se han dado un abrazo los alcaldes de dichas poblaciones y nos han comunicado el acuerdo de que la Exposición se celebre en 1912 en Bilbao y en 1914 en Sevilla, coincidiendo esto con la terminación de las obras de la corta de Tablada⁴⁰.

La gestación de la Exposición sufrirá multitud de problemas internos y aplazamientos que agotarán a la opinión pública y harán temer por la celebración del evento. Sin duda, 1922 será un año decisivo para el certamen. A partir de ese año el comité pasará de las manos del Conde de Urbina a las de Colombí, y este cambio provocará un giro decisivo en la gestión que junto a la llegada, por designación directa de Primo de Rivera, de Cruz Conde en 1926 darán el empujón definitivo para que se celebre la Exposición Ibero-Americana. Gracias a la mano de hierro de Cruz Conde y al dinero que venía de Madrid se consiguió el milagro de que en tres años y medio se hicieran todas las obras restantes del certamen y el recinto expositivo pudiera abrir sus puertas el 9 de mayo de 1929. Era el momento de que Sevilla mostrara todos los esfuerzos realizados a cuantos la visitaran.

Finalmente, la post-exposición estuvo marcada por la coyuntura histórica en la que se encuentra, marcada por la crisis económica, por la dimisión de Primo de Rivera, por la caída de la Monarquía alfoncina y por el advenimiento de la II República y el inicio de la Guerra Civil.

Todo esto influirá negativamente en una post-exposición que ya venía cargada con sus propios pecados. La politización del tema con el aire revanchista del gobierno

republicano hacia cualquier institución afín a la Monarquía contribuirá al fracaso de ésta. Por otro lado, Las finanzas de la Exposición del 29 fueron el gran problema y quizá el punto más controvertido. La Exposición es una empresa que con Primo de Rivera pasa a ser del Estado, pero cuyos pagos van a tener que absorber las instituciones locales, la Diputación una parte, pero especialmente el Ayuntamiento de Sevilla. Va a generar una hipoteca tremenda y graves problemas económicos en las finanzas del ayuntamiento sevillano. Con la caída de Primo de Rivera, Sevilla se queda con una exposición que no ha triunfado. No ha tenido el número de visitantes que se esperaba, con unos gastos colosales, y de hecho el ayuntamiento va a tener que ir amortizando su deuda muy lentamente, a lo largo de décadas⁴¹.

La prensa y la exposición

La Sevilla de principios de siglo es la Sevilla de la Exposición, ambas son una realidad, porque las dos comparten la ilusión de empezar un proyecto que se antoja positivo y necesario, el de asistir al nacimiento de una nueva ciudad. La relación entre la prensa de estos años y la Exposición Ibero-Americana se puede calificar como constante, intensa, de apoyo, de crítica... todo dependiendo del momento en que nos encontremos. Pero especialmente serán abundantes.

Con todo, la información de la Exposición era muy densa; predominaban los informes, las crónicas o las noticias de declaraciones. En todas estas informaciones prevalecía el gerundio y el aspecto gráfico era muy escaso, reduciéndose a algunas

⁴⁰ “Acuerdo entre Sevilla y Bilbao”, *ABC de Sevilla*, 19 de marzo de 1910, p. 12.

⁴¹ En ese sentido la Exposición del 29 fue una exposición cara; y una exposición que nos dejó un conjunto de edificios muy bellamente contruidos pero con unos materiales muy pobres, con lo cual el mantenimiento, los gastos de conservación son muy elevados: ahí tenemos el Museo Arqueológico o la Plaza de España. Estos edificios estaban contruidos muy rápidamente con unos materiales muy bellos pero que daban muy poca consistencia. La exposición del 29 va a suponer un doble gasto: por una parte la deuda, y por otro los gastos de conservación que han sido y son todavía hoy muy importantes. El año 1929 supuso un sueño para unos sevillanos que no supieron que hacer con él al despertar.

fotografías. No hay lugar para el blanco y cobran mucha importancia los títulos temáticos y los ladillos que limitan la información y ayudan a localizarla.

Muchos de los periódicos de la ciudad dedicaban secciones específicas a la Exposición, o bien a temas relacionados con la misma, como por ejemplo las reformas urbanas. Destacamos aquí el caso de *ABC de Sevilla*. Durante el Certamen, el periódico desarrolló la sección titulada “La Exposición Ibero-Americana”, en la que se detallaban los acontecimientos acaecidos en la Muestra. Por entonces, la temática se ocupaba especialmente de las visitas reales, tanto de los Reyes, como de las Infantas, Infantes u otros miembros regios; se anunciaban los próximos eventos (las cabalgatas, las semanas de los diversos países...); se recogían las declaraciones de personalidades; o se inauguraban pabellones. Además de esta sección, *ABC* contaba con otra de carácter permanente llamada “Sevilla al día”, en donde también se podían encontrar informaciones sobre el Certamen.

Pero donde destacaría sobremanera el papel de la prensa local (en especial de *ABC*) sería en el periodo de la post-exposición. Una vez iba acabando el certamen, la prensa empezaba a comentar temas delicados como la afluencia de visitantes, la agitación obrera, el problema de la vivienda o del chabolismo y las incertidumbres de la post-exposición, conocido el endeudamiento que se había alcanzado. Por entonces, *ABC* realiza el primer sondeo acerca de la Exposición con una serie de encuestas que posteriormente analizaremos (julio de 1930). En la misma línea, se recogían las conferencias del Ateneo (noviembre de 1930-marzo de 1931). En la ciudad se apreciaban dos grupos; uno que apoyaba la obra de la Exposición y le parecía positiva, y otro que la consideraba un fracaso y la causante de la ruina municipal. En estas fechas, los periódicos serán testigo del revanchismo político como arma arrojadiza.

Sevilla 21 de junio. Cuando, en el crepúsculo vespertino de este día inolvidable, la voz del Príncipe de Asturias, con la dulzura melancólica de una despedida, declaró clausurada la Exposición Iberoamericana, hubo un breve silencio de infinita tristeza y, seguidamente, una explosión prolongadísima de vítores y un retumbo fragoroso de

aplausos.⁴².

Así comenzaba, un 22 de junio de 1930, el artículo de *ABC* que informaba de la clausura de la Exposición Ibero – Americana. El artículo titulado “El príncipe de asturias declara clausurada la exposición iberoamericana” narraba el acto que ponía fin al gran instrumento de las ilusiones sevillanas de principios del siglo XX. Esta noticia finalizaba el ciclo expositivo, pero abría una nueva etapa, quizá más importante que la primera. Se abría el periodo de la post–exposición y con él los debates sobre la liquidación y herencia del Certamen, y la reutilización y saneamiento de todo lo utilizado en la Exposición.

José Andrés Vázquez, en un artículo publicado en *ABC* el jueves 26 de junio de 1930, anunciaba la llegada de la post–exposición, y hacía una reflexión de los problemas que había heredado Sevilla del Certamen, y la actitud que deberían tomar los sevillanos ante la nueva realidad que les presentaba la resaca de la exposición.

Mientras se preparó y desarrolló el Certamen, no tuvimos los sevillanos, ni podíamos tener, otra misión que la de rodear de cuidados el propósito para que no se malograra, y la norma de los que entre nosotros tenían clara idea de su deber consciente fue regida por un optimismo exuberante... Es muy posible que este optimismo haya sido excesivo; que hallamos logrado con el exceso un continente superior a las posibilidades del contenido, y que, como consecuencia, obligada de todo esto, sea imprescindible realizar o comenzar a realizar ahora, en plena convalecencia de esfuerzos, una labor tan penosa y difícil, que el éxito sólo podría ser garantizado si la vitalidad y el ánimo ciudadano estuviesen en plenitud. Mucho tememos que en ese sentimiento de angustia por el deseo logrado a que aludimos haya también un presentimiento de incapacidad para la reacción, por desorientación y por desgaste, que impida a Sevilla elegir su camino, y seguirlo luego con ansias fecundas (...). Conviene una reflexión serena y una decisión prudente. De momento bastará con que los sevillanos, al recuperarse, no malgasten sus alientos ni agoten la paciencia de la ciudad en esas pequeñas luchas estériles de a ras de tierra, sólo explicables y tolerables cuando el ideal ciudadano era exiguo y la falta de ocupaciones elevadas permitía cierta licitud para los espectáculos de simple

⁴² “El Príncipe de Asturias declara clausurada la Exposición Iberoamericana”, *ABC de Sevilla*, 22 de junio

acontecimiento pintoresco⁴³.

Una vez concluido el Certamen el 21 de junio de 1930, *ABC* se convierte en la tribuna donde se debaten los problemas ocasionados por la Exposición. De esta manera, publica durante el 6 al 25 de julio de 1930 una serie de encuestas sobre “La liquidación del Certamen Ibero-Americano y el porvenir de Sevilla”.

Las encuestas fueron realizadas a muy diversos personajes de relevancia de la sociedad sevillana. Como por ejemplo, a los ex alcaldes Díaz Molero, Alfredo Amores Domingo, Manuel Hoyuela o el marqués de Torrenueva; al presidente de la Económica, José Gastalver; Jesús Bravo Ferrer, presidente del Ateneo; el conde de las Torres de Sánchez-Dalp; Rodríguez Alonso, presidente del Casino de Triana; Carlos Cañal, ex comisario regio de la Exposición, entre muchos otros.

En un artículo publicado el 25 de julio de 1930 expone *ABC* las conclusiones de la misma:

Todos señalan como previo el problema financiero. La situación y la capacidad económica del Municipio son desconocidas para la mayoría (...) Todos por impresión se sienten optimistas respecto a la situación y el porvenir de Sevilla, y todos hacen resaltar la necesidad imperiosa de la más perfecta armonía entre los diferentes elementos, que habrán de unirse, sin distinción de castas, matices, ni bandera políticas, en torno al ideal del sevillanismo más acendrado.

Rodríguez Bernal analizó esta encuesta llegando a varias conclusiones. A su entender: “El grado de preparación mostrado fue dispar y muchos reconocieron no poseer conocimientos suficientes de la situación. Algunos hicieron duras acusaciones, otros optaron por una huera palabrería y cada uno enfocó el tema como quiso”⁴⁴.

Otra de las plataformas desde donde se debatirán los problemas planteados a raíz de la Exposición Ibero-Americana será el Ateneo, cuyo presidente, Jesús Bravo Ferrer,

de 1930.

⁴³ J. Vázquez, “Al plegarse las banderas”, *ABC de Sevilla*, 26 de junio de 1930.

⁴⁴ E. Rodríguez Bernal, *Historia de la Exposición Ibero-Americana de Sevilla de 1929*. Sevilla, Ayuntamiento de Sevilla, 1994.

tenía el referente de las encuestas realizadas por *ABC*, puesto que había participado en una de ellas. Bravo Ferrer consideró oportuno hacer un ciclo de conferencias bajo el tema “Los problemas que la Post-Exposición plantea a Sevilla”. Asimismo, el diario *ABC* se hará eco de este ciclo, en el que además interviene su fundador, Juan Ignacio Luca de Tena, con lo que podemos decir, que en esencia, *ABC*, participa en estas conferencias.

Fue durante estas conferencias donde más claramente se vieron las dos posturas o modos de pensar existentes entre las personalidades que se dieron cita, que se articulaban en dos bandos: los que consideraban que el Certamen había sido un hecho positivo, encabezado por Pedro Caravaca o Juan Ignacio Luca de Tena; y quienes veían la Exposición como algo absurdo y negativo, encabezado por Manuel Giménez Fernández.

A modo de conclusión podemos señalar que tanto la Exposición Ibero-Americana como *ABC* sirvieron como instrumentos regeneradores de una Sevilla que se encontraba anquilosada en el siglo pasado, y motivaron el impulso de una nueva Sevilla en el terreno urbanístico, social y cultural. En una Sevilla con graves problemas y atrasada, los afanes regeneradores de un grupo de hombres hicieron despertar un sentimiento en la ciudad que provocó la reactivación de la misma.

Sevilla entraba por fin en el siglo XX, y todos los proyectos que se empiezan a realizar con motivo de la organización de la Exposición servirán para cambiar el esquema urbano de la ciudad: se rectificará el sistema vegetativo de crecimiento interno, se dotará a la ciudad de nuevas infraestructuras como abastecimiento de aguas, alcantarillado, pavimentación, zonas verdes, etc. Se realizará un ensanche de la ciudad hacia el sur-oeste, con la consiguiente aparición de nuevos barrios como el Heliopolis, Nervión, Ciudad Jardín o El Porvenir. En este ensanche tenemos que destacar las maravillosas avenidas de Eduardo Dato y La Palmera, que dieron a Sevilla una amplitud que no se parecía nada a la ciudad antigua caracterizada por estrechas callejuelas, en donde el mapa era un asimétrico laberinto de aspecto agobiante.

En definitiva, Sevilla cambió de cara. Aunque la exposición después tuviera problemas a la hora de la clausura.

Otro aspecto destacado es la posición del diario *ABC* y la familia Luca de Tena, grandes amantes de la ciudad y dinamizadores de la misma. El fundador de *ABC* don Torcuato Luca de Tena, apoyará siempre su ciudad y su Exposición, como puede verse en el episodio que pone de acuerdo a las delegaciones de Sevilla y Bilbao para que se celebre la Exposición en la primera. Don Torcuato expresa su sevillanía en cada acto, y siempre tendrá presente a Sevilla en su mente. Contribuye a su modernización inaugurando de la mano de su hijo Juan Ignacio la edición sevillana de *ABC* (él moriría meses antes). Pone al servicio de su ciudad natal el periódico más moderno de España, y pronto sabrá entender de tal manera el sentir de los sevillanos, que *ABC* y Sevilla se entenderán como lo mismo. Si pudiéramos destacar algo del *ABC* sevillano sería su identidad con la ciudad.

ABC, nunca olvidó a la Exposición Ibero–Americana: primero desde las páginas de Madrid; cuando se inauguró, haciendo un seguimiento exhaustivo ; y en la post-exposición como tribuna abierta de los debates que se abrieron sobre el futuro de la ciudad y la liquidación del certamen.

Bibliografía

- Alfonso Braojos, María Parias, Leandro Álvarez, *Historia de Sevilla en el siglo XX (1868-1950)*. Sevilla, Publicaciones de la Universidad de Sevilla, 1990.
- José María de Mena, *Historia de Sevilla*. Barcelona, Plaza & Janes Editores, 1990.
- A. Villar Movellán, *Arquitectura del Regionalismo en Sevilla (1900-1935)*. Sevilla, Diputación Provincial de Sevilla, 1979.
- A. Villar Movellán, *Los pabellones de la Exposición Iberoamericana, La Exposición Iberoamericana de 1929. Fondos de la Hemeroteca Municipal de Sevilla*.
- M. Trillo de Leyva, *La Exposición Iberoamericana. La transformación urbana de Sevilla*. Sevilla, Servicio de Publicaciones del Ayuntamiento de Sevilla, 1980.

-E. Rodríguez Bernal, *Historia de la Exposición Ibero-Americana de Sevilla de 1929*.
Sevilla, Ayuntamiento de Sevilla, 1994.

ABC en Sevilla la roja.
Vicisitudes y tribulaciones de un diario monárquico
en la Segunda República

Francisco BAENA SÁNCHEZ
Facultad de Comunicación
Universidad de Sevilla

El trabajo de investigación que el lector tiene ahora entre manos aborda la complicada existencia que tuvo *ABC de Sevilla* durante la Segunda República; las vicisitudes y tribulaciones que vivió este diario monárquico en un periodo republicano y en una ciudad que apellidaban justificadamente “la roja” por su gran conflictividad social. En oposición a los tradicionales trabajos que cuentan la Historia a través de la prensa, “*ABC en Sevilla la Roja*” pretende ser el relato documentado y preciso de la historia de una de las cabeceras más sobresalientes del panorama periodístico andaluz durante su etapa más adversa. El periódico de los Luca de Tena no dudó en declarar la guerra al recién instaurado régimen, hasta el punto de que, durante el quinquenio 1931-1936, llegó a ser protagonista de la historia e instrumento de agitación política. Este artículo, resumen de un trabajo de investigación más amplio, se introduce en la joven redacción de la edición sevillana, analiza la posición socioeconómica de la empresa editora y desvela las considerables dificultades (algunas de ellas insuperables) que halló *ABC* para la libre expresión de sus ideas y aun para poder publicarse; circunstancia que no le impidió conservar su solvencia empresarial ni situarse a la vanguardia periodística en cuanto a formato, contenidos, ilustraciones, tiradas o publicidad. Como bien señaló el entonces presidente republicano, Manuel Azaña, “o la República acaba con *ABC*, o *ABC* acaba con la República”. El final de la historia ya lo conocen.

Introducción. *ABC*, un ariete contra la República

“*ABC* permanece donde estuvo siempre: con la libertad, con el orden, con la integridad de la Patria, con la Religión y con el Derecho, que es todavía decir, en España, con la Monarquía Constitucional y Parlamentaria”. Éste es el último párrafo de la entrevista que Juan Ignacio Luca de Tena, director del diario monárquico, realizó al rey Alfonso XIII en su exilio de Londres, pocos días después de la proclamación de la República. Palabras que preludian y certifican el papel que iba a desempeñar *ABC* durante todo el período republicano.

El martes 14 de abril, un clamor popular se apoderó de las principales calles de Sevilla. Los sevillanos habían reclamado en las urnas, con motivo de las elecciones municipales celebradas el domingo, la proclamación de la República y el derrocamiento de la monarquía. No todos. El diario *ABC* se resistía a aceptar la nueva situación política del país y en un editorial, tan contundente como firme, dejó sentado su claro propósito de no doblegarse ante el régimen republicano y de no alterar en lo más mínimo su ideario:

Nuestra fe y nuestros principios no se los lleva el huracán de las pasiones que ha turbado tantas conciencias y ha extraviado a una gran parte del pueblo, sumándolo – creemos que pasajera y momentáneamente – a esa otra opción que en toda sociedad propende a la rebeldía con los peores instintos, y sobre la que no ha logrado jamás una política honrada. Seguimos y permaneceremos donde estábamos: con la Monarquía, con el orden, con el derecho, y nunca fuera de la ley; respetuosos de la voluntad nacional, pero sin sacrificarle nuestras convicciones. La Monarquía es el signo de todo lo que defendemos; es la historia de España⁴⁵.

Desde un principio, *ABC* dejó bien claro de qué lado estaba: su lealtad a la causa monárquica era indudable. El diario de la familia Luca de Tena mantuvo unas claras señas de identidad. Fue en todo momento un periódico monárquico, católico, conservador y derechista, Y defendió un nacionalismo español unitario, enemigo acérrimo de los nacionalismos catalán y vasco.

Durante el quinquenio 1931-1936, *ABC* llegó a ser protagonista de la historia e instrumento de agitación política contra la joven democracia española. De ahí que el periódico se erigiese en un grupo de presión político-periodístico clave en el espectro de la derecha e influyese en la opinión pública española y sevillana con mayor repercusión que cualquier otro partido monárquico.

Su actitud pro monárquica iba a complicarle, literalmente, la existencia. Al Gobierno le sacaba de quicio la arrogancia de sus editoriales. Los dardos que *ABC* lanzaba contra la naciente República exasperaban tanto a sus políticos como a los periódicos adictos al nuevo régimen.

Una ciudad en llamas. Sevilla, la roja

Cuando al atardecer del 12 de abril de 1931 se cerraron los colegios electorales, el triunfo republicano-socialista fue arrollador en Sevilla capital. Pronto comenzaría el turno de lo que algunos han llamado “Sevilla, la Roja”. Un marco que, de antemano, se antojaba bastante adverso para que *ABC* desarrollara su labor informativa. Pero éste se mantuvo firme en su línea editorial y se creció ante las dificultades que le asediaban.

La esperanza que había suscitado la proclamación de la Segunda República quedó frustrada muy pronto. Sólo un mes después de su alumbramiento comenzó la persecución religiosa. Se quemaron conventos, se destruyeron las imágenes sagradas e incluso se eliminó del callejero todo signo relacionado con la Iglesia. La burguesía conservadora que había votado a favor de la República no daba crédito ante lo sucedido

⁴⁵ *ABC de Sevilla*, 15 de abril de 1931.

e inevitablemente se sintió traicionada. Sentimiento que se encargó de avivar *ABC* desde sus páginas.

Sevilla se plantó en 1931 con cerca de 230.000 habitantes, tras una década –la de los felices años veinte de la dictadura– de crecimiento demográfico. Sin embargo, con la crisis de 1930 desapareció la ilusión de la Exposición Iberoamericana y su carga de “progreso”. La ciudad en plena efervescencia y crecimiento de la dictadura primorriverista llegó a la Segunda República dominada por la agitación social.

La sociedad sevillana de la Segunda República, a la que se dirigía *ABC*, se asentaba sobre una ciudad en la que estaban perfectamente delimitados las áreas urbanas de población burguesa y los barrios obreros, lo que contribuyó a marcar la polarización social. Nicolás Salas atribuye esta situación conflictiva al lastre dejado por la Exposición Iberoamericana:

La herencia social, económica y política de la Exposición Iberoamericana sembró la semilla de “Sevilla la Roja”. Después del paréntesis de paz social impuesta por la Dictadura, el desempleo y la falta de inversiones públicas volvieron a crear conflictos laborales que paralizaron las inversiones privadas. La ciudad vivía en estado de frustración al no haberse cumplido las esperanzas despertadas por la Exposición⁴⁶.

Las huelgas pronto se convirtieron en el pan de cada día de la ciudad. Sus incidencias y repercusiones sobre la clase trabajadora hacían de Sevilla la ciudad más conflictiva de Andalucía. La huelga revolucionaria de julio-agosto de 1931 dejó una importante huella en las calles y en la prensa de Sevilla: veinte muertos, los comercios cerrados y los periódicos de la ciudad, entre los que se encontraba *ABC*, sin salir.

Otros de los aspectos de la vida de la ciudad se vieron igualmente interferidos por la situación general. Las primaveras de Sevilla perdieron parte de su encanto festivo, puesto que la Feria de Abril languideció y la Semana Santa suspendió su celebración en más de una ocasión entre 1931 y 1936. Los comunistas dejaron a Sevilla

⁴⁶ Nicolás Salas, *¡Bienvenido a Sevilla, camarada Alexis!*. Sevilla, Castillejo, 1993, p. 201.

sin Semana Santa en 1932 y 1933. No consiguieron comprender la idiosincrasia de los revolucionarios sevillanos, para los que una cosa era la Iglesia, que había que combatir, y otra muy distinta las Cofradías.

Los primeros pasos de *ABC de Sevilla*

En Sevilla, la instauración de la Segunda República no alteró la ideología tradicional de *ABC*, el órgano de los Luca de Tena, que ofreció una difusión aceptable y creciente durante todo el período.

Las instalaciones del periódico se encontraban ubicadas en los espaciosos terrenos de la zona de ensanche, en la llamada Huerta de la Salud, con entradas por la Enramadilla y Avenida de la Borbolla, junto al Prado de San Sebastián y la plaza de España. Los edificios ocupaban en total una superficie aproximada de 2.600 metros cuadrados. El primer número de *ABC de Sevilla* describía las nuevas instalaciones en su primera página.

Un amplio vestíbulo, en cuyo principal testero campea en ricos azulejos de Triana el blasón del águila bicéfala, coronada, que constituye el emblema o exlibris de Prensa Española, da entrada al edificio principal, cuya ala derecha la ocupan la Administración, la sala de visitas, la de Dirección y Consejo de Redacción, el despacho de la Subdirección, el de la Secretaría y la gran sala de redacción, que tiene cerca tres cabinas para teléfonos, y, contiguo, un gabinete dotado de los aparatos necesarios para la transmisión y recepción teletipográfica, la más reciente aplicación de la telefonía, que, por medio de unas máquinas eléctricas, que no difieren mucho, por cierto, de las corrientes de escribir, nos dará con rapidez increíble textos de información o literarios, escritos en Madrid, y recibidos en nuestra redacción en limpias cuartillas dispuestas para la imprenta⁴⁷.

La imprenta estaba formada por una gran nave, un taller moderno que contenía todo lo necesario para componer ediciones de periódicos: cinco máquinas linotipias,

⁴⁷ *ABC de Sevilla*, 12 de octubre de 1929.

cajas, aparatos para pruebas, etc. En otra nave se hallaba la rotativa de doble bobina de papel, semejante a las instaladas en los talleres madrileños. Fue construida expresamente para Prensa Española por la Casa Koenig & Bauer, de Alemania, y era movida por un motor de 60 caballos, capaz de alcanzar en una hora una tirada máxima de 25.000 ejemplares.

Junto a la rotativa se encontraba el taller de encuadernación y cosido de ejemplares, previamente cortados y plegados. Una vez confeccionado el periódico, la sección de transporte los conducía a las estaciones de ferrocarriles y autobuses, para exportarlos al resto de la provincia y de Andalucía, y a la oficina de distribución ubicada en la casa número 10 de la calle Muñoz Olive, cercana a Tetuán, es decir en el centro de Sevilla. En este edificio estaba también el servicio de suscripciones y anuncios. Estas dependencias se trasladaron en las postrimerías de la República al número 12 de la calle Velázquez.

El 12 de octubre de 1929 había aparecido *ABC*, Edición de Andalucía, a impulso de Juan Ignacio Luca de Tena, quien intuía que en Sevilla, a la razón de sólo cuatro diarios –el número más reducido en el medio siglo precedente– la fórmula de *ABC* tenía su hueco. El periódico nació con Juan Carretero Luca de Tena como director, un hombre que había dirigido con anterioridad *El Noticiero Sevillano* y que se mantuvo al frente del diario ininterrumpidamente hasta 1937, ya iniciada la guerra civil.

La edición andaluza se distribuía por todo el Sur peninsular y el Norte de África que podía alcanzarse desde Sevilla. La pluma del marqués Luca de Tena bautizó al nuevo diario el mismo día de su nacimiento: “Ya están juntos Sevilla y *ABC*. Ya está *ABC* en Sevilla. Con amor y respeto filiales lo traigo de mi mano. Cumpló al traerlo una última voluntad para mí sagrada”⁴⁸.

El *ABC* impreso en Sevilla siguió siendo el mismo periódico que el editado en Madrid. Los dos números eran iguales en confección y en contenido, pero con una única diferencia: la edición sevillana ampliaba y cuidaba “con el mayor esmero” las informaciones locales referentes a Andalucía. El resto –los comentarios de política

⁴⁸ *ABC de Sevilla*, 12 de octubre de 1929.

nacional e internacional y las informaciones generales— era el mismo. Cuanto se publicaba en Madrid salía en Sevilla a la misma hora —hasta la puesta en marcha de la edición andaluza de *ABC*, la información procedente de la capital de España llegaba con 24 horas de retraso— y de igual manera.

Muy dependiente en sus inicios de su homónimo madrileño, el periódico fue adquiriendo personalidad propia con los años. Sufrió un incendio en agosto de 1932 tras el fracaso de la insurrección de Sanjurjo, se benefició de la desaparición en 1933 de *El Noticiero Sevillano* y alcanzó sus mejores momentos durante la guerra civil, cuando se convirtió prácticamente en el único diario con circulación en toda la España controlada por los sublevados.

La competencia de *ABC de Sevilla* en los quioscos

En Sevilla, por un diario que defendía a la izquierda había tres que pedían el voto para la derecha. El correr de los años del siglo XX había obrado a favor de una selección y reducción del número de periódicos sevillanos. En 1929, el año de la muerte de Torcuato Luca de Tena y el de la fundación de *ABC de Sevilla*, este periódico irrumpió en el mercado de la prensa sevillana y empezó a verse las caras con su competencia en los quioscos: *El Liberal*, *El Correo de Andalucía*, *El Noticiero Sevillano* y *La Unión*.

A juicio de Antonio Checa Godoy, la Segunda República española supuso un período de características muy peculiares en el devenir de la prensa. Se detuvo, en general, el proceso de paulatina concentración del número de diarios, iniciado una década atrás; la prensa creció en difusión, pese a las circunstancias económicas, y se alcanzaron tiradas que tras la guerra civil tendrán que ver pasar décadas antes de repetirse; y hubo una clara renovación estilística y tecnológica. Con todos sus vaivenes,

este azaroso período fue sin duda una etapa de gran pluralismo y libertad de expresión, lo que provocó una caudalosa proliferación de prensa nueva⁴⁹.

En 1931 se editaban en la ciudad de Sevilla cinco diarios de información general. El tradicionalismo tenía su órgano en *La Unión*, diario nacido en 1918 y propiedad de la Asociación Sevillana del Trabajo, Protección y Cultura; el catolicismo más posibilista, en línea con lo que fue Acción Popular y luego la CEDA, en *El Correo de Andalucía*; los monárquicos afectos al viejo régimen contaban con la edición local de *ABC*, diario que devoró los lectores de *El Noticiero Sevillano*, periódico esencialmente informativo y más neutral pero en decadencia, que acabó desapareciendo en 1933. La izquierda republicana, por su parte, disponía de un único diario, *El Liberal*, pero el más difundido en la ciudad y aun en toda Andalucía.

Pese a esta intensa politización de la prensa, las tiradas no se correspondían con la influencia política, ni con la abundancia de medios. En Sevilla, un periódico republicano de izquierda (*El Liberal*) y un diario monárquico conservador (*ABC*) acapararon las grandes tiradas, que superaban holgadamente los 25.000 ejemplares. El primero, diario republicano de talante abierto, comenzó a publicarse en 1901 y pronto fue el diario más difundido en la ciudad y en toda Andalucía hasta su suspensión definitiva en 1936. Por su parte, la edición de Andalucía de *ABC*, impresa en Sevilla, adquirió pronto importante difusión, aunque todavía durante la República estaba por debajo de los dos colosos andaluces: *El Liberal*, en Sevilla, y *La Unión Mercantil*, en Málaga.

En el punto de mira del Gobierno. Suspensiones, secuestros y multas

El régimen republicano condicionó la trayectoria monárquica de las publicaciones de Prensa Española, especialmente la de *ABC*. Las radicales medidas adoptadas por los sucesivos gobiernos de la República no consiguieron acallar las

⁴⁹ Vid. Antonio Checa Godoy, *Prensa y partidos políticos durante la II República*. Salamanca,

continuas críticas al nuevo régimen lanzadas desde la prensa de derechas. No obstante, *ABC* encontró bien pronto considerables dificultades (algunas de ellas insuperables) para la libre expresión de sus ideas y aun para poder publicarse.

La mañana del 11 de mayo de 1931, sobre la puerta de la calle de Serrano de Madrid, custodiada por guardias de asalto, ondeaba un cartel de gran tamaño en el que se podía leer: “El Gobierno de la República se ha incautado de este edificio”. Tras los sucesos del Círculo Monárquico Independiente, se produjo una manifestación ante la casa de *ABC* en Madrid, desde la que algunos testigos aseguraron que se había disparado con armas de fuego sobre los manifestantes. El Gobierno provisional, cuyo ministro de la Gobernación era Miguel Maura, suspendió por tiempo indefinido la publicación, justificando su actuación en presuntas instigaciones del director del diario, Juan Ignacio Luca de Tena, que fue encarcelado, y con vagas referencias a un hallazgo de armas en la casa del periódico. Era la primera vez que la República sancionaba al *ABC*. Pero no iba a ser la última.

El Gobierno de la República, que, tras las elecciones de junio de 1931 en que las izquierdas habían obtenido un abultado triunfo, ejercía ya de pleno derecho, estaba decidido a defenderse de sus opositores en el campo de la información, y marcó muy de cerca a las publicaciones conservadoras, en especial a las monárquicas y a las católicas. Ante la actitud opositora de esta parte de la prensa, en el mes de octubre, el Gobierno aprobó, con carácter de urgencia, la Ley de Defensa de la República. El jefe del Ejecutivo, Manuel Azaña, de Acción Republicana, dijo en el Parlamento que la “verdadera prensa” nada tenía que temer de su aplicación, pero la realidad fue que ésta puso graves cortapisas a la libertad de expresión.

Cuando aún no había transcurrido un mes desde la fecha de la nota del Gobierno, en la que se comprometía a respetar la libertad crítica en la prensa, *ABC* era multado y sufría una nueva suspensión gubernativa. Efectivamente, el Gobierno le multó con mil pesetas y lo suspendió nuevamente durante tres días (25, 26 y 27 de noviembre), por un

Universidad de Salamanca, 1989, p. 301.

editorial, publicado el 20 de dicho mes, en defensa de Alfonso XIII, que había sido condenado por las Cortes españolas por no oponerse a la dictadura de Primo de Rivera. Pero la sanción más grave, más duradera, más tajante y más costosa para el periódico estaba aún por llegar.

Un silencio forzoso de 112 días

En la madrugada del 10 de agosto de 1932 se produjo, en Madrid, un intento de sublevación militar contra el Gobierno, acaudillado desde Sevilla por el general Sanjurjo. El *ABC* de esa fecha (número 9.219), que estaba a punto de cerrar la edición de aquel día, apenas pudo informar a sus lectores acerca de los graves sucesos.

Acerca de tan importante acontecimiento nada más que lo dicho apresuradamente aquel día pudo escribir el periódico... hasta el 30 de noviembre. De un solo golpe, en un solo día, el diario monárquico, junto con otras cien publicaciones de derechas, fue suspendido indefinidamente por el Gobierno Azaña, asistido por el voto de confianza del Parlamento, que consideraba que, de alguna manera, estaban involucradas en el intento golpista. *ABC* se vio forzado a cumplir un silencio de ciento doce días.

El día uno de diciembre el periódico volvió a la calle recuperando inmediatamente la fidelidad de sus lectores y de sus anunciantes. El día cuatro se publicaba una página de fotografías en las que podía comprobarse que el público se lanzó sobre los quioscos a comprar nuevamente el diario suspendido. De tal envergadura fue la tirada del periódico en esos días que el envío masivo de los ejemplares a Andalucía colapsó el correo, como consecuencia de la poca capacidad de los furgones y de la falta de previsión. En Sevilla, el personal de *ABC* celebró la normalización con un banquete.

En su número 9.220, de 80 páginas, con el que rompió *ABC* el prolongado silencio, se publicaron diversas notas relacionadas con los sucesos del 10 de agosto y sus consecuencias, y acerca de la suspensión del periódico:

La suspensión gubernativa de *ABC* ha durado nada menos que tres meses y medio, ¡quince semanas! Ni en los tiempos de Calomarde, ni en los de Narváez, ni en los de Primo de Rivera; durante todos los gobiernos de seis reinados y de dos Repúblicas se aplicó jamás a un periódico una sanción gubernativa tan dura sin justificación legal (...). *ABC* ha cumplido y la cumplirá siempre. Nuestras ideas son cada día más firmes, y continuaremos nuestro camino serenamente, sin ánimos de venganza ni bajas pasiones personales por el incalificable atropello de que se nos ha hecho víctimas, porque *ABC* no es un libelo, pero también sin temores ni sobresaltos para mantener en cada caso la firmeza de nuestro criterio hasta donde la ley nos autorice.

En la sección local –“Informaciones y noticias varias de Sevilla”–, el habitual apartado de “Sevilla al día” regresaba con su ironía acostumbrada:

Otra vez – ¡por fin! – nos vemos en la calle, nunca olvidado lector. Para los trabajadores de todas clases, de que habla la semivigente Constitución, el verse en la calle es algo trágico; mas para el periódico es dicha suprema. Por eso, acá aceptamos reconocidos cuantas enhorabuenas quiera dársenos. Muchas hemos recibido ya, pues para los amantes del derecho la reaparición de *ABC* señala, como desenlace de una larga injusticia, un acontecimiento digno de ser celebrado (...). Borrón y cuenta nueva, aunque el borrón no lo hayamos echado nosotros. Como el mundo sigue dando vueltas – y ayer se cayó una torre –, nosotros volveremos a contar lo que en cada rodada ocurra. Y conteniendo el ardor de la pluma, que si paró en seco por San Lorenzo ha vuelto a correr – como para recobrar el calor de entonces – en el día de Santa Maura, seguiremos reflejando la actualidad cotidiana y local.

Asimismo, *ABC* agradecía, en un breve nota ubicada en la página 17 del dos de diciembre, el apoyo brindado por el resto de diarios sevillanos (*El Noticiero Sevillano*, *El Liberal* y *El Correo de Andalucía*), que en ocasiones diversas habían protestado contra la suspensión de *ABC* y suplicado por su reaparición.

Pasados unos años, el entonces redactor jefe de *ABC*, Luis de Galisonga, que conocía perfectamente la línea editorial del periódico en que trabajaba, escribía: “... yo proclamo sinceramente mi convicción de que aquel régimen acaso hubiera arraigado en

España, a través de las indispensables y oportunas rectificaciones, con sólo esta condición: la de contar con el apoyo de *ABC* y de lo que *ABC* significaba en la opinión nacional. De la retorsión de las premisas se infiere la conclusión contraria: la República no tuvo una hora de paz propicia en el clima público, ni tuvo un solo minuto de esperanza, ni siquiera en el ánimo blandengue de los consabidos papanatas del bien posible, porque ni una hora, ni un minuto dejó de contar con la razonada, la digna, la reflexiva y, en suma, la patriótica hostilidad de *ABC*". A la vista de este texto, Azaña sabía bien lo que decía cuando comentaba a sus íntimos: "O la República acaba con *ABC* o *ABC* acaba con la República".

A la vanguardia periodística

En estos años de régimen republicano las características de *ABC* continuaron siendo sustancialmente similares a las de períodos anteriores. Formato, confección, distribución de páginas y secciones, localización de inserciones publicitarias, etc., no sufrieron cambios ni modificaciones que requieran especial alusión. Los contenidos, en cambio, por exigencias de la nueva situación política y social, se polarizaron en un sentido de clara trayectoria política, reflejada incluso en la marcada intencionalidad de buena parte de los mensajes informativos, además de hacerse evidente en editoriales, en los sueltos y en las páginas de colaboración cuando éstas abordaban aspectos relacionados con aquella temática política o social. *ABC*, en definitiva, siguió una línea editorial que lo convertía en un periódico antisistema.

Línea editorial: *ABC* no llegó al extremo de erigirse en un periódico de partido y siguió siendo durante estos años un periódico de empresa. El diario defendía la causa monárquica, los principios de paz y de orden, las esencias de un humanismo cristiano lejos de todo confesionalismo, independiente de todo partido y de toda política partidista.

La postura ideológica del periódico seguía siendo la de siempre, pero más realizada y contundente ahora en virtud de la gravedad de los temas abordados y por

obra y gracia del contraste con el permanente contrapunto de las actuaciones gubernativas y parlamentarias del régimen republicano.

Con el aplomo y solera de una tarea estable, *ABC* mantuvo, o quiso mantener, criterio de estricta profesionalidad, con una plantilla de avezados profesionales del periodismo y con un cuadro de colaboradores que firmaron con frecuencia y continuidad en las columnas del periódico.

Números extraordinarios y secciones: En esta época *ABC* amplió su política de números extraordinarios. Además de los ya tradicionales de los domingos, de Semana Santa, etc., empezó a publicar otros en diversas fechas festivas. Los extraordinarios de Año Nuevo seguían teniendo singular relieve. El publicado el primero de enero de 1932 tenía, por ejemplo, 96 páginas, la mitad de ellas impresas en huecograbado y bicolor. Sobre todo en estos números –verdaderos resúmenes de los acontecimientos políticos, artísticos, literarios del año recién terminado– no faltaban los artículos de las mejores plumas de la redacción y del equipo de colaboradores.

Algunas secciones del periódico llegaron a publicarse en determinados días fijos de la semana. Así, en julio de 1935, la distribución semanal de estas páginas especiales era la siguiente:

-martes: “Páginas deportivas: informaciones, fotografías, caricaturas” (además de las que se publicaban diariamente).

-miércoles: “Páginas cinematográficas: crítica, informaciones, fotografías”.

-jueves: “Páginas teatrales: crítica, caricaturas, informaciones”.

-viernes: “Páginas agrícolas: cultivos, ganadería, industrias derivadas”. Seis páginas con toda la información sobre la agricultura regional, nacional e internacional.

-sábados: “Páginas hispanoamericanas: historia, comentarios, fotografías”. Cuatro páginas en las que se recogían los conflictos diplomáticos y la crónica de sociedad.

-domingos: “Páginas de turismo”, “Suplemento gráfico de actualidades”. Este último tenía una importante carga fotográfica y se componía de contenidos ligeros, referidos a los viajes o a la moda y destinados a un público eminentemente femenino, tal como lo demuestra la publicidad que inunda sus páginas.

La sección local de Sevilla: La sección local de *ABC de Sevilla* solía ubicarse de la página 20 a la 30 en función del resto de contenidos informativos enviados desde Madrid. Con el título de “Informaciones y noticias varias de Sevilla”, la sección se iniciaba siempre con el apartado fijo “Sevilla al día”, una crónica interpretativa de lo que había dado de sí el día, donde se repasaba la realidad política, social y cultural de la ciudad, se enumeraban los sucesos y se comentaba el tiempo. Este texto opinativo, escrito en un estilo desenfadado y directo, finalizaba siempre con el pseudónimo del autor –“Simplicísimo”–, que confirmaba lo sentencioso y clarividente de sus argumentaciones.

A continuación la sección se completaba con otros apartados habituales: “Información del Puerto”, que representaba el pulmón económico de Sevilla; “Informaciones municipales”, con declaraciones del alcalde de la ciudad y detallados resúmenes de los cabildos y noticias de la provincia; “Informaciones del Gobierno Civil”, que recogía las visitas recibidas por este cargo; “Informaciones de la Diputación Provincial”; “Informaciones y noticias de sucesos”, que tenía bastante importancia en el conjunto de la sección y recogía desde accidentes laborales hasta robos y asesinatos, pasando por casos de violencia de género o accidentes de tráfico; “Noticias diversas”, que reunía en pocas líneas, a modo de llamadas breves, algunas informaciones de servicios o de carácter muy secundario; “De sociedad, ecos diversos”, que contenía la crónica rosa de la vida social sevillana; y otros apartados más esporádicos dedicados a informaciones culturales, taurinas, agrícolas o de la lotería.

En ocasiones, bastante a menudo durante el quinquenio republicano, la relevancia de la actualidad sevillana trasladaba estas noticias a las páginas nacionales e incluso copaban la portada del periódico con una fotografía impactante. Ese fue el caso de las inundaciones que asolaron Sevilla en 1936, a las que se dedicó una de las portadas emblemáticas de *ABC* (la imagen muestra cómo las aguas crecidas del río Guadalquivir rodean la Torre del Oro) y dos páginas en el número del 22 de febrero de ese año.

La importancia de la fotografía: *ABC* fue uno de los primeros periódicos de España que apostó por la ilustración. Así lo demuestran sus portadas, en las que se

recogían fotografías impactantes, y su sección fotográfica inicial, donde siempre aparecía alguna imagen de la actualidad sevillana junto a otras del resto del país y que en ocasiones se continuaba en la penúltima página.

No obstante, el diseño del periódico resultaba aún demasiado pesado, sensación que acrecentaba la densidad de una masa de texto a tres columnas que se aligeraba con títulos en negrita o subrayados y de diferente cuerpo de letra, así como con filetes y corondeles. La norma, en cambio, se quebrantaba esporádicamente: se incluían anuncios en mitad de página (normalmente, tres módulos verticales en la parte inferior de la columna de en medio); se recurría al comentario jocoso e irónico de la viñetas (memorable fue la página que recopiló cómo la prensa española había ilustrado la suspensión de 112 días a la que se vio sometido *ABC* en 1932); o se ilustraba el texto de algunas noticias de cierta relevancia. Ese fue el caso de dos fotos firmadas por Barrera: una se refería a la celebración de la Fiesta del Trabajo en Sevilla, recogida ampliamente en el número del 2 de mayo de 1931; y la otra ilustraba el momento en que el cardenal Ilundáin esperaba turno para depositar su voto en un colegio electoral.

La solvencia de una empresa periodística. Tirada, venta y publicidad

A pesar de las suspensiones sufridas por el periódico en los meses de mayo y noviembre –en total se dejó de publicar 23 días–, en 1931 se vendieron 651.660 ejemplares más de la edición andaluza de *ABC* que en el año anterior. La venta media –teniendo en cuenta que debido a aquellas suspensiones el periódico sólo se pudo publicar 289 días– fue de 31.032 ejemplares.

Pese a las dificultades causadas al periódico en estos años de régimen republicano, *ABC* continuó ocupando, por su tirada y ventas, lugar preeminente entre los diarios sevillanos.

La Memoria de Prensa Española correspondiente al ejercicio de 1933 señalaba que ese año la venta de la edición andaluza de *ABC* se había elevado progresivamente, apreciándose un promedio de aumento en la tirada, sobre el año anterior, de un 8,38%.

Además de venderse en la propia provincia, la edición sevillana de *ABC* se difundía también en las de Huelva y Cádiz, en parte de la provincia de Córdoba y en algunos puntos de Jaén, Málaga y Granada. A pesar de que la edición de Andalucía no tenía más que cuatro años, pues se había fundado el 12 de octubre de 1929, la Memoria anual consignaba que “ha merecido tan favorable acogida que desde hace tiempo supera en expansión y en publicidad a todos los demás diarios de la región andaluza”.

En 1935 se produjo la aprobación, promulgación y entrada en vigor de la ley que regulaba las condiciones materiales de publicación de los periódicos diarios, y que había elevado el precio de venta de 10 a 15 céntimos. Tal y como recogía la Memoria de Prensa Española correspondiente a aquel año, “las empresas periodísticas, en general, deseaban y necesitaban este aumento. Sobre el *ABC* editado en Sevilla, consignaba la Memoria que había atravesado el difícil año de 1935 “sin disminución en sus tiradas y con tendencia a progresos muy estimables, sobre todo teniendo en cuenta la difícil situación que atraviesan aquellas provincias [...]; no sólo es, con superioridad máxima, el de mayor circulación en Andalucía, sino el que cuenta con más respeto y más autoridad en la región andaluza”. Según un apunte circunstancial localizado en los archivos de la empresa, *ABC de Sevilla* tenía, en 1936, 3.500 suscriptores.

El advenimiento del régimen republicano provocó –con la inseguridad política y social, ya desde el mes de abril– un claro descenso en las inversiones publicitarias. En el caso de Prensa Española, además, había que tener en cuenta las consecuencias del cierre de *ABC* en el mes de mayo. Los ingresos por publicidad en la edición andaluza, sólo en aquel mes, sufrieron una disminución, con respecto al mismo mes del año anterior, del 37,74%. En 1931 ingresó por ese concepto 130.748 pesetas, mientras que en 1930 había sido de 209.991 pesetas.

En 1933 se produjo una anomalía en el seno del periódico sevillano. Mientras que *ABC* de Madrid aumentó su tirada en un 6,20% y sus ingresos publicitarios en un 15,23% sobre el año anterior, *ABC de Sevilla* corrió distinta suerte: su tirada también aumentó en un 8,38%, pero la publicidad disminuyó en un 14,39%. Tal extrañeza fue comentada en la Memoria anual de la empresa:

Se explica fácilmente esta disminución de publicidad teniendo en cuenta la paralización que el comercio y la industria de Andalucía vienen sufriendo, como consecuencia de las perturbaciones sociales que ha padecido aquella región durante la última época. Seguramente cuando se consolide el estado de mayor tranquilidad social que parece haberse ya iniciado, la vida económica de la región andaluza, y especialmente la de Sevilla y su provincia, se restaurarán en su normal y justa eficacia, y, como natural reflejo de ello, aumentará la publicidad de la edición de nuestro diario en Sevilla en la proporcionalidad normal.

Una de las secciones publicitarias más leídas y que reportó más ingresos a las arcas de *ABC de Sevilla* fue la de Anuncios por palabras y Clasificados, que diariamente publicaba el periódico. En febrero de 1936, *ABC* cobraba al anunciante 20 céntimos por cada palabra de su texto publicitario. En una de las páginas centrales se aseguraba su eficacia con la siguiente frase: “Anunciar en ella es anunciar con seguridades de éxito”. En este sentido no menos importancia tuvieron las esquelas mortuorias, que se cobraban desde 25 a 500 pesetas, según catálogo, y se recibían hasta la madrugada a través del teléfono.

Por lo general, la segunda y la última página del periódico siempre iban destinadas a la publicidad. Y los formatos más recurrentes eran el 3 por uno vertical en mitad de página y, en menor medida, la página entera de publicidad, la media página y el cuarto de página.

ABC se enfrentó también con el Gobierno republicano con motivo de la publicidad. Hacienda se publicitaba en las páginas de los periódicos españoles pero pagaba más o menos dinero atendiendo a una clasificación oficial de diarios, cuyo criterio de jerarquización era desconocido. Pese a su difusión extraordinaria, *ABC* quedó relegado a la segunda categoría, que cobraba 9.000 o 10.000 pesetas frente a las 12.000 que se llevaban los de primera categoría. En una noticia del 9 de diciembre de 1932, el periódico mostraba su indignación: “Una vez más advertimos que *ABC* tiene abiertas las taquillas de su Administración para todo el que solicite publicidad lícita; que tampoco se acepta todo. Allí encuentra el anunciante tarifas inalterables: elige y paga la que le convenga o no anuncia. Y esto, la tarifa, es precisamente lo que constituye la categoría”.

Caldo de cultivo de la Guerra Civil

Desde comienzos del año 1936, Prensa Española se encontró con nuevas dificultades derivadas de la difícil situación política. En la misma fecha –8 de enero– en que *ABC* daba la noticia de la firma por Alcalá Zamora del Decreto de disolución de las segundas Cortes de la República y de la consiguiente convocatoria de elecciones generales para el 16 de febrero, el periódico intensificó su campaña política a base de comentarios y sueltos.

Insistentemente abogaba *ABC* por la unión de las derechas con “un programa y un pacto concreto”. Con motivo de la campaña electoral los periódicos pudieron publicar sin el visado de la censura y, levantada ésta, la guerra civil se desató en la prensa antes que en los campos de batalla.

En marzo del mismo año, Juan Ignacio Luca de Tena comunicaba en la primera página del periódico su dimisión como director de *ABC* y presidente del Consejo de Administración de Prensa Española. Una cierta divergencia de criterio con los demás miembros del Consejo de Administración le habían llevado a esta determinación. A partir de esas fechas, y hasta el comienzo de la guerra civil, Benito Pico fue el auténtico responsable de Prensa Española.

La reacción conservadora no tardó en ofrecer señales de vida. Una reacción que, en Sevilla, cristalizó rápidamente en la formación de una amalgama de partidos y agrupaciones de diversa índole.

ABC participó directamente en el epitafio de la II República. Víctor Olmos ha recalcado el importante papel que Luca de Tena jugó como enlace del General Emilio Mola, uno de los militares que lideraron el proyectado levantamiento para derribar al Gobierno Republicano español. En concreto, se trató de la “Operación Ernestina”, en la que el director de *ABC* financió la compra del avión Dragon Rapide.

El propietario del *ABC*, que había dejado de ser el director del periódico unos meses

antes, participó decididamente a favor de la sublevación de los militares contra la Segunda República. Efectivamente, Juan Ignacio Luca de Tena, hijo del fundador, pidió al corresponsal del *ABC* en Londres, que contratase una avioneta, el famoso "Dragon Rapide", con la que transportar al General Franco desde las Islas Canarias al Norte de África, para que iniciara la sublevación. Ahí, efectivamente, el *ABC* jugó un papel importante en el levantamiento. No existe en este punto la menor duda⁵⁰.

La Guerra Civil, durante la que las circunstancias llevan al periódico a adoptar un rol protagonista en el conjunto de la prensa nacional, y la Dictadura de Franco supondrán entonces, aunque no de manera absoluta, el fin momentáneo de las vicisitudes para el diario sevillano.

Bibliografía

- Alfonso Braojos, María Parias y Leandro Álvarez, *Sevilla en el siglo XX (1868-1950)*. Sevilla, Universidad de Sevilla, 1990.
- Antonio Checa Godoy, *Prensa y partidos políticos durante la II República*. Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 1989.
- Antonio Checa Godoy, *Historia de la Prensa Andaluza*. Sevilla, Fundación Blas Infante, 1991.
- Josep M. Figueres, *Història de l'anticatalanisme. El diari ABC i els seus homes*. Tarragona, Edicions El Mèdol, 1997.
- Francisco Iglesias, *Historia de una empresa periodística. Prensa Española*. Madrid, Prensa Española, 1980.
- Francisco de Luis Martín: *El grupo monárquico de ABC en la segunda República española, 1931-1933*. Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 1987.
- J.M. Macarro Vera, *Sevilla la Roja*. Brenes (Sevilla), Muñoz Moya y Montraveta editores, 1989.

⁵⁰ Víctor Olmos, *Historia del ABC. 100 años clave en la historia de España*. Barcelona, Plaza & Janés, 2002, p. 245.

- María Cruz Mina, “ABC en la preparación ideológica del 18 de julio”, en *Comunicación, cultura y política durante la II República y la guerra civil. España 1931-1939*, Tomo II. Bilbao, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, 1990, pp. 11-33.
- Víctor Olmos, *Historia del ABC. 100 años clave en la historia de España*. Barcelona, Plaza & Janés, 2002.
- Nicolás Salas, *¡Bienvenido a Sevilla, camarada Alexis!*. Castillejo, Sevilla, 1993.

La preparación del alzamiento militar del 36 en ABC

Ana María OLVERA HUERTAS y

Antonio RODA MARTÍNEZ

Facultad de Comunicación

Universidad de Sevilla

La democracia se origina, a mi entender, cuando los pobres, después de vencer a los ricos, a unos les dan muerte, a otros les destierran y a los demás les reservan equitativamente cargos de gobierno que, en este sistema, suelen otorgarse por sorteo⁵¹.

La Guerra Civil Española es un hecho histórico de gran relevancia. Para muchos autores, es considerada el ensayo de la Segunda Guerra Mundial. Pero ha sido mitificada y polarizada, tanto por los ganadores como por los perdedores. Por este motivo, intentamos hacer un trabajo que quiere ser un acercamiento, con la menor subjetividad posible, a dichos hechos. No buscamos abarcar todo el periodo, sino sólo los seis meses que transcurren desde las elecciones del 16 de febrero de 1936 y el alzamiento militar del 18 de julio de ese mismo año.

El objetivo de nuestra investigación es, por tanto, analizar cómo el periódico *ABC* en su edición hispalense prepara dicha coyuntura a través de lo que conocemos como el género de opinión, en dos de sus facetas, esto es, los editoriales y las ilustraciones⁵². De todos los documentos estudiados hemos hecho una selección, de modo que el análisis se desarrolla a partir de cuatro ejes temáticos: la censura, la actuación de Hitler en el contexto europeo, la crisis económico-social y la crisis política.

⁵¹ Platón, *La República*, Libro Octavo, X.

Estas cuestiones tienen un relevante protagonismo en las páginas de *ABC* y ponen de manifiesto la mala situación por la que atravesaba España según dicho diario. Se convierten así en el anuncio anticipado de la Guerra Civil y justifican la necesidad del alzamiento.

La censura

A partir de las elecciones del 16 de febrero de 1936 la censura está presente en muchas de las páginas de *ABC*. Pero no sólo como elemento explícito que coarta la libertad de expresión de este medio, sino también como objeto de crítica por parte del periódico en sus páginas de opinión. En este sentido, aunque dicha censura venía produciéndose desde el comienzo de la II República, en este periódico toma especial relevancia al estar gobernando el Frente Popular, coalición de partidos de izquierdas que ideológicamente resultaba opuesta al diario del Marqués Luca de Tena.

ABC dedica muchos de los editoriales del periodo estudiado a la crítica de la censura previa. Encontramos títulos tan significativos como este, “Lo que no se sabe y lo que conviene saber” (12 de marzo). Se trata de un editorial que ya desde el propio título se presenta repleto de dobles sentidos. En este texto se dice, en general, que es correcto que sobre los periódicos actúe una censura pero que, no obstante, desde el 16 de febrero, fecha de las elecciones, hay informaciones que el Gobierno no da a conocer y que eso lo desacredita. Lo que se puede inferir de *ABC* es una crítica a la posición partidista y polarizada del gobierno a la hora de aplicar dicha censura, debido a que se ceba con el periódico y deja a otras publicaciones al margen, siempre defendiendo la existencia lícita de una censura. A propósito de la situación de inestabilidad que se vive en España se escriben estas líneas:

⁵² Para la idea de incluir como género de opinión las ilustraciones y tiras cómicas consúltese E. Morán Torres, *Géneros del periodismo de opinión. Crítica, comentario, columna*. Pamplona, Universidad de Navarra, 1998.

Que el Gobierno tiene un criterio deliberado sobre la situación y su importancia, y sobre la conducta que la situación le aconseja; que ha decidido ya lo que ha de hacer y lo que no ha de hacer, es evidente. Esto, el criterio y el propósito del Gobierno es lo que no se sabe y el ignorarlo es lo que al país le preocupa más aún que la situación. De modo que hay, en efecto, algo que conviene saber acerca de lo que no se sabe⁵³.

Asimismo, otros títulos de editoriales alusivos a la censura son “Régimen de silencio” (14 de mayo) y “Aspectos de la crisis” (13 de mayo). En el primero se destaca que ese silencio viene provocado por la censura a la prensa, algo que no se entiende dada la existencia de un Parlamento. En el segundo *ABC* justifica la ausencia de comentario en las páginas del periódico que, cansado de escribir sólo para el censor, opta por informar de los acontecimientos de una forma sencilla y sin posicionamientos o valoraciones.

Para el estudio de las diversas ilustraciones, tendremos en cuenta su carácter icónico representativo, siendo para nuestro análisis en todo momento de especial relevancia su referente⁵⁴, más incluso que el significante (el cual no abandonaremos del todo). Comenzaremos, ya que este tema abre nuestro trabajo, con una que aparece el día 20 de febrero de 1936, justo cuatro días después de las elecciones, en la que la ya citada censura se personifica en la figura de una anciana llamada Anastasia. Estamos hablando de “La pelmaza de la censura”, que aparece en la página 19 de ese día.

El primer aspecto que hay que señalar es la representación de la censura como esa anciana, doña Anastasia. La ancianidad conlleva una serie de connotaciones que en este caso resultan contradictorias. La primera es la de que senectud se tiende a asociar con conservadurismo; en el caso en que nos encontramos es el de una censura de izquierdas, debido a que estamos hablando de una censura estatal. La segunda asocia el mismo concepto a la sabiduría que viene dada por la experiencia de la edad; no apta esta relación para una crítica. A nuestro parecer, tan sólo hace referencia a la elipsis que produce el respiro para este periódico de lo que por los estudiosos se viene a llamar el bienio negro, gobierno de la CEDA que precede al del Frente Popular.

⁵³ *ABC de Sevilla*, 12 de marzo de 1936.

Otro elemento que podemos destacar en dicha imagen es la ropa de los personajes. Quien está dando la bienvenida a la censura es un hombre, de espaldas, con los brazos abiertos, vestido con una bata. En este caso, comenzamos con la idea de la irrupción de la censura en la vida del individuo, en lo más privado, su casa y su momento de relax, tal vez simbolizando una mayor violencia por la visita inesperada. La anciana llega con una maleta, por lo que deducimos viene a quedarse en la residencia; si lo trasladamos al ámbito del periódico nos lleva a la obvia conclusión de que se espera que la censura sea una constante.

Hitler

Marzo de 1936, Alemania entra en la zona desmilitarizada del Rin con la intención de ocupar de forma pacífica sus cuarteles. El fñhrer se convierte en el protagonista de muchas de las portadas de *ABC* y en elemento de comentario de numerosos editoriales y escritos de opini3n.

En estas p3ginas, si bien se destaca el hecho de que las naciones europeas no quieren que haya guerra, tambi3n se insiste en la idea de la falta de uni3n entre dichas potencias, especialmente entre las que se ven afectadas de un modo m3s directo por la actuaci3n de Hitler, esto es, Francia, Italia, Inglaterra y B3lgica. Al respecto, encontramos opiniones significativas: “El gesto de Alemania es consecuencia l3gica de la larga lucha *por el honor y la libertad*, o sea: por la completa igualdad de derechos”⁵⁵. Y adem3s: “No habr3 guerra, esto es ya un hecho; pero tampoco entraremos en una 3poca de paz (...) Habr3 otra 3poca de paz armada, y las naciones tendr3n mayor fe en sus armamentos”⁵⁶.

De este modo, la invasi3n alemana y la situaci3n europea dejan entrever la falta de uni3n que tambi3n existe en el pa3s entre los diferentes bandos. Asimismo, nos hace

⁵⁴ Vid. Groupe μ, *Tratado del signo visual. Por una ret3rica de la imagen*. Madrid, C3tedra, 1992, p. 121

⁵⁵ *ABC de Sevilla*, 8 de marzo de 1936.

⁵⁶ *ABC de Sevilla*, 11 de marzo de 1936.

caer en la cuenta de que la Guerra Civil Española ha sido interpretada como antecedente en Europa de la II Guerra Mundial y del enfrentamiento entre la coalición democracia-comunismo y fascismo.

En el caso de las ilustraciones, nos centraremos en la que podemos ver en la página 19 del jueves 12 de marzo. Se trata de una caricatura de Hitler vestido con traje de deportista, con una esvástica en el pecho, saltando una valla donde aparece escrito “Locarno”; se titula “La olimpiada de Berlín”, e incluye en texto: “Un salto sensacional”.

Lo primero que se pone de manifiesto por parte del periódico es que la acción tomada por el *führer* significa, de fondo, una ruptura con el Pacto de Locarno. Recuérdese que lo único que se buscó en dicho pacto era que no llegase a existir una Segunda Guerra Mundial. Además, la ilustración hace igualmente referencia a las históricas olimpiadas de Berlín de ese mismo año.

En cuanto a la mera caricatura de Hitler, no coincide con su representación tradicional⁵⁷, mostrándolo con los miembros alargados, con un cuerpo atlético, casi de gigante por su proporción anatómica. Respaldando a los editoriales, el texto califica la acción del *führer* como sensacional.

La crisis económico-social

La mala situación económica de España en 1936 se convierte igualmente en uno de los desencadenantes del alzamiento militar del mismo año y de la posterior Guerra Civil. Tengamos en cuenta que la crisis económica entra en relación directa con las situaciones tan frecuentes por aquel entonces de hambre, pobreza y desesperación.

Encontramos editoriales como “La emigración del dinero” (3 de mayo) y “La situación de la hacienda” (6 de marzo) en los que se presenta a España como un país insolvente desde el punto de vista económico. En este sentido, a propósito de la

emigración del dinero, dinero que no sale de nuestro país, se destaca que ésta produce un grave daño a la economía nacional:

Todo esto agravará sensiblemente la crisis que se intenta corregir, porque hay una evasión incoercible y de muchas más proporciones: la del dinero que sin salir de España desaparece de cuentas y depósitos y se esconde retraído de toda actividad⁵⁸.

En cuanto a la gestión económica del Gobierno, según el periódico, ésta no es la más adecuada:

El aumento de gastos con que amenazan las promesas rumbosas del pacto izquierdista está ya en ejecución. Se han desecho de un plumazo las otras economías que logró la ley de Restricciones y se han restablecido ministerios, subsecretarías, direcciones y otros silos de alimentación burocrática, que no se habían echado de menos en los servicios públicos por ningún conflicto ni por la más leve dificultad⁵⁹.

Según se desprende de dichos textos, en 1936 España no tiene dinero porque este se oculta o porque, en un momento poco propicio, sus gobernantes deciden malgastarlo. Además, tomando como referencia los años previos, se achaca el déficit del país a los gobiernos republicanos: “De año en año, desde 1931, el déficit, aparecido en la primera administración republicana, ha ido en aumento [...] Ciertamente para la Hacienda ha sido tan fatal como para otras cosas el quinquenio de la República”⁶⁰. La crisis económica produce un auge de los distintos movimientos obreros, precisamente esto es lo que nos da a entender la ilustración titulada “La cuenta de la lavandera”, que apareció en la página 21 del viernes 6 de marzo. Dicha imagen nos muestra a una mujer que parece retirar su mirada de un papel en el que están escritos el nombre de ciertas prendas, con un número a su derecha, y más arriba, algo separada,

⁵⁷ Como mero ejemplo, recuérdese que en otros medios, como el cine - *To be or not to be* de Ernst Lubitsch de 1942 - es representado como un enano egocéntrico.

⁵⁸ *ABC de Sevilla*, 3 de mayo de 1936.

⁵⁹ *ABC de Sevilla*, 6 de marzo de 1936.

⁶⁰ *Idem*.

aparece escrita “puños” con un cuatro a su derecha. El texto dice: “¡Vaya! También con los puños en alto”, en referencia a los problemas de readmisión de los huelguistas de los que se habla en la misma página. Tengamos en cuenta que la ideología monárquica del periódico se enfrenta directamente a la dictadura del proletariado esgrimida por los comunistas de puños en alto a los que critica, apostando por el movimiento obrero no sindicalista, el de la Falange, que sustituye los puños por palmas.

La crisis política

Episodios como la Revolución catalana, el abandono de minorías monárquicas y de la CEDA del Parlamento a comienzos de abril del 36, la convocatoria anticipada de elecciones municipales, la destitución de Alcalá Zamora como presidente de la República o la falta de acuerdo entre las izquierdas en la designación de Azaña como nuevo presidente, ponen de manifiesto que en 1936 fueron muchos los problemas que en España tuvieron como causa principal la falta de estabilidad política.

En el caso de *ABC*, y de sus páginas de opinión, se pone de manifiesto, especialmente, la división existente entre los diferentes partidos integrantes del Frente Popular. Al mismo tiempo, se insiste en la inestabilidad de las instituciones republicanas. No extraña, por tanto, que encontremos editoriales con títulos tan explícitos como “Los socialistas revolucionarios y el enchufismo”. En esta ocasión, el carácter revolucionario de la República es criticado tomando como punto de partida el descarado comportamiento político de los socialistas, que cuentan con un programa de marcado carácter comunista:

Se amenaza con la expropiación a todo individuo o entidad que posea algún medio de vida, de actividad o de negocio. [...] el socialismo revolucionario de Largo Caballero y sus secuaces pretende quedarse en España si consigue implantar la dictadura del proletariado⁶¹.

⁶¹ *ABC de Sevilla*, 23 de abril de 1936.

Otras veces lo que se pone de manifiesto, como ya hemos señalado, son las divergencias existentes entre los partidos de la izquierda. Así sucede en el editorial titulado “Frente revuelto”: “A la designación del Sr. Azaña como candidato a la presidencia de la República se opusieron en principio la izquierda republicana y la izquierda socialista que sigue al Sr. Largo Caballero”⁶².

Como crítica gráfica tenemos la que aparece en la página 13 del periódico a fecha de 23 de abril, titulada “Restaurante parlamentario”. Aparecen dos señores de complexión gruesa, leyendo un rótulo en el que luce “Plato del día, lentejas”, y a modo de diálogo se dicen: “¡Lentejas!”, “¡Sí, lentejas; que si quieres las tomas y si no las dejas”.

Se hace referencia a lo que el periódico tilda de escasa vida laboral en dicha institución, el Parlamento. Asimismo, la alusión al menú equipara la actitud de los parlamentarios con el dicho popular del plato. Entronca, por otro lado, con la desunión de los partidos de la coalición.

Del mismo modo, el hecho de que los dos personajes aparezcan con el abrigo y el sombrero puestos y portando un paraguas tiene, a nuestro parecer, una doble significación. La primera es que son observadores externos, que de pasada acceden a fraguarse una opinión. La segunda, se justifica con una interpretación de la gordura, haciéndolos sedentarios parlamentarios de paso por su puesto de trabajo; que eligen si comer o no, o lo que es lo mismo, si entrar a trabajar y meterse en materia.

Conclusiones

A lo largo de este recorrido por las páginas de *ABC*, hemos tenido la ocasión de comprobar cómo en 1936 la prensa escrita participaba en la lucha ideológica.

⁶² *ABC de Sevilla*, 8 de mayo de 1936.

Precisamente, esta participación, que se hace muy explícita en las páginas de opinión, se convierte en uno de los anticipos más claros de la Guerra Civil Española.

De todos es conocido el poder de las palabras, palabras que en el caso de *ABC* se presentan con carácter premonitorio. En este sentido, destacamos que, significativamente, en algunos editoriales hemos encontrado opiniones que de forma muy contundente se convierten en un adelanto de los acontecimientos bélicos posteriores. Así, en el texto titulado “Reorganización de las derechas” (23 de febrero), a la vez que se insiste en la necesidad de reorganización por parte de las derechas españolas, también se adivina lo que luego será el enfrentamiento militar:

Porque la posesión de una mayoría parlamentaria no habría liquidado la pugna con la revolución, y las batallas más duras, los esfuerzos decisivos, pertenecen al porvenir, bastante cercano, por desgracia⁶³.

Asimismo, encontramos textos que lo que ofrecen son advertencias. Por ejemplo, cuando el periódico critica la actitud sectaria del Gobierno y la de aquellos periódicos de la izquierda que incitan a la persecución política de los funcionarios desafectos al régimen. Por desgracia, no hubo que esperar mucho tiempo.

Con todo, la edición sevillana del diario monárquico *ABC*, nacida en 1929, el año de la exposición universal, y coetánea al *crack* mundial, comparte plenamente su ideología con la redacción principal en la capital del país. Ésta le lleva, manteniéndose fiel a sus principios, a entablar una función crítica con el gobierno, para empezar republicano y, para continuar, de izquierdas, del Frente Popular.

Seis meses después de las elecciones de febrero de 1936 se producirá el ya tan conocido alzamiento militar, que dividirá al país y, del mismo modo, también al periódico. La edición hispalense se mantendrá coherente en todo lo posible a sus postulados previos, mientras que, por necesidad, la edición madrileña se hará republicana.

⁶³ *ABC de Sevilla*, 23 de febrero de 1936.

Pero, en estos seis meses analizados, se observa que el periódico es de corte conservador y monárquico. Su postura quedará junto a los conservadores de la CEDA, los monárquicos católicos de los Carlistas, los obreros no sindicalistas de corte nacionalista de la Falange y, por supuesto, los monárquicos que apoyan a Alfonso XIII. El *ABC* de esta época demuestra que España no era un país homogéneo: ni España era un país conservador y tradicional, usurpado por una República forzosa, ni un país en el que toda la población deseaba una República.

Por otra parte, si bien había grandes diferencias entre agrupaciones políticas, también se daban coincidencias. Curiosamente, y a propósito de los vínculos existentes entre falangismo y socialismo, José Antonio comentaba desde la cárcel de Alicante un discurso de Indalecio Prieto, de mayo de 1936 en Cuenca, con estas palabras: “El discurso del tribuno socialista se puede pronunciar, casi de la cruz a la fecha, en un mitin de Falange Española”⁶⁴. Paradojas de la política.

Eso sí, España estaba dividida y *ABC*, como una más de las voces y de las múltiples fuerzas que poblaban el panorama nacional, así lo expresa.

Bibliografía

- B. Bolloren, *La guerra civil española: revolución y contrarrevolución*. Madrid, Alianza, 1989.
- Groupe μ, *Tratado del signo visual. Por una retórica de la imagen*. Madrid, Cátedra, 1992.
- E. Morán Torres, *Géneros del periodismo de opinión. Crítica, comentario, columna editorial*. Pamplona, Universidad de Navarra, 1998.
- M. C. Seoane y M. D. Sáiz, *Historia del Periodismo en España del siglo XX: 1898-1936*. Madrid, Alianza, 1996.
- H. Thomas, *La Guerra Civil Española*, 2 vols. Barcelona, Grijalbo, 1976.

-A. Trapiello, *Las armas y las letras. Literatura y Guerra Civil (1936-1939)*. Barcelona, Península, 1994.

⁶⁴ A. Trapiello, *Las armas y las letras. Literatura y Guerra Civil (1936-1939)*. Barcelona, Península, 1994, p. 35.

ABC de Sevilla, el diario de mayor circulación de la España nacional

Concha LANGA NUÑO
Facultad de Geografía e Historia
Universidad de Sevilla

El golpe de Estado de 18 de julio de 1936 no sólo cortó la evolución política de la II República, sino que marcó una ruptura en la historia española en todos los sentidos. También en los medios de comunicación de forma clara como se puede observar en la historia de Prensa Española y del diario *ABC* en sus dos ediciones.

Es indudable que *ABC* en su edición madrileña y sevillana ocupa un lugar notable en la historia española del siglo XX. Y sin embargo, es la etapa vivida entre 1936 y 1939 una de las más interesantes de su existencia porque, además de ser posiblemente la única ocasión en la que una misma cabecera se publica en dos bandos enfrentados en una guerra, su edición andaluza alcanzó un más que notorio protagonismo en el territorio ocupado por las tropas sublevadas. La edición hispalense, nacida en 1929 y continuación de la madrileña –de hecho se trataba del mismo periódico al que se añadía la sección local– se convirtió de repente en el único periódico de Prensa Española, ocupando el lugar de *ABC* de Madrid. No sólo se independizaba, sino que alcanzaba el mayor protagonismo de su historia de un plumazo. Este periodo es el que centra nuestra reflexión sobre el diario.

El éxito del alzamiento en Sevilla y su fracaso en Madrid explican la historia de la cabecera en ambas ciudades. *ABC* de Madrid volvió a aparecer el 25 de julio como diario republicano y pasó pronto a la esfera de la Unión Republicana de Martínez

Barrio⁶⁵, siendo dirigido la mayor parte de la contienda por Elfidio Alonso⁶⁶ hasta su nombramiento como secretario de ese partido el 17 de marzo de 1937. En el tramo final del conflicto lo condujo quien fuese su redactor-jefe, Mariano Espinosa. Puesto al servicio de los intereses republicanos, llegó al final de la guerra desfallecido por la falta de papel en el Madrid sitiado.

La historia del *ABC de Sevilla* es bien distinta. Vivió el tramo más floreciente de su historia y ocupó un lugar protagonista en la España nacional. De hecho, en sus páginas afirmó repetidamente ser el periódico de mayor circulación en la zona franquista. A pesar de ello, existe muy poca bibliografía destinada en exclusiva a esta edición, por lo que nos felicitamos por la organización de este congreso en su 75 aniversario. De hecho, aunque en el 2002, año en el que se celebraba el centenario del diario madrileño, se publicaron dos monografías sobre *ABC*, el papel de la edición sevillana en general, y en la guerra en particular, aún no ha sido tratado en profundidad. Si en todos los estudios, el de Francisco Iglesias, Víctor Olmos y Juan Antonio Mateos, se destina un capítulo a la guerra, excepto en el primero en el que se ofrecen datos de interés sacados de los archivos de la casa, los últimos se limitan a tomar información de aquél y del prólogo al doble diario de guerra que hiciera Tusell. A estas monografías se suman el tomo de Francisco de Luis sobre *ABC* en la II República, la tesis doctoral de Juan Carlos Rodríguez Centeno sobre la influencia de la publicidad de *ABC de Sevilla* en la creación del Nuevo Estado durante la guerra que acaba de publicar el ayuntamiento sevillano y diversos artículos (todos se encuentran citados en la bibliografía final).

Vamos a analizar las características fundamentales del periódico durante este periodo y los factores que le llevaron a su papel protagonista en la España nacional, destinando especial atención a los elementos que influyeron en su gran circulación e influencia en el nuevo régimen que se estaba creando en plena guerra.

⁶⁵ M. D. Sáiz, “Los dos *ABC* –de Madrid y de Sevilla– en la primera fase de la Guerra Civil”, en VV.AA, *Periodismo y periodistas en la Guerra Civil*. Madrid, Banco Exterior de España, 1987, pp.95 y ss.

⁶⁶ Elfidio Alonso Rodríguez, “Mi testimonio como director de «*ABC*» de Madrid (1936-1938), en *Periodismo y periodistas en la Guerra Civil*. Madrid, Banco Exterior de España, 1987, pp. 115-123.

ABC de Sevilla fue uno de los principales diarios de empresa que se pusieron de inmediato al servicio de los sublevados. El enfrentamiento con el régimen llevó a una gran radicalización de Prensa Española durante la II República y explican esa inmediata toma de partido. Toma de partido que no se circunscribió sólo a su adhesión a la sublevación, sino que implicó a la familia Luca de Tena en la conspiración, sirviendo Juan Ignacio Luca de Tena de enlace con el coronel Kindelán para alquilar el “Dragon Rapide”⁶⁷. Como ya hemos indicado, el fracaso del alzamiento en Madrid llevó a su cierre, pero en Sevilla salió aún cuando el golpe protagonizado por el general Queipo de Llano no había triunfado más allá del centro de la ciudad⁶⁸. No fue el único, los diarios *El Correo de Andalucía*, católico, y el tradicionalista *La Unión*, también salieron con presteza evidenciando su adhesión a los militares sublevados, no volviendo a publicarse el izquierdista *El Liberal*, en cuyas oficinas se confeccionó desde septiembre el falangista *F.E.*

Desde esas primeras jornadas quedó clara la adhesión a los sublevados y la colaboración con el régimen. Al analizar este periodo hemos observado que la prensa sigue una evolución paralela a la del nuevo Estado que podemos dividir en tres fases, evolución a la que no fue ajeno el diario que estudiamos. Vamos a estudiar ese proceso

⁶⁷ Víctor Olmos, *ABC. Cien años clave en la historia de España*. Barcelona, Plaza y Janés, 2002, pp. 227-236.

⁶⁸ Sobre la sublevación en la ciudad existe una extensa bibliografía que comenzó durante la propia contienda: Guzmán de Alfarache, *18 de julio. Historia del Glorioso Alzamiento en Sevilla*. Sevilla, 1937. Se completa con la crónica de otros protagonistas aparecidos en la prensa y especialmente la del gobernador J.M. Varela Rendueles, *Rebelión en Sevilla. Memorias de su gobernador rebelde*, Sevilla, Servicio de Publicaciones del Ayuntamiento, 1982. En los últimos años han aparecido nuevos estudios, entre los que destacan: I. Gibson, *Sevilla, verano de 1936*, Barcelona, Grijalbo, 1986; Braojos, Álvarez y Espinosa, *Sevilla 36: Sublevación fascista y represión*, Sevilla, Muñoz Moya y Montraveta ed., 1990; N. Salas, *Sevilla fue la clave. República, Alzamiento, Guerra Civil. (1931-1939)*, Sevilla, Rodríguez Castillejo, 2 tomos, 1992; y J. Ortiz, *Sevilla 1936, del golpe militar a la guerra civil*, Sevilla, Vistalegre, 1997.

de *ABC de Sevilla* en la guerra civil en relación a la evolución de los medios de comunicación en la España nacional⁶⁹.

La primera fase de los medios de información en el conflicto coincide con el alzamiento y con el caos inicial. Muerto en accidente quien iba a ser el jefe de la sublevación, el general Sanjurjo, fue necesario improvisar un cuerpo colegiado de militares. Es el origen de la Junta de Defensa Nacional presidida por el general Cabanellas. Desde el primer momento la Junta estableció la censura previa que ya se incluye en el decreto de estado de guerra de 28 de julio de 1936. Esta censura sin un programa específico, dependió en la mayoría de los casos de los jefes locales o de las distintas capitanías. A pesar de ello, existen unos principios comunes en todo el territorio ocupado en el que prima el ataque al enemigo o la negación de lo que no debe ser, aunque todavía no exista un proyecto común. Como consecuencia de lo anterior, son cerrados e incautados todos los periódicos que en la etapa republicana habían mostrado una tendencia izquierdista, liberal o republicana. De este modo, se crearon por la geografía española títulos de lo que pasaría con el tiempo a ser la Prensa del Movimiento (ya hemos comentado que en Sevilla desapareció *El Liberal* para dar paso al falangista *F.E.*). En el caso de Sevilla, la personalidad de Queipo de Llano aglutina las órdenes y los métodos en la ciudad. De ellos destaca, en referencia a la comunicación, el bando contra la Literatura pornográfica y disolvente, de 4 de septiembre de 1936 (después publicada por la Junta Técnica de Estado el 23 de diciembre). Cuando se modifica la dirección del poder en la zona con la elección de Franco como “jefe del Gobierno del Estado” y éste sustituye la anterior Junta por la Junta Técnica de Estado a final de septiembre de 1936, se va consolidando el poder pero aún se mantiene la indeterminación de su naturaleza. Lo mismo ocurre con los medios de comunicación pues todavía conviven los gabinetes de prensa de los distintos partidos (carlistas, falange, cuartel general de Franco), dependiendo

⁶⁹ La periodización es nuestra. Los autores que han estudiado el franquismo, como Justino Sinova, Francisco Sevillano Calero y Carlos Barrera, diferencian para la guerra dos etapas, una desde el inicio hasta el primer gobierno de Franco y la segunda que continuaría hasta el final de la Segunda Guerra Mundial.

de una Delegación para Prensa y Propaganda bajo el control del hermano del generalísimo, Nicolás Franco.

Dada la precariedad de la situación, *ABC* no se publicó el domingo 19 (el 18 de julio salió con normalidad pues aún no habían llegado a su redacción las noticias del alzamiento de las tropas en el norte de África). Apareció el lunes 20 bajo la forma de un suplemento extraordinario de seis páginas, indicando en su portada que constituía la edición de Madrid-Sevilla, además del acostumbrado: “Diario ilustrado”. Este número no dejaba duda sobre la existencia de un enfrentamiento armado y de la adhesión a la sublevación de la cabecera. Un enorme “¡Viva España!” abría sus páginas continuadas por un gran subtítulo que explicaba la toma del poder por Queipo de Llano. Si la publicidad rellenaba cuatro de las seis páginas del número (sobre todo de títulos de la casa Prensa Española), el resto se componía de bandos, proclamas y comunicados fundamentalmente tomados de la radio (las fuentes, Unión Radio de Sevilla y el Radio-Club portugués principalmente). Desde este primer número, se pueden observar las características del periódico durante las primeras semanas del conflicto. Por un lado estaba confeccionado sobre todo a partir de informaciones tomadas de la radio, negando lo que las emisoras gubernamentales aseguraban y contraatacando con las noticias de Radio Sevilla y de las charlas de Queipo de Llano. De otro, las órdenes de los militares y de las diversas autoridades completaban sus planas. Toda la información publicada era absolutamente propagandística y se encaminaba a demostrar el éxito de las operaciones militares y las maniobras del gobierno para desmentirlo. Grandes titulares en portada contribuían a esa propaganda mecanicista (si el del miércoles 22 era un claro ejemplo propagandístico: “Por la salvación de la Patria. Guerra a muerte entre la Rusia roja y la España sagrada”, el del jueves 23 era más que optimista: “Se afirma el rotundo éxito del Movimiento Libertador de España”). A esa propaganda contribuyeron en gran manera las manifestaciones de Queipo de Llano, insertas el miércoles 22 de julio, en las que el general explicaba los fundamentos que habían llevado al alzamiento «netamente republicano, de lealtad absoluta y decidida al régimen», basadas en la postura de los militares de defender a la Patria, huyendo de la política: «Defendemos sencillamente a la Patria, a lo esencial y genuinamente español, contra las torpes y criminales maniobras

que un Poder internacional, con sede extranjera, realiza en el seno de nuestra Patria...»⁷⁰. A esta entrevista se añadió la reproducción diaria de los discursos de Queipo y las proclamas que Franco desde Canarias primero y África después.

En segundo lugar, el diario no se limitó a reproducir los discursos de los militares sublevados, también participó en la creación de opinión a favor del alzamiento. Así, desde el número del 23 de julio se produjo la inclusión de la columna firmada por *Simplicísimo* (Juan M^a Vázquez) “Sevilla al día” en la portada. Este redactor cambió el tono habitual de su columna que ahora pasó de la sátira política y la recreación costumbrista a un puro manifiesto en favor de los alzados. En esta primera crónica el periodista se felicitó por esa «segunda reconquista de España», al tiempo que proclamaba la inmensa gratitud que los sevillanos habían expresado hacia las figuras de Franco y Queipo, igualmente pedía que todos trabajasen unidos por España, y se expresaba así:

Un amplio horizonte de recuperación se extiende ante nosotros y una obra urgente, servida por un gran espíritu de humanidad es la que debemos acometer, renunciando cada uno a cuantas comodidades constituyen la alegría de vivir, en amor de los millares de hermanos nuestros, que se convirtieron, faltos hasta de un pedazo de pan, en implacables enemigos de una sociedad en que sólo durezas encontraron⁷¹.

No sólo Vázquez, la posición del periódico y de Prensa Española se puede identificar en las palabras de Juan Ignacio Luca de Tena publicadas en septiembre en *ABC* en el artículo “Cara a la nueva España”. Una realidad se colige de ellas (no ajena a la postura generalizada que se vivió en España en aquellas fechas), la radicalización de las posturas:

Así, yo confieso que aplaudo y justifico determinadas disposiciones de autoridades nacionales que, cumpliendo la ley del Talión y en nombre de España, se han incautado de órganos periodísticos al servicio de Moscú, permitiendo que en sus máquinas se tiren

⁷⁰ *ABC de Sevilla*, 21 de julio de 1936, p. 1.

⁷¹ *ABC de Sevilla*, 23 de julio de 1936, p. 1.

diarios al servicio de la Patria. ¿Con qué derecho han protestado en Madrid los hermanos Busquets de que con las rotativas de *El Liberal* de Sevilla se edite el periódico de la Falange, ellos que han contemplado impasibles; más aún, que han incitado a los despojos de *El Debate*, *Informaciones*, *El Siglo futuro* y *ABC*?⁷².

Y sin embargo, este período tiene un gran interés al estudiar la línea de opinión del diario. Si en él escriben los colaboradores que se encontraban en zona nacional o habían escapado de la republicana, también lo hacen otros simpatizantes a la causa. Dadas las circunstancias del comienzo de una guerra civil, y dada la politización de la etapa, los artículos son muy propagandísticos. Pero también dada la falta de una posición política concreta por parte de los militares, y dada la variedad ideológica de los que apoyaban el golpe de Estado (desde los monárquicos de Renovación Española, los más cercanos a *ABC*, a los falangistas, los tradicionalistas o simplemente conservadores), es la fase de mayor apertura ideológica dentro del pequeño abanico posible. En este periodo encontramos cierta heterogeneidad que resulta de gran interés.

Si todos coinciden en sus críticas al régimen y a los políticos republicanos, y en sus alabanzas a los militares sublevados y en la imposibilidad de evitar el golpe, algunos se atrevieron a indicar qué tipo de régimen político se debía dar después de acabada una guerra que entonces se creía iba a ser corta. Se mezclan desde numerosas alabanzas al concepto de “Tradición” a la defensa de una dictadura. Un ejemplo de este ambiente nos lo puede ofrecer el artículo del vizconde de Caban, “Una ocasión única”, de noviembre de 1936 (Franco es nombrado jefe del Estado el 1 de octubre de 1936). Caban mantenía: “aunque al caudillo le desagrade el nombre de dictador», en esos momentos tenía como “Jefe del Gobierno del Estado” poderes ilimitados, y que aunque en un futuro el Estado nuevo no evolucionase a una dictadura corporativa, «el voto del caudillo –de nuestro *duce*, de nuestro *führer*– será seguramente decisivo, cuando él lo quiera porque las conveniencias nacionales se lo aconsejen”. Caban alegaba que esos poderes procedían del carácter de la guerra civil: después de la lucha, de haber tenido que reconquistar la Patria palmo a palmo, nadie podría alegar derechos para respetar lo malo o lo injusto,

⁷² *ABC de Sevilla*, 9 de septiembre de 1936, p. 3.

nadie podría alegar “derechos adquiridos”: “Después de estar a punto de perecer todos, incluso España, y después de habernos salvado a todos y a España. ¿Quién podrá venirle al Libertador con exigencias?”⁷³. Si en estas palabras comprobamos que el poder de Franco aún procedía de sus victorias en la guerra, poco a poco se puede observar en las páginas del periódico cómo Franco iba copando el poder. Si desde el 28 de octubre de 1936 se inserta el primer recuadro con la frase “Una Patria, Un Estado, un Caudillo”, desde el 3 de diciembre de 1936, encabeza diariamente la tercera plana.

Éste es el esquema informativo mecanicista que se mantuvo en las jornadas sucesivas de un periódico que no olvidaba la ocupación de su sede matriz en Madrid con numerosos artículos sobre la suerte de la capital. Pero también, se puede observar cómo va recuperando la normalidad. Si después de unas semanas volvió a salir por la mañana (*ABC* fue vespertino en esas primeras semanas tras el golpe), desde el 9 de septiembre de 1936 se presentó como edición únicamente sevillana y el día 16 de agosto recobró su portada gráfica (con la imagen de la reposición de la bandera monárquica en el ayuntamiento sevillano que había tenido lugar la jornada anterior, festividad de la Virgen de los Reyes). El 31 de enero de 1937 proclamó su intención de ampliar la sección gráfica y anunció repetidamente que pagaría 10 pesetas a los fotógrafos por foto publicada. Las páginas de huecograbado no aparecieron durante todo el período pues las máquinas se encontraban en Madrid, así que se tuvieron que componer en fotograbado realizado en una casa sevillana.

El esquema formal del diario no se vio transformado el resto de la guerra. Con un promedio de 12 a 28 páginas, superó con mucho a su homónimo madrileño⁷⁴, y ello a pesar de las diversas leyes encaminadas al control del uso del papel, dada su carestía. En cuanto a sus contenidos, se mantuvieron diversas secciones anteriores y se añadieron otras relacionadas con el presente bélico. En esta primera fase, encontramos secciones nuevas como “La situación militar”, firmada por Manuel Sánchez del Arco; y las crónicas del frente de Juan de Córdoba, José Losada de la Torre, de Juan de Castilla, de

⁷³ *ABC de Sevilla*, 10 de noviembre de 1936, pp. 3-4.

⁷⁴ Iglesias, *Historia de una empresa periodística. Prensa Española, editora de ABC y Blanco y Negro. (1891-1978)*. Madrid, Editorial Prensa Española S.A., 1980, pp. 328-331.

Juan Deportista, Alberto Martín Fernández, y las de Lope de Sosa tituladas “Del campo enemigo”. Con respecto a las secciones cotidianas, además de la ya referida de “Sevilla al día”, escalonadamente y conforme se fue normalizando la vida urbana aparecieron las “Informaciones de teatros y cinematógrafos”; la “Información deportiva”; “Información religiosa”; “Información de sucesos”; “Informaciones municipales”; “Noticias necrológicas”; “Información de enseñanza”; “Crítica de libros y revistas”; “Informaciones taurinas”; “Noticias de las provincias andaluzas”; “Noticias de última hora”, etc.

Por otro lado, hemos de indicar que *ABC* contó con un importante equipó humano durante la contienda. Algunos venían de la redacción madrileña y al sorprenderles la guerra en la otra zona o escapar del Madrid republicano se insertaron en la delegación sevillana. Al iniciarse la guerra el director de *ABC* era Juan Carretero y Luca de Tena. Formado en el *ABC* de Madrid con su tío don Torcuato, estuvo en *El Noticiero Sevillano* antes de acceder al *ABC de Sevilla*. Ocupó su dirección desde la fundación hasta febrero de 1937, –aunque volvió a la dirección desde mayo de 1944 hasta su muerte en abril de 1952–.

Manuel Sánchez del Arco y González-Rosales era en ese momento el redactor-jefe y ejerció también como cronista de guerra en estos momentos, aunque su especialidad era la crítica taurina. El resto de la redacción estaba compuesta por periodistas de la talla de Juan María Vázquez, que ejerció la crítica taurina y firmó con el seudónimo *Simplicísimo* la sección de “Sevilla al día”; el militar Antonio Olmedo Delgado, futuro director de la edición sevillana, que durante la guerra desempeñó el cargo de Comandante de Intervenciones Militares y ejerció como corresponsal en el frente; Gil Gómez Bajuelo especializado en la crítica deportiva como *Discóbolo*, y cinematográfica; Félix Arias Rodríguez; Salvador Baireda de Terán; José M^a Tassara González de Ibarra; y Manuel Ortiz Sánchez-Pozuelo. A ellos se añade el fotógrafo Juan José Serrano Gómez, que durante los primeros meses del conflicto acompañó a la columna del general Varela en su avance hasta Madrid lo que le valió la concesión de la

Cruz de Campaña⁷⁵. Además de los servicios de Serrano, ya hemos indicado que el diario pagó las fotografías servidas por otros profesionales. También, en agosto de 1938, el diario anunció que contaría con la colaboración del fotógrafo Antonio Calvache, afamado maestro que durante la conflagración había actuado como reportero gráfico en diversos frentes (según *ABC* Calvache destinó el importe íntegro de su colaboración con el periódico en beneficio de sus compañeros muertos en el frente⁷⁶).

Además de estos trabajadores directos de la casa, el diario contó con un importante grupo de cronistas en otras ciudades españolas, europeas y americanas. Durante el conflicto los cronistas en el extranjero eran César González-Ruano en Roma; Mariano Daranas en París; Félix Correia en Lisboa; María Matilde Belmonte en Nueva York durante una etapa; en Chile quien firmaba con el seudónimo de “El Bachiller Alcañices”; y Sofía Casanova desde Varsovia (también tenía contratados servicios de diversas agencias: Stefani de Salamanca, DNB de Sevilla y Transradio de Zurich a mediados de la guerra). A ellos se añadían los numerosos corresponsales fijos en la península: Ezequiel Cuevas en Santander; Adoración Gómez Camarero en Toledo; Domingo Gómez Rey en Huelva; Ricardo Martínez en Valladolid; Francisco Quesada desde Córdoba; Leopoldo Quiroga en San Sebastián; y Enrique Rivas desde Málaga. Además el rotativo tenía otros corresponsales que trabajaban por “comisión de 2,50 cts. por palabra despacho y 50% importe de las conferencias”⁷⁷.

Por lo demás, *ABC* intentó proseguir su trayectoria en un ambiente de normalidad, dentro de las especiales circunstancias que se estaban viviendo. Prueba de ello fue la convocatoria de los premios “Mariano de Cavia” a la mejor crónica firmada y

⁷⁵ Alfonso Braojos Garrido, “El fin de la Guerra Civil en Sevilla: el tratamiento periodístico de la Victoria (1º de abril 1939)”, en VV.AA., *Información y Ciencia*. Sevilla, Pliegos de Información, Universidad de Sevilla, 1995, pp. 15-16.

⁷⁶ Vid. *ABC de Sevilla*, 24 de agosto de 1938, p. 7.

⁷⁷ Entre ellos encontramos a Manuel Barba en Sanlúcar de Barrameda; José Luis Bugallal en La Coruña; Luis Domínguez Cao en Vigo; Gaspar Fernández en San Fernando (Cádiz); Emilio Ferrín en Melilla; Antonio Garrachón en Cádiz; E. Gómez Gamero en Ayamonte; José Mayoral Fernández en Ávila; Emilio Morillas en Algeciras; Mario Ozcondi en Pamplona; Luciano Sánchez Fraile en Salamanca; Luis Torres en Zaragoza; Salvador O. Troya en Ceuta; Leandro Vargas en Burgos; Luis de Vicente en Granada y Manuel Fernández en Gijón.

“Luca de Tena”, al mejor trabajo anónimo, anunciados durante dicho período⁷⁸. Esa idea de seguir adelante se vería reflejada en el preámbulo de la convocatoria del premio correspondiente a 1936:

A pesar de las circunstancias por que atraviesa España y, como consecuencia, nuestra Empresa, no queremos dejar de rendir este año, como los anteriores, nuestro homenaje al talento periodístico con la concesión de los dos grandes premios anuales (...) Robados en Madrid por los rojos nuestros edificios y nuestras máquinas, profanado nuestro título, no han podido, sin embargo robar nuestro espíritu⁷⁹.

La segunda etapa o, si se quiere, un período intermedio entre las dos principales, comenzaría con el proceso de agrupación de poderes iniciado con el decreto de Unificación de Milicias de 19 de abril de 1937. La consecuencia más evidente fue la concentración de organismos relacionados con la prensa y una mayor homogeneidad en el mensaje propagandístico con un protagonismo cada vez mayor de la nueva Falange Española Tradicionalista y de las JONS. Además la unificación también llegó a la prensa al reunirse los anteriores gabinetes de prensa de los partidos y crearse la Delegación de Prensa y Propaganda de F.E.T. de las JONS.

⁷⁸ Los premios de este periodo no escaparon a la politización y propaganda que durante la guerra ocupó todos los rincones de las dos Españas. Los premiados en 1936 fueron por el Mariano de Cavia, Fermín Izurdiaga Lorca, redactor de *Arriba España* de Pamplona, por la crónica titulada “Concilio de Santa María y Dogma de España”, publicada en dicho periódico el 25 de agosto. El Luca de Tena lo fue a Manuel Aznar, por un artículo publicado en *Heraldo de Aragón* el 14 de julio bajo el título “El señor Calvo Sotelo ha sido asesinado”. En 1937 el premio Mariano de Cavia fue para Jacinto Miquelarena que con el seudónimo *El Fugitivo* firmó el artículo “Por España, unidos en la guerra y en la muerte”, aparecido el 25 de julio en *ABC de Sevilla*, y el Luca de Tena recayó en el redactor de *ABC de Sevilla* Luis de Galinsoga por su artículo “¡Calvo Sotelo! ¡Calvo Sotelo! ¡Calvo Sotelo! Hoy hace un año que la República asesinó al Profeta, Precursor y Protomártir de la Restauración de España”, aparecido el 13 de julio también en *ABC*. La convocatoria de 1938 apareció publicada el 12 de enero de 1939, pero el fallo apareció después de terminado el conflicto. Los premios fueron para Víctor de la Serna el Mariano de Cavia, por su artículo: “Camino del frente sobre tierras de España y por la fe”; y el Luca de Tena para José Losada de la Torre por; “Cómo se devoran entre sí los revolucionarios”. Vid: *Prensa Española. Los premios de ABC (1920-1976)*, Madrid, Prensa Española, 1978, págs. 126-131.

⁷⁹ *ABC de Sevilla*, 31 de diciembre de 1936, p. 6.

De hecho, a partir de mayo, se comprueba la introducción de cuñas propagandísticas de forma generalizada. Estas cuñas aparecían intercaladas entre las diferentes páginas del diario, generalmente en recuadros con letra en negrita y destacadas. Habitualmente sin firma, su repetición en los distintos rotativos denota un origen común, con toda posibilidad la Delegación Provincial de Prensa y Propaganda de Falange. Y ello, debido a que, cuando la Delegación publicaba notas de publicidad sobre instituciones de F.E.T, éstas tenían las mismas características formales. Entre las primeras que se publicaron se comprueba la mitificación del nuevo Jefe supremo: Franco. Sirva de ejemplo la siguiente:

España tiene hoy al frente de sus destinos a un hombre –Franco– providencialmente llamado a devolver a la Patria su sentido histórico, su ideal nacional, todo el contenido de su gloriosa tradición genuina. No es español quien vacile siquiera en la adhesión incondicional a ese hombre y a su magna tarea de reconquista⁸⁰.

Otro buen ejemplo de los nuevos tiempos lo constituye el número extraordinario 18 de julio de 1937. Con 120 páginas, supuso todo un despliegue del periódico en plena guerra. En él colaboraron desde Queipo de Llano (con un artículo “Cómo dominamos Sevilla”) y el general Kindelán, pasando por Federico García Sanchiz, Pedro Sevilla, Manuel Siurot, Ernesto Giménez Caballero, José M^a Pemán, Manuel Sánchez del Arco, Francisco de Cossío, Manuel Halcón, Mariano Daranas, etc. Lo más destacado de ese número, en el que se incluyeron numerosos reportajes sobre la evolución de ese año de guerra, fue la entrevista que el marqués de Luca de Tena le hiciera a Franco. *ABC* fue, en comparación con el resto de los diarios sevillanos que también publicaron números extraordinarios, el que mayor espacio le destinó a la figura de Franco⁸¹.

Y sin embargo, esta aparente sumisión al poder establecido no fue total ni careció de problemas. En las páginas de opinión se pueden leer entre líneas algunas voces

⁸⁰ *ABC de Sevilla*, 7 de mayo de 1937, p. 9.

⁸¹ Concha Langa, “De la Guerra Civil a los XXV años de paz. Prensa y opinión política en la Sevilla franquista (1936-1964)”, en Ramón Reig y M. José Ruiz (coords.), *Sevilla y su prensa. Aproximación a la*

discordantes ante la nueva situación creada después de la unificación. Entre ellas queremos destacar las del propio *ABC*. Es de gran interés el enfrentamiento del periódico monárquico con un diario de la prensa del Movimiento del que no se dice el nombre (*ABC* indica en la introducción al editorial que un ejemplar de esa publicación les había llegado con muchísimo retraso por mediación de un amigo y nos ha sido imposible averiguar de qué periódico se trata). El rotativo falangista había publicado un artículo en el que atacaba a los diarios de empresa en los siguientes términos:

Esto no lo decimos nosotros: la guerra ha condensado en la España Nacional un clima tal que ya ser valeroso y ser heroico en un concepto puramente militante de riesgo y sacrificio es una cosa vulgar. En plena guerra lo dice un periódico de empresa.

El malestar por tales palabras fue tan profundo que en noviembre de 1937, meses después del decreto de Unificación de Milicias y de creación del Movimiento, *ABC* se atrevió a arremeter contra un representante de tan poderosa jerarquía. Y lo hizo en un editorial titulado “Este periódico de empresa” que ocupó una plana completa detrás de las páginas de opinión. En él, *ABC* reivindicó el espíritu combativo de la prensa privada no sólo en los negocios (subrayaba que a “los periódicos de Empresa” no les había sido regalado nada), sino también en el campo político:

Estos mismos periódicos de Empresa que hoy se publican en nuestra España son aquellos que durante siete años han tenido el honor y la gloria de ser perseguidos con crueldad por los nefastos políticos que constituyen actualmente el hoy llamado Gobierno de Valencia por no adularles y por mantenerse íntegros.

Prensa Española podía presumir de haber estado en primera línea de batalla, y subrayaba el hecho de que su suspensión por la Sanjurjada fue la de mayor duración entre los diarios españoles. Un lucha que, como reivindicaba, le había llevado a ver, en esos momentos, incautada su sede madrileña, sus edificios, cuentas bancarias y el papel

Historia del periodismo andaluz contemporáneo. (1898-1998). Sevilla, Grupo de Investigación en Estructura, Historia y Contenidos de la Comunicación, 1998, p. 95.

en *stock*, un producto preciadísimo en la guerra. A estos valores, unió su postura en la necesidad de no provocar enfrentamientos: “nos parece sencillamente criminal provocar polémicas en momentos trascendentales”; invocó sus peticiones de unificación a Franco desde el inicio de la guerra; unió a sus méritos el de haberse jugado la vida durante siete años con la pérdida de su subdirector y de once compañeros, “a quienes mataron los rojos sólo porque trabajaban en *ABC*”; y, además, mencionaba su lucha, algunas veces codo a codo, con la Falange en los años republicanos como recordarían los camisas viejas de Madrid, «aunque lo ignoren ciertos picoteadores de ahora». Desde las anteriores afirmaciones *ABC*, en un texto inusitadamente ácido, intentaba poner en su sitio a los que consideraba unos arribistas: “Nosotros estamos dispuestos a reconocer a todo el que lo merece patriotismo y desinterés, pero sin exclusivas”. Por todo ello a los periodistas falangistas les espetaba:

Al defenderse con esta relación de hechos notorios, no pretende este periódico de Empresa denigrar a los que no se llaman así. Con casi todos nos une una cordial relación de compañerismo, y de todos sabemos que están prestando y prestarán grandes servicios a España. Nosotros, los habíamos prestado ya antes de que ellos nacieran, y nos enorgullecemos al pensar que en las causas de su nacimiento hemos tenido no pequeña parte. Tienen, como los pueblos jóvenes, vitalidad fecunda y risueño porvenir. Para cuando, además, tengan historia, les deseamos que no hayan pasado por los tiempos terribles y crueles que, por mantenerse fiel a su tradición y a sus ideales, ha sufrido este periódico de Empresa⁸².

Como era de esperar, el diario debió recibir un fuerte rapapolvo pues en el número siguiente insertó un editorial titulado “Una rectificación” en el que, “para salir al paso de aquellos comentarios que pudieran exagerar o deformar el alcance del artículo editorial (...) hemos de declarar que no estaba en nuestro ánimo formular aquellas reticencias que acaso se desprendan de una redacción tal vez precipitada”. Por ello declaraba a renglón seguido:

⁸² *ABC de Sevilla*, 26 de noviembre de 1937, p. 7.

Somos los primeros en reconocer en espontáneo y debido acto de justicia la suma de abnegaciones y de sacrificios que ha puesto y está poniendo en juego Falange Española Tradicionalista y de las J.O.N.S. Precisamente por reconocerlo hemos de declarar que nada más lejos de nuestro propósito que verter ninguna especie que en cierto modo pueda interpretarse como un agravio para el Movimiento español, con el que tan identificados estamos. Quede así terminantemente aclarada nuestra actitud. Quisimos solamente poner en claro la aportación que los llamados periódicos de Empresa dimos desde los tiempos de adversidad y lucha a las ideas que han engendrado el Movimiento. Y por no ser otro nuestro propósito damos por retiradas todas aquellas frases que por una posible redacción precipitada, como decimos más arriba, sean susceptibles de interpretarse de manera distinta

83.

Aunque el asunto no volvió a aparecer en las páginas del diario es de gran interés comprobar, pese a la censura, lo difícil de la unificación y los enfrentamientos que provocó. Nos parece también de una gran valentía por parte del periódico ratificar públicamente su postura frente a los nuevos diarios del desde entonces todopoderoso Movimiento. *ABC* demostró que no se dejaba amilanar, pero también manifestaba sus diferencias con los nuevos protagonistas políticos y, especialmente, traslucía su desprecio por los falangistas de aluvión, alistados al nuevo partido para aprovechar la coyuntura. Mas, sobre todo, reivindica el valor de las empresas periodísticas, no sólo desde un punto de vista profesional, sino su gran papel político jugado. Aunque, por otro lado, tuviese que acatar el poder establecido y resignarse ante las nuevas autoridades.

Pero no todo fueron problemas. En este periodo *ABC* confirma su consolidación y su vuelta a la total normalidad. En 1937 el periódico, siempre dependiendo de los acontecimientos bélicos, se completó con nuevas secciones; así las “Noticias de las provincias andaluzas” se transformaron en “Noticias de la España liberada”, “Ecos de sociedad”, “Revista de prensa” o “Visto y leído”, y la columna “Los hombres y los días”, firmada por Luis de Galisonga con el seudónimo *Siul*, fueron otras de las aparecidas. Entre finales de 1937 y los primeros meses de 1938 se publicó una sección

⁸³ *ABC de Sevilla*, 27 de noviembre de 1937, p. 7.

llamada “*Efemérides de la Tragedia*”, dedicada a recordar lo ocurrido en la misma fecha de los años republicanos. Entre agosto y noviembre también apareció una curiosa sección destinada a ridiculizar la figura del presidente de la República denominada: “Memorias secretas e íntimas de Azaña” que se insertó en 22 entregas. Se trató de la publicación de tres cuadernos escritos a mano robados a su cuñado Cipriano Rivas Cheriff en la embajada republicana de Ginebra y que se encargó de prologar y comentar el que luego sería el historiador oficial del régimen, Joaquín Arrarás, completado por un estudio grafológico que intentaba demostrar los problemas mentales del político al que se le reiteró el calificativo de monstruo. El 5 de diciembre apareció “El soldado pide” que, después de Navidades, pasó a la sección de anuncios breves.

La tercera etapa de la guerra comenzó con la constitución, en enero de 1938, del primer gobierno de Franco. En plena crisis militar tras la caída de Teruel, Franco apostaba por consolidar el poder. Ello supuso la creación de un entramado estatal con la creación de ministerios, pasando a depender los medios de comunicación del de Interior en manos de Ramón Serrano Suñer. La labor del ministro fue fundamental para unificar la comunicación y la propaganda dentro de los parámetros totalitarios controlados por Falange y bajo la mirada de Franco. Su máximo exponente fue la Ley de Prensa de 20 de abril de 1938. La ley, inspirada en el fascismo italiano, en las ideas de Goebbels y en las de Falange, suponía un férreo control de la prensa como no había existido en ninguna otra etapa de la historia de España. Como indica Justino Sinova no fue “una Ley de Prensa, sino una Ley contra la Prensa”⁸⁴. De hecho, los dos primeros artículos reflejan a la perfección el espíritu de la nueva norma:

Artículo 1º: Incumbe al Estado la organización, vigilancia y control de la institución nacional de la Prensa periódica. En este sentido compete al Ministro encargado del Servicio Nacional de Prensa la facultad ordenadora de la misma.

Artículo 2º: En el ejercicio de la función expresada corresponde al Estado: Primero. La regulación del número y extensión de las publicaciones periódicas. Segundo. La intervención en la designación del personal directivo. Tercero. La reglamentación de la profesión de periodista. Cuarto. La vigilancia de la actividad de la Prensa. Quinto. La censura, mientras no se disponga su supresión. Sexto. Cuantas facultades se deduzcan del precepto contenido en el artículo primero de esta Ley⁸⁵.

El precepto regulaba el control del Estado sobre los medios impresos por medio del Servicio Nacional de Prensa, dependiente del ministerio correspondiente, y de los Servicios Provinciales, así como las atribuciones de cada uno, junto con el Registro Oficial de Periodistas (lo que implicó una terrible represión y expurgo en la profesión). Además de lo dicho, la vigilancia de las actividades de la prensa ofrecía una “doble vertiente”. Por un lado, el ejercicio de la censura previa y la capacidad sancionadora del Estado. Por otro, algo que fue una realidad omnipresente, la publicación de consignas, que llegaban sin membrete ni firma a las redacciones pero que eran de obligado cumplimiento.

Las consecuencias de la nueva ley se dejaron notar en el diario que debió cambiar de director. Ocurrió en septiembre de 1938. Hasta ese momento, y desde su fundación, lo había pilotado Juan Carretero y Luca de Tena. Escudado en la nueva ley, el ministro del Interior, Serrano Suñer, decidió el cese de Carretero al no permitir su continuación en el cargo. La designación de nuevo director no resultó tarea fácil. Juan Ignacio Luca de Tena propuso la continuación de Carretero o la designación de Luis de Galinsoga, pero ambas fueron denegadas. El 30 de junio de ese año Manuel Halcón, quien había sido propuesto también por el propio Serrano Suñer, fue designado por el presidente del Consejo de Administración de Prensa Española. Sin embargo, no resultó posible su confirmación ante la declinación del puesto por el propio Halcón. Manuel Aznar, otro hombre de confianza de Luca de Tena, fue propuesto por él mismo a finales de agosto, pero se vio rechazado al tenerlo el ministro reservado para otros fines. Wenceslao Fernández-Flórez recibió la proposición de Luca de Tena en octubre, pero

⁸⁴ Sinova, *La censura de prensa durante el franquismo*. Espasa Calpe, Madrid, 1989, p. 19.

⁸⁵ *BOE*, 23 de abril de 1938.

tampoco prosperó su nombramiento. Por fin, el 19 de septiembre de 1938 se confirmaba a Luis Martínez de Galisonga en este cargo⁸⁶.

Galisonga se mantuvo en él hasta el final de la guerra. De fuertes convicciones políticas (se presentó como candidato en las elecciones de febrero de 1936 por Renovación Española), era yerno de Eduardo Gasset, y ya había sido director de la edición madrileña desde marzo de 1936, en muy difíciles momentos políticos. Al iniciarse la guerra, se refugió en el consulado rumano y en el polaco consiguiendo escapar a territorio “nacional”. Denominado por Sinova como “director-comodín”⁸⁷, parece ser que hubo desavenencias entre el director de la edición sevillana de *ABC* y Juan Ignacio Luca de Tena. El primero presentó su dimisión el 11 de abril de 1939 para pasar a dirigir *La Vanguardia* de Barcelona. Juan Carretero y Luca de Tena pasó a ser de nuevo director del periódico hasta su cese en el cargo el 31 de julio de 1939. Volvió al diario en diciembre de 1944, donde permaneció hasta su muerte acaecida en 1952.

En esta última etapa poco se puede añadir sobre la evolución del diario. Aún así hemos de indicar que 1938 vio nacer “Notas financieras, juicios y cotizaciones”, y cuando se formó el primer gobierno nacional en Burgos en enero, una sección semanal aparecida los jueves denominada “La actuación del Gobierno nacional”. En febrero se reanudó “Al cerrar la edición”, y en mayo comenzó “La España nacional y los prisioneros rojos”. También en este periodo se desarrollaron algunas de las campañas en las que intervino. Además de las que se llevaron a cabo en las primera etapa de la guerra (como “Donativos en especies para el Ejército salvador”, los “Donativos para viudas y huérfanos”), ahora colaboró con la que, a instancias del semanario vasco *Domingo* de San Sebastián, comenzó en abril de 1938 con el fin de construir un Monumento al general Mola, y que se cerró el 30 de mayo. El 6 de julio del mismo año, después de una charla de Queipo de Llano en ese sentido, comenzó una suscripción para construir el templo de la Macarena que en noviembre todavía no había terminado. Por lo demás,

⁸⁶ Es interesante que el diario lo publicase argumentando como explicación que, «motivado por circunstancias imperiosas del desdoblamiento de la dirección de este periódico» Juan Carretero y Luca de Tena pasaba a director gerente y Luis de Galinsoga a director». En *ABC*, 18 de octubre de 1938, pág. 9.

⁸⁷ Sinova, *op. cit.*, p. 54.

podemos añadir que el precio del rotativo, que había sido de 15 céntimos hasta el sábado 11 de junio de 1938, se vio incrementado a 20 céntimos los domingos hasta el final de la contienda. La razón, exterior a la dirección de la empresa, vino de una orden del Ministerio del Interior fechada el 9 del mismo mes que pretendía recaudar fondos para hacer llegar la prensa a los soldados del frente. La suscripción de *ABC* hasta ese momento era de 10,50 pesetas el trimestre y pasó a 11,15; la semestral de 21 pasó a 22,30, y la anual de 42 a 44,60 pesetas.

Hasta aquí hemos seguido la evolución del diario durante el conflicto. Antes de acabar queremos razonar sobre una de los argumentos que mantuvimos al abrir estas páginas: el protagonismo de *ABC* durante el conflicto en la España franquista. Ya hemos indicado que *ABC* mantuvo durante la contienda ser el diario de mayor circulación en la España nacional (la primera cuña la hemos fechado el 4 de mayo de 1937). Confirmar esta aseveración es casi imposible pues, con una guerra por medio, los datos con que contamos pueden ser relativos. Aún así podemos confirmar ese protagonismo del periódico con algunas referencias innegables.

En primer lugar, hemos de recordar que Sevilla fue la capital de mayor envergadura con la que pudieron contar los alzados en los primeros instantes. Quedando las grandes ciudades en poder republicano, sólo algunas capitales castellanas (como Salamanca, Burgos y Valladolid) y gallegas, además de Pamplona y Zaragoza, pudieron aportar su prensa. Sevilla era con mucho la más grande de todas y la que tributó mayor capital humano, militar y económico. También periodístico. Una vez conquistada San Sebastián esta realidad fue cambiando, pero para entonces el *ABC* hispalense ya detentaba en las zonas ocupadas el liderazgo que tuviese el *ABC* madrileño. Pero disponemos de otros datos como la tirada. Conocemos las cifras de tirada del periódico en dos fechas concretas. En el tercer trimestre de 1937 ésta era de 105.000 ejemplares que habían ascendido a 130.000 en febrero de 1939. Lo cierto es que antes de la guerra *ABC de Sevilla*, que al año de salir a la calle contabilizaba 26.000

ejemplares diarios (siempre según los datos de la empresa), había alcanzado los 31.000 a pesar de las problemáticas circunstancias que vivió en la II República (en las memorias anuales de Prensa Española recogidas por Francisco Iglesias se afirmaba desde 1933 que *ABC de Sevilla* era el diario de mayor tirada de la región andaluza y que su expansión iba en aumento). Sean o no ciertas las cifras de la empresa recogidas por Iglesias, superan con mucho a las anteriores y, de hecho, *ABC* no volvería a superar los 100.000 ejemplares hasta la llegada de la democracia (en los años setenta llega a los 70.000 ejemplares).

En segundo lugar, se observa que, efectivamente, el diario tuvo una gran circulación por la geografía nacional. Esa amplia comercialización la exponen los anuncios insertados que se corresponden con la casi totalidad de la geografía en poder de las fuerzas sublevadas. Anuncios de productos gallegos, de hoteles gaditanos, de empresas castellanas, etc. son un magnífico baremo para conocer la distribución del diario. Lo mismo que su gran cantidad nos confirman las altas tiradas de *ABC*. Este asunto ha sido estudiado por nuestro compañero Juan Carlos Rodríguez Centeno que ha puesto de manifiesto la distribución geográfica de los anunciantes y la influencia política en ellos⁸⁸.

A lo anterior, y en tercer lugar, hemos de añadir la calidad de las firmas de sus colaboradores. Podemos mantener que todos los intelectuales simpatizantes de la sublevación escribieron en algún momento en sus páginas. Hemos contabilizado un total de 92 autores que publican más de dos artículos en el diario. Por un lado, estos son los mismos que ya antes del conflicto colaboraban con la edición madrileña, algunos escapados de la capital (Jacinto Miquelarena firma por unos meses como *El fugitivo*). Por otro, la relevancia del diario explicaría (además de las entrevistas concedidas por Queipo o Franco), la presencia de otros periodistas o intelectuales que han perdido sus medios de trabajo o se encuentran fuera de sus domicilios habituales.

Es más, una mirada más atenta nos permite conjeturar que en sus páginas se encuentran ya representadas todas las familias del régimen, desde la mayoría de los

miembros de Renovación Española, antiguos y nuevos falangistas, militares, católicos, etc. muchos de ellos ya colaboraban con el diario antes del golpe de Estado. Otros lo harán ahora al ser cerrados sus órganos habituales de opinión. He aquí algunos ejemplos:

-Monárquicos procedentes de Renovación Española: Eduardo Aunós, el marqués de Quintanar, Luis de Galinsoga, Juan Pujol, José M^a Pemán, José Pemartín, José Yanguas Messía, Vicente Gay, José Félix de Lequerica,

-Falangistas: Ernesto Giménez Caballero, César González Ruano, Manuel Halcón, Agustín de Foxá, Luis Escobar (marqués de las Marismas), Eugenio Montes, etc.

-Tradicionalistas: Federico García Sanchiz es el único colaborador que se declara carlista durante el conflicto, pero es cierto que se afilia en ese momento.

-Militares: Antonio Olmedo es el más habitual, pero también se insertaron textos de Franco, de Millán Astray, Kindelán o del almirante Basterreche...

-Católicos: Manuel Siurot, obispo de Córdoba, el cardenal Gomá, etc.

-Importantes intelectuales conservadores: Julio Camba, Víctor de la Serna y su madre Concha Espina, Manuel Machado, Wenceslao Fernández-Flórez, etc.

En suma, y como indican Fernández Sebastián y Fuentes, fue uno de los principales soportes propagandísticos con que contó el bando nacional⁸⁹. Compartimos esta aseveración y, es más, creemos que su línea editorial nos da las claves para la creación del franquismo. En el se observan, de un lado, la continuación de temas ya anteriores como la crítica al laicismo republicano y del resto de las manifestaciones políticas de izquierda y de los protagonistas del régimen, al separatismo catalán y vasco, o a la Masonería; aunque ahora se añaden los relacionados con la nueva realidad política, como la crítica al liberalismo y la democracia por su fracaso, ya en España o en otros países europeos, y las loas al fascismo. Continúa la defensa de la monarquía pero acallada y muy sutil (reportajes sobre la familia real en Roma del periodista Bonmatí de

⁸⁸ J. C. Rodríguez Centeno, *Anuncios para una guerra. Política y vida cotidiana en la Sevilla de la guerra civil*. Sevilla, Ayuntamiento, 2003.

Codecido, aunque nunca se atreve a proponer la restauración). Sin embargo, la obediencia a los nuevos poderes llevó al diario a ir incrementado sus alabanzas a la Falange, más después de la unificación, y contribuyó decisivamente al encumbramiento y mitificación de Franco. Todo ello, sin olvidar sus principios y siendo fiel a ellos, entre los que destacamos su cierta apertura, al dar paso a sus páginas de opinión a todas las familias políticas de la España nacional, y su intento de mantener la calidad que le había caracterizado (algo notorio si lo comparamos con otros diarios publicados en pleno conflicto). Aunque, como todos los medios de comunicación, *ABC* no escapó a las circunstancias del contexto y participó de la radicalización general de la guerra, radicalización que ya comenzase durante la II República.

Bibliografía

- Elfidio Alonso Rodríguez, “Mi testimonio como director de «ABC» de Madrid (1936-1938), en *Periodismo y periodistas en la Guerra Civil*. Madrid, Banco Exterior de España, 1987.
- Carlos Barrera, *Periodismo y franquismo. De la censura a la apertura*. Pamplona, Eunsa, 1995.
- Alfonso Braojos Garrido, “El 18 de julio en Sevilla. La versión de la prensa en el primer aniversario (1937)”, en Alfonso Braojos, Leandro Álvarez y Francisco Maestre, *Sevilla 36: Sublevación fascista y represión*. Brenes (Sevilla), Muñoz Moya y Montraveta, 1990.
- Alfonso Braojos Garrido, “La sección fotográfica de la Hemeroteca Municipal de Sevilla. El valor de sus fuentes documentales”, en el catálogo de la Exposición: *Sevilla, imágenes de un siglo. Homenaje al periodismo gráfico*. Sevilla, Ayuntamiento, 1995.

⁸⁹ J. F. Fuentes y J. Fernández, *Historia del periodismo español. Prensa, política y opinión pública en la España contemporánea*. Madrid, Síntesis, 1997, p. 241.

- Alfonso Braojos Garrido, “El fin de la Guerra Civil en Sevilla: el tratamiento periodístico de la Victoria (1º de abril 1939)”, en VV.AA., *Información y Ciencia*. Sevilla, Pliegos de Información, Universidad de Sevilla, 1995.
- Jesús T. Álvarez, *Historia y modelos de la comunicación en el siglo XX. El nuevo orden informativo*. Barcelona, Ariel, 1986.
- J. F. Fuentes y J. Fernández, *Historia del periodismo español. Prensa, política y opinión pública en la España contemporánea*. Madrid, Síntesis, 1997.
- F. Iglesias, *Historia de una empresa periodística. Prensa Española, editora de “ABC” y “Blanco y Negro”. (1891-1978)*. Madrid, Editorial Prensa Española S.A., 1980.
- Concha Langa, “De la Guerra Civil a los XXV años de paz. Prensa y opinión política en la Sevilla franquista (1936-1964)”, en Ramón Reig y M. José Ruiz (coords.), *Sevilla y su prensa. Aproximación a la Historia del periodismo andaluz contemporáneo. (1898-1998)*. Sevilla, Grupo de Investigación en Estructura, Historia y Contenidos de la Comunicación, 1998.
- Concha Langa, “Notas para una historia de *ABC de Sevilla* desde sus inicios al final de la Guerra Civil (1929-1939)”, en Eloy Arias, Elena Barroso, María Parias y M. José Ruiz (editores), *Comunicación, Historia y Sociedad*. Sevilla, Universidad de Sevilla y Ayuntamiento de Sevilla, 2001.
- F. Luis Martín, *El grupo monárquico de “ABC” en la Segunda República española (1931-1933)*. Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca y Publicaciones Universidad de Extremadura, 1987.
- M^a Cruz Mina, “ABC en la preparación ideológica del 18 de julio”, en C. Garataonandía, J. L. de la Granja y Santiago De Pablo (coords.), *Comunicación, Cultura y Política durante la II República*, Tomo II. Bilbao, Universidad del País Vasco, 1990.
- Víctor Olmos, *ABC. Cien años clave en la historia de España*. Barcelona, Plaza y Janés, 2002.
- A. Pizarroso Quintero, “Política informativa: Información y Propaganda (1939-1966)”, en J. T. Álvarez (coord.), *Historia de los medios de comunicación en España. Periodismo, imagen y publicidad (1900-1990)*. Barcelona, Ariel, 1989.

- J. C. Rodríguez Centeno, *Anuncios para una guerra. Política y vida cotidiana en la Sevilla de la guerra civil*. Sevilla, Ayuntamiento, 2003.
- M. D. Sáiz, “Los dos ABC –de Madrid y de Sevilla– en la primera fase de la Guerra Civil”, en VV.AA, *Periodismo y periodistas en la Guerra Civil*. Madrid, Banco Exterior de España, 1987.
- M. D. Sáiz, “Prensa conservadora en la España sublevada: la *Gaceta Regional* de Salamanca, el *Diario de Burgos* y *ABC de Sevilla*. Un periodismo de apoyo al Alzamiento”, en Julio Aróstegui (coord.), *Historia y memoria de la Guerra Civil. Encuentro en Castilla y León*, t. I. Valladolid, Junta de Castilla y León, 1988.
- F. Sevillano Calero, *Propaganda y medios de comunicación en el franquismo*. Alicante, Universidad, 1998.
- J. Sinova, *La censura de prensa durante el franquismo*. Espasa Calpe, Madrid, 1989.
- J. Terrón Montero, *La prensa de España durante el régimen de Franco. Un intento de análisis político*. Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 1981.
- J. Tusell, *ABC 1936-1939. Doble diario de la Guerra Civil*. Prensa Española, Madrid, 1978.

Periodismo y propaganda: el ABC de Sevilla en la guerra civil

Juan Carlos RODRÍGUEZ CENTENO

Facultad de Comunicación

Universidad de Sevilla

Para un estudio del diario *ABC de Sevilla* durante la guerra civil tendríamos que desarrollar tres aspectos fundamentales. En primer lugar es indispensable un repaso por la trayectoria vital de su fundador, Juan Ignacio Luca de Tena, para seguir a continuación con un análisis de la línea informativa-propagandística desarrollada por el diario durante el periodo republicano y, finalmente, tratar de identificar y exponer la actitud de la edición sevillana de *ABC* en relación al conflicto. En esta tercera parte nos centraremos en el análisis de las portadas de la cabecera durante los dos primeros meses de la contienda, pues abarcar un espacio de tiempo superior excedería los límites de este trabajo y consideramos que el tiempo seleccionado nos sirve para fijar las líneas propagandísticas difundidas y defendidas por el *ABC* sevillano.

Juan Ignacio Luca de Tena, el periodista-conspirador

El 1 de junio de 1905 aparece en Madrid el diario *ABC* fundado por Torcuato Luca de Tena y Álvarez Osorio. Según expone Sáiz:

ABC había aparecido en la escena periodística española con un inconfundible aire innovador: un proyecto moderno para una España que intentaba saltar a la modernidad. Luca de Tena había incorporado un nuevo concepto periodístico en clara ruptura con los viejos planteamientos de la prensa del XIX. Las grandes innovaciones tecnológicas y la aproximación del lector a la noticia a partir de la fotografía constituyeron, sin duda, las claves decisivas de su éxito. En la historia del periodismo español, y desde esta perspectiva de modernidad se puede hablar de antes y después de la fundación del nuevo periódico⁹⁰.

El diario inicia desde su aparición un progresivo aumento de tirada, audiencia y prestigio, y a la muerte de su fundador y director en abril de 1929 la cabecera goza de una posición consolidada que la convierte en uno de los periódicos más influyentes en la vida social del momento. Juan Ignacio Luca de Tena hereda de su padre la presidencia del consejo de administración de Prensa Española (editora del diario y de la revista *Blanco y Negro*), la dirección de *ABC* y el marquesado de Luca de Tena. Licenciado en Derecho, había iniciado con cierto éxito una carrera de dramaturgo que en adelante compaginaría con sus nuevas labores. En octubre de 1929 funda la edición sevillana de *ABC* al calor de los acontecimientos de la Exposición Iberoamericana. En realidad la versión hispalense se nutría en su mayor parte de la edición madrileña a la que se añadían algunas páginas dedicadas a la información local y regional. En la dirección se situó a Juan Carretero y Luca de Tena, mientras Juan Ignacio continuaba en la dirección de la casa matriz desde la que se controlaba la línea editorial de ambas ediciones.

Políticamente los Luca de Tena eran defensores de la monarquía encarnada por Alfonso XIII y en consecuencia la proclamación de la II República y la partida hacia el exilio del monarca supuso un duro trauma para el editor de Prensa Española. La

actuación de *ABC* durante este periodo la reseñaremos más adelante, ahora nos centraremos en la actuación personal de Juan Ignacio, que tendría sus consecuencias, lógicamente, en la trayectoria del diario.

El primer hecho de importancia se produce el 10 de mayo de 1931, cuando todavía no se había cumplido un mes desde la proclamación de la República. En compañía de otros relevantes nostálgicos crea el Círculo Monárquico, lo que fue considerado una provocación por ciertos grupos republicanos. Algunos miembros del Círculo, camino de la sede, hicieron vistosa ostentación de símbolos reales y gritaron vivas al rey exiliado y a la monarquía, lo que fue contestado por numerosos transeúntes. Tras un intercambio de insultos y amenazas, los monárquicos se encerraron en su sede; sin embargo, lejos de concluir el incidente, la noticia de lo acontecido se difundió por Madrid y una multitud acudió ante las puertas del Círculo. La tensión fue creciendo hasta que se produjeron enfrentamientos armados y graves disturbios callejeros que ocasionaron la muerte de varios manifestantes. La fuerza pública intervino y logró salvar del linchamiento a los monárquicos, pero no pudo evitar que los desórdenes continuaran durante todo el día y que se extendieran a otras ciudades, entre ellas Sevilla.

Los manifestantes madrileños intentaron incendiar el edificio de *ABC* pero se encontraron con un cordón policial que lo protegía. Sin embargo la ira de los más radicales no pudo ser controlada y durante los días diez y once procedieron al saqueo e incendio de varias iglesias y conventos. Una vez recuperado el orden público y como consecuencia de los graves incidentes, el diario es clausurado temporalmente y su director es encarcelado durante tres meses junto a otros destacados monárquicos que habían participado activamente en los sucesos. Lo que en principio pudiera ser considerado una derrota, a la larga fue una victoria para los alfonsinos pues habían conseguido que desde el mismo nacimiento de la República su imagen quedase asociada al desorden público y al ataque a la Iglesia.

El 10 de agosto de 1932 el general Sanjurjo se subleva en Sevilla contra el gobierno. El fracaso de la intentona acarrea la suspensión de varios periódicos

⁹⁰ M.D. Sáiz, “Los *ABC* de Madrid y Sevilla en la primera fase de la guerra civil”, en VV.AA.,

derechistas, entre ellos *ABC*, y la detención de numerosos personajes sospechosos de la implicación en la trama, entre ellos Juan Ignacio Luca de Tena, que niega cualquier participación aunque reconoce que había sido informado previamente por el propio Sanjurjo⁹¹. El diario y su director volvieron a salir a la calle en diciembre del mismo año. En 1933 los alfonsinos, con Antonio Goicoechea a la cabeza fundan el partido Renovación Española, al que pertenecerán el director de *ABC* –cuyas páginas servirán de continuo apoyo propagandístico- y Juan Antonio Ansaldo, que comentaría que el partido se concibió como “camuflaje para la preparación del complot militar”⁹².

A finales de febrero de 1934 los obreros de los talleres de *ABC* decretan una huelga de brazos caídos que impide la salida del periódico durante varios días. La respuesta de la dirección fue la despedida de los huelguistas y la contratación de operarios avalados por partidos derechistas, algunos de ellos pertenecientes a Falange. Esta actitud provocó una huelga de prensa general por parte de UGT, pero aun así el periódico pudo ser vendido en la calle por militantes conservadores, lo cual provocó el enfrentamiento con los sindicalistas que se saldó con varios heridos y un muerto. Esta vez el diario contó con el apoyo del nuevo gobierno derechista que había ganado las elecciones unos meses antes, y por lo tanto no hubo cierre ni detenciones.

La victoria electoral del Frente Popular en las elecciones de febrero de 1936 supuso para la mayor parte de las derechas el convencimiento de que el gobierno de izquierdas que se avecinaba traería la revolución bolchevique a España. En consecuencia “empecé a conspirar por primera vez en mi vida”⁹³. En la primavera de 1936 el diario publicó un enconado artículo contra el líder socialista Indalecio Prieto y su director fue denunciado por injurias y calumnias. Esta acusación junto con los antecedentes penales de Juan Ignacio Luca de Tena lo condenaban de nuevo a la cárcel, pero un aviso del propio juez antes de ejecutar la sentencia le proporcionó el tiempo suficiente para exiliarse junto a su familia en Biarritz, desde donde se puso a las órdenes

Periodismo y periodistas en la guerra civil, Madrid. Fundación Banco Exterior, 1987, pp .93-94.

⁹¹ J. I. Luca de Tena, *Mis amigos muertos*. Barcelona, Planeta, 1973, p. 80.

⁹² Cit. en P. Preston, *Las derechas españolas en el Siglo XX: autoritarismo, fascismo y golpismo*. Madrid, Sistema, 1986, p. 87.

⁹³ Luca de Tena, *op. cit.*, p. 112.

del general Mola, que ya había iniciado la planificación del golpe de estado. El hecho más destacado de su participación en los preparativos del Alzamiento tuvo lugar en los primeros días de julio. El financiero Juan March le entregó un cheque en blanco con la misión de contratar un avión que trasladase al general Franco desde Canarias a Marruecos para ponerse al frente del ejército de África en los primeros días de la sublevación. Luca de Tena viajó a París pero no encontró el avión adecuado por lo que requirió la ayuda de Juan de la Cierva y Luis Antonio Bolín, corresponsal de *ABC* en Londres, para que contratasen el aeroplano en Inglaterra. Otra misión destacada fue la de actuar de enlace entre Mola y Fal Conde en las conversaciones para la adhesión de los carlistas, cuya milicia –el requeté– se consideraba imprescindible para el éxito de la sublevación.

Iniciada la guerra, el concurso de Luca de Tena se hizo muy importante durante los primeros días:

El general Mola me había enviado en una misión a varios países de Europa con cartas de su puño y letra a diversas personalidades españolas y extranjeras. En todas estas cartas pedía angustiosamente aviones de bombardeo y de caza para contener en los frentes a los adversarios⁹⁴.

Con la colaboración de Alfonso XIII consiguió de Mussolini el envío inmediato de los aviones requeridos.

Cuando las tropas nacionales llegaron a las puertas de Madrid a principios de noviembre de 1936 nadie dudaba de que el final de la guerra era cuestión de días, pero el exceso de confianza jugó una mala pasada al marqués de Luca de Tena. Ambicionaba ser uno de los primeros periodistas en entrar en la capital, pero por órdenes del Generalísimo durante los primeros días sólo tendrían acceso los miembros del ejército. Su amistad con el general Varela que dirigía el ataque a la capital le permitió incorporarse como alférez de complemento a su estado mayor. Pero la toma de Madrid se retrasó más de dos años y su nueva condición militar le obligó a combatir

⁹⁴ Luca de Tena, *op. cit.*, p. 25.

directamente en algunas de las batallas cruciales de la guerra: Teruel, Brunete o el Jarama, donde fue condecorado. Finalmente el 28 de marzo de 1939, el mismo día de la entrada de las tropas en Madrid, Juan Ignacio Luca de Tena volvía a ponerse al frente de *ABC*. El Generalísimo, en agradecimiento a los servicios, prestados lo nombró consejero nacional de Falange Española y posteriormente embajador en Chile.

***ABC* y la República**

La actitud de *ABC* frente al régimen republicano fue abiertamente hostil como en buena lógica corresponde a un diario marcadamente monárquico que “representa a un sector de la sociedad ligado a la derecha sociológica, integrada por grupos de presión económica, simpatizantes, en líneas generales, de los partidos políticos próximos al alfonsismo”⁹⁵, para los cuales el nuevo sistema de gobierno era una auténtica aberración a la que había que poner fin lo antes posible. El diario de Luca de Tena, junto con otras cabeceras derechistas, iniciaron una labor de zapa en los cimientos republicanos utilizando a la prensa como arma propagandística y difundiendo los males que el sistema ocasionaba. En este sentido,

durante los primeros meses de la II República la prensa conservadora se convirtió en uno de los más fieles exponentes de la voz y el pensamiento de las derechas, de su concepción del mundo y de la realidad. Además gracias al control de unos eficaces órganos periodísticos, en algunas capitales españolas las derechas, desplazadas del poder, continuaron sin embargo casi monopolizando la información, con todo lo que ello implicaba. Piénsese, por ejemplo, en el caso concreto de Sevilla: una ciudad y una provincia donde el movimiento obrero organizado, en sus diversas corrientes, contaba con un peso realmente impresionante. Donde el republicanismo... controlaba los resortes institucionales... Pues bien, en esa misma Sevilla, la información constituía un valor en

⁹⁵ M.D. Sáiz , *art. cit.*, p. 94.

manos prácticamente de las derechas⁹⁶.

La victoria de la coalición izquierdista en 1931 hizo reaccionar al *ABC* sevillano propugnando la unión de todas las tendencias conservadoras locales para concurrir a las elecciones parciales de diputados a Cortes que se celebrarían el 4 de octubre de 1931 y que tuvo como respuesta la presentación de la Candidatura Agraria que reunía en comunión de intereses a terratenientes con la patronal industrial y comercial y cuyo resultado electoral según el diario monárquico “era una esperanza alentadora, que en los momentos actuales que presenciamos el hundimiento de Sevilla, la degradación de su espíritu público y la ruina total de su economía, hace pensar en la posibilidad de una reacción salvadora”.

La aprobación de la Constitución republicana el 9 de diciembre, con la abstención de la derecha, supuso también un agravio para los sectores más reaccionarios. El marcado carácter progresista en general y sobre todo los artículos referentes a la Iglesia en particular fueron objeto de enconadas críticas por un sector de la prensa, entre ellos *ABC*, que consideraba que los “seis meses de experiencia republicana constituían en sí mismos un inmenso fraude, que la nueva Constitución se proponía mantener y agravar”. A la altura de las elecciones legislativas de 1933 la prensa en general ya era utilizada sin ambages como una herramienta propagandística por todas las tendencias políticas. Durante la campaña electoral *ABC* propuso a los demás periódicos “no informar siquiera de las actividades desarrolladas por candidaturas distintas a las derechas”⁹⁷, lo cual incluía no publicar comunicados, notas de prensa e incluso negarse a admitir anuncios pagados de las campañas de los partidos de izquierda.

En las siguientes elecciones, las que dieron el triunfo electoral al Frente Popular el 16 de febrero de 1936, *ABC* apoyó intensamente a Renovación Española, el partido monárquico-alfonsino. Para los partidos y los seguidores de la derecha la derrota supuso

⁹⁶ L. Álvarez Rey, *La derecha en la II República: Sevilla, 1931-1936*, Sevilla, Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla y Servicio de Publicaciones del Excmo. Ayuntamiento de Sevilla, 1993, pp. 93-94.

la pérdida de todo el crédito que habían otorgado a la República y en consecuencia se reavivaron las maquinaciones para la eliminación del sistema político. En la búsqueda de este objetivo la prensa conservadora tuvo un papel fundamental en la creación de un ambiente hostil, inseguro, caótico, que pretendía inocular en la opinión pública la necesidad de una acción que reimplantara el orden y evitara la revolución. Como afirma el propio Juan Ignacio Luca de Tena “para ganar la guerra era necesario que la mayoría de España perdiese su ilusión por la República”⁹⁸. Ciertamente es que la situación social tras el triunfo del Frente Popular distaba mucho de ser tranquila, y que se producían altercados y asesinatos indiscriminados, pero no es menos cierto, como afirma la mayoría de los historiadores, que la posibilidad de un asalto revolucionario al poder era poco menos que imposible. Sin embargo, la labor de la prensa, en la que *ABC* destacó, consistió en propagar los actos violentos callejeros como pasajes de un apocalipsis cuyo máximo responsable era el Gobierno de la República, que con su actuación estaba facilitando el reino de la anarquía.

***ABC* y la Guerra**

Con el estallido del conflicto, como en una metáfora de la realidad, *ABC* quedó partido en dos mitades irreconciliables. La edición madrileña del diario fue incautada por el Gobierno el día 20 de julio y un mes más tarde los partidarios de Diego Martínez Barrio, republicano moderado y presidente de las Cortes, se hicieron con la dirección del periódico. La edición sevillana quedó en poder de los Luca de Tena y desde un primer momento se unió fervorosamente a la causa del Movimiento, al igual que los demás diarios de la capital, a excepción de *El Liberal* que fue confiscado por su tendencia republicana. En opinión de Braojos:

los periódicos hispalenses signan el modelo de comportamiento típico del esquema

⁹⁷ L. Álvarez Rey, *op. cit.*, p. 339.

⁹⁸ J.I. Luca de Tena, *op. cit.*, p. 20.

mecanicista y totalitario. En su calidad de órgano de comunicación al servicio de la causa nacional, símbolo de las distintas facciones políticas, interconectaron la información y la propaganda en mensajes insuflados de carga ideológica, de interés persuasivo y dirigidos a un público receptor comprometido como protagonista en el proceso de la guerra⁹⁹.

Al igual que otros diarios *ABC* recibe de manera entusiasta el levantamiento militar y se adhiere a él con un significativo “¡Viva España!”, uno de los eslóganes utilizados por los alzados. Sin embargo el diario no reproduce la otra consigna con la que los militares rubrican los bandos de guerra y las primeras declaraciones radiadas: “¡Viva la República!”. En este sentido hay que recordar que el golpe de estado en un principio no se dirigía contra el régimen, como así lo aseguraba el propio Queipo de Llano:

ante todo diga usted que el movimiento es netamente republicano, de lealtad absoluta y decidida al régimen, que un movimiento de opinión legalmente expresado en unas elecciones generales, que fueron sinceras, dio al país en el año 1931¹⁰⁰.

En estos primeros momentos la posición de un diario monárquico como *ABC* debía oscilar entre la esperanza y la frustración pues la mayoría de los militares sublevados (incluido Franco) lo había hecho al grito de ¡Viva España! ¡Viva la República! Sin embargo el fracaso del golpe de estado y el inicio de la guerra civil trocaría los objetivos de los alzados, poniendo en el punto de mira acabar con la República, una meta por la que *ABC* había luchado desde que el Rey Alfonso XIII se marchó al exilio.

Muy pronto encontramos algunas de las líneas que conforman la base ideológica de los sublevados. En primer lugar la contienda no es entre españoles; el concepto de España queda monopolizado por uno de los bandos y el otro no es más que un satélite al

⁹⁹ A. Braojos, L. Álvarez y F. Espinosa, Sevilla 36: Sublevación fascista y represión. Málaga, Muñoz Moya y Montraveta editores, 1990, pp. 147-148.

¹⁰⁰ Declaraciones a *ABC de Sevilla*, 22 de julio de 1936.

servicio de la Rusia comunista que quiere acabar con la “verdadera España”, la que guarda las sagradas esencias. Ante tal disyuntiva sólo queda la guerra sin cuartel, como proclaman los siguientes titulares: “Guerra a muerte entre la Rusia roja y la España sagrada”. “Moscú ha perdido su última esperanza. España no será más que para los españoles”, “...los que odian a España para adorar a Moscú”.

“España en pie al lado del Ejército salvador estrechan el asedio a los pocos que aún obedecen al gobierno indigno”. En este titular vemos acuñado otro de los eslóganes que se repetiría continuamente durante la contienda: Ejército Salvador. Según este concepto la guerra de España es una lucha de liberación entre un invasor (Rusia roja y sus acólitos del otro bando) y el Ejército, que una vez más en la historia de España se erige en “salvador” de la patria amenazada.

En otro sentido, uno de los fines de la propaganda bélica es dar sensación de control y dominio de la situación, hacer creer que el fin victorioso está próximo, como insinúa el titular anterior y los siguientes: “Se afirma el rotundo éxito del movimiento libertador de España”; “El movimiento salvador ha entrado en su fase decisiva y muy pronto se verá libre de la barbarie marxista”. Lo cierto es que en esas fechas la situación de los alzados estaba próxima a la desesperación: el golpe había fracasado en las grandes ciudades industriales, los principales objetivos no se habían cumplido, Sanjurjo había fallecido en accidente de aviación cuando se dirigía a España a ponerse al frente de los sublevados y el ejército de África, la principal fuerza de choque, se encontraba aislada al otro lado del estrecho. Como dijo el senador norteamericano Hiram W. Johnson: la primera víctima de una guerra es la verdad, y este principio se estaba cumpliendo desde los primeros momentos de la guerra de España.

La creación de expectativas que luego no se cumplen conlleva el problema de su justificación; en este sentido los grandes titulares que anunciaban la inminente entrada en Madrid y la consiguiente victoria rebelde no se vieron refrendados por los acontecimientos; por lo tanto la propaganda debía ofrecer una explicación convincente que alejara el fantasma del fracaso, y esa respuesta la encontró en los motivos humanitarios. Por ejemplo el día 5 de agosto *ABC* exponía en su portada: “El final victorioso del movimiento salvador de España se aproxima a pasos agigantados, como

lo demuestran las noticias que se reciben de todos los frentes”. Dos días más tarde titulaba: “Parece decisión del alto mando no precipitar la caída de Madrid, para evitar en lo posible, el mayor número de quebrantos en la población”. Este recurso volvió a utilizarse reiteradamente cuando en noviembre de 1936 las fuerzas de Franco fueron detenidas en las puertas de Madrid y se inició un asedio de más de dos años.

Otra de las funciones de la propaganda es la demonización del enemigo, más importante cuando se trata de un conflicto civil pues hay que convencer a los partidarios de un bando de que los que hasta hace poco eran vecinos o familiares, ahora son enemigos a los que hay que exterminar. Los del otro lado son: la “barbarie marxista”, “los traidores que están destrozando a la patria”, “las hordas marxistas que destrozaron España”.

También desde los primeros días de la contienda se produce un fenómeno característico de la propaganda bélica: la idolatría hacia los protagonistas del alzamiento, convertidos en nuevos héroes. En Sevilla el foco principal se dirige hacia la figura de Queipo de Llano que “recibió el domingo la expresión cariñosa y emocional que el pueblo andaluz siente por uno de los más esforzados soldados del movimiento salvador de España”.

Conclusión

ABC cumplió rigurosa y efusivamente con su papel asignado: fue vehículo de los valores que abanderaba el movimiento, elevó a la categoría de héroes a los militares que encabezaron la rebelión, difundió con carácter mitológico los logros del ejército Nacional, satanizó a los enemigos y actuó como portavoz de la construcción de la nueva España. En definitiva *ABC* se convirtió, junto a los demás diarios, en una eficaz arma de

guerra: la propaganda, y “los periodistas eran en realidad simples funcionarios estatales encargados de mantener el monopolio de las ideas que detentaba el régimen”¹⁰¹.

Bibliografía

- L. Álvarez Rey, *La derecha en la II República: Sevilla, 1931-1936*, Sevilla, Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla y Servicio de Publicaciones del Excmo. Ayuntamiento de Sevilla, 1993.
- A. Braojos, L. Álvarez y F. Espinosa, *Sevilla 36: Sublevación fascista y represión*. Málaga, Muñoz Moya y Montraveta editores, 1990.
- J. I. Luca de Tena, *Mis amigos muertos*. Barcelona, Planeta, 1973.
- J. Ortiz Villalba, *Sevilla 1936: del golpe militar a la guerra civil*. Córdoba, Vistalegre, 1988.
- P. Preston, *Las derechas españolas en el Siglo XX: autoritarismo, fascismo y golpismo*. Madrid, Sistema, 1986.
- M. Richards, *Un tiempo de silencio. La guerra civil y la cultura de la represión en la España de Franco 1936-1945*. Barcelona, Crítica, 1999.
- J. C. Rodríguez Centeno, *Anuncios para una guerra. Política y vida cotidiana en Sevilla durante la Guerra Civil*. Sevilla, Ayuntamiento de Sevilla, Área de Cultura, 2003.
- M. D. Sáiz, “Los ABC de Madrid y Sevilla en la primera fase de la guerra civil”, en VV.AA., *Periodismo y periodistas en la guerra civil*, Madrid. Fundación Banco Exterior, 1987.

¹⁰¹ M. Richards, *Un tiempo de silencio. La guerra civil y la cultura de la represión en la España de Franco 1936-1945*. Barcelona, Crítica, 1999, p. 6.

***Manuel Chaves Nogales en ABC:
el maestro Juan Martínez que estaba allí***

**María Isabel CINTAS GUILLÉN
Facultad de Comunicación
Universidad de Sevilla**

El barrio parisino de Montmartre era la sede de la flamenquería en la primavera de 1930. Joselito con su farruca y Montoya con su guitarra triunfaban en el “Cabaret Sevilla”, a unos pasos de la Place Pigalle. Antonia Mercé (la “Argentina”), Vicente Escudero (el vanguardista revolucionario del flamenco) y el maestro Juan Martínez competían con las danzas clásicas de los discípulos de Diaghiliev, con los bailes populares nórdicos de la Balachlova y con los pasos litúrgicos de los japoneses en aquel París, hervidero de exiliados de todos los rincones, que intentaban salir adelante. Con su arte.

Al “Cabaret Sevilla” llegó una noche el periodista sevillano Manuel Chaves Nogales, atraído no tanto por el baile y el cante de su tierra como por el público que jaleaba el espectáculo, en su mayor parte rusos blancos, aristócratas con y sin títulos,

profesionales e intelectuales que habían salido de Rusia huyendo de la revolución del 1917, estudiantes, incluso popes reconvertidos en profesores, cineastas o modistos, que habían hecho de la capital francesa su puerto de acogida. Chaves, acompañado de su fotógrafo Sacha Suvaroff, también ruso blanco, andaba recopilando información sobre los expatriados de la revolución rusa con la que componía un reportaje que vio la luz en 1931 en el diario *Ahora*, con el título de “Lo que ha quedado del imperio de los zares”.

Entre los artistas que luchaban por la supervivencia se encontraba el maestro Juan Martínez. Martínez era lo más flamenco que puede llegar a ser un bailarín nacido en Burgos, con aires de “(...) granujilla madrileño y castizo, con arrequives de pillo de playa andaluz, pero muy mirado, de una peculiar hombría de bien y una moral casuística complicadísima”. Hablaba en una lengua imposible, mezcla de diversas procedencias, y había recorrido mucho mundo en exitosas *tourneés* en las que tenía no poco mérito su compañera Sole, “una moza de pueblo alegre y bonita como una onza de oro”. En este trajín artístico había conocido momentos estelares de la historia mundial; y narraba sus andanzas con tanta gracia y agudeza que Chaves quedó inmediatamente prendido en su relato. Contaba Martínez cómo había amenizado con sus bailes una de las últimas veladas de los zares, y cómo incluso la zarina le había saludado; hablaba de su periplo por medio mundo buscando, más que el éxito, la mera supervivencia, al verse sorprendido por acontecimientos de los que nunca eligió formar parte. Y lo contaba con tanta gracia, tanta justeza en el análisis y tanta clarividencia en la interpretación, que Chaves pensó que sería Martínez quien relatara a los españoles no sólo episodios históricos puntuales (como lo que había supuesto para el pueblo turco el gobierno de Mustafá Kemal “Atatürk”), sino, y sobre todo, acontecimientos de calado y magnitud mundial: cómo es una revolución social, los males que acarrea; cómo fue la revolución rusa y cómo trastornó la vida de cien millones de rusos. Así, sin más preámbulo, un bailarín de flamenco contó al público español con realismo, porque lo vivió, uno de los acontecimientos más trascendentes de la historia de la humanidad: la Revolución Bolchevique de 1917, la caída del gobierno de los Zares y la Guerra Civil que asoló la URSS a continuación. Situación de extremo dramatismo, pero narrada con realismo y gracia, en lenguaje sencillo, con análisis llenos de rigor, profundidad y precisión, que

servirían, en la intención de Chaves, para orientar a los españoles de 1934, empeñados en ese momento en otra revolución dentro del marco de la Segunda República española.

España, 1934

Recurriendo a los periódicos de la época, que son siempre el mejor material para contextualizar y conjeturar así de paso las causas por las que aparecen en la prensa estos relatos, observamos cómo a principios de este año, el 16 de febrero, el diario *Ahora*, periódico de centro y defensor de la República como opción democráticamente elegida, se preguntaba en grandes titulares: “¿Qué va a pasar en España?”. Y continuaba: “Ante la amenaza de una guerra civil desencadenada por el propósito de los socialistas de lanzarse a un movimiento revolucionario, *Ahora* pregunta a todos los jefes de los partidos cuál será su actitud personal y la conducta de las fuerzas que acaudillan”. Y realizaba un examen minucioso, provincia por provincia, de los que defenderían el régimen, los que ayudarían a la revolución y los que se lanzarían a la contrarrevolución, en un intento de clarificar posiciones en una España sumida en contradicciones y conflictos de difícil solución. Basta hojear los periódicos de aquellos días para darse cuenta de la magnitud de los problemas que tambaleaban los cimientos de la República, democrática, presionada a la derecha y la izquierda por el *fascio* y el *soviet*. Durante el tiempo que duró la publicación del folletín ocurrieron en España acontecimientos transcendentales que a veces pasaban desapercibidos, pero que observados desde la perspectiva del tiempo ya pasado nos proporcionan las claves necesarias para entender qué fue lo que llevó al caos y la destrucción una República que había emprendido los cambios más sustanciales en la historia de nuestro país.

Así, en el mes de abril y en páginas secundarias se informaba de que Francisco Franco había ascendido a general de división, abriéndose el camino de una imparable carrera militar; Rafael López de Haro publicaba su novela *Eva Libertaria*; Romanones y Sánchez Guerra evocaban la caída de la Monarquía y el triunfo de la República en el tercer aniversario de su proclamación; y las organizaciones sindicales llevaban a las

clases obreras a huelgas que agravaban considerablemente su situación y, en consecuencia, la del país. Los partidos políticos y las propias organizaciones sindicales repartían sus proclamas por los foros políticos, la radio e incluso las paredes, haciendo que Pío Baroja, siempre un poco fuera de la realidad, escribiera en el mes de agosto:

Actualmente todas las paredes de los pueblos de España están llenas de letreros políticos: Viva la UGT, la CNT, la FAI, la FUE, la FE, etcétera. Dan ganas de sintetizar estas aclamaciones por una que diga: Vivan todas las letras mayúsculas del alfabeto¹⁰².

Por si los problemas eran pocos, y como en una huída hacia delante, el gobierno adoptó la medida de ocupar Ifni, La última empresa colonial española, como titulaba Chaves el reportaje que realizó para el periódico del que era redactor-jefe, *Ahora*, relatando durante los meses de abril y mayo su personal participación en la hazaña.

La aparición del reportaje de las aventuras de Juan Martínez por la Rusia soviética no es tan inocente como pudiera parecer. Ni tampoco el tono, a veces cargado de dramatismo, pero salpicado de notas risueñas, y concebido con un marcado sentido del humor, en un equilibrio que sólo pocas personas podían lograr. Los acontecimientos sociales deslizaban a España al desastre y, en esa caída libre, las derechas aguardaban el final para aprovechar las consecuencias negativas del fervor revolucionario, que había llevado a las izquierdas a magnificar la revolución rusa como modelo a imitar. El mensaje que Chaves quería transmitir era claro: aquello, la Revolución Rusa y la posterior guerra civil fueron una guerra fratricida, y ni unos ni otros se salvan. Ambos bandos fueron crueles, sanguinarios, equivocados: ni los zaristas tenían la razón ni los revolucionarios acertaron; “asesinos rojos y asesinos blancos, todos asesinos”. El pueblo indefenso es y fue la única víctima de la revolución, de todas las revoluciones. Esta declaración, realizada en la España republicana del año 1934, supuso la aparición en el panorama nacional de un punto de vista sorprendente. Todos los integrantes de las llamadas “romerías a Rusia” del momento (intelectuales, poetas, escritores, periodistas,

¹⁰² “Epigrafía callejera”, *Ahora*, 12 de agosto de 1934, p. 5.

viajeros¹⁰³) se venían esforzando en entonar cantos de encendida admiración ante el país que había sabido derrotar el gobierno autárquico de los zares y conquistar para el pueblo la libertad. El “padrecito Lenin” no había sido puesto en cuarentena todavía, pocos habían denunciado los horrores de la Checa, de manera que las opiniones vertidas por Chaves en el folletín-reportaje hicieron que muchos españoles se sintieran molestos; otros, indignados; porque pocos escritores, pensadores o políticos habían hablado tan claro. Y sobre todo, pocos habían dado tan pronto la voz de alarma ante un régimen que tiñó de sangre y terror la historia del pueblo ruso, por obra de aquellos bolcheviques fanatizados por las consignas de sus dirigentes. Adoptar esta postura crítica ante un hecho aceptado como ejemplar, que había atraído al país la moda de lo ruso (traducciones y adaptaciones de libros, espectáculos promovidos por artistas rusos, éxito de músicos y bailarines rusos, etc.) debió suponer una cierta conmoción. Chaves pasó a ser considerado enemigo por ambos bandos, las derechas y las izquierdas, los republicanos y los detractores de la República. Así lo recuerda él mismo en un libro de 1937 titulado *A sangre y fuego*:

Me consta por confidencias fidedignas que, aún antes de que comenzase la guerra civil, un grupo fascista de Madrid había tomado el acuerdo, perfectamente reglamentario, de proceder a mi asesinato como una de las medidas preventivas que había que adoptar contra el posible triunfo de la revolución social, sin perjuicio de que los revolucionarios, anarquistas y comunistas, consideraran por su parte que yo era perfectamente fusilable.

La historia vino a darle la razón, y no sólo la historia actual, sino también la inmediata. A los pocos días, del 5 al 18 de octubre de 1934, Asturias vivió unos durísimos sucesos revolucionarios que colocaron a la República en una de las situaciones más dramáticas de su corta vida. Chaves, que también cubrió estos

¹⁰³ Es larga la lista de escritores que abordaron el tema de la revolución rusa alrededor de los años treinta (por acotar una fecha), y no sólo españoles (Ricardo Baeza, Pablo Balsells, Luis Amado Blanco, Enrique Díaz-Regt, Miguel Hernández, Andrés Martínez de León, Rodolfo Llopis, Eloy Montero, Margarita Nelken, Joseph Pla, Fernando de los Ríos, Ramón J. Sender, Rodrigo Soriano, Daniel Tapia, León Villanúa, Julián Zugazagitia, etc.), sino también otros muchos europeos, como Barbusse, Gide, H.G.Wells o Arthur Koestler.

acontecimientos para su periódico, decía en la crónica de *Ahora* del 28 de octubre titulada “El martirio de Oviedo bajo el imperio de la dinamita”:

Las referencias que se tienen de la lucha revolucionaria en las calles de Petrogrado y Moscú en 1917, de las devastaciones de la guerra civil en Ucrania y de las revoluciones comunistas en Alemania y Hungría no acusan un porcentaje tan elevado de edificios destruidos, de tesoros artísticos perdidos y de vidas humanas sacrificadas. Costó mucho menos implantar el bolchevismo en las calles de Moscú de lo que ha costado a Oviedo resistir a los mineros. Aquellos famosos “diez días que conmovieron al mundo” fueron positivamente menos espantosos que los diez días de la revolución de Oviedo.

Pero Chaves no quería pontificar. Siempre rechazó las consignas. Confiaba en la capacidad de los españoles para optar, tras la reflexión y el análisis. Era su intención declarada “avivar el espíritu de mis compatriotas y suscitar el interés por los grandes temas de nuestro tiempo”. Los hechos tenían la suficiente ejemplaridad como para hablar por sí mismos.

El 17 de marzo de 1934 la revista *Estampa* inició la publicación por entregas del “folletín-reportaje” *El maestro Juan Martínez que estaba allí (El triunfo del bolchevismo y la guerra civil en Rusia, vistos y vividos por un bailarín de flamenco)*. Fueron veintisiete entregas consecutivas aparecidas a lo largo de veintisiete semanas (hasta el 15 de septiembre de 1934), de similar extensión (siempre cuatro páginas de la revista), ilustradas con fotografías originales sacadas de la maleta de recuerdos del propio Martínez, que daban el marchamo de realismo y fiabilidad imprescindibles en todo reportaje. Y con magníficas ilustraciones de Rivero Gil, que añadían el punto de fantasía y espectáculo que ha de tener todo folletín. Y así se anunciaba la publicación del folletín-reportaje en la revista *Estampa*:

Trátase de una verdadera novela de aventuras, vivida por unos personajes de carne y hueso, unos artistas españoles a los que aquellos acontecimientos pavorosos cogieron de lleno, convirtiéndolos en espectadores y, a veces, en actores de la gran tragedia del pueblo ruso. Las dramáticas andanzas del bailarín español Juan Martínez y su mujer, desde 1916 hasta 1924, por la Rusia de Nicolás II, de Kerenski y, finalmente, de Lenin,

tienen tal fuerza patética, tan emocionante dinamismo, que su relato supera en interés a todas las creaciones literarias de pura fantasía (...). El bailarín Martínez no es marxista ni antimarxista; lo ignora todo, y habla de la revolución tal como la ha visto; tal como la ha vivido (...). Este reportaje tiene en estos momentos un extraordinario interés de actualidad, porque dice claramente a los españoles cómo es una revolución social.

El relato

El 26 de junio de 1914, cuarenta días antes del comienzo de la Primera Guerra Mundial, salieron de París “Los Martínez”, pareja artística que iniciaba por Oriente una *tournee* que los llevó desde Turquía a Bulgaria y Rumanía, y de aquí hasta Rusia, en una huída hacia adelante que no hizo más que precipitarlos en zona conflictiva, ya que en Moscú tuvieron ocasión de bailar ante los zares, pero también se encontraron atrapados en los avatares de la revolución bolchevique y la posterior guerra civil, realizando continuos viajes por el amplio territorio de la URSS (de Odessa a Leningrado con distintas paradas en Kiev, Minsk, Gómel y Moscú) esquivando los lugares más difíciles, lo que no les libró de sufrir en sus propias carnes todos los horrores de la situación y, en consecuencia, les permitió poder sacar conclusiones que dejaron encandilado a Chaves Nogales cuando Martínez le hacía el relato, ya en París, en 1930¹⁰⁴.

Es un reportaje novelado de la realidad histórica en el que la vida es capaz de superar a la ficción más disparatada. Martínez era un ser de carne y hueso, y también real era el fondo histórico sobre el que su historia se articula. Pero, al no ser este personaje parte implicada en lo sentimental de la contienda -sólo la casualidad hace que viva los acontecimientos y se encuentre atrapado por ellos-, el distanciamiento crítico le permitía poner un velo de ironía a las situaciones, cosa relativamente fácil de hacer

¹⁰⁴ Para acceder al texto, consultar el tomo segundo de la edición de la *Obra narrativa completa* de Manuel Chaves Nogales, edición e introducción de María Isabel Cintas Guillén, Fundación Luis Cernuda, Diputación de Sevilla, 1993 (dos tomos); para más información sobre el autor y su producción, *Obra periodística* de Manuel Chaves Nogales, edición e introducción de María Isabel Cintas Guillén,

cuando ha transcurrido un tiempo desde que acontecieron los hechos y la vida ha ido limando las asperezas de las situaciones pasadas. Pensemos que en “los diez días que estremecieron el mundo”¹⁰⁵, nuestro protagonista se ve en el recuerdo “en Moscú, vestido de corto, bailando en el tablado de un cabaret y bebiendo champaña a todo pasto”.

El desinterés por cualquiera de las opciones políticas que están dirimiendo el futuro del pueblo ruso de que hace gala Martínez a lo largo del relato, le permite como narrador enjuiciar los hechos que vive con imparcialidad, con ironía a veces, y siempre con un espíritu crítico y analizador, sorprendente en una España que recibe dicho relato con el ánimo convulso y, en gran medida, confundido.

Martínez evoca cómo desempeñó todo tipo de trabajos intercalados con el de bailarín cuando la situación se lo permitió. Cómo desplegab sus audacias de pícaro para comer cada día en un territorio donde la revolución y el desorden hacían imposible, no ya la convivencia, sino la propia supervivencia. Y cómo se las ingeniaba para salvar la vida y reflexionar, desde la ironía y el fino sentido del humor, sobre los trascendentales acontecimientos que se estaban viviendo. Atrapado por estos acontecimientos, poseedor de un sentido práctico de la vida que lo convierte en un antihéroe, llegó incluso a integrarse en la sociedad de la revolución:

Que te dejes de monsergas y te pongas a vivir como todo el mundo -le aconsejaba su mujer-; aquí ya no somos artistas, ni españoles, ni burgueses, ni nada. Aquí no tienen derecho a comer ni a vivir más que los proletarios y los bolcheviques, y ya estamos tú y yo siendo más proletarios y más bolcheviques que nadie.

Y en un relato lleno de dramatismo, pero teñido al mismo tiempo de un sutil e inteligente sentido del humor, era capaz Martínez de llevarnos a la entraña misma de la

Diputación de Sevilla, 2001 (dos tomos); así como el ensayo de María Isabel Cintas Guillén, *Un liberal ante la revolución. Cuatro reportajes de Manuel Chaves Nogales*. Universidad de Sevilla, 2001.

¹⁰⁵ John Reed, *Diez días que estremecieron el mundo*. Akal, Madrid, 1974. Este documentado estudio apareció en 1919 con un prefacio de Lenin. Según Alfonso Rojo en *Reportero de guerra* sólo hubo tres corresponsales extranjeros presentes en la revolución bolchevique: el ya citado John Reed y los británicos Morgan Philips Price (corresponsal de *The Guardian*) y Arthur Rausone (de *The Daily News*).

revolución y la guerra civil mostrando cómo vivía la gente los acontecimientos desde todos los ámbitos de la vida cotidiana. La prosa es ágil y el lector se siente atrapado por la amenidad, la rapidez con que ocurren los hechos, la sencillez en la exposición y la gracia no exenta de profundidad de que el periodista hace gala en unos de los folletines-reportajes más clarividentes de un momento en que este género gozaba de un gran respaldo popular.

El maestro....en ABC

Este folletín-reportaje tuvo mucho éxito; tanto que, ya en el tiempo de su publicación, la editorial Estampa preparó una edición en libro que tuvo varias reediciones o reimpressiones, aunque mucho menos interesantes porque, aún conservando el mismo texto, estaban desprovistas de las fotografías y dibujos con que habían aparecido en la prensa. Pero los acontecimientos que vinieron después en España (final de la República española, Guerra Civil, larguísima posguerra) sepultaron al autor y su obra, toda su obra, en el olvido. Chaves vivió el exilio en Francia e Inglaterra y, reconocido periodista en el mundo entero con especial proyección en América Latina, en su país nadie habló de él ni de su obra, si no fue para perseguirlo a través del Tribunal para la Represión de la Masonería y el Comunismo. Hasta que el 17 de agosto de 1982 el diario *ABC de Sevilla*, la ciudad natal del periodista, comenzó la publicación del folletín.

El periódico venía publicando una serie de trabajos que trataban de Sevilla o eran de autores sevillanos, en un propósito de recuperación de obras y temas olvidados que duró casi ocho años, y donde se rescataron producciones de gran interés. Me comentaba Nicolás Salas, a la sazón director del diario, que las obras eran seleccionadas por un equipo integrado por Manuel Ferrand, Antonio Burgos, Manuel Lorente y el propio Nicolás Salas. La intención era la pura recuperación de un material interesante para la ciudad, en secciones con un diseño no definido, que a veces se servía del huecograbado y resultaba una lujosa recuperación, y otras veces se adaptaba al espacio

y se ilustraba con sencillos dibujos a plumilla, obra casi siempre de F. Gómez. Es el caso que estos “seriales” (que sería interesante rescatar y estudiar) fueron proporcionando a los lectores un material misceláneo en el que la tónica era un marcado interés por los temas sevillanos, ilustrado por una profusión de imágenes valiosas, claves para la historia de la ciudad; así como una recuperación de textos olvidados (éste es el caso del que nos ocupa) que acercaban al lector a su propia historia en un momento crucial de la vida nacional, una vez recuperada la democracia y con un país necesitado de reconocerse para reorganizar su futuro.

Comenzó la serie con una *Historia de Sevilla*¹⁰⁶, de Joaquín Hazañas y la Rúa, “curso breve en diez lecciones”, que habían sido explicadas por su autor en la Academia de Estudios Sevillanos de octubre de 1930 a abril de 1931. Sucesivamente fueron saliendo series de temas sevillanos¹⁰⁷, en huecograbado y con interesantes ilustraciones, hasta que, y en alternancia con ellas y, a veces, incluso en confluencia, comenzaron a

¹⁰⁶ Del 6 de mayo al 29 de septiembre de 1977.

¹⁰⁷ *Las calles de Sevilla*, de Santiago Montoto, del 15 de noviembre de 1977 al 20 de junio de 1978; *Recuerdos de Fernando Villalón*, de Manuel Halcón, de 7 de enero al 17 de febrero de 1979; *Iconografía andaluza*, de Vicente Lleo, del 28 de junio al 22 de octubre de 1978; *Sevilla en broma*, selección y comentarios de Manuel Ferrand, del 24 de octubre al 16 de diciembre de 1978; *Guadalquivir*, de Pedro de Lorenzo, del 30 de septiembre al 12 de noviembre de 1977; *Mi vida junto a Franco*, del Teniente general Francisco Franco Salgado-Araujo, del 11 de abril al 5 de mayo de 1977; *Tiempo de Navidad*, selección de poemas de distintos autores: Adriano del Valle, Esteban Torre, Antonio Luis Baena, Concha Lagos, etc., del 17 de diciembre de 1978 al 6 de enero de 1979; *Carteles de Sevilla*, por Manuel Ferrand, del 20 de febrero al 22 de abril de 1979; *Feria de antaño*, sin autor, fotos del Archivo Capote comentadas, del 24 al 29 de abril de 1979; *Discurso de las cofradías de Sevilla*, de Rafael Laffón, del 14 de marzo al 17 de abril de 1979; *Figuras de la Pasión de Sevilla*, fotos del Archivo de *ABC de Sevilla* y comentarios, del 9 de febrero de 1978 al 13 de abril de 1979; *Antología de un Archivo. La Pasión según Serrano*, del 27 de febrero al 7 de abril de 1979; *Luis Arenas. Pregón gráfico de la Semana Santa*, con comentarios de Julio Martínez de Velasco, del 8 de febrero al 18 de marzo de 1978; *Antología de la Semana Santa*, del 24 de febrero al 8 de abril de 1977; *La exposición ibero-americana en el sentir de un periodista sevillano*, por José Laguillo, introducción y notas de Alfonso Braojos Garrido, del 1 al 23 de mayo de 1979; *La tauromaquia de Juan Belmonte*, por Luis Bollaín, del 6 de agosto al 3 de octubre de 1979; *Sucedió en Sevilla*, por José María Vázquez Soto, del 24 de mayo al 4 de agosto de 1979; *Medio siglo del Teatro Lope de Vega*, Julio Martínez de Velasco, del 4 de octubre al 20 de diciembre de 1979. Desigual extensión tuvieron las series *Mayo Mariano*, *Medio siglo de Feria en las páginas de ABC. El pregón de la Semana Santa...* Siguieron *Breve historia gráfica de las Cofradías*, por Fernando Gelán, del 20 de febrero al 29 de marzo de 1980; *Síntesis de la historia de Andalucía*, por José Manuel Cuenca Toribio, del 9 de enero al 12 de febrero de 1980; *Historia y bibliografía de la prensa sevillana*, por Manuel Chaves Rey, introducción y selección de textos de Alfonso Braojos, del 6 de mayo al 8 de julio de 1981; *La prensa sevillana durante la Segunda República*, por Francisco Narbona, del 14 de agosto al 10 de octubre de 1982; y *Cien fotógrafos sevillanos insignes*, por Miguel A. Yáñez Polo, de 6 de junio al 1 de agosto de 1984.

aparecer entregas de folletines, sin ilustraciones (salvo humildes y escasos dibujos a plumilla) y ubicadas en las páginas finales del diario. Estos folletines son los que nos interesan. Fue el primero de ellos *El crimen de las estanqueras*, de B. Cabrera¹⁰⁸, con algunos dibujos de F. Gómez. Le siguieron *02704 Caso Escámez: el gordo que nunca tocó*, de Manuel Ramírez¹⁰⁹; *Personajes, personas y personillas que corren por las tierras de ambas Castillas*, de Luis Montoto¹¹⁰; *El atraco al hotel Cecil-Oriente*, de Manuel Ramírez¹¹¹; *Ambientes de antaño*, de Manuel Chaves Rey¹¹²; *Ovnis en Andalucía*, de Manuel Ramírez¹¹³; *Memorias del Vivillo*¹¹⁴; *Men Rodríguez de Sanabria*, de M. Fernández y González¹¹⁵. El último fue *El maestro Juan Martínez que estaba allí*, del 17 de agosto de 1982 a 13 de enero de 1983, en 127 entregas.

A partir de la publicación de *El maestro...* se produjo una fusión en las presentaciones, y los dos folletines siguientes, *De portería a portería*, de Wenceslao Fernández Flórez¹¹⁶ e *Historia de una finca*, de José y Jesús de las Cuevas¹¹⁷, aparecieron con fotos en hueco, con nueva presentación y con tratamiento de un relato. Las series concluyeron con una *Antología de textos andaluces*, con comentarios de Julio M. de la Rosa. Se trataron en ella numerosos autores andaluces, entre los que se encontraban José María Blanco White, Juan Ramón Jiménez, Rafael Cansinos-Asséns, José Mas, José María Izquierdo, Rafael Laffón, Francisco Ayala, José Nogales, Blas Infantes, Ramón Carande, Antonio Miguel Bernal, Rafael Alberti, María Zambrano, hasta un total de cuarenta y siete entre vivos y desaparecidos.

Esta relación de “folletines” nos habla de una serie que presenta variedad de temas, en la que los criterios parecen no estar muy definidos, a excepción de tratarse de producciones de sevillanos o relativas a Sevilla. Tal vez en el caso de Chaves podríamos

¹⁰⁸ En 31 entregas, del 31 de octubre al 30 de noviembre de 1979.

¹⁰⁹ En 78 entregas, del 29 de febrero al 29 de mayo de 1980.

¹¹⁰ Del 8 de diciembre de 1979 al 28 de febrero de 1980, en 69 entregas.

¹¹¹ Del 30 de mayo al 6 de julio de 1980, en 33 entregas.

¹¹² Del 8 de julio al 1 de octubre de 1980, en 74 entregas.

¹¹³ Del 2 de octubre de 1980 al 14 de marzo de 1981, en 139 entregas.

¹¹⁴ Del 17 de marzo al 20 de septiembre de 1981, en 161 entregas.

¹¹⁵ Del 22 de septiembre de 1981 al 8 de abril de 1982, en 169 entregas.

¹¹⁶ Del 25 de febrero al 10 de marzo de 1984, en 14 entregas.

¹¹⁷ Del 3 de junio al 20 de octubre de 1984, en 94 entregas.

suponer el interés de alguno de los miembros integrantes de la comisión de selección por traer a la actualidad el recuerdo del gran escritor y periodista, olvidado, que Chaves Nogales fue. El ejemplar de *El maestro Juan Martínez que estaba allí* para la impresión lo proporcionó Virgino Carvajal Japón, de Coria del Río.

Con posterioridad, el mismo diario prestó atención a la edición de Rodríguez Castillejo de la obra de la que nos venimos ocupando, con motivo de la presentación de la misma en el Ateneo sevillano; publicó una reseña de ella¹¹⁸ y en 2002 la reeditó dentro de su colección Biblioteca AlSur, dedicándole una nueva reseña¹¹⁹. Otras obras de Chaves, en especial *La ciudad*, han merecido también la atención del periódico, como las palabras de Manuel Ferrand y Aquilino Duque en la presentación de la reedición de esta obra por la Universidad hispalense¹²⁰; e incluso el diario la reeditó en su colección Biblioteca Hispalense en 2001. Otra obra de Chaves, la más divulgada, *Juan Belmonte, matador de toros; su vida y sus hazañas*, reeditada por el Ayuntamiento de Coria en 1992, mereció un comentario de Julio Porlan¹²¹.

Creemos poder asegurar que nunca antes de 1982¹²² habían aparecido escritos de Chaves en este periódico, salvo algunas alusiones o referencias al periodista, como las apuntadas¹²³; textos que intentaron traer a la actualidad al periodista sevillano, o al menos no permitir que se hundiera irremisiblemente en el olvido. Y ya en 1982, los integrantes del equipo arriba señalado debieron pensar que la historia del bailarín de flamenco que enjuicia la revolución rusa era un buen tema para entretener a los lectores en el verano, y así se inició la publicación, en 127 entregas, desde agosto hasta el 6 de enero de 1983. Aparecía siempre en una de las últimas páginas, por lo que las páginas

¹¹⁸ José María Barrera, *El maestro Juan Martínez que estaba allí*, *ABC literario*, 24 de junio de 1992.

¹¹⁹ Fernando Iwasaki, "Bailando por bolcherías", *ABC de Sevilla*, 15 de septiembre de 2002.

¹²⁰ *ABC de Sevilla*, 23 de marzo de 1977.

¹²¹ "El Belmonte de Chaves Nogales", *ABC de Sevilla*, 1 de noviembre de 1992.

¹²² Hecha excepción de la referencia a la concesión a Manuel Chaves Nogales del premio Mariano de Cavia de 1927, así como la reproducción del texto ganador del premio, registrado con el número 208 y titulado "La llegada de Ruth Elder a Madrid", reportaje realizado sobre la primera mujer que atravesó el Atlántico pilotando un avión. Apareció en *ABC*, Madrid, 12 de mayo de 1928, número extraordinario 7.916.

¹²³ Es también digna de mención la de Ortiz de Lanzagorta, J. L., "Recordando a ... Manuel Chaves Nogales", *ABC de Sevilla*, 15 de enero de 1977. Y una página completa le dedicó el espacio ya

anteriores y posteriores del texto eran un camposanto local de esquelas mortuorias y anuncios de funerarias. Alguien cuyo nombre lamento no haber sabido descifrar (¿Gómez, Calderón, el propio Ferrand?) hizo un dibujo del autor, a plumilla, a partir de la fotografía de una portada de *Ahora* donde Chaves aparecía entrevistando a algún miembro del gobierno de la Segunda República, y ésta es la única ilustración del texto; la extensión que cada una de las entregas presentaba en *ABC* se regía por estrictas razones de disponibilidad de espacio, llegando a veces, incluso, a dejar a algún personaje con la palabra en la boca para la entrega siguiente.

Según informaba el diario *ABC* el día que comenzó la publicación, en plena canícula sevillana, se vendieron en algunas heladerías más de doscientos litros de stracciatella, “el helado de moda”, para sobrellevar el intenso calor tras la procesión de la Virgen de los Reyes que había presidido por vez primera el nuevo arzobispo, Monseñor Amigo Vallejo. Y mientras Chaves presentaba a los protagonistas del relato, Juan Martínez y Sole, y los lanzaba por los caminos del mundo en busca del sitio donde colocar su arte, el periódico recogía el lamento del consejero de Trabajo y Seguridad Social del primer gobierno autonómico andaluz: “Mi departamento no puede erradicar el paro que padece Andalucía”, decía Joaquín Galán. Felipe González, que ya se sentía presidente del Gobierno, en opinión del periódico, prometía “Diez años de consenso”. Y como si de una burla inocente se tratara, por aquella facultad que sólo la prensa tiene de tomar el pulso al día y poder tener la vista en el pasado al mismo tiempo, cuando Martínez le contaba a Chaves cómo había sido la revolución en la URSS, aquella revolución que echó de su tierra a diez millones de rusos y acabó por aniquilación con el gobierno de los zares; aquella revolución que se hizo para dar de comer al pueblo y eliminar cualquier rastro de opresión; en el momento en que Martínez empezaba a narrar en esta reedición de la novela-reportaje cómo se vivía en la Rusia postzarista y revolucionaria, setenta años después, Leonidas Breznev declaraba en la inauguración del congreso de la Juventudes Comunistas (Konsomol): “Las cosas no pueden continuar así. Si los enormes recursos de este país se emplearan como es debido y no de cualquier

mencionado *Antología de textos andaluces*, comentario y selección de Julio M. de la Rosa, *ABC de*

forma, la URSS sería una nación rica. Es preciso detectar a quien es un administrador eficaz y honesto y a quien malgasta los bienes del pueblo”.

Salía sin desmayo la entrega diaria de “El maestro Juan Martínez que estaba allí” y por las páginas del diario iba pasando la historia de la España democrática. En octubre se celebraron elecciones, que ganó el PSOE por primera vez. En tanto los rusos solventaban sus diferencias en la entrega correspondiente, unas veces se nos informaba de que el presidente Escuredo buscaba inversiones árabes en Andalucía o preparaba un viaje a los Emiratos Árabes acompañado de consejeros, catedráticos, intelectuales, artistas y representantes de los medios de comunicación. En otra ocasión, mientras el relato informaba al lector de cómo se vivía en Petrogrado al principio de la guerra civil, un devoto lector ofertaba a quien estuviera interesado una oración al Espíritu Santo que estaba dando muy buenos resultados en situaciones difíciles. El mismo día que terminaba la historia, 6 de enero de 1983, el diario informaba de que Alfonso Guerra, a la sazón vicepresidente del Gobierno, había declarado: “En definitiva, lo que daña más al país es el paro. A ese problema es al que vamos a dedicar todo nuestro esfuerzo”. Y aseguraba que la promesa de crear 800.000 nuevos puestos de trabajo seguía en pie. Ese mismo día, Chaves Nogales, a casi la misma altura de página, pero en la hoja anterior, reflexionaba sobre los horrores de las guerras y las revoluciones, terminando el relato con un mensaje próximo y sencillo, que parecía venir a poner un colofón a las palabras de Guerra: “Acaso no se deba nunca superar la medida de lo humano”¹²⁴.

Sevilla, 11 de diciembre de 1983.

***ABC de Sevilla en los años setenta: reivindicación y defensa del
empresariado andaluz***¹²⁵

Ángeles GONZÁLEZ FERNÁNDEZ
Facultad de Geografía e Historia
Universidad de Sevilla

Desde el momento de su fundación *ABC* ha prestado una notable atención hacia el mundo empresarial, orientación lógica dados sus planteamientos liberal-conservadores. Ese interés se intensificó de forma acusada a lo largo de la década de los setenta como respuesta a la preocupación de los empresarios sobre la situación política, económica y social en que debían desarrollar su actividad, marcada en un primer momento por la incertidumbre ante el futuro político del país y, después, por el proceso de transición a la democracia y todo ello sobre el telón de fondo de una grave crisis estructural de la economía, acentuada por el impacto de las crisis energéticas de 1973 y 1979. En el caso de la edición sevillana, además, la especial atención mostrada hacia los empresarios en estos años estuvo influenciada por otros factores de tipo local: de un

¹²⁴ Para más información sobre Manuel Chaves Nogales se puede entrar en la página que lleva su nombre, disponible en internet: <http://averroes.ced.junta-andalucia.es/iesbecquersevilla/departamentos/len/Cintas/index.html>

¹²⁵ Este trabajo se inserta dentro del Proyecto de Investigación BHA2001-3852-C05-04 de la DGICYT “La transición a la democracia en Andalucía Occidental: modernización social, actitudes y estrategias ante el cambio político”.

lado, la adopción ya desde comienzos de los sesenta de una línea editorial especialmente cercana a los problemas de todo tipo que aquejaban a la provincia, en particular, y Andalucía, en general; y, en segundo lugar, la orientación eminentemente social del otro gran periódico de la ciudad en esas fechas, *El Correo de Andalucía*, cuya línea editorial se caracterizaba por una gran sensibilidad hacia la difícil situación de los trabajadores sevillanos.

El tratamiento informativo de *ABC* respecto al mundo empresarial experimentó algunas modificaciones con el transcurrir de la década, por lo que se hace necesario distinguir dos etapas: en la primera, que puede darse por finalizada a comienzos de 1975, el objetivo de *ABC* consistió en la reivindicación del empresariado andaluz y la apuesta por su necesaria modernización en el debate suscitado en torno a las causas del llamado “atraso” o “subdesarrollo” de la región. La segunda estuvo condicionada por el proceso de reforma política, la persistencia de la crisis económica y por la intensa ofensiva desplegada por los sindicatos que llevaron al periódico a asumir la defensa de los empresarios y de sus intereses tanto en el diseño de los cambios que conducirían a la democracia, que tanto uno como otros vinculaban de manera indisoluble al establecimiento de una economía de libre mercado, como en el ámbito de las relaciones laborales. En este punto he de advertir que, ante la forzada brevedad de estas páginas y dado que el estudio de las relaciones laborales requiere la consulta y análisis de *El Correo de Andalucía* para una visión más ajustada y completa de la cuestión, me referiré fundamentalmente a examinar el papel asumido por *ABC* como portavoz del mundo empresarial en el ámbito político y económico.

Hasta fechas recientes el empresario no ha gozado de una consideración positiva en la sociedad española y esa visión del mundo empresarial –como suele ser habitual en períodos de crisis económica en los que la sociedad tiende a culpar a los empresarios de la crisis o, cuando menos, de agravar sus efectos a causa de su imprevisión y/o mala gestión- empeoró de manera notable a finales de los sesenta una vez que se hicieron

patentes los primeros síntomas de agotamiento del modelo desarrollista puesto en marcha por el régimen franquista tras la aprobación del Plan de Estabilización de 1959. El desprestigio del empresario y de la actividad empresarial se agudizó notoriamente a partir de mediados de los setenta como resultado de la persistencia de la crisis económica, agravada ahora por el impacto del primer shock energético y su secuela de despidos y cierres de empresa; la escalada de la conflictividad sociolaboral realizada por los sindicatos obreros que contestaban abiertamente la autoridad del empresario en los centros de trabajo; la prioridad dada por los sucesivos gobiernos al proceso de reforma política en detrimento de la transición económica y, por último y no por ello menos importante, la difusión de un clima social adverso hacia la actividad empresarial, tal como –por otra parte– sucedía en el resto de los países de Europa Occidental y que, en el caso de España, alcanzó una dimensión mayor dada la deslegitimación social del empresariado, al que buena parte de la sociedad identificaba como uno de los principales sostenedores y beneficiarios del franquismo.

Este proceso fue aún más acusado en Andalucía, ya que en estas fechas se hallaba ampliamente difundida la convicción de que las elites económicas, en general, y los empresarios, en particular, eran responsables del atraso o subdesarrollo de la región. El origen inmediato de esta imputación se hallaba en la publicación de una serie de estadísticas que demostraban el progresivo empobrecimiento de Andalucía desde mediados de los años cincuenta; en concreto, según los datos recabados por el servicio de estudios del Banco de Bilbao relativos al período 1955-1971 la renta per capita de los andaluces había retrocedido siete puntos porcentuales respecto a la media española, un retroceso que era especialmente acusado en la Andalucía Occidental donde la pérdida se aproximaba a los once puntos porcentuales¹²⁶, de manera que a la vista de esos datos se concluía que a lo largo de esos 16 años – y pese a las notables tasas de crecimiento

¹²⁶ Situación similar se había producido en la aportación de la industria andaluza al conjunto español que en el período 1930-1939 se elevó al 12,24%, y en el decenio 1960-69 se situó en el 7,96%. A. Parejo Barranco, “Andalucía en la industrialización de las regiones españolas. Un análisis comparativo en el muy largo plazo (1817-1975)”, en A. Parejo Barranco y A. Sánchez Picón (eds.), *Economía Andalucía e historia industrial. Estudios en homenaje a Jordi Nadal*. Granada, Azukaria Mediterránea de Ediciones, 1999. Así por ejemplo, Sevilla que ocupaba el puesto nº 17 en 1955, en 1969 pasó a ocupar el nº 33 en el ranking de renta per capita de las provincias españolas.

regionales durante los años sesenta- se había ahondado la distancia ya existente entre Andalucía y las regiones ricas del país.

La difusión de esas cifras sembró una profunda inquietud en Andalucía hasta el punto que en los primeros años setenta la cuestión del “subdesarrollo” suscitó un vivo debate acerca de sus causas. En síntesis, la interpretación dominante en esos momentos afirmaba el fracaso de la revolución industrial en España, en general, y en Andalucía muy especialmente, debido al pacto establecido por la aristocracia terrateniente y la burguesía; una alianza que había resultado funesta para la región, al posibilitar la conservación del poder económico y social de la aristocracia –que precisamente se concentraba en Andalucía- y la transformación de la burguesía en clase rentista que había optado por la inversión en la compra de tierras traicionando sus propios intereses de clase y, con ello, su responsabilidad hacia la región. Esa interpretación, que identificaba desarrollo y crecimiento económico y éste con industrialización, consideraba la fábrica como símbolo del desarrollo y su carencia o escasez del subdesarrollo, lo que llevaba a afirmar que Andalucía había perdido la carrera de la industrialización y que, efectivamente, era una región subdesarrollada.

Por lo tanto, una de las grandes cuestiones que acompañaban a ese debate giraba en torno al carácter de los andaluces y a su supuesta carencia o al menos bajo espíritu empresarial, interrogante que inexorablemente conducía a otro ¿Existían verdaderos empresarios en Andalucía? La cuestión realmente no era novedosa; la existencia de una baja calidad del empresariado regional, carente de espíritu de riesgo y mentalidad emprendedora se había convertido en una creencia muy extendida en el conjunto del país, compartida incluso por las mismas instituciones públicas andaluzas que ya desde los años cincuenta afirmaban la escasa aptitud de sus habitantes en este campo¹²⁷.

¹²⁷ Véase E- Dülfer, *Problemática de colaboración y promoción industrial en Andalucía. Actitudes y motivaciones del empresariado en Andalucía*. Sevilla, Instituto de Desarrollo Regional, 1975, pp. 38 y 57-58; N. Salas, *Andalucía. Los 7 círculos viciosos del subdesarrollo*. Barcelona, Planeta, 1972, p. 125; J. Velarde Fuertes (dir.), “Decadencia y crisis en Andalucía”. *Instituto de Desarrollo Regional*, nº 82, 1982, p. 123 y ss.; J. Cazorla Pérez, “Dependencia empresarial, nivel de industrialización y algunas actitudes de elites económicas en Andalucía”, en *“Revista Española de Investigaciones Sociológicas”*, 1984, nº 26, p. 52.

ABC recogió en sus páginas la extraordinaria inquietud que suscitaba la situación económica de la región y teniendo en cuenta sus planteamientos ideológicos no resulta extraño que su participación en el debate tuviera como finalidad esencial recabar las opiniones de los propios empresarios. De hecho, sus páginas acabaron convirtiéndose en la plataforma por excelencia de sus puntos de vista, tanto por iniciativa del periódico como por iniciativa propia a través –por ejemplo- del envío de escritos a la sección “Cartas al Director”.

Una de las primeras intervenciones activas de *ABC* en la polémica consistió en la publicación de una entrevista realizada a un conocido industrial sevillano, miembro de una asociación empresarial vinculada a la Iglesia Católica, colaborador esporádico de *ABC* y con una larga trayectoria como fundador y gestor de diversas empresas agroalimentarias en las que había destacado por su espíritu innovador y capacidad de iniciativa¹²⁸. En suma, desde la perspectiva del periódico un empresario modelo que, sin embargo, en la entrevista afirmó con toda claridad la falta de ideas y de programas de innovación de los empresarios españoles y especialmente de los andaluces. Más aún, compartía las afirmaciones sobre la existencia de un bajo espíritu empresarial en la región, que explicaba en función de factores climáticos y psicosociales:

Creo que el andaluz tiene una filosofía que tiende a lo contemplativo y al goce de la naturaleza próxima y que a veces, enciende en su inteligencia un punto de escepticismo sobre, si en la corta vida de un hombre, debe avanzarse tanto que le impida disfrutar de la misma¹²⁹.

Probablemente la entrevista tuvo un acusado impacto entre los lectores del periódico, que además fue amplificado por las declaraciones de un alto cargo del régimen en las que afirmaba, refiriéndose al sector agrario, que “los empresarios

¹²⁸ Leopoldo Salvador Gandarias, nacido en 1911, directivo de ASE, Asociación Social Empresarial. Sus planteamientos acerca de la modernización de la gestión y sistemas productivos, así como la inspiración cristiana que debía caracterizar la empresa en “El coeficiente multiplicador de desarrollo”. *ABC de Sevilla*, 15 de mayo de 1973.

sevillanos parecen estar más apegados a situaciones pasadas que haber adquirido plena conciencia del futuro”¹³⁰. En este contexto, *ABC* decidió actuar como tribuna para que los empresarios mismos expresaran su opinión y para ello inició la publicación de una serie de entrevistas a una amplia gama de empresarios, tanto agrarios como industriales, en las que además de proporcionar su perfil biográfico y profesional, daban cuenta de su gestión profesional y exponían su parecer ante la cuestión del subdesarrollo o atraso andaluz. Y en este punto la unanimidad era absoluta: todos coincidieron en afirmar la existencia de empresarios en Andalucía, aun reconociendo graves carencias que en modo alguno podían achacarse al clima o a causas psicosociales propias y exclusivas de Andalucía.

Precisamente esas opiniones modificaron la orientación y el contenido de esas entrevistas, que rápidamente desbordaron el objetivo inicial en la medida en que no se trataba ya de determinar las causas del subdesarrollo de la región sino de exponer y denunciar los obstáculos de todo tipo que debía afrontar el empresario en su gestión. Por lo tanto, asumieron una finalidad claramente reivindicativa en cuanto su objetivo era legitimar al empresario y la actividad empresarial frente a una sociedad que ignoraba los problemas y necesidades que entrañaba la gestión cotidiana de las empresas y, por el contrario, identificaba al empresario como capitalista explotador de los trabajadores¹³¹.

Inicialmente las entrevistas se realizaron a veteranos empresarios sevillanos nacidos en la primera década del siglo, pero en un segundo momento *ABC* modificó el criterio de selección para recoger las opiniones de una generación más joven – en torno a los 30-45 años- y procedentes de otras provincias de Andalucía Occidental, al tiempo que realizaba otra serie dedicada específicamente a Sevilla y con unos rasgos similares

¹²⁹ El mismo entrevistado aludía a la riqueza del valle del Guadalquivir y a la “natural propensión a la prodigalidad” de sus habitantes así como a otros rasgos negativos como la independencia de carácter, el individualismo, el orgullo y la falta de disciplina, entre otros. *ABC de Sevilla*, 26 de enero de 1972.

¹³⁰ J.I. Luque Álvarez, Director General de Productos Agrarios. *ABC de Sevilla*, 5 de abril de 1972.

¹³¹ “En una etapa en que la figura del empresario se confunde con la del explotador, consideramos necesario y urgente reivindicar los valores de los hombres de empresa que así lo merezcan. Prescindir del empresario, tal y como debe ser el empresario, sería suicida, pues el auténtico desarrollo del país comienza precisamente en las empresas, que son las creadoras de riqueza”. El presidente de la Feria de Muestras de Sevilla en el “Día del Empresario”, *ABC de Sevilla*, 26 de octubre de 1974.

bajo el significativo título de “Nueva Frontera, Nuevos Hombres. Nueva Sevilla”. Así pues, se trata de generaciones diferentes, con una trayectoria vital, niveles formativos y planteamientos ideológicos distintos, pero –a pesar de ello- su consideración sobre los empresarios andaluces y sobre las responsabilidades últimas del subdesarrollo andaluz presentan grandes semejanzas.

En lo relativo al primer punto sostenían opiniones muy críticas, explicables porque los entrevistados se alejaban del empresario prototipo de la región –el pequeño empresario que dirigía su negocio basándose en su experiencia técnica, adquirida normalmente con la práctica del que había sido su oficio, y con una concepción autocrática de la empresa- sino que eran medianos empresarios o ejecutivos de grandes empresas con niveles educativos y profesionales superiores a la media andaluza. En su mayor parte tenían estudios universitarios e incluso algunos de los pertenecientes a la segunda generación habían realizado cursos especializados o *masters* en España o en Estados Unidos o, cuando menos, mostraban una acusada preocupación por la ampliación y actualización de sus conocimientos profesionales. Así pues, a su juicio, el empresario andaluz carecía de una formación adecuada, era excesivamente improvisador e incluso algunos señalaron la existencia de un gran número de “aficionados” que gestionaban sus empresas con métodos arcaicos, sin información previa sobre la situación y evolución de los mercados y sin una planificación de su producción¹³².

Por lo tanto, apostaban por una necesaria “profesionalización” y modernización de la gestión empresarial a través de la formación de ejecutivos especializados, claramente inspirados en el modelo estadounidense, con el objetivo de erradicar la intuición y el voluntarismo. Éste, sin embargo, era un objetivo difícil dada la insuficiencia de centros de formación específicos en Andalucía. No obstante, es preciso advertir que –no sin retraso- la región participaba de las corrientes modernizadoras que

¹³² “Los empresarios, hoy día, siguen siendo geniales improvisadores, pero improvisadores al fin. Resulta que en estos momentos, en que las complejidades mercadológicas internacionales exigen una programación a largo plazo, no creo que en Sevilla haya ni una docena de empresarios con previsiones coherentes y justificadas para 1978, lo cual constituye una previsión normal en una empresa europea”. L.

se habían difundido en España desde comienzos de los cincuenta gracias a la ayuda técnica y financiera de Estados Unidos y a la colaboración de empresarios de las zonas más industrializadas. Esas corrientes cristalizaron a finales de la década –coincidiendo con la relativa apertura y liberalización de la economía española- en la creación de diversas escuelas de negocios en las zonas más industrializadas del país, en su mayor parte por iniciativa de instituciones católicas y con el concurso de empresarios locales, entre los que destacó el sevillano Javier Benjumea¹³³. En el caso de Andalucía se tradujeron, entre otras, en la creación en 1963 de ETEA (Escuela Superior de Técnica Empresarial Agrícola) en Córdoba y el IUCE (Instituto Universitario de Ciencias de la Empresa) en Sevilla, germen de la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales, que entró en funcionamiento a principios de la década de los 70.

Esas instituciones venían a cubrir unas necesidades formativas evidentes, pero estaban orientadas a los futuros empresarios, en tanto que las actividades orientadas al perfeccionamiento de los ya establecidos quedaba en manos de escuelas de negocios privadas que radicaban en Madrid o Barcelona, en tanto que los cursos y seminarios que se ofertaban en Andalucía eran escasos y con un elevado coste que –afirmaban los entrevistados- no todos podían afrontar. Probablemente para responder a esa situación, *ABC* comenzó a dedicar una atención especial al desarrollo de actividades formativas dirigidas a los empresarios, ya se tratase de la celebración de conferencias, cursos y seminarios organizados por la Cámara de Comercio, la Organización Sindical y otras instituciones privadas e incluso solicitó colaboraciones específicas de profesores universitarios y de técnicos para que difundieran a través de sus páginas las nuevas concepciones sobre la empresa y los modernos métodos de gestión¹³⁴.

F. Pou Riesco, *ABC de Sevilla*, 6 de diciembre de 1972. Cfr. J. P. Álvarez Jiménez, “El empresariado en Andalucía”. *Papeles de Economía Española. Economía de las CC.AA. Andalucía*, 1980, p. 14

¹³³ J. Benjumea, fundador de Abengoa, miembro de TEA (Técnicos Especialistas Asociados), creada en 1952, y de la Asociación para el Progreso de la Dirección (APD) y de ICADE, fundadas ambas en 1956. Sobre la modernización empresarial véase Guillén, M.F., *La profesión de economista*. Barcelona, Ariel, 1989. El papel de Estados Unidos en N. Puig, y A. Álvaro, “Estados Unidos y la modernización de los empresarios españoles, 1950-1975: un estudio preliminar” en *Historia del Presente*, nº 1, 2002, pp. 8-29

¹³⁴ En 1975 sólo unos 40 andaluces habían realizados estudios de alta dirección de empresas que el IESE (Instituto de Estudios Superiores de la Empresa) impartía en Barcelona y Madrid. En Andalucía cursos similares eran organizados por las respectivas Cámaras de Comercio, delegaciones provinciales de la OS

En cuanto al segundo punto, las responsabilidades sobre el subdesarrollo andaluz, las opiniones también eran coincidentes: en España no existía una valoración positiva de la actividad empresarial, sino todo lo contrario ya que la mentalidad imperante consideraba “un delito ganar dinero”¹³⁵, lo que influía negativamente en la elección profesional de los jóvenes y desincentivaba a los que ya la ejercían. Pero la responsabilidad última del subdesarrollo andaluz se hacía recaer sobre el Estado y ello por varias razones: en primer lugar, a causa de la supeditación de Andalucía y de sus intereses económicos a la industrialización acelerada de otras zonas del país, bien de forma directa mediante el trasvase de recursos financieros o de manera indirecta, a través del control sobre los precios agrarios, básicos para el desarrollo de Andalucía; en segundo lugar, al excesivo intervencionismo del Estado en el ámbito de la economía.

La primera imputación de los empresarios se fundamentaba en la política inversora del Estado, canalizada a través del Instituto Nacional de Industria, creado en 1941 con el objetivo prioritario de industrializar el país a cualquier precio sobre la base de dos principios: la eliminación de importaciones de capital y tecnología y la decidida intervención del Estado. La actuación del INI se concretó en la promoción o participación en empresas que sus dirigentes consideraran dignas de apoyo o desarrollo (energía, siderurgia, transportes, construcción naval, minería y química, entre otras)¹³⁶ y que, en su mayor parte, se localizaban en las zonas septentrionales del país. A pesar de que las inversiones del INI en Andalucía representaban sólo el 9% del total, buena parte

y asociaciones privadas como el Club de Marketing, ASE y APD. *ABC de Sevilla* publicaba el texto íntegro de sus conferencias de apertura y clausura; así, por ejemplo “Formación del Empresario”, pronunciada por el catedrático M. Olivencia Ruiz, 26 de febrero de 1972. Entre las numerosas colaboraciones, véase MCH-V, “La Autoridad en la empresa”, en las que exponía las nuevas teorías sobre dirección empresarial. 1 de julio de 1973.

¹³⁵ P. Pumar Cuartero, presidente del Consejo de Administración de Hytasa. *ABC de Sevilla*, 3 de junio de 1972. Según un estudio realizado a finales de los sesenta, en caso de tener dinero disponible sólo el 10% de los andaluces invertirían en una fábrica, el 27% lo haría en la compra de tierras y un 24% de un piso. *Estudio socioeconómico de Andalucía*. I. Vol. Estructura social. Estudios del Instituto de Desarrollo Económico, Madrid, 1970, p. 157.

¹³⁶ Sobre el INI véase P. Schwartz y M.J. González, *Una historia del Instituto Nacional de Industria (1941-1976)*. Madrid, Tecnos, 1978; .P. Martín Aceña y F. Comín .(eds.), INI. *50 años de industrialización en España*. Madrid, Ed. Pirámide, 1985.

de los fondos procedían del ahorro de los andaluces a través de las Cajas de Ahorros que participaban de manera obligatoria en la financiación del Instituto¹³⁷.

Pero también se produjo otra vía de financiación para la industrialización forzada que, además, vino a consolidar la política agraria del régimen, que se había caracterizado por sus “continuas contradicciones en los planes de reestructuración del sector, de la política de producciones, el manejo de los precios” y en su intento de “dirigir las iniciativas respecto al sector agrario¹³⁸, de las que eran plenamente conscientes los empresarios andaluces:

Los agricultores hemos trabajado calladamente durante años. Ya existíamos como tales empresarios cuando había varias clases de cambio para el dólar: uno más bajo, para nuestros productos, y otros más favorables, para sectores industriales. ¿No lo recuerdan ya? Nosotros sí, porque ya entonces se iba gestando la descapitalización del campo. (...) De vez en cuando nos visita algún representante de la Administración Central. En ocasiones, con solución para nuestros problemas, otras, - por no estar en su mano el remedio- nos da con buenas palabras y hasta (con benévolo paternalismo de golpecitos en el hombro) nos dice que tenemos que mejorar nuestras calidades. Por eso nos desagradaba a los empresarios agrícolas sevillanos que se nos pretenda culpar más o menos encubiertamente, de lo que no marcha bien en el sector. Más elegante fuera reconocer que aunque la actividad política administrativa se realice con indudable buena intención e incluso con loable diligencia, no siempre los resultados son favorables ni han de estar necesariamente presididos por el acierto¹³⁹.

Esa percepción del Estado se tradujo en la aparición de un generalizado sentimiento de agravio comparativo respecto a las zonas más ricas, País Vasco y Cataluña, hasta el punto de que el calificativo de *Cenicienta* se hizo habitual para

¹³⁷ “El ahorro andaluz se va fuera de Andalucía pero por culpa ajena a las entidades financieras”. J. García Añoveros, catedrático de economía de la Universidad de Sevilla y jefe del servicio de estudios del Banco Urquijo, *ABC*, junio de 1974. Cfr. J. Velarde Fuertes (dir.), *Decadencia y crisis en Andalucía*, pp. 732-733.

¹³⁸ Informe FOESSA, 1970. Cit en J. Sánchez Jiménez, “De la ciudad al campo: la aculturación urbana del mundo campesino”, en J.M. Jover, *La época de Franco (1939-1975). Sociedad, vida y cultura*. Espasa-Calpe, Madrid, 2001, pp. 279.

¹³⁹ E Trueba, *ABC de Sevilla*, 22 de abril de 1972. Afirmaciones similares realizó M. Maestre y Lasso de la Vega, 4 de mayo de 1972.

describir la situación de Andalucía, considerada por no pocos como auténtica colonia conforme a la interpretación, muy difundida por aquel entonces, del capitalismo dependiente y periférico¹⁴⁰.

La segunda imputación de los entrevistados enfatizaba las negativas consecuencias del intervencionismo económico del Estado, al que se acusaba de coartar su libertad de iniciativa y el desarrollo de la industria en Andalucía. De hecho abogaban de forma unánime por el establecimiento de una economía de libre mercado¹⁴¹, bien entendido que ese rechazo no era obstáculo para reclamar el apoyo y la financiación estatal al objeto de resolver los graves problemas estructurales de Andalucía, especialmente la precaria e insuficiente red de transportes y la falta de suelo industrial.

No obstante, en lo relativo a las responsabilidades del Estado puede realizarse una clara distinción en las actitudes de los entrevistados: entre los más veteranos, ese rechazo no implicaba una crítica a Franco ni al régimen franquista; por el contrario, mostraban –de forma más o menos explícita- sentimientos de gratitud como artífice de la estabilidad y paz alcanzadas durante su régimen. Sintomáticamente en sus declaraciones solían utilizar el término más aséptico de Administración, a la que – además- reconocían sus buenas intenciones aunque cuestionaban la eficacia y bondad de sus resultados. Una postura que se hallaba motivada por el hecho de que estos empresarios habían vivido las luchas sociales de la II República e incluso se habían sumado al bando de los sublevados durante la guerra civil, de forma que aceptaban el régimen pero –al igual que sucedía en el resto del país- disentían claramente de su

¹⁴⁰“En realidad, siempre fuimos colonia y ahora también lo somos del norte industrializado y poderoso que en los momentos críticos tanto necesitó de las divisas producidas por nuestras clásicas exportaciones y que luego nos mira como simples consumidoras”. Andalucía cienienta, Mercury, *ABC de Sevilla*, 7 de diciembre de 1972.

¹⁴¹ “Opino que no existe falta de preparación empresarial en nuestros agricultores, que están abiertos a todo tipo de mejoras y tecnificación de sus explotaciones. Si su formación comercial, básica para todo empresario, no está suficientemente desarrollada, podemos achacarlo al hecho de que tradicionalmente nuestra agricultura ha estado sometida a un régimen de control e intervención, lo que impide ejercitar la propia iniciativa comercial”. Presidente de la Cámara Sindical Oficial Agraria (COSA) de Sevilla. *ABC de Sevilla*, 1972. “Déjese en paz y a buena hora al aceite de oliva, en autentica libertad de comercio, que la oferta y la demanda se encargará de subirlo y bajarlo cuando llegue el momento”. *ABC de Sevilla*, 1 de noviembre de 1973.

política económica, a la que se tachaba de arbitraria, intervencionista, contradictoria y con una orientación eminentemente social; es decir de protección a los trabajadores ¹⁴².

La generación más joven, aunque mantenía idéntica actitud de agradecimiento al régimen, daba un paso más al defender la necesidad de reformas que permitieran la adecuación de sus anquilosadas estructuras políticas a las nuevas realidades económicas y sociales del país:

30 años de paz y de estabilidad interna nos han permitido conseguir un desarrollo económico y social sin precedentes. Pero en lo político hemos ido más despacio, quizás demasiado despacio (...) aprovechando absolutamente todo lo conseguido con tanto esfuerzo y sacrificio, pero cambiando de forma ordenada, firme y constante aquellas estructuras que hayan quedado anticuadas o inservibles¹⁴³.

Obviamente en estos momentos no se trataba de reivindicar el establecimiento de un régimen democrático, pero sí de reformas graduales que, para algunos, apuntaban claramente en esa dirección. Y entre estos se encontraba el propio director de *ABC de Sevilla*, J.C. López Lozano, tal como afirmó en una conferencia impartida en 1972 ante un auditorio formado por empresarios:

Ha de haber, tiene que haber, diversidad y pluralidad de opciones, pero evitando los extremismos que pueden llevar al caos. Llega el instante en que si el empresariado, los sectores dirigentes, la “elite” no toma conciencia de su peligroso individualismo, de su desalentadora ceguera, no podrá recuperar su vitalidad, vitalidad que nace del compromiso con el cambio democrático. Ese cambio hay que asimilarlo. Sobre el empresariado pesan las tensiones de la nueva izquierda y de la vieja derecha y la tentación de acentuar el conservadurismo, la inmovilidad, precisamente cuando hay que

¹⁴² La aceptación del régimen pero el disentimiento respecto a su política económica fue un hecho generalizado entre los empresarios españoles ya desde sus primeros momentos. Véase C. Molinero y P. Ysas, “Los industriales catalanes y el primer “ventenio” franquista: ¿adhesión política y disidencia económica”, en *España franquista. Causa general y actitudes sociales ante la Dictadura*. Albacete, Universidad de Castilla-La Mancha, 1993, pp. 161-178. Sobre la orientación social de la Administración y de la OS, A. González Fernández, “La representación de los intereses empresariales en el Franquismo: los Consejos Provinciales de Empresarios, 1965-1975”. En *Pasado y Memoria*, nº 3, Alicante, 2004, pp. 73-92.

¹⁴³ F. Portillo, *ABC de Sevilla*, 29 de diciembre de 1973.

ser más universalista que nunca. Lo lógico, lo deseable, es un cambio evolutivo, aunque intenso¹⁴⁴.

No obstante, el distanciamiento respecto al régimen no puede hacerse extensivo al conjunto del empresariado andaluz. Téngase en cuenta que en su mayor parte las entrevistas se realizaron a representantes del sector más dinámico, con mayor formación, encuadrados algunos de ellos en posiciones políticas reformistas que el periódico denominaba “postura constructiva dentro del régimen” y con una actividad vinculada en no pocos casos a los mercados de exportación y, por tanto, los más perjudicados por el intervencionismo económico. De hecho, *ABC* publicó una entrevista a un pequeño empresario cordobés de mediana edad y formación autodidacta, que en sus declaraciones se alejaba considerablemente de las realizadas por los anteriores y muy posiblemente reflejaba la opinión de muchos pequeños empresarios andaluces:

El régimen actual, por ejemplo, para mí me ha ido muy bien. Si le digo la verdad, quisiera que Franco tuviera ahora treinta años. No es que sea lo mejor ni lo peor. Pero ha habido y hay con él muchísimas cosas buenas (...). Puede quien diga lo contrario, allá él. Yo me quedo con lo dicho¹⁴⁵.

Por último, las críticas de los empresarios también se dirigían a los organismos de representación empresarial verticalistas, a los que pertenecían obligatoriamente, por su ineficacia en la defensa de sus intereses y los planteamientos económicos claramente obsoletos de algunos de sus dirigentes, que el propio *ABC* hizo suyas al denunciar en un editorial la inoperancia del Consejo Económico Sindical del Guadalquivir¹⁴⁶. Así pues, la reivindicación del empresariado andaluz acabó adoptando un cariz no previsto inicialmente al asumir una función crítica respecto al régimen –aunque, eso sí, limitado

¹⁴⁴ J. C. López Lozano. *ABC de Sevilla*, 1 de julio de 1972.

¹⁴⁵ *AB de Sevilla*, 15 de enero de 1975.

¹⁴⁶ “Con sinceridad diré que yo, agricultor profesional como el primero, no me considero bien representado en mis intereses por personas que nos excluyen (...) creo que demuestro mi “participación” (en la OS) al mantener públicamente posturas concretas, aunque no sean cómodas al ser diferentes a las que ostenta la actual jerarquía sindical agraria”. J. Valenzuela en Carta al director, *ABC de Sevilla*, 19 de

a su política económica, que tuvo su colofón a comienzos de 1975 en una encuesta realizada a ejecutivos bancarios andaluces. El interés de la encuesta, sin embargo, no reside en las respuestas sino en las preguntas que formuló el periódico y en las que se reflejaba claramente su propia actitud crítica hacia la política económica del régimen¹⁴⁷.

A partir de ese mismo año *ABC* modificó su orientación respecto al mundo empresarial. Ya no se trataba de demostrar su existencia ni de impulsar su modernización, a la que, por otra parte, siguió dedicando un gran interés, sino de una función de defensa frente a lo que los empresarios y el propio periódico percibían como acoso sindical, hostilidad social y desamparo de la Administración. Percepción originada por la confluencia de varios elementos: de un lado, la agudización de la recesión económica y la política de ajuste crediticio del gobierno; de otro, la extraordinaria intensificación de la conflictividad desarrollada por los sindicatos, muy especialmente por CC.OO, con una motivación económica indudable dadas las elevadas tasas de inflación, pero desde luego también con una clara finalidad política, como parte integrante de la estrategia de los sindicatos para apoyar el proyecto rupturista tanto como para afianzarse y consolidarse como tales¹⁴⁸. Y a todo ello- denunciaron los empresarios- se añadió una notoria pasividad de las autoridades ante las infracciones a la normativa laboral vigente; la intensificación –cuando menos verbal- del carácter eminentemente social de la Organización Sindical, desaparecida oficialmente a mediados de 1977; el despliegue de lo que denunciaban como una campaña de imagen

mayo de 1972. Cfr. A. González Fernández, “La representación de los intereses empresariales en el franquismo”.

¹⁴⁷ “¿Califica el ejercicio de 1974 como el más difícil de los últimos años o cree que, en el conjunto de ellos, ha significado la normal consecuencia de una determinada política, de unos Planes de Desarrollos incompletos o poco coherentes? (...) En orden a la economía sevillana, ¿a quién o a quienes culparía de su situación?: ¿A la Banca privada, a la escasa capacidad de financiación de las empresas o a la rígida política de la Administración?”. *ABC de Sevilla*, 13 de febrero de 1975. Cabe señalar que el periódico había abierto sus páginas a ideas “distintas” a las oficiales ya desde los primeros sesenta y especialmente tras la aprobación de la Ley de Prensa de 1966. Cfr. F. Iglesias, *Historia de una empresa periodística. Prensa Española. Editora de ABC y Blanco y Negro (1891-1978)*. Madrid, Prensa Española, 1980, p. 421.

¹⁴⁸ E. Lemus, “Sindicatos y Transición: juego político, pacto social, autonomía y elecciones”, en L. Álvarez Rey y E. Lemus (coords.), *Historia del Sindicalismo en Sevilla. Aproximación a la memoria de un siglo*. Sevilla, Universidad de Sevilla/Fundación El Monte, 2000, pp. 421-450; J. Babiano y A. Soto, “Conflictividad laboral y negociación colectiva durante la transición y la etapa democrática” en A. Soto (dir.) *Clase obrera, conflicto laboral y representación sindical. (evolución socio-laboral de Madrid. 1939-1991)*. Madrid, Ediciones GPS, 1994.

“antiempresario” que había extendido entre la opinión pública la creencia de que era “el único culpable de los males que padece el país” y de un clima social favorable a la desaparición de la propiedad privada¹⁴⁹.

Más aún, según las intervenciones de una mesa redonda celebrada en Madrid sobre “Las relaciones entre empresarios y periodistas” en 1977, los empresarios percibían la existencia de un generalizado acoso mediático. Al parecer consideraban que la prensa española, y especialmente la prensa económica, estaba dominada por periodistas marxistas, tenía un carácter tendencioso e identificaba a los empresarios con “la cerrazón al diálogo” y “con el bunkerismo”, de manera que también en este ámbito los empresarios se sentían desprotegidos y desamparados¹⁵⁰. El deterioro de las relaciones entre ambos explica que *ABC* se convirtiera en la práctica en la plataforma por excelencia desde la que los empresarios –a falta de un órgano de prensa propio– defendían sus posiciones frente a los huelguistas en el transcurso de los conflictos¹⁵¹, papel que –por otro lado– desempeñaba *El Correo de Andalucía* respecto a los trabajadores; transmisor de sus reivindicaciones ante los poderes públicos y artífice de una campaña para mejorar la imagen social del empresario y erradicar el generalizado “complejo de culpabilidad” y la consiguiente paralización de sus inversiones que ese clima social hostil había provocado¹⁵².

En lo referente al segundo aspecto, el periódico realizó un seguimiento exhaustivo del malestar empresarial ante la prioridad dada a la reforma política frente a la resolución de la que consideraban como angustiosa situación económica del país y frente a algunos proyectos de ley del gobierno Suárez en el ámbito de las relaciones

¹⁴⁹ Pleno del CPE. *ABC de Sevilla*, 5 de febrero de 1976. Cfr., A. González., “Empresarios y Transición: la articulación de grupos de grupos de interés empresarial en Andalucía, 1975-1979”. *Spagna Contemporanea*, nº 19 (2001) pp. 83-103.

¹⁵⁰ Intervenciones de C. Boada, presidente de Ford España, J. Sanz, presidente de la Agrupación de Periodistas de Información Económica y J.L. Cebrián, director de *El País*. Los periodistas, por su parte, denunciaron la profunda desconfianza de los empresarios ante la prensa y su falta de adaptación al nuevo sistema sociopolítico. *ABC de Sevilla*, 27 de julio de 1977.

¹⁵¹ Así, por ejemplo, “Nota aclaratoria de HYTASA sobre la situación conflictiva en sus factorías”. *ABC de Sevilla*, 29 de febrero de 1976.

¹⁵² “La democracia en la empresa”. J.M. Tassara Lloset, *ABC de Sevilla*, 30 de enero de 1977.

laborales, a los que tachaban de continuadores de la política paternalista de los trabajadores del régimen franquista¹⁵³.

La frustración ante la política económica y laboral del gobierno, así como la inexistencia de canales fluidos de consulta y comunicación con la CEOE, que había sido creada en junio de 1977, culminó en la organización de una llamada campaña de afirmación empresarial a comienzos del año siguiente con el objetivo de mostrar la capacidad de movilización de los empresarios y la necesidad de que el gobierno contara con el mundo empresarial a la hora de elaborar leyes que afectaran a sus intereses¹⁵⁴. Las concentraciones, que fueron ampliamente seguidas por *ABC*, no frenaron la que los empresarios calificaban como política izquierdista del gobierno; de hecho, poco después su frustración se trocó en viva indignación tras la presentación en el Congreso de un proyecto de ley sobre Acción Sindical en las Empresas que disparó la alarma en los círculos empresariales en la convicción de que se trataba de una amenaza para el sistema de libre empresa. Una consideración que *ABC* hizo suya hasta el punto de que en un editorial denunció el texto por su “corte marxista y tendencia netamente autogestionaria”¹⁵⁵.

En lo que se refiere a la campaña para mejorar la imagen empresarial, el periódico decidió la publicación de una sección específica titulada “*ABC de la empresa*” con la finalidad expresa de “contribuir de alguna forma al mejor conocimiento y difusión de una realidad empresarial” y, en realidad, tal como expuso en su presentación, de defender el papel del empresariado en el nuevo régimen democrático:

Afirmar y sostener que la empresa y el empresario son, deben ser, los verdaderos creadores e impulsores del progreso y desarrollo de una sociedad libre y democrática. Y

¹⁵³ Pleno extraordinario de la Cámara de Comercio de Sevilla, *ABC de Sevilla*, 25 de septiembre de 1976.

¹⁵⁴ Una referencia completa en *ABC de Sevilla*, 7 de febrero de 1978.

¹⁵⁵ El texto inicial del anteproyecto estipulaba la existencia de un comité de empresa en los centros con más de 50 trabajadores que desarrollaría funciones de información y consulta mutua, incluso en lo relativo a la contratación de personal y la modificación de la estructura empresarial. “Los empresarios piensan, y no les falta razón, que al institucionalizarse el comité de empresa como órgano paritario de decisión, lo que se institucionaliza es la lucha de clases, con todas sus implicaciones políticas, actuales y futuras, tomando a la empresa como campo de batalla (...) Naturalmente resulta excesivo pedir que los

en este sentido tenemos que considerar al nuevo empresariado, el que deseamos para Andalucía, como radicalmente opuesto al viejo concepto de empresa y empresario-capitalista, antisocial, insolidario y explotador¹⁵⁶.

Así pues, la campaña –dirigida fundamentalmente al ámbito de las pymes, mayoritarias en Andalucía- se basaba en tres puntos fundamentales: la diferenciación entre la figura del empresario, que aportaba el “trabajo de conjugar los factores productivos” y la del financiero o capitalista, que simplemente proporcionaba “su dinero”; la función del empresario como agente creador de riqueza y, por tanto, imprescindible para el funcionamiento de la economía de Andalucía y, por último, en el rechazo de las imputaciones sobre su responsabilidad en el diseño y ejecución de la política económica. Por el contrario, el empresario estaba limitado en su actividad “por el sistema económico en que se halla inmerso” y éste era fijado por los políticos de manera que “atribuirle la culpa de las injusticias que genera es buscar carnaza fácil”¹⁵⁷.

La nueva sección incluyó entrevistas a conocidos empresarios, colaboraciones de técnicos de alto nivel sobre la situación económica de Andalucía y sobre el programa económico del gobierno, así como todo tipo de informaciones que pudieran afectar a los empresarios¹⁵⁸. Poco después, la sección se completó con la creación del llamado Club ABC, orientado a la celebración de mesas redondas que tras ser publicadas serían seguidas por una “Tribuna Libre” abierta a opiniones, sugerencias y críticas de los lectores sobre los temas tratados, que tuvo un notable éxito dado el número y calidad de los participantes, empresarios a título individual, catedráticos y profesores universitarios especializados en estudios de la empresa.

sectores empresariales estén de acuerdo con semejante modelo”. Editorial “Acción Sindical en las Empresas”, *ABC de Sevilla*, 12 de abril de 1978.

¹⁵⁶ *ABC de Sevilla*, 13 de febrero de 1977.

¹⁵⁷ J. Jover, “Precisiones sobre un tema. La imagen del empresario”, *ABC de Sevilla*, 22 de mayo de 1976.

¹⁵⁸ Habitualmente la sección incluía una Miscelánea empresarial; Noticias con nombre propio, que daba cuenta de los nombramientos de cargos directivos y actividades diversas de empresarios y ejecutivos andaluces, así como textos de divulgación sobre el papel y las responsabilidades de los empresarios en una economía de libre mercado. A modo de ejemplo, “Empresa y Empresario. La responsabilidad social del empresario”. *ABC de Sevilla*, 13 de marzo de 1977.

Las primeras de esas mesas redondas giraron en torno a los temas que mayores preocupación suscitaban entre los empresarios: “la situación actual de la pequeña y mediana empresa en Andalucía”, en la que sus participantes tuvieron oportunidad de denunciar la dramática situación en la que se hallaban a causa de la confluencia de los factores ya apuntados en años anteriores (elevación de costos salariales, repercusión de la seguridad social, dificultades de financiación por la contracción y elevación de los créditos, fuga del ahorro andaluz hacia otras regiones, entre otros), y de exponer las soluciones para remediarla¹⁵⁹. “Las asociaciones de empresarios”, cuestión fundamental ante la urgente necesidad de disponer de una organización patronal cohesionada y unitaria que asumiera la defensa de los intereses empresariales tanto ante los poderes públicos como ante los sindicatos y que había dado lugar a proyectos enfrentados y a una verdadera carrera en pos de la asociación libre y voluntaria que *ABC* había seguido con especial detenimiento¹⁶⁰, o “La participación laboral en la empresa”.

Paralelamente, a partir del 1º mayo de 1977 y no por casualidad, el periódico comenzó la publicación de una serie de semblanzas de empresarios con un criterio de selección y unos objetivos perfectamente definidos. De hecho, ya no se pretendía recoger las opiniones de lo que podría definirse como “la vanguardia empresarial” de Andalucía sino de dar a conocer la posibilidad que todos los andaluces tenían en una sociedad libre de alcanzar la condición de empresario. Así se reflejaba en el título dado a la columna, “Empresarios hechos a sí mismos” y se enunciaba con toda nitidez en su presentación:

¹⁵⁹ *ABC de Sevilla*, 27 y 28 de febrero de 1977. Los textos remitidos a la Tribuna Libre fueron publicados el 6 y 13 de marzo de 1977. En síntesis, la crisis económica requería el establecimiento de un pacto entre agentes sociales y gobierno para la resolución de los graves problemas estructurales económicos y que, además, acabara con la indefinición ideológica acerca del futuro modelo político y económico, así como la modernización de la estructura económica andaluza y de su tejido empresarial, especialmente en el caso de las pymes. Para un análisis de la situación de la mediana empresa en España, cfr. L. González Olivares, "Crisis en la mediana empresa industrial (1973-1977)", en *Papeles de Economía Española*, 1985, nº 22, pp. 38-61.

¹⁶⁰ Sobre el asociacionismo empresarial, A. González, “Empresarios y Transición: la articulación de grupos de interés empresariales en Andalucía, 1975-1979” y “La configuración del sistema asociativo empresarial en la transición a la democracia a través del caso sevillano”. *Historia Social* nº 44, 2002, pp. 21-36.

La condición de empresario, tan fundamental para que funcione el sistema de economía de libre mercado, es algo que no está, como mantienen algunas propagandas, determinado por el nacimiento o la clase social. La aspiración de tantos de independizarse y llegar a ser “trabajadores por cuenta propia”, que no otra cosa viene a ser un empresario, está al alcance, en una sociedad libre y con igualdad de oportunidades, de cuantos quieran y reúnan cuatro cualidades básicas: trabajo, imaginación, inteligencia y entusiasmo¹⁶¹.

Se trataba, pues, de ofrecer una imagen alejada del empresario-capitalista y más próxima a la del trabajador, aprovechando la mejor consideración social de las pymes, y para ello se recurrió a publicación de la trayectoria vital y profesional de hombres de extracción social humilde, trabajadores industriales en la mayor parte de los casos, que gracias a su esfuerzo y capacidad de iniciativa habían logrado crear sus propias empresas.

La misión asumida por *ABC* en lo tocante a la defensa y reivindicación del mundo empresarial alcanzó su máxima expresión con estas iniciativas puesto que a partir de 1979 la CEOE constató la necesidad de asumir directamente las funciones que hasta entonces había desarrollado el periódico porque “si nosotros no decimos lo que es nuestra empresa, otros se apresurarán a decir lo que no es”. Máxime cuando para la organización cúpula del empresariado español “estamos ante una guerra de información, en la que los empresarios no pueden permitirse el lujo de perder las batallas diarias de la información”¹⁶². De ahí que la CEOE procediera a la creación de departamentos especializados en Relaciones Institucionales dedicados a la elaboración de informaciones que luego serían remitidas a las agencias de noticias para su publicación.

Aún así, a lo largo de los años siguientes, *ABC* siguió mostrando una especial sensibilidad hacia el mundo empresarial mediante la publicación de las notas de prensa enviadas por la CEOE y las organizaciones empresariales andaluzas, la realización de entrevistas a destacados dirigentes de estas asociaciones, así como mediante la

¹⁶¹ *ABC de Sevilla*, 1 de julio de 1977. La primera de esta serie fue protagonizada por un tornero nacido en 1930, que simultaneó el trabajo con sus estudios en la Escuela de Peritos Industriales y fundó su primera empresa en 1955. Las siguientes semblanzas presentaban rasgos similares.

elaboración de noticias propias, en las que se constata la identificación entre la línea editorial del periódico y los planteamientos económicos y políticos de los empresarios y de sus asociaciones.

28F, el largo proceso autonómico en Andalucía

**Álvaro RUIZ HIDALGO e
Isabel SUÁREZ GARZÓN
Facultad de Comunicación
Universidad de Sevilla**

Introducción

Al conmemorarse hoy la muerte de Blas Infante, la Junta de Andalucía asume y hace suyo su legado político, y prosiguiendo su histórica misión propone al pueblo andaluz la noble empresa de conseguir el Estatuto de Autonomía y el autogobierno pleno para Andalucía.

¹⁶² Boletín de la CEOE, marzo de 1979.

11 de Agosto de 1979. Cuarenta y tres años después del asesinato de Blas Infante se reúnen en su localidad natal, Casares (Málaga), la Junta de Andalucía con los partidos PSOE, UCD, PCE y PTA. Su mensaje de Autonomía es el reflejo de un sentimiento latente en el pueblo andaluz, como demostraron las manifestaciones de años anteriores. La primera, el 4 de Diciembre de 1977 (por entonces, Día de Andalucía, festividad que cambiaría tras el referéndum de 1980), reunió a cerca de dos millones de andaluces exigiendo una Autonomía que ya se estaba concediendo a los denominados pueblos históricos: Cataluña, Galicia y País Vasco.

Quinientos mil manifestantes en Sevilla, alrededor de ciento cincuenta mil en Málaga, cien mil en Granada, ochenta mil en Huelva y en Córdoba, setenta mil en Cádiz y en Jaén, diez mil en Almería, Ronda, Campo de Gibraltar y en Antequera y más de un cuarto de millón en Barcelona, emigrantes que desde la lejanía también querían hacer oír su voz. Casi dos millones de andaluces que llenaron con sus gritos y consignas las calles demostrando que Andalucía había despertado y que había tomado conciencia de la necesidad de una Autonomía auténtica, y no una simple descentralización administrativa.

Prácticamente todos los partidos andaluces estuvieron de acuerdo, al principio, en conducir la autonomía andaluza por el artículo 151 de la Constitución que prevé el máximo techo de competencias, el mismo que habían tomado Cataluña, Galicia y el País Vasco. Gracias a este consenso, fruto del pacto autonómico de Antequera de 1978, fue posible que los primeros pasos del procedimiento previsto en el citado artículo se llevaran a cabo sin ninguna dificultad, como la ratificación mayoritaria de la iniciativa autonómica por los Ayuntamientos y Diputaciones de Andalucía, que se consiguió con el voto afirmativo del 97% de los municipios, muy por encima del 75% que exigía la Constitución. Pero, mientras tanto, hubo un pacto entre los partidos mayoritarios españoles para conducir por la vía lenta del artículo 143 los procesos autonómicos de todas las Comunidades no consideradas históricas. Andalucía sería la primera en sufrir los inconvenientes de ese cambio de pensamiento.

Debido a la presiones del PSOE de Andalucía, con el presidente de la Junta Rafael Escuredo a la cabeza, el PSOE se desdijo del pacto, quedando la UCD como único partido importante en contra de la autonomía plena para Andalucía. Aunque también hay que resaltar que dentro de UCD muchos fueron los afiliados e incluso ministros que abandonaron el partido disgustados por la postura que el Gobierno central tomaría en el proceso autonómico andaluz.

Ante la imposibilidad de llegar a un acuerdo, Rafael Escuredo se reúne con Adolfo Suárez y ambos fijan la fecha del 28 de Febrero para la celebración del referéndum. En él se tendría que sacar más del 50% de votos afirmativos en todas y cada una de las provincias andaluzas si no se quería recurrir a la vía lenta del artículo 143 que proponía UCD desde el Gobierno central.

El origen del problema: los artículos 143 y 151

El referéndum del 28F no fue una votación de Autonomía sí o Autonomía no, sino que lo que se debatía era la forma de llevar a cabo dicho proceso. Años anteriores, los andaluces ya habían demostrado con multitudinarias manifestaciones su deseo de una autonomía plena; lo que se debatía ahora era la forma de llevarla a cabo. Para ello, la Constitución ofrecía dos caminos posibles: el artículo 143 y el 151. Para el primero no era necesaria la celebración del referéndum, por lo que éste se debió exclusivamente al interés de algunos partidos de acelerar el proceso autonómico mediante el artículo 151.

La decisión de esos partidos políticos, fundamentalmente de izquierda, de exigir la vía del 151 para la Autonomía se debió a varios factores. El primer problema que los socialistas criticaban del 143 era la composición de la Diputación, que no reflejaba el equilibrio real de fuerzas en las elecciones municipales, ya que los miembros de las diputaciones no eran elegidos de forma directa, sino a través de un complicado cómputo de los resultados municipales. Sin embargo, esta razón no era de suficiente peso para la oposición socialista a este artículo, pues más bien los favorecía, ya que la izquierda

andaluza tenía en su conjunto más diputados provinciales que cualquier otra formación política tras las elecciones municipales de 1979.

Otra de las críticas era su contenido, inconcreto y muchas veces hasta ambiguo, como muchos otros artículos de una Constitución que quería contentar a todo el mundo sin dejar a nadie del todo satisfecho. Así, el artículo 143 hace referencia a las instituciones autonómicas pero no concreta cómo han de ser ni sus funciones ni sus delimitaciones. En este sentido, también nos encontramos con el polémico tema de las competencias que podían asumir las comunidades autónomas, ya que no se especifica cuál sería el papel que ejercerían las instituciones autonómicas por esta vía. Al contrario que el artículo 151, que sí recoge la labor legislativa de estas instituciones, el 143 no aclara si serán simples órganos de reglamentación y control o gozarán de un mayor grado de autonomía. Lo único que da a entender es que esas competencias serán ampliables, aunque para dicha ampliación deberán pasar al menos cinco años desde la constitución de la comunidad autónoma.

Esta ampliación tampoco se especifica con claridad en la Constitución, limitando su efecto a esa “tierra de nadie” que queda entre las competencias de las autonomías que se enumeran en el artículo 148 y aquellas exclusivas del Estado que fija el artículo 149¹⁶³. La Constitución, por tanto, sigue sin dejar claro cuál sería el ámbito de acción de las comunidades autónomas, quedando fijado en el Estatuto de las mismas las actividades que están dispuestas a asumir. Así, más o menos, deja entender la ambigua redacción del texto, aunque en la práctica los únicos Estatutos vigentes por aquel entonces eran el vasco y el catalán, ambos formados a través del artículo 151 y con competencias más amplias que las recogidas en el artículo 148.

No sólo serán motivo de polémica el número y amplitud de las competencias que fija la vía del 143, sino también el ritmo y la espera que exige este camino. De hecho, el artículo 151 empieza con la eliminación del plazo de cinco años para la ampliación de

¹⁶³ Apartado 3 del art.149: “Las materias no atribuidas expresamente al Estado por esta Constitución podrán corresponder a las comunidades autónomas, en virtud de sus respectivos Estatutos. La competencia sobre las materias que no se hayan asumido por los Estatutos de Autonomía corresponderán al Estado, cuyas normas prevalecerán, en caso de conflicto, sobre las de las comunidades autónomas en

las competencias de las comunidades que fija el 143¹⁶⁴, así como de otras exigencias que ralentizan el proceso autonómico. Pero también es más difícil conseguir la Autonomía por esta vía, ya que exige el voto afirmativo de tres cuartos de los municipios frente a los dos tercios que pide el 143 (algo que ya se había conseguido en 1978 con la aprobación del 97% de los municipios), además de la celebración de un referéndum de ratificación que ha de ser votado afirmativamente por el cincuenta por ciento más uno de los electores inscritos, no de los votantes.

La organización institucional también será un factor importante de cambio. En primer lugar, la redacción del Estatuto correría a cargo de los parlamentarios y no de los miembros de las Diputaciones, como fijaba el 143. Además, el 151 permite la presencia de una delegación de diputados y senadores de la comunidad en la formulación definitiva del texto en las Cortes, con la mayor seguridad en la defensa de los intereses de la comunidad que esto supone. Por otra parte, frente a la imprecisión que manifestaba el artículo 143, el 151 fija una lista de los órganos institucionales de los que dispondrá la comunidad autónoma¹⁶⁵: una Asamblea Legislativa elegida por sufragio universal, Consejo de Gobierno, presidente y Tribunal Superior de Justicia; instituciones que en

todo lo que no esté atribuido a la exclusiva competencia de éstas. El derecho estatal será, en todo caso, supletorio del derecho de la comunidad autónoma”.

¹⁶⁴ Apartado 1 del art. 151: “No será preciso dejar transcurrir el plazo de cinco años, a que se refiere el apartado 2 del artículo 148 (plazo para ampliar las competencias), cuando la iniciativa del proceso autonómico sea acordada dentro del plazo del artículo 143, 2, además de por las Diputaciones o los órganos interinsulares correspondientes, por las tres cuartas partes de los municipios de cada una de las provincias afectadas que representen al menos la mayoría del censo electoral de cada una de ellas y dicha iniciativa sea ratificada mediante referéndum por el voto afirmativo de la mayoría absoluta de los electores de cada provincia en los términos que establezca una ley orgánica”.

¹⁶⁵ Apartado 1 del artículo 152: “En los Estatutos aprobados por el procedimiento a que se refiere el artículo anterior, la organización institucional autónoma se basará en una Asamblea Legislativa, elegida por sufragio universal, con arreglo a un sistema de representación proporcional que asegure, además, la representación de las diversas zonas del territorio; un Consejo de Gobierno, con funciones ejecutivas y administrativas, y un presidente, elegido por la Asamblea de entre sus miembros, y nombrado por el Rey, al que corresponde la dirección del Consejo de Gobierno, la suprema representación de la respectiva comunidad y la ordinaria del Estado de aquella. El presidente y los miembros del Consejo de Gobierno serán políticamente responsables ante la Asamblea. Un tribunal superior de justicia, sin perjuicio de la jurisdicción que corresponde al Tribunal Supremo, culminará la organización judicial en el ámbito territorial de la comunidad autónoma. En los Estatutos de las comunidades autónomas podrán establecerse los supuestos y las formas de participación de aquellas en la organización de las demarcaciones judiciales del territorio. Todo ello de conformidad con lo previsto en la ley orgánica del poder judicial y dentro de la unidad e independencia de éste”.

resumen marcan el mayor techo posible al que puede aspirar una comunidad autónoma dentro de la Constitución.

En resumen, el artículo 151 ofrecía una organización autonómica más profunda e independiente y unos plazos menores para conseguirla. Ambas vías tienen en común un plazo de cinco años de espera en caso de fallar la iniciativa, aunque en el caso del 151 siempre quedaría la posibilidad de utilizar la vía del 143. En el caso andaluz, los requisitos para usar la vía del 143 ya se habían superado, y sólo se necesitaba la ratificación del referéndum del 28 de Febrero para demostrar que Andalucía quería tener una Autonomía plena y no formar parte del grupo de “Autonomías de segunda clase”.

Porque ése era otro de los argumentos utilizados por muchos andalucistas: el agravio comparativo con las denominadas comunidades históricas, esto es, Cataluña, Galicia y País Vasco. Estas comunidades habían accedido a la Autonomía mediante una variante abreviada y privilegiada del artículo 151, por lo que se les exigieron menos requisitos que a Andalucía. De hecho, tras el referéndum se comprobó que el porcentaje de votos afirmativos en Andalucía superó al del País Vasco y Cataluña. Andalucía consiguió así un 55,4 % de votos afirmativos sobre el total del censo frente al 53,9 % del País Vasco y el 53,3 % de Cataluña. Este agravio se acentúa si tenemos en cuenta que Tarragona no obtuvo el 50 % exigido en Andalucía a todas sus provincias, y, sin embargo, Cataluña y País Vasco consiguieron fácilmente su Autonomía por el artículo 151 y Andalucía tuvo que luchar mucho más.

La posición de los partidos ante el 28F

Uno de los mayores problemas que tuvo que solventar el referéndum fue la conversión de la campaña electoral en una lucha entre partidos de derecha y de izquierda. Los primeros acusaban a la izquierda de llevar la campaña hasta la visceralidad e incluso la violencia, mientras que la izquierda criticaba la actitud de la derecha, acusándola de menospreciar al pueblo andaluz y rebajarlo a una comunidad de segunda división. Lo cierto es que entre unos y otros se dedicaron a tirarse piedras e

insultos y muchas veces se olvidaron de lo realmente importante: el futuro de Andalucía. Analizaremos a continuación la postura de cada partido ante el decisivo referéndum del 28 de Febrero.

Unión de Centro Democrático (UCD): La posición de UCD fue de las más polémicas por dos razones, primero por ser el partido que estaba en el poder en aquel momento, y segundo por el cambio radical que experimentó su postura poco antes del principio de la campaña. Así, pasó de ofrecer todas las facilidades y ventajas para que el referéndum andaluz se llevara a cabo a, de la noche a la mañana, lanzar una costosa campaña propagandística a favor de la abstención y el voto en blanco. Este giro de su política autonómica supuso una crisis interna que llevó a abandonar el partido a numerosos afiliados e incluso ministros, como es el caso de Manuel Clavero Arévalo, ministro de Cultura aquellos años, que manifestaba de esta forma su disgusto por la actitud de UCD. El partido de Suárez, en cambio, continuó adelante con su campaña de abstención, apoyados, según declaraba el vicepresidente Félix Manuel Pérez Miyares en una entrevista a *ABC* el 22 de Febrero de 1980, en la experiencia de los anteriores procesos autonómicos de Cataluña y País Vasco. Según Miyares, los referéndums de los Estatutos vascos y catalán evidenciaron una falta de sensibilidad al problema de las Autonomías, o al menos ésta no llegó al nivel que se esperaba, por lo que UCD apostaba ahora por un cambio menos brusco y más pausado para Andalucía. La base de su postura era que para que la Autonomía andaluza no fracasase era necesario moderar el ritmo de la asunción de transferencias y de decisiones. Pero detrás de estas razones se escondía también el miedo a que la vía del 151 diera más poder aún a la izquierda, que podría dominar la Administración y la actividad legislativa en Andalucía si se constituía un Parlamento andaluz por sufragio universal. Por todo esto, UCD en su campaña no paró de repetir que este referéndum no era el de los andaluces, pues, pasase lo que pasase en él, el 29 de Febrero se iniciaría el proceso autonómico. Aunque esta campaña a la postre le acarrearía muchos problemas políticos en Andalucía, como veremos más adelante.

Partido Socialista Obrero Español (PSOE): El PSOE de Andalucía apoyó desde el principio la vía del 151, imponiendo su criterio al planteamiento inicial del

partido. Rafael Escuredo, presidente de la Junta, fue de los que más luchó para la celebración del referéndum, fijando la fecha del 28F tras varias reuniones con el presidente del Gobierno y líder de UCD Adolfo Suárez. La postura socialista respondía a la necesidad de un autogobierno en Andalucía que permitiera salir del subdesarrollo cultural y económico en el que estaba sumida. Y ese autogobierno sólo era posible, según el PSOE, a través del artículo 151, pues el 143 “podía desembocar quizás en una Mancomunidad de Diputaciones que tendiese a una consolidación de la actual situación de subdesarrollo”¹⁶⁶. Las afirmaciones de otros partidos como UCD de que la Autonomía por el 143 y el 151 eran casi iguales, eran rebatidas desde el PSOE, que alegaba la mayor rapidez e independencia del 151 para justificar su apoyo. También pesaba en la decisión socialista el hecho de que Cataluña y País Vasco ya tuviesen la Autonomía por esta vía, porque de ese modo si se aprobaba el 143, “Cataluña y País Vasco irían enriqueciéndose económica y culturalmente, mientras Andalucía quedaría progresivamente marginada, sin fuerza reivindicativa”¹⁶⁷.

Partido Socialista de Andalucía (PSA): Con Alejandro Rojas-Marcos a la cabeza, el PSA fue un firme defensor del sí en el referéndum, aunque su postura autonomista a veces chocara con la de otros partidos también favorables al proceso. Así ocurrió, por ejemplo, en el homenaje a Blas Infante que se celebró en agosto de 1979, al que acudieron todos los grupos importantes que estaban a favor de la autonomía excepto él, que decidió irse en solitario a Ronda. Por su ideología política y su ámbito geográfico, este partido era de los que más se jugaban en el referéndum. Por eso inició su campaña en octubre, mucho antes de que se fijara la fecha del 28F y a medida que se acercaba el referéndum los mítines y las declaraciones iban subiendo de tono. El apoyo del PSA al 151 estaba basado en la necesidad de un autogobierno andaluz para solucionar sus problemas y equipararse con Cataluña y País Vasco, más poderosos política y económicamente. En este sentido, su postura era idéntica a la del PSOE y otros partidos de izquierda, pero el PSA iba más allá y se proclamaba como protagonista

¹⁶⁶ Entrevista a Luis Yañez, presidente del PSOE de Andalucía, *ABC de Sevilla*, 23 de febrero de 1980.

¹⁶⁷ *Idem*.

del nacionalismo andaluz¹⁶⁸, estableciendo así las bases de un enfrentamiento entre Autonomía andaluza y centralismo. De esta forma, el discurso del partido de Rojas-Marcos se radicalizaba al acusar a los partidos de Madrid de producir un miedo ante la Autonomía parecido al de la dictadura de Franco y definir el referéndum del 28F como “la primera vez en la historia que se contabilizará la confrontación secular entre Andalucía y el centralismo”, de manera que “cada voto será un triunfo frente a los que niegan la identidad del pueblo andaluz”¹⁶⁹.

Alianza Popular (AP): Alianza Popular fue, desde el principio, un firme defensor de la vía del 143. De hecho, ya se negó a la inclusión del artículo 151 en la Constitución, con lo que se habría evitado el agravio comparativo con otras comunidades que sí habían optado por ese camino. Así lo afirmaba Pedro Rodríguez Pacheco, jefe del Departamento de Prensa de AP de Sevilla, en un artículo publicado por *ABC* el 22 de febrero de 1980 en el que escribía que

otorgar la Autonomía por la vía del artículo 151 al País Vasco y Cataluña ha sido una monstruosidad para el resto de las regiones españolas, pero ha sido perfectamente aceptada por estas dos regiones, porque lo que conseguían con ella no era más que encerrarse en su propia abundancia.

Por eso defendían que la vía del 151 sí era válida para estas dos comunidades pero no para una región pobre como Andalucía, porque la encerraría en su propia miseria. En este sentido, Alianza Popular consideraba la vía del 143 más conveniente, porque permitía “sopesar más profundamente los pros y los contras de la autonomía” y además fomentaba “la solidaridad interregional que pregona la Constitución”. AP también fundamentaba su apoyo al 143 en que era absolutamente falso que esta vía produjese una Autonomía de segundo orden¹⁷⁰, y que lo que sí provocaba el 151 era más miseria y subdesarrollo para Andalucía y poner en peligro la integridad patria,

¹⁶⁸ Entrevista a Alejandro Rojas-Marcos, primer secretario del PSA, *ABC de Sevilla*, 20 de febrero de 1980.

¹⁶⁹ *Idem*.

¹⁷⁰ *ABC de Sevilla*, 24 de febrero de 1980.

deshaciendo a España en pedazos, con gobiernos diametralmente dispares en cada una de sus regiones y con una pérdida absoluta de la solidaridad regional y nacional.

Partido Comunista Andaluz (PCA): Desde el pacto municipal al que habían llegado comunistas y socialistas tras las elecciones municipales del año anterior, ambos partidos coincidían en muchas decisiones y se apoyaban mutuamente. No iba a ser menos en el tema de la Autonomía andaluza, donde coincidían en señalar la vía del 151 como la única posible para acabar con la marginación económica, cultural, social y política de Andalucía. En palabras de Juan Bosco Díaz Urmeneta Muñoz, secretario político del Comité Provincial de Sevilla del PCA y miembro del Secretariado del Comité Central del PCA, la Autonomía plena era el único instrumento político capaz de solucionar los graves problemas de Andalucía, y ésta sólo se conseguía a través del artículo 151¹⁷¹. El PCA, al igual que otros partidos regionales, resaltó la gran importancia de este referéndum para Andalucía, llegando a afirmar que lo que estaba en juego en él era mucho más que una simple forma burocrática de conseguir la Autonomía, Andalucía se jugaba su dignidad como pueblo¹⁷².

Otros partidos: La posición de los otros partidos extraparlamentarios se movía entre un sí rotundo de la extrema izquierda y algunos partidos de centro y derecha, y el voto negativo de la extrema derecha. Dentro del sí, destaca el Partido del Trabajo de Andalucía (PTA), partido con representantes en Ayuntamientos y Diputaciones. Su voto afirmativo, según declaraciones de su secretario general Isidoro Moreno, se basaba en las diferencias existentes entre el 143 y el 151, pues este último permitía contar con competencias autónomas tan importantes como un Parlamento andaluz y un Tribunal de Justicia. El 143, además, tenía menos contenido y era mucho más lento¹⁷³. Pero el sí no era una propuesta sólo defendida por partidos de extrema izquierda como el Movimiento Comunista de Andalucía (MCA), Bandera Roja o Frente Andaluz de Liberación (FAL), sino que otros partidos muy lejanos de esa ideología como Centro Andaluz o Democracia Cristiana Andaluza eran también firmes defensores del 151. Así,

¹⁷¹ Juan Bosco Díaz-Urmeneta Muñoz, *ABC de Sevilla*, 26 de febrero de 1980.

¹⁷² Entrevista a Fernando Soto, secretario general del PCA, *ABC de Sevilla*, 21 de febrero de 1980.

¹⁷³ *ABC de Sevilla*, 13 de febrero.

este último partido manifestaba su apoyo total al sí y aprovechaba para llamar a la unión de todos los partidos políticos independientemente de su ideología para lograr el sueño de una Andalucía autonómica¹⁷⁴. La postura del no, en cambio, sólo era defendida por grupos de extrema derecha como Fuerza Nueva (FN) o Derecha Democrática Española (DDE), que consideraban la Autonomía, viniese por el camino que viniese, un serio peligro para la unidad sagrada de España. Aún así, algunos como José María del Nido, líder de Fuerza Nueva, consideraban el 143 como la vía menos mala por no conseguirse con ella la Autonomía plena y “dar tiempo a reformar las desviaciones autonomistas”¹⁷⁵.

Andalucía vs. Gobierno central: el gran error de UCD

Las posturas tan enfrentadas de los partidos centralistas y andaluces convirtió la campaña del referéndum en una lucha abierta entre el Gobierno central y Andalucía. A ello contribuyeron todos los partidos, desde UCD, por su postura tan cerrada y su petición del voto en blanco o la abstención, hasta los partidos de izquierda, sobre todos los regionales como el PSA, que basaron muchas veces su postura en un ataque frontal al Gobierno central. El propio Escuredo, presidente de la Junta, se contradecía al criticar la postura de algunos partidos de convertir el referéndum en un ataque a UCD mientras él mismo acusaba al Gobierno de asaltar Andalucía y cometer multitud de irregularidades en el proceso¹⁷⁶.

Estas irregularidades de las que habla Escuredo tenían como base en muchas ocasiones las comparaciones con los otros dos referendos autonómicos que hasta entonces se habían llevado a cabo: el vasco y el catalán. Ya hemos hablado de las diferencias formales que existían entre estos procesos, frutos de una variante abreviada y privilegiada del artículo 151 que sólo podían utilizar las comunidades históricas, pero las diferencias son mucho más profundas si analizamos el trato que el Gobierno central

¹⁷⁴ *Idem.*

¹⁷⁵ *Idem.*

¹⁷⁶ *ABC de Sevilla*, 13 de febrero de 1980.

dio a estos procesos. Empezando por la reglamentación, vemos como la primera diferencia importante es la duración de la campaña, veinte días en los casos vasco y catalán, sólo quince en el andaluz. La subvención recibida también es sensiblemente inferior, pues mientras el Gobierno destinó aproximadamente 250 y 200 millones en los referendos catalán y vasco respectivamente, en Andalucía la cifra recibida por la Junta fue de 125 millones. Esta diferencia se acentúa si atendemos al número de electores en cada comunidad, ya que corresponderían 129 ptas por cabeza en el caso vasco, 56,5 en el catalán, y un escaso 28,8 en Andalucía. La legislación del voto por correo también fue distinta, pues mientras para las consultas catalana y vasca se utilizó un procedimiento especial para dar mayor celeridad al voto por correo, en Andalucía se mantuvo la legislación normal, con los consiguientes problemas que este podía generar. Este dato es de suma importancia si atendemos al número de emigrantes andaluces, cercano al millón, que sólo podían utilizar este método para votar en el referéndum. En cuanto al tratamiento de los medios de comunicación estatales, estos también fueron más favorables a los procesos vasco y catalán. Así, en el caso andaluz no existió propaganda institucional en la prensa del Estado ni hubo cobertura nacional del proceso, limitándose a una cobertura regional que ni siquiera llegó a todo el territorio andaluz. También el tiempo dedicado en TVE fue mucho menor, unos escasos diez minutos diarios frente a los veinte del País Vasco y los cuarenta de Cataluña¹⁷⁷. Había, por tanto, suficientes razones para considerar la actitud del Gobierno central contraria a los intereses autonomistas andaluces.

Esta actitud fue criticada también desde dentro del partido. El caso más destacado es el de Manuel Clavero Arévalo, ministro de Cultura en 1980 y que dimitió primero de su cargo tras anunciar la dirección de UCD su intención de apoyar la abstención en el referéndum y que posteriormente dejó el partido por su disconformidad con la actuación de éste durante el proceso autonómico.¹⁷⁸ En su despedida, Clavero quiso dejar claro que su postura no buscaba en ningún caso la ruptura de su partido y

¹⁷⁷ *ABC de Sevilla*, 17 de febrero de 1980.

¹⁷⁸ *Idem*.

que esperaba que sus compañeros siguieran trabajando por él¹⁷⁹, pero lejos de eso, su salida desencadenó una catarata de dimisiones y abandonos de las filas centristas, casi todos políticos andaluces contrarios a la postura de UCD y que consideraban, al igual que Clavero, que ahora más que nunca había que estar con Andalucía¹⁸⁰. Estas dimisiones fueron un ejemplo más de la guerra que había abierto inconscientemente UCD contra el pueblo andaluz y que la izquierda se encargaría de aprovechar en su campaña.

Las anomalías e irregularidades del censo durante las votaciones no hicieron más que ampliar el malestar contra el Gobierno central. UCD ganaría formalmente el referéndum, pero lo perdería moralmente, y lo que es más importante, perdería el apoyo y la confianza de miles de andaluces, que manifestarían su malestar en las siguientes elecciones generales.

UCD ya se lo olía tras los resultados del 28F, y se apresuró a sacar un comunicado el 5 de marzo¹⁸¹ en el que intentaba recuperar la confianza de los andaluces. En él reconocía los errores cometidos durante la campaña pero reiteraba su opinión de que la opción del 143 era la mejor para satisfacer la voluntad autonomista de Andalucía. El porqué de este comunicado es bastante claro: UCD veía perdida de cara a las próximas elecciones generales una comunidad tan extensa e importante como Andalucía, y lo que es peor, el error andaluz había disparado todos los nerviosismos y rencores dentro del seno del partido, cada vez más dividido y encrespado. Las desobediencias y abandonos de centristas andaluces sólo sería el principio de la debacle que acabaría con UCD, que pagaría muy caro su error de enfrentarse a la voluntad del pueblo andaluz.

Los resultados: la sombra del pucherazo

¹⁷⁹ *Idem.*

¹⁸⁰ *Idem.*

¹⁸¹ *ABC de Sevilla*, 6 de marzo de 1980.

Muchas son las lecturas que se pueden hacer de los resultados del 28F. La primera y más clara es que no se consiguió el suficiente apoyo para la vía del 151. Los primeros datos, aún incompletos, daban a Almería, Jaén y Málaga con un porcentaje menor del 50 % exigido, aunque muy cercanos a esa cifra¹⁸². Con el escrutinio ya completo, Málaga sí superaba esa cifra pero Almería y Jaén no. Ambas se quedarían cerca, con 42,07 y 49,35 % respectivamente, pero insuficiente para aprobar el referéndum¹⁸³. Empezaría entonces el baile de cifras y la guerra abierta entre los partidos por el censo. Tan cortas eran las distancias, que el recuento se convirtió en un proceso largo lleno de recursos y reclamaciones por parte de uno y otro bando. Tuvo que pasar una semana antes de que salieran los primeros resultados oficiales, y aún así estos quedaban pendientes de recursos electorales en los casos de Jaén y Almería, que no habían superado el listón, y en Granada, que sí lo había hecho¹⁸⁴. Analicemos ahora uno por uno los resultados en las ocho provincias andaluzas.

-Sevilla: la capital andaluza fue la provincia con mayor porcentaje de síes. Estos superaron con facilidad la barrera del cincuenta por ciento, sumando el 64,89 % del censo, es decir, que sobraron 147.587 votos afirmativos. El no apenas alcanzó un 3,01%, mientras la abstención se fijó en un 27,34 % y los votos en blanco en 4,27 %¹⁸⁵. La Junta desestimó las impugnaciones, casi ciento cincuenta, presentadas por UCD y estos resultados se hicieron oficiales la segunda semana de marzo.

-Cádiz: los resultados oficiales apenas variaron de los facilitados por el Gobierno civil en un principio. Así, el total de síes se fijó en un 55,27 %, mientras la abstención y los votos en blanco alcanzaron el 42,27 %. El no, por su parte, sólo alcanzó un 2%¹⁸⁶.

-Huelva: tampoco variaron mucho los porcentajes en la provincia tras los resultados oficiales. Sólo se registró un leve aumento de los votos afirmativos, fijados

¹⁸² *ABC de Sevilla*, 29 de febrero de 1980.

¹⁸³ *ABC de Sevilla*, 1 de marzo de 1980.

¹⁸⁴ *ABC de Sevilla*, 8 de marzo de 1980.

¹⁸⁵ *ABC de Sevilla*, 7 de marzo de 1980.

¹⁸⁶ *Idem*.

finalmente en un 53,89 %. Los votos en contra fueron un 2,21 % del censo, las abstenciones un 39,35 % y los votos en blanco un 4,18 %¹⁸⁷.

-Córdoba: fue la segunda provincia, detrás de Sevilla, con mayor porcentaje de síes, con un 59,95 %. El no alcanzó en esta provincia el 3,9 % del censo, los votos en blanco el 5,28 % y la abstención el 30,4 %.

-Málaga: del censo electoral primitivo, la Delegación de Estadísticas dio de baja a 17.146 inscritos, de manera que el porcentaje de votos afirmativos subió del 50,77 inicial (los primeros resultados llegaron a proclamar que Málaga no había superado el referéndum) al 52,40 oficial. Y aún así el Ayuntamiento de Málaga presentó una rectificación del censo por 23.000 personas registradas ilegalmente. El resultado positivo del referéndum hizo que esta protesta no fructificara, ya que no era necesaria. La abstención fue del 40,71 %, los votos en blanco el 3,32 % y los votos negativos el 3,14 %¹⁸⁸.

-Granada: UCD amenazó con impugnar los resultados globales después de que la Junta desestimara las impugnaciones que presentó antes de que se hicieran oficiales los resultados. Las causas de esta impugnación, según declaraba el secretario provincial de UCD en Granada Andrés Villalta a *ABC*¹⁸⁹, eran que entre los votantes muchos eran menores de 18 años, otros habían votado por partida doble o por personas desaparecidas y, además, el Ayuntamiento granadino había extendido más de mil certificados de empadronamiento el día anterior y el mismo día del referéndum. Esta impugnación sería igualmente desestimada y los resultados oficiales quedaron tal cual estaban, con un 52,95 % de votos afirmativos, un 3,82 % de votos negativos, un 5,41 % de votos en blanco y una abstención del 37,48 %.

-Jaén: fue la provincia más problemática en el recuento, en gran medida porque ahí se dieron los resultados más ajustados. Por ello, tanto UCD como los partidos de izquierda presentaron recursos contenciosos, los centristas basándose en que habían votado menores de edad y algunas personas por partida doble; el PSOE pidiendo la

¹⁸⁷ *Idem.*

¹⁸⁸ *ABC de Sevilla*, 7 de marzo de 1980.

¹⁸⁹ *Idem.*

admisión de numerosas papeletas en las que aparecía el sí escrito a mano y que se habían tomado por nulas¹⁹⁰. En medio de estas disputas jurídicas, los resultados oficiales del recuento de la Junta Electoral Provincial dejaban a Jaén al borde de la barrera del cincuenta por ciento, pero sin llegar a superarla, con un 49,76 %. Jaén se quedaba así a unos escasos 1.086 votos para superar el referéndum, con el 36,82 % de abstención, el 6,36 % de votos en blanco y el 6,25 % de votos negativos¹⁹¹. Sin embargo, Jaén sería la única provincia en la que los recursos presentados por la izquierda darían frutos, y finalmente Jaén alcanzaría un 50,7 % del censo. Almería quedaba así como la única provincia que no superaba el referéndum.

-Almería: el recuento de la Junta Electoral Provincial redujo el censo en 2.072 personas, pero aún así Almería se quedó en un 42,19 %, impidiendo la iniciativa autonómica por la vía del 151. El PSOE presentó un contencioso electoral, al que se adheriría el PSA, con impugnaciones al 75 % de las mesas electorales por inclusión de fallecidos y menores. En él, no se descartaba la repetición de las votaciones en esa provincia¹⁹², a lo que finalmente no se recurrió y las impugnaciones socialistas quedaron en un leve incremento en los votos afirmativos hasta alcanzar el 42,31 %, cifra que, sin embargo, seguía siendo insuficiente para los intereses autonomistas.

UCD había ganado el referéndum, pues no todas las provincias andaluzas superaron las exigencias para utilizar la vía del 151. Pero esta victoria en los resultados chocaba con el sentimiento de Autonomía que se había puesto de manifiesto durante la jornada electoral. La abstención fue mucho menor de la esperada, más si cabe si se compara con la de procesos anteriores. En este caso, sólo Almería, a la postre única provincia que no superaría el 50 %, registraría un índice de abstención superior a las municipales del año anterior. En Sevilla, por ejemplo, la abstención fue incluso menor que la del referéndum de la Constitución, lo que demuestra el grado de concienciación del pueblo andaluz en el proceso autonómico¹⁹³.

¹⁹⁰ *Idem.*

¹⁹¹ *ABC de Sevilla*, 8 de marzo de 1980.

¹⁹² *Idem.*

¹⁹³ *ABC de Sevilla*, 1 de marzo de 1980.

Más reveladores se presentan los resultados si los contrastamos con los de las anteriores elecciones legislativas y municipales. A través de un análisis comparativo de éstos, como el que publicó *ABC* el 2 de marzo de 1980, se comprueba cómo el voto centrista, contrario a las directrices de su partido, declinó la balanza del referéndum a favor del sí. De este análisis, por tanto, se desprende que la mayor parte del electorado de UCD en Andalucía votó afirmativamente en el referéndum del 28F. Las cifras son abrumadoras en provincias como Sevilla, con un 22,70 % de votos centristas afirmativos; Huelva, con un 19,67 %; Córdoba, con un 17,46 %; y Cádiz, con un 16,62 %. Sólo la minoría del electorado centrista de Jaén y Almería votó afirmativamente, coincidiendo con que estas provincias son las que menos síes registraron. De todo ello se desprende que el triunfo afirmativo no hubiese sido posible sin el voto centrista que, desoyendo las directrices de su partido, votó afirmativamente. Por ello, *ABC* concluye que “UCD no midió acertadamente las consecuencias de recomendar al pueblo andaluz la abstención o el voto en blanco en el referéndum del 28F”¹⁹⁴.

Detrás de estas lecturas de los resultados, quedaba la duda de la validez de los mismos dada las numerosas anomalías producidas en el censo. Los rasgos más significativos de estas irregularidades fueron: ciudadanos que no figuraban como electores en los colegios en que habían votado en elecciones anteriores; niños de cinco y seis años con derecho a voto; jóvenes que acababan de cumplir la mayoría la edad y que no aparecían en las listas; fallecidos que sí aparecían; y papeletas impresas con el artículo 143 y el sí, en vez del 151, por lo que serían consideradas nulas a pesar de la intención del voto¹⁹⁵. La mala situación del censo electoral la sufrió el propio Rafael .Escuredo, presidente de la Junta, que aparecía en el censo como dado de baja por razones desconocidas, además de presentar su nombre mal escrito (Escudero en vez de Escuredo)¹⁹⁶. Ésta sólo es una pequeña muestra, anecdótica si no fuera por la importancia de la situación, de lo que tuvieron que sufrir miles de andaluces al ir a votar.

¹⁹⁴ *Idem.*

¹⁹⁵ *ABC de Sevilla*, 29 de febrero de 1980.

¹⁹⁶ *Idem.*

De hecho, como ya hemos visto, un recuento más preciso modificó los resultados de Jaén, que pasó a superar el cincuenta por ciento cuando los primeros resultados apenas le daban el 47,40 %. Se intentó lo mismo en Almería, aunque con desigual resultado. Aún así, PSOE y PCA achacaron en todo momento el fracaso del referéndum en esa provincia a las numerosas irregularidades del censo. El PSOE llegó a afirmar que “en las listas había más muertos que en los cementerios”¹⁹⁷, lo que unido a la imposibilidad de muchos jóvenes de votar provocó que Almería fuese la única provincia por debajo del 50 % exigido.

Todo esto provocó que la sombra del pucherazo sobrevolase un referéndum muy accidentado desde el propio inicio de su campaña y cuyos problemas durarían hasta mucho tiempo después de su celebración. Hubo de pasar una semana antes de que salieran los resultados oficiales tras el recuento de cada Junta Electoral Provincial. Y aún así, estos resultados no serían los definitivos, tras las impugnaciones que hicieron UCD en Jaén y Granada, y PSOE, PCA y PSA en Jaén y Almería¹⁹⁸. Los resultados definitivos serían dados una semana después, cuando la Audiencia Provincial se pronunciase sobre estas impugnaciones. Sin embargo, el intercambio de acusaciones entre unos y otros y las múltiples irregularidades que sufrió el proceso en sí provocaron la sensación de engaño y desilusión en muchos andaluces que veían cómo no se respetaba lo que pensaba una inmensa mayoría.

Las consecuencias: la debacle de UCD y el nacimiento de Andalucía

UCD perdió mucho más de lo que ganó en el referéndum del 28F, si es que se puede decir que ganara algo más que el desencanto del pueblo andaluz y la división en sus filas. Ya lo avisaba el líder socialista, Felipe González, en unas declaraciones que publicó *ABC* el 21 de marzo de 1980. El líder del PSOE consideraba que la mala gestión del partido de Suárez en los procesos autonómicos de Cataluña, País Vasco y Andalucía

¹⁹⁷ *ABC de Sevilla*, 1 de marzo de 1980.

podría desencadenar una crisis dentro del Gobierno que provocarían su caída. El tiempo le daría la razón. Tras Andalucía, UCD iniciaría su caída, cada vez más dividida y fracturada al chocar contra las piedras de Euskadi y Cataluña, como reflejaría muy bien Mingote en una viñeta publicada en *ABC* el 14 de marzo ese mismo año.

Era difícil ocultar la crisis y Suárez la confirmaría con unas explosivas declaraciones que sonaban a negro presagio: “Si el partido quiere que me vaya, me voy”¹⁹⁹. Aún no se conocían los resultados de Cataluña, pero ya se preveía lo peor, lo que unido al descalabro de Andalucía y Euskadi dejaba inquietos y descontentos a muchos dirigentes centristas que exigían explicaciones a su líder. Suárez se veía cada vez más acorralado, pero no por la oposición parlamentaria de izquierda, como se podría suponer, sino por su propio partido, hombres fuertes de UCD seriamente preocupados por la cadena de errores que había dejado a su partido al borde del abismo. Felipe González, mientras tanto, seguía haciendo leña del árbol caído y afirmaba poco después que “el Gobierno se empezó a equivocar con Andalucía, y eso va a abrir una crisis en el seno del Gabinete”²⁰⁰.

UCD también se equivocó en la lectura de los resultados del referéndum andaluz. Consideró que el desencanto del pueblo se debía a los malos resultados, contrarios a la ilusión que había en ellos. Pero no era así. El desencanto andaluz residía en el trato desconsiderado que había recibido desde Madrid. Así lo afirmaba Nicolás Salas en un artículo publicado en *ABC* el 29 de febrero, en el que afirmaba que

UCD estaba en su derecho al modificar su planteamiento autonómico, y el hacerlo a destiempo es una actitud criticable, pero no antidemocrática. Lo incomprensible en UCD es tanto la forma en que planteó su cambio de criterio como los continuos errores que luego ha ido acumulando. No tenía UCD ninguna necesidad de crear en Andalucía una situación tan irritante y muchísimo menos arrastrar al Gobierno en su caída de prestigio popular.

¹⁹⁸ *ABC de Sevilla*, 7 de marzo de 1980.

¹⁹⁹ *ABC de Sevilla*, 14 de marzo de 1980.

²⁰⁰ *Idem*.

El gran número de votos afirmativos, así como la certeza de que muchos de ellos provenían de votantes de UCD, mandaban un aviso claro y contundente al Gobierno. La posterior rectificación de UCD al intentar agilizar el proyecto de Autonomía a través del artículo 143 de poco serviría. La carrera de obstáculos en la que había convertido un proceso que desde el principio debía haber sido claro y democrático le había llevado a perder Andalucía, con toda la trascendencia política que esta pérdida acarrearía²⁰¹.

En cuanto a la Autonomía andaluza, el 28F supuso un pequeño paso atrás en el proceso pero un gran adelanto en cuanto a concienciación se refiere. Andalucía había ratificado en las urnas lo que llevaba años gritando en las calles. La derrota sólo era una derrota formal, porque los andaluces habían demostrado una vez más que querían la Autonomía plena, con los poderes que establecía el 151: un Gobierno andaluz, un Parlamento elegido por sufragio universal y con potestades legislativas, y un Tribunal de Justicia. “No conceder esto –decía Rafael Escuredo poco después de conocer los resultados- sería claramente tergiversar la voluntad que el pueblo andaluz ha expresado hoy ante las urnas de forma clara, pese a los obstáculos”²⁰². Lo importante ahora era llegar a un acuerdo para el Estatuto de Autonomía, acuerdo que se presentaba en un principio difícil porque la izquierda estaba empeñada en utilizar de borrador el Estatuto de Carmona que habían elaborado meses antes del referéndum y UCD optaba por un Estatuto-tipo reglado por el artículo 143.

El proceso autonómico amenazaba con caer nuevamente en una lucha entre partidos, dejando a un lado lo verdaderamente importante: Andalucía. Pero la solución llegó por una vía en la que nadie hasta entonces había caído, una lectura forzada del artículo 144 de la Constitución por el que se incluía a Almería en la Comunidad Autónoma andaluza “por motivos de interés nacional”. Esta opción, pactada por Martín Villa y Rojas Marcos, fue la que al final se utilizó para desbloquear el proceso autonómico andaluz, sin que una cada vez más la debilitada UCD intentara oponerse. Así, el 23 de octubre de 1980 los grupos políticos presentaban una proposición de ley por la que las Cortes Generales sustituían la iniciativa autonómica de la provincia de

²⁰¹ *ABC de Sevilla*, 1 de marzo de 1980.

Almería, por interés nacional, según establece el artículo 144, con el objeto de que se incorporase a las otras provincias andaluzas por la vía del 151. La propuesta es aprobada y una comisión comandada por Rafael Escuredo se encarga de la redacción definitiva del Estatuto de Autonomía.

La redacción del documento concluiría el 12 de febrero de 1981, y sería aprobado por el Congreso de Diputados el 31 de junio de ese año. El siguiente paso era la ratificación de ese Estatuto mediante un referéndum que se celebraría el 20 de octubre. Este fue completamente distinto al de Febrero del año anterior, pues casi todos los partidos estaban a favor de su aprobación y no se vivieron momentos tan tensos como los del anterior referéndum. Un ejemplo de lo diferente que fue su campaña son los anuncios propagandísticos de UCD, que pasó del eslogan “Este no es tu referéndum. Si vas a votar, vota en blanco” del 28F al “Nuestro futuro es nuestro. Vota sí” del referéndum del 20 de octubre. La participación también fue muy diferente. La abstención fue del 46,4 % del censo, superior no sólo al 37,8 % del 28F, sino también a todas las elecciones anteriores, desde la Reforma política de diciembre de 1976. Almería volvió a ser la provincia con menos participación, sin llegar a superar nuevamente la barrera del cincuenta por ciento, con un porcentaje del 56,5 % de abstenciones²⁰³. Pero esta vez daba igual, porque lo que contaba eran los votos afirmativos y estos llegaron al 86,4 % en la provincia almeriense, superando incluso a Jaén, que se quedó con un 85,9 % de votos afirmativos y 10,3 % negativos. En la cara opuesta, Cádiz (91,3 %), Sevilla y Huelva (ambas con el 91,1 %) fueron las que más síes aportaron. En total, el sí ganó en Andalucía con un 88,8 % frente a un escaso 7,2 % del no²⁰⁴. Con ello, Andalucía quedaba al fin equiparada con las comunidades históricas, según manifestaba un comunicado del Consejo Permanente de la Junta publicado poco después de conocer los resultados²⁰⁵.

Con la aprobación del Senado el 23 de diciembre de 1981 y su posterior publicación en el BOE el 12 de enero del año siguiente, Andalucía se convertiría en la

²⁰²*ABC de Sevilla*, 29 de febrero de 1980.

²⁰³*ABC de Sevilla*, 22 de octubre de 1981.

²⁰⁴*Idem*.

cuarta comunidad autónoma de España, finalizando así un largo proceso que se inició con una multitudinaria manifestación hacía ya casi cinco años.

PARTE II

²⁰⁵ *Idem.*

ABC de Sevilla *en la cultura*

Recuerdos de una tarde de domingo: el Blanco y Negro

Carmen de ZULUETA

Este verano mi hijo y su familia han pasado tres semanas del mes de agosto conmigo, en mi casa de Long Island, en la aldea de Remsenburg. Durante ese tiempo he podido apreciar cómo se entretiene un niño español de catorce años del siglo XXI.

Mi nieto Ricky se había roto la tibia jugando en un campamento de verano en Suiza, y no pudo correr, andar en bicicleta ni bañarse con el resto de la familia en la piscina. Tenía que estudiar matemáticas y francés para el colegio. Todas las mañanas,

religiosamente su padre o mi hija le daban clase y le hacían hacer ejercicios de las dos materias y después estaba libre para divertirse. Sus diversiones eran electrónicas. Tenía unos discos que se ponían en un aparato que se llama *playstation* y que daban imágenes de todo tipo de juegos. Una buena amiga mía le trajo una *playstation*, que conectó con la televisión de la casa. Ricky jugaba con su padre o solo, con los discos que había traído de Madrid.

Otra distracción era para él mi ordenador. Dentro de él, Ricky descubrió juegos de todo tipo. Unos eran de cartas; otros de guerreros que luchaban como en las cruzadas, contra infieles, o contra indios pieles rojas. Tenía algún libro, pero no lo vi leer mucho. Estaba enterado por las conversaciones y por lo que veía en la televisión de las noticias diarias, pero no era un gran lector.

Cuando vuelvo en mi profunda memoria a los años 20 del siglo pasado, cuando yo era una niña pequeña y recuerdo las vacaciones de verano que duraban tres meses largos, me veo sentada en una butaca de mimbre en una sala de Sigüenza o de Ávila. Hacía calor. Habíamos comido a la española y era la hora de la siesta y, aunque no te durmieses, tenías que descansar y descansábamos leyendo o mirando revistas de ese tiempo. En Ávila, donde pasamos varios veranos, el sr. Barnés, profesor del Instituto de Ávila, tenía una gran biblioteca en su casa, casa antigua de la familia, en una de las calles céntricas de la ciudad. La sala era oscura, con pesadas cortinas y muebles antiguos en gran cantidad. Había, recuerdo, un brasero brillante de latón encajado en un marco de madera con clavos brillantes, había muchas estanterías de libros de madera tallada, con puertas de cristal antiguo, en rombos unidos por plomo; había mesitas, taburetes, cuadros al óleo con viejos retratos de los antepasados. El sr. Barnés, su mujer Dorotea González de la Calle y sus numerosos hijos habían vivido en esa varios años, hasta que el sr. Barnés ganó una de esas famosas oposiciones a una cátedra en Madrid. Fue entonces cuando el sr. Barnés fue catedrático en el Instituto-Escuela al que yo asistí en Madrid.

Volviendo al verano y a su vetusta casa abulense, diré que allí encontré numerosos libros que me ayudaron a pasar esas horas aburridas de la siesta. En la colección estaban las obras completas de Armando Palacio Valdés, consideradas aptas

para menores. Yo leí allí: *Marta y María*, *La hermana San Sulpicio*, *La alegría del Capitán Ribot*. Supe después que este escritor tan pacato, no lo había sido en sus primeros tiempos, cuando fue muy amigo de *Clarín*, pero que había vuelto a la ortodoxia de la iglesia católica en sus años maduros.

Leí también durante esos largos veranos obras de Pereda, que mis hermanos y yo considerábamos muy pesadas, con largos párrafos descriptivos de la Montaña, y muy poca acción. Las obras de don Juan Valera estaban en las viejas librerías oscuras de la casa de los Barnés. Allí encontré un día *Pepita Jiménez*, que no se consideraba apta para niñas de mi edad, pero mi padre, educador liberal, nunca le puso peros. Él pensaba que la buena literatura es siempre buena para un niño y que lo que se puede considerar inmoral para los adultos, los niños no lo entienden. Me gustó Valera y, muchos años después, cuando estudiaba en Nueva York en la *New York University*, leí muchas de sus obras, cartas, y me interesé por su vida y sus amores, ya casado, con una americana, cuando él ocupaba en Washington el puesto de Ministro Plenipotenciario de España, ya que aún no había embajada.

Una de mis lecturas favoritas, en verano y en invierno, era la revista *Blanco y Negro*. Siempre la comprábamos en el quiosco que vendía periódicos en la Glorieta de la Iglesia, al lado de casa, ya que vivíamos en Martínez Campos, 1, que hacía esquina con la Glorieta. Eso era en invierno, generalmente al salir de misa de las Esclavas, también en Martínez Campos. En verano se vendía en algún puesto de prensa o en una librería del pueblo donde pasábamos el verano.

El *Blanco y Negro* era una revista pequeña, con una tapa en color en un estilo *art nouveau*, muy de la época. Se había fundado en 1890, antes de la guerra de Cuba y antes del desastre del 98. La publicó la misma editorial del *ABC*, propiedad de Torcuato Luca de Tena. La editorial construyó por los años 20 un edificio en la Castellana, en un estilo pseudo-árabe, como el de la Exposición de Sevilla, en plena dictadura de Primo de Rivera, que aún existe y que alberga hoy el Centro Comercial del *ABC*, con entrada por la calle de Serrano y por la Castellana. Cuando salió representó un estilo nuevo. Su antecesora, *La Ilustración Española y Americana*, que convivió 20 años con el *Blanco y Negro*, era un símbolo de la vida decimonónica, de la lectura de la revista sobre la

camilla, a la luz del quinqué, con la familia alrededor, niños y grandes, viendo las grandes láminas grabadas por artistas españoles y también europeos. Hace años, cuando investigaba el teatro de la época de Galdós, para una edición de una correspondencia entre Galdós y José de Cubas, sobre teatro, leí muchas reseñas teatrales en la *Ilustración*, hojeando la revista en números que correspondían a la guerra de Cuba, leí una nota que decía algo así como: “Aunque la fotografía existe ya como un medio de la publicidad, *La Ilustración* considera que el grabado artístico es más valioso”. A continuación, un grabado representando la cubierta de un barco en una batalla en que unos marinos españoles caían heridos por las balas americanas. Al pie, el letrero siguiente: “Los marinos españoles mueren pero no se rinden”.

El *Blanco y Negro*, desde su comienzo, acepta la fotografía como el medio preferido para ilustrar sus artículos, pero no desecha el grabado. Sus páginas contienen numerosos grabados y dibujos de artistas conocidos, así como las fotografías de los acontecimientos de actualidad.

El *Blanco y Negro* comienza su publicación en 1890, antes del “desastre”, pero no se presenta como una voz agorera del desastre; todo lo contrario, es un canto a una España nueva, moderna. Una España esperanzada, que se identifica con una Europa moderna y científica. El autor Fernando García de Cortázar, en su libro *Los mitos de la España moderna*, describe como uno de esos mitos el de que 1898 y sus años siguientes son años de depresión cultural y política en España. La realidad no fue así. En España se empieza un serio movimiento científico, industrial y literario, que trata de poner al país al nivel de sus vecinos europeos.

Santiago Ramón y Cajal, médico aragonés que amplía sus estudios en Madrid, decide dedicarse a la histología. Empieza su carrera como catedrático de anatomía en Valencia y continúa en Barcelona como catedrático de histología, hasta que en 1892 gana la cátedra de esa materia en Madrid. En 1906 gana el premio Nobel de Medicina compartido con C. Golgi, por sus investigaciones acerca del sistema nervioso.

Su modesto laboratorio en los Altos del Hipódromo está cercano a otro modesto laboratorio, una especie de chabola cubierta de hiedra, donde otro investigador español, Antonio de Zulueta, hermano de mi padre, hace investigaciones de genética.

Esta investigación “por libre” es difícil y el ministro liberal Santiago Alba firma un decreto en 1907 creando la Junta para ampliación de estudios e investigaciones científicas, una organización inspirada por Don Francisco Giner de los Ríos, el alma de la Institución Libre de Enseñanza, pero organizada por su secretario permanente José Castillejo.

¿Quién fue ese Don Francisco Giner y qué fue la Institución Libre de Enseñanza? Hay que remontarse al siglo XIX, al reinado de Isabel II y ver los problemas en la Universidad de Madrid, donde el ministro de Fomento, Manuel Orovio, emprende la lucha contra los profesores que no quieren enseñar el texto oficial de historia de España o de otras materias, como la filosofía o el derecho. Estos profesores entre los que se encuentran Francisco Giner de los Ríos, Salmerón, Quiroga, enseñan sin texto. La clase es un diálogo socrático en el que el profesor y los alumnos van descubriendo con preguntas y respuestas los temas que se han de estudiar. Se recomiendan libros, pero no hay un texto oficial. Se los llama “los textos vivos” y el gobierno los persigue y hasta los destierra a lugares lejanos de Madrid. Este grupo en 1876 decide fundar una universidad libre, basada en universidades libres que existen en Europa y eligen como guía a un filósofo neo-kantiano poco conocido que se llama Krause. La primera figura en este deseo de estudiar de otra manera es Julián Sanz del Río, que va a Europa y estudia con los discípulos de Krause en Alemania y vuelve a España decidido a implantar la reforma en la universidad que enseña aún la filosofía tomista.

La Institución Libre de Enseñanza no llegó nunca a ser una universidad. Se quedó en una escuela primaria y secundaria que no seguía los programas oficiales, pero fue el motor principal en el cambio de todo el sistema educativo español. Ese cambio empezó con la creación de la Junta para ampliación de estudios. El ministro Santiago Alba organizó un patronato con un presidente que fue Santiago Ramón y Cajal y que incluía todo el espectro político de la España de entonces, desde la derecha conservadora, hasta una izquierda casi socialista. Su secretario, durante los años que duró – acabó en 1936 – fue José Castillejo y Duarte, profesor de Derecho en la universidad y discípulo de Giner.

Castillejo fue el promotor de las pensiones para estudiar en el extranjero, pensiones que mandaron a países europeos a más de mil españoles. Considerando la población de España en esa época, esos mil españoles de todas clases, especializados en todo tipo de investigación, fueron, a su vuelta a España, la levadura que hizo que el primer tercio del siglo XX fuese de gran desarrollo cultural y artístico. Fue también el momento político en que la izquierda, cansada de la política del Rey de Alfonso XIII, que nombraba dictadores cuando el Congreso reclamaba responsabilidades políticas, proclamó la Segunda República española que terminó, desgraciadamente, en la cruel Guerra Civil y el triunfo del dictador Francisco Franco.

Al mirar hacia ese pasado, ya lejano, tenemos que aceptar la importancia de ese primer tercio del siglo XX en el que convivían en Madrid Miguel de Unamuno, José Ortega y Gasset y Federico García Lorca. El *Blanco y Negro* es un espejo, algo limitado por sus ideas de derecha, de ese renacimiento cultural que algunos críticos han llamado la Edad de Plata, contraponiéndola al famoso Siglo de Oro.

Hace unos días me he dirigido a la Biblioteca Pública de Nueva York, *The New York Public Library*, situada en la Quinta Avenida, esquina a la calle 42. Esa biblioteca es el ejemplo máximo del servicio público que existe en los Estados Unidos, representado por la biblioteca pública. En España, donde ese servicio apenas empieza hoy en algunas ciudades, y donde la Biblioteca Nacional es una fortaleza construida principalmente contra el lector inocente que quiere consultar algún libro o periódico antiguo, el concepto de la biblioteca en todos los pueblos del país es algo que aún no se comprende.

La *Public Library* de Nueva York, en su edificio construido a principios del siglo XX, tiene una inmensa colección de libros en todos los idiomas del mundo y unos depósitos subterráneos que albergan esos libros, que, unidos en una línea recta, serían de más de cien kilómetros. Es completamente libre. Cualquier individuo puede entrar y escribir su papeleta y el libro aparecerá unos minutos después en uno de sus amplios salones de lectura. Esta es una realidad que a los españoles les cuesta mucho asimilar. El escritor y crítico literario Dámaso Alonso, que dictó cursos en las universidades de

Princeton y Harvard, escribió un delicioso ensayo que se titula *Mis bibliotecas*, en el que describe en una forma humorística lo que yo acabo de decir.

Así, una mañana hace unos días, me dirigí en un autobús a la Biblioteca. Está en la Quinta Avenida, y el autobús se para en la misma puerta.

Después de averiguar que el *Blanco y Negro* está conservado en microfilm, fui a la sala donde están todos los microfilmes y pedí el mío. Una empleada me indicó cómo se usa la máquina para leerlo, una entre doce o más, y empecé mi nostálgica lectura. Me concentré en el año de 1925, cuando yo tenía nueve años, la edad en que me fascinaba la revista. Aunque tenía una sección infantil que se llamaba *Gente menuda*, lo que me interesaba era la revista para el lector normal, la infantil era demasiado infantil para mí. Miré un ejemplar del domingo 4 de enero de 1925. Vi que el precio de un ejemplar era de una peseta en toda España. El índice-sumario da una serie de secciones. Una primera, sin título donde aparecen los artículos, cuentos, entrevistas, más o menos el cuerpo principal de ese número.

Hay después otra sección que se llama “Actualidades”, que tiene las notas gráficas de la semana: el árbol de Navidad por Sileno (un dibujante de caricaturas) y otro dibujo por Fresno del general Primo de Rivera. La sección “Gran Mundo” tiene una semblanza de la embajadora de Inglaterra; una crónica de sociedad por “Mascarilla”; *El castillo de Bonnetable*, por Montecristo y “Frivolidades”, por J. Spottorno y Topete. Este escritor, pariente de la mujer de Ortega y Gasset, se movía en el mundo diplomático de Madrid, y en su sección *Frivolidades*, cuenta los chismes que corren entre la clase alta. El “Gran Mundo” no se limita a la alta sociedad española, sino que invade el mundo diplomático y visita la Legación de Portugal donde vive la Sra. De Mello Barreto, representante del país vecino y que han honrado los Reyes con su presencia.

Se menciona también la Embajada de Francia. La mujer del embajador, sra. Peretti de la Rocca, ha dado un té a Antonio de Hoyos.

El palacio de Liria, residencia de los duques de Alba en Madrid es también parte de esta crónica social que firma *Un ingenio de esta corte*, que no sé bien quién es. Lo que me ha interesado más es que el cronista nos relata que la duquesa de Alba recibe

clase de Filosofía por el profesor García Morente, que le explica Leibnitz. En mi juventud se hablaba mucho de las duquesas y condesas que asistían a las conferencias de Ortega y Gasset en la Residencia. Eran la duquesa de Alba y también la Condesa de Cuevas de Vera, “Tota”, como se la llamaba. Esa condesa aparece en su residencia con unos cuadros de José de Togores que ha triunfado en una exposición en Berlín.

En la sección de “Deportes”, el conocido escritor, Wenceslao Fernández-Flórez, escribe una nota titulada: “Algunos reparos a la aviación” seguida de “La semana deportiva” por J. A. Sánchez Ocaña. Como revista moderna el *Blanco y Negro* dedica bastante espacio a los deportes, algunos nuevos otros no tanto. Se reseña el campeonato de galgos, un deporte de la aristocracia rica y el campeonato de fútbol, ya entonces el deporte del pueblo, que empieza a competir en este momento con la llamada “fiesta nacional”: las corridas de toros. El fútbol es parte de esa nueva España que se asoma en el principio del siglo XX. En el colegio, la Institución a la que yo fui desde los dos años, jugábamos al fútbol, chicos y chicas, sin uniformes ni insignias, sólo con las botas de ternera que calzaba todo buen institucionista en invierno. No teníamos un campo limitado, sino que jugábamos en el pequeño jardín de Martínez Campos 14, y una señorita nos vigilaba y llevaba la cuenta de los goles que cada equipo hacía contra el otro. Yo era muy mala, pero disfrutaba de este juego en el que todos ganábamos a nuestra manera. En años posteriores, en el Instituto-Escuela, seguimos jugando al fútbol, pero añadimos el balón-cesto, y muchas carreras de relevos.

Como la casa en que vivíamos, en Martínez Campos 1, hacía esquina con la calle de Alonso Cano, desde nuestros balcones presenciábamos los partidos de fútbol que tenían lugar los domingos por la tarde en el campo del Race, en Alonso Cano, esquina a Martínez Campos. Ese terreno se construyó años después y el edificio tenía un cine, el Anaya, al que yo he ido muchas veces con mi tía Mercedes, porque estaba en el barrio y se podía ir andando, sin tener que meterse en el centro.

Más interesante para mí es la sección “El teatro”, que empieza con “Los estrenos en Madrid, provincias y extranjero”, por Rodolfo de Salazar, y sigue con “El dominio del gesto: Fisonomías de María Guerrero”, por G. Martínez Sierra. “Los grandes éxitos: “La Dolores”, por E. Ramírez Ángel y “Cómo escribo yo una comedia”, por Manuel

Linares Rivas. “La mujer y la casa”, a continuación, da los modelos de la estación por la Condesa d’Armoville, labores, páginas útiles, consejos, etc. De aplicación doméstica: “El arte del hogar”, por Dy Safford. Termina el índice-sumario con la sección: “Originales diversos” que es una especie de cajón de sastre con poemas, curiosidades e inventos, novela, pasatiempos y concursos.

En ese mismo número del *Blanco y Negro* hay una página entera dedicada al tema: “¿Qué le pediría usted a los Reyes Magos?”. Las preguntas van dirigidas a personalidades como Ramón y Cajal, Antonio Maura, el general Primo de Rivera, el político J. Sánchez Guerra, el no menos político Conde de Romanones; los escritores Francisco Rodríguez Marín, Manuel Machado, Pedro Muñoz Seca, Alejandro Pérez Lugín, y Pedro Mata. Los actores E. Thuiller, María Guerrero y la Argentinista.

Aunque la lista refleja una orientación hacia la derecha con la inclusión del dictador Primo de Rivera, no deja de ser bastante completa. Me sorprende que entre los escritores no esté Jacinto Benavente, pero no creo que la omisión sea intencionada. Las respuestas son interesantes también, aunque algunas son las obvias para salir del paso.

Me ha interesado especialmente la de Ramón y Cajal en la que dice: “Y además les pediría que infundieran a nuestros jóvenes *bien*, en vez del afán de imitar los vicios y costumbres deplorables de los pueblos extranjeros, la ciencia, la energía y las virtudes cívicas a que deben su prosperidad y poderío”. Esta petición se podría hacer hoy en día, casi ochenta años más tarde.

El conde de Romanones, político hábil que no soltaba prenda nunca, dice: “Malos están los tiempos, malos, para pedir nada a los Reyes – claro es que a los Reyes Magos -; pero como en pedir no hay engaño, yo les pido que nos concedan lo que ahora no tenemos y que tanta falta nos hace”. No dice qué es lo que tanta falta nos hace y de esa manera contenta a unos y a otros. El lector debe suplir lo que no se dice.

Yo conocí al conde de Romanones durante los veranos que pasamos en su feudo, Sigüenza. Sigüenza tenía como casi todas las ciudades castellanas un paseo, una alameda, cerca de un río que daba el agua que necesitaban los álamos y el frescor del agua que corre.

Todas las mañanas bajábamos a la alameda y jugábamos allí no sé bien a qué, pero nos sentábamos en unas sillitas de metal, típicas de los aguaduchos, junto a unos veladores de grueso cristal y bebíamos gaseosa de bolita. Pasaba entonces el barquillero con su lata de barquillos al hombro y nosotros jugábamos con cinco o diez céntimos a la ruleta que llevaba en la tapa. A veces ganábamos mucho, pero la avaricia infantil rompía el saco y nos quedábamos con muy pocos barquillos.

En esa Alameda se sentaba, a una cierta distancia del aguaducho el Sr. Conde que bebía cerveza y conversaba con sus amigos y con el cura de la parroquia. Era muy aficionado a la caza, como casi todos los castellanos antiguos, y cuando se abría la veda, salía con su escopeta y sus amigos a la caza de perdices y codornices. Como era cojo, y no podía andar muy bien por los rastros, las malas lenguas decían que iba a lomo de cura. Yo no lo sé; lo que sé es que por el mes de setiembre un criado elegante con un chaleco de rayadillo verde y negro, camisa blanca y corbata negra, tocaba el llamador de nuestra vieja casa y venía con un manojo de perdices patirrojas y las entregaba a la muchacha con el recado de que las enviaba el sr. Conde para el sr. Zulueta.

Volviendo a la lista de las personas célebres, Pedro Muñoz Seca, el autor famoso entonces de obras cómicas dice: “Soy tan monárquico, mi monarquismo se ha enfervorizado tanto estos días, que cualquier cosa que me pusieran los Reyes, aunque fueran unas críticas de Alsina o de Mesa, las aceptaría sonriente”. No sé quién fue Alsina, pero por el contexto se adivina que fue un crítico de teatro, como lo era Enrique de Mesa, institucionista de pluma muy fina.

La petición de María Guerrero, la actriz más famosa en esa época es breve: “¡El teatro Español para mientras viva!”. Se refiere evidentemente al local del Español, con sus oros y terciopelos granates. No conocí a María Guerrero pero su nombre llenaba las carteleras de Madrid. Fue la gran figura del teatro de ese tiempo. Casada con Fernando Díaz de Mendoza, ejecutaban grandes dramas españoles y extranjeros en el Teatro Español. Recuerdo ver sus fotos en el *Blanco y Negro* en los estrenos de Marquina, el gran amigo de mi padre, que le mandaba siempre un palco. Yo nunca iba a esos estrenos, era muy pequeña, pero mi hermano Luis, al que llamábamos Biti, sí iba y me los contaba después.

La Argentinita (Encarnación López, Buenos Aires 1905-Nueva York 1945) considerada como la mejor bailarina y cantante de ese momento, dice: “Que me dieran siempre juventud, arte y belleza y lujosa presentación”.

Recuerdo muy bien a la Argentinita durante los años en que vivió y bailó en los Estados Unidos. Fue muy famosa entre los republicanos que entonces vivíamos en esa ciudad, ya que ella se fue de España y trabajó en el extranjero. Era amiga de la familia de Fernando de los Ríos y de los García Lorca. No sé si yo la llegué a ver en escena, ya que eso era caro, pero oí hablar de ella muchísimo.

Este cuestionario a los famosos de la época me ha interesado, no tanto por lo que contestan que es bastante obvio, sino por la selección hecha por la revista.

Al releer esos viejos *Blanco y Negro* de mi infancia, me he dado cuenta de que no hay hoy en España una revista que pueda competir en universalidad y tono general con mi *Blanco y Negro*. Ninguna de las que ojeado estos días pasados en Sevilla y en Madrid me ha dado el tono de la vida en la España actual; ninguna cubre el espacio que cubría el *Blanco y Negro*. Son revistas de cine, de amores de los ricos y famosos, de libros, pero no reflejan lo que hoy es España.

*La cultura taurina de ABC: las portadas, los toros y Antonio Díaz-
Cañabate*

Juan Carlos GIL GONZÁLEZ
Facultad de Comunicación
Universidad de Sevilla

Periodismo y tauromaquia: una relación promiscua

No es original afirmar que la relación entre el hombre y el toro, es decir, entre la inteligencia y la fiereza, hunde sus raíces en la prehistoria y ha ido germinando a lo largo del tiempo hasta convertirse en un fenómeno social de extensas ramificaciones. Hoy es un hecho ampliamente afirmado por los antropólogos que el toro ha sido punto

focal de casi todas las religiones del Mediterráneo y que se ha erigido como elemento clave y vertebrador de cultos egipcios, babilónicos, mitriacos... Como ha sostenido Alejandro Mora “los descubrimientos arqueológicos del Mediterráneo Oriental y de la Península Ibérica han confirmado la existencia de culturas relacionadas con el toro entendido como instrumento de rito y de fiesta”²⁰⁶. En este sentido la fiesta representa un mundo de fuerzas y poderes que se juegan a través de símbolos de la corporalidad y las posibilidades de representación. Y esas proyecciones simbólicas se construyen siempre en referencia a algo corporal, y este algo tiene dos referentes vivientes: el hombre y el animal.

Proponemos como botón de muestra algunos de los ejemplos más destacados de los mitos que pueblan nuestro ideario colectivo: la muerte en el laberinto del Minotauro a manos de Teseo, representación del héroe que mata a la muerte y zafándose de la bestia se salva no sólo él sino también su pueblo; la Taurokatapsia, rito sexual de la vida y la muerte en el que las sacerdotisas cretenses, mediante saltos acrobáticos le roban la virilidad al toro y se apropian de su fecundo sexo. Son éstas algunas de las pruebas que, además de haber sido generosamente estudiadas, sirven para demostrar que el maridaje entre este animal y el ser humano ha permanecido grabado en la memoria común de nuestros antecesores. Tal vez el poder sugestivo de estos rituales estuviese en la sorpresa que les producía a los hombres ver como la bestia indómita, depositaria de los más altos atributos (fuerza, fiereza y fecundidad principalmente) era doblegada por la sutil inteligencia.

De otro lado, en estos párrafos preliminares pretendo demostrar, como ya he mantenido en otros escritos, que la imbricación entre la tauromaquia y el periodismo ha sido una constante en nuestra peculiar y poliédrica historia. El toreo es un espectáculo que se mueve en paralelo al desarrollo de los medios de comunicación y las transformaciones producidas en un campo repercuten directamente en el otro y viceversa. Con lo cual tampoco es un descubrimiento insólito defender esta tesis, pues Manuel Bernal ya afirmó que “la información taurina es, por lo menos, tan antigua como las

²⁰⁶ A. Mora, *El enigma de la fiesta de los toros*. México, Plaza Valdés, 1995, p. 43.

más remotas manifestaciones paleoperiodísticas y permanece indisolublemente unida al periodismo a lo largo de todas las etapas de su gestación y desarrollo”²⁰⁷.

Los puntos de conexión que se afrontarán en este texto van a centrarse en tres aspectos: a) la actualidad taurina como actualidad periodística; b) la tauromaquia como elemento conformador de la cultura hispánica y, por tanto, merecedora de un hueco destacable en los medios de comunicación de la sociedad que se reconoce en dicha cultura; y c) la influencia de la prensa en el propio desarrollo de las corridas de toros.

No han sido pocos los historiadores del periodismo e incluso de la literatura que han defendido que los primeros cronistas taurinos fueron hombres de letras de la talla de Cervantes, Quevedo²⁰⁸, Calderón, etc. Nosotros sostenemos, sin embargo, que ese juicio es solamente una exageración generosa puesto que los poemas que abordaban el tema taurino y la gran cantidad de relaciones de los siglos XVI y XVII que describían juegos de cañas y toros, además de no tener un carácter netamente informativo, son narraciones o recreaciones de hechos en los que lo taurino constituye una referencia tangencial. El propósito principal de estos textos era enfatizar las virtudes heroicas de los nobles, acentuar el exorno de sus ropajes, destacar su garboso arrojo, subrayar la galantería e inteligencia para librarse de la fiera y conquistar a las damas... Es decir, que las pinceladas taurinas tenían como propósito hacer refulgir los símbolos de poder del estamento poderoso de la época.

Ahora bien, aunque nos sean las primeras crónicas taurinas (para ello tendremos que esperar nada menos que a principios del siglo XX) lo que sí evidencian estos pasajes de tema taurino es la pasión que demostraba toda la sociedad por estos juegos con los toros: ya bien fuera en las cabalgaduras, desde un plano superior (los nobles), ya bien fuera en su mismo plano, a ras de suelo (chulos, capeadores, auxiliares...).

²⁰⁷ M. Bernal Rodríguez, “Génesis y evolución de la crónica taurina” en M. Bernal Rodríguez y C. Espejo Cala, *Actas del I seminario-coloquio sobre la crónica taurina*. Sevilla, Padilla Libreros, 1998, p. 27.

²⁰⁸ También Joaquín Caro Romero ha sostenido que Quevedo ha sido de los primeros cronistas taurinos del periodismo y pone como ejemplos el romance “Las cañas que jugó su Majestad cuando vino el Príncipe de Gales.” De todas formas, como sostengo en el texto, de su lectura se desprende que no debería ser considerado un texto periodístico pues se trata más bien de un ejercicio de propaganda. Véase prólogo del libro A. Díaz-Cañabate, *La llave de la feria*. Sevilla, Servicio de publicaciones del Ayuntamiento, 1983, pp. 9-12.

De lo que se deduce de lo expuesto hasta el momento es que para que exista este juego es fundamental: a) la existencia del toro bravío (que en la Península Ibérica no se caza a mansalva, sino que se le cría y cuida); b) la pasión de un amplio grupo de personas por ser los protagonistas de estos juegos (nobles y gente de toda clase y condición juegan y alancean a los toros poniendo en riesgo su vida por puro divertimento); y c) y además surge un público masivo, festero y enloquecido con este enlace ritual entre la vida y la muerte. Estos tres pilares de la fiesta tuvieron repercusión en la incipiente prensa escrita. Ya a mediados del siglo XVIII, la *Gaceta de Madrid* recogía información taurina en sus páginas. Ésta era de dos tipos: por un lado, anuncios de la celebración de espectáculos taurinos cuya finalidad era invitar a los receptores para que los presenciaran y, por otro, la publicación del balance económico (recaudación de la taquilla, precio de los toros, billetes vendidos...). La explicación se debe a que la mayoría de los festejos tenían un carácter benéfico, con lo cual, la *Gaceta* informaba de lo conseguido en el festejo.

También el Memorial Literario recoge información, en este caso más detallada, de festejos de toros. Como ha afirmado Pizarroso Quintero²⁰⁹ “en el número de junio de 1784 da cuenta de las tres corridas celebradas indicando quiénes ocuparon la presidencia, la procedencia de los cincuenta y cuatro toros que se corrieron, los treinta y seis caballos que murieron y las recaudaciones de cada una de las corridas”.

Con estas referencias se demuestra que si el devenir taurino forma parte de la actualidad (entendida ésta como todo aquello que por sus repercusiones interesa a un amplio colectivo de personas) y ésta es elemento crucial de los periódicos, es comprensible que el universo taurino encuentre acomodo en los periódicos desde sus primeros pasos.

Debemos señalar, también, que la unión entre el periodismo y la tauromaquia se afianza en los albores del siglo XX. Con un retraso considerable respecto a los avances europeos, es en estos años cuando se expande el ferrocarril en España y llegan a los periódicos las nuevas rotativas que traen consigo el auge del periodismo informativo y

publicitario. La combinación de estos adelantos produce un cambio radical; los nuevos medios de transportes facilitan los desplazamientos de los toreros y el ganado. En Navarra se podía ver la lidia de los toros de una ganadería onubense y en Algeciras podían estoquearse los toros de Carriquiri. A la par, las nuevas tecnologías de la información (despachos de agencias, teletipos, rotativas y huecograbado) posibilitan que la información se transmitiese de forma rápida y eficaz. Con lo cual, la información taurina empieza a hacerse inmediata y habitual en los periódicos.

Las vidas del periodismo y la tauromaquia también se entrecruzan y se funden debido a la cultura. El término cultura, que literalmente significó en principio “cultivo de la tierra” ha sufrido con el paso del tiempo una profunda evolución que en la actualidad le ha llevado a adquirir una marcada dimensión social. Sin adentrarnos en profundas reflexiones, desde la implantación de la filosofía positivista, que ha marcado gran parte de lo que hoy se conoce como Civilización Occidental, la cultura ha aparecido necesariamente vinculada a la evolución de la Humanidad.

Los avances culturales han consistido en superar nuestro fondo de salvajismo, propio del estado de barbarie, y en facilitarnos los mecanismos necesarios para alcanzar una existencia reglada por la Razón y la Ciencia. En definitiva, lo que el movimiento ilustrado denominó metafóricamente las Luces, no era otra cosa que el dominio mecánico del mundo a través de una determinada visión de la realidad. Desde esta perspectiva todo lo que no contribuyese a esa concepción europea de la evolución era despreciado e incluso satanizado.

La sociedad occidental, en el dilema entre Civilización o Barbarie, resolvió seguir la senda de la primera alternativa. El error fue plantear este interrogante en los términos expuestos con anterioridad, ya que la historia ha puesto de manifiesto que, en muchos casos, la elección ha desembocado en esencialismos culturales excluyentes, peligrosos y reaccionarios.

En cambio, nosotros apostamos por una visión plural, incluyente y polisémica de la voz cultura que englobe, por un lado, lo que la elite ha denominado cultura, y por

²⁰⁹ A. Pizarroso Quintero, “Prensa y toros en el siglo XVIII”, en *Revista de Estudios Taurinos*, nº 18.

otro, lo que los antropólogos han definido como cultura popular propia de una comunidad determinada. Así como ha sostenido Gil-Albert:

Los toros, como fiesta, es cosa genuina y exclusivamente española, y que sirve, por esto, para caracterizarnos de una manera exclusiva también, sobre lo que somos, a través de lo que nos gusta. En este caso no hay término de comparación posible con otros pueblos. El hallazgo es autóctono. Aquí se sintió, se ideó y cristalizó esta afición vehemente de la lidia hasta llegar a convertirse en una necesidad y revestir luego los honores de “fiesta nacional.” Lo que de ella se desprenda nos conviene perfectamente: lo bueno, lo malo y lo peor. Así somos, y en la plaza hemos encontrado, desde el siglo XVIII, la realización festiva más elocuente de nuestra intimidad²¹⁰.

Por eso nosotros consideramos que el término cultura más acertado es el ofrecido por la Etnología, ya que abarca no solo al conocimiento de las ciencias, las artes, las leyes, la moral o las creencias, sino también a todo ese universo compuesto por los ritos, los mitos, las costumbres y demás hábitos adquiridos por el hombre en cuanto miembro de una sociedad establecida.

Tomando partido por la defensa de la heterogeneidad de la cultura de la sociedad en que vivimos, es fácil reconocer que la tauromaquia tiene cabida en ella. Es más, la fiesta de toros que, pertenece por entero al universo de la cultura de masas, es una de las primeras manifestaciones que ha sabido conciliar los rasgos de la cultura popular con los componentes de la alta cultura. De ahí que si nos cuestionamos qué hay en el toreo que le ha hecho perdurar, a diferencia de resto de espectáculos contemporáneo a él, con plenitud de sentido social y de incidencia popular, la respuesta la encontramos en las palabras de Juan de Mairena, quien afirmaba que “la pervivencia de las corridas de toros se debe a la percepción de que ahí está sucediendo algo que nos afecta profunda y personalmente”.

La tauromaquia debe ser entendida, según Gómez Pin,

Sevilla, Fundación de Estudios Taurinos, 2004, p. 220.

²¹⁰ J. Gil-Albert, “Taurina (Crónica)” en *Quités*, nº 1. Valencia, Diputación valenciana, 1982, p. 21.

como la expresión paradigmática de una exigencia ética vinculada, por un lado, a la asunción plena de la dualidad humana (cuerpo atravesado por el lenguaje y lenguaje llamado a asumir la finitud que marca el cuerpo), y por otro, a la necesaria restauración cíclica del acto (siempre sacrificial) de contemplación, asunción y superación de la animalidad en el que se fragua la condición humana²¹¹.

Con estos parámetros no es difícil mantener que la fiesta de los toros representa uno de los puntales básicos de nuestra especificidad cultural, algo que nos hace distintos, defensores de una cultura incomparable y peculiar pero que no excluye a nadie.

En los últimos años los estudiosos de la comunicación nos hemos ido deshaciendo del sambenito de la historiografía tradicional que calificaba a la función de informar como tarea de escaso valor, oportunista, subalterna de los datos históricos, falta de rigor y fácilmente manipulable. Hoy, por el contrario, está comúnmente aceptado que “un estudio profundo de cada periódico, de su estado mayor, de quiénes lo subvencionan permite precisar en qué sentido se lleva a cabo la acción sobre la opinión”²¹².

Es decir, que un estudio minucioso de los medios de comunicación, de su legislación específica, de las subvenciones dadas por el poder público para su creación... nos revela no pocas referencias normalmente ocultas además de la estructura económica que los sustenta o la influencia que éstos llevan a cabo sobre la opinión pública. Estos datos nos ofrecen una buena radiografía de las relaciones existentes entre los que socialmente se expresan y el nivel cultural y preferencias de los receptores a los que va dirigida la información publicada.

El nacimiento de *ABC* (1903) coincide con la decadencia del periodismo ideológico y con la entrada del periodismo informativo y publicitario. En el toreo ocurre otro tanto de lo mismo, en la primera década del siglo XX se llega a la culminación del toreo clásico en la figura de José Gómez Ortega y surge el toreo revolucionario

²¹¹ V. Gómez Pin, *La escuela más sobria de vida. Tauromaquia como exigencia ética*. Madrid, Espasa, 2002, p. 43.

encarnado por Juan Belmonte. La realización de las suertes utilizando las muñecas y la cintura sustituye al toreo de piernas y brazos, el ritmo y la cadencia reemplaza a la rapidez y premura en ejecución de los mulatazos.

Las transformaciones en la selección del toro, en la elaboración de las lances unido a la nueva sensibilidad de los públicos van acompañadas por una profunda metamorfosis en la forma de contar las corridas en los periódicos. *ABC* encabeza esta ruptura con el pasado periodístico cuando accede a su tribuna Gregorio Corrochano. Es uno de los primeros rotativos que pone fin al relato cronológico de las corridas e impone la moda de la crónica impresionista. Desde la tribuna taurina de *ABC* se avala la revolución del toreo moderno, se la valora en su justa medida, se denuncian sus posibles perjuicios y se engrandecen sus inigualables mejoras... como ya aseveró González Acebal Corrochano en *ABC* “es un reflejo en el periodismo de la revolución belmontina”²¹³.

Mientras *El Imparcial* y *El Liberal* mantuvieron los esquemas tradicionales heredados del siglo XIX, *ABC* da a su información taurina un soplo de aire renovador. La crónica impresionista no sólo informa de los hechos ocurridos en el ruedo sino que también los interpreta, son alterados según el criterio del firmante, éste resalta algunos momentos en detrimento de otros, razona el triunfo y los fracasos de los toreros. Estas innovaciones le hacen crecer como periódico y a su vez apoya, desde su influyente tribuna los cambios producido en el toreo de la época.

Las portadas taurinas de *ABC*

Para no divagar en exceso, hemos considerado oportuno que la primera tarea sea circunscribir el análisis de las portadas a determinadas coordenadas temporales. La exploración se centra en la década de los sesenta, hacia cuya mitad se aprueba y

²¹² M. Duverger, *Métodos de las ciencias sociales*. Barcelona, Ariel, 1978, p. 128.

²¹³ E. González Acebal, *Grandeza y servidumbre de la crítica taurina*. Madrid, Los de José y Juan, 1956, p. 21.

sanciona la importante Ley de Prensa (1966), conocida popularmente como la Ley Fraga y que sustituía a una ley de guerra y provisional aprobada en 1938.

Aparte del juicio histórico que merezca el franquismo, este régimen dictatorial impuso desde los inicios de la guerra civil una férrea censura a la prensa, hecho que condenó a millones de españoles a verse privados de la palabra y perentoriamente de la información. El resultado fue un tiempo de silencio y obediencia, de penuria imaginativa y carestía informativa. Antes ese panorama, las generaciones de la postguerra, sistemáticamente manipuladas, tuvieron que desarrollar un séptimo sentido para leer entre líneas y comprender así la situación en la que se encontraban.

Junto a la censura previa funcionaban otras estrategias de manipulación. A saber: las consignas, los guiones y las notas informativas de inserción obligatoria. La propuesta de los falangistas, primeros responsables de organizar el mundo comunicativo del régimen, estipulaba que la prensa era un instrumento particular del Estado, con lo cual, tanto los periódicos del Movimiento Nacional como los pertenecientes a las familias burguesas, debían ser utilizados con fines exclusivamente gubernamentales. Es por ello que *ABC*, a pesar de ser propiedad de la familia Luca de Tena, estaba obligado a someterse a las directrices del franquismo y a contribuir con las estrategias propagandísticas del Servicio Nacional de Propaganda, primero, y después a la doctrina impuesta por el Ministerio de Información y Turismo.

Sin perder de vistas estas influencias histórico-contextuales hemos examinado las portadas de la década de los sesenta (1960-1970) y tras su estudio hemos propuesto la siguiente clasificación: a) portadas político-aurinas; b) portadas estrictamente aurinas; y c) portadas contestatarias.

a) Las portadas políticas-aurinas (entre ellas las del 25 de abril de 1961; 25 de abril de 1967 y 20 de abril de 1967) responden claramente a las consignas del régimen. Éstas eran órdenes informativas de inexcusable cumplimiento, que además exigían un lugar determinado en las páginas de los periódicos. Si la censura era la cara represora de la información, las consignas era el reverso afirmativo, es decir, lo que sí se debía comunicar a los receptores, instituyendo una mirada servicial y deformada de los hechos que el régimen obligaba a difundir. Era necesario dar una visión complaciente del

poder. Éste representado en la figura de Franco debía presentarse como algo cercano al pueblo, sencillo e identificado y no como una entidad abstracta. La fiesta de los toros, de acendrada repercusión social y a la que acudían todas las clases sociales, era un espejo inmejorable para exhibir el poder, de ahí que Franco la frecuentase con asiduidad e impusiese a los periódicos la publicación de su presencia en la portada, lugar preeminente del periódico.

Además los toros cumplían con otro objetivo: demostrar que España era un país en paz, de buen orden y que se sabía divertirse. No había conflictos y como en las plazas se reunía gente de toda clase se aprovechaba la armonía del graderío para dar la sensación de ser un país normal, sin lucha de clases, ni disputas ideológicas. Todos confluyen en un ideario colectivo y por eso en España se vive bien y los ciudadanos se recrean sin aprietos.

b) Las portadas estrictamente taurinas son una buena muestra de la atención que *ABC* dispensó a la fiesta. También si nos fijamos en sus escritores, nos daremos cuenta de que su tribuna estuvo ocupada por las mejores firmas, desde Dulzuras hasta Vicente Zabala pasando por Corrochano, Giraldillo, Selipe, Díaz-Cañabate... El mismo José Antonio Zarzalejo afirmó en enero de 2002 que “*ABC* ha sido punto de referencia en el planeta taurino desde su nacimiento y ejemplo de independencia para los profesionales que ejercieron en su seno la crítica”²¹⁴.

Para demostrar que estas palabras no están vacías de contenido pueden consultarse, entre otras muchas, las portadas del 4 de abril de 1961, 22 de mayo de 1964 y 20 de mayo de 1966. La primera es más denotativa que informativa pues con el paseíllo de la Maestranza se ejemplifica metafóricamente el inicio de la temporada. En las otras dos fechas se recogen acontecimientos esencialmente periodísticos, es decir, ambas portadas están seleccionadas con la aplicación de criterios informativos y no para cumplir con las directrices del régimen. Una, por recoger la cogida de Manuel Benítez “El Cordobés” el día de su presentación en Madrid, la otra, por propagar la salida a hombros de Curro Romero por la puerta del Príncipe de Sevilla, manifiestan que la

dirección del rotativo optó por llevar sendos hechos al lugar más destacado del periódico por considerarlos información de especial importancia.

La portada de la cogida de “El Cordobés” merece una reflexión añadida. Este torero convulsionó el panorama taurino de la época por su peculiar forma de interpretar el arte de Cúchares. Tuvo tan buenos seguidores como selectos detractores, y uno de éstos últimos era el crítico de *ABC* Díaz-Cañabate. Este escritor costumbrista se erigió en azote constante y vehemente de este fenómeno mediático y siempre que tuvo ocasión empleó su fina pluma para censurar la actitud en el ruedo de Manuel Benítez. Esta toma de partido de su responsable de toros no fue impedimento para llevar a la portada la cogida del torero de Palma del Río en aplicación de razones rigurosamente técnico-informativas.

c) Finalmente, las portadas que hemos denominado contestatarias son un modelo de cordura y compromiso del periódico con sus ideales políticos. Desde su nacimiento, en los albores del siglo XX, el *ABC* se ha caracterizado por su decidida defensa de la causa monárquica. Estos principios los ha mantenido a lo largo de toda su historia (tanto en la época de la II República como bajo el yunque franquista) hasta convertirlo en la actualidad en un rasgo preponderante de su idiosincrasia. Tradicionalmente la relación de *ABC* con la Casa Real ha sido y es muy estrecha.

No le resultó fácil mantener dicha coherencia sino todo lo contrario pues en varias ocasiones sufrió sanciones económicas. Estos avatares no le hicieron retroceder un ápice en su postura. Sonado internacionalmente fue el secuestro que sufrió el periódico el 21 de julio de 1966, recién aprobada la Ley Fraga (abril del mismo año) por una tercera firmada por el joven Luis María Ansón y titulada “La Monarquía de todos.”²¹⁵ Tras la aparición de dicho artículo al Tribunal Supremo de Orden Público no le quedó más remedio que dictar su incautación. Además al autor, por ser firmante de

²¹⁴ V. Olmos, *Historia del ABC. 100 años claves de la historia de España*. Barcelona, Plaza-Janés, 2002, p. 414.

²¹⁵ Véase *ABC de Sevilla*, 21 de julio de 1966. En dicho artículo de opinión se defendía tesis como que “la monarquía es un sistema que responde a las exigencias de las más avanzada modernidad social y política, y no sólo no entorpece el progreso y la libertad, sino que, por el contrario les favorece al máximo. Los cambios políticos conducen a la monarquía de Don Juan, que es la monarquía a la europea, la monarquía democrática en el mejor sentido del concepto, la monarquía popular, la monarquía de todos.

ABC, le dieron dos alternativas: o se autoexiliaba o ingresaba en prisión. Lógicamente la dirección del periódico optó por la primera opción y decidió mandarlo de corresponsal al extranjero.

A pesar de estos severos contratiempos el diario sevillano arriesgó lo suyo y no dudó en ceder la portada (27 de abril de 1967) a los Príncipes de Asturias (por aquellas calendas Don Juan Carlos y Doña Sofía) con motivo de su presencia en una corrida de la feria de abril. Tiene más valor esta decisión si tenemos en cuenta que una de las consignas más repetidas consistía en recordar a los medios la limitación de las informaciones sobre la monarquía. Franco no era un gran entusiasta de ésta y más aún, pensaba que sus defensores formaban un grupo que convivía con el régimen pero que se estaba convirtiendo en una facción peligrosa por su aquiescencia con las reformas. Por eso, como ha recogido Bordería Ortiz, “no extraña que las órdenes de censura tuvieran especial cuidado con las informaciones que afectaban o estaban protagonizadas por los miembros de la Casa Real”²¹⁶.

Era tanto el celo que se ponía en esta advertencia que se recomendaba que los actos a los que asistiese Don Juan Carlos nunca fuesen en portada sino en páginas interiores. Por tanto, y a pesar del secuestro sufrido, *ABC* tuvo el enorme mérito de reservar su lugar privilegiado para el Príncipe, desoyendo las consignas del régimen.

La filosofía taurina de *ABC* y la escritura de Díaz-Cañabate

Ensayar en este manejo de páginas un decálogo de los puntos neurálgicos que han conformado lo que debe entenderse por cultura taurina de *ABC* sería reduccionista, además de pretencioso por nuestra parte.

Como ya ha quedado explicitado en páginas precedentes, la relación del diario con el mundo de los toros se remonta al nacimiento de éste, día en que Don Silverio (José Trabado) firmó una noticia taurina. Conforme fue evolucionando el toreo se fue

adaptando el juicio del periódico. Por otro lado no debe olvidarse que las páginas taurinas de *ABC* (Sevilla) estuvieron siempre muy bien tratadas y magníficamente editadas. Tras el rótulo (Toros) que encabezaba la página seguía un antetítulo, un título, subtítulo y su correspondiente entradilla, es decir, un titular con todos sus elementos. El matiz y complemento informativo de la crónica lo encontramos en los apuntes a plumilla de artistas reconocidos como Ricardo Marín.

Estos datos nos confirman que en tanto que se iban incorporando al periódico las nuevas tecnologías de edición se iban agregando nuevos elementos paralingüísticos y gráficos a las páginas de toros. Con lo cual, estamos en condiciones de afirmar que una de las primeras secciones que se asentó en el diario y que gozó del beneplácito de los lectores fue la taurina.

No debe quedar en el tintero el espléndido esfuerzo que *ABC* (Sevilla) concedía a la tauromaquia cuando se iniciaba la Feria de abril. Desde el año 1968 empieza a hacerse habitual la publicación de ediciones especiales que profundizan en todos los entresijos y vericuetos del abono taurino maestrante. Cada año coincidiendo con la inauguración de la temporada taurina, las veinte primeras páginas se dedicaban al estudio del tema taurino desde todas las perspectivas imaginables. Una prolíja combinación de géneros periodísticos (análisis, entrevistas, reportajes, artículos de opinión, noticias...) se ponía al servicio del examen de los más variados temas: trayectoria de los toreros anunciados en la Feria, la relación de la Fiesta con las artes, la personal sensibilidad de la afición sevillana, los silencios de la Maestranza, la especialidades de la cirugía taurina.

La elección de la figura de Antonio Díaz-Cañabate como representante de la filosofía taurina de *ABC* no es casual y responde a una política de seriedad y rigor. Él es un escritor costumbrista que empieza con edad tardía su relación con el mundo del papel impreso. Es un hombre culto, de ideales claros y definidos, con mucha experiencia acumulada sobre la vida y con mucho mundo taurino recorrido. Cuando Luis Calvo, a la sazón director de *ABC* en 1958, lo elige para sustituir a Selipe es consciente de que está

²¹⁶ E. Bordería Ortiz, *La prensa durante el franquismo: represión, censura y negocio*. Valencia (1939-

solicitando los servicios de un excelente prosista además de un controvertido y polémico crítico de toros.

En una época de crítica corrupta por la práctica del sobre, Cañabate eligió la independencia y la libertad de juicio. No cayó en la tupida red de propagandistas como tuvieron que hacer muchos de sus compañeros para poder vivir, porque *ABC*, al elegirlo asumió el coste que ello conllevaba. El no arrodillarse ante el emergente negocio taurino, del cual podría haberse beneficiado, tuvo un alto precio.

Díaz-Cañabate no hubiese aceptado el juego perverso de publicar información pagada por el torero en vez de por el periódico. Se enfrentó con los tremendistas sin toro, censuró con ahínco la actitud del público bullicioso que todo lo aplaudía sin tener en cuenta los cánones clásicos del toreo, criticó con dureza los pactos entre empresarios, toreros y ganaderos... Su conducta taurina insobornable le granjeó acendrados enemigos pero también innumerables seguidores. Nunca fue amigo de las medias verdades ni le gustó relacionarse con los taurinos que manejaban el cotarro.

Apasionado de la tauromaquia recia de su admirado Vicente Pastor, defensor del dominio muletero de Domingo Ortega y entusiasta del virtuosismo de Belmonte, no le importó desavenirse con la principal figura de la época. Por defender su filosofía taurina dejó todo su talento en cada crónica, en cada artículo, en cada libro. Desaprovechó la ocasión de hacerse rico con la crítica de toros, sin embargo, ganó enteros como periodista independiente.

En conclusión que *ABC* podría haber sucumbido a los pingües beneficios que reportaba informar de toros como lo hicieron otros periódicos (caso, por ejemplo, del diario *Pueblo*) y nadie hubiese protestado por ser lo habitual. En ese caso, no podría haber escogido la pluma de Cañabate y sobre todo, hoy no hubiese sido una de las pocas excepciones de firmeza periodística en tiempos de obediencia debida al poder. Con lo cual, podremos discutirle sus principios morales, pero lo que no ofrece género de dudas es que constantemente ha puesto todos los recursos necesarios para ganar sus guerras. Y

1975). Valencia, Fundación Universitaria San Pablo CEU, 2000, p. 137.

la tauromaquia, así lo entendió ayer y afortunadamente hoy, sigue siendo una batalla por la que merece la pena luchar.

Bibliografía

- M. Bernal Rodríguez, “Génesis y evolución de la crónica taurina” en M. Bernal Rodríguez y C. Espejo Cala, *Actas del I seminario-coloquio sobre la crónica taurina*. Sevilla, Padilla Libreros, 1998.
- M. Bernal Rodríguez, *La crónica periodística. Tres aproximaciones a su estudio*. Sevilla, Padilla Libreros, 1997.
- E. Bordería Ortiz, *La prensa durante el franquismo: represión, censura y negocio. Valencia (1939-1975)*. Valencia, Fundación Universitaria San Pablo CEU, 2000.
- M. Duverger, *Métodos de las ciencias sociales*. Barcelona, Ariel, 1978.
- J. Gil-Albert, “Taurina (Crónica)” en *Qüites*, nº 1. Valencia, Diputación valenciana, 1982.
- V. Gómez Pin, *La escuela más sobria de vida. Tauromaquia como exigencia ética*. Madrid, Espasa, 2002.
- E. González Acebal, *Grandeza y servidumbre de la crítica taurina*. Madrid, Los de José y Juan, 1956.
- A. Mora, *El enigma de la fiesta de los toros*. México, Plaza Valdés, 1995.
- V. Olmos, *Historia del ABC. 100 años claves de la historia de España*. Barcelona, Plaza-Janés, 2002.
- A. Pizarroso Quintero, “Prensa y toros en el siglo XVIII”, en *Revista de Estudios Taurinos*, nº 18. Sevilla, Fundación de Estudios Taurinos, 2004.

***La información científica de ABC de Sevilla durante el régimen
franquista***

**M^a Cristina CARLES MARTÍNEZ
Facultad de Comunicación
Universidad de Sevilla**

Inicios duros para la ciencia española

El Régimen de Franco fue fatídico para los científicos, los universitarios, los investigadores y los escritores, quienes se vieron obligados a emigrar o a quedarse en un país en el que les habían quitado todo: cargos profesionales, cátedras, medios económicos, pertenencias, etc. Estos exilios afectaron enormemente a la comunidad científica, que descendió en el valor de sus colaboraciones. Recién acabada la Guerra Civil, Franco puso en marcha una serie de organismos, reglas e incentivos para el funcionamiento del sistema de I+D. Estos organismos eran el CSIC (Consejo Superior de Investigaciones Científicas), la JEN (Junta de Energía Nuclear) y el INTA (Instituto Nacional de Técnica Aeronáutica). Aunque en las noticias de *ABC de Sevilla* analizadas no abundan contenidos que mencionen explícitamente a estos organismos, sí se nota su

presencia, su comunicación con el periódico para que las noticias referentes a esos temas (investigaciones científicas, energía nuclear y aeronáutica) se hicieran públicas.

A pesar de esos proyectos de investigación y desarrollo, durante los primeros años del franquismo fue prácticamente imposible el avance de la actividad académica debido a las pautas dominantes de la Universidad y el CSIC, que impedían cualquier tarea investigadora. A esto había que unir la carencia de recursos económicos derivados de la devastación causada por la Guerra Civil española, las medidas proteccionistas, la autarquía franquista, la falta de infraestructuras y una población totalmente destrozada; la suma de estos factores fue un obstáculo absoluto para la aparición de un ambiente competitivo entre empresas que diera como fruto una buena producción y la adopción de innovaciones tecnológicas.

Las dos primeras décadas del Régimen franquista supusieron la puesta en marcha del discurso para la industrialización de España. No obstante, la pobreza era demasiado palpable como para que la industrialización fuera inmediata y generalizada. La economía real vivía un regreso a la agricultura, principalmente en Andalucía, donde predominó más la agricultura latifundista que la industria, y eso se ve claramente en las noticias publicadas por *ABC de Sevilla*.

Teniendo en cuenta todos estos factores, no es de extrañar que las noticias de carácter científico propiamente dicho publicadas por *ABC de Sevilla* sean realmente escasas hasta la llegada de los años cincuenta.

La industrialización gracias a la ciencia

Los intentos del Régimen por industrializar el país se hicieron absolutamente palpables en un periódico como *ABC de Sevilla* donde, a partir de los años cuarenta, las noticias sobre industria estaban presentes casi diariamente. Esta repentina aparición se debe a que en 1941 se creó el Instituto Nacional de Industria (INI) para conseguir el despegue económico del país, incrementar la inversión de la iniciativa privada, asociar

la industrialización y la defensa nacional, y fomentar la inversión en riquezas no explotadas (carbones de baja calidad o desperdicios de cosechas).

Dos décadas después de la creación del INI, se empiezan a ver los resultados del proceso de industrialización, y así lo refleja el *ABC de Sevilla* en enero de 1960, haciendo un compendio de todos los beneficios generados por ese proceso. Hace además hincapié en que la gente no valora suficientemente los avances conseguidos porque no pueden observar las cifras que lo demuestran, por lo que el periódico se encarga de ofrecerlas.

Así, puede decirse que *ABC de Sevilla* fomentaba el conocimiento de ciertos datos que no eran de fácil acceso para la población en general, pero sí de un gran interés. Además, la publicación de estas cifras era algo positivo para el Régimen, ya que era una demostración del buen funcionamiento del sistema que Franco quería dar a conocer, tanto dentro como fuera de España.

En los sesenta ya abundan apartados de breves sobre la industrialización y se destacan principalmente las consecuencias positivas que tiene ésta sobre la agricultura, es decir, la explotación del campo y de la naturaleza en general.

En ocasiones, hasta se hacen monográficos divulgativos sobre agricultura que recuerdan a las fichas coleccionables que traen las actuales revistas sobre consejos y remedios caseros. Además, van encuadrados por una línea en zig-zag que hace destacar la información a modo de un recortable. Un diseño vertical perfectamente equilibrado por unos gráficos oportunos, sencillos y que aligeran la página con sus manchas.

El lenguaje empleado en estos tipos de monográficos, aunque es perfectamente entendible por la sencillez en la que está escrito, utiliza términos técnicos y específicos que ofrecen al lector un léxico rico y un conocimiento útil e interesante. Al tratarse normalmente de problemas del campo, se proponen soluciones a los mismos, y en ese momento se aprovecha para introducir publicidad. No obstante, aunque venga a parecerse a un publirreportaje, da unas explicaciones perfectamente válidas para el empleo de cualquier otro producto semejante.

Esta especie de recortables hace ya su aparición en los años cuarenta pero con un estilo más parecido a una “Botica de la Abuela”, con consejos más domésticos y de utilidad inmediata.

Más adelante, ya al final de la Dictadura, en 1975, sigue destacándose el desarrollo industrial basado en la tecnología. En esta misma fecha, el periódico realiza suplementos en los que habla de avances industriales que perfeccionan la explotación de la naturaleza que empezó en las dos décadas anteriores. Uno de los temas más tratados fue la explotación del agua para combatir la sequía, un problema fundamentalmente del campo que venía reflejándose en el periódico desde los inicios de la Dictadura. Puede observarse una gran madurez en el tratamiento de estas noticias con el empleo de gráficos totalmente ilustrativos del fenómeno y explicaciones que abarcan todos los aspectos científicos del hecho (qué se construye, por qué, qué se pretende conseguir, qué beneficios conlleva y datos gráficos que ilustran o justifican las explicaciones).

La bomba atómica, un ingenio en explicaciones científicas

El aislamiento internacional del Régimen franquista (1945-1953) no afectó a la transmisión de informaciones sobre la producción de la bomba de hidrógeno, ya que por esa fecha, el año 1950, Estados Unidos ya mantenía relaciones diplomáticas con España y la apoyaba económicamente. Además, a partir de 1950 el proceso de normalización de las relaciones diplomáticas entre España y las potencias occidentales suponen la ruptura del aislamiento –por la aprobación en Naciones Unidas de una resolución que autorizaba a los países miembros a reanudar sus relaciones diplomáticas con España– que tendrá un efecto directo sobre la calidad y el contenido de las informaciones de carácter científico referentes a países extranjeros.

Así pues, prácticamente a diario aparecían en *ABC de Sevilla* noticias relacionadas con la fabricación de bombas nucleares y los experimentos realizados con las mismas; noticias todas ellas provenientes de Estados Unidos –elaboradas por corresponsales de la agencia EFE– con su principal protagonista, el Presidente Truman.

Eran noticias encabezadas por grandes titulares a dos columnas (teniendo en cuenta que cada página tiene tres columnas) y situadas en las primeras páginas del periódico.

Se trata este tema con mucha precaución, sin tomar partido alguno. Para ello, se hace un uso acusado de las comillas para citar las palabras de Truman o de altos mandatarios norteamericanos que han autorizado la fabricación de la bomba atómica para combatir a *su posible agresor*, entrecomilla *ABC de Sevilla*.

Tras un largo contexto sobre la situación política del Vietnam indochino y el reconocimiento de su Estado comunista por parte de Rusia, a modo de introducción y diferenciado por una tipografía en cursiva, una noticia de febrero de 1950 desarrolla la autorización de la fabricación de la bomba atómica a lo largo de seis extensos ladillos. No obstante, los apartados más destacables por lo que a este trabajo respecta, son aquéllos que tratan los aspectos técnicos y científicos de las armas atómicas: la capacidad de acción de la energía atómica comparada con otras energías, experimentos realizados con átomos de hidrógeno y de helio, y las investigaciones elaboradas sobre las armas atómicas.

Las noticias sobre la bomba atómica solían estar muy bien elaboradas, pues tocaban todos los palos posibles del tema tratado: los actores principales (activos y pasivos), el instrumento del suceso (la bomba atómica) y sus elementos, y voces de terceros que manifiestan su parecer sobre la cuestión.

El lector que no sabe nada de los hechos que acontecen queda perfectamente informado en todos los niveles: el contexto histórico y social (el periódico aclara al lector que, aunque las palabras de Truman no lo expresen explícitamente, el enemigo es Rusia), la incertidumbre sobre la potencia de la bomba de hidrógeno o superbomba (se compara con la magnitud de las bombas de uranio y plutonio, pero no se sabe si puede ser dos veces o diez mil veces más potente que la primera), las posibles consecuencias de la bomba, los efectos psicológicos en el mundo por la fabricación de este arma, las causas por las que se fabrica en Estados Unidos (para combatir a Rusia en el caso de que ésta lance sus propias armas atómicas) y que los “buenos” son Estados Unidos y que éstos no pondrán en peligro a la Humanidad. En definitiva, a la vez que da a conocer todo lo que puede sobre esta nueva amenaza, intenta lanzar mensajes

tranquilizantes al lector para que no cunda el pánico de una guerra nuclear: España no está para más guerras y Estados Unidos sólo pretende el control internacional de la energía atómica para lograr la paz y la seguridad.

A la vez que se ofrecen datos científicos de interés, se van dando curiosidades históricas para aclarar las explicaciones de forma comparativa (comparaciones por ejemplo, con los efectos, coste, energía empleada y potencia de las lanzadas en Hiroshima y Nagasaki), lo que convierte el texto en una lectura sencilla y amena, de una comprensión alcanzable a cualquier persona.

ABC de Sevilla publicó innumerables noticias sobre la bomba de hidrógeno. El seguimiento de las armas atómicas fue diario y siempre acompañado por un contexto histórico y social envidiable.

En los sesenta pueden verse noticias relacionadas con la energía nuclear, pero referentes a otros países como Rusia y Francia. En éstas se habla de los experimentos llevados a cabo con este tipo de energía y los intentos de las conferencias internacionales para evitar que las potencias mundiales reanuden sus actividades nucleares. No obstante, en ninguna de estas noticias se detallan los aspectos científicos de la energía nuclear como se hizo en los cincuenta con la superbomba.

Un intocable, el CSIC

Aunque los organismos creados por Franco para el buen funcionamiento del sistema de I+D no se vieran continuamente reflejados en las informaciones, sí aparecen en alguna ocasión. Por ejemplo, el CSIC (Consejo Superior de Investigaciones Científicas) sale discretamente dentro de lo que viene a ser una sección para breves, encabezados por un titular a modo de cintillo que dice: *Realizaciones en los últimos veinte años en materia de enseñanza, industria, agricultura y obras públicas*. Esta noticia es de enero de 1960 y se destaca al CSIC por sus logros a lo largo de los veinte años transcurridos desde que se creó, pero no aparece exclusivamente él, sino que está rodeado de noticias vinculadas a otras materias. Puede decirse que en el periódico no se

da a este organismo una especial importancia, también porque probablemente los logros no serían muy espectaculares, pues, tal y como cuentan las diez escuetas líneas del cuerpo a una columna, gracias al CSIC y sus 151 institutos o centros de investigación que tiene por toda España, se han publicado “más de 3.000 libros, informando a través de más de 150 revistas especializadas del trabajo creador de nuestros investigadores”. Las realizaciones que se anuncian en el titular no parecen ser muy abundantes en el caso del CSIC a lo largo de sus primeros veinte años.

Habrá que esperar al final de la Dictadura, en 1975, para encontrar alguna crítica hacia esta institución. Es en una corta y apresurada entrevista al Doctor Ochoa, realizada por el periodista J.L. Manfredi, donde el conocido entrevistado habla del CSIC como una rémora para el avance de las investigaciones universitarias y la falta de una nueva estructura para la Universidad y de jóvenes valores. Critica además el intento de recuperación de los cerebros que se han fugado hacia otros países donde puedan desarrollar sus capacidades, y dice que lo necesario es evitar la marcha de los jóvenes cerebros que aún quedan en España. Este tema ha reaparecido recientemente a la palestra y sigue siendo un gran problema de Estado, ya que no se quiere desprender de estos talentos pero, una vez los recupera o aún no los ha perdido, no hace nada para que se sientan cómodos en España y no se les dan medios económicos para que realicen sus investigaciones. Ochoa apuntaba una cuestión que el Estado aún no ha sabido arreglar.

La ciencia médica

Así como hoy las noticias relacionadas con la medicina suelen aparecer en la sección de sociedad o en una más concreta llamada “ciencia” o cualquier epígrafe parecido, *ABC de Sevilla* destacaba estos temas de una manera especial. Una pequeña sección habitual en este periódico fue *La Medicina y los Médicos*. La periodicidad de esta sección no era diaria, pero solía aparecer con más frecuencia los martes, los jueves y los domingos. Su contenido, compuesto por una o dos noticias de una sola columna, versaba sobre todo lo que tuviera que ver con el nombre de su epígrafe: la medicina y

los médicos. Se publicaban, en poco más de diez líneas de cuerpo de texto, noticias referidas tanto al ámbito nacional como internacional sobre jornadas de científicos, descubrimientos de nuevos tratamientos médicos, visitas de grandes científicos a España, ciclos de conferencias sobre temas científicos concretos (pediatría, puericultura, enfermedades pulmonares, dermatología, oftalmología, etc.), operaciones de alto riesgo desarrolladas con éxito, etc. Es muy importante que al menos hubiera una sección que tratara temas de este tipo, algo que ni siquiera hoy en algunos periódicos se contempla, pero con el poco espacio que se dedica a ello, apenas el lector podía descubrir en qué consistía una enfermedad o el avance del que se le hablaba en la noticia. Sin embargo, cuando se informaba sobre conferencias o jornadas a las que podía asistir la gente, sí se daban los datos completos y suficientes para poder acudir a las mismas: tema, ponente, dirección, día, hora y en ocasiones el teléfono.

Es especialmente destacable el tipo de cuestiones que son noticia en el período de tiempo analizado. El fondo de las noticias es el mismo que el que puede apreciarse hoy en día: nuevos descubrimientos, operaciones exitosas, fórmulas para resolver enfermedades devastadoras, científicos españoles que triunfan en el extranjero, jornadas científicas, encuentros entre científicos españoles y extranjeros, etc. Pero lo curioso es ver qué tipo de avances, qué enfermedades se tratan, qué países destacan en las noticias de los años cincuenta, sesenta y setenta. Se habla por ejemplo de la escarlatina, que generaba una gran preocupación por su riesgo epidémico, cosa que hoy en día está superada; también de antibióticos como la cloromicetina y la estreptomina, para combatir la infecciosa tos ferina y la tuberculosis pulmonar, respectivamente, enfermedades ambas que hoy no causan una preocupación generalizada como entonces, al menos no en países avanzados como España. Los países que ya entonces despuntaban en el terreno de la medicina y de los avances científicos eran los Estados Unidos e Inglaterra, dos potencias que hoy siguen aportando grandes novedades en este ámbito. Y, al igual que sucede en la actualidad, también en los cincuenta existían casos de grandes científicos emigrados al extranjero, a Estados Unidos principalmente, para poder desarrollar y aprovechar su conocimiento; un ejemplo es el Doctor Barraquer hijo, oftalmólogo barcelonés. Y, por lo que a los ciclos se refiere, se daba una especial

importancia a los que hablaban de pedagogía, pues tenía mucha relevancia el hecho de dar una buena educación, el saber enseñar para dar un buen ejemplo de una España culta que avanza con Franco.

En muy pocas ocasiones se tiende a titular escuetamente con los nombres científicos de enfermedades, de los componentes médicos o de los tratamientos científicos, algo que hoy también se evita en la medida de lo posible, ya que no todo el mundo conoce el significado de los mismos –mucho menos lo conocían entonces– y es mejor encontrar otros términos más definitorios y conocidos o, al menos, redactar títulos más informativos, con datos que complementen el nombre específico en cuestión. Un par de ejemplos de este uso de términos científicos los constituyen titulares como los siguientes: “*Efectos de la cloromicetina*”, “*Aumentará la eficacia de la estreptomicina*”. Lo más habitual es poner títulos sencillos y, en parte, esta sencillez se debe a que mayormente las noticias que aparecían en esta sección destacaban eventos de carácter científico más que descubrimientos en el campo de la medicina: “*Escuela Provincial de Puericultura*”, “*Triunfo del oftalmólogo español doctor Barraquer*”, “*Curso de pediatría en Santiago de Compostela*”, “*El catedrático López Martínez disertó en el Colegio de Médicos*”, “*Se anuncia un descubrimiento más importante que el de la penicilina*”, “*Ciclo sobre problemas de pedagogía terapéutica*”, “*El descubridor de la estreptomicina vendrá a España*”.

La pequeña sección de “La Medicina y los Médicos” se convertía así en un interesante apartado que tal vez tendría más lectores que las actuales secciones de ciencia o medicina en los periódicos, ya que no cansaban al lector con términos y explicaciones incomprensibles, sino que iban directamente al grano, sin más dilación. Pero esta sección no era la única que contenía temas de carácter científico, ya que a menudo aparecían dispersas en el periódico otras noticias relacionadas con esta materia y que ocupaban un espacio similar. Un ejemplo es el caso de las publicaciones de carácter científico, que aparecían, al igual que cualquier libro o revista nuevos, en la sección “Libros Nuevos”; en un ejemplar de 1960 puede leerse la recomendación del número 185 de la revista *Hispalis Médica*, del que se destaca la colaboración de prestigiosos médicos en ese número concreto y la aportación de críticas literarias.

Relacionados con los temas de medicina están los de la sanidad y la salud. Aquí se tratan los aspectos relacionados con los servicios y precauciones destinados a la protección de la salud.

Algunas noticias que aparecen en *ABC de Sevilla* dan a conocer los esfuerzos hechos por el Régimen para evitar las lacras y peligros de infecciones, como por ejemplo la construcción de hospitales y centros para el cuidado de los niños, el avituallamiento de camas y recursos varios para los servicios sanitarios, y la construcción de viviendas que sustituyan las casas insalubres de los españoles. Así lo contaban algunas noticias de 1940, cuando las lacras por falta de higiene y salubridad eran aún abundantes en determinadas zonas de Sevilla y otros pueblos españoles.

Al final del Régimen, en 1975, ya son cuantiosas las noticias que hablan de sanidad, llegando incluso a publicarse páginas enteras con informaciones de este carácter. En una única página se podían encontrar hasta cinco informaciones sobre ciencia. Además, es curioso destacar una pequeña información relegada a la parte inferior de la página, donde se daban a conocer los índices de polinización por metro cúbico de aire; una información escueta pero que no necesita más que lo descrito en ella; viene a ser como una información de servicio que hoy iría al lado de la previsión meteorológica de las últimas páginas del periódico, siendo hoy unos datos especialmente relevantes por el elevado crecimiento del índice de afectados por las alergias.

La ciencia variada

Hasta ahora se ha hecho una clasificación de los diferentes ámbitos en los que *ABC de Sevilla* ha publicado noticias de carácter científico de una forma más asidua. No obstante, existen muchas otras informaciones que afectan a la ciencia pero que han aparecido de forma aislada o bien no merecen una clasificación concreta.

Un ámbito en el que se publicaron muchas noticias fue la creación de laboratorios científicos ya desde 1940. Destaca en ese año la noticia sobre la creación de

unos nuevos laboratorios en Sevilla que pretenden iniciar su producción en la cosmética y, posteriormente diversificarse hacia la alimentación normal y dietética. *ABC de Sevilla* califica este laboratorio como un proyecto de gran interés nacional y destaca la gran preparación científica, técnica y mercantil de sus creadores, Repetto y Alcaide.

En 1945 se encuentran de forma frecuente las noticias relacionadas con la industria química protagonizadas principalmente por el Sindicato Vertical de Industrias Químicas. Pero también hace su aparición una especie de publrreportajes que dan unas explicaciones científicas a determinados aspectos de la industria química. Un ejemplo de ello, fue el publrreportaje de página entera titulado *Toda la carne es hierba*, de la británica Imperial Chemical Industries LTD (ICI), con representación en España. En él se explica de una forma muy sencilla la fabricación de nuevos alimentos prensados para el ganado cuando vienen épocas en las que el tiempo perjudica la alimentación principal del ganado: la hierba. Esta forma de hacer publicidad es muy sutil, a la vez que da unos razonamientos científicos para convencer al granjero de la compra del producto de ICI.

A partir de los años cincuenta empiezan a aparecer, muy de vez en cuando, unos monográficos curiosos y algunos de ellos destacan por su vinculación con la ciencia. Por poner un ejemplo, en enero de 1950, se publica un monográfico de dos páginas completas titulado *La medida del tiempo*. De una forma metafórica y totalmente poética, cuenta cómo se sucede el día, la noche y las estaciones atendiendo al movimiento de la Tierra alrededor del Sol, para así razonar por qué se acordó que el Año sería la unidad de medida temporal para el giro del planeta en torno a su astro más querido. Un texto maquetado de forma totalmente artificial y original, rodeado por fotos de grandes monumentos de la Humanidad que reflejan el largo paso del tiempo y su fortaleza a la espera de miles de años más.

ABC de Sevilla se hacía también eco de los fallecimientos de grandes mentes científicas y les dedicaba amplios espacios en sus páginas. Un ejemplo, es el caso de la muerte del físico holandés Baltasar Van der Pol, al que le dedica dos columnas de una página entera, con una gran foto del fallecido. Además de contar su trayectoria profesional, explica cuáles fueron sus investigaciones en el campo de la física y la trascendencia de las mismas, principalmente en las telecomunicaciones.

Por último, resulta curioso un reportaje de dos páginas publicado en febrero de 1975 sobre un avistamiento ovni a finales del siglo XIX en Estados Unidos. La gran oleada de ovnis norteamericana de 1897 se trae a colación en *ABC de Sevilla* porque, ochenta años después, parece que vuelve a producirse el fenómeno. Su autor, Tomás de Martín-Barbadillo, intenta llegar a la conclusión de que los ovnis deben existir desde el momento en que en la Edad Media e incluso a finales del XIX, la mano y el ingenio del hombre eran incapaces de realizar tales “ingenios” voladores. Para hacer esta aseveración, aporta una serie de documentos que vienen a justificar su tesis y la de *ABC* pues, según dice este Vizconde de Casa González, este periódico proclamó reiteradas veces la posible existencia de estos objetos unos años antes. Es muy interesante desde el punto de vista social que *ABC de Sevilla* se embarcara en la publicación de un reportaje de estas características, ya que hoy en día, debido al color populacho y fraudulento que ha adquirido el fenómeno ovni, los medios de comunicación se muestran muy reacios a publicar noticias sobre el mismo, salvo a partir de mayo de 2004, momento en el que una oleada ovni iniciada en México ha recorrido el mundo entero y se ha reflejado en todos los medios.

Publicidad y ciencia

Un último aspecto que merece un tratamiento aparte es la publicidad sobre productos relacionados con la ciencia. Éstos son especialmente ilustrativos de lo que la ciencia implicaba para la sociedad, de lo importante que es para la supervivencia y el avance del ser humano. Unos anuncios publicitarios muy distintos a los que se pueden ver en las páginas del actual *ABC de Sevilla*, mucho más abundantes que hoy en día (los que a la ciencia se refieren).

En este apartado las palabras sobran. Son anuncios que destacan por los productos tan poco necesarios hoy en día frente a lo tan habituales como eran entontes. Una publicidad que iba directa, sin rodeos ni metáforas; en definitiva: muy clara y destinada a la compra segura del producto.

Rasgos básicos definatorios

Para concluir este trabajo sobre las informaciones de carácter científico publicadas en *ABC de Sevilla* a lo largo de la Dictadura del General Francisco Franco se pueden establecer las siguientes afirmaciones:

-Son abundantes las noticias de carácter científico desde los años cincuenta, pero antes de esta década, lo más cercano a la noticia puramente científica eran las informaciones que hablaban de alguna epidemia, congresos agrarios o explicaciones de por qué se producían las sequías o los temporales de agua.

-Se hace uso de términos específicos tanto técnicos como científicos muy ricos, lo que daba al lector unos conocimientos amplios y le hacía esforzarse en comprender lo que se le explicaba en las noticias. No obstante, los textos no son de una gran complejidad, sino que se intenta que el mensaje sea comprensible para una gran mayoría.

-Se nota mucho la influencia de organismos oficiales a raíz de su creación, como es el caso del CSIC, la JEN y el INTA. Su existencia hace que las noticias referentes a sus campos de actuación sean mucho más completas y abundantes, pero no se refleja el nombre de estos organismos en muchas de ellas.

-Las noticias correspondientes a la industrialización de España debieron ser muy positivas para el Régimen franquista, pues daban a conocer datos del crecimiento industrial que la gente no conocía debido a su difícil acceso. Además, al ser estos datos difundidos a través de la prensa, eran mucho más fáciles de comprender, ya que el periodista los “traducía” o los interpretaba de forma que el lector entendiera su magnitud.

-Las noticias de carácter científico eran mucho más abundantes en este período que en la actualidad, ya que había un gran interés en hacer ver a la opinión pública que España avanzaba a grandes pasos con el apoyo de la ciencia encabezada por Franco.

Además, muy a menudo se enfocaba la ciencia desde un punto de vista cultural, presentándola como una materia accesible para todos.

-La aportación de elementos gráficos distintos a la fotografía fueron escasos, pero las explicaciones ofrecidas no requerían de este apoyo gracias al uso de comparaciones perfectamente ilustrativas, lo que suponía un esfuerzo de gran mérito por parte del periodista.

-El fenómeno de la bomba atómica generó numerosas páginas de información en *ABC de Sevilla*, que llevó a cabo un riguroso seguimiento día a día. Son especialmente destacables las explicaciones que se dieron sobre el funcionamiento, composición y consecuencias de esta nueva arma nuclear en comparación con experiencias anteriores como fueron el uranio y el plutonio.

-A pesar del aislamiento que supuso la autarquía de Franco, *ABC de Sevilla* se hizo eco de acontecimientos tanto nacionales como internacionales gracias a las agencias de información.

Bibliografía

-E. Díaz, *Pensamiento español en la era de Franco (1939-1975)*. Madrid, Tecnos, 1992.

-S. G. Payne, *El régimen de Franco 1936-1975*. Madrid., Alianza Editorial, 1987..

-L. Sanz Menéndez y S. López García, “Política tecnológica versus política científica durante el franquismo”. Trabajo 97-01, 1997 del Instituto de Estudios Sociales

Avanzados del CSIC. Disponible en Internet (22 de noviembre de 2004):

<http://www.iesam.csic.es/doctrab1/dt-9701.htm>

ABC Sevilla: retrato de la religiosidad sevillana

Carlos Alberto CABRERA PINTO y

Toñi CARAVACA TOLEDANO

Facultad de Comunicación

Universidad de Sevilla

Suele afirmarse que la prensa es el mejor espejo para estudiar cualquiera época de la Historia. No cabe duda. El periodismo evoluciona al mismo tiempo que la sociedad que lo ha visto nacer. Periódicos y pueblo van de la mano. Es el caso de Sevilla y su diario *ABC*, pues la historia de *ABC de Sevilla* es el reflejo de los últimos setenta y cinco años de la Historia de la ciudad hispalense. Una Historia en la que la Religión desempeña un papel fundamental.

La religión: un repaso a la memoria

La Constitución Española dice en el artículo 16:

Ninguna confesión tendrá carácter estatal. Los poderes públicos tendrán en cuenta las creencias religiosas de la sociedad española y mantendrán las consiguientes relaciones de cooperación con la Iglesia Católica y las demás confesiones.

Éste fue un paso importante en la Historia de España. No en vano, la ‘cuestión religiosa’ siempre ha tenido una vigencia política trascendental, hasta el punto de que sin ella es prácticamente imposible entender la Historia española, contemporánea y actual. Una circunstancia que conllevó que a la hora de encarar la Transición se optase por alcanzar una resolución consensuada, reflejada en el documento marco de la legislación española.

La religión ha sido siempre un cuestión polémica e intensa, que ha llegado a ocasionar enfrentamientos bélicos (guerras carlistas) y polarizaciones fuertes (en el proceso constituyente y en la Constitución republicana de 1931). Unos postulados históricos agravados por la Guerra Civil (1936-1939), que además de guerra político-social, fue también una guerra religiosa.

De hecho, el Franquismo constitucionalizó la religión católica como religión de Estado, desde su etapa fundacional. Sólo tiempo después permitió cierta tolerancia matizada, pero sin excluir la hegemonía social y política, pues el Estado franquista fue, por definición, un Estado católico excluyente, donde el Estado estuvo al servicio de la Religión Católica, y la Religión al servicio del aparato estatal totalitario

Posteriormente, la Transición traería irremediabilmente una alteración en la visión religiosa de la etapa autoritaria vivida anteriormente. Es obvio, por tanto, que la Iglesia ha contado, tradicionalmente, con un enorme peso político y social en el país. En este sentido, la Iglesia no es sólo una institución religiosa, sino que es también una estructura de poder. Por ello, los representantes de la Iglesia no pueden evadir la inmensa responsabilidad que sus intervenciones revisten. Sus palabras, aunque tengan origen y motivaciones estrictamente religiosas, son, además, políticas, y provienen del mayor grupo de presión existente en el país desde hace siglos. De hecho, abordar el tema religioso todavía sigue siendo una prueba de fuego para la libertad de expresión.

La Iglesia española hace continuas llamadas a la unidad doctrinal y a la creación de movimientos de inspiración cristiana en todas las áreas sociales. Los medios de comunicación social y la escuela constituyen sus centros de interés prioritarios.

Actualmente, asistimos a una creciente secularización de la sociedad española, especialmente si comparamos los niveles de práctica religiosa y de aceptación de la normatividad ética de la Iglesia con los de anteriores decenios. Sin embargo, persiste un significativo nivel de religiosidad y un orden simbólico personal y social influido por lo religioso.

El catolicismo en Andalucía

En la caracterización sociocultural de los católicos de las diócesis del Sur de España destacan algunos criterios generales: las mujeres siguen siendo más ‘religiosas’ que los varones –paradójicamente, éstos son mayoría en las ostentaciones de religiosidad pública, gracias a la tradición y las normas, como ocurre en las Cofradías y Hermandades–, las personas mayores más que los jóvenes y los votantes de opciones políticas conservadoras más que los afines a opciones políticas de izquierda.

Según un estudio²¹⁷ realizado en 1992 las mujeres seguían duplicando a los varones en la consideración de católicos practicantes, y viceversa. La mayor religiosidad de la mujer destaca en que mientras el 12 % de los varones andaluces manifiesta ser indiferente, no creyente o ateo, sólo un 3 % de las andaluzas se posiciona en tales categorías.

En lo que respecta a las tradicionales diferencias de clase, cabe destacar que éstas se han terminado borrando con el tiempo. Así, en la actualidad, la clase obrera o los estratos populares no son menos religiosos que la clase media y la pequeña burguesía.

²¹⁷ Rafael López Pintor y Miguel Castillejo Gorráiz, *La Iglesia en Andalucía*. Córdoba.,Cajasur., 1993.

A pesar de la progresiva laicización, continúa existiendo un nivel importante de religiosidad, donde las Cofradías y la Semana Santa representan la expresión más significativa de la religiosidad popular andaluza, en general, y sevillana, en particular. Precisamente es ahí donde encontramos al periódico *ABC*.

***ABC* y la información cofrade**

En este contexto, no puede olvidarse un elemento como *ABC de Sevilla*, que desde que apareciese por primera vez en 1929 ha abordado constantemente el mundo de las Cofradías y la Semana Santa, hasta conseguir establecer, con el devenir de las décadas del siglo XX y los primeros años del XXI, la pauta que ha de seguirse en cuanto a una información específica, tanto en su vertiente de noticias sobre las Hermandades y Cofradías como en los cultos de la ciudad hispalense. Todo ello derivado de la manifiesta vocación local de *ABC de Sevilla* que muestra una especial atención hacia una de las manifestaciones públicas más notables de la ciudad: la Semana Santa.

En este sentido, para José Joaquín León²¹⁸:

ABC ha buscado siempre ofrecer a los sevillanos una visión no distorsionada sobre la actualidad de las Hermandades y Cofradías. Por ello, se procura la mayor objetividad y (...) recordar que la religiosidad es su principio y fin (...). Queremos mostrar siempre a las Cofradías tal y como son, con sus luces y sus sombras, pero sin manipularlas.

Reyes Rocha Bustamante, periodista y nazarena de la Hermandad de San Esteban, reseña que “lo mejor del periódico respecto a la Semana Santa es la virtud de haberle sabido tomar la medida justa a las Cofradías y a lo que significan en Sevilla. *ABC* es un medio enormemente respetuoso con ellas”. Un hecho que parece cubrir las

expectativas de las Cofradías, debido que “en Sevilla, el pensamiento cofrade es de digestión lenta y no admite revoluciones ni salidas de tono”²¹⁹.

No obstante, cabe destacar la opinión de Eduardo del Rey, pregonero en 1999 y vicepresidente del Consejo de Cofradías, quien espera que “ABC no se aparte de su línea de rigor en la información y seriedad en la opinión, tratando cada noticia según su relevancia”²²⁰.

Como indica el profesor Ramón Reig²²¹ la Semana Santa constituye:

Un universo de mensajes informativos, un recordatorio de facetas históricas, antropológico-culturales, que se hacen presentes y se tornan en un acto comunicacional por cuantos millones de seres humanos llevan a efecto una actividad interactiva .

La información que versa sobre la Semana Santa y el mundo cofrade de Sevilla cuenta con una simbología especial. En este sentido, José Luis Ruiz Ortega afirma:

Existe una identificación entre los habitantes de las distintas zonas de la ciudad [de Sevilla] y la manera en que se concreta, en ese lugar, la Semana Santa. La cofradía que reside en la parroquia o la iglesia, la vinculación familiar y en el tiempo con la misma, la devoción a unas determinadas imágenes que se hacen tan del barrio que adoptan su nombre y la manifiestan como bandera ante el mundo (...). Lo mismo que las imágenes se individualizan por el lugar en que residen, las gentes de un barrio o lugar se identifican con su cofradía. (...). La cofradía es (...) punto de referencia de la población de un barrio²²².

²¹⁸ Intervino como subdirector de ABC en el panel “La Información Cofrade desde los Medios Impresos”, dentro del ‘I Encuentro sobre Información Cofrade’ celebrado en la Facultad de Ciencias de la Información de Sevilla en 1995.

²¹⁹ Entrevista aparecida en <http://www.abc.es/> (Disponible el 3 de abril de 2004).

²²⁰ Entrevista aparecida en <http://www.abc.es/> (Disponible el 27 de marzo de 2004).

²²¹ En su intervención, como profesor titular de la Facultad de Ciencias de la Información, en el “I Encuentro sobre Información Cofrade” celebrado en 1995 en Sevilla.

²²² Citado por Ramón Reig en su intervención *Información y simbología en la Semana Santa y el mundo cofrade de Sevilla*, con motivo del ‘I Encuentro sobre Información Cofrade’.

La Semana Santa es en Sevilla algo más que una fecha en el calendario de festividades religiosas, una circunstancia a la que ha tenido que enfrentarse *ABC* para diseñar su particular respuesta a las demandas de sus lectores. Porque al afrontar esta información hay que abordar muy diversos aspectos, como acordar si la Semana Santa es un fenómeno religioso o cultural, o si se trata de una mezcla de ambos aspectos y en qué proporción.

Por otra parte, las procesiones y otros cultos son actos públicos de una religión, pero también manifestaciones culturales singulares que interesan incluso a los no creyentes. También en este terreno hay que tomar decisiones referentes al tratamiento religioso o cultural, o a una combinación de ambos elementos. Además, los informadores han de ser tan expertos como el que más de sus lectores en el manejo de los conceptos y de la terminología específica.

Tampoco ha de olvidarse que la clave del éxito no radica sólo en planificar un buen producto, sino en encontrar el público adecuado. O quizás es al contrario: localizado un público, hay que crear un producto que satisfaga sus necesidades de información y opinión.

Algo que también hay que tener presente es que la información relacionada con la Semana Santa interesa a miles de sevillanos (aunque no en el mismo grado), y no sólo a lo largo de la Cuaresma. De ahí que sea tan importante encontrar la respuesta más acorde. *ABC* parece haberla encontrado. Al menos eso es lo que se desprende de las palabras de Manuel Román Silva, presidente del Consejo de Cofradías, para quien

ABC de Sevilla realiza una información respetuosa con las Cofradías y muy ajustada a la realidad. Sobre todo, hace un seguimiento exhaustivo de nuestras Hermandades no sólo en este tiempo de Cuaresma y Semana Santa, sino que también a lo largo de todo el año (...) siempre desde el respeto, que es algo fundamental para que esa información tenga credibilidad²²³.

²²³ Entrevista aparecida en <http://www.abc.es/> (Disponible el 20 de marzo de 2004).

Y todo ello, tras adaptarse a la singularidad de la información tan característica como la cofrade, que como ha indicado el profesor Manuel Ponce Ruiz²²⁴ es una “actualidad sin novedad”.

Dentro de esta información especializada pueden observarse dos perspectivas informativas:

-Una oficial, cuidadosa, respetuosa con lo externo. Puede decirse que las crónicas informativas de un año, publicadas desde esta perspectiva, valdrían para el año siguiente.

-La segunda sería interpretativa literaria o poética en unos casos, o más bien fría, con afanes científicos, al modo que actúa la antropología cultural, en otros.

En este tipo de información, la noticia es lo esperado, lo trazado durante años. No hay sorpresas porque la tradición tiene el peso de un rito que debe cumplirse. Todo debe discurrir tal y como lo vimos hace años atrás. Las ligeras variantes conforman una curiosidad que es la única anormalidad que se permite en este mundo. Mínimas variaciones para los no iniciados; verdaderos acontecimientos para memorizar por los cofrades²²⁵.

Estas cuestiones son aspectos fundamentales que cualquier medio de comunicación ha de sopesar y que debe quedar reflejado en la conexión con los receptores. En este sentido, tal y como ha destacado la periodista Reyes Rocha Bustamante²²⁶, el valor añadido de *ABC* en Semana Santa radica en su “capacidad de poder decir siempre cosas diferentes sobre una celebración que cambia poco, que casi podría decirse que siempre es lo mismo”.

Un viaje por el tiempo

²²⁴ Durante su intervención como profesor de la Facultad de Ciencias de la Información en el ‘I Encuentro sobre Información Cofrade’ en 1995.

²²⁵ Citado por Manuel Ponce Ruiz en *Información Cofrade: una actualidad sin novedad* en el ‘I Encuentro sobre Información Cofrade’ en 1995.

²²⁶ Entrevista aparecida en <http://abc.es/> (Disponible el 3 de abril de 2004).

En las décadas de los cuarenta y cincuenta del pasado siglo, años de posguerra, predominan los trabajos literarios, especialmente los líricos y los relacionados con el arte y la historia. Es un periodo en el que colaboran los más famosos escritores e investigadores sevillanos. La información sobre la Semana Santa era mucho más escueta que ahora y también se publicaban pocas fotos, debido a las dificultades técnicas.

En los años sesenta aumenta la información sobre la Semana Santa y las Cofradías. Ya se incluye anualmente el cuadrante detallado de los horarios e itinerarios y se ofrecen más detalles sobre las salidas de las Cofradías. También se publican más fotos y se siguen cuidando los trabajos literarios y otros relacionados con la historia, el arte y otros aspectos de las Hermandades, que se incluyen en Cuaresma. Son años en los que la información gráfica y la literaria amplían su extensión para ofrecer a los lectores la mejor información posible.

Así, en los setenta los últimos coletazos y la posterior caída del régimen anterior no trajeron consigo la desaparición o el menoscabo de estos ejemplos tan arraigados de la religiosidad popular sevillana, sino que se produce un auténtico *boom* de la información cofrade. Pasa a informarse casi diariamente, no sólo cuando llegaba la Cuaresma y la Semana Santa o en los actos extraordinarios. Lo informativo predomina ya claramente sobre lo lírico o los ensayos. A partir de aquí, la Semana Santa se populariza aún más y se hace mucho más participativa.

En 1984, se inicia otra etapa en *ABC de Sevilla*, cuyas principales características se mantienen hoy. El principal criterio es no limitar la información cofrade a las fechas de la Cuaresma y la Semana Santa, sino que se incluye durante todo el año. La información cofrade se equipara al resto y se le da mayor o menor espacio en función de la actualidad.

Información espacial en Cuaresma

Como no podía ser de otra manera, desde el mismo momento de su aparición, *ABC* ha tenido presente en sus páginas la Cuaresma. En 1930, la primera vez que vive el periódico dicha época del calendario, ya se ofrecen espacios dedicados a los actos y cultos de las Hermandades y Cofradías, así como a los distintos actos cuaresmales en los templos hispalenses. Así, tal año²²⁷, el diario informó sobre los cultos que se ofrecían en honor de la Esperanza de Triana. Al día siguiente²²⁸, en sus páginas cuaresmales, se facilitaba la lista de suscriptores que donaban dinero para las reformas del paso de la Esperanza Macarena.

La Cuaresma en *ABC*, con seriales dedicados a diversos Durante la Cuaresma se prepara con intensidad la Semana Santa y, por tanto, aumentan las noticias relacionadas con las Cofradías. Esto hace que se le dediquen más páginas y se incluyan reportajes especiales, a veces con fotos en color, relacionados con la actualidad cofradiera. Algunos años se han publicado monográficos diarios dedicados cada día a una Hermandad. La información se completa con la publicación de artículos de opinión sobre la actualidad del mundo cofrade. También se ha cuidado muy especialmente la sección aspectos de las Cofradías y la Semana Santa.

* * * * *

Como una profundización de los trabajos especiales publicados en La Cuaresma en *ABC*, se publicó en 1994 un coleccionable con una excepcional acogida. Elaborado por el profesor de Historia del Arte de la Universidad de Sevilla, Jesús Palomero, recogía las *Imágenes de la Semana Santa de Sevilla*, acompañadas de una ficha con los detalles de cada una; fotos en color y un artículo de cada uno de los hermanos mayores sobre la vida de su Hermandad.

En 1995, se publicó la *Historia de las Cofradías de Sevilla*, con una cronología de cada una de las Hermandades. Un trabajo realizado por el investigador Juan Carrero Rodríguez.

²²⁷ *ABC de Sevilla*, 11 de marzo de 1930

Para Manuel Román Silva, presidente del Consejo General de Hermandades y Cofradías de Sevilla desde hace cuatro años, los coleccionables, los libros y el material audiovisual que ofrece *ABC* desde hace algunos años “responde sencillamente a las inquietudes que los sevillanos tienen en la actualidad, tanto en el aspecto cofrade como en otros ámbitos”²²⁹.

El Programa de *ABC*

En los años sesenta del pasado siglo, *ABC de Sevilla* reforzó su presencia en la Semana Santa con la incorporación de un ‘Programa’ con el cuadrante de itinerarios de las Cofradías. Una iniciativa con una extraordinaria acogida que se ha convertido en un referente obligado.

El Programa se elabora con una filosofía que tiene como fin que el horario y el itinerario sea lo más fiable posible, siempre dentro de la lógica y con las excepciones de algunos retrasos ocasionados por motivos externos; además de ofrecer un gran número de datos en poco espacio, tales como comentarios sobre las novedades y los puntos de interés del día.

Según declara Reyes Rocha Bustamante, periodista y asidua del Programa de *ABC*, ha sido “una aportación importantísima a la Semana Santa, y nadie puede imaginarse el trabajo que lleva detrás (...). El Programa es una mina informativa, por eso siempre me ha gustado coleccionarlo año tras año, como a muchos otros sevillanos”²³⁰.

En el año 2000, *ABC* lleva a cabo una importante modernización del formato que hasta entonces mantenía el Programa, adaptándolo a nuevos criterios visuales e informativos, lo que supone una mayor dedicación de espacio a cada una de las Cofradías y a la información que generan, tanto antes como durante la estación de

²²⁸ *ABC de Sevilla*, 12 de marzo de 1930.

²²⁹ Entrevista aparecida en <http://www.abc.es/> (Disponible el 20 de marzo de 2004).

²³⁰ Entrevista aparecida en <http://www.abc.es/> (Disponible el 3 de abril de 2004).

penitencia. Se pasa así de las escuetas dos páginas de los años setenta a la publicación de un cuadernillo diario que supera las veinte páginas, entre crónicas, noticias y el Programa.

La información en Semana Santa

Durante la Semana Santa no hay mucho tiempo para leer periódicos. De esta manera, es tradición en el periódico informar sobre lo que depara el Programa para el día en cuestión. Pero como no puede obviarse lo sucedido, también se informa sobre lo acontecido el día anterior, con varias páginas dedicadas a las crónicas, entrevistas y reportajes. Asimismo, en los días posteriores varias crónicas (recogidas en ‘Balance de Semana Santa’) rememoran lo más significativo de lo ocurrido durante la Semana Santa.

El pregón

Otro elemento clásico en las páginas de *ABC* –el periódico editó un coleccionable en 1999– es el pregón anual pronunciado cada Domingo de Pasión con motivo de la Semana Santa. Un acontecimiento muy particular que forma parte de un rito pronunciado por un gran número de personalidades, como García Sanchís pregonero hasta en tres ocasiones (el 20 de marzo de 1937, el 1 de abril de 1939, día en que acabó la guerra, y el 25 de marzo de 1940), José María Pemán²³¹, Francisco Vázquez Perea²³² o Rafael de Gabriel, pregonero en 2004.

²³¹ *ABC de Sevilla* informó del Pregón de Semana Santa pronunciado por José M^a Pemán el 24 de marzo de 1942.

²³² *ABC de Sevilla* destacó el 7 de abril de 2003 en su portada el Pregón de Francisco Vázquez Perea.

Los artículos de opinión

Otro de los ‘distintivos’ de la información sobre las cofradías en *ABC* es el artículo relacionado con la vida de las Hermandades. Con su publicación, el periódico quiere prestar así una mayor atención a aquellos temas de la actualidad cofrade que merecen alguna reflexión por encima de la urgencia informativa. Por otro lado, establece la posibilidad de que hermanos mayores, cofrades significativos o sevillanos en general, puedan comunicar sus opiniones sobre diversos aspectos de las Cofradías²³³.

También se incluyen columnas de opinión, como la nacida en 1984, ‘La Campana’²³⁴, con periodicidad variable, más frecuente en Cuaresma, y en las que se analizan los aspectos, tanto externos como internos, de cuestiones relacionadas con las Hermandades y Cofradías.

No puede olvidarse la publicación de las opiniones de personas relacionadas con las Hermandades, como el arzobispo de Sevilla monseñor Amigo Vallejo, autor de artículos que hacían referencia a cuestiones cofradieras y que han sido publicados en la Tercera Página.

Una polémica muy religiosa

El tratamiento periodístico de la ‘cuestión religiosa’ es muy especial, debido a la propia idiosincrasia del mundo religioso; como el hecho de que “en las cofradías existe una excesiva concentración de poder, algo que antes podía valer y que ya no tiene sentido”; o la peculiaridad de algún hermano mayor, que a la hora de la entrevista “no hablaba conmigo por ser mujer” o de algún canónigo, que “prefería que lo entrevistara

²³³ Algunos artículos han desatado polémicas, como los firmados por Nicolás Salas en noviembre de 1999 (*Defensa de las Cofradías*); y en febrero y marzo de 2000 bajo el título genérico *Iglesia, dinero y Cofradías*.

²³⁴ La autoría de esta columna corresponde a José Joaquín León, antiguo subdirector de *ABC de Sevilla*.

un redactor masculino y no una ‘hija de Eva’”, como indica la periodista Reyes Rocha Bustamante²³⁵.

Las dificultades pueden ir mucho más allá si lo que se intenta es realizar una investigación sobre la materia, tal y como señaló José Manuel Gómez y Méndez²³⁶ con motivo de la publicación de las intervenciones del ‘I Encuentro sobre Información Cofrade’:

Hacia años que no nos vimos con tantas presiones y tensiones como las tenidas durante la organización del ‘I Encuentro sobre Información Cofrade’. Existiendo hasta el peligro de haber naufragado en las pretensiones del proyecto investigador tal y como lo concebíamos. Sin embargo, funcionó la solidaridad periodística (...) todos conscientes de cuantas acciones externas llegaban con la finalidad de paralizar nuestros objetivos científicos²³⁷.

También puede resultar peligroso abordar un tema como la Religión desde la tribuna de opinión de un periódico, como ocurrió con varios artículos firmados por Nicolás Salas en *ABC de Sevilla* los días 8, 10, 12, 15, 17 y 19 de noviembre de 1999; y el 28 de febrero y el 1 y el 3 de marzo de 2000. Unos artículos que sirvieron para echar más leña a un fuego originado en la ciudad con motivo de un documento presentado por el arzobispo Carlos Amigo Vallejo. Una polémica que vino a demostrar que el mundo cofradiero, que cuenta con una consistencia enteramente popular, es prácticamente intocable tanto para la jerarquía civil como la eclesiástica, que no han podido utilizarlo ni combatirlo abiertamente.

²³⁵ Entrevista aparecida en <http://www.abc.es/> (Disponible el 3 de abril de 2004).

²³⁶ Resulta más curioso cuando el otrora arzobispo y cardenal de Sevilla, Bueno Monreal (en *Blanco y Negro*, 13 de septiembre de 1975) declaró: “Entiendo que la Prensa no puede ser arbitrariamente mediatizada o amenazada por poder alguno, en la expresión clara y firme de pensamientos, criterios y juicios sobre acontecimientos o cualesquiera temas de interés humano”.

²³⁷ VV.AA., *Periodismo y cofradías*. Sevilla, Colección Pliegos de Información, 1997, nota 7 del prólogo.

Las cofradías, Carlos Amigo Vallejo y ABC

Un caso muy representativo –por lo conflictivo– puede encontrarse en la relación existente entre las Cofradías, el arzobispo Carlos Amigo y Nicolás Salas, ex-director y ex-articulista de *ABC de Sevilla*. Una relación degradada por algunas decisiones adoptadas por el prelado.

Algunas de estas polémicas decisiones tienen que ver con la igualdad de derechos (voz y voto) entre hombres y mujeres defendida en su día por el arzobispo en las Nuevas Normas Diocesanas (la salida como nazareno se dejaba a libre elección de la Hermandad, con lo que se podría llegar al absurdo, según el profesor Moreno, “de que una mujer fuera elegida Hermana Mayor y no pudiera presidir la Cofradía en la calle”); con el intento de implantar el Impuesto sobre Rentas Brutas de las Hermandades como fuente de financiación de la Archidiócesis (y que finalmente no tuvo éxito); y con el cuestionamiento de la soberanía de un Cabildo General de Hermandades de Sevilla.

Según recuerda en el 2000 José Hurtado Sánchez²³⁸, la igualdad de derechos entre hombres y mujeres aún no ha sido asumida por un casi 50% de las Hermandades en lo que respecta a su incorporación como nazarenas. Fue en 1996 cuando los Javieres decidió que hermanas nazarenas figurasen en la procesión que realiza el Martes Santo. En 1998 eran 28 de las 57 Cofradías existentes las que habían aprobado en Cabildo General la incorporación de las hermanas al cortejo procesional como nazarenas. Una predisposición reconocida por el arzobispado, quien dijo en 2001:

No podemos ignorar el gran esfuerzo y el largo camino recorrido por la inmensa mayoría de las Hermandades y Cofradías de la Diócesis para fomentar la participación activa de las hermanas en todos aquellos aspectos de la vida cofrade a los que no tenían acceso (...) una de las aportaciones más notables a la promoción de la mujer, (...) un auténtico signo de los tiempos²³⁹.

²³⁸ José Hurtado Sánchez, *Cofradías y Poderes. Relaciones y conflictos. Sevilla 1939-1999*. Editorial Castillejo., 2000, p. 212.

²³⁹ En exhorto fechado el 16 de octubre de 2001, y publicado en la edición digital de *Diario de Sevilla*

Un año antes, Nicolás Salas escribía:

El actual desencuentro entre las Hermandades y Cofradías y el Palacio Arzobispal tiene antecedentes que comienzan poco después de la llegada de Fray Carlos Amigo Vallejo a Sevilla, en 1982, y que como sucede con los iceberg, ha ocultado a la opinión pública lo más trascendente bajo las aguas de la discreción. De manera que han existido situaciones molestas y difíciles de comprender para las Hermandades y Cofradías, seguidas de actitudes conciliadoras, pero siempre en difícil equilibrio ²⁴⁰.

Pero eso no es todo, pues el ex-articulista de *ABC* ya había afirmado un año antes:

Lo peor que podría haber sucedido en el hasta ahora desencuentro discreto entre las Hermandades y Cofradías y el Palacio Arzobispal, es que se creara una imagen pública deformada de los comportamientos de las citadas Corporaciones en materia de caridad, ayudas sociales, apoyos económicos a la Iglesia diocesana, etc. Es decir, que para la sociedad aparezcan las Hermandades y Cofradías como insolidarias, frívolas, consumistas, desorganizadas, e incluso anticlericales (...). Las Hermandades y Cofradías están hartas de colaborar con el Arzobispado, hasta el punto de que cuando visitan al prelado en audiencia tienen que entregar un donativo previo, nunca menor de cincuenta mil pesetas, antes de entrar en el despacho²⁴¹.

²⁴⁰ Nicolás Salas, "Iglesia, dinero y Cofradías" en *ABC de Sevilla*, 28 de febrero de 2000.

²⁴¹ El 4 de marzo de 2000 fue destituido como colaborador de *ABC de Sevilla* por el Director de *ABC* de Madrid, José Antonio Zarzalejos. La razón de su destitución, transmitida por el director-adjunto de *ABC de Sevilla*, fue que sus "artículos no coincidían con los criterios editoriales de *ABC*". Nicolás Salas ingresó en *ABC de Sevilla* como auxiliar de Redacción de primera (1959) - dirigido por Guillermo Luca de Tena -; ascendiendo a redactor (1962) - dirigido por Joaquín Carlos López Lozano -; redactor-jefe (1968), y director (1976-1984). Desde octubre de 1984 hasta diciembre de 1997 fue adjunto a la Presidencia de Prensa Española, S.A., editora de *Blanco y Negro* y *ABC*. Ha creado en *ABC de Sevilla* tres secciones: "Números Cantan" (1971-1973), "Sin Rodeos" (1977-1984) y "El Espejo" (1986-2000). Esta última salía tres veces en semana; trataba temas sociales, económicos y políticos. En enero de 1998 se jubiló por anticipado y a decisión propia, pese a lo cual mantenía la colaboración en *ABC de Sevilla* a través de esta columna. El 4 de marzo de 2000 el diario *ABC de Sevilla* publicó en 'Cartas al Director' (p. 12) un suelto en recuadro a pie de página bajo el título 'Nicolás Salas deja de colaborar en *ABC*', y en el que se lee "Por decisión de la Dirección de *ABC*, Nicolás Salas ha dejado de colaborar con el periódico, donde venía firmando en los últimos años un artículo de opinión en las páginas de Economía

Eso fue sólo parte de unos artículos en los que, además de lo dicho anteriormente, afirma:

Las Hermandades y Cofradías constituyen la célula primaria de la religiosidad popular sevillana, lo que como afirmó don Eduardo Ybarra Hidalgo [ABC, 8 julio 1999] es ‘algo más que la Semana Santa, porque acerca la religión a mucha gente’. Hasta tal punto es aceptado este axioma que incluso la Komintern [Berlín, diciembre 1931] consideró que para desvincular a la clase obrera de la Iglesia, primero había que acabar con las Cofradías (...). El que no se entera de la idiosincrasia cofrade sevillana es porque no quiere.

Para añadir después:

Los desencuentros entre las Hermandades y Cofradías y los inquilinos del Palacio Arzobispal, no son novedad alguna en la historia (...) hasta el extremo de que, después de una sonada polémica entre cofrades y un arzobispo, la razón vaticana fue para los primeros y quedó acuñada la frase aleccionadora: ‘Con las Cofradías, ni fias ni porfias’.

Asimismo expone su visión del conflicto, cuya causa principal tiene a su juicio

color económico, aunque existen otros fundamentos de mayor calado. Seguramente Fray Carlos Amigo Vallejo conoce y desea golpear donde más duele, siguiendo aquella afirmación de don Joaquín Romero Murube, que alerta: ‘A los catoliquísimos personajes sevillanos lo que más les duele es abrir la mano para soltar el duro’²⁴².

Finalmente, ataca el ‘desconocimiento’ del prelado sobre el mundo cofrade, y critica las ‘exigencias’ económicas hechas a las Hermandades

porque para las Hermandades y Cofradías las ayudas a la pobreza vergonzante, la caridad organizada y los apoyos al Arzobispado, tuvieron siempre atención especial. Cada vez que tocaba la campana de Palacio, allí estaban las Hermandades y Cofradías (...). Para paliar la precariedad económica cofradera, se acudió a la participación en el

²⁴² Nicolás Salas, “Iglesia, dinero y Cofradías”, en *ABC de Sevilla*, 1 de marzo de 2000.

abono de las sillas y palcos. Los resultados no han sido lo aceptable que se merecen las Hermandades y Cofradías. Los ciento nueve millones de pesetas que llegan a sus tesorerías procedentes del abono de sillas y palcos, pueden considerarse una limosna. Y una enorme injusticia social. Porque gracias a las procesiones de Semana Santa la ciudad ingresa casi diez mil cien millones de pesetas [1998], sin contar las inversiones en artes ornamentales que mantienen vivas artesanías tradicionales²⁴³.

Independientemente de quién lleve o deje de llevar razón, lo cierto es que el arzobispado hispalense, Carlos Amigo Vallejo cuenta con un gran número de detractores. No obstante, algunos sectores también reconocen su labor: ha coronado a la Esperanza de Triana en 1984, Ntra. Sra. de la Angustias en 1998, Ntra. Sra. de la Encarnación en 1994; en 1997 elevó a canónica la coronación de Ntra. Sra. de la Mercedes de Santa Genoveva y la de Ntra. Sra. de Gracia y Esperanza; en 1998 canonizó a Ntra. Sra. de las Mercedes de la Puerta Real; en 1999 a Ntra. Sra. de la Estrella; en el 2000 la Pura y Limpia. Además de coronar en años sucesivos a Ntra. Sra. de los Dolores del Cerro, a los nueve meses de anunciarlo, y a la Virgen del Valle tras doce años de espera. En el 2004 ha llegado el turno de Ntra. Sra. del Rosario, como lo demuestra el que se le haya otorgado la Medalla de Andalucía. Como anécdota, cabe destacar que durante su mandato ha sido la primera vez que un Papa ha visitado Sevilla (lo ha hecho en dos ocasiones).

En su contra ha jugado el hecho de que a su llegada a la ciudad se encontrase – como él mismo ha reconocido públicamente– “la Iglesia de Sevilla muy unida a su pastor. Sevilla sentía veneración por José María Bueno Monreal”²⁴⁴.

* * * * *

²⁴³ *Idem.*

²⁴⁴ El arzobispo Bueno Monreal, al igual que su antecesor, dispuso “que no está permitido en las procesiones de cofradías de penitencia que vayan mujeres, debiendo los organizadores cuidar de que esto se guarde puntualmente” (citado en José Hurtado Sanchez, *Cofradías y Poderes. Relaciones y conflictos. Sevilla 1939-1999*. Ed. Castillejo, 2000).

El malestar producido por los tres artículos publicados por Nicolás Salas en *ABC* entre el 28 de febrero y el 3 de marzo de 2000, con el título genérico de ‘Iglesia, dinero y Cofradías’, tiene un antecedente que produjo también enojo tanto en el Palacio Arzobispal como en el Consejo General de Hermandades y Cofradías. Hablamos de seis artículos titulados ‘Defensa de las Cofradías’, publicados con motivo del I Congreso Internacional de Hermandades y Cofradías, el cual originó la crisis entre las Hermandades y el Arzobispado.

Una muestra de algunos de los comentarios vertidos por Nicolás Salas basta para entender el por qué del terremoto originado por unos ‘simples’ artículos periodísticos de opinión. En el primero de ellos²⁴⁵, afirma “nos basta con escuchar las tertulias radiofónicas de cofrades o leer sus declaraciones, para captar la enorme ‘empanada mental’ que afecta a determinados pseudocofrades y, hay que subrayarlo, a algunas mujeres recién incorporadas”. El ataque al arzobispo y algunos beneficiarios por el polémico documento en el que se proclamaba la igualdad entre hombres y mujeres en las cofradías acaba de empezar. De hecho, Salas sigue:

Como demuestra la historia, pasan los arzobispos, las curias diocesanas, los párrocos y religiosos, y las Hermandades y Cofradías siguen iguales, impertérritas. Aquí todo lo foráneo se integra o resulta vencido. De ahí que las Hermandades y Cofradías, pese a todos sus defectos humanos, constituyan la más trascendente y ancestral vertebración social ciudadana (...). Estamos en Sevilla y no en Iberoamérica, ni en África ni en Oriente. Conviene que esto no se olvide²⁴⁶.

El ataque se extiende ahora a otros sectores, como se ve en el siguiente artículo:

La realidad de los Consejos Generales de Hermandades y Cofradías, especialmente en el caso sevillano, es capital y debe ser afrontado sin rebozo. La razón es bien sencilla: ¿Representan y defienden a todas las Hermandades y Cofradías, sin excepciones, o se han convertido en un órgano de controles administrativos, económicos y eclesiásticos sumisamente dependientes del Arzobispado? Naturalmente, los interesados negarán la

²⁴⁵ Nicolás Salas, “Defensa de las Cofradías”, en *ABC de Sevilla*, 8 de noviembre de 1999.

segunda parte de la pregunta. Pero parece que la situación socio-religiosa está llegando al límite²⁴⁷.

En éste continúa en la misma línea:

La impresión superficial que parte de la sociedad podría tener sobre las Hermandades y Cofradías sevillanas, podría ser negativa después de algunas intervenciones en el reciente Congreso Internacional (...). Más aún cuando las desafortunadas e injustas apreciaciones hechas sobre las tareas sociales y los gastos suntuarios de estas Corporaciones voluntarias de fieles cristianos, han encontrado inmediato eco negativo (...). Las Hermandades y Cofradías de Sevilla son las entidades que más han hecho individual y colectivamente por los desvalidos²⁴⁸.

En el último que hemos seleccionado aborda la polémica económica surgida en torno a las Hermandades y Cofradías y lanza un mensaje directo a los líderes eclesiásticos:

En cuanto a la suntuosidad y sus gastos, es un tema tan manido (...). Pero resulta que esa suntuosidad no es vana, sino que reporta unos valores intrínsecos y añadidos excepcionales. Y además de carácter social y artístico. Sin las Hermandades y Cofradías no existirían (...) toda una pléyade de artistas que en muchos casos forman generaciones de prestigio internacional (...). Los tesoros de las Hermandades y Cofradías forman una riqueza dinámica que produce beneficios a la ciudad en su conjunto, sin obtener compensaciones (...). La Iglesia puede ponerse al frente o quedar relegada²⁴⁹.

Tanto los seis artículos de 1999 como los tres de 2000 tuvieron escaso eco oficial en el Consejo General de Hermandades y Cofradías, que únicamente dedicó unas líneas a rebatir dichos escritos, en las que apoyaba públicamente la nota del

²⁴⁶ Nicolás Salas, "Defensa de las Cofradías", en *ABC de Sevilla*, 10 de noviembre de 1999.

²⁴⁷ Nicolás Salas, "Defensa de las Cofradías", en *ABC de Sevilla*, 15 de noviembre de 1999.

²⁴⁸ Nicolás Salas, "Defensa de las Cofradías", en *ABC de Sevilla*, 17 de noviembre de 1999.

²⁴⁹ Nicolás Salas, "Defensa de las Cofradías", en *ABC de Sevilla*, 19 de noviembre de 1999.

Arzobispado publicada en *ABC* el 2 de marzo²⁵⁰, donde se negaba que las Hermandades y Cofradías llevaran donativos cuando eran recibidas en audiencia por el arzobispo.

* * * * *

El conflicto entre el prelado Carlos Amigo y las Hermandades y Cofradías sevillanas no ha concluido definitivamente²⁵¹, aunque la confrontación está en un relativo punto muerto. Sin embargo, las discrepancias ‘públicas’ que parecen haber desaparecido son las que existieron entre Nicolás Salas y el arzobispo²⁵². O eso es al menos lo que afirman quienes asistieron al acto de entrega de la Medalla de la Ciudad a la Real Academia de Medicina²⁵³, según los cuales, prelado y escritor se fundieron en un abrazo. Dicen que el periodista se despidió con un “Don Carlos, muchísimas gracias por su generosidad”.

Esto ha servido para acabar con una situación que afectaba negativamente a ambos, pues los dos han conseguido cosas importantes para la ciudad. El arzobispo, entre otros logros, ofició la boda de la Infanta Elena. El periodista, para algunos, entre ellos Antonio Burgos, “hizo el mejor periódico del siglo XX”.

Apunte final

El recorrido realizado a través de las páginas de *ABC de Sevilla* con el fin de acercarnos a la ‘cuestión religiosa’ en la ciudad ha demostrado la peculiaridad de la religiosidad popular hispalense, que encuentra en las Hermandades y Cofradías y en sus cultos su epicentro.

²⁵⁰ *ABC de Sevilla*, p. 12. En la citada nota se calificó de injuriosa y difamatoria la afirmación del periodista.

²⁵¹ *ABC de Sevilla*, el 22 de agosto de 2001, recoge la presentación de un recurso de la Hermandad del Baratillo contra el arzobispo, con la cuestión de la adecuación de las reglas de la hermandad a las Normas Diocesanas como punto de fricción.

²⁵² *El Mundo*, 31 de mayo 2000.

²⁵³ Se celebró el 25 de mayo en el Salón Colón del Ayuntamiento.

Unas Hermandades y Cofradías que, como ha afirmado Pedro Orive²⁵⁴, son entidades vivas, concitadoras de voluntades y esfuerzos, y que como centros de interés humano de alta temperatura también están expuestas a tensiones y críticas internas y externas, a pesar de lo cual nada ni nadie puede acabar con su poder.

Precisamente de ahí parten la responsabilidad que demuestra y los halagos que merece un periódico como *ABC de Sevilla*, que ahora celebra su 75º aniversario. Porque su forma de abordar un tema tan ‘peliagudo’ es digna de admiración, máxime cuando se hace en una ciudad, Sevilla, donde el nivel de los receptores de este tipo de información es muy elevado.

Unos lectores que deben ser el principio y el fin de *ABC*, y a los que el periódico hispalense ha de seguir ‘educando’ y ofreciendo momentos inolvidables que quedarán marcados con tinta indeleble en el recuerdo. Como en el caso de Reyes Rocha Bustamante²⁵⁵, que inmortaliza de su infancia a “mi padre leyéndolo [*ABC*] para saber de los cultos de las cofradías o el tiempo que haría en Semana Santa”; o en el de Eduardo del Rey²⁵⁶, que recuerda “cada recorte que nos remitían desde Sevilla, como los del Vía Crucis presidido por Jesús Nazareno en 1983, leídos con nostalgia en Madrid y guardados casi como reliquias”.

ABC ha sabido adaptarse a los tiempos sin perder sus señas de identidad y personalidad, algo que le hace ser un periódico en contacto permanente con la realidad de Sevilla. Y si tal y como dijo Víctor Hugo “La prensa es el dedo indicador de la ruta del progreso”, puede decirse que decir *ABC* es decir ‘El Periódico’ en el más amplio sentido de la palabra. Ha sido, y sigue siendo, una herramienta extraordinaria para conocer todo. Ahora cumple 75 años. Felicidades.

Bibliografía

²⁵⁴ Catedrático de Estructura de la Información en la Universidad Complutense de Madrid, en el ‘I Encuentro sobre Información Cofrade’, 1995.

²⁵⁵ Entrevista aparecida en <http://www.abc.es/> (Disponible el 3 de abril de 2004).

- José Hurtado Sánchez, *Las Cofradías y la Política*. Editorial Munarco.
- José Hurtado Sánchez, *Cofradías y Poderes. Relaciones y conflictos. Sevilla 1939-1999*. Editorial Castillejo, 2000.
- VV.AA., *La Iglesia en Andalucía*. Córdoba, Cajasur, 1993.
- VV.AA., *Periodismo y cofradías*. Sevilla. Colección Pliegos de Información (Equipo de Investigación de Análisis y Técnica de la Información adscrito al Departamento de Comunicación Audiovisual y Publicidad, Periodismo y Literatura de la Universidad de Sevilla). Ed. Caja San Fernando Sevilla y Jerez, 1996.
- VV.AA., *La Transición Española. Religión y política*. Editorial Verbo Divino, 1990.

75 años de crítica musical en ABC de Sevilla

Ramón María SERRERA

Durante setenta y cinco años, desde 1929 hasta 2004, *ABC de Sevilla* ha reseñado ininterrumpidamente la vida musical de la capital hispalense, hasta el punto de que puede afirmarse que la Historia de la Música sevillana está reflejada en sus páginas. A lo largo de este dilatado plazo de tiempo han desempeñado la crítica musical en la edición sevillana de *ABC* las siguientes firmas: Eduardo Torres (1929-1934), Norberto Almandoz (1935-1970), Enrique Sánchez Pedrote (1970-1984), Ignacio Otero Nieto (1979-1989), Ramón María Serrera (1991-2005), Manuel Ignacio Ferrand (1991-2003) y

²⁵⁶ Entrevista aparecida en <http://www.abc.es/> (Disponible el 27 de marzo de 2004).

José Luis López López (2003-2005). Los cuatro primeros tienen en común su condición de músicos profesionales de extraordinario prestigio nacional e internacional. Y los tres últimos, a partir de 1991, provienen del mundo de la Cultura y de la Universidad, aunque con amplia sensibilidad musical como para poder transmitir al lector sus particulares opiniones, juicios y valoraciones sobre las miles de actuaciones de solistas, grupos de cámara, formaciones sinfónicas y compañías líricas que han subido a los escenarios de nuestra ciudad.

Por lo que respecta a don **Eduardo Torres**, músico de recocida proyección nacional, fue el primero que desempeñó la crítica musical del periódico desde 1929 hasta su fallecimiento en 1934. Nacido en la localidad valenciana de Albaida, tras ocupar el cargo de maestro de capilla en la catedral de Tortosa, en 1910 accedió por oposición al mismo magisterio de capilla en la catedral de Sevilla, ocupando la vacante del castellanense Vicente Ripollés. Durante veinticinco años desempeñaría el maestro Torres tal cometido, que simultaneó con los de crítico musical, presidente de la Sección de Música del Ateneo, miembro de la Sociedad Sevillana de Conciertos, compositor, director de orquesta y pedagogo. Fue cofundador del Conservatorio de Música de Sevilla, germen de nuestro actual Conservatorio Superior, en el que fue catedrático de Composición. Escribió numerosas obras de carácter religioso, misas, composiciones dedicadas a hermandades, música para órgano y distintas combinaciones instrumentales, coro y orquesta, y coplas para el baile de los “seises”. Igualmente fue compositor de zarzuelas, que firmó, dada su condición sacerdotal, con el seudónimo de “Matheu”. Íntimo amigo de don Manuel de Falla, su participación sería fundamental en la creación de la Orquesta Bética de Cámara, uno de los proyectos más ilusionantes de la Edad de Plata de la Música y de la Vida Cultural de Sevilla en el primer tercio del siglo XX. En su condición de director orquestal, colaboró también con Ernesto Halffter, a la hora de poner en marcha y preparar esta legendaria orquesta y el exitoso estreno en el Teatro San Fernando de *El Retablo de Maese Pedro* del gran autor gaditano. En la sesión necrológica celebrada en su homenaje en el Ateneo de Sevilla el 12 de diciembre de 1935 (Torres había sido presidente de su sección de Música) intervendría precisamente la Orquesta Bética de Cámara dirigida por Ernesto Halffter, que interpretó cuatro

composiciones sacras del compositor y maestro de capilla levantino, al que su sucesor en la crítica musical en *ABC*, Norberto Almandoz, definiría como “temperamento de sensible musicalidad, de lozana y dulce inspiración , orquestador de refinadas armonías y subyugante colorismo”.

Don **Norberto Almandoz** nació el 5 de junio de 1893 en la guipuzcoana localidad de Astigarraga. Tras sus estudios en San Sebastián y Comillas, es becado por la Diputación de Guipúzcoa para ampliar sus conocimientos musicales en París y tener la oportunidad de tocar en los célebres órganos de San Sulpicio y La Magdalena de la capital gala. Fruto lógico de esta etapa de preparación fue la obtención en 1918 por oposición del cargo de maestro de capilla de la Catedral de Orense cuando contaba tan sólo con veinticinco años. Su venida a Sevilla tuvo lugar al año siguiente al ganar, también por oposición, el cargo de organista titular de la Catedral Hispalense en julio de 1919, puesto éste que previamente habían desempeñado nada menos que el navarro don Hilarión Eslava, el valenciano don Eduardo Torres y su inmediato antecesor, el vergarés Juan Bautista Elustiza. En 1939, cuando acabó la Guerra Civil, dejó tal cometido para asumir el de maestro de capilla hasta su jubilación en 1960. Fue durante esta etapa cuando se produjo el renacer glorioso de la sevillanísima tradición de los seises. En ambas misiones le sucedería otro vasco, esta vez de Zaráuz, don Ángel Urcelay, digno continuador en ambas facetas de la labor de Almandoz.

Durante los cincuenta y un años que permaneció en Sevilla don Norberto ejerció todas las facetas de su condición de gran musicólogo. Aparte de los citados cargos catedralicios, fue director de nuestro Conservatorio Superior de Música entre 1939 y 1964, etapa en la que lo dotó de nuevo edificio, planes de estudios y disciplinas. Le sucedería en la dirección precisamente Manuel Castillo, nuestro universal compositor, que con orgullo se proclama discípulo de don Norberto, y de quien recibió los más firmes cimientos de su solidísima formación musical como docente y compositor. Como recordó José Garmendia pocos días después de su muerte, don Norberto “vivió día y noche para la Música; para ese arte que no le guardaba secretos. Para la Música sin peso y con alas que le llevaba a Dios”. Supo fundir por ello su doble condición sacerdotal y musical sin descuidar el cultivo del ejercicio de la amistad, generosamente abierta a

todos, desde los más humildes hasta las más importantes celebridades musicales de su época como Falla, Turina, Ravel, Stravinsky, Guridi, Halffter, Rodrigo, etc., todos los cuales le dispensaron su afecto, respeto y admiración. Y él mismo, como compositor, fue autor de numerosas obras (motetes, canciones y creaciones polifónicas) de gran calidad musical. Como ateneísta ilustre, colaboró asiduamente en la programación de las actividades musicales de la Docta Casa. Y como miembro de número de la Academia de Bellas Artes de Santa Isabel de Hungría, participó en incontables sesiones privadas y públicas con temas de su especialidad musical.

Durante treinta y cinco años (1935-1970) fue don Norberto crítico musical del diario *ABC de Sevilla*. Son miles las reseñas, críticas y comentarios de obras los que escribió Almandoz en tan dilatada etapa, en la que se proyectó -en su frecuente contacto con el lector- no sólo su gigantesca categoría como musicólogo, sino también su entrañable personalidad como hombre. Baste espigar en sus escritos para verificar lo dicho. Sus críticas musicales, muy al estilo de lo que practicó Schumann en su época, son a veces más un análisis divulgativo de las obras interpretadas que juicios propiamente sobre su ejecución. Y cuando expresaba alguna valoración fue siempre indulgente, cualidad de los hombres sabios y prudentes. Según sus palabras, “la crítica no debe ser nunca explosión ni violencia, sino valoración y cordura: al crítico ha de juzgársele más por lo que calla que por lo que dice”. Curiosamente, don Norberto solía retirarse de los conciertos antes de su conclusión para pergeñar sobre la marcha su crónica, que con toda puntualidad aparecía al día siguiente en las páginas de *ABC*.

En las reseñas de Almandoz se advierte una prosa elegante, en la que supo armonizar su inmenso caudal de conocimientos musicales y los tecnicismos justos para que el texto fuese legible para el lector medio, con un castellano pulcro plagado de audaces metáforas e ingeniosas imágenes. Su terminología musical y literaria era riquísima. Sus golpes de efecto a veces resultaban antológicos. Al analizar, por ejemplo, el arranque de la célebre Quinta sinfonía de Beethoven, expresó: “un fiat casi divino como el que resonó en el lejano día de la creación del mundo”. Y su final será de una “realeza napoleónica”. Sobre el “presto” del concierto para flauta de Franz Benda dirá que “cabrillea en todas las regiones con la ligereza del gamo”. Y tras subrayar la

influencia del órgano en toda la obra instrumental de Bach –“su” compositor de referencia-, señala de su suite en Do mayor que “el primer tiempo es heroico, digno de dioses; son sus fugas de aliento jupiteriano”. Y no puede olvidarse de su condición de organista al referir de dicha obra que “la polifonía de los instrumentos de viento recuerda a las sonoridades del segundo teclado de un órgano”. A veces derrocha finísimo humor en sus crónicas, como cuando narra el frío que padeció en un concierto prenavideño. “Menos mal –aclara- que Bach caldeó el ambiente. Solamente por esto merecería un monumento de la industria calefactora”. Y, por lo demás, al igual que aconteció en su día con Hilarión Eslava, conocida era su gran afición a la ópera y a la llamada “música profana”, algo que le acarreó más de un disgusto con el Cardenal Segura. En tal caso, asistía a la representación con discreción, casi a escondidas, y firmaba la reseña crítica bajo seudónimo.

Cuando don Norberto Almandoz falleció el 7 de diciembre de 1970, Vicente Genovés, que ejercía de crítico musical en *El Correo de Andalucía*, lo definió en una sentida evocación necrológica como “organista perfecto, eficaz maestro de capilla, compositor sugestivo, patriarcal y ejemplar director del Conservatorio y doctísimo musicólogo”. Y todos los que le trataron coinciden a la hora de añadir una referencia más: un hombre de Dios y un sacerdote ejemplar. El día de su muerte, vísperas del día de la Inmaculada, una de sus fiestas religiosas más queridas y entrañables, su cuerpo, ya achicado por la vejez, distaba mucho de la fuerte complexión de aquel joven sacerdote vasco que llegó a Sevilla medio siglo antes. Al morir, en su pequeña habitación de trabajo de la calle Guzmán el Bueno su piano enmudeció. Pero sobre sus papeles quedaron depositadas, como enlutadas corcheas, las lágrimas de todos los que tuvieron la fortuna y el privilegio de disfrutar de su amistad y su magisterio. Sus restos reposan desde entonces en el panteón de canónigos del sevillano cementerio de San Fernando, bajo ese cielo azul que él hizo suyo, como el color del manto concepcionista que lo acogió para siempre en ese lugar reservado a los hombres buenos en donde todo es Paz y Armonía.

Sucedió a don Norberto en la crítica de *ABC de Sevilla* **Enrique Sánchez Pedrote**. Nació don Enrique –así le llamábamos siempre sus alumnos- en Sanlúcar de

Barrameda en 1913. En la villa ducal cursó el Bachillerato y sus primeros estudios musicales bajo la dirección de su padre, Abelardo Sánchez, organista, compositor y director orquestal de solidísima formación que fue amigo personal de Joaquín Turina. Completó estos estudios más tarde en Cádiz con el padre José Gálvez, amigo de don Manuel de Falla y director de la Academia de Música Santa Cecilia. Tras cursar la carrera de Magisterio en Cádiz, realizó los estudios de Filosofía y Letras en la Universidad Hispalense, licenciándose en la especialidad de Historia. Y, pocos años después, con un interesantísimo trabajo de investigación sobre *Los preladados virreyes en Indias: el arzobispo virrey don Antonio Caballero y Góngora*, se doctoró en la Universidad Central de Madrid.

Supo desplegar admirablemente don Enrique Sánchez Pedrote su triple condición de sevillano adoptivo militante, americanista y musicólogo. Pruebas de ello son las siguientes publicaciones que seleccionamos como muestras: *Música norteamericana* (1950), *La obra musical de Heitor Villalobos* (1953), *Consideraciones sobre la Música en Hispanoamérica* (1954), *Sevilla y Veracruz unidas por una misma tradición* (1954), *El sentido de la Música en los Estados Unidos* (1955) o *Huellas vocales en la música vocal en Hispanoamérica* (1974) -este último fue el tema de su discurso de ingreso en la Academia de Bellas Artes de Santa Isabel de Hungría de Sevilla-, *Bécquer y la Música: La Música en la época de Bécquer* (1971), *Música Práctica de Bartolomé Ramos de Pareja* (1977), *Dos centenarios: Bach y Händel, 1685-1985* (1985), y dos obras importantísimas e imprescindibles para el conocimiento del pasado musical de nuestra ciudad, *Apuntes para una Historia Musical de Sevilla* (1983) y su ya clásica monografía *Sevilla y Turina* (1982).

La hondísima sensibilidad de don Enrique le adentró también en el terreno de la poesía. En 1948 apareció publicada en Gráficas Sevillanas su libro de poemas *Voz sin Eco*, con prólogo de Francisco Montero Galvache, quien llegaría a afirmar del autor: “Por su fina emoción y música suave; por su rico y vario mundo de motivos; por su elegante naturalidad clásica y su henchida primavera generosa, el verso de Sánchez Pedrote es justa y cabalmente eso: poesía... a Enrique Sánchez Pedrote, sencillo, afable,

claro, le ha salvado la transparencia de su paisaje y el buen sonido que las cosas y las horas tienen en el campo”.

Desplegó una dilatada y fecunda carrera docente don Enrique, con legión de alumnos –entre los que tengo el honor de encontrarme- que son testigos de su sabiduría, claridad didáctica y sencillez expositiva. Fue Catedrático de la Universidad Laboral de Sevilla, Profesor Adjunto Numerario de Historia Universal Moderna y Contemporánea, y, más tarde, también Profesor Adjunto Numerario de Historia de la Música en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Sevilla. Y a principios de 1955, cuando se creó en la Hispalense la Cátedra “Cristóbal de Morales”, fue designado don Enrique para desempeñarla, siendo su titular hasta su muerte. Fue igualmente profesor asiduo en los cursos de verano de la Universidad de la Rábida, delegado en Sevilla del Instituto de Cultura Hispánica, corresponsal del diario *España* de Tánger, activo dinamizador de la actividad musical en el Club La Rábida y jefe de la sección de Musicología de la Escuela de Estudios Hispanoamericanos de la calle Alfonso XII, un centro con el que mantuvo estrechísima vinculación a lo largo de toda su vida y que fue, como nos ocurrió a tantos, su segunda casa. Como conferenciante ameno y buen comunicador, fue invitado a impartir sus conocimientos históricos y musicales en numerosos centros y universidades españoles y extranjeros. Fueron centenares las conferencias que dictó a lo largo de toda su vida. Y en reconocimiento a toda esta labor descrita, fue nombrado Académico Correspondiente de la Real Academia de San Fernando de Madrid, de la Real Academia Hispanoamericana de Cádiz y de la Real Academia de Bellas Artes de Santa Isabel de Hungría de Sevilla, ingresando en esta última como Académico de Número el 19 de noviembre de 1966 con un discurso sobre la influencia en el Nuevo Mundo de la música vocal española, siendo contestado por su buen amigo y gran compositor Manuel Castillo.

Desde 1970 hasta 1984 Sánchez Pedrote fue crítico musical del diario *ABC de Sevilla*, sucediendo en este cometido a su admirado don Norberto Almandoz. Fueron catorce años en los que don Enrique tuvo contacto casi semanal con el lector, conjugando en sus críticas la difícil doble misión de valorar –siempre con indulgencia-

la ejecución de los conciertos reseñados y la de divulgar y comentar las obras interpretadas. Tampoco en este campo olvidó nunca su condición de docente.

Desde la Cátedra “Cristóbal de Morales”, desde la propia Facultad de Filosofía y Letras, desde la Escuela de Estudios Hispanoamericanos y otras instituciones públicas y privadas con las que colaboró, Sánchez Pedrote fue un eficaz impulsor y dinamizador de la vida musical sevillana en una época en la que, salvo los conciertos de Juventudes Musicales y algunas aisladas iniciativas municipales o ministeriales (Festivales de España, Decenas Musicales, ciclos conmemorativos, etc.), nuestra ciudad fue un auténtico páramo musical. ¡Lo que hubiera disfrutado don Enrique hoy con la existencia del Teatro de la Maestranza y de la Real Orquesta Sinfónica de Sevilla!

Pero, aparte de lo descrito, hay un rasgo de la personalidad de don Enrique que fascinó a todos los que tuvimos la suerte de merecer su amistad: su personalidad y su carácter. Su simpatía era desbordante, muy al estilo gaditano, socarrona, con fina y risueña ironía cervantina. Era ocurrente, rápido de reflejos en la conversación y en la tertulia, en las que derrochaba una gracia muy personal llena de amistad, comprensión, indulgencia y cariño. Amigo de sus amigos, tuve la fortuna de compartir muchas horas de conversación (y no pocas copas de manzanilla) en Sevilla y en Sanlúcar con mi admirado don Enrique, que tanto me enseñó de música y de otras muchas cosas de la vida. En sus últimos meses, con el cuerpo ya debilitado, seguía manteniendo esa alegría, ese optimismo y esa sonrisa a la vida que siempre caracterizó su personalidad. Falleció el 27 de mayo de 1985. Fue una gran pérdida para la Música en Sevilla, para sus hijos, para Maruja –la mujer a la que adoraba y con la que compartió su vida- y para todos los que tuvimos el privilegio de compartir su corazón de amigo.

Ignacio Otero Nieto, con el que Sánchez Pedrote compartió durante muchos años la crítica musical en *ABC de Sevilla*, nació en Sevilla, en cuyo Conservatorio Superior de Música de realizó sus estudios y del que es catedrático de Solfeo y Teoría de la Música, impartiendo en la actualidad la asignatura de Educación Auditiva. Durante los años que dirigió la Asociación Coral de Sevilla llevó a cabo una de las versiones parciales del célebre *Cancionero de Medinaceli* en esta ciudad y en la Fundación Gulbenkian de Lisboa. Bajo los auspicios de la asociación “Avenzoar”, ofrece

audiciones en los diferentes órganos existentes en los diferentes conventos y parroquias. Como director y organista ha actuado en numerosas ciudades andaluzas, así como en Madrid, Lisboa y Estoril. En esta última ciudad, y al frente de la Asociación Coral de Sevilla, tuvo a su cargo Otero Nieto la parte musical de la Boda de la Infanta Doña Margarita de Borbón. Ha grabado para Televisión Española, Eurovisión, Radio Nacional de España y para las Cadenas SER. y COPE También tiene en su haber una amplia labor en la realización y presentación de programas en Radio Sevilla y en el diario *Sevilla*. Inicia su colaboración con *ABC de Sevilla* en 1963, en donde escribe de temas culturales y musicales, compartiendo durante años la crítica musical con su admirado don Enrique Sánchez Pedrote. Desde 1984, un año antes de fallecer éste, asume en solitario el comentario musical en este mismo diario hasta fines de 1989, plazo éste en el que publicó numerosísimas colaboraciones. Ha pronunciado conferencias dentro y fuera de la provincia y es autor de diversos ensayos sobre la Historia de la Música en Sevilla, en particular sobre su Semana Santa. Entre sus publicaciones merece la pena destacarse su documentada monografía *La Música de las Cofradías de Sevilla*, publicada por Ediciones Guadalquivir en 1997 con el patrocinio de la Fundación Sevillana de Electricidad, y prologada por fray Carlos Amigo Vallejo, Cardenal-Arzbispo de Sevilla. Titular del órgano de la Iglesia de El Salvador de Sevilla (construido por el maltés Juan de Bono en el siglo XVIII) desde 1965 hasta 1999, es miembro de número de la Real Academia de Bellas Artes “Santa Isabel de Hungría” de Sevilla desde el año 1986, a cuya Junta de Gobierno pertenece desempeñando el cargo de Bibliotecario.

En cuanto a los críticos que tomaron en vísperas de la Exposición Universal de 1992 -o en fechas más recientes- la antorcha en el comentario musical de *ABC de Sevilla*, el autor de estas semblanzas prefiere incluir a continuación los resúmenes de sus referencias personales relacionadas con esta actividad redactados por los propios interesados.

En 1991, el director de *ABC de Sevilla*, Francisco Giménez Alemán, nombró crítico musical del periódico a **Ramón María Serrera**, sevillano, catedrático de Historia de América de la Universidad de Sevilla. Profesor de su especialidad en las

universidades de Cádiz y Córdoba, y catedrático en las de La Laguna (en donde fue decano de la Facultad de Geografía e Historia) y Granada, es académico correspondiente de la Real Academia de la Historia y de número de la Academia de Buenas Letras de Sevilla. Fue Premio de Investigación del Banco Nacional de México, presidente de la Asociación Española de Americanistas (1989-1992) y autor de más de un centenar de publicaciones americanistas, entre ellas veinte libros y monografías, algunas con varias ediciones, centradas preferentemente en la Historia Colonial de México, Venezuela y Perú. En su calidad de musicólogo, es crítico musical y de ópera del diario *ABC de Sevilla* desde principios de enero de 1991, en donde ha firmado más de medio millar reseñas y comentarios. Colabora con regularidad en las revistas *Scherzo*, *Melómano*, *l'Òpera de Milán*, *Fígaro*, *ABC Cultural* y en el Boletín de la Asociación Mundial Wagner. Corresponsal en los Festivales de Granada, Palermo y Bayreuth, ha redactado más de cincuenta comentarios a programas de actuaciones de solistas y grandes formaciones sinfónicas, así como estudios para programas de una veintena de representaciones líricas en diversos teatros de ópera. Fue miembro fundador y Vicepresidente 1º de la Asociación de Amigos de la Ópera de Sevilla. Es conferenciante habitual sobre las figura de Mozart, Verdi y Donizetti y sobre los óperas ambientadas en Sevilla. Y ha trabajado sobre las relaciones entre Federico García Lorca y don Manuel de Falla. Desde 1987 investiga sobre las óperas andaluzas de Gaetano Donizetti y prepara a largo plazo un libro sobre “Andalucía y la Ópera Romántica”. Fue uno de los promotores en 1988 de la recuperación de la ópera “Alahor in Granata de Donizetti, y autor del estudio de la edición de la primera grabación mundial. Es miembro correspondiente en España de la Asociación Donizettiana de Bérgamo. En todo momento intenta armonizar su actividad musicológica con su condición de historiador profesional.

En octubre del mismo año 1991, en plenas vísperas de la Exposición Universal de 1992, cuando ya se anunciaba una densa programación en la ciudad con motivo de tal conmemoración, y a propuesta del propio Ramón María Serrera, el director Francisco Giménez Alemán designó crítico musical, para compartir con él tal cometido,

a **Manuel Ignacio Ferrand**, también sevillano, hijo del escritor Manuel Ferrand²⁵⁷. Aquél había comenzado su vinculación al periódico a comienzos de los años 80, como colaborador en las páginas literarias que por entonces dirigía Juan Collantes de Terán. Anteriormente había sido director de la revista literaria *Rara Avis* y publicado frecuentemente en distintos medios de comunicación (*Diario 16*, *El Correo de Andalucía*, *El Mundo*) tanto en materia de música como de literatura. En octubre de 1991 publicó su primera reseña musical en *ABC de Sevilla*, donde su firma apareció, prácticamente cada día, durante los meses que duró de la Exposición Universal y se mantuvo al menos durante diez años más para seguir reseñando actividades musicales de distinto género, desde clásica hasta jazz. Actualmente sigue vinculado a *ABC*, especialmente a través de sus colaboraciones musicales en *Blanco y Negro Cultural*, siempre que se lo permite su labor profesional como responsable de música de la Dirección General de Fomento y Promoción Cultural de la Junta de Andalucía, desde donde programa, entre otras múltiples actividades, el Circuito Andaluz de Música o los Ciclos de Música Contemporánea de Granada y Sevilla.

En abril de 2003 se incorporó también al plantel de críticos del periódico **José Luis López López**, igualmente sevillano de nacimiento. Estudió la carrera de Magisterio, como sus padres y, posteriormente, Filosofía y Letras en la Universidad de Sevilla (los cursos comunes) y los de especialidad en Filosofía, Filología Románica y Pedagogía en la Complutense de Madrid. De vuelta a su ciudad natal, realizó el Doctorado sobre Platón bajo la dirección de su maestro, el profesor don Jesús Arellano. En la Universidad Hispalense, junto con estancias de estudio en Alemania, Francia, R. Checa e Italia) ha llevado a cabo toda su carrera académica, desde Ayudante (1967) a Catedrático de Filosofía (1986), pasando por todas las categorías docentes. Es Decano de la Facultad de Filosofía y ha participado activamente en la vida de la comunidad universitaria desde hace cerca de cuarenta, siendo su mayor satisfacción la docencia y la curiosidad investigadora en el mundo de la cultura. En este ámbito, desempeñó el cargo de Viceconsejero de Cultura de la Junta de Andalucía preautonómica. Es autor de

²⁵⁷ Manuel Ferrand, ganador del prestigioso Premio Planeta, estuvo vinculado profesionalmente a *ABC*

numerosas publicaciones, entre libros individuales y colectivos y artículos, multitud de reseñas y críticas periodísticas en diversos medios. Desde abril de 2003, por nombramiento del director Álvaro Ybarra, y a sugerencia también de Ramón María Serrera, es crítico musical de *ABC de Sevilla*, en donde ha firmado más de un centenar de reseñas. Es un gran especialista en música barroca y contemporánea, sobre las que ha escrito también numerosos comentarios a programas en los últimos años. Según sus propias palabras,

Platón dijo que la filosofía es la mayor de las músicas, lo que, filosóficamente, es lo mismo que decir que la música es la mayor de las filosofías. Yo, y ahora hablo en primera persona, así lo vivo y así lo siento: desde mis conocimientos musicales, adquiridos en diversos lugares (el más notable es la estancia en la Musikhochschule de Freiburg) y de distintos modos, en aprendizaje permanente; pero, sobre todo, desde mi sensibilidad artística, percibo que, junto con los míos, la música es el centro de mi existencia, y alrededor de ella giran mi pasión por la literatura, el arte y la vida, cada día de la cual lo vivo como el único.

ABC o la memoria cultural de Sevilla

Fernando IWASAKI

Escritor

de Sevilla durante casi 30 años. Introdujo a su hijo en el mundo de las artes y, en particular, de la música.

Un periódico -cualquier periódico- es una suerte de notaría de la actualidad. Sin embargo, cuando hablamos de una cabecera como *ABC de Sevilla*, que celebra 75 años sin faltar a su cita diaria con sus lectores, a la virtud de la actualidad habría que sumar la magia de la memoria, pues la historia del siglo XX sevillano jamás podría escribirse sin los recuerdos que atesoran las páginas de *ABC de Sevilla*.

No obstante, mi cometido es glosar estrictamente lo que ha significado *ABC* en la vida cultural sevillana y uno podría resumir ese legado en tres conceptos. A saber, información, creación y opinión.

Mucho antes que existieran los grupos de comunicación, las facultades de periodismo y la gestión cultural como estrategia mercantil, como fundación filantrópica o como escaparate político, la cultura era un quehacer de bohemios, quijotes, artistas y diletantes que poseía un prestigio propio. Probablemente se leía menos que hoy en día, seguro que las exposiciones eran más escasas y que la ciudad no formaba parte –como ahora- de los grandes circuitos internacionales de música y danza, pero la magnitud de la creación y de la opinión compensaba con creces el déficit de información. Por lo tanto, uno de los méritos mayores de *ABC* fue convertir en género literario la información misma sobre Sevilla, amén de contar con los mejores colaboradores posibles en los territorios de la creación y de la opinión cultural.

Una de las excelencias de la prensa española, desde los tiempos de Larra y Bécquer, es su condición de matriz de algunos de los libros más sobresalientes de la literatura española. Así, la mayor parte de los títulos de Azorín, Unamuno, Jarnés e incluso Ortega y Gasset –por no hablar de las obras de Cunqueiro, González Ruano, Julio Camba y Wenceslao Fernández Flórez- germinaron entre las páginas de los mejores periódicos españoles como *ABC*. Precisamente, hace dos años Catalina Luca de Tena compiló y prologó un libro excepcional²⁵⁸, una obra que reunía los mejores artículos publicados en la edición nacional de *ABC*, con ocasión de su centenario.

¿Qué autores poblarían una antología literaria de la edición sevillana de *ABC*? Un rápido inventario supone incluir a Juan Ramón, Salinas, Gerardo Diego, Dámaso

Alonso, Manuel Halcón, Chaves Nogales y José Antonio Muñoz Rojas, pasando por poetas y escritores como Adriano del Valle, Rafael Laffón, Guillermo de Torre, José Bergamín y José María Izquierdo, hasta llegar a los jóvenes autores que en los años 70 renovaron las letras andaluzas y las colocaron en el primer plano de la literatura española. Hablo de Fernando Quiñones, Alfonso Grosso, Manuel Barrios, Julio Manuel de la Rosa, Antonio Burgos o del propio Miguel García-Posada en el campo de la crítica literaria, entre muchos otros.

No obstante, como toda enumeración es arbitraria y propensa a la aridez – cuando no a la omisión-, querría convocar en esta ocasión los nombres de tres escritores cuyas colaboraciones en *ABC de Sevilla* fraguaron libros bellos y redondos como joyas únicas. Deseo dedicarle unas líneas a *Los cielos que perdimos* (1964) de Joaquín Romero Murube, a *Sevilla en su cielo* (1984) de Juan Sierra González y a *Las campanas perdidas* (1987) de Manuel Ferrand.

Los cielos que perdimos es un libro que recoge divagaciones, conferencias y prosas varias de Joaquín Romero Murube. Algunas de ellas fueron artículos publicados en *ABC de Sevilla* y se concentran en los capítulos nombrados como “Tiempo lejano”, “Ronda de los muertos” y “Tiempo perdido”. Como se puede apreciar, ya en los títulos latía una ambición poética que perseguía fundir la memoria individual con las lecturas, el paisaje, los escritores y la memoria de la ciudad. Así, el diario sevillano de Moratín le sirvió para hacer un alegato contra la incuria y el adocenamiento; un lienzo de Voltaire –colgado en el Alcázar por mi paisano Pablo de Olavide- supuso un repaso histórico de las miradas que lo barnizaban; en la viñeta del poeta Rafael Laffón crepita coruscante toda la poesía de la revista *Mediodía*, y ante la evocación del hijo de Richard Ford - enterrado en 1832 a la vera de unos naranjos que crecían donde hoy se levanta el Teatro Lope de Vega- uno advierte conmovido que las raíces de los árboles del Casino de la Exposición acunan el alma de aquel niño inglés.

En realidad, Joaquín Romero Murube había inventado la «sevillanía», una pátina poética con la que le daba a las cosas nuevas y brillantes el resplandor antiguo y umbrío

²⁵⁸ C. Luca de Tena, *El periódico del siglo, 1903-2003. 100 firmas – 100 años*. (Luca de Tena Ediciones,

de la tradición. ¿Acaso la misma vanguardia no es la tradición del cambio? El aforismo de Lampedusa, que habla de la necesidad de cambiar para que todo siga igual, constelaba de «sevillanía» la mirada literaria de Joaquín Romero Murube.

Sevilla en su cielo –por otro lado- es un libro esquivo y rarísimo, que compila algunas colaboraciones del poeta Juan Sierra González en *ABC de Sevilla*. Publicado en 1984 por la Junta Municipal del Distrito de Triana, *Sevilla en su cielo* nunca ha sido reeditado y sólo es posible hallar ejemplares descabalados en baratillos o librerías de lance. Y con todo, ¡Qué artículos más hermosos dedicó a Sevilla Juan Sierra González! ¡Qué lástima de olvido!

Poeta humilde y discretísimo, Juan Sierra fue uno de los animadores de la revista *Mediodía*, y su obra poética –breve pero intensa- consta de cuatro poemarios entre los que destacan especialmente *Claridad sin fecha* (1947) y *Álamo y cedro* (1982). Erróneamente encasillado en una poesía mística o religiosa, Juan Sierra combinó en sus dos últimos poemarios el surrealismo y la composición popular, vocaciones que también supo conciliar en sus artículos sobre Sevilla.

No he leído crónicas más bellas de la Semana Santa que las agavilladas por Juan Sierra González en *Sevilla en su cielo*. Así, “Jueves Santo de Sevilla”, “Monumentos perdidos”, “Triana y Semana Santa”, “El mayordomo”, “Una Hermandad Sevillana” o “La Semana Santa en el tiempo”, son genuinas obras maestras riquísimas en metáforas y memorias. *Sevilla en su cielo* pertenece por su prosa al linaje de *Ocnos*, *Pueblo lejano* y *Sevilla del buen recuerdo*, aunque tengo que hacer hincapié en que Juan Sierra jamás se propuso publicarlo como un libro unitario, sino apenas como una selección de sus artículos aparecidos en *ABC de Sevilla*. Ello explica su grandeza y también su olvido.

Finalmente, de las páginas de *ABC* provienen también *Las campanas perdidas* (1987), una hermosa silva de variada lección y erudiciones diversas, que Manuel Ferrand nos regaló a pájaros durante años, a través de sus artículos sobre libros, jardines, gastronomía, curiosidades, leyendas, monumentos y todo cuanto convocaba su sabiduría o su perplejidad. Y es que Manuel Ferrand estilaba una crónica literaria que

consentía la perplejidad, porque en su infinita humildad siempre evitó abrumar a los lectores con sus conocimientos tan profundos acerca de tantas y muchas cosas.

En un país de grandes articulistas y joyeros de la prosa, Manuel Ferrand se inventó un género de crónica donde sofreía humor, ensayo y ficción, creando personajes, inventando tramas o arrebujando libros apócrifos con verdaderos, para disimular su erudición y añadir cada día un capítulo nuevo a esa novela inacabable que es la vida cotidiana. Los artículos de Manuel Ferrand también querían ser una elegía sevillana, aunque no recurriendo a la tradición sino a la reinención de Sevilla, porque Ferrand era tan capaz de reconocer la impronta de Sevilla en París, Nueva York, Londres o Buenos Aires, como de advertir los destellos de esas mismas ciudades dentro de la propia Sevilla. Sevillano universal, *Las campanas perdidas* de Manuel Ferrand marcan las horas de la Sevilla del mundo.

En enero de 2005 se cumplirán veinte años de mi llegada a Sevilla, y Manuel Ferrand forma parte de mi educación sentimental sevillana, porque sus crónicas perfumaban mis desayunos en el antiguo bar «Vicente» que estaba detrás de correos, mientras *El Pali* le cantaba coplas a la foto de Paco Toronjo que ilustraba su botella de anís “Arenas”. Así, en el *ABC* de la barra del *Bar Vicente* comencé a leer a Antonio Burgos, Manuel Barrios, Julio Martínez Velasco, Antonio Colón y a otros escritores a quienes no quiero dejar de agradecer cuanto han escrito, para que les conste cuánto les debo. Pero «El Pali» ya murió, el bar «Vicente» cerró y Manuel Ferrand ya no está, y por eso sé que yo también sé cómo suenan las campanas de Sevilla cuando se pierden.

He hablado de tres libros regabinados de las páginas de *ABC* y que han sobrevivido a sus autores. ¿Pero cuántos libros posibles podríamos leer y rescatar tras 75 años de información, creación y opinión cultural en *ABC de Sevilla*? Pienso en los ensayos literarios de Eduardo Lloset, en los artículos de Manuel Díez Crespo, en las columnas de Javier Smith, en los recuerdos de Manuel Jiménez Fernández, en las crónicas de Antonio Núñez Herrera o en las viñetas de escritores de José Luis Ortíz de Lanzagorta, por citar sólo a algunos articulistas maravillosos que prometen espléndidas compilaciones y antologías, como las de Joaquín Romero Murube, Juan Sierra González

y Manuel Ferrand. Hoy mi cometido era honrar esa memoria que al mismo tiempo me concierne.

Sin embargo, no deseo terminar sin expresar el pudor que me arrasa al tener que glosar una historia que me sobrepasa, porque he sido el último en llegar a la casa de *ABC*. Ni siquiera soy el primero de los colaboradores peruanos de *ABC de Sevilla*, porque he sido felizmente precedido por Felipe Sassone, Jorge Bernales Ballesteros, César Pacheco Vélez, César Graña y Guillermo Lohmann Villena. Pero créanme que soy feliz de ser el último, porque a diferencia del Perú - donde el último apaga la luz - aquí en Sevilla el último siempre da la vez.

PARTE III

La empresa, los periodistas, los lectores

La renovación periodística

del primer tercio del siglo XX en España

Carlos BARRERA

Facultad de Ciencias de la Información

Universidad de Navarra

“Regeneración” y “renovación” fueron dos palabras profusamente utilizadas en el vocabulario político, cultural e intelectual del alborar del siglo XX en España. La pérdida de las últimas colonias ultramarinas en 1898 significó un duro golpe de naturaleza externamente política y bélica pero sobre todo espiritual y moral, en el más amplio sentido de dichos términos, es decir, desde un punto de vista más profundo que atañía al “alma española”. No en vano con ese mismo nombre –*Alma Española*– salió a la luz una significativa revista literaria a finales de 1903, en la cual colaboraron la flor y la nata de los hombres que formaban, aun sin tener conciencia de grupo la mayoría de ellos, la llamada “generación del 98”.

Resultó un duro golpe porque España dejaba de ser, después de varios siglos, un imperio ultramarino. Ciertamente es que, de hecho, hacía tiempo que había dejado de constituir una gran potencia, pero la pérdida real y efectiva de Cuba y las Islas Filipinas significó la toma de conciencia clara y evidente de cuál era nuestra situación en el panorama internacional. Fue la crónica de una muerte anunciada, la puntilla aplicada a un toro ya agonizante que había doblado las rodillas. España quedaba relegada, nunca mejor dicho, a ser la piel de toro que nuestro contorno geográfico dibuja en los mapas de la península ibérica.

Además de un duro golpe, constituyó un punto de inflexión en amplios ámbitos de la vida española. Hay un antes y un después de 1898. Es más, han sido y son muchos los historiadores que certifican la defunción del siglo XIX en España dos años antes de que sucediera desde una perspectiva estrictamente cronológica. Dado el régimen político vigente entonces –el de la Restauración canovista–, basado en las elites

políticas, sin partidos de masas, más bien alejado de los trajines diarios de los ciudadanos de a pie, la crisis del noventa y ocho no tuvo, sin embargo, apenas impacto en la población, que contemplaba con cierta indiferencia lo que ocurría a tantos miles de kilómetros de distancia. Las serias derrotas infligidas a las tropas españolas eran compatibles con el normal desarrollo de la vida ciudadana y de las fiestas populares²⁵⁹.

Según recordara Francisco Silvela en un memorable artículo periodístico aquel mismo verano de 1898, España se había quedado “sin pulso”. Sus dos primeros párrafos resultaban bien elocuentes del estado de *shock* que había producido el también llamado desastre. Decía así el insigne político y, como tantas veces ocurría en aquellos tiempos, también periodista:

Quisiéramos oír esas o parecidas palabras brotando de los labios del pueblo; pero no se oye nada; no se percibe agitación en los espíritus, ni movimiento en las gentes. Los doctores de la política y los facultativos de cabecera estudiarán, sin duda, el mal, discurrirán sobre sus orígenes, su clasificación y sus remedios; pero el más ajeno a la ciencia que preste alguna atención a asuntos políticos, observa este singular estado de España: donde quiera que se ponga el tacto, no se encuentra el pulso²⁶⁰.

Periódicos y políticos, en líneas generales y salvando algunas excepciones generalmente situadas extramuros del sistema, hicieron causa común tanto en la preparación del ambiente bélico como en la minusvaloración del problema colonial y del adversario, fuese éste los rebeldes cubanos o las tropas norteamericanas. Así lo expresaba, lamentándose, el mismo Silvela en el artículo mencionado:

En vano, la Prensa de gran circulación, alentada por los éxitos logrados en sucesos de menor monta, se ha esforzado en mover la opinión llamando a la puerta de las pasiones populares, sin reparar en medios y con sobradas razones en cuanto se refiere a errores, deficiencias e imprevisiones de gobernantes²⁶¹.

²⁵⁹ P. Gómez Aparicio, *Historia del periodismo español. V. III. De las guerras coloniales a la dictadura*. Madrid, Editora Nacional., 1974, pp. 27-68.

²⁶⁰ Silvela, 1898.

²⁶¹ *Ídem*.

Así lo han señalado habitualmente los historiadores de la prensa. María Cruz Seoane y María Dolores Sáiz, basándose en una abundante labor hemerográfica, comienzan su descripción del período 1898-1914 afirmando con claridad meridiana: “En los años inmediatamente posteriores al desastre del 98, la gran prensa madrileña entra en un período de desorientación, de pérdida de credibilidad y de lectores”²⁶².

Evidentemente no se debe extrapolar lo que ocurría en la gran prensa madrileña, que tenía vocación de difusión nacional habitualmente, con los mercados locales o regionales donde la dinámica no siempre fue la misma. Aquellos territorios más desarrollados y con menos contenidos políticos propios de la villa y corte, capearon mejor el temporal. En Cataluña, por ejemplo, donde el catalanismo fue bastante crítico con las políticas gubernamentales de las guerras coloniales, se convirtió en diario a finales de 1898 *La Veu de Catalunya*, que acabaría siendo el portavoz de la Lliga Regionalista, mientras el apolítico –pese a sus orígenes– *La Vanguardia* inició su despegue de la mano de Ramón Godó Lallana, hijo de uno de los fundadores. En el País Vasco surgió con ímpetu en 1903 un diario católico, llamado a tener larga vida, como fue *La Gaceta del Norte*, para competir con *El Liberal*.

Fueron principalmente los grandes rotativos madrileños los que pagaron el mayor precio. Algunos, como *La Correspondencia de España* y *El Imparcial*, no lograrían ya recuperarse y acabarían pereciendo en 1925 y 1933 respectivamente, con una vida lánguida y precaria, lejos del liderazgo que otrora habían alcanzado. Otros, sin embargo, resistieron y consiguieron recuperarse si bien tomando medidas extraordinarias como su fusión en un mismo grupo: así lo hicieron *El Liberal* y *Heraldo de Madrid* desde 1906, formando la Sociedad Editorial de España en compañía de *El Imparcial*, que diez años más tarde prefirió seguir por separado. Continuaban proliferando los periódicos de partido, que representaban a líderes prominentes de diversas facciones de los partidos del turno o segregados de ellos. La fuerza de los números hablaba, sin embargo, en su contra y fue premiando a los periódicos de

empresa que, sin ser apolíticos estrictamente hablando, tenían claro que la información era el principal activo que tenían.

Si en el campo de la política aparecieron “regeneracionistas” como el ya mencionado Silvela o después un Maura o un Canalejas desde dentro del sistema, más muchos otros intentos registrados desde fuera; si en el mundo de las letras brillaron con luz propia, también buscando regenerar o renovar la vida española, los escritores del 98 (Maeztu, Azorín, Baroja, Unamuno, Machado, etc.) y los posteriores de la generación del 15 (Azaña, Ortega, Pérez de Ayala y otros); también en el ámbito del periodismo surgieron unas cuantas iniciativas que marcaron la pauta de la renovación de la “vieja prensa” herida por la crisis. Dichas iniciativas, aun proviniendo de personas y de sectores muy diversos en lo ideológico, coincidieron en su audacia a la hora de plantear nuevas fórmulas para captar a ese público desilusionado y desengañado de las “mentiras” del 98, y en su perspicacia para ofrecer lo que ese público sí estaba dispuesto a consumir. Esas nuevas fórmulas se concretaron en diversos aspectos: en el puramente periodístico de los contenidos y las formas; en el planteamiento empresarial, considerado básico para la viabilidad del proyecto, para su rentabilidad, y por tanto para su éxito; y finalmente en el terreno ideológico-político, tratando de insuflar aires nuevos al cada vez más desgastado régimen de la Restauración.

Es casi doctrina común, entre los historiadores de la prensa, considerar que hubo cuatro periódicos que llevaron la delantera y abanderaron la a todas luces necesaria renovación de la prensa durante el primer tercio del siglo XX en España: tres de difusión nacional como *ABC* (desde 1903), *El Debate* (desde 1910) y *El Sol* (desde 1917), más un cuarto editado en Barcelona: *La Vanguardia* que, aunque fundada en 1881, sufrió varias reconversiones, proviniendo la más decisiva del impulso que le dio Ramón Godó Lallana desde 1897. En el caso de *El Sol*, conviene recordar que la empresa de artes gráficas donde se editó, una sociedad anónima distinta de la empresa editora del diario, se denominaba significativamente “Sociedad Tipográfica Renovación”.

²⁶² M.C. Seoane y M.D. Sáiz, *Historia del periodismo en España.. 3. El siglo XX: 1898-1936*. Madrid.,

ABC fue uno de los pioneros, como semanario desde 1903 y con periodicidad diaria desde 1905. Sus características “resultaron novedosas y hasta revolucionarias en el periodismo español de la época”²⁶³. Insólito y desacostumbrado era su pequeño tamaño, en comparación con el de sus competidores habitualmente asabanados. También se distinguió por la importancia concedida al elemento gráfico y sus populares sistemas de promoción. Destacó en suma por su moderno sentido empresarial de la prensa en una época en que comenzaba a hacer crisis el viejo estilo de los periódicos de partido.

El Debate aportó la entrada en la modernidad por parte del hasta entonces marginal o marginado periodismo católico, que había triunfado en algunos lugares (*El Correo de Andalucía* en Sevilla desde 1899 y *La Gaceta del Norte* en Bilbao desde 1903) pero no encontraba hueco en la capital de España. Además, su preocupación por la formación intelectual y práctica de los periodistas le llevaría a crear la primera Escuela de Periodismo, la llamada “Escuela de El Debate”, en 1926, que funcionaría durante diez años hasta el comienzo de la guerra civil²⁶⁴.

El Sol rompió moldes con su estilo culto e ilustrado, su cuidada preparación periodística, su alto precio (el doble que el habitual en los demás) y por constituir una pieza más de toda una serie de industrias culturales que su principal propietario, Nicolás María de Urgoiti, fue tejiendo a la par que introducía las ideas de un reformismo liberal muy crítico con el liberalismo clásico de la Restauración ²⁶⁵.

Por último *La Vanguardia* encarnó, desde Barcelona y para Cataluña, la transformación de un periódico de partido a uno de los más poderosos diarios de empresa, con una preocupación rayana en el perfeccionismo por obtener la más moderna tecnología y los mejores servicios informativos a nivel nacional e internacional. Todo ello con el objetivo de acaparar un público tan amplio como la

Alianza, 1996, p. 69.

²⁶³ F. Iglesias, *Historia de una empresa periodística. “Prensa Española”. Editora de ABC y Blanco y Negro (1891-1978)*. Madrid., Prensa Española, 1980, p. 15.

²⁶⁴ M. Vigil y Vázquez, *El periodismo enseñado. De la Escuela de El Debate a Ciencias de la Información*. Barcelona, Mitre, 1987, pp. 31-58.

propia y compleja sociedad catalana de su tiempo e identificarse con sus intereses básicos.

En la mayoría de estos casos, y a pesar de algunas diferencias palpables en otros campos, se registraron una serie de factores comunes resumibles en los siguientes: una moderna concepción empresarial de la actividad periodística, la imitación consciente de exitosos modelos extranjeros, la elevación de la dignidad y consideración social de la profesión periodística, y el impulso dado a nuevas fuerzas políticas en el debate público del crecientemente débil sistema de la Restauración. La mera enumeración de estas características pone de relieve la diversidad de facetas a las que alcanzó su influencia. Y es que, en efecto, dichos periódicos y sus promotores eran conscientes de que no sólo debían proporcionar información sino también nuevas ideas y formas para el debate político, lo cual debía pasar por contar con unos medios económicos, técnicos e informativos fuertes y llevaba consigo la necesidad de que los periodistas estuviesen preparados para tal cometido tanto en el aspecto intelectual como en el práctico y organizativo.

Por encima de otras secciones, la noticia se convirtió en el elemento básico de cualquier diario que de tal se preciase. Así lo expresaba en 1924 un testigo de primera mano de esta evolución, José Francos Rodríguez, periodista, en su discurso de recepción en la Real Academia Española:

La noticia rompió la cárcel donde la tuvieron aprisionada murmuraciones y cominerías, haciéndose trascendental: orden, aviso, indicación; para muchos de positivo provecho, para otros simple deleite. Fue desde entonces base del periódico, su cimiento; sobre él se construiría cuanto el arte sugiriese a sus cultivadores; crónicas primorosas, artículos profundos, relaciones animadas del Parlamento, de las Sociedades, investigaciones, comentarios, alardes del ingenio, enseñanzas (...). En la noticia está todo: lo sublime y lo baladí, lo importante y lo minúsculo; pasan por ella el nacer y la muerte, las ostentaciones y miserias (...) Germen de unos trabajos, esencia de otros, nada representa hasta que el ingenio le infunde soplo alentador, entonces, no sólo satisface la

²⁶⁵ Vid. M. Cabrera, *La industria, la prensa y la política. Nicolás M^a de Urgoiti (1869-1951)*. Madrid, Alianza, 1994.

curiosidad, además, sugiere, excita, esclarece²⁶⁶.

Cada una de las empresas periodísticas que estuvieron detrás de estos cuatro insignes modelos de prensa diaria en España tuvo su propia filosofía o cultura empresarial, marcada muy a menudo por la personalidad de sus respectivos promotores: Torcuato Luca de Tena en el caso de Prensa Española, editora de *ABC*; Ángel Herrera Oria en La Editorial Católica que publicaba *El Debate*; Nicolás María de Urgoiti como impulsor de la sociedad editora de *El Sol*; y Ramón Godó al frente de la propiedad de *La Vanguardia*. Casi todas coincidieron, sin embargo, en apostar por la diversificación de productos en el ámbito editorial y cultural, en adoptar estrategias comerciales y de gestión típicas del mundo empresarial, y en tomar medidas conducentes a la protección profesional y laboral de los periodistas, hasta entonces bastante desatendidos por lo general. Se estaba asistiendo, en definitiva, al nacimiento de la industria periodística en España. Ciertamente es que aún no alcanzaba el mismo nivel que otros países occidentales donde la prensa de masas era ya una realidad consolidada, pero de ellos se extraían tanto experiencias y modelos que aplicar luego a los productos autóctonos como la tecnología y maquinaria con que hacerlos posible²⁶⁷.

A esta transformación se refería también Francos Rodríguez en su discurso de 1924, admitiendo que “el complejo funcionamiento de la Prensa, cada vez más costoso, necesita el apoyo capitalista, pero –advertía frente al peligro de caer en una perspectiva excesivamente economicista– su fortaleza no estriba en los recursos proporcionados por el dinero”. Aludía con ello a que “los adelantos del periodismo en todos los órdenes nacen de su espiritualidad, la agudizan”²⁶⁸. La naturaleza material de la información, su producción en serie potenciada a niveles hasta entonces desconocidos, no debía ocultar su otra cara, la espiritual, la de su influjo en los individuos, en las sociedades, en la

²⁶⁶ J. Francos Rodríguez, *Discurso leído ante la Real Academia Española en la recepción pública del Excmo. Sr. D. José Francos Rodríguez el día 16 de noviembre de 1924*. Madrid, J. Morales Impresor, 1924, pp. 37-38.

²⁶⁷ Vid. J.L. Gómez Mompart, *La gènesi de la premsa de masses a Catalunya (1902-1923)*. Barcelona, Pòrtic, 1992.

²⁶⁸ Francos, *op. cit.*, p. 39.

política, en la cultura. Los cuatro ejemplos que nos sirven aquí de guía para explicar la renovación de la prensa española en el primer tercio del siglo XX fueron conscientes de esta doble naturaleza de sus productos: los periódicos eran una mercancía pero también un medio de influencia social, económica y política. A todos ellos les interesó llegar a la máxima rentabilidad económica, porque era base de su independencia y de su poder orientador de la opinión pública de acuerdo con sus principios básicos ideológico-políticos.

Así, *ABC*, sin renunciar a obtener el mayor número de ventas, se erigió en fiel defensor de la monarquía, de un liberalismo conservador, del orden social y de los principios cristianos sin ser confesional. Su beligerancia a favor de Maura tras los sucesos de la Semana Trágica le granjeó, por más de uno, el calificativo de “maurista”, pero su línea fue independiente de partido político alguno. Tan fue así que prohibía la militancia de sus redactores en partidos, y el propio fundador predicó con el ejemplo rompiendo sus vínculos con el Partido Liberal, por el que era diputado. *El Debate*, diario estandarte de la prensa católica, pudo realmente influir en la vida política de la época porque al mismo tiempo cuidó su información: una tarea pendiente de este tipo de prensa y que sólo la clarividencia, la constancia y el buen hacer profesional de Ángel Herrera hicieron posible. *El Sol*, cuyos vínculos hacia el reformismo liberal eran notorios a través de la influencia de hombres como José Ortega y Gasset, líder intelectual del proyecto, y el propio Urgoiti, se preocuparon al mismo tiempo de diseñar una estructura redaccional innovadora y acorde con los nuevos tiempos y de dotar al diario de unos periodistas de prestigio. *La Vanguardia*, sabedora de su situación “central” en el periodismo barcelonés, combinó una sólida estructura informativa a la que el conde de Godó dotó de los más adelantados medios técnicos de la época, con unos principios ideológicos basados en el acatamiento de los poderes establecidos y el respeto al orden social como garantía de la estabilidad y el crecimiento económicos en España y en Cataluña.

Especial esmero pusieron a la hora de seleccionar a los periodistas que habían de trabajar en ellos. Pronto se distinguió *ABC*, por ejemplo, por exigir de ellos dedicación completa al periódico (algo poco usual entonces en la profesión), a cambio de los

mejores sueldos de la prensa española del momento y de la renuncia antedicha a la militancia política. La preocupación de *El Debate* por la formación de los periodistas para su diario, y en general para la prensa católica, se plasmó en la creación de su Escuela de Periodismo en 1926, inspirada en las que ya funcionaban en Estados Unidos desde comienzos de siglo. De ella saldrían hornadas de periodistas que, con el tiempo, alcanzarían fama y prestigio. El joven periodista Manuel Aznar, al que Urgoiti encargó un borrador para la organización del nuevo diario, escribió que “se necesita que los redactores trabajen con absoluta independencia y no estén ligados a otro interés que el de llevar adelante la publicación y mantenerla en alto con gran prestigio”. Y concluía que para encontrar ese personal “apto e idóneo” hacía falta “la rehabilitación y la independencia económica de los periodistas” como “medida primordial”²⁶⁹. En *La Vanguardia*, en unos momentos en que la jornada laboral era de nueve o diez horas y la prensa no tenía ni siquiera descanso dominical, Ramón Godó estableció las vacaciones pagadas e instituyó un Montepío que daba pensiones de jubilación, viudedad e invalidez y prestaba servicios asistenciales en condiciones excepcionalmente ventajosas. El Montepío particular de *La Vanguardia* funcionó siempre con un déficit que la caja del periódico se encargaba de sufragar²⁷⁰.

Fueron momentos de cambio, de toma de conciencia por parte de las empresas de que los periodistas eran una pieza importante en el engranaje de un diario y de que valía la pena, por tanto, invertir en ellos. Con perspicacia, antes de lanzar *El Sol*, Urgoiti achacó la escasa tirada de los diarios españoles, en comparación con los europeos, a la falta de visión empresarial que no permitía pagar dignamente a los redactores. En 1901 Alejandro Lerroux definía al periodismo como “refugio de fracasados en la literatura, hospital de inválidos de otras carreras, o camino por donde marchan en carrera desenfrenada las ambiciones políticas”²⁷¹. En efecto, la literatura y la política oprimían y dificultaban que el periodismo se asentara como una profesión diferenciada y, sobre

²⁶⁹ J. Tanco, *Manuel Aznar, periodista y diplomático (1892-1975)*. Tesis doctoral. Pamplona, Universidad de Navarra, 1989, pp. 127-128.

²⁷⁰ Vid. A. Martínez Tomás, “De diario localista y de partido a una gran empresa nacional”, en *Gaceta de la Prensa Española*, nº 157, 1964, pp. 43-46.

todo, digna. Hasta la llegada de los grandes periódicos de empresa del siglo XX, los sueldos solían ser misérrimos propiciando un ambiente de bohemia y sordidez entre los periodistas y la necesidad de ingresos adicionales conseguidos a través del pluriempleo en ministerios y ayuntamientos o incluso provenientes de los célebres “fondos de reptiles”.

Las mejoras en este aspecto se fueron introduciendo muy poco a poco. Tampoco contribuyó a la mejora de su situación el carácter reacio de los periodistas a sindicarse por considerarse a sí mismos clase pequeño-burguesa, que no podía equipararse al personal de administración y talleres, por lo que perdieron fuerza reivindicativa. La huelga de periodistas de diciembre de 1919 fue, en este caso, una excepción, que pudo sentar al menos por un tiempo unas condiciones mínimas. Las Asociaciones de la Prensa, que fueron proliferando desde la fundada en Madrid en 1895, tenían un puro carácter asistencial de ayuda en caso de enfermedad o muerte del asociado. Durante la Dictadura de Primo de Rivera, la intervención del Gobierno permitió una mejora de las condiciones laborales, que supusieron notorios progresos²⁷².

Había señales de que el periodismo se estaba profesionalizando lentamente pero de forma progresiva y continuada. El informe que Manuel Aznar preparó para Urgoiti, durante la gestación de *El Sol*, llevaba como título: “El gran periódico”. Una mera hojeada a sus distintos apartados nos lleva a ver cómo se estaba gestando un proyecto que contemplaba de forma integrada los aspectos empresarial, profesional y periodístico. Particularmente significativo era su comentario acerca de los empresarios:

En un gran periódico, hay un gran negocio por descubrir. Pero nuestros capitalistas se han sentido opuestos a exponer sus dineros en una obra de publicación periodística, bien porque nunca inspiraron confianza ni fueron garantía las personas encargadas de llevar adelante el proyecto, bien porque no tenían interés político que defender. Pero en un proyecto de gran periódico, hay un negocio indiscutible, y es hora de que se convenza a unos hombres pudientes, de que no se repetirá el lamentable caso de esas empresas que

²⁷¹ M.C. Seoane y M.D. Sáiz, *op. cit.*, p. 44.

²⁷² M.C. Seoane y M.D. Sáiz, *op. cit.*, pp. 44- 49.

viven en constante sordidez²⁷³.

El cambio de la faz externa de los periódicos fue otra señal de la entrada en la modernidad periodística. Así lo señalaba Francos Rodríguez en 1924:

El artículo grave, pomposo, definidor, quedó sustituido por la nota expresiva y breve que no anega con palabras, sino que punza con advertencias e indicaciones. El suelto se impuso a la disertación, el párrafo conciso al mazorril y las planas de los periódicos dejaron de ser cielos plomizos, amenazadores, convirtiéndose en vistosos espacios donde, mezclados, saltan el hecho y el comentario, el informe y las reclamaciones, frases solemnes y rasgos frívolos, lo que hace pensar y lo que simplemente agrada, parpadeos del gozo y miradas fijas de la reflexión²⁷⁴.

También desde el punto de vista material, los periódicos comenzaron a abandonar la clásica disposición de la redacción en torno a una gran mesa ovalada central para incorporar nuevas dependencias para los aparatos de transmisión y los talleres. Es, en definitiva, lo que el propio *ABC de Sevilla* mostraba a sus lectores en las páginas 3 y 4 de su primer número, describiendo los aproximadamente 2.600 metros cuadrados de sus nuevas instalaciones:

Un amplio vestíbulo, en cuyo principal testero campea en ricos azulejos de Triana el blasón del águila bicéfala, coronada, que constituye el emblema o exlibris de Prensa Española, da entrada al edificio principal, cuya ala derecha la ocupan la Administración, la sala de visitas, la de Dirección y Consejo de Redacción, el despacho de la Subdirección, el de la Secretaría y la gran sala de Redacción, que tiene cerca tres *cabinas* para teléfonos, y, contiguo, un gabinete dotado de los aparatos necesarios para la transmisión y recepción teletipográfica, la más reciente aplicación de la telefonía, que, por medio de unas máquinas eléctricas, que no difieren mucho, por cierto, de las corrientes de escribir, nos dará con rapidez increíble textos de información o literarios, escritos en Madrid, y recibidos en nuestra redacción en limpias cuartillas dispuestas para la imprenta²⁷⁵.

²⁷³ J. Tanco, *op. cit.*, p. 125.

²⁷⁴ Francos, *op. cit.*, p. 40.

No hay grandes periódicos sin grandes periodistas o empresarios o periodistas-empresarios detrás, que son quienes les aportan su aliento vital y su impulso creativo. Luca de Tena, Herrera, Godó y Urgoiti lo fueron: cada uno con su estilo e impronta propios, con su propia biografía anterior que daba razón de sus diferentes intereses a la hora de liderar sus empresas, pero con un empeño común en dignificar la prensa y hacerla crecer como industria y como medio de influencia. Fueron grandes emprendedores en unos momentos en los que el país ciertamente lo exigía, personalidades de fuerte carácter que supieron imprimirlo o transmitirlo a sus publicaciones, y con una percepción clara de la influencia social y política del periodismo. Luca de Tena, Godó y Urgoiti procedían del ámbito empresarial (los negocios familiares el primero, la industria del yute el segundo y las empresas papeleras el tercero) mientras Herrera venía directamente del periodismo. De algún modo el tiempo les llegaría a reconocer sus contribuciones al periodismo y a la vida pública en general: baste con recordar que a Torcuato Luca de Tena se le concedió un marquesado, a Ramón Godó el título de conde y que Herrera, tras ordenarse sacerdote, llegaría a ser obispo y cardenal de la Iglesia católica. Por razones de lógica política e histórica, Urgoiti no llegó a obtener ningún reconocimiento similar, pero su prestigio le llevó a ser considerado de forma unánime como uno de los próceres del moderno periodismo de empresa.

Aunque nos estemos fijando en los cuatro ejemplos mencionados, es de justicia también dar unas cuantas cifras generales que hablan por sí solas del impulso que, en casi todos los órdenes, recibió el periodismo durante las primeras décadas del siglo XX. Atendiendo a las distintas estadísticas oficiales de la época, si en 1900 había 1.347 publicaciones de diferente periodicidad en España, en 1913 eran ya 1.980 y en 1920 alcanzaban la cifra de 2.289. Como es lógico, Madrid y Barcelona se llevaban la palma

²⁷⁵ ABC, 1929.

en cuanto a número de publicaciones: a ellas correspondía, por ejemplo, 1.004 de las 2.289 de 1920, es decir, casi la mitad de todas las editadas en España²⁷⁶.

El crecimiento de la actividad periodística fue paralelo al que registraba la vida económica y cultural del país y vino también propiciado por la liberal Ley de Policía de Imprenta de 1883. La propia estabilidad política de las dos últimas décadas del siglo XIX contribuyó a que las empresas periodísticas pudieran establecer planes y proyectos auténticamente empresariales, con una visión del negocio –dentro de las particularidades propias del periodismo– lo más parecido al que se daba en otros sectores. La aplicación cada vez más numerosa de técnicas industriales así lo manifestaba. Distaba aún la prensa española, como hemos dicho, de las tiradas de los periódicos ingleses, norteamericanos y franceses, pero había entrado en una etapa de franca y parecía que imparable progresión. Con el correr del tiempo, cada vez más periódicos utilizaron rotativas y linotipias para su composición y tiraje, fuesen propias o de talleres ajenos. Los grandes diarios eran habitualmente los que mejor maquinaria poseyeron.

Algunos periódicos sintieron la necesidad de unir sus fuerzas y buscar lo que hoy llamaríamos sinergias económicas e informativas para combatir con los nuevos. Así nació, frente al empuje de *ABC*, la Sociedad Editorial de España en 1906, popularmente conocida como “el trust de la prensa liberal”, formada por *El Imparcial*, *El Liberal* y *Heraldo de Madrid*. Las empresas periodísticas buscaron en el aumento de sus actividades formas de adquirir mayor influencia y mejores resultados económicos. Así lo hicieron los propios Luca de Tena, Urgoiti y Herrera, creando nuevos diarios vespertinos u otros en provincias, o industrias editoriales como Calpe –que se fusionaría con Espasa– y la Biblioteca de Autores Cristianos. La fortaleza económica de *La Vanguardia* le permitió al conde de Godó permitirse el lujo de crear su propia fábrica papelera para no tener que depender del cuasi-monopolio de La Papelera Española de Urgoiti. En el ámbito de las revistas gráficas surgiría el grupo Montiel, con los semanarios *Estampa* y *Crónica*, que se valieron de la impresión en color y del

²⁷⁶ J.J. Sánchez Aranda y C. Barrera, *Historia del periodismo español. Desde sus orígenes hasta 1975*.

huecograbado para introducir abundantes fotografías, y finalmente el diario *Ahora* a partir de 1930.

A la par fue creciendo también la importancia de la publicidad como fuente de ingresos para las empresas periodísticas. En el siglo XIX no era considerada como pieza fundamental, en lo económico, de los periódicos. Fueron precisamente los más poderosos a comienzos del siglo XX los que comenzaron a marcar la pauta en este terreno. *El Liberal* había introducido, a finales del XIX, los anuncios por palabras, que *ABC* clasificaría después, por vez primera, en secciones (Seoane y Sáiz, 1996, 40). La publicidad convencional tardó en incorporarse de forma habitual. En 1922, Francisco Grandmontaigne se lamentaba así en las páginas de *El Sol*: “No es posible que exista una gran Prensa, ampliamente informada, en ideas y hechos, interesante, literaria, artística, mientras la publicidad mercantil, base de su desarrollo, sea canija y mísera”²⁷⁷.

Eran mayores habitualmente los ingresos por suscripciones y venta al número. Aunque la tendencia fue cambiando hacia una diseminación de la publicidad por las distintas páginas del diario, todavía a comienzos de siglo se acumulaba en la cuarta y última página e invadía a veces parte de la tercera. Además, en bastantes diarios locales las esquelas mejor pagadas ocupaban la primera plana, dándoles un aspecto un tanto fúnebre. En ellos el aspecto económico primaba, evidentemente, sobre el periodístico. *La Vanguardia* en Barcelona fue quizás el más paradigmático. Su director Gaziel ha dejado escritas, no sin cierta ironía, brillantes páginas acerca del origen y desarrollo de esta tradición, que fue rota con la introducción del huecograbado a partir de 1929²⁷⁸. A la labor de Ramón Godó como empresario se refirió Gaziel con estas palabras:

Previó con exacta lucidez que la expansión incalculable pero infalible de la consumida prensa ochocentista, a partir de 1900 coincidiría con un *crescendo* colectivo impresionante, mercantil e industrial, que plantearía el problema de favorecerlo mediante el anuncio, el reclamo o la propaganda, convertidos en una nueva y

Pamplona, Eunsa, 1992, pp. 221-226.

²⁷⁷ M.C. Seoane y M.D. Sáiz, *op. cit.*, p. 40.

²⁷⁸ Gaziel, *Historia de La Vanguardia (1881-1936) i nou articles sobre periodisme*. Barcelona, Empúries, 1994, pp. 55-56.

formidable técnica. Y esta visión francamente futurista (...) Ramón Godó la resumió en una fórmula admirable, en esta ecuación perfecta: Máquinas modernas x Toneladas de papel impreso = Millones de pesetas²⁷⁹.

A medida que los años fueron pasando, la propia presentación de los grandes diarios se fue transformando de forma paulatina, adquiriendo una mayor similitud con sus homólogos europeos. Las escasas cuatro páginas de comienzos de siglo (excepción hecha de *ABC* debido a la apuesta por su característico formato reducido) fueron aumentando a ocho, doce, dieciséis, veinticuatro... *La Vanguardia* daba cuenta en 1931 de que el periódico, medio siglo después de nacer, salía con 56 páginas tipográficas, cuatro veces más que las del primer número, y otras 8 de huecograbado.

Renovación y regeneración fueron palabras clave en la vida política y periodística de comienzos de siglo. Decía *ABC* el 1 de enero de 1903, en su presentación al público: “Pretende *ABC* ser, no un periódico más, sino un periódico nuevo por su forma, por su precio, por los procedimientos mecánicos que empleará y por la índole de sus trabajos”²⁸⁰. Titulaba *El Sol* su editorial de salutación el 1 de diciembre de 1917: “En período de renovación. *El Sol* viene a servir a su patria”. Bajo el signo de la renovación entendía

Este período de nuestra historia, en cuyo vital aliento y luminoso amanecer, aunque hartamente tímido y confuso todavía, se complacen y honran todos los elementos que componen este periódico en fundar su razón de ser y su enseña para combatir en la pura región de las ideas, en la libre crítica de los hombres y las cosas²⁸¹.

Sobre la labor de *El Debate*, el conocido historiador Vicente Palacio Atard escribió:

La mentalidad de las clases medias españolas y del clero rural recibió, sin duda, el impacto de la doctrina y de las orientaciones expuestas en sus páginas. Fue así un

²⁷⁹ *Ídem*, pp. 49-50.

²⁸⁰ Citado por C. Barrera, *El periodismo español en su historia*. Barcelona., Ariel, 2000, p. 147.

instrumento de renovación de la mentalidad de la derecha histórica española, probablemente el que en su tiempo ejerció una mayor influencia en esa renovación modernizadora ²⁸².

Esa renovación consiguió, entre otras cosas, hacer de *El Debate* algo más que un periódico pío de buenas intenciones: lo convirtió en un buen y moderno periódico, en lucha y rivalidad con los mejores de la época. *La Vanguardia*, por su parte, había iniciado su renovación abandonando su carácter de diario de partido y acentuando su fórmula de “periódico que lee el público de Barcelona sin distinción de clases ni de partidos políticos” y que “ha logrado como ningún otro introducirse en todos los hogares, a donde lleva cotidianamente las palpitaciones de la ciudad y del mundo en forma que resulta la más grata y familiar al lector barcelonés”²⁸³.

No fueron fáciles ni los tiempos políticos que vivió la prensa ni el ambiente social que la rodeó. Fueron más bien años convulsos, donde las crisis más que sucesos puntuales se convirtieron en escenarios habituales: la Semana Trágica de Barcelona y la campaña del “Maura, no”; la Gran Guerra europea y la división de políticos y periódicos entre germanófilos y aliadófilos; la triple revolución de 1917; el desastre norteafricano de Annual en 1921... hasta desembocar en la Dictadura del general Miguel Primo de Rivera entre 1923 y 1930. En ese contexto, los principales diarios hubieron de tomar posición en muchas ocasiones. El fundador de *ABC*, defendiendo la actuación de Maura en 1909, dirigió un telegrama a los directores de los más importantes diarios europeos, en el expresaba su “profundo dolor” por “la calumniosa cruzada dirigida contra mi patria por la pasión de algunos y el desconocimiento de la verdad por parte de otros”²⁸⁴. *El Sol*, que nació a finales de 1917 justo tras los movimientos revolucionarios acaecidos a lo largo de ese año, declaraba claramente en el segundo párrafo de su editorial de presentación: “¿Por qué ocultarlo? Este diario, con todas las ideas que le alientan, y todos los estímulos que le dan vida, es un producto

²⁸¹ Citado por C. Barrera, *op. cit.*, p. 167.

²⁸² J.M. García Escudero, *El pensamiento de El Debate. Un diario católico en la crisis de España (1911-1936)*. Madrid, BAC, 1983. Prólogo de Vicente Palacio Atard, p. XXXVI.

²⁸³ *La Vanguardia*, 1928.

legítimo y directo, lógico y consecuente del período iniciado en la historia de España al comenzar el verano de 1917”. El mismo diario fundado por Urgoiti alabó en 1918 la acción de un periódico antagónico en cuanto a sus planteamientos políticos e ideológicos como era *El Debate*, con las siguientes palabras:

De todos los periódicos que se disputan la adhesión de las derechas españolas, entre toda la Prensa germanófila honrada –que la hay– sólo podemos tener en cuenta a *El Debate* (...) No es de ahora esta opinión. En muchas ocasiones hemos observado que *El Debate*, dentro de su pensamiento, que no compartimos, aunque respetamos sinceramente, se esfuerza en ser un periódico moderno, original y eficaz²⁸⁵.

Periódicos, en efecto, tan aparentemente distantes, convergieron sin embargo en el común denominador de criticar, si empleamos la terminología orteguiana, la “vieja política” de la “España oficial” para sustituirla por formas renovadoras que incorporasen al nuevo juego político a la “España real” que no estaba verdaderamente representada en las Cortes. Los cuatro diarios mencionados eran diarios políticos en el sentido amplio del término pero, cada uno desde su propia tradición e idiosincrasia, ni se describieron ni actuaron como diarios de partido pues estaban por encima de ellos. He aquí una de las claves de su éxito.

La fuerza de la prensa de empresa, empujada por periódicos como los aquí referidos, consiguió entrar por sendas europeizantes en varios sentidos: en medios tecnológicos, en profesionalidad, e incluso en difusión. Si ningún diario superaba los 100.000 ejemplares a finales del siglo XIX, a la altura de los años veinte y treinta eran ya varios los que tiraban por encima de esa cifra: *ABC*, *La Vanguardia*, *El Debate*, *El Liberal*, *La Libertad*, *Ahora*, *Heraldo de Madrid*, *El Diluvio*... Se habla comúnmente del primer tercio del siglo XX como una época dorada de la prensa. En términos cuantitativos y en algunos parámetros cualitativos, bien puede afirmarse así. Si tenemos en cuenta otros factores, como la libertad de prensa, no siempre pudo alcanzarse el

²⁸⁴ F. Iglesias, *op. cit.*, p. 159.

²⁸⁵ G. Redondo, *Las empresas políticas de Ortega y Gasset: El Sol, Crisol, Luz (1917-1934)*. Madrid, Rialp, 1970, p. 208.

ideal. Sin embargo, las principales bases de la modernización y de la renovación de la prensa estaban puestas, y fueron sobre todo algunos periódicos y algunos prohombres como los que aquí han sido recordados, los que marcaron la pauta. El periodismo español les debe ciertamente mucho.

Bibliografía

- C. Barrera, *El periodismo español en su historia*. Barcelona., Ariel, 2000.
- M. Cabrera, *La industria, la prensa y la política. Nicolás M^a de Urgoiti (1869-1951)*. Madrid, Alianza, 1994.
- J. Francos Rodríguez, *Discurso leído ante la Real Academia Española en la recepción pública del Excmo. Sr. D. José Francos Rodríguez el día 16 de noviembre de 1924*. Madrid, J. Morales Impresor, 1924.
- J.M. García Escudero, *El pensamiento de El Debate. Un diario católico en la crisis de España (1911-1936)*. Madrid, BAC, 1983. Prólogo de Vicente Palacio Atard.
- Gaziel, *Historia de La Vanguardia (1881-1936) i nou articles sobre periodisme*. Barcelona, Empúries, 1994.
- P. Gómez Aparicio, *Historia del periodismo español. V. III. De las guerras coloniales a la dictadura*. Madrid, Editora Nacional., 1974.
- J.L. Gómez Mompert, *La gènesi de la premsa de masses a Catalunya (1902-1923)*. Barcelona., Pòrtic, 1992.
- F. Iglesias, *Historia de una empresa periodística. "Prensa Española". Editora de ABC y Blanco y Negro (1891-1978)*. Madrid., Prensa Española, 1980.
- A. Martínez Tomás, "De diario localista y de partido a una gran empresa nacional", en *Gaceta de la Prensa Española*, nº 157, 1964, pp. 43-46.
- G. Redondo, *Las empresas políticas de Ortega y Gasset: El Sol, Crisol, Luz (1917-1934)*. Madrid, Rialp, 1970.

- M.C. Seoane y M.D. Sáiz, *Historia del periodismo en España*,. 3. *El siglo XX: 1898-1936*. Madrid., Alianza, 1996.
- J.J. Sánchez Aranda y C. Barrera, *Historia del periodismo español. Desde sus orígenes hasta 1975*. Pamplona, Eunsa, 1992.
- J. Tanco, *Manuel Aznar, periodista y diplomático (1892-1975)*. Tesis doctoral. Pamplona., Universidad de Navarra, 1989.
- M. Vigil y Vázquez, *El periodismo enseñado. De la Escuela de "El Debate" a Ciencias de la Información*. Barcelona, Mitre, 1987.

Los Luca de Tena
La primera periodística de España

Aida RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ y
Trinidad María TORRES RODRÍGUEZ
Facultad de Comunicación
Universidad de Sevilla

Introducción

En 1903 Torcuato Luca de Tena funda en Madrid el periódico *ABC* y en 1929 nace la edición sevillana de este diario. Desde ese momento, del que hace ya más de un siglo, la vida de esta familia originaria de Sevilla ha transcurrido íntimamente ligada a la historia y avatares de *ABC*.

Durante toda su historia, excepto el paréntesis republicano, y hasta la adquisición por el grupo Correo, *ABC* ha pertenecido siempre a los Luca de Tena; de generación en generación, no sólo han sido los propietarios, sino los directores, ideólogos y guardianes de una forma de hacer y de entender el periodismo.

Tal y como afirma el ex-director del *Washington Post*, Benjamín Bradlee: “No es casual que los mejores diarios sean aquellos controlados por familias para quienes hacer periódicos es una tarea sagrada”.

Es innegable la importancia que *ABC* ha tenido en el desarrollo de la prensa española y son muchos los libros dedicados a plasmar la historia de este centenario periódico. En todas esas publicaciones se menciona constantemente a los diferentes

miembros de la familia Luca de Tena, como por otra parte no podía ser menos, pero que sepamos, no existe un estudio exhaustivo sobre la que nosotros consideramos la primera dinastía periodística de España.

Este trabajo intenta ahondar en la personalidad de cada uno de los miembros más significativos de los Luca de Tena, en la época en la que vivieron y en su etapa al frente del periódico. Es inevitable referirnos a las publicaciones, pero no son el centro de nuestra investigación.

No es curiosidad, sino el firme convencimiento de que *ABC* nació profundamente marcado por la personalidad de su fundador. Torcuato Luca de Tena quería al periódico como a un hijo, y como un hijo, ha ido creciendo y formando su personalidad influido por los diferentes hombres que lo han acompañado en este viaje que dura ya más de cien años.

Historia de *ABC*

El primer número de *ABC* salió el uno de enero de 1903 en Madrid. Creado por Torcuato Luca de Tena, que ya en 1891 había fundado la revista *Blanco y Negro*, *ABC* supuso su mayor éxito y se convirtió en buque insignia de Prensa Española. Sin embargo, principalmente debido a problemas técnicos, no fue diario hasta 1905.

Se caracteriza, además de por su marcado carácter gráfico, por haber sido un auténtico periódico de empresa, respaldado por una sólida estructura financiera, en una España invadida por la prensa política.

Tal y como señala Francisco de Luis Martín, “Las innovaciones técnicas (...), el predominio de la información sobre la literatura y la política, (...), todo ello nos habla de una concepción empresarial que entendía el periódico como un producto o mercancía dispuesto a ganar compradores”²⁸⁶.

²⁸⁶ Francisco de Luis Martín, *El grupo monárquico de ABC en la Segunda República Española (1931-1933)*. Ed. Universidad de Salamanca, Salamanca, 1987.

Desde sus inicios, *ABC* se define como un periódico monárquico y conservador, aunque independiente de cualquier ideología política. El público de esta edición está en la aristocracia, la gran burguesía, la Iglesia y parte del Ejército; también en parte de la pequeña burguesía de provincias.

El 12 de octubre de 1929 nace *ABC de Sevilla*, debido al cariño que Torcuato Luca de Tena tenía a su ciudad de origen, proyecto que hubo de acabar su hijo Juan Ignacio cuando su fundador murió el 15 de abril de ese mismo año. El día antes de su inauguración, que contó con la presencia del infante Don Carlos, entre otras autoridades, el *ABC* madrileño anunciaba la salida de su hermano andaluz:

ABC comenzará a publicar en Sevilla la edición de Andalucía el próximo sábado, 12 de octubre, día de la Fiesta de la Raza. El *ABC* impreso en Sevilla será en confección y en contenido igual al que se edita en Madrid. Su única diferencia consistirá en la ampliación de informaciones locales referentes a la región andaluza. Por lo demás, nuestros antiguos lectores de Andalucía tendrán el mismo periódico que ya leían, pero veinticuatro horas antes, dada la facilidad de comunicaciones. Cuanto se publique en Madrid saldrá en Sevilla a la misma hora y de igual manera redactado.

El *ABC de Sevilla* supuso el afianzamiento empresarial de Prensa Española y la continuidad ideológica que don Torcuato siempre quiso para sus publicaciones.

Torcuato Luca de Tena: el fundador

Los Luca de Tena eran una acomodada familia de industriales de Sevilla. Torcuato Luca de Tena y Reina, padre del fundador de *ABC*, nació el 6 de octubre de 1838 y dedicó toda su vida al mundo de la empresa; murió el 18 de noviembre de 1903, dando *ABC* la noticia de ese fallecimiento.

Poseían una finca de azahares y una perfumería en la Plaza de los Carros; allí vendían jabones, perfumes, los famosos chocolates de los Padres Benedictinos y su artículo más conocido, el agua de azahar, embotellada bajo la marca “La Giralda”.

También producían y comercializaban aceite; de hecho, su empresa se había constituido bajo el nombre “Aceites y jabones Luca de Tena”. Cabe decir que esta empresa es en nuestros días “Aceites del Sur”, la segunda del sector del aceite de oliva.

El 21 de febrero de 1861 nació en Sevilla el primogénito del matrimonio formado por don Torcuato Luca de Tena y Reina y doña Dolores Álvarez Ossorio y Pizarro: Torcuato Luca de Tena y Álvarez Ossorio.

A principios de 1875 inició sus estudios en el Instituto San Isidro de Madrid, mostrando desde muy joven su vocación periodística, puesto que con sólo catorce años fundó con unos amigos una publicación impresa y semanal llamada *La Educación*. Torcuato comenzó los estudios de Derecho, que abandonaría entre 1876 y 1878 para trabajar como agregado en la Embajada de España en Marruecos. Tras esto, se dedicó a la gestión de los negocios familiares. El 2 de junio de 1890 contrajo matrimonio con doña Esperanza García de Torres y León Llerena. De esta unión nacieron tres hijos: Juan Ignacio, Valentina y María del Pilar.

Desde muy joven, Torcuato Luca de Tena se sintió atraído por la política. Por influencia de su padre ingresó en el Partido Liberal y del que se desligó para garantizar la independencia del periódico.

Después de viajar a Munich por estas fechas, Luca de Tena decide fundar la revista *Blanco y Negro*, puesto que había quedado impresionado por la revista ilustrada *Fliegender Blätter*. El domingo 10 de mayo de 1891 salió el número uno de *Blanco y Negro*, y según el propio Luca de Tena, “el buen éxito me acompañó desde el primer número, del que llegaron a venderse más de 200.000 ejemplares”.

Muchos historiadores de la prensa afirman que el nacimiento de *Blanco y Negro* se apoyó en la estructura financiera de los Luca de Tena pero, en realidad, don Torcuato se independizó para fundar la revista y aportar el millón de pesetas que le correspondía, arriesgando su fortuna personal y la de su esposa.

También tuvo que defenderse de quienes lo acusaban de haber fundado *Blanco y Negro* como soporte publicitario para los productos de la empresa familiar. Sin embargo, no era en absoluto un periódico de anuncios.

Desde la creación de *Blanco y Negro*, Torcuato Luca de Tena se dedicó por entero a sus negocios periodísticos. Siguió perteneciendo a las industrias familiares en calidad de comanditario, pero jamás intervino en ningún tipo de administración o gerencia.

El 20 de agosto de 1896, Torcuato Luca de Tena firma el contrato del edificio que será sede definitiva de *Blanco y Negro*, en la calle Serrano de Madrid. Allí nacería *ABC*, fruto, según Francisco Iglesias, de las dificultades para abarcar ampliamente la actualidad en *Blanco y Negro*. En 1903 aparecía un *ABC* de periodicidad semanal, donde durante un tiempo, no se dejó constancia de quién era el director del periódico.

Así, Torcuato Luca de Tena dio origen a la que puede considerarse la más importante dinastía periodística de España. Se ha hablado mucho sobre las claves del éxito de *ABC*, pero la mayoría de los estudiosos coinciden en achacarlo a la personalidad de don Torcuato.

Torcuato Luca de Tena fue un hombre comprometido con el periodismo y que consagró su vida al diario, tal y como ha descrito Azorín. Tenía un gran conocimiento de la época y gracias al cuidado que prestaba a las relaciones sociales del diario, *ABC* obtuvo numerosas primicias.

En enero de 1929, Alfonso XIII le concedió el título de Marqués de Luca de Tena; tres meses después fallecía don Torcuato Luca de Tena, aquejado de uremia, debido a una deficiencia renal. Con su muerte se cerraba la etapa fundacional de *ABC*.

Numerosos han sido los homenajes que se le han rendido, desde la instauración por *ABC* del premio “Luca de Tena” al mejor trabajo periodístico del año, hasta el busto de bronce, obra de Emilio Laiz Campos y fechado en 1954, en el parque de María Luisa de Sevilla. Pero, sin duda, el mejor homenaje para un hombre que amó por igual al periodismo y a Sevilla es la vigencia de *ABC de Sevilla*; periódico del que no pudo presenciar su nacimiento y que ya cumple sus setenta y cinco años.

Si nos detenemos en el periódico, durante su etapa fundacional, *ABC* supuso una novedad en el panorama periodístico de aquellos años. Desde su extraño título, su formato menor del habitual, hasta su innovación fundamental, la incorporación de material gráfico con carácter habitual; todo eso, unido a una información cuidada, unos

colaboradores distinguidos, unos redactores bien seleccionados y la inserción de anuncios gratis para los suscriptores y una promoción muy americana, a base de concursos y rifas, situaron pronto a *ABC* en los primeros puestos de tirada, aunque la publicidad de pago tardó más en llegar.

Los años de presidencia de Torcuato Luca de Tena vieron el nacimiento y la consolidación de *ABC* y sentarían las bases para su desarrollo posterior.

Juan Ignacio Luca de Tena: heredero y continuador

El heredero y continuador de don Torcuato fue su hijo Juan Ignacio. Juan Ignacio Luca de Tena había nacido en Madrid el 23 de octubre de 1897. Al igual que su padre, era un hombre de su tiempo; extremadamente culto, a pesar de gustarle el periodismo, la gran pasión de Juan Ignacio era el teatro; le gustaba actuar pero sobre todo crear. Su afición la hereda de su madre y de su abuela, e incluso llegó a tener un teatro en casa, con 110 butacas y que fue inaugurado con la representación de don Juan Tenorio.

Juan Ignacio llegó a confesar que carecía de vocación periodística y sus palabras son todo un reflejo de su personalidad:

He sido periodista por obligación y me ha apasionado el periodismo en muchas ocasiones. Tengo además el orgullo de pensar que *ABC* no ha muerto en mis manos después del fallecimiento de mi padre, sino al contrario. Ha pasado los tiempos más difíciles para un periódico independiente. No ha habido quizá en toda la historia de España momentos tan duros como desde que yo fui director de *ABC*²⁸⁷.

Esa reflexión de Juan Ignacio Luca de Tena es totalmente acertada, ya que tuvo que soportar una de las etapas más tormentosas de la historia de España. Participó

²⁸⁷ Juan Antonio Pérez Mateos, *ABC: historia íntima del diario. Cien años de un vicio nacional*. Madrid, Ed. Libro-Hobby-Club, 202, pág 162

activamente en la política de la época, mantuvo la línea marcada por su padre en *ABC* y todavía tuvo tiempo de tener una brillante trayectoria como dramaturgo. Esos tres ámbitos, el periodístico, el teatro y la política se fueron entremezclando a lo largo de toda su vida, dando prioridad a uno u otro según el contexto histórico lo requiriese.

La carrera literaria de Juan Ignacio comenzó a los 12 años, con el estreno en su casa de la comedia infantil *El más feliz*. Posteriormente estrenaría las obras *Lo que ha de ser* y su primer gran éxito *La condesa María*, con la compañía de María Guerrero. Con esa misma compañía estrenaría sus dos obras más importantes: *El sombrero de tres picos* y *De lo pintado a lo vivo*.

Su carrera periodística comienza al terminar sus estudios de Derecho. Su padre quería que conociese a fondo la profesión periodística, por lo que pasó por casi todos los cargos del periódico; desde cajista de imprenta, redactor y administrador hasta presidente del Consejo de Administración y director de *ABC* y de *Blanco y Negro*. Fue precisamente Juan Ignacio el que inauguró la edición sevillana de *ABC* y el que creó el premio periodístico Luca de Tena.

En el aspecto político, Juan Ignacio, al igual que su padre era monárquico y liberal, lo que, en la época que le tocó vivir (II República y Dictadura Franquista), le acarreó no pocos problemas e incluso llegó a sufrir dos prisiones gubernativas.

Poco antes de iniciarse la Guerra Civil, en el momento de producirse el alzamiento, Juan Ignacio se encontraba con su familia en Biarritz, donde residía desde semanas antes. Luca de Tena sirvió de enlace al coronel Alfredo Kindelán para alquilar el avión *Dragon Rapide*, que transportaría al general Franco de Canarias a Marruecos en la llamada Operación Ernestina. Después de iniciada la guerra, enviado por el general Mola realizó misiones oficiales en el extranjero, tras lo cual regresó a la España Nacional. Una de esas misiones es contada por el propio Juan Ignacio en *Mis amigos muertos*, en el capítulo dedicado a Alfonso XIII.

Una de las últimas veces que vi al Rey fue en los primeros días de agosto de 1936, a las pocas semanas de comenzar la guerra civil. El general Mola me había enviado en una misión a varios países de Europa con cartas de su puño y letra a diversas personalidades

españolas y extranjeras. En todas estas cartas pedía angustiosamente aviones de bombardeo y de caza para contener en los frentes a los contrarios.

-Si no tengo más aviación antes de ocho días, estamos perdidos- me dijo en Burgos al despedirme. Fui primero a París, donde entregué las cartas allí destinadas. Después, a Roma (...) Al día siguiente me dijo el ministro que Mussolini accedía a enviar los aviones que se le pedía ²⁸⁸.

Tras su regreso a España se incorporó al Ejército Nacional como alférez de complemento y prestó servicios durante más de dos años a las órdenes del general Varela. Tras la batalla del Jarama fue ascendido a teniente por méritos de guerra y ganó una cruz. Por todo esto, en las primeras etapas de la guerra su influencia en la marcha del periódico no pudo ser directa y personal, como sí ocurriría tiempo después. Es precisamente durante la Guerra Civil cuando *ABC de Sevilla* asume todo el protagonismo, ya que el madrileño fue tomado por los republicanos, por lo que los Luca de Tena consideraban que el de la capital andaluza era el auténtico. Aunque distanciado de Sevilla, Juan Ignacio no dejaba de seguir la marcha de *ABC* y seguía siendo el motor del periódico.

Después de la Guerra continuó su carrera política y fue nombrado embajador de España en Chile; fue designado procurador en cortes y posteriormente ocupó la embajada de España en Grecia. En 1984 le fue levantada la sanción por la que se le había apartado de los cargos en Prensa Española y en ellos continuó hasta que en 1967, con setenta años, puso su cargo de presidente a disposición del Consejo de Administración, que pasó a ocupar su hijo Torcuato. Aún así, no se apartó totalmente del periodismo, continuó siendo consejero y ocupó la presidencia de la Junta de Fundadores y la Presidencia de honor del Consejo de Administración.

Su carrera literaria también continuaba; en 1949 recibió el Premio Nacional de Teatro y tres años antes había sido investido académico. El sábado 11 de enero de 1975 moría en Madrid Juan Ignacio Luca de Tena. Con su muerte acaba la segunda etapa del periódico, una de las más convulsas de la historia de España pero que había confirmado

²⁸⁸ Juan Ignacio Luca de Tena, *Mis amigos muertos*. Barcelona. Ed. Planeta, 1971.

a *ABC* como periódico de referencia. Los avatares políticos que le tocaron vivir provocaron que la presidencia de Juan Ignacio formalmente sólo durase algunos años y además interrumpidos, pero durante toda su vida fue el verdadero responsable del periódico y guardián de la línea ideológica instaurada por su padre.

En su discurso de ingreso en la Real Academia de la Lengua, Juan Ignacio Luca de Tena se describió con estas palabras: “Soy un emparedado entre dos Torcuatos”.

Torcuato Luca de Tena y Brunet: Tercera generación

Nació en Madrid el 9 de junio de 1923. Igual que su padre, su vida se dividió entre el periódico y la literatura, participando también activamente en la política.

En cuanto a su extensa actividad literaria, por la que llegó a ocupar el asiento N mayúscula de la Real Academia Española el 3 de junio de 1973, cabe destacar su paso por gran variedad de géneros, tales como la poesía, con obras como *Albor*; colecciones de artículos periodísticos; ensayos, como *La prensa ante las masas* o *La literatura de testimonio en los albores de América*, que fue su discurso de ingreso en la Academia; obras resultado de su experiencia política, como *La monarquía del futuro*; el teatro, con obras como *La otra vida del Capitán Contreras*, que fue llevada al cine; o novelas, entre las que destacan *Embajador en el infierno*, o sus dos grandes éxitos de ventas, *Los renglones torcidos de Dios* y *Edad Prohibida*. A causa de esta intensa actividad literaria, Torcuato obtuvo numerosos premios como son el Nacional de Literatura, el de la Sociedad Cervantina, el Planeta, el Ateneo de Sevilla, el Fastenrath, el Premio Nacional de Teatro, el Espejo de España, el Julio Camba de Periodismo, y tantos otros.

En cuanto a su vida al frente del periódico, se divide en dos etapas: desde 1952 hasta 1954, y desde 1962 hasta 1975. La primera de ellas comenzó el 13 de octubre del citado año, cuando sustituyó en la dirección a Ramón Pastor, después de que su tío Fernando luchara duramente para que la Dirección General de Prensa aceptase su nombramiento como subdirector. Antes de su nombramiento y por consejo paterno,

pide, a su pesar, audiencia a Franco para agradecersele. Su política al frente del diario, aunque trajo aires nuevos a la redacción, no convenció a todos. Ya en su primera etapa dejó muy claras sus ideas; según él, el diario necesitaba “una transfusión de sangre joven para reponer glóbulos en un organismo aquejado de anemia”. Esta etapa termina cuando Juan Aparicio lo destituye.

Durante el Franquismo, participó en la vida política del Régimen, aunque no siempre en el bando franquista. La progresiva apertura a ideas distintas de las oficiales se vio facilitada con la nueva Ley de Prensa e Imprenta. En esta época, Torcuato fue procurador en Cortes por libre designación del Jefe del Estado y formó parte de la Comisión de Información y Turismo que debatió el proyecto de ley de Prensa e Imprenta. En 1954 formó, junto a Joaquín Calvo Sotelo, Juan Manuel Fanjul y Joaquín Satrústegui, la candidatura monárquica para las elecciones municipales y, en 1977, se presentó para el Senado por Madrid en las listas de Alianza Popular.

En 1962 comienza la segunda etapa de Torcuato al frente de *ABC*. Fue durante esta etapa cuando *ABC* comienza su decadencia. El 23 de noviembre de 1967 había sido nombrado presidente de la sociedad.

Torcuato Luca de Tena es descrito como un hombre muy trabajador, como un gran jefe redactor, que volvía loco al personal. Solía ausentarse con frecuencia, pero siempre estaba pendiente del periódico, llamando constantemente por teléfono para controlar el trabajo diario. Existe una curiosa anécdota al respecto: se dice que cuando se encontraba fuera y quería llamar a su casa, primero llamaba al periódico, porque era el único número que se sabía, y de allí los telefonistas lo comunicaban con su casa.

El sueño de Torcuato era hacer realidad el que tuvo su abuelo, convertir el diario en un periódico nacional y multirregional.

Durante la crisis ideológica y económica que vive *ABC* al final de la Dictadura, se producen numerosos enfrentamientos entre los Luca de Tena con respecto a la gestión de Torcuato. Así, en 1972, éste acaba por renunciar a la presidencia del Consejo de Administración y es sustituido por su hermano Guillermo.

Torcuato invirtió sus ganancias literarias en comprar las acciones de la Casa, que vendería en 1980. Siempre se le consideró culpable de la crisis del periódico.

En 1988, a los setenta y cinco años, moría Torcuato Luca de Tena. Acababa así la tercera etapa de *ABC*, durante la que estuvo al frente, aunque de forma interrumpida, el favorito de su padre y de su abuelo, el que siempre se sintió querido pero también perseguido y envidiado en el ambiente familiar, del que también era parte *ABC*.

La segunda etapa de la directiva de Torcuato fue la que peores resultados arrojó, aunque seguía siendo un periódico de categoría. En 1966, a pesar de la nueva Ley de Prensa, *ABC* es secuestrado debido a un artículo de Luis María Ansón titulado *La monarquía de todos*, y en 1968 veía la luz *Los domingos de ABC*, el primer dominical del periodismo español.

Sin embargo, la fundación de *ABC de las Américas* y la construcción de los nuevos talleres en Barajas provocó que, por primera vez *ABC* debiese dinero a los bancos. Así es como Torcuato deja la presidencia del Consejo de Administración a su hermano Guillermo y Nemesio Fernández Cuesta queda como Consejero Delegado.

Guillermo Luca de Tena

Nació un 8 de junio de 1927. Su vida siempre estuvo ligada al periódico, aunque al principio a la sombra de su padre y después de su hermano.

En 1953 fue nombrado director-gerente de *ABC de Sevilla*, hasta que en 1957 pasó a ser director. En 1961 es nombrado director-sustituto de *ABC* de Madrid y Consejero Delegado de Prensa Española, y en 1962, director de *Blanco y Negro*.

En febrero de 1972 pasa a presidir el Consejo de Administración y en 1977 sustituye a José Luis Cebrián en la dirección de *ABC* de Madrid.

Como toda su familia, Guillermo Luca de Tena es un monárquico convencido; en 1977 Juan Carlos I lo designa Senador. Hay quien dice de él que es un hombre amable y sencillo, abierto y liberal, y quien opina que no es ni un economista ni un periodista brillante, e incluso se le llegó a tildar de comunista.

Cuando Guillermo pasa a la dirección de *ABC* de Madrid, pasa a hacerse cargo de la empresa y del diario. Tras reflotar el periódico, Guillermo cede la dirección de

ABC de Madrid a Luis María Ansón en el año 1982, quien acabó con las labores de recuperación. Hay quien dice que los problemas de *ABC* derivaron de no saber adoptar una línea clara e ir siempre a remolque del cambio político, con la recién llegada democracia. *ABC* consiguió, pues, hacerse con nuevos lectores y recuperar la rentabilidad con una fórmula de contundente oposición al gobierno socialista y con un estilo altamente editorializante.

Sin embargo, Guillermo Luca de Tena fue testigo de los últimos años de *ABC* en manos de su familia, al menos, más visiblemente. *ABC* es absorbido por el Grupo Correo y Guillermo pasa a ser el primer accionista individual del grupo así como el presidente de Honor de Vocento. Pero, en esta época de fusiones, Guillermo va a negarse a que el apellido de los Luca de Tena deje de estar unido a *ABC*. En sus propias palabras:

ABC tiene, dentro de los pactos de esta fusión, un Estatuto formado por consejeros, que somos mayoría, procedentes de Prensa Española. Los Consejeros tomamos decisiones en exclusiva, ¿un ejemplo? Si nosotros no estamos de acuerdo, no se nos puede imponer un director de *ABC*. Para que quede claro: los Luca de Tena seguimos mandando en el periódico.

Cabe señalar al respecto que, actualmente, su hija Catalina Luca de Tena es la presidenta-editora de *ABC* y su otra hija Soledad es asesora en cuestiones económicas y ocupa una vicepresidencia.

Otros Luca de Tena

Cayetano Luca de Tena

Hermano del fundador de *ABC*, nació en Sevilla el 7 de agosto de 1862. Fue copropietario de *ABC* y vocal del Consejo de Administración de Prensa Española, pero dedicó su vida a la política en la ciudad de Sevilla.

Hay pocos datos sobre su vida aunque sabemos que militaba en el Partido Liberal y en 1906 fue elegido alcalde de Sevilla. También fue diputado a Cortes por Sevilla.

Fue presidente de la Asociación Sevillana de Caridad y vicepresidente de la Sociedad Económica Amigos del País. Con mucha probabilidad, hubiera sido elegido para dirigir los trabajos de la Exposición Iberoamericana de Sevilla pero falleció en 1911 en San Sebastián, después de pasar una larga temporada en un sanatorio suizo de Berna.

Fernando Luca de Tena e Ita

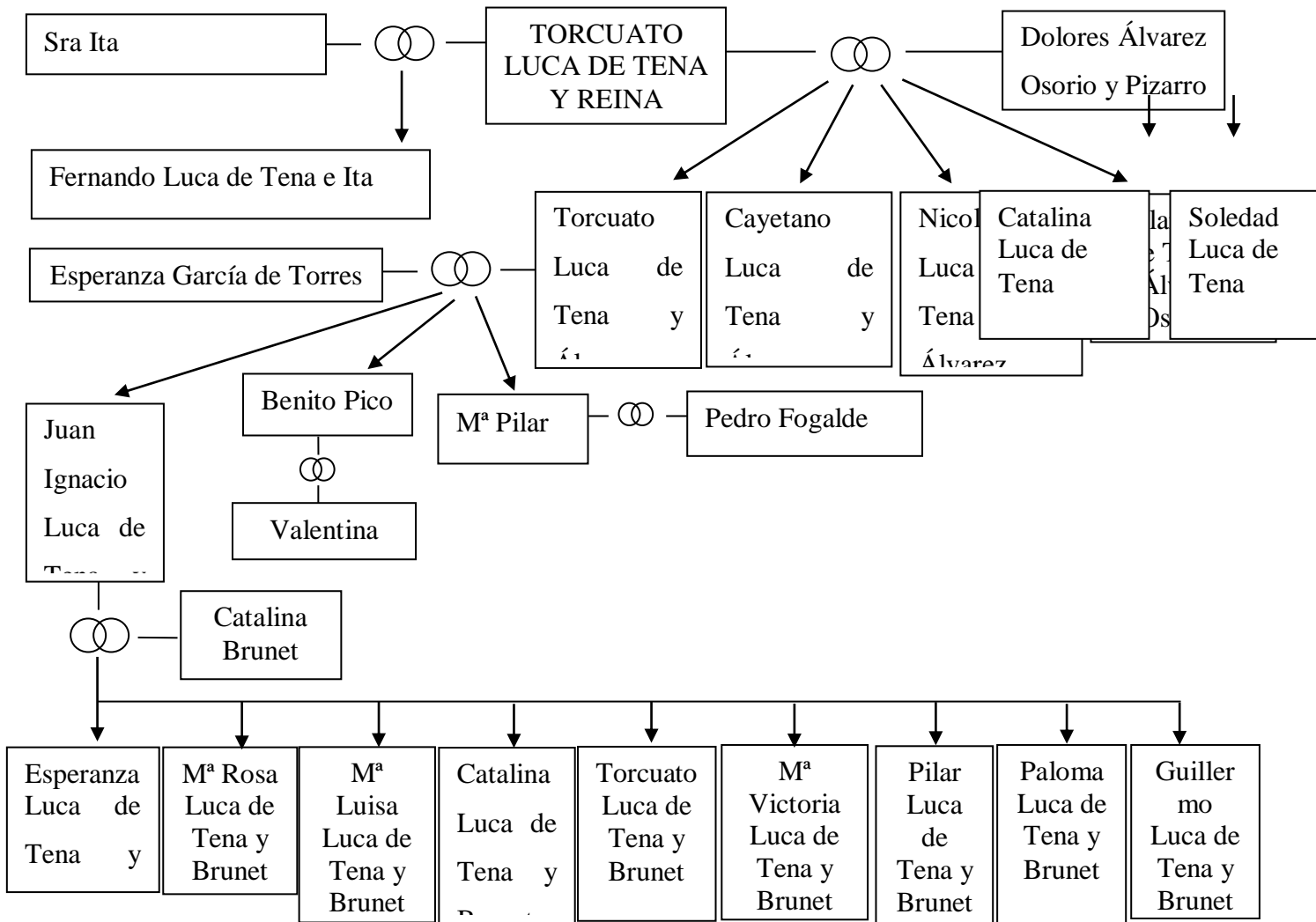
Hermanastro de Torcuato Luca de Tena, siempre estuvo vinculado a las empresas periodísticas de la familia, ocupándose de la dirección técnica de *ABC* como ingeniero director. En 1932 fue designado director gerente de Prensa Española y director de *Blanco Y Negro*, puesto en el que destacó por los cambios tan importantes que introdujo en la revista como por el hecho de que empezara a anunciarse con más frecuencia en *ABC* o que aumentara el número de páginas.

Sin embargo, en 1936 y, según parece debido a presiones políticas, dimitió del cargo y en 1939 fue nombrado presidente de Prensa Española, tras la destitución de Juan Ignacio Luca de Tena.

Ingeniero, don Fernando diseña los planos de la rotativa, introduce en España el huecograbado, en las páginas de los domingos de *ABC*. (...) Don Fernando monta una fábrica de tintas e impresiones y resuelve problemas técnicos gracias a las materias primas nacionales. Ante la posibilidad de un incendio, debido al uso del benzol, crea un sistema casi automático para apagarlo. Es un avanzado en el campo de las artes gráficas. En la época difícil, duerme cerca de la rotativa, enfundado en un mono, pendiente de la más mínima avería²⁸⁹.

²⁸⁹ Juan Antonio Pérez Mateos, *op.cit.*, pp. 262-263.

Familia Luca de Tena



- Florencio Álvarez Ossorio: tío del fundador, hermano de su madre.
- Juan García de Torres: suegro de Torcuato Luca de Tena.
- Pilar León y Llerena: suegra Luca de Tena
- Doña Isabel Betran Güell: segunda esposa de Juan Ignacio Luca de Tena

Conclusión

El pasado de *ABC* lleva el apellido Luca de Tena pero, ¿y el futuro?

Muchos creen que la fusión con el Grupo Correo supuso un fracaso para los Luca de Tena. Nada más lejos de la realidad, y es que al margen de las cuestiones accionariales y de propiedad, con la unión de Prensa Española y el Grupo Correo y el surgimiento en el panorama español del grupo Vocento, se ha salvado el periódico estrella del grupo y se ha hecho realidad parte del sueño del fundador, que siempre deseó tener periódicos en todas las regiones; el primer paso de este sueño fue la creación de *ABC de Sevilla*.

El éxito de *ABC* a lo largo de las diferentes épocas históricas ha sido proporcional a la dedicación de cada generación de los Luca de Tena al frente del periódico. Quizá sea una afirmación un tanto arriesgada, pero tiene sentido. Torcuato Luca de Tena consagró su vida al periódico y lo convirtió en el de mayor tirada e influencia del país.

Su hijo Juan Ignacio Luca de Tena consiguió mantener el éxito de la etapa anterior, pero, quizá influido por la turbulenta etapa política que le tocó vivir, sus idas y venidas al frente del periódico fueron constantes, lo que provocó cierta inestabilidad.

Por último, la época de Torcuato fue la de la crisis de *ABC* y, tras abandonarlo éste, la de su hermano Guillermo, quizá el más parecido al fundador en su empeño periodístico, fue la de la remontada.

Ahora *ABC* vive una etapa de estabilidad, lo que es todo un triunfo para un periódico que ha cumplido cien años y que ha debido adaptarse a los grandes cambios de la sociedad española.

Una de las claves del éxito del primer *ABC* fue que don Torcuato Luca de Tena era un gran conocedor de la sociedad de su tiempo y supo plasmar en el periódico la naturaleza de esa sociedad sin renunciar a sus principios. El fundador marcó claramente el camino a seguir.

Bibliografía

- F. Iglesias, *Historia de una empresa periodística. Prensa Española*. Madrid, Ed. Prensa Española, 1980.
- F. de Luis Martín, *El grupo monárquico de ABC en la Segunda República Española (1931-1933)*. Salamanca, Ed. Universidad de Salamanca, 1987.
- J.I. Luca de Tena, *Mis amigos muertos*. Barcelona, Ed. Planeta, 1971.
- Miguel Martín, *Las cuatro vidas de Juan Ignacio Luca de Tena*. Barcelona, Ed. Planeta, 1998.
- V. Olmos, *Historia del ABC. (100 Años clave en la historia de España)*. Barcelona, Ed. Plaza & Janés, 2003.
- Javier Paredes, *Historia contemporánea de España (siglo XX)*. Barcelona, Ed. Ariel, 2002.
- J.A. Pérez Mateos, *ABC: historia íntima del diario. Cien años de un vicio nacional*. Madrid, Ed. Libro-Hobby-Club, 2002.
- Guillermo Rojo, *El lugar de las sintaxis en las primeras gramáticas de la Academia*. Discurso de ingreso en la Real Academia Española.
- M.C. Seoane y M.D. Sáiz, *Historia del periodismo en España, II. El siglo XIX*. Madrid, Ed. Alianza, 1983.

10 vidas de ABC.
Historia de los directores de ABC de Sevilla

**Patricia GARCÍA MAHAMUD y
Miguel Domingo GARCÍA APARICIO**

**Facultad de Comunicación
Universidad de Sevilla**

Conocer a sus directores, tanto en lo profesional como en lo personal, es conocer las inquietudes, los anhelos y el talante que han marcado el camino de *ABC de Sevilla* en sus 75 años de vida. Las actitudes y respuestas de cada uno de ellos diez ante los retos que la actualidad marcaba en su recorrido, han quedado reflejadas en las páginas del diario. Conocer lo que hicieron, pero sobre todo cómo fueron sus vidas, permite descubrir el rostro más humano del periódico.

Cada uno de ellos ha dejado su huella en el modo de hacer de *ABC de Sevilla* y sus singularidades han ido modelando poco a poco una única personalidad para la cabecera. Coincide en todos ellos un amor a Sevilla, que se ha plasmado en el espejo de sus páginas, y que parece transmitirse de director a director como una herencia imprescindible para entender la naturaleza de la edición sevillana de *ABC*.

Juan Carretero Luca de Tena

(octubre 1929 – abril 1952)

Juan Carretero Luca de Tena fue el primero de los directores de *ABC de Sevilla*, y el que más tiempo pilotó el periódico –desde 1929 hasta 1952-. No fue por lo tanto un director cualquiera: encaró la responsabilidad de echar a andar el diario sevillano desde cero. Un cometido de tal magnitud debía recaer en unas manos de confianza, como la que despertaba Juan Carretero en su primo Juan Ignacio Luca de Tena, fundador de la Casa.

El director nació en Sevilla, en 1890. Era presumible que se dedicara al Periodismo, perteneciendo a la familia Luca de Tena. Sus comienzos como reportero se remontan a 1916, cuando con el pseudónimo de “Agustín Torreblanca” firmaba las crónicas de sus viajes por Suiza, donde pudo completar sus estudios en leyes. La Suiza de los cantones le inspiraría, a su vuelta a España, como ejemplo para el incipiente regionalismo andaluz en el que participó.

Al llegar a Sevilla, en 1919, se hizo cargo del periódico *El Noticiero Sevillano*, donde Carretero reunió a las mejores firmas de Sevilla, tanto periodistas como escritores. Cuando asumió la dirección de *ABC*, todas estas plumas le siguieron hasta el edificio de Huerta de la Salud, donde estaba situado el recién nacido rotativo

Juan Carretero mantuvo siempre un talante liberal, como el periódico que dirigía, que le permitió tener amigos de uno y del otro bando que años después se enfrentarían en una lucha fratricida. Le tocó levantar y sostener al periódico durante unas décadas tan inestables como la de los 30 y los 40 en España: el fin de la Monarquía y el nacimiento de la II República, crispada políticamente, la Guerra Civil, y una posguerra represora para la prensa. Durante la Guerra Civil, el periódico apoyó a los sublevados, aunque se mostró fiel a su pasado monárquico. Sevilla respiraba un ambiente de beligerancia necesaria, y sin embargo, Carretero tuvo la valentía de lamentar el enfrentamiento en los editoriales del periódico.

Las dos Españas tuvieron sus dos *ABC*, uno nacional y el otro republicano. El periódico sevillano se difundió por toda la España “nacional”, pero el director procuró sostener entre las pocas páginas que incluía, secciones propias como Sevilla al Día”.

Juan Carretero sufrió el férreo control militar impuesto en territorio nacional en su propio cargo, del que fue cesado en dos ocasiones por orden del gobierno. En la primera de ellas, en febrero de 1937, Carretero fue sustituido por Luis de Galinsoga. En 1939 volvió a su cargo de dirección, pero sólo duro en él un año más hasta que fue de nuevo sustituido, esta vez por el periodista Juan María Vázquez, muy amigo suyo desde que coincidieron en *El Noticiero Sevillano*. Aunque cesado de su puesto, Juan Carretero continuó dirigiendo y decidiendo en el *ABC de Sevilla*.

El periodista Jorge Bernal le dedicó una fiel semblanza al que fuera su jefe en la redacción: “Jamás sintió los estímulos de la vanidad; poseía un fino humorismo del que jamás hizo uso en mortificaciones o sañudas molestias”.

Luis Martínez de Galinsoga de la Serna (febrero 1937 - febrero 1939)

Luis Martínez de Galinsoga ejerció la dirección de *ABC de Sevilla* en los años dramáticos de la Guerra Civil –desde 1937 a 1939-. Su llegada a la capital andaluza la designó el azar de la guerra: aterrizó en Sevilla, después de varios intentos de pasar al bando nacional desde Madrid. A su llegada sustituyó de inmediato en el cargo al anterior director del diario hispalense, Juan Carretero Luca de Tena, que había sido cesado por desavenencias con el gobierno militar. El talante de Galinsoga, más cercano a los sublevados que la moderada actitud de Carretero, motivó a las autoridades nacionales para imponerlo al frente del rotativo. Además de ser periodista, se había movido activamente en la agitada política de la II República, y llegó a presentarse a las elecciones con partidos monárquicos de extrema derecha como Renovación Española

Nace en Cartagena en 1891. Desde allí viaja a Madrid, donde se forja un nombre en publicaciones como *Blanco y Negro* como crítico de teatro y literatura. Con 31 años, ingresa en el diario *ABC*, donde continúa su carrera como crítico de arte.

El verano del 36, Galinsoga es nombrado, de manera extraordinaria, director del *ABC* madrileño, desde el que apoya abiertamente a los generales subversivos en una ciudad que resiste al golpe de estado. El periódico es requisado, y Galinsoga se ve obligado a abandonar Madrid para escapar hacia Sevilla.

Dos años después de sustituir a Carretero en Sevilla, siguiendo una línea de alabanza al gobierno militar, y a punto de finalizar la guerra, en febrero de 1939, Luis de Galinsoga se traslada a Barcelona, donde recibe la dirección de *La Vanguardia*, adjetivada como “española”. En 1960, unas declaraciones “anticatalanas” suyas desatan una campaña de protestas por Cataluña que consiguen su cese en el periódico.

Sigue siendo recordado por unos y por otros, casi siempre en los extremos, a causa de su carácter vehemente, y sobre todo por ser biógrafo - más bien hagiógrafo- de Francisco Franco, en su libro *Centinela de Occidente*.

Juan María Vázquez García **(octubre 1940 – mayo 1944)**

Por su nombre lo reconocían como una de las mejores plumas de la prensa sevillana, aunque todos lo conocieron por su simpático pseudónimo “Simplicísimo”, en sus artículos de opinión satírica de *ABC de Sevilla*. Juan María Vázquez García era sevillano de nacimiento –aquí vio la luz en 1891-, pero sobre todo de profesión, ya que dedicó su vida a retratar las costumbres, la política y la cultura de Sevilla desde los periódicos donde trabajó: *El Noticiero Sevillano* y *ABC*.

Fue Juan Carretero quien lo seleccionó para la redacción del diario *El Noticiero Sevillano*, del que se había hecho cargo en 1919. Vázquez cambiaba así el puesto en la Hacienda Pública por el de redactor. Muy pronto destacó con sus artículos de opinión, dotados de su fina ironía, breves, y de estilo rápido, ágil y conceptualista. Jugaba al

doble sentido para satirizar a diestro y siniestro. Sin embargo, estaban exentas de malicia, y es significativo el simpático epígrafe que las encabezaba: *Sin hiel ni vinagre*.

En 1929, Juan María Vázquez abandona la redacción de *El Noticiero* para seguir a Juan Carretero hasta el recién fundado *ABC de Sevilla*. Tras un inicio como crítico taurino, bajo el pseudónimo de “Regatón”, se ocupa de la famosa columna “Sevilla al Día”, que hasta febrero de 1930 había sido escrita por José Andrés Vázquez, apodado *Simplicio*. Aquella sección pasaría, con las décadas, a manos de otras ingeniosas plumas, como las de Joaquín Carlos López Lozano o Antonio Burgos.

En 1940, recién acabada la Guerra Civil, una nueva desavenencia con las autoridades provoca el cese de Juan Carretero en la dirección de *ABC*. Juan María Vázquez aceptó la responsabilidad, aunque tan sólo representó el papel de ser la cabeza visible. Mientras, Juan Carretero seguía llevando, en la práctica, la voz cantante y el mando desde dentro del periódico.

Antonio Olmedo Delgado (mayo 1952 – enero 1957)

“Supo hermanar la pluma y la espada”. Antonio Olmedo Delgado conquistó la dirección del periódico sevillano en mayo de 1952. Su hijo, Manuel Olmedo Sánchez, - que en las décadas de los 60 y 70 asumió la jefatura de Redacción en la misma Casa-, recuerda a este castellano como un profesional “admirable por la perfecta compatibilidad de sus dos vocaciones: la milicia y el Periodismo”.

Natural de Almadén, de la cosecha de 1891, no había cumplido aún los 17 años de edad cuando tempranamente inicia su vida militar, siguiendo la estela de su progenitor, militar fallecido en Cuba en la Academia de Infantería de Toledo.

Prosigue una ascendente carrera militar en Madrid, Marruecos, y Ceuta, desde donde, siendo ya capitán, Antonio Olmedo vuelve a ser trasladado a la península, en las guarniciones de Vich, Huelva y por último Sevilla. Es a los 38 años cuando el devenir profesional de don Antonio se trenza con el *ABC de Sevilla* como redactor fundacional

en 1929. El militar ya había dado sus primeros pasos periodísticos en los diarios sevillanos *El Correo de Andalucía* y *El Liberal*.

En el año 1930 don Antonio asciende a comandante pero se ve obligado al retiro por la ley Azaña. El retorno a las tareas castrenses se produce en 1936, al estallar la Guerra Civil. Durante los años de la contienda, don Antonio blandió sus conocimientos militares al convertirse en el corresponsal de guerra del diario. Su visión profesional tildó de un particular estilo sus crónicas del día a día. En otra faceta distinta, bajo el pseudónimo de “Don Fabricio”, sobresalió como crítico taurino.

En 1952, Juan Carretero fallece y Antonio Olmedo, a la sazón subdirector desde 1940, es encomendado para sustituirle. “Tuvo ancho campo para el cultivo de sus dotes excepcionales: visión y enfoque, pluralidad de iniciativas, cultura y agilidad de pluma, y, en relación con sus subordinados, cordialidad, consideración y generosidad de entrega en el magisterio”, escribe su hijo en el *Diccionario de Ateneístas* (2000).

No fueron pocos los galardones, aparte los militares, que recibió, como el de Periodista de Honor. Su trabajo fue reconocido dentro del periódico al ser designado como consejero de Prensa Española. Entre las generaciones de periodistas que le sucedieron en la redacción de *ABC* se extendió entonces la admiración a Antonio Olmedo por su condición de “hombre enamorado de sus dos profesiones”.

Guillermo Luca de Tena y Brunet

(enero 1957 – octubre 1962)

“El último gran editor español que queda vivo” - como lo define Álvaro Ybarra-, don Guillermo Luca de Tena y Brunet, creció al abrigo de quienes hoy protagonizan en la Universidad las lecciones de Historia del Periodismo Español, los padres de Prensa Española: la familia Luca de Tena. El 8 de junio de 1927 nació en Madrid el nieto del fundador de *ABC*, don Torcuato Luca de Tena y Álvarez Osorio, e hijo don Juan Ignacio Luca de Tena, fundador de la edición sevillana.

Tras sus años de colegial en Francia, don Guillermo vuelve a España durante la Guerra Civil para cursar el bachillerato en San Sebastián. Los termina en Madrid al acabar la contienda. Se licenció en Derecho por la Universidad Complutense y, tras obtener la diplomatura de Periodismo por la Escuela Oficial de Madrid, viajó a Gran Bretaña donde completó su formación.

Prensa Española es testigo del arranque de su carrera en el Periodismo. Pero aún siendo muy joven, en 1953 Guillermo Luca de Tena recibe el encargo de su propio padre -decidido a promover el relanzamiento del *ABC de Sevilla*- de asumir la gerencia del periódico sevillano. Cumplía entonces 26 años. La juventud de don Guillermo no es óbice para que, tras la repentina muerte de Antonio Olmedo, le sea confiado el cargo de director. Es así como en 1957, con sólo 30 años, don Guillermo se convierte en el director más joven de la Casa de *ABC de Sevilla* en sus 75 años de historia. Además de editor del periódico, Luca de Tena no abandona sus labores gerenciales.

“Él, que conoció tan a fondo Sevilla y lo que era *ABC* para la ciudad, fue el primero que se dio cuenta de que no tenía sentido hacer un periódico aquí con criterios dictados desde Madrid”, explica el periodista Nicolás Salas. Entre los retos que encara durante casi una década, despunta el traslado del rotativo en 1958 de su sede de Huerta de la Salud, -una vieja nave propiedad de la saga de editores-, al nuevo edificio de Cardenal Ilundáin, construido expresamente para la redacción de *ABC* y acondicionado con todos los adelantos técnicos del momento. A su ahínco corresponde el proyecto de dotar al diario de páginas de huecograbado impresas en Sevilla, una realidad en 1960. Todo un legado, fraguado durante sus nueve años a la cabeza del diario.

En 1962 es designado consejero-delegado de Prensa Española y se traslada a Madrid. Ese año de su retorno a la capital española, fue también el de su nombramiento como director de *Blanco y Negro*, revista de la que estuvo al mando hasta marzo de 1975. Habitado a tener que conjugar sendos puestos de jefatura, don Guillermo es elegido en febrero de 1972 presidente del Consejo de Administración de Prensa Española, a la par que presidente de la Comisión Ejecutiva de la empresa. Asimismo, en aquella década se convirtió en el primer presidente español del Instituto Internacional de Prensa.

En septiembre de 1998, Luca de Tena anunció su renuncia como Presidente de Prensa Española, dónde le relevó su sobrino Nemesio Fernández-Cuesta y Luca de Tena, y también como Editor, cargo en el que le sucedió su hija Catalina. Fue nombrado entonces Presidente de Honor de la empresa y de su Junta de Fundadores. Tal es el penacho de una relación de cargos honoríficos desbordante.

“Por encima de sus preferencias personales él ha pensado en la estabilidad del periódico, de su plantilla; en el futuro de *ABC*, explica Álvaro Ybarra al hablar de la creación de Vocento. Es una decisión que le honra y, probablemente, le haya costado mucho tomarla”. *ABC* finalizaba los años 90 en una coyuntura económica delicada, que se salva gracias a la compra de Prensa Española por el Grupo Correo, formando uno de los grupo mediáticos más fuertes de España. Guillermo Luca de Tena mantiene hoy día el puesto de Presidente de Honor.

Joaquín Carlos López Lozano

(octubre 1962 – noviembre 1976)

Joaquín Carlos López Lozano fue un caballero sevillano, aunque el azar designó que naciera en Granada el 22 de Marzo de 1913. Con 14 años, su familia recalca en Sevilla, nuevo destino de su padre como funcionario del Estado.

La vocación por el Periodismo se despertó para Joaquín Carlos en un lugar inimaginable, explica su hija Enriqueta, quien está escribiendo las memorias de su padre: una empresa azucarera llamada La Bética. Allí compaginó su trabajo como representante comercial con la redacción de una revista humorística para los trabajadores, llamada *El Difusor y la Remolacha*. Pronto comenzó a escribir como colaborador en multitud de revistas. Fue cronista de deportes en *Mundo Deportivo*, en Barcelona, bajo el pseudónimo de “Elido”, y crítico de cine, como “Jean Ecran”, para revistas de espectáculos: *Monópolis*, de Palma de Mallorca o la sevillana *Varietés*, donde llega a ser nombrado con apenas 18 años, redactor-jefe. Desde 1931, entra en la plantilla de *Radio Sevilla*. Allí permanecerá como periodista durante la Guerra Civil,

librándose del frente gracias al director Antonio Fontán. Un año después, en 1937, se traslada a *El Correo de Andalucía*, donde logra forjarse su fama de avispa analista de política internacional, durante la II Guerra Mundial, con el pseudónimo de “Roberto de Arenzaga”. Desavenencias con *El Correo* en 1944, motivan su salto al *ABC de Sevilla*, al que dedicaría el resto de su vida profesional (y personal).

Su exitoso currículum le catapultan directamente al cargo de redactor-jefe en *ABC*. López Lozano compaginó este trabajo con tantísimos otros fuera del Periodismo, en Sevilla: Presidió la Asociación de la Prensa (1958), la Diputación de Sevilla (desde 1959 hasta 1961) y la Junta de Obras del Puerto sevillano. Devolvió el prestigio al Ateneo, el cual dirigió desde 1962, sacándolo de la bancarrota, y fundó los importantes premios literarios que hoy otorga.

Su nombramiento como director de *ABC de Sevilla* se hizo inminente cuando Guillermo Luca de Tena regresó a Madrid, en 1961. Con López Lozano la redacción se nutrió de las mejores nuevas plumas que años más tarde destacarían por ser profesionales con éxito, como Manolo Ferrand, Joaquín Caro Romero, Manuel Barrios, o Antonio Burgos, y se alzó a la cabeza de la prensa andaluza. Con el final del franquismo, fiel a la línea editorial de *ABC*, Joaquín Carlos López Lozano defendió en sus páginas la Monarquía de los Borbones. Al interés de la presidencia en Madrid de *ABC* por una renovación ante la nueva etapa política, se sumó su voluntad, y López Lozano solicitó su jubilación en 1976, con 63 años. No obstante siguió siendo consejero-delegado del diario y no dejó de colaborar. Quienes trabajaron con él destacan su memoria prodigiosa, capaz de visualizar el periódico entero todos los días, y un don especial para captar las aptitudes de sus redactores. Su vida, brillante e inabarcable, se apagó el 12 de noviembre de 1998, a los 85 años, la noche antes de un homenaje en el Ateneo. No quería que en su esquila aparecieran distinciones, condecoraciones ni medallas. Emulando a su admirado don Torcuato sintetizó su prolífica vida en una sola palabra. “Joaquín Carlos López Lozano. Periodista”.

Nicolás de Jesús Salas Redondo

(noviembre 1976 – octubre 1984)

El periodista Nicolás de Jesús Salas Redondo recaló en el barrio de la Macarena, sin contar aún un año de edad. Había nacido en Valencia, la tierra de su padre, el 12 de julio de 1933. Su madre volvió a Sevilla al quedar viuda.

Su pasión por el Periodismo surge, explica él, ya siendo alumno adolescente. “Con 14 o 15 añillos yo ya hacía periódicos en mi casa, editoriales contra la bomba atómica, contra el presidente Truman. En fin, cosas increíbles, chiquilladas”, recuerda divertido.

Esos articulillos le sirvieron de *currículum* cuando se presentó, “aún con pantalones cortos” en el diario *Sevilla*, donde comenzó, en 1950, su andadura profesional. Tras su paso por la revista deportiva *Trofeo*, con sólo 20 años desembarca en *El Correo de Andalucía*. Nicolás también trabajó en el semanario *¡Oiga!* (1954) y, en el arranque de los años 70, en *Radio Sevilla* (1970- 1973).

Entre los modelos de don Nicolás destacaba Joaquín Romero Murube. “Yo empecé a escribir una sección de tráfico para la *Hoja del Lunes* –por la que obtuvo los premios de la Jefatura Nacional de Tráfico los años 1958, 1962 y 1964- “y Romero Murube, al que le hacía mucha gracia aquello, me llamaba “Semaforito. El periodista tiene también palabras de alabanza para José Laguillo y Santiago Montoto. “En aquellos tiempos el Periodismo tenía todavía mucho de artesanal, de bohemia”, afirma Salas, que también recuerda las noches golfas, al salir de la redacción, en “El Rinconcillo”: un bar conocido como el de “las tres P”: putas, periodistas y policías”. “Eran tiempos difíciles pero marcados por un sentido del compañerismo muy acendrado que después se ha ido perdiendo. Bien es verdad que entonces éramos sólo unos cincuenta periodistas y hoy puede haber quinientos”.

Ingresó en *ABC de Sevilla* como auxiliar de redacción en abril de 1959. Siendo director del rotativo López Lozano, asciende a redactor (1962) y a redactor–jefe, ya en 1968. En noviembre de 1976 su maestro López Lozano solicita la jubilación anticipada tras catorce años al frente de *ABC de Sevilla*. La empresa, “posiblemente buscando otro

talante político, otra formación”- observa el propio Nicolás- se fija en Salas como posible sustituto “saltándose” a Francisco Otero Nieto, entonces subdirector.

“Cambiar las tuberías sin cortar el agua”. Tal es la metáfora acuñada por don Nicolás para resumir su cometido al frente de *ABC de Sevilla*. “Pasar el periódico de una dictadura a la democracia fue un proceso muy duro y doloroso. Tuve que cambiar su personal, su estilo y su talante”.

“Está demostrado que *ABC* fue el periódico que más contribuyó a imponer un criterio autonomista en Andalucía Occidental. Luchamos a brazo partido. Primero, por la bandera; después, por el estatuto que defendimos con uñas y dientes. En la prensa de Madrid se me llegó a llamar *aberschale*”. La agricultura andaluza, sobre todo las explotaciones de algodón y aceite, se convirtió también en caballos de batalla para el director de *ABC de Sevilla*.

“La soledad del director –explica- es algo muy difícil de definir. Mi despacho era el pararrayos de todas las tormentas. La derecha decía que éramos rojos; los rojos, que éramos de derechas, y la UCD decía que yo era “la bestia negra del Gobierno”. El golpe de Estado del 23 de febrero de 1981 es, junto al atentado del Papa [13 de mayo del mismo año], la noticia que más le ha impactado en su trayectoria como periodista.

Dejó el cargo en 1984, para ser sustituido por Francisco Giménez Alemán, pero no por eso se jubiló como periodista (aún hoy sigue en la brecha), y continúa en *ABC* hasta 1998, cuando, esta vez sí con la jubilación legal, deja la redacción para volverse sólo colaborador, desgranando la vida social andaluza desde *El Espejo*, una de las secciones que él mismo creó en *ABC de Sevilla*, hasta marzo de 2000. Su cese como colaborador, ordenado desde Madrid por José Antonio Zarzalejos, respondió a la falta de total sintonía entre sus artículos y los criterios editoriales del diario.

En la actualidad *Sevilla ayer y hoy* y *Episodios sevillanos*, sus apartados semanales en *Diario de Sevilla*, la publicación anual de uno o dos libros y un programa en *Popular TV* llenan todo su tiempo. “Y como no sé decir que no, siempre estoy dando charlas”, añade.

Francisco Giménez Alemán

(octubre 1984 – junio 1999)

Con poco más de 20 años, Francisco Giménez Alemán asumió la condición de inmigrante -“que es lo que me he considerado siempre”- cuando desembarcó en solitario en Madrid, dejando a los suyos en su Almería natal. Cursaba ya 3º de Ciencias Políticas en la capital cuando, aprovechando una oferta de acceso extraordinario, se matricula en la Escuela Oficial de Periodismo. Francisco simultanea ambas carreras durante dos cursos. La recompensa por tal dedicación le llega en forma de plaza de prácticas para el verano de 1967 en *ABC* de Madrid. Uno de los escasos nueve puestos ofrecidos por el diario.

Gracias a su perseverancia, aquel estudiante sin padrino consiguió un meteórico ascenso en el diario. El joven Giménez Alemán, con 24 años, conoció “a grandes maestros como César González Ruano o don Antonio Díaz Cañabate, miembros de aquella vieja escuela de periodistas”. Él formaba parte de una nueva generación, que sirvió de puente entre aquellos maestros y el más actual e “informativo” Periodismo. “Yo creo que esa generación que hemos hecho la transición somos los que hemos levantado la profesión en España”.

Tras desarrollar labores de redactor de calle, se convierte en jefe de la sección de huecograbado y, antes de ocupar el puesto de redactor-jefe de Información Local, lo es de Cultura y Sociedad. Pasa otros siete años pilotando la sección automovilística de *ABC Mundayóvil*, y en febrero de 1975 llega al puesto de redactor-jefe de noche del diario. También encara la dirección de *Guía del ocio* – entre 1976 y 1977- y la dirección ejecutiva de *Los Domingos de ABC*, ya a finales del 79.

Su nuevo reto sería el de ocupar, en sustitución de Nicolás Salas, el sillón del director de *ABC de Sevilla*. En sus palabras, su regreso a Andalucía

fue duro porque yo ya tenía cuatro hijos en Madrid y había que cambiarlos de colegio, de ciudad. Pero digamos que, de alguna manera, en la redacción de *ABC* yo estaba preconizado a dirigir alguna de las publicaciones. Yo me planteé, y se consiguió,

extender el periódico a toda Andalucía. Lo sacamos fuera y fue entonces cuando se creó la sección de Andalucía que, a mi juicio, es hoy de las más completas de la prensa andaluza.

En 1987 se convierte también en el precursor de una novedosa sección específica de Economía – cuya dirección confía al entonces redactor Álvaro Ybarra Pacheco- que sería ejemplo para el resto de la prensa local por el óptimo tratamiento del pujante mundo empresarial. Además de todo esto, Giménez Alemán recuerda especialmente la inauguración en la Casa de *ABC de Sevilla*, el día de San José de 1990, de la primera rotativa de offset que se empleó en Andalucía, toda una renovación tecnológica del periódico que lo situaría a la cabeza de la difusión andaluza.

“La joya de esa larga etapa fue, evidentemente, la Expo’92”. Durante los seis meses que duró la Exposición Universal, *ABC de Sevilla* publicó un número especial cada día con un cuadernillo dentro en inglés, cuya tirada llegó a superar los 120.000 ejemplares diarios. “Fue espectacular porque no había turista que pasara por Sevilla que no nos leyera. Estábamos en todos los hoteles”, puntualiza entusiasta.

El 13 de octubre de 1996 una nueva responsabilidad, la de convertirse en director adjunto de *ABC* de Madrid, solapa sus labores gerenciales al frente del rotativo sevillano. Aunque hasta junio de 1999 simultanea ambos cargos –su caso ha sido el único en la historia de *ABC* y posiblemente en la del Periodismo español-, don Francisco deja físicamente la redacción de *ABC de Sevilla*. “Pero realmente quien llevaba el periódico aquí era Manuel Ramírez, entonces director adjunto”.

En la capital sustituye desde junio de 1997 al director saliente de *ABC*, Luis María Ansón. Tras la aplicación de 10.000 millones de pesetas en renovación técnica y tecnológica, se convierte en el responsable del primer cambio de imagen del rotativo en sus cien años de historia. Desde 2001 hasta 2003 ha dirigido *Telemadrid*. En su última etapa al frente de la televisión pública fue presidente de la Federación de Organismos de Radio y Televisión Autonómicas (FORTA) y firmante del contrato de la Liga de Fútbol. Actualmente colabora con Iñaki Gabilondo en la tertulia del programa *Hoy por hoy (La Ser)*. “No recuerdo aquellos quince años con añoranza sino con un extraordinario

cariño”, rememora Francisco Giménez Alemán. Lo que sí admite el periodista es haber echado “mucho, mucho, mucho de menos” las labores del plumilla a pie de calle que algún día fue en esa sucesión brillante de cargos gerenciales.

Manuel Ramírez Fernández de Córdoba

(junio de 1999 – febrero de 2000)

“Es un lujo para cualquier periódico tenerlo como periodista”. Lo dice Nicolás Salas, quien lo introdujo en el diario la primavera de 1978. Él sin embargo, afirma con sincera modestia: “ha sido mucho más lo que he ganado con *ABC* que lo que yo haya podido aportar al periódico en los veinticinco años que he trabajado en la Casa”.

Manuel Ramírez empezó en el Periodismo tarde, con 22 años. Nació en el pueblo sevillano de Constantina en 1948, y aunque casi toda su infancia la pasó en colegios de la capital siente por su pueblo una reconocida devoción. “En Constantina es donde me gustaría vivir y morir. Yo vivo en Sevilla como emigrante”, reconoce Ramírez.

Dejó Derecho a un lado cuando cursaba el 4º curso para cumplir su vocación y matricularse en Periodismo, en el Centro Español de Nuevas Profesiones de la capital hispalense. Al ser aquella una tutoría de la Complutense, se licencia por la Facultad de Madrid, en 1977, aunque daba las clases en Sevilla.

Las clases de primer curso las compaginó con las primeras prácticas en *Radio Sevilla*, como redactor en magazines. Tras dos años allí, su interés por la prensa escrita le lleva a la redacción del modesto diario *Suroeste*, del que el periodista recuerda cierto romanticismo que según él “ya se ha perdido” en el Periodismo.

Fue el director de aquel diario quien le solicita que usara firmas distintas -“Pretendían así que pareciéramos más”-, y así Manuel Ramírez cambió por M. Fernández de Córdoba para sus crónicas deportivas. Cuando se presentó en *ABC de Sevilla*, en Abril de 1978, Manuel mantuvo la doble firma, con la que se ha convertido

como un referente del periodismo deportivo. Después de 26 años “hasta que no han salido las fotitos no sabía mucha gente que esos dos periodistas eran el mismo”.

Manuel Ramírez arrancaba en *ABC* en 1978 durante una de las épocas más relevantes de la Historia española: el nacimiento de una democracia. Al año de entrar en el periódico, Nicolás Salas le confió el mando de la sección de Deportes. “Después fui jefe de continuidad, pasé por sociedad, por opinión, he estado en la sección de política local, y hasta en el departamento de diagramación”. Demostraba así su gran capacidad polifacética con la que todos lo recuerdan. Sin embargo, la crítica taurina ha sido, probablemente, su sección predilecta: una Tercera dedicada a la madre de un torero le valió el premio de Periodismo Romero Murube en el 2001. Nunca estuvo cerrado a una especialidad, y tampoco a un estilo concreto: Sus artículos de opinión favoritos son los más “experimentales” que escribió “sin un solo punto desde la primera a la última palabra”.

“Como la crónica de un nombramiento anunciado”, define Manuel Ramírez su designación como director de la cabecera en junio de 1999. Dos años antes, Francisco Giménez Alemán era llamado como director adjunto del diario de Madrid, aunque seguía apareciendo como director de *ABC de Sevilla*. Mientras, Manuel Ramírez regentaba el periódico sevillano, en su puesto de subdirector. Cuando en 1999 Giménez Alemán sustituyó a Ansón en Madrid, era evidente que la dirección en Sevilla llevaba el nombre de Manuel Ramírez.

Su etapa como director fue corta, pero intensa: A Manuel Ramírez le tocó el desafío más importante de cara al siglo XXI: el traslado de la sede de *ABC* a la isla de la Cartuja, después de 40 años ubicada en la calle Cardenal Ilundáin. Sin embargo, no era su papel abrir el nuevo siglo como director y en el 2000, tras la reciente fusión de Prensa Española con el Grupo Correo, desde Madrid se renueva la dirección sevillana con Álvaro Ybarra, por entonces subdirector de Manuel Ramírez. El periodista pasó a formar parte del Consejo de Administración de *ABC* en Madrid y siguió escribiendo de manera periódica hasta 2003, año en el que ingresa en el gabinete de prensa de la Confederación de Empresarios de Andalucía, donde trabaja actualmente.

Álvaro Ybarra Pacheco
(actual director de *ABC de Sevilla*)

Con el inicio de siglo, en el año 2000, Álvaro Ybarra asume la dirección de *ABC de Sevilla* en una de las coyunturas más delicadas del periódico: *Diario de Sevilla* irrumpía en la palestra mediática con un proyecto de competencia consistente y atractivo y muchos redactores de la Casa de *ABC* en su plantilla. A la amenaza del competidor provincial se sumó entonces el lanzamiento en Madrid de *La Razón*. Sin embargo, José Antonio Zarzalejos, director del rotativo madrileño, ya había ideado para el hermano pequeño de su diario, el *ABC de Sevilla*, una profunda renovación.

Nacido en Sevilla hace 44 años, en una familia vecina de Los Remedios y trufada de empresarios, en la que no había ningún periodista que le pudiera haber inculcado la pasión por este oficio. “En mi casa sorprendió mucho que yo decidiera estudiar Periodismo. A mi padre no le gustó nada la idea”. Álvaro Ybarra se matriculó en el Centro Español de Nuevas Profesiones que dirigía don Nicolás Valero, pero fue durante su primera experiencia como reportero para el diario vespertino *Nueva Andalucía* cuando “por contagio” germinó en él la atracción por la profesión. Siguiendo la entonces vigente “política de fichajes”, Salas lo invita, en 1982, junto a otros jóvenes redactores de *El Correo* -siguiente diario en el que Ybarra participa- a ingresar como auxiliar de redacción en la plantilla de *ABC*. “Lo que más me atrajo para aceptar fue que *ABC* era el periódico líder en Sevilla; el más importante, vaya, pero también que yo no había hecho la mili y Nicolás me ofreció la posibilidad de hablar con el capitán general para que, si me tocaba, pudiera hacer lo posible por quedarme en la ciudad”, reconoce el ahora director.

Fue así como Álvaro Ybarra, con 22 años, comenzó a publicar entrevistas y sobre todo a cubrir informaciones para casi todas las secciones de *ABC de Sevilla*. “Entonces supe que el profesional que no ha hecho información no es un verdadero periodista”; “soberbia capacidad para entusiasmarse con una información, levantarla y

contarla, eso que es en esencia el Periodismo”, definía a aquel estudiante aún por licenciarse.

En 1987, Francisco Giménez Alemán, director desde hacía tres años, le confía la creación de la sección de Economía, cuando en la prensa andaluza no existía ningún antecedente de información económica más allá de la bursátil. Ybarra recuerda que sus conocimientos de economía se reducían a que su padre y abuelos eran empresarios. Giménez Alemán le permitió hacer cursos para especializarse al tiempo que seguía en el periódico: así pues, compaginó la dirección de la sección con cursos de posgrado como los de Alta Dirección de Instituciones del Instituto Internacional San

Telmo, el de Periodismo Económico del Instituto de Ciencias Jurídicas y Empresariales de El Monte -en el que se estrenó como profesor- o el Master de Comunicación Empresarial y Periodismo Económico de la Escuela de Organización Industrial (EOI) de Sevilla, en el que también impartió clases.

En 1990 es nombrado redactor-jefe de *ABC de Sevilla*, cargo que recuerda marcado por el “profundo impacto” que le causó el asesinato [en la madrugada del 30 de enero de 1998] de su amigo Alberto Jiménez Becerril y su esposa Ascensión a manos de ETA.

Asciende a subdirector en 1999 y meses más tarde José Antonio Zarzalejos le catapultó hasta el despacho del director y con sólo 40 años, Álvaro Ybarra se ve capitaneando una plantilla con una media de edad de 70. Dolorosamente, decidió prescindir del ochenta por ciento de los colaboradores que entonces tenía *ABC de Sevilla*, en pro de una imagen más fresca y actual para el diario: nuevas plumas como Fernando Iwasaki, Félix Machuca, Fernando Barón, Alberto García Reyes o Ignacio Camacho (director del periódico en Madrid desde septiembre de 2004) relevaron en la redacción de *ABC* a los habituales del Alféizar, Manuel Barrios, Celestino Fernández Ortiz o Nicolás Salas. “Razones profesionales, absolutamente reflexionadas, respaldaban aquellas destituciones, pero una que me desagradó muchísimo fue la de Nicolás, gran amigo de mis padres y quien me fichó para *ABC*”, afirma el director.

La reestructuración de la plantilla no fue el único desafío para el nuevo periódico del siglo XXI. Además de comenzar en un recién estrenado edificio en la Cartuja, se

plantea una nueva renovación tecnológica, esta vez dirigida hacia lo digital y el multimedia: la creación de *ABC digital* y la compra de la cadena *Sevilla Televisión*.

Álvaro Ybarra destaca tres acontecimientos de especial relevancia para la ciudad cuya cobertura ha encabezado como director: el hundimiento de Mercamueble; el asesinato del teniente coronel médico Antonio Muñoz Cariñano por parte de ETA [16 de octubre de 2000] y la posterior detención del comando: “Me impactó muchísimo y me tocó muy de cerca. El despliegue informativo que hicimos fue muy importante”; y la “Madrugá famosa de las carreritas” del año 2000, apenas mes y medio de ocupar el cargo. “Recuerdo que aquel día fue angustioso porque no había nadie en la redacción y todo fue empezar a buscar redactores a través del teléfono”.

“Hoy estoy infinitamente más tranquilo que hace cuatro años”, afirma el director. “Mirando atrás me doy cuenta de la suerte que he tenido y de la categoría de la redacción que me arropó”. En estos cuatro años de sobresaliente responsabilidad dentro de la Casa de *ABC*, el periodista cree haber encontrado la clave de su cargo: “Ser muy consciente de la trascendencia de tus actos si te equivocas y de la influencia que tiene este puesto”. Su gran legado al periódico será, según él, “una virtud transmitida por Zarzalejos: la capacidad de planificación”, y haber transformado el periódico en un medio moderno sin perder el bagaje y la solera de 75 años de *ABC de Sevilla*.

Bibliografía

- Horacio Sáez Garrido, *El caso Galinsoga*. Barcelona, Biblioteca La Vanguardia, 1998.
- Suplemento especial *Bodas de Oro de ABC de Sevilla*, 12 de octubre 1979.
- VV.AA., *Diccionario de Ateneístas*. Ed. Ateneo de Sevilla, 2003.
- Entrevistas personales: Doña Trinidad Carretero; don Rafael Arenas; don Celestino Fernández Ortiz; don Antonio Colón Vallecillo; don Manuel Olmedo; don Julio Martínez Velasco; doña Enriqueta López; don Francisco Giménez Alemán; don Manuel

Ramírez Fernández de Córdoba; don Nicolás de Jesús Salas; y don Álvaro Ybarra Pacheco.

Nuestro agradecimiento a todos ellos

Juan Carretero, hombre de diálogo en tiempos de monólogo

Antonio CHECA
Facultad de Comunicación
Universidad de Sevilla

En las primeras décadas del siglo XX coexisten en la dirección de los grandes periódicos españoles tres tipos de periodistas: el periodista político, el periodista literato y el que llamaremos el periodista-periodista. Dentro de este tercer tipo, el puramente profesional, se incluye a su vez una amplia gama, desde el periodista autodidacta al periodista universitario. A este último, evidentemente, pertenece Juan Carretero Luca de Tena, el primer director –y hasta hoy el más duradero- de *ABC de Sevilla*²⁹⁰.

El periodista político es especialmente abundante en la España de la Restauración, pero también durante la II República. Es significativo que los dos diarios conservadores rivales de *ABC* en el mercado sevillano en sus primeros años, tengan en los treinta directores–políticos. Lo es Jesús Pabón, director de *El Correo de Andalucía*, y diputado de la CEDA²⁹¹, lo es Domingo Tejera, director de *La Unión*, fracasado candidato tradicionalista. Incluso lo es Luis de Galinsoga, el director que durante un

²⁹⁰ Probablemente también pueda identificarse otro tipo, el periodista-propietario, dada la abundancia en esos años de diarios de propiedad familiar.

²⁹¹ Pabón es nombrado director en agosto de 1931, ya proclamada la República, reconoce su desconocimiento de la profesión y pide un redactor jefe. Véase Leandro Álvarez Rey, *La derecha en la II República: Sevilla, 1931-1936*. Universidad, Sevilla, 1993, pp. 110-111.

tiempo (1937-1939) sucede a Juan Carretero en la dirección del *ABC* sevillano, quien durante la República es candidato por Renovación Española.

Al modelo de periodista literato podría pertenecer José Laguillo, el director de *El Liberal* de Sevilla, quien deja unas sugestivas *Memorias*, aunque su producción literaria –su “manía literaria” y su “pasión filológica”, como él las define- queda inédita.

De director autodidacta, que con frecuencia desarrolla toda su carrera en un medio que acaba dirigiendo, puede ser un buen ejemplo Pelayo Costa, director de *El Noticiero Universal* de Barcelona por 1930, que llega a la dirección de uno de los diarios más relevantes de la ciudad tras haber iniciado su presencia en el periódico como taquígrafo. Juan Carretero es bien diferente: un hombre que sólo aspira a ser periodista y al que el periodismo parece haberle llenado plenamente, con independencia de que nazca en el seno de una familia de tradición periodística. Pero es un hombre de sólida formación, nada de un autodidacta.

Acerquémonos a este hombre. Nace en Sevilla en 1890, estudia Derecho en la Universidad de su ciudad natal, se doctora en Madrid y realiza ampliación de estudios en Ginebra. Evidentemente pertenece a una familia muy acomodada de Sevilla y se puede permitir estar varios años en Suiza en plena Primera Guerra Mundial.

La vocación periodística es muy clara. Ser periodista y serlo en su tierra aparece pronto como su objetivo básico. De ahí que nunca ejerza la abogacía y que si bien colabora en el *ABC* de su familia un tiempo, mientras se doctora, y con posibilidades de alcanzar puestos destacados en el diario madrileño, ya en esos años diez uno de los de mayor tirada y más saneada economía de España, acabe regresando a su tierra.

Puede ubicársele, aunque tibiamente, en la generación regeneracionista y andalucista tan decisiva en la Sevilla de esos años y de los inmediatos, hasta la Dictadura primorriverista. Los años de la principal revista del andalucismo en esa etapa, *Bética*, 1913-1917, coinciden en buena parte con los años que vive fuera de Sevilla, y en la revista sólo publicará un artículo, en 1915, muy curioso, sobre Ganivet

y Gibraltar²⁹². Pero sus amistades sevillanas en esos años son fundamentalmente los andalucistas. Eso sí, es una vinculación mucho más cultural que política. Nunca militará en el andalucismo político y no se afiliará, por ejemplo, al Centro Andaluz de Sevilla.

El Noticiero sevillano

En 1919 Juan Carretero Luca de Tena regresa a Sevilla y lo hace como director de *El Noticiero sevillano*, ya por entonces el diario decano de la prensa local, desde esa fecha hasta su muerte Juan Carretero va a mantener si no un apoliticismo si una clara postura de no participar en ninguna primera línea de la actividad política. Defiende opciones conservadoras, pero es un periodista, nunca un político. En el diario sevillano se rodeará de colaboradores incluso de redactores claramente identificados con el andalucismo -al menos hasta que la Dictadura cercene en septiembre de 1923 las afirmaciones andalucistas, como José Andrés Vázquez o José María Izquierdo-. El primero ingresa en la redacción en 1922, se convierte en su editorialista y permanece hasta que en 1929 acompaña a Carretero en su pase al nuevo *ABC*²⁹³. Carretero, por su parte, ingresa en 1923 en el Ateneo, todavía vivero andalucista, pero tendrá siempre un papel pasivo en la institución.

El Noticiero sevillano es, cuando comienza a dirigirlo Carretero, el segundo diario de la ciudad, tras *El Liberal* -ha sido el primero antes de aparecer éste en 1901-, tiene dos ediciones, matutina y vespertina, difunde en torno a los 15.000 ejemplares, dispone de rotativa y tiene una decena de redactores y 30 personas en talleres. En esa situación se mantiene durante la década en que lo dirige Carretero, que en él utiliza el seudónimo de Agustín Villablanca que ya había aparecido en sus colaboraciones en el *ABC* madrileño; pero el diario se va a resentir notoriamente cuando aparezca *ABC*, de forma que desaparecerá tres años y medio después, en febrero de 1933, tras 40 años de

²⁹² Véase Jacobo Cortines Torres, *Indice bibliográfico de "Betica, revista ilustrada"*. Sevilla Universidad, 1971.

vida. Ya antes de 1929, la familia Peris Mencheta, monárquico-liberal, bien relacionada con los Luca de Tena, ha abandonado la propiedad del periódico, que pasa a ser órgano del empresariado sevillano, lo encabeza el presidente del Colegio Notarial, José Gastalver Jimeno, y se conservaduriza, lo cual, en una ciudad que tiene desde ese 1929 tres diarios conservadores, no es de extrañar le acarree una reducción de sus lectores. En sus últimos meses (1932-1933), en nuevo cambio, se acerca al Partido Radical, pero golpeado por la crisis económica acentúa sus pérdidas y desaparece.

Al frente de *ABC*

Cuando la familia Luca de Tena proyecta crear una edición andaluza de *ABC* con sede en Sevilla, surge con lógica el nombre de Juan Carretero Luca de Tena, primo de Juan Ignacio, quien pasa a ser el hombre clave de la empresa cuando muere, en abril de 1929, su padre Torcuato Luca de Tena, el fundador del diario. Juan Ignacio Luca de Tena y Juan Carretero son primos y han mantenido correspondencia en los años precedentes.

Juan Carretero se hace cargo del *ABC* sevillano, que aparece ese 12 de octubre de 1929, y a las pocas semanas, en enero de 1930, la caída del dictador, Primo de Rivera, inicia un periodo intenso y tumultuoso en la vida española; amable, sencillo, nada conflictivo y claro hombre de empresa, se dedica intensamente al periódico. Apenas firma con su nombre, su labor es en esos años profundamente anónima, esencialmente profesional; no va con su carácter otra cosa, por ello su nombre no asoma en el importante grupo de presión que es *ABC* en los años treinta²⁹⁴, y sí otros Luca de Tena –Fernando, Juan Ignacio-. Su estilo, no obstante, se percibe algunas veces en comentarios sin firma, por ejemplo, en los varios artículos que el periódico dedica a Diego Martínez Barrio, el líder sevillano más influyente del periodo republicano, en

²⁹³ Una antología de artículos de este escritor y periodista, en Manuel Ruiz Lagos (ed.), *José Andrés Vázquez. Artículos*. Sevilla, Fundación Blas Infante, 1984.

quien inicialmente deposita la esperanza de que sea freno a lo que el periódico juzga excesos republicanos –Martínez Barrio es nombrado por el ayuntamiento sevillano, con unanimidad, hijo predilecto de Sevilla en 1931- y luego muestra su decepción al ver que está lejos de desempeñar ese papel.

Bajo la dirección de Juan Carretero, *ABC* se convierte en el gran diario del sur de España. Tiene su mérito consolidar durante esos años republicanos un diario monárquico y en una de las áreas con más inclinación a la izquierda de toda España, cuando además existen en la ciudad en que se imprime otros veteranos diarios conservadores. A esa circunstancia desde luego no es ajena la fortaleza de la empresa que lo impulsa y la modernidad tecnológica con que nace²⁹⁵.

De *El Noticiero sevillano* se lleva a *ABC* un amplio número de redactores y colaboradores, incluyendo a Juan María Vázquez García -sevillano y licenciado en Derecho como Carretero-, pronto hombre clave en la redacción y futuro director, y al gaditano Manuel Sánchez del Arco, redactor jefe y excelente articulista. De *El Liberal* incorporará a Antonio Olmedo Delgado, un militar retirado, cronista taurino, que también será director en los años cincuenta. De *La Unión* a Gil Gómez Bajuelo, futuro subdirector. De *El Correo de Andalucía* a Salvador Baireda de Terán, sanluqueño, que será redactor hasta su muerte, en 1952. Si algo destaca en estas y otras incorporaciones es precisamente su perfil netamente profesional. Barre todas las redacciones competidoras y trae a los mejores profesionales, casi todos frizando los 35-40 años, es decir, bien curtidos en el oficio. La mayoría de ellos van a desarrollar una larga tarea en el diario hasta los años cincuenta o sesenta. El diario, al margen de las ideas, muestra un nivel informativo muy por encima –en lo cualitativo y en lo cuantitativo- de sus colegas.

La tirada y la influencia van a crecer en estos años, pese a las varias suspensiones y dificultades del periodo para el matutino, y se codea pronto con la de *El*

²⁹⁴ Véase sobre este aspecto Francisco de Luis Martín, *El grupo monárquico de ABC en la Segunda República Española*. Salamanca, Universidad de Salamanca / Universidad de Extremadura, 1987.

²⁹⁵ Sobre la situación económica de Prensa Española, la empresa editora de *ABC*, en el momento de aparición de *ABC de Sevilla* y las inversiones realizadas para crear el nuevo diario, véase sobre todo

Liberal de Sevilla y *La Unión Mercantil* de Málaga, los dos grandes diarios andaluces del momento, éste en una situación muy similar a la de *ABC*: diario conservador en el seno de una ciudad muy a la izquierda²⁹⁶. Hacia finales de la República, *ABC* alcanza los 30.000 ejemplares de venta. Es significativo que lo que en principio es un gabinete telegráfico en la redacción de Madrid para atender a la redacción sevillana acabe convirtiéndose en el germen una agencia de prensa, cuyo principal cliente es precisamente *ABC de Sevilla*.

La guerra civil

El estallido de la guerra civil va a poner a prueba al director de *ABC de Sevilla*, por múltiples razones. Hombre de paz, dialogante, que ha conseguido mantener unida y activa la redacción del periódico en las difíciles coyunturas del periodo republicano, sufre ahora el desgarró. Lo sufre, por ejemplo, cuando a principios de agosto de 1936, junto con el catedrático de Derecho Carlos García Oviedo, antiguo simpatizante andalucista y colaborador de *Bética* en los años diez, intenta ante Queipo de Llano impedir el fusilamiento de Blas Infante. No lo consigue.

A los pocos meses va a sufrir las iras de Ramón Serrano Suñer, hombre clave en esos momentos en la España de Franco, de quien es cuñado. En febrero de 1937 el cuñadísimo, se siente minusvalorado por del diario, ya convertido en el de más tirada del bando de los sublevados con mas de 100.000 ejemplares de venta cada mañana, y el precio es la destitución de Juan Carretero. Los Luca de Tena no pueden impedirlo, pero al menos, a la espera de tiempos mejores, le nombran gerente. Tras infructuosas gestiones para que sea alguien de Sevilla afín a la familia, como Manuel Halcón, ya

Francisco Iglesias, *Historia de una empresa periodística. Prensa española*. Madrid, Editorial Prensa Española, 1980, pp. 231-234.

²⁹⁶ La ausencia de controles de tirada en esta etapa nos impide valorar con precisión la evolución de la audiencia de los grandes diarios andaluces. Por los ingresos conocidos de una empresa bien organizada como la de *ABC* parece claro que el diario mejoró sus ventas en Sevilla conforme avanzó la República, aún así es probable que tanto *La Unión Mercantil* como, sobre todo *El Liberal*, se mantuvieran algo por encima en difusión hasta el verano de 1936 en que ambos desaparecen.

escritor conocido, la persona consensuada es Luis de Galinsoga (el nombre completo es Luis Martínez de Galinsoga), una persona de talante ultrarreaccionario, que durará dos años en la dirección del periódico y marchará a dirigir *La Vanguardia* de Barcelona en febrero de 1939, cuando se derrumba la resistencia republicana en Cataluña. No es, con todo, persona de total confianza de los Luca de Tena, y el 18 de julio de 1937, cuando el diario publica un extra con motivo del primer aniversario del Alzamiento, la entrevista con Francisco Franco no la realiza Galinsoga, sino Juan Ignacio Luca de Tena. Galinsoga no es un hombre de la casa, como Carretero, sino del nuevo régimen, como se demostrará pronto²⁹⁷.

Es conocido que, cuando en los años cuarenta Juan Ignacio Luca de Tena, en una coyuntura de enfriamiento con el franquismo, le ofrece volver a la dirección de *ABC* intentará chantajear al periódico pidiendo plenos poderes y aduciendo que gana mucho más en *La Vanguardia* del que se le ofrece en Madrid y que además en Barcelona cobra un sobresueldo como delegado del Estado en la Zona Franca de Barcelona²⁹⁸. Galinsoga cesará en la dirección del diario cuando, en junio de 1959, tras oír un sermón en catalán, afirme públicamente que “todos los catalanes son una mierda”; el boicoteo al periódico, promovido por Jordi Pujol, le aparta de su dirección y prácticamente del periodismo. Muere en 1967.

La posguerra

La incorporación de Galinsoga a *La Vanguardia* -por decisión personal de Franco, según se ha afirmado reiteradamente-, permite a Juan Carretero volver a la dirección de *ABC de Sevilla* en ese febrero de 1939, vísperas ya del final de la guerra civil. Pero por poco tiempo, en julio es de nuevo cesado. Medio año apenas ha durado la vuelta a la dirección. ¿Qué ha ocurrido?

²⁹⁷ Galinsoga es, por ejemplo, autor de una biografía de Franco, *Centinela de Occidente*, considerada casi oficial.

²⁹⁸ Véase Francisco Iglesias, op. cit., pp. 335 y siguientes.

No queda totalmente claro. El 18 de julio de 1939 Gonzalo Queipo de Llano hace unas declaraciones muy claras y muy poco oportunas –protesta porque le dan la Laureada de San Fernando, la medalla más cotizada, a Valladolid y no a Sevilla, a su juicio verdadero eje de la victoria nacional- y el 21 es cesado como jefe de la III Región Militar y a los pocos días nombrado jefe de una misión militar española en Italia: lo alejan de Sevilla. El diario ha reproducido las palabras del general y eso Madrid no lo pasa. Por los mismos días de julio *ABC de Sevilla* es sancionado con una bien fuerte multa, 10.000 pesetas. A alguien no le ha gustado un anuncio de la casa González Byass publicado en la última página del diario, que concluye “para excelencia, González Byass”. Y excelencia es el tratamiento de Franco. ¿Mero pretexto para un castigo al diario? Algo salta a la vista, no hay sintonía entre el régimen y el matutino, y paga su director. El diario sevillano es todavía poderoso, aunque ya el fin de la guerra, las dificultades económicas y la edición normalizada del *ABC* madrileño supongan un notable descenso de sus ventas.

En aquel 18 de julio festivo, Carretero –según comentará años después Luca de Tena- llama a Madrid y consulta, pero es festivo y probablemente no consigue hablar con nadie relevante, en ese lejano Madrid, algún funcionario autoriza la publicación o lo deja al criterio del director, que publica el discurso de Queipo de Llano, que también a él le vale la destitución fulminante.

Ahora a la dirección del diario llegará desde Madrid el editorialista de *Arriba* Ignacio Catalán Alday. Que va a estar poco tiempo, por fortuna, un año justo pues en julio de 1940 es nombrado director de Levante, de Valencia, y allá marcha. Ahora será Juan María Vázquez García, que había sido llevado a la redacción del diario por Carretero y es subdirector desde noviembre de 1939, quien pasa a la dirección y en ella se mantiene hasta su muerte en mayo de 1944. En esos años Juan Carretero pasa a ser de nuevo gerente, aunque con notable influencia en el diario. De hecho, el *Anuario de la Prensa Española* de 1943-1944, el primero publicado durante el franquismo, incluye a Juan Carretero como director-gerente, por delante de Juan M. Vázquez, director a secas. Son apenas ocho los integrantes de la redacción, director incluido. Además del director-

gerente hay un administrador. Visiblemente, Juan Carretero es el hombre de confianza de la empresa y quien de verdad lleva el timón del diario.

A la muerte de Vázquez, Juan Carretero, que cuenta 54 años, vuelve formalmente a la dirección del diario y ya va a permanecer en ella hasta su muerte en 1952. Ahora ha caído en desgracia Serrano Súñer y está Juan Aparicio, andaluz, hombre de netas convicciones fascistas, pero quizá más ecuánime, como Director General de Prensa. A Juan Carretero le esperan ahora ocho años en la dirección del diario, lo hace desde su modesto despacho de gerente, pues no quiere más mudanzas, y aunque dentro de la casa se le tiene respeto y cariño y desde fuera se le hostiga menos, le tocan los años más duros de la posguerra, los del hambre y la represión, además de una durísima censura.

Memoria de mi ABC

Juan Luis MANFREDI MAYORAL

Para un profesor, participar en un congreso como éste, que se celebra además en su propia Facultad, es una ocasión excelente para hacer una demostración de su capacidad investigadora y de sus habilidades docentes. Yo voy, sin embargo, a dejar pasar esa oportunidad porque me presento ante ustedes no como un científico, un investigador o un docente, sino como un periodista que viene a contarles su experiencia de casi veinte años en el periódico objeto del estudio en este congreso.

Por eso, no esperen ustedes citas ni referencias bibliográficas o hemerográficas ni confíen en que mis palabras vayan a ser una fuente válida para posibles investigaciones. Aunque confío en que lo que les voy a ofrecer no les resulte una “batallita”, quiero aprovechar esta intervención para rendir un homenaje a los que fueron mis compañeros, mis maestros y mis amigos a lo largo de muchos años, precisamente los más importantes en la vida de una persona.

Yo nací en Espiel (Córdoba), el 3 de Septiembre de 1948. El 1 de septiembre de 1968, dos días antes de mi vigésimo cumpleaños, me convertí en redactor de plantilla de *ABC de Sevilla*, en el que había hecho mis prácticas el verano anterior. Cuando me marché del periódico, en mayo de 1988, había pasado allí 19 años, lo que quiere decir que participé en la elaboración de unos siete mil números en una etapa particularmente interesante de la vida del mundo, de España y de Sevilla. En lo personal, cuando entré por primera vez en la redacción ni siquiera me apuntaba la barba y cuando salí ya era un hombre hecho y derecho, casado y con tres hijos.

Como esta intervención está hecha en primera persona, permítanme que empiece ofreciéndoles mis coordenadas personales. Ya les he dicho que nací en Espiel (Córdoba) porque mi madre era de allí y allí fue a parir, aunque por entonces los Manfredi vivían

en Huelva y un poco más tarde en Madrid, donde estudié en el Colegio de los Hermanos Maristas, en Chamberí.

Mi padre, Domingo Manfredi Cano, era escritor y periodista, de manera que llevo el oficio en la sangre. En 1965, mientras mi familia estaba en Santa Cruz de Tenerife porque a mi padre lo habían nombrado director del Centro Emisor del Atlántico, de Radio Nacional de España, entré en la Universidad de La Laguna, aunque sólo por un año, pues me marché de nuevo a Madrid, a estudiar en la Escuela Oficial de Periodismo, en la que me gradué en 1968. Entre mis profesores estaban Bartolomé Mostaza, Carmen Llorca y Aquilino Morcillo y entre mis compañeros de la XX Promoción de la Escuela, Javier Martínez Reverte, María Antonia Iglesias, Fabián Ortiz, Jordi Casasempere, Eugenio Pérez, María Victoria Martínez, Luis López Delpecho (Luis Pancorbo, para la televisión), Francisco Giménez Alemán y Bernardo Díaz Nosty.

En el verano de 1968 vine a Sevilla a hacer prácticas en *ABC*, que entonces dirigía Joaquín Carlos López Lozano, y me quedé. El 1 de Septiembre de 1968 (dos días antes de cumplir veinte años) me convertí en el redactor de plantilla más joven de *ABC* ... y de toda España. Empecé a trabajar en el periódico y también retomé lo que entonces se llamaba Filosofía y Letras, licenciándome en 1971 y doctorándome en 1991. De esta etapa recuerdo sobre todo a mis profesores Gregorio Salvador, Alfredo Jiménez, Antonio Blanco, José María Luzón, José Hernández Díaz y Emilio Lledó. En el periódico estuve casi veinte años y es allí donde aprendí el oficio de periodista junto a Francisco Otero, Javier Smith, Antonio Colón, Manuel Olmedo, Remigio Ruiz, Luis Conde, Manuel Ferrand, Antonio Burgos y sobre todo José Antonio Blázquez, mi amigo del alma. En *ABC* hice de todo: mesa y calle, nacional, internacional, información municipal, crítica de cine, de arte, de teatro y de flamenco, artículos, entrevistas, reportajes y todo lo que se ponía tiro. En aquella redacción pasé el atentado que costó la vida a Carrero Blanco, la enfermedad y muerte de Franco, el desarrollo y promulgación de la Constitución, la proclamación de Don Juan Carlos como Rey, la Transición, el intento de golpe de estado de Tejero, el auge y el derrumbe de la UCD, el triunfo del PSOE y el inicio de la Comunidad Autónoma y la Junta de Andalucía. En el

resto del mundo, mientras, se había producido o se estaba produciendo la descolonización de los actuales países de África y Asia, que vivían todos en una permanente inestabilidad y eran frecuentes los golpes de Estado, estaba en su apogeo la guerra fría entre Estados Unidos y la Unión Soviética y tuvieron lugar algunos de los episodios bélicos más sangrientos del siglo XX (o así nos lo parecía entonces), como la guerra civil del Congo, la Guerra de los Seis Días entre Israel y sus vecinos y, sobre todo, la Guerra de Vietnam.

Cuando empecé a trabajar había redactores que sólo escribían a mano y otros que usaban la máquina de escribir tecleando sólo con dos dedos. No había ordenadores, ni edición electrónica, sino linotipias, y se cerraba la edición como muy pronto a las 2 de la madrugada, que era la hora de irse de copas, casi siempre a ventas y tablaos, aunque ya empezaban a aparecer güisquerías y discotecas.

La redacción estaba en la calle Cardenal Ilundáin, entonces casi al final de la avenida de La Palmera. Era una calle sin salida, a cuya entrada había un cine de verano, una fábrica de aceite, un quiosco y un almacén de hierros, además del edificio del periódico, que tenía tres plantas: en la baja estaba la rotativa, en la primera la administración, la redacción y el taller, y en la segunda el archivo y los teletipos. Lo más significativo de la redacción era su mesa, única, ancha y muy larga. Según parece, era una versión moderna de la anteriormente utilizada en la redacción del periódico cuando estaba en el centro de la ciudad.

La sala de la redacción, con enormes ventanales que daban a la calle, estaba presidida por una estantería con el diccionario enciclopédico Espasa. Sobre la estantería estaba un busto del fundador, D. Torcuato Luca de Tena.

Además de la mesa grande, a cuya cabecera se sentaba el redactor-jefe, en una esquina de la sala había una mesa individual para el subdirector. El director pasaba mucho tiempo en la redacción, pero su despacho estaba en otro sitio más noble, junto a una inmensa sala de visitas rodeada de vitrinas en las que se guardaba —encuadrada— la colección de ejemplares del periódico.

En la mesa, cada uno tenía su sitio, que era el más cercano a aquel con quien te llevaras mejor. No nos sentábamos en función de las áreas o secciones a las que

estuviéramos adscritos, aunque los jefes de sección solían ponerse cerca de la cabecera en la que se sentaba el redactor jefe y los maquetadores en el centro de la mesa, porque era más ancho.

La redacción que yo conocí estaba equipada con máquinas de escribir, primero mecánicas y luego eléctricas. Se escribía en hojas de papel de rotativa cortadas al tamaño A4, en unas el texto y en otras los titulares.

El proceso de producción periodística empezaba por la mañana, con la reunión del director con el redactor jefe del primer turno (que trabajaba más o menos desde las 4 de la tarde a las 12 de la noche), que decidían los temas y hacían el planillo, que en *ABC* se llama “el casado”. El redactor jefe repartía el espacio disponible entre los jefes de sección, que a su vez decían a los redactores qué asuntos abordar y en qué espacio. Los redactores llegábamos alrededor de las cuatro de la tarde y nos íbamos cuando se cerraba el periódico.

Por la tarde, convivían las redacciones de huecograbado y de “tripa”, porque el periódico se hacía en dos fases y horarios, que se correspondían con las derivadas del uso de las tecnologías de huecograbado y de impresión de tejas de plomo. Ambas están ya en desuso, por lo que quizás podría recordarles a ustedes que el huecograbado se utilizaba fundamentalmente para imágenes porque da más calidad, aunque tiene un proceso laborioso que requiere varias horas. Con el “hueco” se hacían las páginas gráficas, en las que luego se embuchaban las de texto.

La redacción de “hueco” tenía maquetadores, pues exigía precisión en el cálculo de los tamaños. En la de texto, cada jefe de sección “pintaba” sus páginas y encargaba los textos a ojo, aunque la experiencia hacía que fueran de una precisión increíble.

Una vez escritos los textos, pasaban al taller, cuyo regente repartía el trabajo entre los linotipistas. Cuando estaba hecho un texto, se entintaba, se sacaba una prueba y se enviaba a redacción para posibles correcciones. Cuando se tenían todos los textos de una plana, el jefe de sección iba al taller y con la ayuda de un ajustador la cerraba, quitando sobre la marcha las líneas de plomo que sobraban. Antes de enviarla a otra parte del taller donde se hacían las tejas para la rotativa, se entintaba, se hacía una

prueba y se revisaba en corrección, donde un equipo de personas las ponían a punto para la impresión.

La materia prima, las noticias, llegaban a la redacción por varias vías. En primer lugar, por teletipo, que funcionaban con papel en rodillo vigilados por un ayudante de redacción que iba cortando y agrupando por temas, llevándolos a la mesa de redacción cada poco tiempo. Había también varios taquígrafos, que tomaban las crónicas por teléfono y las transcribían antes de entregarlas al jefe de la sección correspondiente. Y había, claro, fotógrafos y redactores de calle, además de colaboradores fijos o esporádicos.

Cuando llegué a la redacción de *ABC de Sevilla* el director era Joaquín Carlos López Lozano, ron Joaquín, un personaje de enorme poder en la ciudad, pues había sido presidente de la Diputación, de la Junta de Obras del Puerto y del Ateneo. Era alto, fornido, siempre con un puro en la boca, educadísimo, culto, gourmet, con gran sentido del humor y hablaba inglés, cosa rarísima en aquella época. Durante la II Guerra Mundial había sido partidario de los Aliados y escrito crónicas utilizando como fuente a la BBC, lo que le valió varias sanciones administrativas y que la censura prohibiera en numerosas ocasiones su publicación. Se definía como monárquico liberal y era un convencido de que el Conde de Barcelona acabaría siendo Rey de España a la muerte de Franco.

El subdirector era Francisco Otero, culto, con un humor vitriólico y un mal genio legendario, que daba unas voces tremendas. Se consideraba a sí mismo un gourmet, y seguramente lo sería, pero lo era cierto es que era un comilón, que si no podía ir a su casa a la hora de la cena era capaz de comerse en la redacción media docena de latas de bonito...., mojando en ellas dos o tres bollos. Tuvo una mala suerte terrible: nombrado corresponsal en Roma, que era la ilusión de su vida, a poco de llegar allí sufrió una embolia que le dejó inválido y obligó a su repatriación.

Mis redactores jefes eran Antonio Colón, padre de nuestro compañero Carlos Colón, Javier Smith y Manuel Olmedo. Más adelante fue nombrado también Nicolás Salas, aunque yo no estuve a sus órdenes hasta que fue nombrado director.

Colón era un tipo cosmopolita, que había trabajado en el *España* de Tánger en los años en que estuvo bajo mandato internacional, y que sabía todo lo que había que saber sobre cine. Además de redactor jefe, era el crítico de cine del periódico. Era pausado, amable, con un excelente dominio del idioma y mucho oficio. Javier Smith, sevillano hijo de un jugador de fútbol inglés y de una sevillana, era taciturno, serio, parco de palabras y excelente escritor, que llegó a publicar varias novelas. En cuanto a Manuel Olmedo, hijo de Antonio Olmedo, que fue uno de los primeros directores de *ABC de Sevilla*, era catedrático de Física en un Instituto, al que iba lo menos posible porque su vocación era la de periodista. Además de redactor jefe, era el crítico de artes plásticas, un asunto que dominaba con enorme soltura.

En la redacción en la que yo debuté como periodista profesional los compañeros más mayores eran Remigio Ruiz, abuelo de la profesora Ruiz Acosta, y Luis Conde Rivera, que estaban a punto de jubilarse. A pesar de ello, hacían calle y se pasaban la mañana en el Ayuntamiento y la Diputación (Remigio) o la Cámara de Comercio y buena parte de la tarde escribiendo lo que habían conseguido. Se comportaban conmigo como dos abuelos, dándome consejos y enseñándome trucos de un oficio que conocían muy bien.

Siguiendo en orden decreciente de edad, también eran redactores Benigno González, que era coronel de Caballería por las mañanas y que a veces se presentaba en la redacción de uniforme y botas de montar porque no le había dado tiempo a cambiarse, Manuel Ferrand, ganador del Premio Planeta y del Ateneo de Sevilla, una de las personas más cultas y agradables que he conocido, y Julio Martínez de Velasco, que durante años publicó a diario una sección de greguerías que era el vivo reflejo de su sentido del humor, muy en la línea de Gómez de la Serna. Otro compañero inolvidable era José Luis Tasset, pelirrojo, malhumorado siempre ... pero excelente periodista y magnífico compañero.

Juan José Serrano era el fotógrafo. Grande, grueso, siempre fumando y con quemaduras en la ropa, tenía un carácter endemoniado, no dejaba pasar ni una. Sabía muy bien su oficio y ha pasado a la historia del periodismo gráfico español como el mejor de Sevilla en su tiempo.

José Antonio Blázquez era el redactor de Deportes. Alto, vitalista, divertido, buen dibujante, mejor cantador de flamenco, generoso, bohemio y, sobre todo, excelente profesional, con un lenguaje y unos recursos estilísticos que lo situaron en su momento entre los mejores de España. Si de todos mis compañeros aprendí algo del oficio de periodista, de José Antonio aprendí más, quizás porque también fue mi mejor amigo. También estaba en esa redacción Nicolás Salas, primero como redactor y más tarde como redactor jefe y director. Escribía de asuntos económicos y tenía una cierta fijación por las estadísticas.

En el escalafón de la edad, Antonio Burgos estaba inmediatamente delante de mí. Hasta que yo llegué era el “niño Burgos”, un niño terrible con barba y melenas muy de la época pero raras de ver en *ABC*. Ya entonces era brillante, ocurrente y con mucho oficio. Lo mismo maquataba que se ocupaba del cierre y desde luego escribía con un estilo personal que pronto lo convirtió en una figura.

No quiero que se me olvide evocar a un personaje singular de aquella redacción: Conchichi Ribelles, colaboradora que hacía los ecos de sociedad, que eran un precedente de la prensa rosa. Durante años fue la única mujer periodista de Sevilla. Soltera empedernida, elegante, guapa y muy culta, cuando yo la conocí era ya una señora madura que traía de cabeza a más de uno. Conocía a todo el mundo y en más de una ocasión consiguió informaciones que eran inaccesibles para los demás. Decía que si la fuente informativa tenía esposa, o esposo, o hijos, ella podía sacarle lo que la propia fuente no podía o quería contar.

Quiero recordar aquí también a tres ilustres colaboradores del periódico: Norberto Almandoz, compositor y musicólogo de gran prestigio, que era el crítico musical, Vicente Flores, caricaturista excepcional, y Juan Carlos Alonso, que durante años publicó un chiste diario sobre temas sevillanos que complementaba al de Mingote. Después de mí llegaron al periódico redactores cuyos nombres ya les resultarán familiares porque siguen en la brecha. Primero, dos mujeres, Margarita Seco y Margarita Jiménez. Cuando ellas llegaron hubo que hacer un lavabo de señoras, porque no había. Bonifacio Rodríguez Cañibano, Ricardo Ríos, Carlos Bernal, Santiago Lucas, Ignacio Martínez, David Fernández, Gloria Gamito y Antonio de la Torre, Tomás

Balbontín, Manuel Ramírez, Álvaro Ybarra, Inmaculada Navarrete, Julio Herce, ... Y después de ellos, otros a los que ya he conocido desde fuera.

Esta redacción que les describo fue durante algún tiempo la última que vivió la bohemia del periodismo, con trasnoches y madrugones, con poco sueldo y pluriempleo. Casi todos trabajábamos en más de un sitio. Yo, por ejemplo, lo hice en Radio Nacional de España (tuve un programa diario de flamenco durante más de diez años, siempre con Antonio Capilla como técnico), la SER (dos o tres años con María Esperanza Sánchez en un programa juvenil), media docena de revistas, la segunda cadena de TVE, la oficina de prensa del Colegio de Médicos (que yo puse en marcha, siendo presidente Pedro Albert) y la de la Universidad (que también inicié, en el Rectorado de Manuel Clavero), además de dar clase en el Instituto “Fernando de Herrera”. Por eso los de mi generación tenemos *currícula* tan abultados.

Para terminar, quiero referirme a los que eran nuestros competidores en la época que les estoy contando. Los otros periódicos eran *El Correo de Andalucía*, propiedad de la Iglesia, y al que en ese periodo dirigieron sucesivamente José Montoto, José María Javierre y José María Requena, y el *Sevilla*, de la Prensa del Movimiento, que tuvo varios directores y un subdirector eterno, Celestino Fernández Ortiz, además de la edición sevillana de *Pueblo*, que era de Sindicatos y que dirigía Manuel Salvatierra, el padre de Nina Salvatierra.

Entre los compañeros de la competencia que recuerdo de aquella época estaban Manuel Lorente, de *Pueblo*, Mariano Martín Benito, de *Marca*, Santiago Sánchez Traver, de *La Voz del Guadalquivir*, Nina Salvatierra y José Escamilla, de TVE, Juan Teba y Juan Holgado Mejías, entre otros.

Muchos de los compañeros que he citado ya han fallecido o se han retirado, pero la mayoría sigue en el periódico, que se renueva constantemente. Mis veinte años en el periódico, casi un tercio del periodo de estudio de este Congreso, son sólo una parte de la historia de *ABC de Sevilla*, pero en ellos, como ahora, los que lo hacíamos cada día poníamos nuestro empeño en que fuera un referente, un modelo. Para mí lo fue, en lo personal y en lo profesional, y lo sigue siendo.

ABC de Sevilla,
después de la Expo de 1992

Antonio NAVARRO AMUEDO y

Luis Miguel CARRASCO NAVARRO

Facultad de Comunicación

Universidad de Sevilla

Sevilla, una década más tarde

Los años pasan y el balance general de lo que supuso aquella Exposición Universal de 1992 se aproxima cada vez más al que será el veredicto final de la historia. Superados los análisis eufóricos y las no menos catastrofistas cuentas que hablaban de un estrepitoso fracaso económico, puede afirmarse que la Expo fue un acontecimiento bastante positivo para la ciudad. Por utilizar palabras de Ignacio Camacho, por entonces adjunto al director de *ABC de Sevilla*, al celebrarse los diez años de la Muestra:

Ha hecho falta una década para que pueda apreciarse con cierta objetividad el resultado final de una experiencia que, con sus luces y sus sombras, ha resultado decisiva en la configuración de la ciudad del siglo XXI. (...) Los errores de planificación de la Expo, su precipitado diseño, su indiscutible derroche y la arrogancia con que fue utilizada por el poder felipista como instrumento de propaganda han perdido, con el tiempo, todo su valor coyuntural. También la dureza de las críticas, que surgieron como reacción a una apuesta política soberbia y desafiante que pretendió en muchos momentos orillar la opinión de los propios sevillanos ante una supuesta operación de redención ilustrada de sus males históricos. Queda, pues, la realidad de una sociedad que ha debido sufrir una fuerte depresión socioeconómica para asimilar el impacto de toda aquel complejo fenómeno²⁹⁹.

En efecto, durante seis meses, Sevilla se convirtió en un foco de atención mundial a propósito de la Exposición Universal de 1992, llamada a celebrar el Quinto Centenario del Descubrimiento de América. Al igual que lo supuso aquella otra Muestra de 1929, la Expo de 1992 transformó Sevilla y la introdujo en un nuevo siglo. El

²⁹⁹ Ignacio Camacho, “La larga digestión del derroche”, en Especiales de *ABC de Sevilla*. “Diez años de la Expo, la muestra que cambió el rumbo de Sevilla” (www.sevilla.abc.es/especiales/index).

escenario de los fastos tuvo lugar en unos terrenos rústicos infrautilizados al oeste del Casco antiguo y al norte de Triana, al otro lado del río: la Isla de la Cartuja, que toma su nombre del antiguo monasterio cartujo allí erguido, visitado por Cristóbal Colón con frecuencia y tal vez el lugar donde el Almirante trazó los planes de su segundo viaje.

Un periódico volcado con la Expo

Guillermo Luca de Tena, presidente de honor de *ABC* y ex director de la edición sevillana, en un folleto publicado en 1991 con motivo de la Muestra, confirmaba la voz oficial del periódico ante los acontecimientos que se avecinaban. En él se vincula la celebración de la Exposición Universal de Sevilla con el deseo expreso del monarca de conmemorar la unión definitiva de España con las naciones hispanoamericanas. Y, sobre todo, se hace una defensa cerrada del proyecto:

Hay que reconocer y valorar que, gracias a la movilización de voluntades comprometidas con la Exposición, Sevilla y gran parte de Andalucía van a recibir una atención que les fue negada injustamente hasta ahora. Nunca coincidieron tantas y tan importantes obras de infraestructuras a fecha fija, básicas para el relanzamiento de la economía privada. Ni tampoco las inversiones públicas alcanzaron sumas de cientos de miles de millones, oficialmente comprometidas para antes de 1993. Basta ver los planos y maquetas expuestos en Expo-Infoma y en la Caja de Ahorros San Fernando para comprender el revulsivo socioeconómico que supondrán los nuevos puentes sobre el Guadalquivir, las nuevas rondas de circunvalación, más proyectos de iniciativa privada, la modernización telefónica, la informatización administrativa y las mil y una puestas al día de servicios públicos y privados. Estamos ante la más grande oportunidad que tuvo Sevilla en su historia³⁰⁰.

ABC asumió desde el principio que es *el periódico* de la ciudad y no escatimó medios para un despliegue que, como elemento más destacado, se materializó en la

publicación diaria de un cuadernillo de 24 páginas de gran aceptación en el recinto de la Muestra. Si, como dice Nicolás Salas, otrora director de *ABC*, “en 1992 la gran enemiga de la Expo fueron los medios de comunicación nacionales, que crearon una imagen negativa de la ciudad”³⁰¹, no puede ser acusado de eso este periódico. Pues su apoyo fue manifestado ya cuando la Muestra era un difuso proyecto de conmemoración del Descubrimiento de América, como recuerda el redactor jefe de *ABC de Sevilla* Tomás Balbontín:

ABC de Sevilla apoyó los actos conmemorativos del V Centenario del Descubrimiento de América desde sus mismos inicios, incluso en los tiempos en que se planteó como una exposición compartida con Chicago, posibilidad que andando el tiempo quedaría descartada. No fueron aquellos años previos un camino de rosas y en ellos hubo ciertamente indecisiones, imprevistos y polémicas de todo tipo, pero el impulso era imparabile y al final se consiguió el objetivo que muchos creyeron imposible³⁰².

Un día antes de la clausura de la Expo, *ABC* anunciaba en su editorial la publicación de un especial haciendo balance del acontecimiento y, ante todo, reivindicaba su papel en aquellos días festivos:

A lo largo de estos seis meses creemos haber servido con prontitud y eficacia la información que ha generado la Muestra, sin olvidar todo tipo de manuales y guías prácticas, planos, agendas y otros datos de utilidad que, a no dudarlo, han sido la brújula de millones de visitantes durante los ciento setenta y seis días de Exposición³⁰³.

ABC se adelantó a los análisis y a los avatares que vendrían después de aquel 12 de octubre del 92, Día de la Hispanidad, fecha de clausura de la Muestra. En su editorial

³⁰⁰ Guillermo Luca de Tena, *ABC. Un diario entre dos exposiciones 1929-1992*. Madrid, Prensa Española, 1991, pp. 18-23.

³⁰¹ Francisco Correal, “La República y Franco atacaron o ignoraron la Expo del 29” (Entrevista a Nicolás Salas), en *Diario de Sevilla*, 15 de abril de 1904, p. 18.

³⁰² Tomás Balbontín, “Expo 92: el sueño que puso los cimientos de la Sevilla contemporánea”, en *Especiales 75 años de ABC de Sevilla* (www.sevilla.abc.es/informacion/sevilla75).

³⁰³ “Entre dos Exposiciones”, en *ABC de Sevilla*, 11 de octubre de 1992, p. 21.

del día 13, titulado “Sevilla Universal”, el periódico destacaba el éxito rotundo de la Exposición, recordando de nuevo su firme apoyo al acontecimiento en todo momento.

Consecuentes con esa visión de Estado inspirada por la Corona; al servicio de la actualidad y el interés de los lectores; concientes de la trascendencia de la Muestra Universal de Sevilla, hemos dedicado a la Expo 92 en *ABC* más de treinta páginas diarias en dos idiomas³⁰⁴.

Unas líneas más adelante, aquel editorial reconocía asimismo que

la Expo, como asunto de Estado, ha sido un éxito de la nación entera, reconocido con objetividad y sin cicatería por la Prensa internacional más influyente³⁰⁵.

Un día más tarde, *ABC* titulaba uno de sus editoriales con el elocuente y sincero “Éxito de Felipe González” (asimismo fue el destacado de la portada, presidida por la efigie del presidente sevillano) en el que atribuía directamente al presidente del Gobierno, entonces ya cuestionado por importantes sectores de la opinión pública española, la buena marcha del evento:

Justo es ahora que subrayemos el mérito personal del presidente del Gobierno en el éxito incuestionable de la celebración del V Centenario³⁰⁶.

Y emocionante, sin duda, fue la portada del día 15 de octubre, cuando *ABC* confirmaba su vinculación profunda con Sevilla tratando de disipar prontas nostalgias ante el acontecimiento que acababa de marcharse. Con una vista áerea en que destacaba, en primer plano, el más universal de los símbolos de la ciudad, la Giralda, *ABC* titulaba “La Expo ha muerto, viva Sevilla”. Bajo ese destacado, se decía:

Sevilla ha vivido jubilosamente la Expo, el acontecimiento más importante del 92 en

³⁰⁴ “Sevilla Universal”, en *ABC de Sevilla*, 13 de octubre de 1992, p. 19.

³⁰⁵ *Ídem*.

³⁰⁶ “Éxito de Felipe González”, en *ABC de Sevilla*, 14 de octubre de 1992, p. 15.

todo el mundo, y ahora se dispone a seguir hacia delante con el propósito firme de aprovechar el enorme potencial de riqueza que la Muestra deja tras de sí. Bajo ese denominador común, nace hoy en nuestro periódico una nueva gran sección informativa que hemos querido denominar “*ABC de Sevilla*” porque nada de lo que ocurra en la ciudad y su provincia le será ajeno y porque la atención preferente a los más variados temas hispalenses es la razón primera que late en el espíritu fundacional de nuestras páginas en 1929³⁰⁷.

Sin embargo, andando el tiempo, el juicio ha sido diferente. Algunos historiadores, como Fernando García de Cortázar, encuadran aquel derroche del 92 –no olvidemos la Olimpiada de Barcelona— en un “intento de gran exorcismo con el que los socialistas intentaron hacer frente a los malos espíritus del desastre económico”. Tras reconocer en este mismo texto que ambos eventos supusieron la confirmación de la modernidad española, el historiador vasco se refiere así a la Muestra sevillana:

Los sufridos visitantes se agolpaban ante las puertas de la Exposición Universal de Sevilla, un parque de atracciones, en el que se había invertido medio billón de pesetas. Pese al dispendio, las enormes inversiones en infraestructuras, al amparo de la Expo, han sido el intento más serio de sacar al sur de su aislamiento y dar esperanza a la mayor bolsa de marginación del país. Por el contrario, España perdía una oportunidad de hacer balance de sus relaciones con Iberoamérica y, sobre todo, de incorporar su mestizaje americano al proyecto definitivo de la Europa unida. Asombrar al mundo costó demasiado a un país que, al término de los grandes eventos, se encontró con la crisis económica recrecida y un paquete de tres millones de parados que no encuentran alivio por sentirse europeos³⁰⁸.

La ocasión perdida de fortalecer las relaciones con América fue destacada también por la investigadora Enriqueta Vila Vilar en una entrevista concedida a *ABC*, para la sección *Sevilla entre dos voces*, auspiciada brillantemente por el redactor jefe Ángel Pérez Guerra:

³⁰⁷ “La Expo ha muerto, viva Sevilla”, en *ABC de Sevilla*, 15 de octubre de 1992, p. 1.

Así como la Expo fue para Sevilla un momento cultural importantísimo, en otros terrenos fue una frustración total para lo que debería haber sido: las relaciones de España, y más concretamente Sevilla, con Hispanoamérica. Lo que se conmemoraba, que era el V Centenario y las relaciones de España con América, por ejemplo creando aquí una Universidad hispanoamericana de alto standing, donde se dieran cursos de doctorado y viniera gente de postgrado³⁰⁹.

Justamente el hecho histórico que daba fundamento a la Expo, esto es, el Descubrimiento de América, fue, con el transcurso de los acontecimientos, apartándose del lugar central de la Muestra. Su primer Comisario General, el profesor Olivencia, se quejaba, diez años más tarde, de la traición de la Expo a sus principios originales. Para él, además, el sentido de “fiesta” que envolvió la Muestra ha de oponerse al de “cultura”, único realmente válido y perdurable y, a su juicio, desaprovechado:

La delegación española que realizó aquella inicial propuesta se había inspirado en el carácter conmemorativo del V Centenario del Descubrimiento que la Exposición tenía y había vinculado las fechas de apertura y clausura a dos acontecimientos históricos: el 17 de abril, Capitulaciones de Santa Fe; 12 de octubre, llegada de las naves a Guanahaní. Nadie cuestionó el simbolismo que a la Exposición daba esa delimitación temporal; aún no había surgido el perturbador complejo que orientó la conmemoración a una ceremonia expiatoria de las “culpas españolas” en la aventura de Indias, o, al menos, pretendió elaborar un acontecimiento “neutro”, para no “hurgar en las heridas”, sustituyendo el término “Descubrimiento” por el de “Encuentro”, o cambiar el contenido histórico de la Exposición Universal por el “lúdico” de una “fiesta”. (...) Ese complejo de inferioridad frustró gran parte del aprovechamiento de una ocasión histórica³¹⁰.

Con el tiempo, el juicio sobre la Expo también ha sido matizado por parte de la Casa. Cuando se cumplía el año exacto de la clausura de la Expo, el editorial del

³⁰⁸ Fernando García de Cortázar, *Biografía de España*. Barcelona, Galaxia Gutenberg, 1999, p. 415.

³⁰⁹ Ángel Pérez Guerra, *Sevilla entre dos voces*. Sevilla, Universidad, 2003, p. 312.

³¹⁰ Manuel Olivencia, “De Ramos a Pascuas”, en Especiales de *ABC de Sevilla*. “Diez años de la Expo, la muestra que cambió el rumbo de Sevilla” (www.sevilla.abc.es/especiales/index).

periódico se hacía eco de la incertidumbre en torno al legado de la Muestra aunque reafirmaba su opinión global favorable.

Sevilla conmemora hoy, con un agridulce sentimiento de nostalgia y cierta frustración, el primer aniversario de la clausura de la Exposición Universal de 1992. Las dos máximas figuras de la Organizadora, el ex comisario Manuel Olivencia y el ex consejero delegado Jacinto Pellón, han coincidido por separado al hablar del decaído estado de ánimo que al cabo de 365 días preside la ciudad sede. No es para menos, cuando se crearon tantas expectativas sobre un futuro que no llegó o pasó de largo en la alborada del 13 de octubre, al apagarse simbólicamente la luz en la isla de la Cartuja³¹¹.

Algo más adelante, en aquel mismo texto, *ABC* pedía el esclarecimiento de las sombras del magno acontecimiento:

porque ha de resplandecer la verdad histórica, Sevilla ha de enfrentarse al conocimiento y análisis de los éxitos y fracasos de la Expo, un evento sobre el que trata de correrse el velo del olvido a marcha acelerada y del que aún quedan muchas incógnitas que despejar, empezando por los aspectos contables. En esa tarea, *ABC* ha estado siempre en vanguardia, y no se podrá escribir la historia de la Exposición sin contar con las páginas de este periódico³¹².

Sabedor que era el medio de mayor influencia de Sevilla, *ABC* ya había prestado mucha atención al proceso de organización de la Expo los años previos. Como escriben Antonio Checa y Carlos Guerrero: “La prensa sevillana, sobre todo el tándem *ABC-Diario de 16 Andalucía*, va a desempeñar un papel crítico en los años anteriores a la Exposición Universal de 1992. Frente a la cultura del “pelotazo”, los diarios se mostrarán muy duros, con su incidencia en la opinión pública. Pese a las elevadas

³¹¹ “Un año después de la Expo”, en *ABC de Sevilla*, 12 de octubre de 1993, p. 17.

³¹² *Ídem*.

inversiones en la ciudad, el PSOE perderá el poder municipal en las elecciones de 1991”³¹³.

1993: se abre una etapa difícil

Como decíamos, raro fue el día durante ese año post-Expo de 1993 en el que *ABC* no registraba alguna información sobre los diferentes procesos y proyectos en marcha para aprovechar el legado de la Muestra. Un Parque Temático, Cartuja 93, *el Parque de los Descubrimientos*, que trató de reutilizar con sus 60 hectáreas parte de los restos de la Exposición ubicados alrededor del Lago de España, fue el primer intento, saldado con éxito —al cabo de cuatro meses de su apertura trabajaban allí mil quinientas personas, se registraban 231.000 abonados y más de dos millones de visitas se habían logrado—, pero era innegable que nacía con fecha de caducidad. De nuevo, en este éxito fue imprescindible el concurso de los sevillanos.

Sin embargo, el proyecto llamado a recuperar la ilusión y liderar la modernización de Sevilla y, por extensión, del sur de España era la creación de una gran tecnópolis que aprovechara las condiciones de las instalaciones de la Expo, entre ellas la existencia de una red de fibra óptica en todo el recinto. El “Silicon Valley” sevillano no podía nacer, desde luego, en peor momento; la de por sí complicada referencia empresarial de Andalucía se topaba con una galopante crisis económica mundial que en España vendrá a coincidir con el día después del derroche del 92, lo que hacía muy difícil el desembarco de firmas especializadas en investigación y desarrollo a la Isla. Si en junio de 1993 se inauguraba oficialmente el Parque Temático, no sería hasta noviembre cuando, al cabo de un año del cierre de Expo 92, comenzara su dificultosa andadura el Parque Tecnológico. Como resume Antonio de la Torre en un artículo publicado en julio de aquel año:

³¹³ Antonio Checa y Carlos Guerrero, “La prensa sevillana de 1980 a 1998”, pp. 187-192, en Ramón Reig y M.J. Ruiz Acosta, *Sevilla y su prensa. Aproximación a la historia del periodismo andaluz contemporáneo (1898-1998)*. Sevilla, Universidad Hispalense, 1998.

En el Parque Temático ha sido una empresa privada la que ha dado el paso adelante. En el Tecnológico tienen que ser muchas. Y eso, en una época de crisis como la que vivimos, no se consigue sin el apoyo de la Administración que, como bien dice el alcalde, debería empezar por dar ejemplo y ocupar sus propios edificios para incentivar el interés y la inversión. De igual modo, si la única alternativa es la venta de parcelas habrá que aceptarla como mal menor para frenar el avance de la plaga de jaramagos. Porque, aunque una valla los separe, los Parque Temático y Tecnológico son absolutamente complementarios. Mientras no funcionen los dos, la Cartuja no podrá considerarse verdaderamente reutilizada³¹⁴.

Como ya hemos podido observar, en este año de 1993 *ABC* dedicó también parte de sus esfuerzos al asunto que genéricamente podríamos llamar como el de “las cuentas” de la Expo. El 12 de octubre de 1993, el periódico dedicaba un cuadernillo especial “Expo-92, un año después” en el que se detallaban las indagaciones sobre “las facturaciones de los concesionarios comerciales del recinto mes a mes y uno a uno, los cánones pagados (otros se fueron sin pagar ni un duro) por los participantes de la Sociedad Estatal, nuevos contratos a dedo de Pellón y Baviano, las previsiones de pérdidas de Coral...”³¹⁵. Ya en la misma portada, sobre una vista aérea del recinto, se decía:

Hoy se cumple un año de la clausura de la Expo. La Sevilla que aspira a organizar las Olimpiadas de 2004 necesita más que nunca conocer en profundidad sus cuentas aún no liquidadas. A esa labor de esclarecimiento contribuye *ABC*, que fue el diario de la Expo por excelencia³¹⁶.

Manuel Olivencia, aprovechando una crítica general sobre los *significados* de la Exposición, escribía ese día en la Tercera de *ABC* a propósito de la cuestión económica:

³¹⁴ Antonio de la Torre, “La Cartuja”, en *ABC de Sevilla*, 4 de julio de 1993, p. 65.

³¹⁵ “Memoria del pasado, anticipo del futuro”, en *ABC de Sevilla*, 12 de octubre de 1993, p. 1 (Cuadernillo especial “Expo-92, un año después”).

Expo 92, escasa de legados culturales, ha dejado la rica herencia de un patrimonio material aprovechable. Se me dirá que en esa herencia entran también las deudas, tan inciertas en su cuantía que incitan a aceptarla “a beneficio de inventario”. Es cierto; Expo 92, S.A., la entidad organizadora, no se ha liquidado, como era lógico al concluir la empresa que constituía su objeto, sino que lo ha cambiado por el de “gestión de activos” (y de pasivos), al tiempo que ha modificado su nombre y sus órganos de administración, para aparecer como distinta, “heredera” de su propio patrimonio, y endeudarse en una operación de 75.150 millones de pesetas, con aval de Estado³¹⁷.

Tomás Balbontín, hoy redactor jefe de *ABC de Sevilla*, vivió intensamente las transformaciones de la ciudad de aquellos años en su condición de jefe de sección de Sevilla y en la de gran conocedor del campo urbanístico. En un artículo publicado once años después, en 2004, Balbontín ironizaba sobre unas palabras del alcalde de la ciudad, Alfredo Sánchez Monteseirín, en las que éste equiparaba la importancia del futuro Metro de Sevilla con la de la Expo. Al recordar los lastres de un acontecimiento faraónico como el de 1992, el periodista no hacía sino ofrecer un crítico balance global de la Muestra Universal, además de un aviso ante nuevas tentativas:

A Sevilla, en el siglo XX, la hicieron dos exposiciones, la del 29 y la del 92, y resultaron ser dos birlibirloques tremendos que, aunque le permitieron crecer a lo bestia, la ciudad tardó años en digerir, asimilar y pagar. Bueno, pues a ver si hemos conseguido aprender algo de la Historia y no tropezamos de nuevo con la misma piedra. No hagamos otra Expo. Hagamos, por una vez, un proyecto como Dios manda, un proyecto que no sea un fin en sí mismo, sino un medio para conseguir una Sevilla más equilibrada, más vivible y mejor. Y hagámoslo, esta vez sí, en condiciones³¹⁸.

Una urbe del siglo XXI

³¹⁶ “Expo: un año después”, en *ABC de Sevilla*, 12 de octubre de 1993, p. 1.

³¹⁷ Manuel Olivencia, “Centenarios, aniversarios, memorias y desmemorias”, en *ABC de Sevilla*, 12 de octubre de 1993, p. 3.

³¹⁸ Tomás Balbontín, “¿Otra Expo? No, gracias”, en *ABC de Sevilla*, 21 de febrero de 2004, p. 10.

En cualquier caso, el 92 nos dejó una Sevilla distinta. La nueva apertura al río Guadalquivir ha sido el estandarte de la transformación fisonómica de la ciudad de la Expo. Varios kilómetros de ribera, aprovechados para el ocio y el deporte, la creación de una serie de espectaculares puentes, la eliminación del tapón de Chapina, en suma, el abrazo con su río, otrora conflictivo y peligroso, es el gran legado, compartido con el impresionante desarrollo de las infraestructuras, que comportó la Muestra. La creación de la Estación de Santa Justa y la llegada del AVE, la construcción de la Autovía A-92 para comunicar la capital con la el extremo oriental de Andalucía, así como la A-49, que conecta Sevilla con Huelva, o la ronda de circunvalación SE-30 y la Ronda Urbana Norte han significado un activo impagable en la vida de la Sevilla contemporánea. Para Nicolás Salas, otrora director de *ABC de Sevilla*, la Muestra ha permitido a la ciudad reencontrarse con el Guadalquivir y romper el cerco ferroviario que trababa su normal desarrollo urbano. Para el periodista y escritor, nuestra ciudad vive ahora un nuevo tiempo de Renacimiento y de esperanza similar a los años veinte.

Es posible que el legado monumental de 1929 haya sido más asumido y disfrutado por los sevillanos que el de 1992. Ciertamente es que esta Muestra está más cercana en el tiempo y que la monumentalidad regionalista y modernista entronca, por su historicismo, mejor en las coordinadas arquitectónicas de Sevilla; además, otros factores, como la demolición inmediata de parte de los pabellones de la Expo del 92 y la incertidumbre en torno al uso de las instalaciones, en parte descuidadas y desaprovechadas toda una década, así como la separación física y espiritual de la Isla respecto al casco urbano ayudan a explicar esta diferencia.

La Sevilla que comienza el milenio sigue fiel a sus tradiciones y su idiosincrasia, pero inexorablemente se asemeja cada vez más a otras grandes metrópolis por sus condiciones demográficas y sociales. El paro y la marginalidad crecientes en amplias zonas de la ciudad, que se traducen en grandes diferencias de renta, analfabetismo, delincuencia o vandalismo son asignaturas pendientes de una ciudad que necesita de la inversión pública y privada para no descabalgarse. En el desarrollo de la Sevilla del futuro será fundamental, aunque se esté haciendo esperar, el concurso de las empresas localizadas en la Cartuja, donde 5.000 personas trabajan ya en el recinto que albergó la

Expo. Como reflejaba en una información firmada por María Dolores Alvarado en 2001 a propósito de un estudio realizado por el Ayuntamiento hispalense,

Pero junto a este sector (turismo y servicios), que ya puede considerarse como tradicional, el ritmo de crecimiento alcanzado en el último bienio, de un 5,2 en por 2000 y de un previsto 5 por ciento para el año en curso, resalta el gran dinamismo de las nuevas tecnologías y la investigación, en el que tiene mucho que ver el desarrollo alcanzado en los últimos años por el parque tecnológico Cartuja 93. Con todo, las nuevas tecnologías sólo representan un 1,5 por ciento en la estructura sectorial de la economía de la ciudad³¹⁹.

En una tribuna de *ABC*, Pascual Arbona, presidente de Cartuja 93, llegó a vincular el futuro de Sevilla como urbe a la plena asunción del modelo tecnológico –“ocio avanzado”– que representa la Isla. En cualquier caso, como bien resume Ignacio Camacho, Adjunto al director del *ABC* hispalense,

Sevilla es hoy sin duda, una sociedad más abierta y una ciudad mejor dotada que antes de la Expo. Eso es una realidad incontestable. Tanto como la evidencia de que las Administraciones se olvidaron desde aquel mismo momento de las necesidades de una ciudad que no ha dejado de sentir las inatendidas bajo la coartada que provocó aquel derroche tan espléndido como innecesario³²⁰.

La Cartuja, hacia la definitiva integración en la ciudad

Durante estos doce años el periódico no ha dejado de reflejar lo que ocurría con el legado de la Exposición y, fundamentalmente, con esas instalaciones de la Isla de la Cartuja, en torno a las que sigue girando el porvenir socioeconómico de Sevilla. El año posterior a la Muestra, 1993, fue, obviamente, el que registró un mayor número de

³¹⁹ M^a Dolores Alvarado, “El empuje de las nuevas tecnologías y el turismo, bases de la positiva evolución de Sevilla en 2001”, en *ABC de Sevilla*, 25 de febrero de 2001, p. 46.

informaciones relativas a las actuaciones que efectuaban la transición desde el magno acontecimiento hasta la los difusos proyectos de Parque Tecnológico y Temático.

Aquel año de 1993, como ya hemos dicho, en un contexto de fuerte crisis económica general, la ciudad trataba de reutilizar el legado inmediato de la Expo en primer lugar aprovechando parte de los contenidos de la Muestra en un Parque Temático llamado Cartuja 93. Comprendían este espacio, *grosso modo*, los terrenos en torno al lago de España; destacaban los pabellones autonómicos, el de España, la Plaza de América, el de la Navegación y la Naturaleza, la Plaza del Futuro, los Jardines del Guadalquivir o la Torre Schindler.

Desde muy pronto los sevillanos acudieron a retirar sus pases movidos por la nostalgia de un acontecimiento inolvidable; a ellos se debió el pronto éxito del que, como declaraba Manuel Prado y Colón de Carvajal, director de la empresa gestora Partecsa, se erigió en tercer espacio temático del mundo en número de visitas en sólo cien días³²¹. En un reportaje incluido en el cuadernillo especial que *ABC* dedicó al cabo de año de la Expo, firmado por Manuel Jesús Florencio, redactor jefe que cubrió intensamente la información en torno a la Cartuja, se escribía:

Por el momento, pues, la principal clientela de este recinto son los sevillanos, que, con el recuerdo de la Expo aún fresco, dieron una excepcional respuesta a la campaña de venta de pases. No hay día en el que el Parque no recaude fondos por pases anuales vendidos (no hay límite temporal para su adquisición), lo que indica que el Parque sigue teniendo poder de atracción entre quienes lo visitan³²².

Esta situación contrastaba con lo que pasaba al otro lado de la valla, en Sevilla Tecnópolis. En el susodicho cuadernillo un elocuente reportaje del mismo periodista, Manuel Jesús Florencio, destacaba en su título que “Más de la mitad de los

³²⁰ Ignacio Camacho, “La larga digestión del derroche”, en Especiales de *ABC de Sevilla*, “Diez años de la Expo, la muestra que cambió el rumbo de Sevilla” (www.sevilla.abc.es/especiales/index.).

³²¹ Manuel Jesús Florencio, “Prado: ‘En sólo cien días el Parque Temático es ya el tercero más visitado del mundo’”, en *ABC de Sevilla*, 7 de septiembre de 1993, p. 48.

³²² Manuel Jesús Florencio, “Descubrimientos: el Parque con el que Sevilla gana a Madrid”, en *ABC de Sevilla*, 12 de octubre de 1993, p. 25 (Cuadernillo especial “Expo-92, un año después”).

concesionarios de la Expo sufrió pérdidas”. Se trataba de siete páginas de trabajo, en las que se desglosaba, concesionario por concesionario, las ventas por meses, el mínimo garantizado, el *royaltie* estimado, el canon pagado a Expo para, finalmente, calcular la diferencia. En uno de los reportajes-informe de M. J. Florencio, después de explicar las “cinco mil operaciones matemáticas” para calcular cronológicamente las facturaciones de los más de cien concesionarios de la Expo, se apuntaba:

El 56, 36% de los 110 concesionarios comerciales de la Expo (casi la totalidad) a cuyas facturaciones en la Isla de la Cartuja ha tenido acceso *ABC* no llegó a alcanzar el mínimo garantizado fijado por la Organizadora, lo que equivaldría a haber sufrido pérdidas o, como mínimo, no haber cubierto las expectativas económicas albergadas al alimón con la Sociedad Estatal. Hasta ahora, la versión oficial de la Expo, ofrecida por Javier Garrido, director de la División de Concesiones y Suministros, reducía a un 30% el número de concesionarios que no habían ganado dinero (ver *ABC* de 23-3-93). Con los datos que *ABC* ofrece hoy a sus lectores en este mismo número se demuestra que la proporción de perdedores era en realidad el doble³²³.

Con ello, *ABC* avalaba la idea, que iba tomando cuerpo, de que la Expo, que la salvaron los sevillanos, distó mucho de haber sido un negocio redondo.

Pero fue en el editorial del día 8 de diciembre de 1993, trece meses después del cierre de la Exposición Universal, cuando definitivamente *ABC* pasó de la fe, aunque cargada de incertidumbre, en el proyecto tecnológico a la dura crítica por la desidia y el fracaso en que se estaba convirtiendo la iniciativa:

Si no fuera, y esto todavía habrá que comprobarlo, por el traslado masivo de centros oficiales Desde sus emplazamientos actuales, el Parque Tecnológico de Cartuja-93 correría el riesgo de pasar a la historia de las grandes frustraciones colectivas de la Sevilla moderna, en línea con otros proyectos como el canal Sevilla-Bonanza o la siderúrgica del Sur.

³²³ Manuel Jesús Florencio, “Más de la mitad de los concesionarios de la Expo sufrió pérdidas”, en *ABC de Sevilla*, 12 de octubre de 1993, p. 4 (Cuadernillo especial “Expo-92, un año después”).

La isla es hoy una Babel de Administraciones públicas donde reina la confusión, los retrasos y las querellas intestinas y donde lo único que funciona, el Parque Temático es justamente porque está en manos privadas. El último episodio en el paraíso de la fibra óptica, que debió estar remodelado en abril de 1993 de forma plena, ha sido la disputa por no pagar las facturas del equivalente a la comunidad de vecinos de la isla, esto es, la Entidad Urbanística de Conservación.

Agesa, cansada del Ayuntamiento, ha dado un portazo y ha dejado la isla abandonada a su suerte (...). Menos de media docena de empresas pugnan por sobrevivir en medio de esta Babilonia administrativa, donde no existe ni una entidad jurídica que pueda suplir con su actuación lo que están obligados a hacer el Estado, la Junta y el Ayuntamiento. En estas condiciones, preguntar por las labores de Investigación + Desarrollo que se realizan allende el río, cuando las empresas viven pendientes de un papel que no llega, es una quimera. En la Sevilla de la crisis post-Expo lo único que nos faltaba es que entre todas las Administraciones mataran Cartuja 93³²⁴.

En pleno debate sobre la adaptación de la Expo al proyecto Cartuja 93, en unos meses de fuegos cruzados entre las distintas administraciones a la hora de asumir sus competencias en el mantenimiento de las instalaciones, la propiedad del suelo o el incentivo a las empresas, el alcalde de la ciudad, Alejandro Rojas-Marcos, se sacó de la chistera un nuevo acontecimiento. El Ayuntamiento, con el respaldo de la Junta de Andalucía, anunciaba que Sevilla sería candidata para celebrar los Juegos Olímpicos de 2004. El día 2 de julio del 93, Rojas Marcos y Manuel Chaves se comprometían a trabajar por un proyecto dispuesto a aprovechar, evitando así grandes dispendios, el legado en infraestructuras de la Muestra. En su editorial de aquel miércoles de julio, *ABC*, que había adelantado la noticia el 30 de marzo, volvía a apoyar sin fisuras un proyecto de la envergadura de una Olimpiada:

La idea del alcalde, Rojas-Marcos, de solicitar los Juegos Olímpicos del 2004 para la ciudad de Sevilla es un hecho de dimensión histórica y de indudables beneficios de

futuro que merece todo el apoyo y todo el entusiasmo tanto de las fuerzas políticas, sociales y económicas como de los sectores populares más diversos. Sevilla está en inmejorables condiciones para la celebración de unos juegos olímpicos, cuya infraestructura, puesta al día, está hecha desde la Expo 92. (...) La posibilidad de esa Sevilla Olímpica 2004 requiere del apoyo unánime de todos, sin el menor resquicio que pudiera abrigar dudas o plantear problemas. (...) Así fue el éxito de Barcelona 92 (...) actuaron como una piña y esa idea de unidad fue la que presidió el camino recorrido hasta que se apagó la llama olímpica el día de la clausura. Sevilla puede. Entre todos tenemos que hacerlo³²⁵.

El tiempo confirmó que la osadía, en aquel instante apoyada por las diferentes administraciones y por los medios de comunicación, le ha salido cara a la ciudad. Un proyecto como el de los Juegos Olímpicos se toparía inevitablemente con la evidencia de que Sevilla acababa de celebrar una Exposición Universal y que España, con Barcelona 92, había cubierto ya el cupo de responsabilidades internacionales ese mismo año. 2004, algo más de una década más tarde era muy pronto para que volviese a celebrarse en nuestro país una Olimpiada, contando además con que las preferencias del COI apuntaban a grandes metrópolis como París, Londres o Atenas, que fueron las que estuvieron realmente en liza. El símbolo de ese fracaso estrepitoso permanece físicamente en la fastuosa obra del Estadio de La Cartuja (mal llamado Olímpico), de obligada construcción para aspirar a la celebración del acontecimiento deportivo, que no obstante fue sede de los Campeonatos del Mundo de Atletismo de 1999. La deuda que soporta la ciudad por tan innecesaria obra —la aspiración de que los clubes de la ciudad marchasen allí ha quedado en otro fracaso—, sólo paliada en parte por la celebración de la citada competición atlética, ha sido motivo de duras críticas por parte de algunas plumas de *ABC*, como Tomás Balbontín, Ignacio Camacho o José Félix Machuca.

En 1996 el sueño del la tecnópolis sevillana se había desvanecido, aunque 111 empresas estaban radicadas en la Isla, de las que 52 pertenecían al sector de las nuevas tecnologías, 51 al de servicios empresariales y administrativos y otras ocho al área de

³²⁴ “Babel en la Cartuja”, en *ABC de Sevilla*, 8 de diciembre de 1993, p. 15.

³²⁵ “Sevilla Olímpica”, en *ABC de Sevilla*, 2 de julio de 1993, p. 33.

ocio, cultura y deporte. Más de 4.000 personas trabajaban en la Cartuja. Un hito importante en esta historia del legado del 92 lo constituye la creación, en 1997, de Isla Mágica, también gestionado por Cartuja 93, que toma el relevo temático al Parque de los Descubrimientos. Su trayectoria no ha sido tampoco exitosa, y sólo la llegada en 1999 de las cajas de ahorro ha permitido su salvación. Con éstas se acordó en mayo de 2002 una condonación del 70 por ciento de su deuda. Sin embargo, en los últimos tiempos el Parque ha visto agravarse su situación. En una información fechada el 10 de junio de 2004, *ABC* publicaba que el juez titular del Juzgado de Primera Instancia número 11 de Sevilla ha ratificado el informe de los interventores judiciales sobre la situación de Isla Mágica, que “avalaba el expediente de suspensión de pagos presentado por la dirección del parque el pasado mes de octubre”. La empresa, según esta noticia, tiene previsto reunirse con los acreedores en breve para lograr la viabilidad del Parque.³²⁶

Tarde, pero merece la pena

El apasionamiento informativo de aquellos meses quedó atrás para dar paso, con el paso de los años, a un desconocimiento generalizado sobre el uso y el valor actual de las instalaciones de la Isla de la Cartuja, donde tarde pero vigorosamente, se alza un importante parque tecnológico que ha sufrido, como venimos analizando, no pocas dificultades. En una crónica de 2001, la redactora Elena Benítez resumía esta trayectoria y destacaba la labor “oculta” de las empresas instaladas en la Isla:

Todo empezó cuando, allá por 1993, Sevilla Tecnópolis nació con la intención de impulsar el tejido productivo andaluz en base a una triple fórmula: investigación y formación (Universidad), tecnologías avanzadas (industria) y servicios empresariales (sector terciario). De estos tres pilares, el empresarial es hoy, probablemente, el más

³²⁶ María Dolores Alvarado, “Isla Mágica espera alcanzar un acuerdo con sus acreedores antes del 30 de julio”, en *ABC de Sevilla*, 10 de junio de 2004, en Página web personal “Exposición Universal de Sevilla de 1992” (www.terra.es/personal/aranburo/noticiaanterior.htm).

conocido.

El primero de ellos, no obstante, que por extensión se refiere no sólo a los centros universitarios de Cartuja 93 sino también a todas las entidades públicas o privadas de carácter docente y de investigación, es uno de los grandes desconocidos del parque científico y tecnológico de la Isla. Y ello, a pesar de que, con 33 entidades de este tipo -de ellas son 23 de I+D+I (investigación, desarrollo e innovación) y 10 de información y difusión-, Sevilla es la ciudad española que concentra el mayor número de centros de I+D+I, en un solo recinto.

La conexión con los centros de investigación y formación, como elemento generador de sinergias de las que se originan fenómenos de innovación, constituye, además, uno de los principales atractivos para las empresas que se establecen en Sevilla Tecnópolis. La razón no es otra que la necesaria interrelación que se crea en un parque tecnológico. No es de extrañar pues que, de las más de cien empresas y entidades que operan en el Área de Tecnologías Avanzadas del complejo que hoy ocupa el antiguo recinto de la Expo, 33 sean de investigación y desarrollo. De hecho, de los más de 4.000 profesionales que trabajan en esta zona de la tecnópolis, más de 1.000 son “batas blancas”, esto es, profesionales plenamente dedicados al I+D+I, lo que representa no sólo la mayor concentración de centros de este tipo existente en España, sino también una de las más cualificadas del panorama internacional³²⁷.

Un año más tarde, las tecnologías avanzadas ya copaban el 78% de la actividad de las empresas de Cartuja 93. Sector que daba trabajo al 93 por ciento del empleo de esta tecnópolis. Según constaba en el inventario del Instituto Andaluz de Tecnología (IAT) en junio de 2002 Cartuja 93 contaba con 195 empresas y entidades que empleaban a un total de 7.586 trabajadores. Estas empresas facturaron durante 2001 984,4 millones de euros. Lo generado por la tecnópolis suponía, diez años después de la Expo, el 10% del Producto Interior Bruto de Sevilla. Con motivo de la efeméride, *ABC*

³²⁷ Elena Benítez, “Sevilla concentra en Cartuja 93 el mayor conjunto de entidades de investigación de España”, en *ABC de Sevilla*, 2 de enero de 2001, p. 46.

realizó un especial donde José Luis Losa, jefe de sección de local, resumía la situación optimista:

Sin embargo, la alta especialización de los sectores implantados en este recinto la han convertido en una gran desconocida para los propios sevillanos, muchos de los cuales siguen pensando que por la Cartuja campan a sus anchas los jaramagos. Nada más alejado de la realidad. En estos momentos no queda ningún antiguo pabellón por reutilizar y apenas queda un 10 por ciento de suelos por construir. No hay más que dar un paseo por el recinto para comprobar el ritmo al que se desarrollan obras de construcción de nuevos edificios³²⁸.

En el año 2004, Cartuja 93 es ya el parque tecnológico más asentado de Andalucía —existe otro en Málaga, cuyo comienzo fue más vigoroso que el hispalense, el PTA, y el Parque Tecnológico de Ciencias de la Salud (PTS), en Granada— y, además, es el único sin espacio disponible. Según los últimos datos de 2002, en la Cartuja desembarcaron más de 230 empresas. En la página web de la empresa Cartuja 93, con datos de finales de 2001, se dice que Parque “trabajan 7.586 personas pertenecientes a 195 entidades y empresas, de las cuales el 81 % corresponden al área de tecnologías y servicios avanzadas y el 19% a servicios generales”³²⁹. A propósito de una información de finales de 2003 que alertaba de los problemas de circulación en el antiguo recinto de la Expo, José Luis Losa aseveraba que eran ya 8.600 los trabajadores repartidos en 232 empresas³³⁰. En la serie de informaciones a propósito de la aprobación en 2004 del Avance del nuevo PGOU de Sevilla, se apuntaba en *ABC* que “El recinto de Cartuja 93 podrá ofrecer nuevo suelo en la franja más cercana a la avenida de Carlos III”. Y se hacía referencia a la problemática Isla Mágica: se incrementa la edificabilidad del parque temático para un proyecto de tecnologías de ocio³³¹. Las palabras de José

³²⁸ José Luis Losa, “¡Curro ha muerto! ¡viva la tecnología!”, en Especial de *ABC de Sevilla*. “Diez Años de la Expo 92, la muestra que cambió el rumbo de Sevilla” (www.sevilla.abc.es/especiales/index).

³²⁹ Página web de Cartuja 93 (www.cartuja93.es/tecnopolis/presentacion).

³³⁰ José Luis Losa, “El crecimiento de Cartuja 93 colapsa el tráfico en las salidas y provoca falta de aparcamientos”, en *ABC de Sevilla*, 2 de noviembre de 2003, p. 48.

³³¹ José Luis Losa, “El PGOU oferta 1.300 hectáreas de nuevos suelos industriales”, en *ABC de Sevilla*, 5 de junio de 2004, pp. 28 y 29.

Luis Manzanares, presidente de Ayesa (y antiguo colaborador de *ABC*), una de las empresas más implicadas en el proyecto de la Cartuja antes y después del 92, refuerzan esta sensación de optimismo:

Ha sido un éxito [refiriéndose al Parque Tecnológico]. Es el parque tecnológico más rentable y exitoso, no hay otra exposición universal que haya conseguido rentabilizar sus terrenos con la eficacia que lo está haciendo Sevilla y, por tanto, estoy satisfecho³³².

La Cartuja, ¿un barrio como los demás?

Cuando ha pasado más de una década, la reutilización del legado de la Expo, y en particular sus terrenos, siguen siendo objeto de negociaciones urbanísticas. Si el acontecimiento fue un éxito, al que contribuyeron impagablemente los propios sevillanos con su asistencia, no puede decirse lo mismo del proceso de adaptación de la Isla de la Cartuja a la ciudad como catalizador de su economía. En mayo de 2004, el Ayuntamiento sevillano seguía negociando con la empresa gestora de la Isla –Cartuja 93— el uso de los terrenos con vistas a la aprobación del Avance del Plan General de Ordenación Urbana de Sevilla. La cuestión de fondo es la integración total de estas doscientas hectáreas en la ciudad del siglo XXI. En un principio ese Parque Tecnológico (además de universitario, de ocio, de servicios, etc.) en que se ha convertido la Cartuja es incompatible con la creación de viviendas, pero el empeño del alcalde Sánchez Monteseirín por lograr la revitalización “de día y de noche” ha conseguido que el Avance contemple su inclusión, tanto de renta libre como de alquiler destinadas a universitarios e investigadores de la zona. Sin embargo, unos meses después, el presidente de Cartuja 93, José Antonio Viera, no ocultaba su incomodidad por la propuesta municipal, al afirmar que “es evidente que los redactores del PGOU de

³³² Paloma Cervilla, “El futuro de Ayesa está en la aplicación de las nuevas tecnologías al medio ambiente”, en *ABC de Sevilla*, 25 de octubre de 2004, p. 78.

Sevilla no conocen en profundidad los objetivos y funcionamiento del parque”³³³. Tampoco figuras como el antedicho José Luis Manzanares se muestran muy a favor de hacer “experimentos con viviendas”³³⁴. También el Ayuntamiento hispalense, igualmente con vistas al mejor aprovechamiento de la zona, negociaba con los empresarios de la noche el traslado de las terrazas de verano al apeadero de la Expo para el estío de 2004.

Conclusiones

La Sevilla que conocemos hoy no puede entenderse sin la huella dejada por la Expo de 1992. Probablemente las marcas sean más físicas que espirituales, en una ciudad que guarda celosamente sus señas de identidad tradicionales. Por fin Sevilla se ha abierto al Guadalquivir, por fin la ciudad cuenta con unas infraestructuras dignas de la importancia de la gran metrópolis del sur de Europa que aspira a ser. Ciertamente es que, desde la inversión millonaria de 1992, los Gobiernos centrales parecen haberse olvidado de la ciudad. Los proyectos que han tratado de propinar un empujón hacia el desarrollo en la década de los noventa y comienzos de milenio se han topado con la falta de decisión de las administraciones y, hay que recordarlo, la inexistencia de una inversión privada decidida.

ABC, como entonces, es el periódico líder en la capital andaluza. La situación que para el periodista Víctor Olmos es en aquellos años muy grave para la empresa en lo económico –motivada por la pérdida paulatina de lectores y de influencia— no halla un correlato en la edición sevillana del diario, cuya solidez no cede un ápice. Sufre la edición hispalense de *ABC* desde 1996 la competencia de *Diario de Sevilla*, pero mantiene su posición privilegiada. Sigue siendo el periódico de Sevilla por antonomasia, cosa que pocos expertos en medios de comunicación cuestionan para un

³³³ “Viera cree que los redactores del PGOU ‘no conocen cómo funciona Cartuja’”, en *ABC de Sevilla*, 15 de noviembre de 2004, p. 13.

³³⁴ Paloma Cervilla, art. cit.

futuro, como el profesor de la Universidad de Sevilla José Álvarez, quien afirma que *ABC* “seguirá siendo el gran periódico de Sevilla durante bastantes años. La batalla se librará por el segundo puesto en difusión y por la conquista de nuevos grupos de lectores”.

ABC se volcó con la Exposición, abandonando cuitas partidistas para con el partido en el Gobierno de España, encargado del proyecto, convencido de que la Expo era un acontecimiento único para que la ciudad en su conjunto, así como toda la nación, se mostrara al mundo. A medida que avanzaba el tiempo, la crítica fue dirigida contra la falta de acuerdo y previsión de unas administraciones incapaces de reflotar el legado de la Muestra. Las cuentas de la Expo se convirtieron asimismo en un tema recurrente, recogiendo el sentir popular del negocio que hicieron unos y la certeza de que otros se marcharon de Sevilla muy por debajo de sus expectativas.

Hoy *ABC* mantiene su compromiso con Sevilla, desplegando una sección local que presta especial atención al desarrollo urbanístico y empresarial de la ciudad. Quizá haya olvidado el periódico conservador su compromiso con la buena escritura, pues no hallamos, salvo honrosísimas excepciones, que, como antaño, colaboren con *ABC* las mejores firmas del ámbito hispalense. En cualquier caso, la conciencia de representar, con las condiciones de hogaño, a la tradición literaria hispalense le lleva a convocar anualmente el Premio Joaquín Romero Murube al mejor artículo periodístico que verse sobre Sevilla. No en vano, en *ABC de Sevilla* han escrito, además del propio poeta palaciego, Manuel Ferrand, Joaquín Caro Romero, Julio Martínez Velasco, Santiago Montoto, Antonio Burgos o Ángel Pérez Guerra. Por otra parte, no es una declaración hecha de cara a la galería que *ABC* sea defensor de las tradiciones y el progreso a un tiempo, pues en sus páginas se armoniza el seguimiento continuo de las Cofradías, vertebradoras ineludibles de la sociedad civil, con las últimas novedades artísticas y empresariales.

Con los años *ABC* se ha vuelto más liberal y menos conservador. Y ha abandonado el sensacionalismo de la etapa de Luis María Anson. También se ha hecho más laico. Situado en el centro derecha ideológico y defensor de la institución monárquica, el periódico asume la teoría y la praxis del liberalismo y la estabilidad

institucional materializada en la Constitución española de 1978. El talante liberal de las figuras de su director en Sevilla, Álvaro Ybarra, preocupado por el impulso económico de la urbe y crítico con las visiones chovinistas de la ciudad, así como la personalidad ilustrada e inteligente de Ignacio Camacho, adjunto a aquél hasta el 2005, son prueba de esta modernización de la ideología del periódico. Tomás Balbontín, Ángel Pérez Guerra, María Dolores Alvarado, Juan José Borrero, Benito Fernández, Pablo Ferrand o José Luis Losa, quienes en su mayoría cubrieron el acontecimiento de 1992, siguen trabajando en la primera línea del periodismo sevillano.

Bibliografía

- Leandro Álvarez Rey (coord.), *Historia de Sevilla. La memoria del siglo XX*. Sevilla, Diario de Sevilla, 2000.
- Fernando García de Cortázar, *Biografía de España*. Barcelona, Galaxia Gutemberg, 1999.
- Guillermo Luca de Tena, *ABC. Un diario entre dos exposiciones: Sevilla 1929-1992*. Madrid, Prensa Española., 1991.
- Víctor Olmos, *Historia del ABC. 100 años claves en la historia de España*. Barcelona, Plaza y Janés, 2002.
- Ángel Pérez Guerra, *Sevilla entre dos voces*. Sevilla, Universidad, 2003.
- Ramón Reig y M.J. Ruiz Acosta, *Sevilla y su prensa. Aproximación a la historia del periodismo andaluz contemporáneo (1898-1998)*. Sevilla, Universidad, 1998.

ABC de Sevilla 2029: el año del centenario

Francisco J. CARO GONZÁLEZ

Facultad de Comunicación

Universidad de Sevilla

Introducción

Estamos abocados al futuro y es preciso mirarlo con optimismo desde la serena complacencia de todo lo vivido y todo lo luchado para obtener la alegría y la satisfacción del deber bien hecho (Guillermo Luca de Tena)

Este artículo plantea una reflexión muy ambiciosa. Se trata de intuir cómo será el *ABC de Sevilla* del año 2029, el año de su centenario.

Y decimos “intuir” porque los cambios en la sociedad actual son vertiginosos y en gran medida imprevisibles. Vivimos sumidos en tal vorágine de transformaciones de todo tipo, que incluso resulta aventurado decir lo que va a ocurrir en el plazo de 3 ó 4 años.

Sin embargo, sí existen tendencias que orientan el comportamiento estratégico de las organizaciones. Grandes líneas que se integran en las visiones de las empresas para prever en la medida de lo posible el futuro y hacerle frente de forma proactiva.

Es indudable que cualquier cambio en las organizaciones se nutre de su pasado sobre el que se establecen las bases de las acciones futuras. Uno de los objetivos básicos de cualquier organización es su supervivencia, que por regla general es superior a las personas que la fundan. Las organizaciones que perduran desarrollan su propia personalidad, sus valores, sus rutinas, sus mitos, en definitiva, su cultura, que imbuye a todas las acciones que acomete. Por regla general esa cultura es un factor determinante de la supervivencia de la organización que la identifica a lo largo del tiempo y trasciende a las personas que trabajan en ella.

Partimos de la premisa de que las organizaciones tienen que cambiar, el cambio es imparable. Pero también asumimos que por muchos cambios que se produzcan

siempre quedarán una serie de elementos inmutables que son la esencia de la organización y que nos van a permitir identificarla en cualquier circunstancia.

Para realizar este trabajo viajaremos hacia el futuro, nos trasladamos al año en que *ABC de Sevilla* celebrará su centenario. En este ejercicio hemos tenido en cuenta su historia y sobre todo los cambios que ha experimentado en su pasado reciente. A partir de esas reflexiones nos introducimos en los entresijos del diario para tratar de imaginar a *ABC de Sevilla* con 25 años más.

Metodología

Esta investigación se plantea en el marco de los estudios sobre el cambio. Un cambio supone la comparación de una organización en dos momentos distintos del tiempo, las diferencias que se aprecian entre uno y otro constituyen el cambio. Nosotros partiremos del momento actual y haremos una proyección hacia el futuro. Para poder llevar la comparación de una misma organización en dos momentos distintos de tiempo necesitamos indicadores que medir. ¿Cómo medimos el futuro?

En este trabajo hemos querido conocer el futuro de las empresas periodísticas a partir de la percepción de sus actores mediante el estudio de un caso concreto. El caso elegido es el de *ABC de Sevilla* que en 2004 celebró su 75 aniversario.

Para la construcción del caso hemos recurrido a varias fuentes de información:

- Artículos elaborados por expertos del sector.
- Documentación publicada por *ABC*
- Entrevistas a informantes clave de *ABC de Sevilla*.

A partir de estos datos, realizando el cruce y comparación de las diferentes fuentes de información, hemos extraído conclusiones acerca de un hipotético escenario futuro de *ABC de Sevilla*.

La estructura del trabajo es la siguiente: en primer lugar hacemos una breve referencia sobre el cambio en las organizaciones. Posteriormente definimos someramente el posible escenario que puede darse en 2029 en función de las

previsiones de los directivos actuales de la empresa y de las opiniones de los expertos. A continuación desarrollamos la situación futura que podemos esperar en un *ABC de Sevilla* centenario.

Comenzaremos describiendo lo que, a nuestro entender, no va a variar en *ABC de Sevilla*, el núcleo, el alma de la organización, sus esquemas interpretativos. Seguidamente describiremos las estrategias, los servicios informativos ofertados, la estructura organizativa, la gestión de recursos humanos y las formas de comercialización. Por último establecemos un grupo de conclusiones.

La descripción del *ABC de Sevilla* de 2029 está realizada en tiempo presente como si el narrador lo hiciera desde esa época con el objeto de facilitar su lectura.

El cambio

Los cambios son difíciles de predecir porque son consecuencia de múltiples causas interrelacionadas. la sociedad está sometida a un proceso de cambio continuo que afecta a todos y cada uno de sus actores. por supuesto las empresas como sistemas abiertos, tienen que ajustar su comportamiento a los cambios de su entorno para poder asegurar su éxito y su supervivencia.

La actitud y las acciones de los directivos hacia el cambio organizativo van a depender de la percepción del entorno que éstos tengan, de su experiencia previa y su formación. La organización no se adapta a la realidad, sino a la percepción que tienen de ella sus actores³³⁵.

Modelos de cambio como el propuesto por Caro³³⁶ concluyen que en las empresas periodísticas los cambios suceden en gran medida motivados por las percepciones de sus directivos y por los condicionamientos que proceden de formar parte de grandes grupos multimedia. Las grandes transformaciones experimentadas por

³³⁵ G. Joffre y G. Koenig, *Gestion stratégique: l'entreprise, ses partenaires-adversaires et leurs univers*, París Litec, 1992.

ABC se derivan de la percepción por parte de la dirección de la empresa de que sus lectores son cada vez más exigentes y rigurosos y la fusión con el grupo Correo generando a Vocento.

Al mismo tiempo los enfoques sobre el cambio contemplan diferentes tipos de transición y transformación organizacional³³⁷. El modelo identifica tres niveles de cambio en las organizaciones que van desde lo más tangible a lo más intangible.

Un primer nivel de cambios es aquel que se produce en los elementos más tangibles de la organización, en sus elementos físicos, como mobiliario, vestimenta, decoración, equipos, etc. Un segundo nivel es el que corresponde a los arquetipos de diseño, es decir, a su estructura organizativa, los procesos de decisión o los sistemas de comunicación. Por último, se puede producir un tipo de cambio radical, que es el que afecta a los esquemas interpretativos de la empresa: las creencias, los valores y las normas.

Con el transcurrir del tiempo se puede suponer que todas las organizaciones van alterando todos estos parámetros, aunque no es fácil que una empresa modifique sus esquemas interpretativos por el riesgo que supone de pérdida de identidad, de su sello distintivo. Esto es particularmente aplicable en las empresas periodísticas, cuya ventaja competitiva diferenciadora reside en su línea editorial.

Teniendo en cuenta estas referencias, y firmemente convencidos de que las organizaciones con éxito son aquellas que adaptan su forma de trabajo al cambio continuo vamos a tratar de prever el nivel y el grado de cambio de una institución como *ABC de Sevilla* que posee algunos rasgos distintivos muy claros y que en años muy recientes ha experimentado cambios importantes que podríamos catalogar de segundo nivel (en los arquetipos de diseño), e incluso, en algunos aspectos de tercero (cambio en los esquemas interpretativos).

³³⁶ F.J. Caro, *Cambio e innovación en la empresa informativa*. Sevilla. Grupo de Investigación Gestión de la Innovación, la Calidad, y el Cambio, 2002.

³³⁷ C. Laughlin, "Environmental Disturbances and Organizational Transitions and Transformations: Some Alternative Models", en *Organizations Studies*, 12/2: 209/232, 1991.

El éxito de una empresa periodística radica en su capacidad para adaptarse a los cambios que se producen en el entorno y a mantenerse más joven que los lectores, que han ido envejeciendo con el periódico. Esta nueva situación implica que las organizaciones deben incorporar agentes de cambio con cualidades interpersonales para servir de catalizadores y formados en las destrezas, habilidades y pensamientos multimedia.

El escenario del cambio

2029, año del centenario de *ABC de Sevilla* es el año en que un viajero del espacio y del tiempo cae con su nave en un planeta gobernado por simios. En ese año exacto transcurre la acción de la película “El planeta de los simios” y del libro homónimo de Pierre Boulle en el que se basa. Si damos crédito a la capacidad de predicción del autor del libro y de los guionistas de la película difícilmente podemos suponer que *ABC de Sevilla* siga siendo una empresa exitosa en esa fecha. Como éste, hay una serie de escenarios posibles que descartan la prospección del futuro, evidentemente, si se produce una catástrofe natural o humana que destruye el mundo conocido, que hace que la raza humana desaparezca de la faz de la tierra, o que el planeta se desintegre, todas las especulaciones que hagamos sobre el futuro de la empresa van a ser inútiles.

Diseñaremos por tanto un escenario previsible, alejado de visiones apocalípticas, tomando como referencia las tendencias actuales y los adelantos tecnológicos que se están produciendo en la actualidad y que van trazando una difusa línea hacia el futuro.

Ubicaremos nuestro *ABC de Sevilla* del futuro en un escenario conservador, continuista de un modelo actual, que con cierta probabilidad nos va a permitir dar pistas sobre variables que se irán asentando con el paso del tiempo. Proyectamos el futuro desde lo conocido y lo previsto por expertos y profesionales del sector. Muchas de las previsiones que se hacen son emergentes en la actualidad, incluso hay organizaciones (como el propio *ABC de Sevilla*) que ya las han implantado, eso no quita valor a las

propuestas, ya que cuando apostamos por alguna de esas acciones las presentamos como contrastadas y asimiladas de forma sólida en el mundo empresarial de dentro de 25 años.

Hay tres presupuestos sobre los que establecemos el trabajo que aquí se presenta.

-Se consolida un modelo de empresas de comunicación convergentes (Multimedia)

-El periódico impreso sigue existiendo aunque muy integrado con otros soportes.

-La economía de mercado sigue siendo el modelo imperante a nivel mundial, aunque con un enfoque más social.

La misión de *ABC de Sevilla*

Uno de los parámetros que más lentamente cambia en las organizaciones es su misión. La misión de una empresa hace referencia a su razón de ser, a la necesidad que satisface en sus clientes y a los valores y principios que van a regir su comportamiento. Se trata por tanto de un elemento del esquema interpretativo de la empresa.

En este sentido podemos decir que la misión de *ABC de Sevilla* no ha cambiado demasiado y se define como: “*ABC de Sevilla* es una empresa Multimedia que satisface las necesidades de información y entretenimiento de los sevillanos (y de cualquier persona del resto del mundo interesada en los acontecimientos de esta provincia) mediante el uso de diferentes soportes”.

Los textos publicados por el propio periódico en momentos de cambio confirman esta idea de “no cambio” en lo esencial. En el año 1999, Guillermo Luca de Tena escribía: “*ABC* seguirá siendo *ABC* y, como en nuestro viejo editorial: “Permanecemos donde estábamos”

En esta misma línea de firmeza se expresaba Nemesio Fernández-Cuesta (Presidente de Prensa Española):

Los grandes cambios no sojuzgan la identidad de *ABC*, cuya pretensión inamovible es la

de parecerse siempre a sí mismo aumentando cualitativamente el servicio al lector... El absoluto unificador de los grandes cambios de este periódico no es otro que el de la responsabilidad no solo hacía sus lectores, sino hacia la sociedad española en cuyo seno nacimos y a la que nos debemos.

ABC de Sevilla sigue defendiendo como parte de su identidad el ser un periódico local con rigor, calidad e independencia.

Es decir la empresa está dispuesta a cambiar en los arquetipos de diseño y los subsistemas pero en ningún caso parece dispuesta a modificar los principios que rigen actualmente sus directrices esenciales:

- Compromiso con la unidad de España y la Monarquía.
- Compromiso con la economía de mercado.
- Compromiso con el valor constitucional del pluralismo.
- Compromiso con la sociedad sevillana.
- Defensa beligerante de la libertad de expresión.

La línea editorial sigue marcando la diferencia entre una empresa periodística y otra, por lo que la defensa de estos principios es fundamental.

Las connotaciones de estas directrices se mantienen en 2029 con la lógica adaptación a la sociedad actual. Los directivos de *ABC* tienen muy presente que históricamente, cada vez que el la empresa ha perdido su esencia lo han pagado con el descrédito de una buena parte de sus lectores.

Distinto es que el entorno vaya introduciendo cambios y algunos de estos compromisos dejen de tener sentido. Este sería el caso de una hipotética desfragmentación del territorio nacional o la desaparición de la Monarquía en España.

El núcleo del negocio se centra exclusivamente en la generación y difusión de información, la empresa se ha desvinculado de otras actividades que no aportan valor añadido en la cadena de valor como es la impresión. Si es necesaria esta actividad se subcontratará.

En cuanto al carácter local, es todavía más marcado. Incluso las nuevas tecnologías han contribuido a acentuar aún más este carácter y posibilitan ofrecer

información de zonas geográficas más reducidas como los barrios. *ABC de Sevilla* sigue siendo el referente de la sociedad sevillana, el reflejo cotidiano de lo que acontece en la ciudad y la provincia.

Estrategia corporativa

ABC de Sevilla forma parte de uno de los grandes grupos de comunicación a nivel europeo y mundial. El proceso de fusiones y absorciones ha continuado durante estos 25 años. Estos grupos están muy pendientes de los cambios tecnológicos para el desarrollo de nuevos soportes informativos y publicitarios y han seguido un proceso de diversificación concéntrica con aquellas empresas que destacan en el control de las nuevas tecnología o en la capacidad de generar contenidos.

El grupo Multimedia genera sinergias en el intercambio de publicidad, la utilización conjunta de fuentes informativas y de otros recursos, compras y ventas en bloque, etc.

Los nuevos soportes se han ido incorporando paulatinamente a *ABC de Sevilla* desde el inicio del siglo XXI. Dentro del grupo existen importantes acuerdos de intercambio y cooperación entre todas las empresas que lo constituyen. Se han diseñado mecanismos de coordinación que facilitan el aprendizaje organizativo y la retención del conocimiento en la organización.

Como consecuencia de esta estrategia nos encontramos con que *ABC de Sevilla* es una empresa de servicios informativos. No es un periódico escrito al uso. Se trata de un servicio de información versátil que es capaz de llegar a las audiencias con la información adecuada, en el momento adecuado y por el canal correcto.

ABC de Sevilla dispone de múltiples soportes por los que transmitir la información: periódico impreso, televisión, radio, móviles, Internet.... Estos soportes están integrados y son complementarios entre ellos. Los formatos y estilos de comunicación diferentes implican que no se deben duplicar los contenidos. Cada medio exige su propio contenido y su propio estilo.

El control y gestión de estos diferentes soportes se lleva a cabo en una redacción única que organiza el trabajo para responder a las necesidades reales de las audiencias y dar una respuesta eficiente a las siguientes cuestiones: ¿Qué quieren saber? ¿En qué momento? ¿Cómo quieren saberlo?

ABC de Sevilla sigue apostando por una estrategia de diferenciación, manteniendo una ventaja competitiva externa basada en un buen conocimiento del mercado cien años informando a los sevillanos. Información desde Sevilla, para Sevilla y para el mundo. 100 años de experiencia generando y difundiendo información local.

Esta ventaja competitiva está sustentada en la aplicación de modernas técnicas de estudios de mercado y en la interactividad de los soportes digitales. Las últimas tecnologías de la comunicación permiten conocer el comportamiento informativo de las audiencias, saber cuándo usan un soporte y cómo, cuáles son sus intereses informativos y de qué manera les gusta recibir esa información.

El objetivo es que la audiencia pueda elegir entre soportes en los que seleccionar contenidos, formatos o el nivel de profundidad que quieren en una información. Cada cliente podrá recibir un servicio informativo personalizado.

Los servicios informativos

ABC de Sevilla es un servicio informativo que emplea diferentes soportes para satisfacer esta necesidad en los ciudadanos. Aunque de forma global hacemos referencia a todos los soportes, dedicaremos especial atención al periódico impreso. Hablaremos en primer lugar de los contenidos para luego hacer referencia al diseño.

En esta empresa multimedia el periódico impreso seguirá siendo el medio referente del grupo. La credibilidad del medio impreso es mayor que la de los soportes digitales. Se trata de un documento impreso en papel reciclado y reciclable.

ABC de Sevilla es un periódico diario, estructurado de manera que facilita la doble lectura. Es un periódico en el que se le concede mayor peso a la reflexión, al análisis de la noticia, a su interpretación y a su valoración.

En este soporte, la inmediatez deja de ser un valor clave para añadir valor al servicio; cuenta más la calidad de los redactores, su capacidad de poner la noticia en antecedentes, de explicarla con claridad y de ofrecer diferentes perspectivas críticas del tema.

ABC de Sevilla elabora la información de forma atractiva. Durante los últimos años se ha ido incorporando el público femenino, que actualmente supera el 50% de la audiencia. Los temas que se tratan en el diario son más próximos a la realidad local, más ligados a las emociones, a los sentimientos, al día a día de los ciudadanos. Es una información más cercana y planteada de forma integral que otorga el protagonismo de la realidad a los ciudadanos. Un medio de comunicación debe conseguir que su audiencia se sienta parte del mismo.

La empresa busca la implicación de los ciudadanos y de su audiencia organizando continuamente eventos de todo tipo ligados a la provincia de Sevilla: deportivos, culturales, conferencias, exposiciones. De esta forma se acercan los ciudadanos a la empresa y se identifican con ella.

Los contenidos del periódico impreso son complementarios al resto de los soportes utilizados por el grupo. Se apuesta por el concepto de noticia incremental, el lector puede recibir un primer aviso en forma de titular en su móvil, puede escuchar la radio para conocer las últimas noticias, ver la televisión para ver las imágenes del suceso, buscar detalles en Internet y profundizar en la noticia y posteriormente leer artículos de opinión y análisis en el periódico impreso, esto sólo por citar una combinación posible.

El periódico es un medio de análisis de la realidad (la gente ya conoce las noticias cuando el diario se publica). Aporta elementos de reflexión, antecedentes históricos, relaciones. Es una información más centrada en la opinión, que ofrece datos para la valoración e interpretación de la noticia.

El sistema de distribución (que trataremos más adelante) permite que sea el lector el que elija los contenidos de su diario.

El caudal de información que posibilitan los nuevos soportes es inmenso, el principal problema con el que cuenta la dirección de la empresa es la de abastecer de contenidos apropiados y de calidad a todos estos canales.

Diseño

En cuanto al diseño *ABC de Sevilla* ha cambiado sustancialmente. Por supuesto mantiene una identidad gráfica común con el resto de los diarios del grupo. Un principio básico de *ABC* del año 2029 es que no se trata de diseñar el periódico, sino la información misma, hay que superar las restricciones impuestas por el proceso productivo y elaborar un servicio informativo en función de las exigencias de la noticia de las audiencias.

En este sentido los receptores de la información prefieren información más visual, más fácil de percibir. Lenguaje escrito e imágenes van estrechamente unidos como parte integrante de la noticia.

Se ha apostado por un periódico atractivo y bien presentado que llama la atención del lector. Es un periódico más visual que impacta en un primer vistazo. Las fotografías e infográficos son unos elementos esenciales de la información y han incrementado su presencia. Textos e imágenes se complementan a la perfección, y es imposible entender la noticia sin ambas referencias.

En *ABC de Sevilla* no vale cualquier imagen, deben ser fotos o infografías que aporten algo a la información. Hay mayor riqueza de encuadres y de planos que facilitan la comprensión e interpretación del texto, que inciden en el cómo y el porqué. Se apuesta por mantener la máxima “lo que se puede dibujar se dibuja, y lo que no se dibuja se escribe”. El papel es caro y hay que seleccionar bien lo que se incluye en el diario.

Es un diario con menos páginas, ya que gran parte de la información va a ser recibida por otros soportes. Es un soporte ordenado y bien estructurado que facilita la lectura.

ABC mantiene su marca, las tres letras capitales siguen rigiendo e identificando la portada del diario con una clara referencia a Sevilla.

Las secciones hacen referencia a tópicos reducidos, como por ejemplo, Parlamento, Sanidad, Fútbol, Asia. Esos tópicos son asignados a equipos de especialistas.

Organización

ABC de Sevilla se organiza en torno a una gran redacción única que coordina el trabajo realizado por los redactores para los diferentes soportes de la empresa, que sirve como central y fuente de noticias.

El consejo de redacción se centra más en la planificación de la actividad informativa que en el control del trabajo realizado.

A la redacción llegan las noticias y en ella se encargan de distribuirla mediante los diferentes soportes: móviles, televisión, radio, prensa escrita o Internet (incluso dentro de Internet hay diferentes modalidades de mensajes).

Los sistemas de gestión persiguen aprovechar el conocimiento y el aprendizaje organizativo, lo que ha llevado a desarrollar estructuras de trabajo participativas que favorecen la cooperación.

El proceso productivo se adapta a la manera en que la audiencia utiliza los diferentes soportes. La organización del trabajo sigue los dictados de los lectores, oyentes, televidentes, internautas, etc.

En *ABC de Sevilla* han aparecido nuevos departamentos de carácter tecnológico centrados en el control y mantenimiento de costosos ordenadores que guardan toda la información de la empresa y de sus clientes y anunciantes.

Los departamentos clásicos que separan a las redacciones según contenidos han desaparecido y la forma de trabajo es más adhocrática constituyéndose equipos de trabajo multidisciplinarios en función de las necesidades de la noticia.

El departamento de *marketing* ha ganado peso en la estructura organizativa. La orientación al cliente exige un conocimiento detallado del mismo y un contacto permanente con él para conocer sus necesidades.

Los puestos de trabajo con menor cualificación han ido desapareciendo. Informáticos, diseñadores, periodistas, publicistas, economistas, sociólogos pueblan la sede de la empresa.

La redacción

La redacción de *ABC de Sevilla* está dirigida por una mujer³³⁸. Desde hace varios años una mujer ocupa el cargo de directora del periódico. Esta mujer, previamente había sido Jefa de Redacción y el cargo abandonado ha sido ocupado por otra mujer. La profesión de periodista está desempeñada por mujeres: su mayor presencia en las universidades y su forma de trabajar las ha llevado poco a poco a ocupar puestos directivos en los principales medios de comunicación.

Los jefes de redacción y de sección realizan una labor sobre todo de apoyo y de coordinación. Su función es la de dirigir la cobertura de las noticias y a quienes la manejan desde el principio del proceso. Han recibido formación en habilidades directivas: liderazgo, motivación, comunicación, dirección de equipos de trabajo, etc. Los responsables gráficos del diario o del resto de los soportes se han incorporado de pleno derecho al consejo de redacción.

La forma de organizar el trabajo es en equipos multidisciplinares constituidos en función de los intereses de las audiencias. En una misma información trabajan codo con codo reporteros, fotógrafos, infografistas, diseñadores, etc. Hay que evitar la lucha por los temas interesantes desarrollando estructuras cooperativas.

El trabajar sobre reportajes y noticias, con un enfoque más global y rico, como la realidad misma, va a reducir el grado de autonomía del periodista que se va a ver

³³⁸ En la actualidad la Presidenta-Editora de *ABC* es una mujer, Catalina Luca de Tena.

impelido a trabajar en equipo y a organizar su tiempo en función de las necesidades informativas del lector. No es tan importante el cumplimiento de un horario como los resultados alcanzados, el periodista va a tener un mayor control de su tiempo.

En los pequeños equipos de trabajo la comunicación es muy fluida y las diferentes perspectivas de sus componentes enriquecen la labor informativa. Los equipos no pertenecen a una sección concreta. Pertenecen a su área de cobertura. Se organizan en función de proyectos que se crean o se deshacen en función de los intereses informativos, independientemente de la sección o secciones en que se publique.

Los espacios cerrados han desaparecido de las redacciones. La redacción se ubica en una gran sala con mesas sin dueño fijo. Los redactores llegan con sus equipos portátiles conectados mediante redes inalámbricas. Hay pequeñas salas para reuniones y trabajos en equipo. Compartir un emplazamiento común es el modo más rápido y más eficiente de mejorar la comunicación, cooperación y coordinación entre los diferentes medios y equipos de trabajo.

El valor añadido de una empresa respecto a otras está en los asesores. Cada grupo de trabajo, cada redactor, contará con la opinión de expertos que aportarán la información necesaria para profundizar en las noticias con rigor. Economistas, sociólogos, políticos, historiadores, etc., constituyen una red de contactos que otorga credibilidad y rigor a las noticias. Gran parte del trabajo del periodista consistirá en organizar esa información y traducirla a un lenguaje entendible para las audiencias.

Los redactores elaboran las noticias a partir del trabajo en equipo y de la red de contactos de que disponen ellos y el diario para el que trabajan. Esto permite tener a trabajadores más versátiles con una menor especialización temática y con mayor capacidad para cubrir eventos diversos.

El redactor

El perfil del redactor ha cambiado. Los conocimientos son importantes, pero en el proceso de selección se valorarán más las actitudes frente al trabajo en equipo y la atención a los lectores. Un nuevo tipo de profesional, más polivalente, menos individualista, más especializado y mejor formado.

Los redactores de 2029 tienen en mente la importancia de los lectores y anunciantes para la buena marcha de la empresa. Llevan a cabo su trabajo bajo la perspectiva de la calidad. Calidad entendida como satisfacción de las expectativas de los clientes. Un servicio informativo será considerado de calidad siempre y cuando iguale o supere las expectativas que los lectores le asignan.

Los redactores son personas con capacidad de aprendizaje, con una actitud emprendedora y un espíritu abierto a los cambios.

Son trabajadores que se sienten muy identificados con la línea editorial de *ABC de Sevilla*, asumen como propias las directrices de la empresa. Se sienten parte del proyecto de empresa planteado desde la dirección.

En cuanto a sus cualidades personales se busca a personas optimistas que saben disfrutar de su trabajo y de las oportunidades que le brinda la organización. Buscan parte de su realización personal en la organización y compatibilizan su vida laboral con la profesional. La honradez profesional y el respeto de los códigos deontológicos de la profesión son características básicas de estos trabajadores.

La creatividad, la innovación, la capacidad de trabajo y de relacionarse con los demás son otros de los rasgos que se potencian en todos y cada uno de los empleados de *ABC de Sevilla*.

Dada la multitud de fuentes de información generada por las últimas tecnologías de la comunicación los redactores deben tener una excelente capacidad crítica para valorar la información que llega a las redacciones o que facilitan las diversas fuentes informativas.

Y una cualidad que debe prevalecer sobre el resto es el espíritu de servicio, el afán de servir a las audiencias.

Los redactores han modificado los criterios a la hora de valorar un buen trabajo informativo. No es tan importante una elaboración esmerada de la noticia, una redacción

impecable como prestar atención a los receptores de la información. La cultura visual es fundamental también en estos trabajadores, los responsable del diseño gráfico de los soportes van adquiriendo peso en la toma de decisiones informativas.

Recursos humanos

Los recursos humanos tienen una importancia capital en el *ABC de Sevilla* del futuro. La diferencia entre una empresa de comunicación y otra reside en las personas que trabajan para ella y en la capacidad de la organización de sacar el mayor partido a su capacidad creativa y a sus conocimientos.

Los procesos de selección de recursos humanos son estratégicos. Hay que seleccionar con suma atención a los trabajadores. Los criterios de selección están más centrados en actitudes y cualidades que en conocimientos técnicos (que también siguen siendo importantes). Se busca en los trabajadores un elevado nivel de identificación con los principios y filosofía organizativos. Se valora su capacidad de comunicación y sus cualidades para el trabajo en equipo, personas que no sean conflictivas ni irritables. Los trabajadores se seleccionan bajo la perspectiva de que sean útiles a la organización durante mucho tiempo.

El sistema de incentivos está centrado en el desempeño profesional de los trabajadores más que en los cargos que ocupan. También para favorecer la cohesión de los equipos se han puesto en marcha sistemas de incentivos ligados a los resultados obtenidos de forma conjunta.

Para motivar a los buenos trabajadores y evitar la fuga a empresas competidoras existe un cuidadoso sistema de planificación de carreras. En este proceso se plantean vías alternativas a la promoción jerárquica para evitar los efectos perjudiciales del “principio de Peter”, la empresa no se puede permitir, por ejemplo, perder un buen redactor para ganar un mal jefe de sección.

La formación de los trabajadores comienza desde el mismo momento de su incorporación a la empresa, mediante un proceso de rotación por las diferentes unidades

organizativas. De esta manera adquieren una visión global de cómo se desarrolla el proceso informativo en la empresa y establecen contactos con personas de diferentes servicios con las que tendrán que cooperar en el futuro.

La formación continuada es una preocupación primordial de la dirección. Los cambios continuos en la tecnología y en las formas de organización obligan a la actualización permanente de los conocimientos de los trabajadores, para que la productividad por empleado no disminuya. De esta manera también se consigue incrementar la identificación de los empleados con una empresa que se preocupa por su desarrollo profesional y personal. También se realizan mensualmente jornadas de estudio y autocrítica del trabajo desempeñado.

Uno de los departamentos que ha ido adquiriendo peso en los últimos años es el de comunicación. La dirección de comunicación da coherencia a todas las acciones comunicativas de la empresa, tanto la externa como la interna. Se presta especial atención a esta última ya que la comunicación se constituye como una herramienta básica para el adoctrinamiento y motivación de los trabajadores.

Comercialización

Las empresas de comunicación han aceptado plenamente su carácter lucrativo y son conscientes de que los criterios de eficacia y eficiencia son esenciales para el buen funcionamiento de la empresa.

La orientación al cliente implica una escucha atenta y sofisticada de sus gustos y preferencias informativas.

Con los nuevos soportes las audiencias están más fragmentadas que nunca. Pero la interactividad de las últimas tecnologías facilitan conocer de primera mano el comportamiento de consumo de la audiencia. Esta información hace más fácil que nunca aumentar los impactos publicitarios útiles.

El departamento de *marketing* de *ABC de Sevilla* cuenta con una base de datos detallada de su audiencia. La explotación sofisticada de esa información ha permitido

hacer realidad la oferta de un servicio de información personalizado sin incurrir en costes desorbitados. La tecnología y la automatización de los procesos mediante el empleo de *robots* permiten llevar a cabo esta tarea.

ABC de Sevilla ha dejado de ser un periódico impreso para convertirse en una marca que abarca a diferentes soportes. La reputación que goza en sus 100 años de servicio a la sociedad sevillana lo avala en determinados grupos de audiencia. Mediante actos de promoción y patrocinio, sobre todo en actividades culturales y deportivas, se refuerza esta imagen local y de prestigio.

La planificación de *marketing* de *ABC de Sevilla* se hace contando con las audiencias acumuladas de los diferentes soportes. La publicidad será gestionada ofreciendo el abanico de posibilidades que brindan los diferentes soportes. Los grandes grupos de comunicación compiten en términos de las audiencias agregadas y de su capacidad de aproximarse a las audiencias fragmentadas mediante la combinación adecuada de medios.

La facilidad que ofrecen los nuevos soportes para interactuar con la audiencia ha contribuido al incremento de las suscripciones. Las audiencias deciden en qué momento, qué información y de qué modo quieren recibirla. El conocimiento de la audiencia permite personalizar las promociones y ofrecerles ofertas y regalos acordes a sus gustos aumentando la fidelización.

Con respecto al periódico impreso, se ha optado por ahorrar en costes de distribución y se han creado puntos de venta que consisten en impresoras de calidad, que previo pago (con tarjeta o la huella digital), imprimen el diario seleccionado por el cliente. De esta forma se soluciona el problema de invendidos, se reduce sustancialmente el coste del periódico y se apuesta decididamente por un tipo de empresa sostenible medioambientalmente. El mantener el control de la impresión es importante para ofrecer un buen servicio al anunciante. La publicidad perdería su efectividad si el cliente lo imprime en su casa o en el trabajo con mala calidad o en blanco y negro.

Algunos suscriptores prefieren recibir parte de la información en papel electrónico. Que es una lámina fina y flexible en la que se podrán descargar las páginas

a las que esté abonado. Este sistema ofrece la inmediatez de las últimas tecnologías, al mismo tiempo que facilita la transportabilidad.

Conclusiones

ABC de Sevilla del centenario, es un diario que en su esencia va a seguir siendo similar al actual. Los principales cambios van a suceder motivados por el empleo de las últimas tecnologías de la comunicación y las inmensas probabilidades que éstas ofrecen, así como por un afán continuado de servicio a sus audiencias y anunciantes. La satisfacción de las necesidades de los receptores llevará a la empresa a ofrecer una información integral y personalizada por diferentes soportes. Los principios editoriales apenas habrán experimentado cambios, excepto aquellos derivados de circunstancias inevitables del entorno.

La organización del proceso informativo girará en torno a las exigencias del público. Existirá una única redacción que se encargará de coordinar el trabajo de equipos de redactores que trabajarán en equipo sobre determinados temas seleccionados en función de los intereses de las audiencias. La información será distribuida por los diferentes soportes, y en su mayoría a personas suscritas a los servicios informativos.

La gestión de recursos humanos jugará un papel primordial, puesto que la diferencia entre unas empresas y otras reside básicamente en su personal y en la capacidad de aprovechar su conocimiento en beneficio de la empresa. El trabajo en equipo, salarios ligados a los resultados, estructuras menos jerarquizadas, fomento de la comunicación interna, etc., serán parámetros de diseño presentes a la hora de gestionar las redacciones.

La comercialización de los servicios informativos se centrará en un mayor conocimiento de las audiencias gracias a la interactividad de los nuevos soportes de comunicación, lo que a su vez permitirá mejorar el impacto publicitario mediante combinaciones adecuadas de soportes dirigidas a segmentos muy concretos de la población.

El periódico impreso seguirá siendo el referente indiscutible de la empresa multimedia, pero habrá cambiado en muchos de sus planteamientos. Es un documento más de análisis e interpretación, donde la inmediatez ha dejado de suponer el principal valor añadido. Será un documento que se imprimirá en los puntos de venta a elección de los lectores.

Todas estas propuestas son arriesgadas, y es posible que en el plazo de 25 años, lo aquí descrito no tenga ningún parecido con la realidad. Pero resulta un ejercicio interesante reflexionar acerca del futuro y de sus circunstancias para ir orientando a las organizaciones. No podemos olvidar que los planes estratégicos deben ser replanteados anualmente, y que cada cinco años (o menos) se debe revisar la misión y visión de la empresa. Los cambios en las organizaciones son inevitables y hay que instaurar en ellas la filosofía del cambio continuo, este cambio debe ser en la medida de lo posible planificado para garantizar su éxito, y si no sabemos hacia dónde nos dirigimos bastante difícil será llegar a algún lado.

Creemos que *ABC de Sevilla* seguirá siendo una empresa de comunicación clave en el futuro y que seguirá atendiendo las necesidades informativas de la provincia y la ciudad de Sevilla, ofreciendo esa información integral y local que demandan los ciudadanos, y para ello seguirá cambiando en el marco del grupo del que forma parte para de forma proactiva adaptarse a los tiempos venideros.

Agradecimientos

Este trabajo no hubiera sido posible sin la colaboración de los directivos de *ABC de Sevilla*, que amablemente accedieron a mis entrevistas dedicándome parte de su valioso tiempo y sus conocimientos. Por ello quiero agradecer a D. Manuel Capelo por el indispensable rol de intermediario que ha ejercido y su continuo apoyo. A D. Álvaro Ybarra, Director del diario que siempre estuvo disponible a mis requerimientos, a D. Francisco Quesada, D. Marcial Martínez y D. Felipe del Cuvillo por aportarme sus opiniones acerca del futuro de las empresas de comunicación y de *ABC de Sevilla*.

Las ideas y opiniones vertidas en este artículo sólo tienen un responsable que es su autor. Cualquier planteamiento erróneo se debe a las elecciones realizadas por el mismo entre las diferentes opiniones recogidas entre los entrevistados y los informes sobre el sector. Ninguna de las ideas presentadas debe ser achacada exclusivamente a ninguna de las fuentes consultadas.

Bibliografía

- A. Arribas Urrutia, “Nuevos retos comunicativos en la empresa ante las nuevas tecnologías de la comunicación”. *Revista latina de la Comunicación Social*, nº 24, diciembre de 1999.
- F.J. Caro, *Cambio e innovación en la empresa informativa*. Sevilla. Grupo de Investigación Gestión de la Innovación, la Calidad, y el Cambio, 2002.
- P. Crespo de Lara, “Reflexiones sobre la empresa periodística”, en VV.AA., *Estudios de Empresa Informativa*. Madrid, Tauler, M. y Población, J.I. Editores. Fac. CC. Información, Universidad Complutense de Madrid, 2000, pp. 155-162.
- M.A. Jimeno, “¿Deben los diarios temer la competencia de otros medios?”, en *Mediacion.doc*, documento 0406-01. Universidad de Navarra, 2004.
- M.A. Jimeno, “La televisión y su influencia en el contenido de los diarios”, en *Mediacion.doc*, documento 0402-03. Universidad de Navarra, 2004.
- G. Joffre y G. Koenig, *Gestion stratégique: l'entreprise, ses partenaires-adversaires et leurs univers*, París Litec, 1992.
- R.C. Laughlin, “Environmental Disturbances and Organizational Transitions and Transformations: Some Alternative Models”, en *Organizations Studies*, 12/2: 209/232, 1991.
- K. Northrup, “Las 62 conclusiones de aquellos que ya se han adaptado al nuevo mercado de medios”, en *Ifra Magazine*. Septiembre, 2004.
- A. Piqué, “La tradición es el enemigo”, en *Mediacion.doc*, documento 0401-03. Universidad de Navarra, 2004.

- A. Piqué, “Nuevos buenos viejos tiempos”, en *Mediacion.doc*, documento 0401-01, 2004.
- A. Sánchez-Tabernerero, *Dirección estratégica de empresas de comunicación*. Madrid, Cátedra, 2000.
- A. Sánchez-Tabernerero, “El futuro de las empresas de comunicación”, en *Mediacion.doc*, documento 0402-04. Universidad de Navarra, 2004.
- F. Sancho, “Perfil y retos del emergente periodista digital”, en *Mediacion.doc*, documento 0401-02. Universidad de Navarra, 2004.
- J. Zorrilla, “Borriones en el diseño español”, en *Mediacion.doc*, documento 0401-04. Universidad de Navarra, 2004.

PARTE IV

Reflexiones en torno a la historia de la prensa local

Historia de los medios de comunicación en Andalucía.

Un balance historiográfico

Juan Antonio GARCÍA GALINDO

Universidad de Málaga

Introducción

El estudio de la historia de la comunicación social y de sus medios de comunicación en Andalucía se remonta a finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX con la publicación de los primeros estudios sobre la prensa local y los primeros tratados de periodismo. La mayor parte de esta historiografía está relacionada lógicamente con la prensa, dada su prolongada historia, y en menor medida con el resto de los medios de comunicación, de historia más breve. Le sucederán los estudios sobre el cine andaluz, y más tarde sobre la historia de la radio. Finalmente, los estudios sobre historia de la televisión aún no han despertado la atención suficiente de los investigadores, y aún falta perspectiva histórica para Internet. En el mismo sentido hay que precisar que el nacimiento de esta historiografía coincide con la transformación que experimenta el periodismo entre el último cuarto del siglo XIX y el primer tercio del siglo XX; y que su desarrollo dependerá tanto de las vicisitudes políticas y económicas por las que atravesase el país, y especialmente Andalucía, durante el siglo XX, como del irregular desarrollo mediático de las diferentes zonas de la región.

Nuestro objetivo principal en este trabajo es el de dar a conocer esa evolución historiográfica, señalando sus líneas de investigación y haciendo relación de los autores y las obras más importantes. Soy consciente de que se trata de una aproximación al estudio de la historiografía de la comunicación en Andalucía, que merece una mayor extensión, y que, por tanto, no se trata de un balance exhaustivo³³⁹. Pretende ser, por el contrario, un punto de partida para trabajos posteriores que revisen y completen lo que aquí se dice.

La Historia de la Comunicación Social en el espacio regional: el entorno como referencia de la historiografía española

³³⁹ Esta misma preocupación historiográfica ha sido objeto de atención en las obras de Antonio Checa Godoy, *Historia de la prensa andaluza*. Sevilla, Fundación Blas Infante, 1991; y Alfonso Braojos Garrido, *Prensa y opinión pública política en la Andalucía Contemporánea*. Sevilla, Editorial Alfar, 1995.

El profesor Altabella se percató hace ya más de veinte años de la importancia que para la historia del periodismo español tenía el ámbito local y regional, y por ello escribió acerca de las fuentes para la historia de la prensa provincial³⁴⁰. Dotado de una gran erudición, y de una voluminosa biblioteca, Altabella sabía muy bien que para renovar la historiografía del periodismo español había que tener en cuenta lo que se hacía en provincias, así como las fuentes para la historia del periodismo existentes en ese contexto. Aunque quizás desde una perspectiva diferente, la que proporciona el tiempo transcurrido desde entonces y la evolución de la disciplina, también para nosotros, como para muchos autores, la historia de la comunicación social en España no puede ser entendida hoy sin tener en cuenta la historiografía regional.

En España, el interés por los estudios locales y regionales es evidente ya en los años setenta y se afirma en el primer lustro de los ochenta del pasado siglo. Muchos de estos estudios están publicados por las instituciones locales y autónomas, preocupadas por fomentar la cultura regional. Unos trabajos muy dispares en cuanto a contenido y calidad, pero que, sin embargo, están permitiendo conocer, con un mayor grado de diversidad y complejidad, los diferentes ritmos de la historia del periodismo y de la comunicación social en las distintas regiones o nacionalidades españolas. La historiografía catalana, vasca, valenciana, y gallega, sobre todas las demás, han experimentado en las tres últimas décadas un importante avance, gracias a las investigaciones realizadas en torno a las Facultades de Ciencias de la Comunicación y de Filosofía y Letras. Este avance se ha debido también a la atención prestada a una parcela de la investigación histórica que contribuía a reforzar las señas culturales de esas nacionalidades históricas.

El gran desarrollo de la prensa comarcal en el ámbito catalán, así como su mayor desarrollo económico, junto con el País Vasco, han establecido un sistema histórico de medios de una gran riqueza y diversidad, fenómeno al que los historiadores no han permanecido ajenos. Hasta el punto que la historiografía de estas nacionalidades es más importante cualitativa y cuantitativamente que la del resto del estado español. Muchas

³⁴⁰ José Altabella, *Fuentes crítico-bibliográficas para la historia de la prensa provincial española*.

de las historias regionales y locales de estas comunidades autónomas son modelo para otros estudios regionales; y, en muchos casos, sus aportaciones están contribuyendo a reinterpretar el pasado comunicativo y periodístico español a partir de los resultados de las investigaciones regionales. Todo esto pese al mayor protagonismo que Madrid ha tenido siempre respecto al conjunto del estado.

Sería difícil recoger aquí las contribuciones regionales más importantes de toda España. A modo de ejemplo, citaré algunos trabajos significativos de la Historia de la Comunicación de diferentes regiones o nacionalidades³⁴¹, así como algunos balances historiográficos regionales³⁴².

Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 1983.

³⁴¹ J. Torrent y R. Tasis, *Historia de la prensa catalana*. Barcelona, Bruguera, 1966, 2 vols.; M. Fernández Avellón, *Historia del periodismo asturiano*. Gijón, Ayalga ediciones, 1976; C. Almunia, *La prensa vallisoletana durante el siglo XIX (1808-1894)*, Institución Cultural Simancas, Diputación Provincial, Valladolid, 1977, 2 tomos; Rosa Franquet, *Història de la radiodifusió a Catalunya: del naixement al franquisme*. Barcelona, Península/Ed. 62, 1986; Santiago Castillo y Lus E. Otero (eds.), *Prensa obrera en Madrid, 1855-1936*. Madrid, Revista Alfoz/Consejería de Cultura de la Comunidad de Madrid, 1987; Jaime Guillaumet, *La premsa a Catalunya*. Barcelona, Diputació de Barcelona, 1988; J.T. Álvarez Fernández, “Propaganda y medios de información en Madrid, 1900-1920”, en A. Bahamonde y L.E. Otero, *La sociedad madrileña durante la Restauración (1876-1931)*. Madrid, Consejería de Cultura de la Comunidad de Madrid, 1989; A. Laguna, *Historia del periodismo valenciano*. Valencia, Generalitat Valenciana, 1990; y del mismo autor, *Història de la comunicació: València, 1790-1898*. Bellaterra/Castellón/Barcelona/Valencia, Aldea Global, 2001; I. Sánchez Sánchez, *Historia y evolución de la prensa manchega (1813-1939)*. Ciudad Real, Diputación Provincial de Ciudad Real, 1990; VV.AA., *Historia del periodismo en Aragón*. Zaragoza, Diputación Provincial de Zaragoza, 1990; C. Garitaonandía, J.L. Granja y S. Pablo (eds.), *Comunicación, cultura y política durante la República y la Guerra Civil*. Bilbao, Universidad del País Vasco. Tomo 1. País Vasco (1931-1939), 1990; A. Laguna y A. López, *Dos-cents anys de premsa valenciana*. Valencia, Generalitat Valenciana, 1992; J.L. Gómez Mompert, *La gènesi de la premsa de masses a Catalunya (1902-1923)*. Barcelona, Pòrtic, 1992; C. Fernández, *La Voz de Galicia: crónica de un periódico (1882-1992)*. La Coruña, Edicións do Castro, 1993; C. Coca y F. Martínez, *Los medios de comunicación en el País Vasco*. Leioa, Universidad del País Vasco, 1993; J.M. Caminos, *Transformación de la prensa en Guipúzcoa durante la transición política. La Voz de Euskadi: nacimiento y fracaso de un proyecto informativo*. Leioa, Universidad del País Vasco, 1994; E. Santos, *Historia de la prensa gallega (1800-1993)*. La Coruña, Edicións do Castro, 1995; F. Moreno, *Historia de la prensa alicantina*. Alicante, Instituto de Cultura “Juan Gil-Albert”, Diputación Provincial, 1995, 5 tomos; J. González (coord.), *La prensa local en la región de Murcia (1706-1939)*. Murcia, Universidad de Murcia, 1996; . Mourelle (ed.), *El periodismo gallego en los siglos XIX y XX*. Madrid, Grupo Cultural Galicia en Madrid, 1997; J.M. Caminos, *La prensa en el País Vasco*. Bilbao, Orain, 1997; J. Bilbao, *Fotoperiodismo en Bizkaia, 1900-1937*. Bilbao, Bilbao Bizkaia Kutxa, 1996; L. Alvar, *La prensa de masas en Zaragoza (1910-1936)*. Institución “Fernando el Católico”, Zaragoza, 1996; F. Espinet, *Notícia, imatge, simulacre. La recepció de la societat de comunicació de masses a Catalunya, de 1888 a 1939*. Barcelona, Universidad Autónoma de Barcelona, 1997; J.A. Yanes, *La encrucijada del periodismo canario*. Tenerife, Benchomo, 1988; del mismo autor, *Historia del periodismo tinerfeño (1758-1936)*. Tenerife, Centro de la Cultura Popular Canaria; URÍA, Jorge (Coord.) (2004): *Historia de la prensa en Asturias. I. Nace el cuarto poder: la prensa en Asturias hasta la Primera Guerra Mundial*. Oviedo, Asociación de la Prensa de Oviedo, 2003; P. Gutiérrez, “Historia de la radio en

En un interesante libro sobre las posibilidades históricas y pedagógicas del medio, su autor, el francés Jean-Noël Luc, recordaba en los primeros años ochenta la importancia del entorno en la enseñanza de la Historia. “La historia está a nuestro alrededor”, decía³⁴³. Aquel libro fue bastante leído por los profesores de Historia andaluces, porque encajaba perfectamente con todo el proceso de renovación pedagógica que se iniciaba por entonces en nuestro país, y, en particular, en nuestra comunidad autónoma. Proceso ilusionante para aquellos profesores que vivían, además, intensamente el cambio político experimentado en el país en los últimos años, y que trataban de contribuir desde las aulas al reencuentro con la identidad andaluza.

La incipiente Historia de la Prensa y del Periodismo que existía por entonces en Andalucía tenía esa misma necesidad de partir del medio, del entorno inmediato, de lo local, porque era su contribución a la construcción de la cultura andaluza. Y en esta línea se inician sus primeros trabajos. Hasta finales de los años setenta la historiografía andaluza del periodismo y de la comunicación era todavía muy escasa. Su evolución había sido lenta debido a diversos factores. Entre otros: a) al escaso interés de los historiadores por los medios de comunicación; b) al subdesarrollo mediático de los pueblos y ciudades de Andalucía durante el Franquismo; c) al hecho de que la atención de los investigadores se centrara en cuestiones como el atraso económico o la situación política; d) al olvido de la tradición impresora y periodística andaluza anterior a la guerra civil.

Vigo. Los primeros años: 1932-1939”, en A. Pena, *Comunicación y guerra en la historia*. Santiago de Compostela, Tórculo Edicions, 2004.

³⁴² J. Altabella, *Fuentes crítico-bibliográficas para la historia de la prensa provincial española*. Madrid, Universidad Complutense, 1983; J. Altabella, “Aproximación bibliográfica a la historia hemerográfica asturiana: estado de la cuestión”, en *Actas del I Congreso de Bibliografía Asturiana*, Oviedo, 1989; Centre d’Investigació de la Comunicació, “Bibliografía Catalana sobre Comunicació”, en *Anàlisi*, 15 y 16, 1993-1994; F. Espinet, J.L. Gómez, E. Marín y J.M. Tresseras, “Evolució dels estudis d’ Historia de la Premsa a Catalunya: 1939-1993”, en *Anàlisi*, 15, 1993; J. Gifreu, “Investigaciones sobre la Comunicación en Cataluña: ensayo de periodización”, en *Anàlisi*, 12, 1989; D. Jones (coord.), *Bibliografía Catalana de la Comunicació, 1796-1996*. Barcelona, Centre d’Investigació de la Comunicació, Generalitat de Catalunya, 1997; S. Serra y A. Company, “Evolució i perspectives dels estudis d’història de la premsa a les illes Balears”, en *Anàlisi*, 16, 1994.

La historiografía de los medios de comunicación en Andalucía. Los primeros estudios (1896-1939)

Los orígenes de esta producción historiográfica se remontan a fines del siglo XIX; siendo, con toda probabilidad, la obra de Manuel Chaves Rey sobre la historia de la prensa sevillana el primer ejemplo de esta tendencia. Publicada en 1896, esta obra ha sido reeditada hace unos años por el Ayuntamiento de Sevilla. En la línea de los repertorios hemerográficos, la obra de Chaves Rey es el primer antecedente que conocemos de una producción historiográfica que nacía entonces tímidamente³⁴⁴.

Los años finales de siglo proporcionan, apenas, algunas pequeñas monografías locales publicadas en revistas y periódicos de la época³⁴⁵, destacando entre otras la obra del polígrafo malagueño Narciso Díaz de Escovar. Un estudioso que por entonces andaba ocupado en recopilar datos sobre los escritores y periodistas malagueños del siglo XIX y que, fruto de su trabajo, publicó en 1898 su galería literaria malagueña³⁴⁶. Por su parte, en Jerez, Antonio Góngora ultimaba su historia del periodismo jerezano, que vio la luz en 1900³⁴⁷.

No cambiará el panorama con el nuevo siglo. Por el contrario, el primer tercio del siglo XX se caracteriza historiográficamente por la misma escasez. Situación un tanto paradójica si la comparamos con la expansión que por esos años experimenta el conjunto del periodismo andaluz, en especial en Sevilla y en Málaga. Precisamente, son los autores malagueños los más prolíficos durante la primera década del nuevo siglo.

Hay que destacar las obras de los primeros teóricos del periodismo español, Jerez Perchet, Alfredo Cabazán o Modesto Sánchez Ortiz, andaluces por más señas, que no están referidas sólo a la historia del periodismo andaluz, sino que son ante todo

³⁴³ J.N. Luc, *La enseñanza de la Historia a través del medio*. Madrid, Cincel-Kapelusz, 1983, p. 15.

³⁴⁴ M. Chaves Rey, *Historia y bibliografía de la prensa sevillana*. Sevilla, Ayuntamiento de Sevilla, 1995.

³⁴⁵ Por su antigüedad hay que mencionar el artículo de Antonio de Martos, “La prensa de Linares”, publicado en la revista *Industria Minera, Metalúrgica y Mercantil de Linares*, correspondiente al mes de agosto de 1897; y el artículo titulado “Veinticinco años de periodismo en Cuevas”, publicado en *El Minero de Almagrera* el día 1 de febrero de 1899.

³⁴⁶ N. Díaz, *Galería literaria malagueña*. Málaga, 1898.

tratados de periodismo³⁴⁸. Deben mencionarse, también, los catálogos de Francisco de Paula Lasso de la Vega y de X y Z, pseudónimo este último probablemente de Narciso Díaz de Escovar³⁴⁹.

Durante los años veinte, comienzan a aparecer con más asiduidad trabajos locales en aquellas localidades andaluzas donde el periodismo adquiriría cada vez mayor importancia, como Córdoba o Andújar. De 1927 data el trabajo de Ricardo Montis sobre el periodismo cordobés, bastante tardío por la entidad de la propia ciudad, y de 1929 el de Ruiz Juncal sobre la prensa de Andújar³⁵⁰.

Durante los años de la Segunda República, la ausencia de estudios es muy grande, a falta de encontrar nuevas referencias en las hemerotecas, con la excepción, entre otros, del artículo de Cristóbal Berral, publicado en el diario malagueño *El Popular* meses después del advenimiento de la República³⁵¹.

El Franquismo

Tras la Guerra Civil, el Franquismo supuso la ruptura con todo lo anterior; y, en especial, con el periodismo de la Restauración y de la Segunda República que había garantizado su desarrollo merced a la estabilidad política y a las libertades constitucionales. La posguerra fue también escasa en trabajos sobre historia del periodismo andaluz. Durante los años cuarenta y cincuenta, destacan las memorias del que fuera Director de *El Defensor de Granada*, Luis Seco de Lucena³⁵², publicadas en

³⁴⁷ A. de Góngora, *El periodismo jerezano*. Jerez, 1900.

³⁴⁸ A. Jerez Perchet, *Tratado de Periodismo*. Granada, Imprenta de El Defensor de Granada, 1901; A. Cabazán, *Cómo debe ser la Prensa moderna*. Jaén, 1901; M. Sánchez Ortiz, *El Periodismo*. Madrid, 1903

³⁴⁹ F. de P. Lasso de la Vega, *Apuntes para la formación de un catálogo de periódicos España*. Tomo 30. Málaga y provincia, 1908, Málaga; y X y Z, *Apuntes para la historia y bibliografía de la prensa malacitana* (hasta 1900). Málaga, 1909.

³⁵⁰ R. de Montis, “Periódicos y periodistas cordobeses”, en *Boletín de la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes*, 20, 1927; A. Ruiz Juncal, “La prensa en Andújar”, en *El Guadalquivir*. Andújar, 30 de noviembre, 1929.

³⁵¹ C. Berral, “Periódicos malagueños que aparecieron desde la revolución de 1868 hasta el advenimiento de la restauración”, *El Popular*, 22 de julio de 1931.

³⁵² Luís Seco de Lucena, *Mis memorias de Granada*. Granada, 1941.

1941, así como otros trabajos menores sobre la prensa cordobesa³⁵³, malagueña³⁵⁴, o de Linares³⁵⁵.

Esta situación se mantendría durante la década de los sesenta, hasta la promulgación de la Ley Fraga. Cabría mencionar, durante esos años, los índices de la revista sevillana *Bética*³⁵⁶, o algunos trabajos sobre el periodismo malagueño, en especial los de Ángel Caffarena y Oliva Marra-López sobre Málaga, y el de Muñoz Burgos sobre Antequera³⁵⁷. Con seguridad, uno de los estudios más importante de los años sesenta es el de Pérez Rioja sobre el *Diario de Cádiz*³⁵⁸. Pese a la desaparición de la censura previa, el pseudoaperturismo de la Ley de Prensa de 1966, favoreció, sin embargo, el interés hacia la historia del periodismo andaluz. Los años del tardofranquismo son parcos en obras sobre el tema, pero la progresión es clara. La multiplicación de obras y autores es ya una realidad. En 1970, por ejemplo, se escribe una historia de la prensa de Sanlúcar de Barrameda³⁵⁹.

Pero sobre todo, se está produciendo un cambio historiográfico importante por la mayor profundidad y análisis de los trabajos, que van encontrando una metodología propia. Durante los años setenta destacan los trabajos de Ramón Solís sobre el periodismo gaditano del siglo XIX³⁶⁰, que sigue siendo una obra de referencia; de Jacobo Cortines sobre *Bética*³⁶¹; de Andrés Llordén sobre la historia de la imprenta en Málaga³⁶²; y de Gámez Amián sobre la prensa malagueña del siglo XIX³⁶³. Empieza

³⁵³ D. Aguilera, "La prensa cordobesa del siglo XX", en *Boletín de la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes*, 58, 1947.

³⁵⁴ J. Díaz Serrano, "El Avisador Malagueño", en *La Farola*, 18, 1948.

³⁵⁵ F. Gallego, "La prensa de Linares", en *Linares*, 4, 1951.

³⁵⁶ Archivo Hispalense, *Índice e historia de la revista Bética* en los números, 114, 115 y 116, 1962.

³⁵⁷ A. Caffarena Duch, *Índices y antología de la revista El Guadalhorce*. Málaga, 1961; A. Oliva, "Manual de un periódico revolucionario. Málaga en 1823", en *Gibraltar*, 14, 1962; J. Muñoz Burgos, *Un siglo de historia de Antequera a través de la prensa local*. Antequera, Tipografía El Siglo XX., 1969.

³⁵⁸ J. A. Pérez Roja, *El Diario de Cádiz, 1867-1967*. Madrid, Editora Nacional, 1968.

³⁵⁹ A. Daroca Bruño, *Historia de la prensa de Sanlúcar de Barrameda*. Madrid, Escuela Oficial de Periodismo. Tesina, 1970.

³⁶⁰ R. Solís, *Historia del periodismo gaditano, 1800-1850*. Cádiz, Instituto de Estudios Gaditanos, 1971.

³⁶¹ J. Cortines, *Índice bibliográfico de Bética, revista ilustrada*. Sevilla, Diputación provincial de Sevilla, 1971.

³⁶² A. Llordén, *La Imprenta en Málaga*. Málaga, Caja de Ahorros Provincial de Málaga, 1973.

³⁶³ M.A. Gámez, "Notas para un catálogo de la prensa malagueña del siglo XIX", en *Gibraltar*, 26, 1974.

también a publicar por entonces un autor que va a desarrollar, en los años siguientes, una actividad investigadora muy intensa, Antonio Checa³⁶⁴.

La transición política

La transición política supone también el tránsito hacia una nueva historiografía. Los autores andaluces van a intercambiar sus investigaciones en los primeros coloquios sobre Historia de Andalucía, y van a recibir también la influencia de los autores que trabajan en el resto del país. Aumentan también, por entonces, el número de las universidades andaluzas que se suman a las de Sevilla y Granada. Todo ello hace que el panorama investigador empiece a cambiar en esta disciplina.

Son pioneros los trabajos de la profesora Amelia de Sola sobre *El Avisador Malagueño*³⁶⁵, por incorporar métodos de descripción contrastados por otros profesores universitarios españoles. Pero, es a partir de los años 1978-1979, cuando el incremento en la producción historiográfica aumenta considerablemente, como resultado de los factores que venían dándose desde los últimos años. Los autores son en su mayor parte historiadores andaluces preocupados por la historia de la prensa, procedentes en su mayor parte de las Facultades de Filosofía y Letras.

El año 1979 es, sin duda, el año de mayor producción bibliográfica, con grandes aportaciones en todos los puntos de la geografía regional. Mencionaré tan sólo algunos: los primeros estudios de González Antón, y Molina Fajardo sobre el periodismo granadino³⁶⁶; de Gómez Crespo, y Fernández Dueñas sobre la prensa cordobesa³⁶⁷; de

³⁶⁴ A. Checa Godoy, *Cuatro ensayos sobre prensa y una llamada para andaluces*. Granada, Universidad de Granada, 1974.

³⁶⁵ M.A. Sola Domínguez, *El Avisador Malagueño, un periódico para la burguesía malagueña de la segunda mitad del siglo XIX*. Málaga, Universidad de Málaga. Memoria de Licenciatura, 1976; de la misma autora, “El Avisador Malagueño (1843-1893). Apuntes para su estudio”, en *Baetica*, 2, 1979.

³⁶⁶ F.J. González Antón, “El primer periodismo granadino”, en *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 4, 1979; y E. Molina Fajardo, *Historia de los periódicos granadinos. El periodismo granadino en el siglo XIX*. Granada, Diputación Provincial, 1979.

³⁶⁷ J. Gómez, “Siglo y medio de prensa periódica en Córdoba, 1810-1969”, en *Actas del I Congreso de Historia de Andalucía*. Córdoba, Cajas de Ahorros, 1979; y A. Fernández Dueñas, “Una revista

Gérard Brey, y Ruiz Herreras y Rivera Córdoba sobre la prensa obrera gaditana, así como el de Baraja Montaña sobre *Diario de Cádiz*³⁶⁸; de Braojos sobre José Laguillo y la prensa sevillana³⁶⁹; de Verdegay sobre la prensa almeriense³⁷⁰; de Álvarez Santaló sobre la prensa de Osuna³⁷¹; el mío propio sobre Málaga³⁷²; así como los de Antonio Checa y de Fernando Arcas sobre ámbitos más generales³⁷³.

Los años ochenta

Este desarrollo, continuará de manera creciente a partir de los años ochenta, con una ampliación de los temas de estudio. Aún siguen predominando, sin embargo, los repertorios y catálogos³⁷⁴; la utilización de la prensa como fuente histórica, o las monografías de periódicos y revistas. El primer trabajo de conjunto lo realiza Antonio

cordobesa del siglo XIX: *La Andalucía Médica*”, en *Boletín de la Real Academia de Córdoba de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes*, 100, volumen II, 1979.

³⁶⁸ G. Brey, “Catálogo de la prensa obrera gaditana conservada en la Biblioteca Pública de Cádiz”, en *Actas del I Congreso de Historia de Andalucía*. Córdoba, Cajas de Ahorros, 1979; y J. Ruiz y J. Rivera, “El debate sobre la inquisición en la prensa gaditana”, en *Tiempo de Historia*, 5, 1979; M. Baraja Montaña, *La guerra de independencia cubana a través del Diario de Cádiz (1895-1898)*. Cádiz., 1979.

³⁶⁹ J. Laguillo, *Memorias. Veinticinco años en la dirección de El Liberal de Sevilla (1909-1936)*. Sevilla, Universidad de Sevilla. Introducción a cargo de Alfonso Braojos, 1979.

³⁷⁰ F. Verdegay Flores, *Prensa almeriense, 1900-1931*. Almería, Cajal, 1979.

³⁷¹ R. Álvarez Santaló, “Osuna y su prensa en los últimos años del siglo XIX”, en *Archivo Hispalense*, 189, 1979

³⁷² J.A. García Galindo, *Bases para el estudio de la prensa malagueña del primer tercio del siglo XX. Análisis y descripción de los periódicos*. Málaga, Universidad de Málaga. Memoria de Licenciatura, 1979.

³⁷³ A. Checa, “La audiencia de la prensa en Andalucía durante la era de Franco”, en *Actas del I Congreso de Historia de Andalucía*. Córdoba, Cajas de Ahorros, 1979; y F. Arcas, *El Movimiento Georgista y los orígenes del Andalucismo. Análisis del periódico El Impuesto Único (1911-1923)*. Málaga, Obra Social de la Caja de Ahorros de Ronda, 1980. Este último trabajo constituyó la Memoria de Licenciatura del autor presentada en 1979.

³⁷⁴ J.A. García Galindo, “Publicaciones periódicas malagueñas en la Hemeroteca Municipal de Madrid”, en *Baetica*, 1, 1978; J. Balseáis y J.D. Lentisco, *Catálogo de prensa almeriense (1823-1939)*. Almería, Instituto de Estudios Almerienses, 1982; O. Ruiz Manjón-Cabeza, “Aportación al inventario de la prensa granadina del primer tercio del siglo XX (1901-1936)”, en *Anuario de Historia Contemporánea*, 9, 1982; A. Ramos et al., *Prensa gaditana (1763-1936)*. Cádiz, Diputación Provincial/Ayuntamiento/Patronato Quinto Centenario, 1987; A. Braojos, “La prensa andaluza en la Hemeroteca Municipal de Madrid”, en *Actas del III Coloquio de Historia de Andalucía*. Córdoba, Cajas de Ahorros, 1985; y del mismo autor, *Guía de la Hemeroteca Municipal de Sevilla*. Sevilla, Hemeroteca Municipal., 1990

Checa en 1980, incluido en el libro colectivo *Los Andaluces*³⁷⁵. Resultan significativos de este período los estudios de Alfonso Braojos sobre la prensa fisiócrata³⁷⁶; los de Arcas Cubero sobre la prensa georgista³⁷⁷; y el de Titos, Viñes y Gay sobre *Ideal*³⁷⁸.

A partir de estos años los estudios locales experimentan un cierto desarrollo, y se publican estudios, muchos de ellos meramente descriptivos, sobre Martos, Motril, Ronda, Pozoblanco, Vélez Rubio, Loja, Palma del Río, Estepa, Puerto Real, Jerez o Algeciras³⁷⁹. Las capitales de provincia no escapan lógicamente a este interés de la investigación³⁸⁰. Los estudios sobre la prensa local fueron objeto de la atención de muchos historiadores andaluces preocupados por la revisión de la historiografía tradicional. Prueba de ello no era solo el creciente número de estudios sino el haber

³⁷⁵ A. Checa, “La prensa en Andalucía: crónica de una decadencia”, en *Los Andaluces*. Madrid, Istmo, 1980.

³⁷⁶ A. Braojos, “El *Semanario de Agricultura y Artes* (1832-1833), un periódico fisiócrata en la Sevilla de fines del Antiguo Régimen”, en *Archivo Hispalense*, 63, 1980.

³⁷⁷ F. Arcas Cubero, *El Movimiento Georgista y los orígenes del Andalucismo. Análisis del periódico El Impuesto Único (1911-1923)*. Obra Social de la Caja de Ahorros de Ronda, Málaga, 1980.

³⁷⁸ M. Titos, C. Viñes y J. Gay, *Medio siglo de vida granadina en el cincuentenario de Ideal, 1932-1982*. Granada, Universidad de Granada, 1985.

³⁷⁹ M. Caballero, “La prensa en Martos”, en *Programa de las Ferias y Fiestas de San Bartolomé*. Martos, 1979; A. Checa, “Ciento veinticinco años de periodismo local”, n° extraordinario de *El Faro* de Motril, 1980; M. Moreno, *Historia de la prensa en Pozoblanco*. Pozoblanco, Edición del autor, 1980; R. Aguilera, “La prensa periódica en Ronda”, en *Anuario de las Ferias y Fiestas de Pedro Romero*. Ronda, 1980; G. Pérez, “Iniciación al estudio de la prensa motrileña”, en *Motril 1981*. Ayuntamiento de Motril, 1981; J. Leiva, *El periodismo en Jerez. Siglo XIX*. Jerez de la Frontera, Centro de Estudios Históricos Jerezanos, 1982; J.J. Iglesias, “Puerto Real: un siglo de prensa local (1837-1932)”, en *Gades*, 13, 1985; J.D. Lentisco, “Prensa velezana, 1876-1920”, en *Revista Velezana*, 4, 1985; J. Espigares, “Metodología de la historia de la prensa lojeña”, en *Actas del III Coloquio de Historia de Andalucía*, Publicaciones del Monte de Piedad y Cajas de Ahorros de Córdoba, Córdoba, 1985; A. Rodríguez, “Breve estudio de la prensa de Palma del Río”, en *Ariadna*, 2, 1987; A. Sanz, *La prensa de Algeciras (1805-1905)*. Algeciras, Ayuntamiento de Algeciras, 1990; A. González Borjas, *Producción de medios locales: el caso de Estepa (Sevilla). Periódicos, revistas y emisoras entre 1882 y 1995*. Sevilla, Universidad de Sevilla. Tesis Doctoral, 1998. Asimismo, se publican trabajos sobre la prensa local de ámbito provincial, como el de: A. Checa, “La prensa local en la provincia de Málaga, 1808-1893”, en *Jábega*, 46, 1984.

³⁸⁰ F. Verdegay, *Prensa almeriense, 1900-1931*. Almería, Cajal, 1979; MOLINA FAJARDO, Eduardo (1979): *Historia de los periódicos granadinos. El periodismo granadino en el siglo XIX*. Granada, Diputación Provincial; A. Checa, “La prensa en Granada durante el Sexenio revolucionario”, en *Actas del I Congreso de Historia de Andalucía*, Córdoba, Cajas de Ahorros, 1979; del mismo autor, *Historia de la prensa giennense, 1808-1983*. Jaén, Diputación Provincial de Jaén, 1986; O. Ruiz, “La prensa granadina desde los orígenes hasta 1868” en *Actas del III Coloquio de Historia de Andalucía*. Córdoba, Publicaciones del Monte de Piedad y Cajas de Ahorros de Córdoba, 1985; F.J. González, *El periodismo en Granada hasta la Guerra de la Independencia*. Granada, Universidad de Granada, 1988.

convertido a la prensa en objeto de conocimiento específico³⁸¹. Igualmente, por estos años se impulsan los estudios sobre la historia del cine andaluz³⁸².

A partir de 1986, la preocupación por el Quinto Centenario y el 98 empezó a hacerse notar en la elección de los temas de los historiadores andaluces, especialmente sevillanos y onubenses, que también prestarán atención prioritaria a las Exposiciones Universales. La prensa tuvo una gran importancia, en ambos acontecimientos, y a ello se dedicaron los trabajos de Rodríguez Bernal, Muñoz Bort, Sevilla Soler, Braojos o Abad Castillo³⁸³.

Los años noventa

A partir de 1990 surge un gran interés por el periodismo del siglo XVIII y comienzos del XIX en Andalucía, ya apuntado anteriormente –entre otros- por González Antón, Emilio La Parra, Braojos, Moreno Alonso, etc.³⁸⁴; sobre el que tratarán los

³⁸¹ Un ejemplo de esa preocupación académica se encuentra en: O. Ruiz Manjón, “Notas sobre el estudio de la prensa local del primer tercio del siglo XX: Objetivos de investigación”, en *Actas del III Coloquio de Historia Contemporánea de Andalucía*, Córdoba, 1983.

³⁸² C. Colón, *Los comienzos del cinematógrafo en Sevilla, 1896-1928*. Sevilla, Ayuntamiento de Sevilla, 1981; y *El cine en Sevilla, 1929-1950: de la exposición del sonoro a la posguerra*. Sevilla, Ayuntamiento de Sevilla, 1983; J.F. Delgado, *El cine*. Sevilla, Grupo Andaluz de Ediciones, 1981; M.C. Fernández, *Hacia un cine andaluz. Andalucía y el cine* (Tomo 1). Algeciras, Ediciones Bahía, 1985; L. Caparrós, I. Fernández, J. S. Vizcaino, “La producción cinematográfica en Almería a través del Archivo de la Delegación Provincial de Cultura: 1954-1964”, en *Boletín del Instituto de Estudios Almerienses*, 5, 1985; R. Garofano Sánchez, *El cinematógrafo en Cádiz: una sociología de la imagen, 1896-1930*. Cádiz, Fundación Municipal de Cultura, 1986; M.J. Lara, *Historia de los cines malagueños: desde sus orígenes hasta 1946*. Málaga, Diputación Provincial de Málaga, 1988.

³⁸³ E. Rodríguez Bernal, *La Exposición iberoamericana a través de la prensa*. Sevilla, Diputación Provincial de Sevilla, 1981; D. Muñoz Bort, “La crisis de 1898 a través de la prensa onubense”, en *Andalucía y América en el siglo XIX*. Sevilla, Escuela de Estudios Hispanoamericanos, 1986; R. Sevilla, “La crisis del 98 y la sátira en la prensa sevillana”, en *Andalucía y América en el siglo XIX*. Sevilla, Escuela de Estudios Hispanoamericanos, 1986; A. Braojos, “La Exposición Ibero-Americana de 1929 en el sentir de un periodista sevillano: José Laguillo. Nueve notas para un estudio del certamen”, en *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 184, 1987; O. Abad, “El IV Centenario del Descubrimiento de América a través de la prensa sevillana”, en *Andalucía y América en el siglo XIX*. Sevilla, Escuela de Estudios Hispanoamericanos, 1986; y *Quinto Centenario del Descubrimiento de América en la prensa sevillana*. Sevilla, Universidad de Sevilla, 1989.

³⁸⁴ F. J. González, “El primer periodismo granadino”, *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 4, 1979; “Aproximación al periodismo granadino del siglo XVIII”, *Jábega*, 31, 1980; “Un precedente del

trabajos de Rey, Viguera, Cebrián, Butrón, Arias, Moreno Alonso o de López-Huertas³⁸⁵. Por otro lado, las monografías locales siguen teniendo un cierto desarrollo³⁸⁶, si bien la historia de la prensa comienza a dar paso a una historia de los medios de comunicación por el interés que empiezan a despertar para el historiador los medios audiovisuales. Durante estos años, aumenta asimismo el interés de los investigadores por el cine andaluz, con los trabajos de Utrera, Delgado y Olid, y con la continuación de la obra de autores como Caparrós, Colón, Garófano, etc.³⁸⁷.

periodismo granadino: los pronósticos”, *Jábega*, 35, 1981; y *El periodismo en Granada hasta la Guerra de la Independencia*. Granada, Universidad de Granada, 1988; J. Cebrián, “La imprenta jerezana en las postrimerías del siglo XVIII”, en *Cuadernos Bibliográficos*, 44, 1982; A. Ordóñez, “La prensa granadina en el trienio liberal”, en VV.AA., *La prensa en la revolución liberal*. Madrid, Universidad Complutense, 1983; E. La Parra López, *La libertad de prensa en las Cortes de Cádiz*. Valencia, Nau Llibres, 1984; A. Braojos, “El *Semanario de Agricultura y Artes* (1832-1833), un periódico fisiócrata en la Sevilla de fines del Antiguo Régimen”, en *Archivo Hispalense*, 63, 1980; M. Moreno, “La independencia de las colonias americanas y la política de Cádiz (1810-1814) en *El Español* de Blanco White”, en *Andalucía y América en el siglo XIX*. Sevilla, Escuela de Estudios Hispanoamericanos, 1986; y “La política americana de las Cortes de Cádiz (las observaciones críticas de Blanco White)”, en *Cuadernos Hispanoamericanos*, 460, 1988.

³⁸⁵ J. Rey, “La Ilustración sevillana y la prensa: cajón de sastre histórico, político y literario, o sea, repertorio sevillano”, en *Archivo Hispalense*, 224, 1990; y “Los escritores sevillanos en el tránsito del Antiguo al Nuevo Régimen”, en *Revista Cauce*, 13, 1990; I. Viguera, “*El Correo literario y económico* de Sevilla”, en *Revista de Humanidades*, 1, 1990; J. Cebrián, “Sobre un periódico del siglo XVIII que nunca existió: la *Floresta Erudita* de Juan Ignacio González del Castillo”, en *Archivo Hispalense*, 224, 1990; y “El correo de Xerez y su inmediato (y desconocido) precedente”, en *Estudios de Historia Social*, 52-53, 1990; G. Butrón Prida, “La prensa en Cádiz durante la etapa ilustrada (1763-1808)”, *Estudios de Historia Social*, 52-53, 1990; I. Arias de Saavedra, “El periodismo en Granada en el siglo XVIII”, *Estudios de Historia Social*, 52-53, 1990; M. Moreno, “El *Semanario Patriótico* y los orígenes del liberalismo en España”, en *Anuario del Departamento de Historia*, 3. Universidad de Sevilla, 1991; M.J. López-Huertas, *Bibliografía de impresos granadinos de los siglos XVII y XVIII*. Universidad de Granada, 1997.

³⁸⁶ G. Butrón, “La prensa en Cádiz durante la etapa ilustrada (1763-1808)”, en *Estudios de Historia Social*, 52-53, 1990; A. Sanz Trilles, *La prensa de Algeciras (1805-1905)*. Algeciras, Ayuntamiento de Algeciras, 1990; S. Contreras Gila, “Aportación a la historia de la prensa giennense (1834-1980)”, *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, 38, 1992; J.A. García Galindo, “El periodismo antequerano: evolución y morfología”, en *Revista Antequerana*, 1, 1993; del mismo autor, *Prensa y sociedad en Málaga, 1875-1923*. Málaga, Edinford, 1995; y *La prensa malagueña (1900-1931)*. Estudio analítico y descriptivo. Málaga, Ayuntamiento de Málaga, 1999; R. Reig y M.J. Ruiz Acosta (coords.), *Sevilla y su prensa. Aproximación a la historia del periodismo andaluz contemporáneo (1898-1998)*. Sevilla, Universidad de Sevilla, 1998; y *La prensa sevillana ante los grandes acontecimientos del siglo XX*. Sevilla, Universidad de Sevilla, 1998; J. e Inmaculada Leiva, *El periodismo en Jerez, siglo XX. Prensa, radio y televisión*. Jerez, Ayuntamiento de Jerez, 1999.

³⁸⁷ C. Colón, *Andalucía, pasión escenográfica*. Córdoba, Filmoteca de Andalucía, 1990; M. C. Fernández Sánchez, “Apuntes para un cine andaluz”, en *Hora actual del cine de las autonomías del Estado Español (II Encuentro de la Asociación Española de Historiadores del Cine)*. San Sebastián, Filmoteca Vasca, 1990; J.F. Delgado Serrano, *Andalucía y el cine: de 1975 a 1992*. Sevilla, Ediciones El Carro de la Nieve, 1991; B. Martínez Fernández, *Córdoba en el cine*. Córdoba, Diputación Provincial de Córdoba, 1991; R-

En 1991, Antonio Checa publica la única, hasta el momento, *Historia de la Prensa andaluza*³⁸⁸; referencia obligada para todo investigador que quiera tener una visión histórica y de conjunto de la prensa de Andalucía. Este estudio, junto al trabajo de Braojos sobre la prensa y la opinión pública en Andalucía³⁸⁹, constituye el principal análisis del conjunto andaluz. Ambos trabajos tienen, sin embargo, perspectivas diferentes: el primero, histórica, y el segundo, historiográfica.

El año 92 fue año de conmemoraciones, y los historiadores del periodismo andaluz vuelven a mirar hacia Hispanoamérica y el 98, cuyo centenario se aproxima. Sobre todo los historiadores sevillanos y gaditanos³⁹⁰. Asimismo, los medios audiovisuales y su evolución histórica serán objeto de atención importante desde la década de los noventa. Sobre todo la radio³⁹¹, la fotografía y las postales³⁹².

Utrera, *Claudio Guérin Hill: obra audiovisual, radio, prensa, televisión, cine*. Sevilla, Universidad de Sevilla, 1991; y “Andalucía”, en *Cine español: una historia por autonomías*. Vol. I. Barcelona, Promociones y Publicaciones Universitarias, 1996; R. Utrera y J.F. Delgado, *Cine en Andalucía*. Sevilla, Argantonio, 1990; R. Utrera y M. Olid, *El cortometraje andaluz en la democracia*. Sevilla, Productora Andaluza de Programas, 1993; L. Caparrós, I. Fernández, J. Soler, “La producción cinematográfica en Almería durante los años 60: el Hollywood español”, en *Cuadernos de Arte* de la Universidad de Granada, 25, 1994; y de los mismos autores, “El cine en Almería (1970-1975): el fin de una época”, en *Cuadernos de Arte* de la Universidad de Granada, 26, 1995; y *La producción cinematográfica en Almería (1951-1975)*. Almería. Diputación Provincial de Almería, 1997; J.E. Martínez Moya, *Almería y el cine, 1954-1992*. Almería, Edición del autor, 2ª, 1993; R. Garófano, “De la llegada de un tren a la estación de Cabiria en Cádiz”, en *Primeros tiempos del Cinematógrafo en España*. Oviedo/Gijón, Universidad de Oviedo/Ayuntamiento de Gijón, 1996; J. de la Plata, *Los orígenes del cine en Jerez*. Cádiz, Junta de Andalucía, 1996; I. Ortega, *El cinematógrafo en Jaén*. Jaén, Unicaja, 1998.

³⁸⁸ A. Checa, *Historia de la prensa andaluza*. Sevilla, Fundación Blas Infante, 1991.

³⁸⁹ A. Braojos, *Prensa y opinión pública política en la Andalucía Contemporánea*. Sevilla, Editorial Alfar, 1995.

³⁹⁰ M.C. Cózar Navarro, “Cádiz y la crisis económica de 1898 a través de la prensa gaditana”, en *Gades*, 21, 1993; R. Sevilla, “Reacciones a la independencia de Cuba: el caso de la prensa sevillana”, en *Anuario de Estudios Americanos*, 51, 1994; de la misma autora, “La crisis del 98 en la conciencia andaluza: historia de una incompreensión”, en P. García, M. Izard y J. Laviña (comps.), *Memoria, creación e historia, luchar contra el olvido*. Barcelona, Universidad de Barcelona, 1994; y de la misma autora, *La guerra de Cuba y la memoria colectiva. La crisis del 98 en la prensa sevillana*. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas/Escuela de Estudios Hispano-Americanos de Sevilla, 1996; M.J. Ruiz Acosta, *Sevilla e Hispanoamérica. Prensa y opinión pública tras el desastre de 1898*. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas/Escuela de estudios Hispano-Americanos, Sevilla, 1996; de la misma autora, “Hispanoamérica en la prensa sevillana: el reflejo público de una opinión (1898-1914)”, en *Estudios de Historia Social*, 13, 1996; “Hacia el gran reto: la labor de la prensa en la preparación de la exposición iberoamericana de 1929”, en *Historia y Comunicación Social*, 2, 1997; e *Hispanoamérica en la prensa sevillana. El reflejo público de una crisis: 1898-1914*. Sevilla, Ayuntamiento de Sevilla, 1997.

³⁹¹ Resulta significativa la obra de Antonio Checa sobre este medio: A. Checa, *La radio en Andalucía durante la Guerra Civil y otros ensayos*. Sevilla, Padilla Libros, 1999; *Historia de la radio en Andalucía*.

Precisamente, la creación durante estos años de las Facultades de Ciencias de la Comunicación de Sevilla y Málaga va a venir a impulsar los estudios históricos relacionados con los medios audiovisuales, con la excepción de los referidos a la televisión cuyo impulso tendrá que esperar a comienzos del presente siglo.

Desde los años finales del siglo XX, la historiografía andaluza comienza a encontrarse en condiciones de abordar científicamente investigaciones de conjunto de la historia de la comunicación en Andalucía, sobre la base de todas las aportaciones anteriores, en pro de una historia de los medios de comunicación convergente con una historia de la comunicación social que dé respuestas al presente. La obra de nuestros investigadores es importante, hay grupos de investigación específicos en nuestras universidades, y los temas y enfoques de la producción editorial son amplios³⁹³. Y los

Málaga, Fundación Unicaza, 2000; *La radio en Sevilla (1924-2000)*. Sevilla, Ayuntamiento de Sevilla, 2001; y *Fuentes sobre radio: un siglo de bibliografía internacional*. Sevilla, Mergablum, Edición y Comunicación, 1994. Otros autores son, entre otros: R. Santisteban, *Aquí Radio Sevilla: memorias de una época*. Sevilla, Editorial Castillejo, 1991; M.T. Vera Balanza, “Mensajes y medios. Aproximación a la historia de la radio en Andalucía”, en *Actas del V Congreso sobre el Andalucismo Histórico*. Sevilla, Fundación Blas Infante, 1993; y de la misma autora, “El uso político de la comunicación. La radio en Málaga, 1933-1936”, en *Nuevas perspectivas sobre la Segunda República en Málaga*. Málaga, Universidad de Málaga, 1994; J.L. Garrido Bustamante, *Sevilla tras un micrófono: Crónica y peripecias de la radio en la ciudad*. Sevilla, Castillejo Editores, 1993; A. Torres Flores, *Una historia de la radio. “Almería, 1917-1996”*. Almería, Instituto de Estudios Almerienses, 1996.

³⁹² J.M. Moreno García, “Los fotógrafos antequeranos. Apuntes históricos (1865-1935)”, en A. Parejo y J. Romero (eds.), *Antequera, memorias de una época. Cincuenta años de la vida de una ciudad a través de la fotografía (1885-1935)*. Antequera, Biblioteca Antequerana, 1992; J.A. Fernández Rivero, *Historia de la fotografía en Málaga durante el siglo XIX*. Málaga, Miramar, 1994; del mismo autor, *Desde Málaga, recuerdos... Una visión de Málaga a través de sus tarjetas postales (1897-1930)*. Málaga, Miramar, 2ª, 1995; J. Piñar, *Fotografía y fotógrafos en la Granada del siglo XIX*. Granada, Caja General de Ahorros de Granada, 1997; J. López Murillo, I. Lara y M. López, *Jaén en blanco y negro: introducción para una historia de la fotografía en Jaén (1860-1975)*. Jaén, Edición de autor, 2ª, 1997.

³⁹³ Una muestra de la amplitud a la que nos referimos se puede apreciar en las siguientes obras. Sobre *masonería*: E. Enríquez del Árbil, “La prensa masónica en la Andalucía del siglo XIX: una aproximación a los orígenes gaditanos”, en *Trocadero*, 3, 1991; F. López, *Masonería, prensa y política*. Granada, Universidad de Granada, 1992. Sobre *Iglesia y política*: E. de Mateo, “La prensa católica en Málaga durante la Restauración (1875-1923)”, en *Jábega*, Tercer Trimestre, 1998; y del mismo autor, “Clero, prensa y censura en Málaga durante la Restauración (1875-1923)”, en *Actas del VII Congreso de Profesores Investigadores*, Motril, 1988; J.L. Ruiz Sánchez, “Magisterio de la Iglesia y poder político en la Sevilla de la Restauración (1881-1890)”, en *Trocadero*, 5, 1993; J. Domínguez León, “Iglesia y política en Andalucía a finales del siglo XIX. El adoctrinamiento a través de la prensa católica sevillana”, en *Trocadero*, 5, 1993. Sobre *aspectos técnicos*: M. Gragera, *Evolución del diseño gráfico en la prensa de provincias: (1850-1936)*. Granada, Universidad de Granada, Microforma, 1989. Sobre la *ilustración gráfica*: M.A. Gamonal, *La ilustración gráfica y la caricatura en la prensa granadina del siglo XIX*. Granada, Diputación Provincial de Granada, 1983; F. Arcas Cubero, *El País de la Olla. La imagen de España en la prensa satírica de la Restauración*. Arguval, Málaga, 1990; J.A. García Galindo y

autores más relevantes siguen orientando con su obra desde las universidades andaluzas las grandes líneas de investigación. El fallecimiento de Alfonso Braojos en el año 2000 truncó, sin embargo, la trayectoria de uno de los pioneros de la investigación de obra más significativa, y uno de los mayores impulsores de los estudios históricos sobre comunicación y periodismo en Andalucía.

La historiografía más reciente

En los últimos años, nuevos enfoques y aportaciones van enriqueciendo los estudios de historia del periodismo y de la comunicación en Andalucía. La investigación actual en historia de los medios de comunicación, en historia del periodismo, o en historia de la comunicación, ha de integrar las aportaciones procedentes de las nuevas corrientes historiográficas, así como de la investigación en comunicación, especialmente de aquella que, sin ser de carácter histórico, aporta conceptos, métodos, enfoques o datos de gran valor para la investigación histórica de la comunicación. En este sentido queremos mencionar los trabajos de Chaparro, sobre la radio, y de Navarro, sobre la televisión; Espejo y Herrero, sobre Andalucía; o el de Vera Balanza y Ballesteros, sobre estudios de género³⁹⁴. Cabe también citar aquí el primer informe de

M. Morales Muñoz, “La transición de un género periodístico: De *Ilustración Andaluza* al nacimiento de *La Unión Ilustrada* (1879-1909)”, en *La prensa ilustrada en España. Las Ilustraciones (1850-1920)*. Montpellier, Iris, Universidad Paul Valéry, 1996. Sobre *escuela y pedagogía*: J. Ruiz Carnal, *Historia y antología de la prensa escolar sevillana*. Sevilla, Edición de autor, 1988; J.F. Jiménez Trujillo, *Prensa pedagógica en Málaga*. Málaga, Universidad de Málaga, 1996. Sobre *asociacionismo*: F. Salaverry, *Historia de la Asociación de la Prensa de Cádiz (1909-1992)*. Cádiz, Asociación de la Prensa de Cádiz, 1993; A. Mora, *Granada y sus periodistas. Historia de la Asociación de la Prensa (1912-1997)*. Granada, Ayuntamiento de Granada/Fundación Caja de Granada, 1998; J.M. Bretones, *Asociación de la Prensa de Almería, 1931-2001. 70 años de historia*. Almería, Universidad de Almería, 2001; Sobre la *publicidad en la prensa*: C. de las Heras, *La prensa del Movimiento y su gestión publicitaria (1936-1984)*. Málaga, Universidad de Málaga., 2000.

³⁹⁴ M. Chaparro, *Radio pública local*. Madrid, Fragua, 1998; J.A. Navarro Moreno, *Televisión local. Andalucía: la nueva comunicación*. Madrid, Fragua, 1999; C. Espejo y C. Herrero, *Andalucía como ámbito periodístico*. Sevilla, Padilla Libros, 1999; M.T. Vera Balanza y R.M. Ballesteros García (coords.), *Mujeres y medios de comunicación: imágenes, mensajes y discursos*. Málaga, Universidad de Málaga, 2004

la comunicación de Andalucía, dirigido por Díaz Nosty³⁹⁵, y publicado bajo el título *Los medios y la modernización de Andalucía*. Este trabajo es, sin duda, una excelente guía para el conocimiento de la realidad mediática andaluza en una coyuntura concreta. Si bien solo una continuidad en este tipo de informes podría poner en una perspectiva temporal los resultados obtenidos para una coyuntura determinada.

Pero es sobre todo la obra de una nueva generación de investigadores, algunos ya con una importante trayectoria investigadora, que desarrollan su labor en los departamentos de Periodismo y de Comunicación Audiovisual y Publicidad de las facultades andaluzas, y en sus grupos de investigación, los que en estos momentos están dando el gran impulso a la investigación en la historia del periodismo y de la comunicación social, renovando y abriendo a la investigación nuevos contenidos y temáticas. Contribuyen activamente a esa renovación autores como Sánchez Alarcón, sobre el cine documental; Gutiérrez Lozano, sobre los inicios de la televisión, Meléndez Malavé, sobre el humor gráfico, Labio Bernal, sobre historia de la prensa; Ruiz Romero, sobre andalucismo; o Langa Nuño, sobre educación y propaganda³⁹⁶. Etc. Junto a ellos,

³⁹⁵ B. Díaz Nosty, *Los medios y la modernización de Andalucía. Informe de la comunicación 2002*. Madrid, Zeta Ediciones, 2002.

³⁹⁶ Entre las obras de estos autores señalaremos las siguientes: I. Sánchez Alarcón (coord.), “El cine de Miguel de Alcobendas: la producción documental en Andalucía durante los años setenta”, en J.A. García Galindo, J.F. Gutiérrez Lozano e I. Sánchez Alarcón (coords.), *La comunicación social durante el franquismo*. Málaga, CEDMA, 2002; M. Fernández e I. Sánchez, “La exhibición cinematográfica y el cambio cultural en la Andalucía de los años setenta: el caso de Málaga”, en J.A. García Galindo, J.F. Gutiérrez e I. Sánchez (coords.), *La comunicación social durante el franquismo*. Málaga, CEDMA, 2002; y de la misma autora, *La guerra civil española y el cine francés*. Barcelona, Libros de la Frontera, 2005; J.F. Gutiérrez Lozano, “Destellos de la televisión en la prensa del desarrollo. *Sol de España* (1967-1969)”, en J.A. García Galindo, J.F. Sánchez e I. Sánchez (coords.), *La comunicación social durante el franquismo*. Málaga, CEDMA, 2002; del mismo autor, *El impacto social de la televisión en Andalucía a través de la memoria de los primeros espectadores*. Málaga, RTVA-Universidad de Málaga (en prensa); N. Meléndez Malavé, “Publicaciones satíricas y humoristas gráficos en la prensa malagueña”, en *Actas del Aula de Formación Abierta*. Málaga, Universidad de Málaga (en prensa); A. Labio Bernal, *Diario de Cádiz: Historia y estructura informativa (1867-1898)*. Sevilla, Universidad de Sevilla, 2000; M. Ruiz Romero, *Andalucía Libre: una revista andaluza de la transición. Índice bibliográfico*. Sevilla, Universidad de Sevilla, 2000; y del mismo autor, *El referéndum para la ratificación autonómica de Andalucía: el 28F como batalla mediática*. Sevilla, Fundación centrA, Documento de trabajo H2004/03, 2004; C. Langa Nuño, *Educación y propaganda en la Sevilla de la Guerra Civil*. Sevilla, Ayuntamiento de Sevilla, 2001; y de la misma autora, “Justificar una guerra civil: los argumentos del diario *ABC de Sevilla*”, en A. Pena (coord.), *Comunicación y guerra en la historia*. Santiago de Compostela, Tórculo Edicións, 2004.

y a los autores más relevantes que siguen publicando, otros investigadores se suman a este panorama con obras recientes que amplían el estado actual de la investigación³⁹⁷.

Finalmente, quiero señalar la labor que lleva a cabo la Asociación de Historiadores de la Comunicación en toda España con la organización de congresos que dan cabida a investigadores nacionales y extranjeros en torno a diferentes temáticas. De esos congresos han salido publicaciones importantes que han venido a contribuir al avance de nuestro ámbito de investigación. En ellos la presencia de los historiadores de la comunicación andaluces ha sido siempre significativa.

Conclusiones

Pese a lo conciso y apretado de esta síntesis, hay que insistir en que el panorama investigador a comienzos del siglo XXI se presenta bastante halagüeño, aunque todavía queda mucho por hacer. Y ello por varios factores principales:

-La convergencia de disciplinas en la investigación de la historia de la comunicación, favorecida por una visión más heterodoxa de la ciencia actual tendente a la interdisciplinariedad, así como por la facilidad de acceso a la información y a la documentación, ha permitido que avancemos epistemológica y metodológicamente en la reconstrucción de la historia del periodismo y de la comunicación en Andalucía.

-El aumento del número de investigadores preocupados por esta historia especializada, y motivados por la importancia creciente de los medios de comunicación en nuestra sociedad, ha multiplicado la producción editorial sobre la disciplina. Muchos de estos investigadores son profesores de departamentos universitarios muy distintos (Historia Moderna y Contemporánea, Ciencia Política, Sociología, Literatura,

³⁹⁷ J.M. Bretones Martínez, *Asociación de la Prensa de Almería, 1931-2001. 70 años de historia*. Almería, Universidad de Almería, 2001; M.R. Granados Goya, *De Radio Juventud a Radio Nacional: 50 años de historia en Almería (1951-2001)*. Almería, Instituto de Estudios Almerienses, 2001; J.M. Rodríguez Díaz, *Prensa y censura: la libertad de prensa en la Bahía de Cádiz en el reinado de Isabel II*. Cádiz, Edición de autor, 2004; J.M. Jaldón Gómez, *La introducción de la prensa en Huelva*. Huelva, Imprenta Jiménez, 2003; R. Álvarez Santaló *al.*, *La vieja prensa de Osuna y El Palet, 2ª época*. Osuna, Ayuntamiento de Osuna, 2000.

Periodismo, Comunicación Audiovisual y Publicidad y Relaciones Públicas, etc.), que han encontrado en la investigación histórica de la comunicación un espacio de reflexión y de análisis. Este desarrollo no podría haberse producido de no haber sido por las universidades andaluzas y sus grupos de investigación, y en particular por las facultades de Ciencias de la Comunicación.

-La celebración de congresos, simposios o encuentros académicos y científicos por parte de asociaciones que contemplan el debate y la discusión sobre algún aspecto de la historia de los medios o de la comunicación, ha favorecido igualmente el desarrollo en los últimos años de la investigación. Me estoy refiriendo a sociedades como la Asociación de Historia Contemporánea, la Asociación de Historia Actual, o la Asociación de Historiadores de la Comunicación.

Por otra parte, se hace cada vez más necesario emprender trabajos de investigación coordinados, dada la extensión del territorio y la diversidad de nuestro pasado mediático, que compartieran una misma metodología. Asimismo, sería conveniente poner en marcha proyectos interuniversitarios que, partiendo del actual estado de la cuestión, y conociendo las fuentes y recursos disponibles en nuestra comunidad autónoma y fuera de ella, tengan como objetivo elaborar un estudio de conjunto de la historia de los medios de comunicación en Andalucía, aún pendiente, que tenga en cuenta los particularismos locales. Y que a su vez permita dar el salto científico hacia una historia de la comunicación andaluza que ponga de relieve la importancia que las diferentes formas de la comunicación han tenido en el devenir de nuestra tierra.

La historia de la prensa local en Castilla y León: una revisión crítica

Ricardo MARTÍN DE LA GUARDIA

Facultad de Filosofía y Letras

Universidad de Valladolid

La larga tradición historiográfica sobre la prensa en Castilla y León

La historia de la prensa en Castilla y León ha recorrido ya un largo trecho durante el cual ha ido sumando contenidos, es decir, una serie de aportaciones que han mejorado sustancialmente el conocimiento del objeto histórico y, junto a éstas, propuestas metodológicas cada vez más perfiladas conforme avanzaban las exigencias de la investigación y variaban los centros de atención o la época de estudio. No pensamos que existan variaciones notables respecto de la trayectoria del conjunto de la historia del periodismo en el resto de España, pero sí existen ciertas peculiaridades que

convendría señalar para poder valorar lo realizado hasta ahora y proyectar lo que venga en el futuro.

Hace ya algunos años, Celso Almuiña estableció una secuencia de distintas generaciones de investigadores que han afrontado la catalogación y estudio de la prensa castellana y leonesa desde el siglo XIX³⁹⁸; de ella nos hemos servido como punto de partida para añadir por nuestra cuenta los últimos trabajos y las nuevas perspectivas del estudio en este campo. Así, los “precursores” decimonónicos como Gregorio Martínez Gómez en 1871 o, en el siglo XX, antes de la Guerra Civil, Narciso Alonso Cortés, tuvieron el mérito de comenzar a preocuparse por catalogar y hacer incursiones de carácter descriptivo en el análisis de algunas publicaciones periódicas de la región. En la nómina de los “iniciadores”, ya en las décadas de 1950 y 1960, contaríamos con Vicente Palacio Atard y Luis Miguel Enciso Recio, que impulsaron el estudio de la prensa del siglo XVIII y dieron lugar a títulos que se convirtieron en pilares de la nueva historia del periodismo en España, caso de la Tesis Doctoral de Enciso³⁹⁹, donde manifestaba sus preocupaciones por estudiar la prensa económica y por el funcionamiento del entramado empresarial y donde, a pesar de las dificultades de obtener fuentes solventes de información, abría las puertas a campos novedosos de investigación. La prolífica labor publicística de José Altabella⁴⁰⁰ fue también un acicate para los nuevos estudiosos del periodismo de Castilla y León, aunque su manera de historiar resulta un tanto impresionista y literaria más que metodológicamente rigurosa, debido a su forma de analizar la realidad intrahistórica y describir los talleres, las redacciones y los demás ámbitos en que se desarrollaba la labor periodística.

La segunda generación, la de los años setenta, estaba integrada por discípulos de Enciso y tuvo en Teófanos Egido y Celso Almuiña sus dos figuras más destacadas. La

³⁹⁸ C. Almuiña Fernández, “La prensa regional y provincial en la Comunidad Autónoma de Castilla y León”, en VV.AA., *La prensa española durante el siglo XIX*. Almería, Instituto de Estudios Almerienses, 1987, p. 13-21.

³⁹⁹ L.M. Enciso Recio, *Nipho y el periodismo español del siglo XVIII*. Valladolid, Universidad de Valladolid, 1956.

⁴⁰⁰ J. Altabella, *El Norte de Castilla en su marco periodístico (1854-1965)*. Madrid, Editora Nacional, 1966.

prensa clandestina como forma de oposición al poder establecido⁴⁰¹, en el caso del primero, y la Tesis Doctoral y el estudio del *Diario Pinciano*⁴⁰² de Almuiña marcaron un punto y aparte sobresaliente en la metodología y en la historia de la prensa regional.

Los años ochenta – como sucedió, creemos, en otros espacios – vieron aparecer una serie de obras, muchas de ellas fruto también de Tesis Doctorales o trabajos de iniciación a la investigación, seguidoras de los métodos, estructura y objetivos definidos por C. Almuiña en su recién mencionada Tesis. En un esclarecedor balance sobre la historiografía cultural castellana y leonesa, A. Fernández Sancha⁴⁰³ ha dicho de esta obra ya clásica de la prensa vallisoletana del XIX:

que proyectaba luces sobre todos los aspectos de la producción periodística –sobre los económicos, sociales, culturales y de vida cotidiana del ámbito periodístico y también sobre los instrumentos técnicos de producción y difusión y sobre el marco jurídico–, que se detenía en el análisis de los contenidos, los temas y las corrientes de opinión más importantes a lo largo del siglo y que integraba la prensa vallisoletana en un contexto espacial y cronológico preciso.

Los estudios deudores de este modelo parten de un análisis de las estructuras económicas, sociales, políticas y culturales de la ciudad en el periodo durante el cual el periódico o periódicos desempeñan su labor; las imprentas y, con el paso del tiempo, las empresas periodísticas, merecen una atención especial al concebirse como microcosmos donde los intereses económicos, políticos y de representación social se entrecruzan para obtener un producto final, el diario o semanario, cuya línea editorial, publicidad insertada o difusión dependen de esta infraestructura no visible para el lector pero fundamental para la comprensión de la prensa escrita. Finalmente, en estos trabajos, el

⁴⁰¹ T. Egidio López, *Prensa clandestina española del siglo XVIII: El Duende Crítico*. Valladolid, Universidad de Valladolid, 1968; y *Opinión pública y oposición al poder en la España del siglo XVIII (1713-1759)*. Valladolid, Universidad de Valladolid, 1971

⁴⁰² C. Almuiña Fernández, *La prensa vallisoletana durante el siglo XIX, 1808-1894*. Dos volúmenes. Valladolid, Institución Cultural Simancas, 1977 y “Estudio preliminar” en *Diario Pinciano. Primer periódico de Valladolid (1787-1788)*. Edición facsímil. Valladolid, Simancas Ediciones, 1978, pp. 7-74.

objeto de estudio se desplaza a las corrientes de opinión predominantes para profundizar en el análisis de algunos temas especialmente relevantes en el momento y cuyo tratamiento periodístico resulta básico a la hora de conocer los cambios o la evolución de la opinión pública del periodo histórico estudiado. El análisis cronológico de los diferentes medios a través de la aplicación de la ficha hemerográfica propuesta por Almuiña merece también ser destacado por el rigor y la claridad expositiva. Entre los ejemplos de este grupo, citaremos la Tesis Doctoral de F. J. León Correa⁴⁰⁴, digna seguidora del esquema de Almuiña, o el mucho más deficiente trabajo de investigación de M. V. Segovia Bernardos⁴⁰⁵.

Obras más generales, y de menores pretensiones, dieron a conocer el panorama periodístico de algunas otras provincias. Así, J. A. Carro Celada⁴⁰⁶ repasó la prensa leonesa, no tanto con el empeño de aportar conocimientos profundos sino con el de ofrecernos un “catálogo animado e incompleto”, como dice en su prólogo, de las publicaciones periódicas aparecidas entre 1808 y 1975. Con estilo ágil y ameno, proporciona la información indispensable para iniciar investigaciones de mayor calado. En el mismo año, M. Samaniego Boneu⁴⁰⁷ coordinó un catálogo de publicaciones salmantinas para el que sus autores utilizaron un modelo de ficha hemerográfica más reducida que la aportada por Almuiña con el fin de presentar al lector una radiografía elemental de los periódicos y revistas que salieron a la luz entre 1793 y 1936. La misma forma de trabajo sirvió a M. Esteban de Vega⁴⁰⁸ para clasificar la prensa zamorana en la Restauración.

⁴⁰³ A. Fernández Sancha, “De la Historia de la cultura a la Historia cultural en Castilla y León”, en P. Carasa (coord.), *La memoria histórica en Castilla y León. Historiografía castellana en los siglos XIX y XX*. Salamanca, Junta de Castilla y León, 2003, pp. 505-533. La cita en p. 513.

⁴⁰⁴ F.J. León Correa, *León en el último tercio del siglo XIX. Prensa y corrientes de opinión, 1868-1898*. León, Diputación Provincial, 1988.

⁴⁰⁵ M.V. Segovia Bernardos, *Publicaciones periódicas en Segovia desde 1880 a 1900*. Segovia, Diputación Provincial, 1991.

⁴⁰⁶ A. Carro Celada, *Historia de la prensa leonesa*. León, Diputación Provincial 1984.

⁴⁰⁷ M. Samaniego Boneu (coord.), *Publicaciones periódicas salmantinas, 1793-1936*. Salamanca, Universidad de Salamanca, 1984.

⁴⁰⁸ M. Esteban de Vega, “Estadística y tipología de la prensa zamorana en la Restauración (1875-1898)”, en *Studia Zamorensia*, nº IX, 1998, pp. 43-56.

La renovación metodológica posterior, sobre todo durante la década de los noventa, no se basaba tanto en el perfeccionamiento de la citada ficha sino, sobre todo, en la importancia que se concedió entonces a una serie de elementos indudablemente definidores del contenido del periódico, pero que hasta la fecha se habían despreciado o considerado poco dada la dificultad de encontrar fuentes. El caso más ilustrativo es el de la empresa periodística. En efecto, el entramado de intereses que mueve la publicación de un periódico, las posibilidades técnicas, la preocupación por obtener beneficios, están presentes en la trastienda del periódico y sin su concurso no es posible comprender la función del medio escrito en la sociedad donde actúa.

En general, tanto el estudio de León Correa como los dedicados a la prensa decimonónica del resto de las provincias de la región, por ejemplo los de J. C. Pérez Manrique para Burgos⁴⁰⁹ o M. Fernández⁴¹⁰ para Ávila, utilizan el esquema básico de Almuíña con el fin de dar a conocer los primeros pasos y el desarrollo posterior de la prensa local durante aquel siglo, no ya desde la mera recopilación catalográfica de publicaciones o la descripción general del contenido informativo de los periódicos, sino proponiendo una explicación de la línea editorial acorde con los intereses defendidos por la propiedad de la empresa e incardinándolo en la situación socioeconómica y política de la provincia, y en la relación de ésta con la evolución nacional. La aplicación de un método científico de trabajo lograba así superar la fase descriptiva en la historia de la prensa regional y vinculaba a aquellas monografías con las formas de trabajo más avanzadas en la historia de los medios de comunicación en Europa. En el caso de M. Fernández, se aunaba su amplia experiencia periodística tanto en *El Diario de Ávila* como en *El Independiente* y *El Mundo* con una sólida formación de historiador y un excelente conocimiento del pasado abulense. De hecho, en su segundo libro, fruto como el primero de su Tesis Doctoral, recorre detenidamente los distintos aspectos de la vida cotidiana de la ciudad, sus permanencias y cambios a lo largo del siglo XIX, y nos permite así valorar la trascendencia de, sobre todo, *El Diario de Ávila* en la

⁴⁰⁹ J.C. Pérez Manrique, *Prensa periódica en Burgos durante el siglo XIX*. Burgos, Ayuntamiento, 1996.

⁴¹⁰ M. Fernández Fernández, *Prensa y comunicación en Ávila (siglos XVIII-XIX)*. Ávila, Diputación, 1998 y *Sociedad y opinión pública. Ávila en el siglo XIX*. Ávila, Caja de Ahorros Provincial, 1999.

conformación social de la provincia en esa época. De forma menos extensa pero también con profundo conocimiento de la materia que trata, el libro de Pérez Manrique emprende un relato bien trabado de los fundamentos económicos, políticos y culturales de Burgos que influyen en la evolución de la prensa capitalina, especialmente entre 1833 y 1898, periodo del que nos ofrece un catálogo completo de publicaciones.

Un paso adelante fue la incursión de la historiografía regional en la Segunda República y la Guerra Civil y, sobre todo, en el franquismo. También de la mano de C. Almuiña comenzaron a aparecer libros fruto de Tesis Doctorales que abordaban la historia de la prensa vallisoletana más reciente. Basta algún ejemplo para hacernos cargo del cambio de perspectiva. El análisis de *Diario Regional* de Valladolid desde su nacimiento en 1931 hasta su desaparición en 1980 sirvió a P. Pérez López⁴¹¹ para trazar una interpretación que a partir del caso vallisoletano daba cuenta de la evolución y la crisis final de la prensa católica en España. El interés que revestía este trabajo era que daba a conocer no sólo las vicisitudes internas (cambio de propiedad de la empresa, equipos directivos y de redacción, problemas con el poder público local) o la definición de una línea editorial de carácter católico, sino también los entresijos de un fenómeno de carácter nacional (la prensa católica) muy arraigado en la tradición periodística española pero con una serie de carencias y debilidades estructurales que conducen a su desaparición. También nuestra monografía sobre el diario *Libertad* y la Prensa del Movimiento⁴¹² manifiesta este mismo interés por estudiar las publicaciones que relacionan a la prensa con el franquismo, en este caso con el condicionante de que se trata de un medio de comunicación propiedad del Estado y, por tanto, acomodado a la línea propagandística defendida por las instancias oficiales. Para el caso de Palencia, el vacío existente respecto a la historia de la prensa local ha sido cubierto por la Tesis Doctoral de J. V. Pelaz López. Constituye un estudio de larga duración del periodismo palentino cuyo eje articulador es la relación de la prensa con el sistema caciquil

⁴¹¹ P. Pérez López, *Católicos, política e información. Diario Regional de Valladolid, 1031-1980*. Valladolid, Universidad de Valladolid, 1994.

⁴¹² R. Martín de la Guardia, *Información y propaganda en la Prensa del Movimiento. Libertad de Valladolid, 1931-1979*. Valladolid, Universidad de Valladolid, 1994.

provincial y con la actitud de la Iglesia ante los procesos de secularización de la sociedad contemporánea. Como hemos escrito en otro lugar:

Su labor de reconstrucción ha sido muy notable, pues ha completado considerablemente el elenco de publicaciones que se conocía, ha indagado en las empresas informativas y en las vinculaciones políticas de los dueños y directores de periódicos y ha analizado con precisión la evolución de los dos diarios principales, *El Diario Palentino* y *El Día de Palencia*, hasta la fusión de ambos en 1941⁴¹³.

La Tesis Doctoral defendida por Galo Hernández Sánchez⁴¹⁴ sobre la opinión pública regional durante los años 1931-1933 utiliza un extenso corpus de periódicos de muy diferente signo y de todas las provincias de la actual Comunidad Autónoma para explicar las tendencias y corrientes de opinión reflejadas en los medios durante el bienio republicano presidido por Manuel Azaña. Según el autor, el agrarismo, el anticatalanismo, la defensa de un regionalismo “sano” y del sentimiento católico como pilar de la sociedad constituyen los ejes sobre los que gira el contenido más sustancial de la prensa regional del momento. Realmente, el propio autor admite la imposibilidad de conocer las reacciones de los lectores a los mensajes que les llegan y considera las citas electorales como el medio (sin duda discutible) de atisbar las preferencias de los grupos sociales aun cuando reconoce las limitaciones que el falseamiento de los resultados o las prácticas caciquiles introducen en el análisis final.

Junto a estas monografías, por supuesto, las comunicaciones a congresos y los artículos de revistas científicas o de divulgación son numerosos e inciden en facetas o aspectos concretos de la evolución histórica de algún periódico o de cómo éstos interpretan algunos acontecimientos; para no ser exhaustivos obviaremos el listado de estos trabajos ya que las obras citadas son suficientemente representativas de los

⁴¹³ R. Martín de la Guardia, “Estudios recientes sobre la historia de la prensa y de la opinión pública castellana y leonesa”, en J.L. Gómez Mompart (coord.), *Metodologías para la Historia de la Comunicación Social*. Barcelona, Universidad Autónoma de Barcelona, 1996, pp. 57-60. La cita en p. 59.

⁴¹⁴ G. Hernández Sánchez, *La opinión pública castellano-leonesa ante la problemática del bienio azañista (1931-1933)*. Tesis Doctoral inédita defendida en el Departamento de Historia Moderna, Contemporánea y de América de la Universidad de Valladolid, 2004.

estudios de historia de la prensa en Castilla y León. Sin lugar a dudas, los avances logrados en el análisis tanto espacial como temporal son notables, como lo es la profundización en determinados factores (publicidad, empresa, relación con las fuerzas vivas de la ciudad o la provincia); pero también son evidentes las carencias, algunas muy parecidas a las que podemos detectar en otras regiones españolas. Nos detendremos en ellas para apreciar mejor las posibilidades de trabajos futuros y los retos a los que se enfrentan las nuevas investigaciones. Para ello será necesario primero describir siquiera brevemente el modelo de investigación del que sería deseable que partieran.

Logros, debilidades y retos

En efecto, una vez determinado el objeto de estudio conviene detenerse en el ordenamiento jurídico vigente respecto a la prensa y libertad de expresión en general para conocer los límites dentro de los que se desenvuelve el ejercicio periodístico. Esta cuestión, prolijamente tratada por juristas, politólogos e historiadores, es ya suficientemente conocida para la historia contemporánea de España. Sin embargo, para valorar la libertad real de información conviene prestar mucha atención a la forma de aplicar la ley, al ejercicio cotidiano de la censura o de otras formas de coartar la libertad de prensa puesto que, salvo en momentos de represión completa, los medios son capaces de salvar los obstáculos impuestos por la legislación vigente para airear algunas informaciones.

En segundo lugar, el análisis debe centrar su atención en el periódico o conjunto de periódicos dentro de un marco temporal previamente definido, y a través de dos elementos complementarios, la línea informativa – es decir, el tratamiento y la interpretación que de la noticia hace el medio de comunicación – y la empresa informativa. Así dispondremos de los elementos de juicio necesarios para hacer una estimación sobre las condiciones en que se produce la salida de un periódico y cómo éste logra o no mantenerse en el tiempo.

Por lo que se refiere al contenido informativo, y mediante un método selectivo aplicado a editoriales, artículos de opinión, etcétera, conjugaremos la lectura de un amplio corpus documental con la discriminación propia de la labor investigadora, para concretar las cuestiones más recurrentes y destacadas, aquéllas que, dependiendo de nuestro interés en el análisis, dieron tono a la publicación. De esta forma estaríamos preparados para definir la línea editorial respecto a los temas eje que nos propongamos como estudio, además de comprobar las variaciones producidas en el decurso del tiempo, y cómo éstas, de producirse, están o no relacionadas con cambios empresariales, con los intereses de las elites políticas o económicas locales, con la política del gobierno nacional, etc. Relacionaríamos así, finalmente, la evolución del periódico o grupo de periódicos con la sociedad (valores, política, estructura económica) donde desarrolla su actividad.

Pues bien, una vez esbozado el modelo de lo que cabría esperar, podríamos decir que el primer reto importante deriva precisamente de la consideración de Castilla y León dentro del proceso de transición hacia una prensa de masas durante el primer tercio del siglo XX. La extensión territorial de la región, superior a 90.000 kilómetros cuadrados, contrastaba con la escasez de la población, que tan notablemente perjudicaba al mercado de la prensa. Este factor negativo, unido al reducido grado de urbanización e industrialización – con excepción de la capital vallisoletana – y a las considerables distancias entre las capitales de provincia, y entre éstas y muchas de las cabeceras comarcales, incidía en el bajo nivel de integración regional y, en consecuencia, en la dificultad de crear una red de prensa para este ámbito. El peso de una sociedad tradicional, agraria, con muy poca movilidad social, retardó el nacimiento y consolidación de una prensa de masas en la región y la aparición de un órgano propiamente regional, carácter que no alcanzó ni el más capacitado para ello en esos momentos, *El Norte de Castilla*. En consonancia con este hecho, el modelo de empresa continuó siendo fundamentalmente familiar durante las primeras décadas del siglo XX, bien adaptada a un tipo de periódico cuya proyección era, en el mejor de los casos, provincial: por ejemplo, la familia Núñez en *El Adelanto* de Salamanca, los Alonso en *El Diario Palentino*, y los Cano en *El Adelantado de Segovia*. De ello es también

excepción *El Norte de Castilla*, sociedad anónima aunque estrechamente vinculada a Santiago Alba. En otros casos, la sociedad estaba directamente relacionada con grupos de presión, como *El Diario de Ávila*, propiedad de la Editorial Católica Abulense de la ciudad, *El Castellano* de Burgos, de la Federación de Sindicatos Católico-agrarios de la provincia, o *La Mañana* de Zamora, órgano del Partido Republicano Radical-socialista⁴¹⁵.

No parece exagerada la afirmación de que, con el paso a una prensa de masas en la España de finales del siglo XIX y primeras décadas del XX, la fuerza vital de la prensa va unida a la de sus empresas. Pues bien, las dificultades para su estudio son obvias: “Los periódicos siempre han sido celosos guardianes de todo lo que hiciera referencia a su vida interna, por lo que en muchas ocasiones se tiene que acceder a esta información a través de fuentes indirectas”⁴¹⁶, en general poco fiables no por mala voluntad u ocultación de la realidad, sino por las propias deficiencias de estas fuentes.

Si definiéramos la empresa periodística como un grupo organizado de individuos con relaciones recíprocas de dependencia (entre ellos y con otros grupos) a la búsqueda de un objetivo concreto en su explotación por motivos que no necesariamente son los de obtener un beneficio económico, sino ideológicos o de control social – entre otros –, entonces el conocer quiénes son los propietarios de las empresas editoras, su formación intelectual, su capacidad económica, sus inquietudes políticas, las relaciones personales: en definitiva, el realizar la prosopografía de este grupo, nos permitiría desentrañar algo más del complejo entramado de intereses que la anima. Podríamos explicarnos mejor la interpretación de determinados acontecimientos que lleva a cabo un periódico, y la rentabilidad o falta de rentabilidad de la empresa; también sería factible determinar hasta qué punto es el lucro lo que mueve al empresario o si lo es la posibilidad de influir en la sociedad al margen de la economía. Sin duda, la relación de los directores y redactores con grupos influyentes política, religiosa o económicamente habría de ser así

⁴¹⁵ G. Hernández Sánchez, “Las empresas de prensa diaria en Castilla y León durante la Segunda República”, en *Salamanca. Revista de Estudios*, nº 35, 1995, pp. 207-236.

⁴¹⁶ R. Martín de la Guardia, “Consideraciones sobre la empresa periodística como factor clave para la historia de la prensa (siglos XIX-XX)”, en VV.AA., *Actas del Congreso de Jóvenes Historiadores y Geógrafos*. Madrid, Eudema, vol. II, 1989, pp. 651-662. La cita en p. 655.

un hecho relevante en la explicación de la línea informativa del periódico y por tanto en la comprensión del producto final que éste es. El espacio privado tanto de los individuos que ostentan la dirección de la empresa y del medio como de los redactores de plantilla (educación, formación en el gremio, inclinaciones ideológicas) y su ámbito de actuación pública (relaciones con otras empresas y medios de comunicación, relaciones con el poder político y religioso) permitiría comprender mejor algunas actitudes individuales o campañas sobre determinadas cuestiones, de otra forma difíciles de comprender cuando se lee un periódico. Por eso el estudio de estos negocios es arduo, dada su singularidad al converger en ellos inclinaciones intelectuales y comerciales difíciles de conciliar y cuyo reflejo se manifiesta en la propia peculiaridad del funcionamiento de estas empresas.

Ciertamente, los aspectos económicos de la empresa sufren severas transformaciones en el cambio del siglo XIX al XX al aparecer una prensa más comercial inserta en la evolución del capitalismo en España, gracias a la cual perfecciona sus sistemas de impresión, difusión y, de otra parte, amplía las fuentes de noticias, en buena medida por el aumento de los ingresos publicitarios. Por todo ello, para el estudio histórico del fenómeno de la prensa local en Castilla y León, esta faceta del negocio periodístico debe aunarse a los factores sociológicos, políticos e ideológicos cuya repercusión fue enorme en la evolución de las empresas informativas españolas desde finales del siglo XIX hasta la Guerra Civil. Aunque pueda parecer superfluo recordarlo, un medio de comunicación en aquel periodo histórico responde a unas necesidades sociales dadas, no siempre de índole lucrativa, y sobran los ejemplos de periódicos cuyo empeño era encauzar a la opinión pública hacia determinados fines, lo que chocaba frontalmente con su aceptación social y les procuraba pérdidas económicas que, sin embargo, en vez de conducir al cierre de la publicación, persistían a veces durante un periodo dilatado de tiempo porque la persona o grupo que la sostenía buscaba una rentabilidad diferente de la económica. De ahí se desprende que a la hora de emprender una investigación en la historia de la prensa local resulte trascendental conocer razonablemente bien el marco espacial y sus condicionantes si se quiere

explicar el sentido de las actuaciones de los promotores del medio y su capacidad o incapacidad para conformar un estado de opinión.

En el caso de Castilla y León, la importancia de la prensa para la difusión de la doctrina de la Iglesia, por ejemplo, queda bien plasmada en la profusión de cabeceras existentes en todas las provincias desde el siglo XIX hasta bien entrado el XX. Esta importancia fue reconocida por la propia institución a través de actos como los Congresos Católicos, en donde se elaboraban, discutían y aprobaban las directrices que debía seguir la “buena prensa” para ser una arma eficaz en la lucha por la unidad de los católicos y por que éstos continuaran desempeñando un papel activo en aquellas sociedades en transformación. No obstante, la Iglesia siguió guardando cierto recelo y mucha cautela a este instrumento de poder y control social, como se lo guardó al cambio de valores de la sociedad contemporánea en la que dicho instrumento alcanzaría su plenitud máxima. Quizá convendría profundizar más en este punto de intersección (necesidad de usarlo, incapacidad de acomodarse a las exigencias de la nueva sociedad) para explicar el fracaso de la extensa red de publicaciones periódicas católicas en las provincias castellanas y leonesas. De hecho, las fuertes contradicciones dentro del episcopado español y los prohombres católicos quedan reflejadas en la trayectoria del periodismo católico español durante finales del XIX hasta el franquismo.

Conviene también en los estudios de prensa local o regional reflexionar más, llegar un poco más lejos en la tradicional relación entre prensa y poder, relación sin duda cambiante pero a la que se ha atendido más desde una perspectiva institucional de alcance nacional, observando, por ejemplo, cómo la legislación sometía o permitía más o menos libertad informativa, cuáles eran las directrices nacionales respecto a la prensa católica o cuánta influencia ejercían sobre la prensa local determinadas empresas sitas habitualmente en Madrid. En cambio, hemos abandonado el análisis de influencias recíprocas y multidireccionales entre el periódico y su ámbito local de influencia, los poderes informales o institucionales en ese ámbito concreto. Conocemos por estudios

generales, por ejemplo, el de P. Aubert⁴¹⁷, cómo el régimen primorriverista no logra en la práctica ejercer un control férreo sobre la prensa, pero no conocemos los mecanismos locales por medio de los cuales determinados periódicos son capaces de evitar las consignas de la censura. Ciertamente es que, como escribía T. Egido hace más de tres décadas refiriéndose al siglo XVIII –pero de forma perfectamente aplicable a los siglos posteriores–,

los partidos políticos, los grupos de presión y los detentadores del poder tratan de orientar a la opinión pública a favor de sus respectivas posturas mediante el uso masivo de los medios de difusión que la tecnología ha puesto al alcance de sus manos y del soporte económico capaz de sustentar una propaganda eficaz⁴¹⁸.

Ciertamente es también que muchas veces la presión más efectiva para variar el contenido interpretativo de un medio se ejerce en el ámbito provincial, donde los agentes políticos, económicos o sociales destacados pueden influir de forma más directa.

Merece asimismo recordarse cómo la defensa de intereses locales o regionales acompaña como lema a las cabeceras de prensa del siglo XIX, lo que revela en realidad el interés de los promotores de diarios o semanarios por difundir un ideario de acción política o socioeconómica. Por ello, este tipo de prensa de alcance provincial o, como mucho, interprovincial, desempeñó una función básica en la vida ciudadana de entonces y no sólo como testigo de una época (lo cual hace que resulte tan adecuada como fuente histórica), sino también como revitalizadora del cuerpo social en el área donde se lee. De este último rasgo deriva su condición esencial dentro del análisis de los procesos políticos y la evolución social en una determinada provincia, sobre todo de la capital y, por supuesto, no tanto del campo castellano y leonés; su importancia para comprender el sentido de aquellas sociedades la convierte en un elemento cuya presencia no es, frente

⁴¹⁷ P. Aubert, “La presse et le pouvoir en Espagne sous la dictature de Primo de Rivera”, en VV. AA., *Presse et Pouvoir en Espagne, 1868-1975*. Madrid, Casa de Velázquez, 1996, pp. 55-79.

⁴¹⁸ T. Egido López, *Opinión pública y oposición al poder en la España del siglo XVIII (1713-1759)*. Valladolid, Universidad de Valladolid, 1971, p. 15.

a lo que se ha creído en muchas ocasiones, marginal ni anecdótica. Como ha apuntado certeramente M.J. Ruiz Acosta, “los medios impresos de mediados del siglo XIX se convirtieron de este modo en los responsables de llevar a primera plana de actuación la discusión y la polémica con el contrincante, el debate político en sus diferentes facetas, la difusión, en suma, de opiniones políticas”⁴¹⁹. El hecho de imbricar a los periódicos locales en la cotidianidad caciquil, en las transformaciones que sufre dicho sistema, y en el paso a una sociedad más abierta con la irrupción, por ejemplo, de republicanos y socialistas, resulta un reto al que todavía no ha dado respuesta la historiografía regional. Ello es así pese al hecho constatado de que Castilla y León, con elevados índices de analfabetismo y netamente agraria, pudo ver cómo en las primeras décadas del siglo XX aumentó poco a poco el volumen de negocio de los periódicos, hasta que fueron convirtiéndose en un bien de consumo mucho más generalizado, bien adaptado tanto a las necesidades de las elites tradicionales como a las de las nuevas elites industriales y políticas.

Los medios desempeñan una función de suma importancia a la hora de conformar y cohesionar un espacio geográfico; son elementos de integración cuyas debilidades o carencias pueden contribuir a explicar, por ejemplo, la ausencia de un sentimiento regionalista o nacionalista de cierta envergadura en Castilla y León al no existir un medio capaz de canalizar este ímpetu en los años en que se forma una sociedad plenamente contemporánea, factor importante sobre el que cabría indagar con mayor profundidad. En España, después de la división político-administrativa de Javier de Burgos, la prensa local ha desempeñado un papel fundamental en la vertebración social de las provincias. A pesar de este hecho, y de que cuantitativamente el número de cabeceras ha sido enorme, los estudios dedicados a este tipo de prensa no han sido tan abundantes ni se les ha dado tanta importancia como a los realizados sobre la prensa nacional.

Sin duda, la fuerza de la prensa nacional condiciona, matiza, incluso subordina a la local, sobre todo en las informaciones de carácter más general, de ámbito espacial

⁴¹⁹ M.J. Ruiz Acosta, *Sevilla e Hispanoamérica. Prensa y opinión pública tras el Desastre de 1898*.

estatal o internacional; pero en general despreciamos la diversidad, la complejidad, el carácter poliédrico de la prensa local, y no otorgamos toda la importancia que tiene, su vinculación y sus raíces históricas en su zona de difusión, aquello que le da una fuerza notable dentro del sistema informativo. Si aislamos a un medio concreto de su entorno nacional podemos falsear la investigación al otorgarle un valor excesivo en el panorama informativo, al descontextualizar al periódico. Sin embargo, no ha sido éste el fallo más común en el caso de los estudios que se refieren a Castilla y León; más bien, al contrario, se ha sobrevalorado la función de la prensa nacional respecto de la local, tratando de homogeneizar ésta (sus contenidos, tendencias, inquietudes) con los de la prensa nacional. Por otro lado, debemos constatar la ausencia de una historia comparada, en teoría existente, y en la práctica una mera superposición de historias de periódicos locales. Por supuesto, estos análisis aislados siempre aportan algo al conocimiento, pero si no se integran en un marco general ni se comparan con otros casos, no trascienden a una explicación comprensiva del fenómeno informativo.

Por otra parte, afortunadamente, es ya un tópico casi olvidado el de la escasa entidad de la historia de la prensa y de los medios de comunicación en general. El tardío desarrollo en España de una historia de la comunicación social ha sido compensado por una labor seria, rigurosa y continuada de investigadores y equipos de historiadores que han elevado no sólo el conocimiento empírico del pasado de nuestra prensa sino también la altura de la reflexión teórica y metodológica⁴²⁰. Sin embargo, hora es ya –para el caso de Castilla y León– de caminar por la senda de la multidisciplinariedad para este tipo de estudios, necesidad ésta sentida y sobre la que se insiste en multitud de ocasiones pero sobre la que se ha avanzado poco. Ciertamente es que las aportaciones de la lingüística, la ciencia política o la sociología, por poner sólo tres ejemplos, son contempladas por el historiador que se enfrenta a una investigación concreta, consciente de la complejidad del fenómeno comunicativo, pero la falta de

Sevilla, CSIC, 1996, pp. 36-37.

⁴²⁰ J.A. Yanes Mesa, “La renovación de la historiografía de la comunicación social en España”, en *Historia y comunicación social*, nº 8, 2003, pp. 241-258.

especialistas coordinados para abordar un tema específico de este campo es muy evidente.

También, y como señaló García Galindo hace unos años, resulta obligado “procurar la convergencia explicativa de la historia de la comunicación social con los avances de la historiografía general, que permita contextualizar la historia de la comunicación como parte del proceso histórico general”⁴²¹. En efecto, el caso de los estudios de prensa local cae en ocasiones en un cierto reduccionismo de carácter ahistórico al analizar la historia de un medio inserto en un determinado sistema informativo sin relacionarlo ni con el momento ni con la evolución que le otorga sentido. Sin duda, debemos ser muy rigurosos al respecto. Tratándose de cuestiones locales o regionales, la prensa puede servir también para reflexionar sobre los modelos evolutivos de la información. Al fin y al cabo, en algunas ocasiones se han identificado o definido estos modelos informativos en el decurso histórico español con cierta premura y sin el apoyo suficiente de una base sólida de estudios locales o regionales, como denunciaba C. Almuíña hace ya algún tiempo⁴²². De hecho, los propios historiadores de los medios han continuado con la ardua y, en general, poco reconocida labor de recopilación y catalogación de los fondos hemerográficos disponibles en capitales de provincia u otras ciudades de cierta importancia. Nada tiene que ver esta labor fundamental y todavía inacabada con la de quienes mantienen formas de trabajo más relacionadas con la erudición decimonónica, el afán descriptivo y la enumeración de periódicos y equipos de redacción, con formas de exposición y análisis netamente positivistas. Queda pendiente la elaboración de un corpus de publicaciones periódicas de Castilla y León; las lagunas en los ámbitos provinciales son también extensas y, además, convendría revisar y actualizar lo ya existente. En efecto, estamos aún lejos de contar con ese catálogo global de las publicaciones regionales, aunque bien es verdad

⁴²¹ J.A. García Galindo, “La Historia de la Comunicación Social: algunas propuestas en torno a la investigación científica y la docencia universitaria”, en J.L. Gómez Mompart (coord.), *Metodologías para la Historia de la Comunicación Social*. Barcelona, Universidad Autónoma de Barcelona, 1996, pp. 37-40. La cita en p. 37.

que las consignadas en los estudios parciales representan tanto cuantitativa como cualitativamente un logro importante. La abundancia de cabeceras es estimable y, aunque en general conocemos bien los diarios más importantes, no se puede decir desde luego lo mismo del resto. Por ejemplo, para el caso de Valladolid, las publicaciones periódicas consignadas en el siglo XX hasta los años ochenta alcanzan la nada despreciable cifra de trescientas cincuenta, por lo que se hace muy difícil llegar a conocer el peso de cada una de ellas en el momento en que se publicaron⁴²³.

No obstante, todavía historiadores de otras materias utilizan profusamente la prensa local como fuente para todo tipo de estudios: “Después de vencer importantes resistencias y no pocas hipocresías, hoy la mayor parte de los estudiosos, desde historiadores (de diversas ramas) a sociólogos, politólogos, economistas y hasta antropólogos, recurren a la prensa como fuente histórica”⁴²⁴. Esta versatilidad se ha puesto mucho más a prueba durante estos últimos años con la ampliación de los horizontes temáticos de la historia, lo cual, paradójicamente, no ha contribuido a rescatar y elevar a la prensa local a una posición de prestigio a los ojos de una parte de esa historiografía. Por desgracia, con excesiva frecuencia encontramos trabajos de investigación que continúan utilizando el periódico como un medio indiscriminado para obtener datos y valoraciones que se dan por buenas, es decir, por reales y aceptadas, olvidando así la regla fundamental que nos obliga a buscar en la prensa puntos de vista o interpretaciones de la realidad para conocer qué se trasladaba al público lector y cuál era la opinión resultante. No se trata en ningún caso de sustituir al hecho histórico desencadenante del acontecimiento sino de situarlo en su justo término para tener presente que un diario no es una “simple masa de noticias desordenadas sino también, y al mismo tiempo, una narración donde la información de un acontecimiento aparece

⁴²² C. Almuiña Fernández, “Evolución de los modelos informativos en España”, en VV. AA., *XII Jornades d'Estudis històrics locals. Premsa, ràdio i televisió desd'una perspectiva històrica*. Palma de Majorca, IdEB, 1994, pp. 15-26. la cita en pp. 17-28.

⁴²³ C. Almuiña Fernández y R. Martín de la Guardia, *Catálogo de la prensa vallisoletana del siglo XX*. Valladolid, Universidad de Valladolid, 1992.

⁴²⁴ C. Almuiña Fernández, “Prensa de provincias”, en VV. AA.: *Hemeroteca Municipal de Madrid. 75 Aniversario*. Madrid, Imprenta Artesanal del Ayuntamiento de Madrid, 1995, pp. 23-34. La cita en p. 23.

como algo más que las informaciones que lo constituye”⁴²⁵. De hecho, de ser una fuente minusvalorada o directamente rechazada, ha pasado a ser utilizada por cualquier investigador que extrae información muy rica en contenido pero sin tener un mínimo conocimiento del medio, acaso con alguna idea general sobre la adscripción política del propietario o la línea editorial, su vinculación a la Iglesia, o a otros grupos de poder, y sin saber nada de la empresa, del marco legal en que se mueve, del equipo de redacción o de los intereses que defiende y que, como sabemos, pueden ser muy cambiantes según el momento. Por prudencia académica no citaremos algunos despropósitos muy recientes que por desconocer o, sencillamente, obviar el hecho de que el periódico es un medio de difusión de informaciones y de conformación de opiniones en un periodo dado, y no un fedatario de su tiempo, aparecen en obras presuntamente históricas en nuestra región.

Conclusiones

Son indudables los avances logrados en las últimas décadas en el campo de la historia de la prensa local en Castilla y León. Aspectos o épocas hasta entonces poco trabajados han despertado la curiosidad de historiadores que han cubierto importantes vacíos en este terreno a pesar de los equipos de investigación apenas duraderos y de la escasa relación existente entre los investigadores de las distintas provincias. Los retos para el futuro son numerosos. El retraso sufrido en el cambio de un periodismo ideológico (de partido político o grupo organizado) a uno de carácter más informativo y moderno, la ausencia de diarios de ámbito verdaderamente regional, la larga presencia de empresas familiares en un sector poco modernizado en general y, en relación con ello, la aparición tardía de la prensa de masas en la región merecen explicaciones más completas que las existentes. De igual forma, la primacía que los intereses de sectores sociales enraizados en cada provincia guardaban en la configuración del panorama

⁴²⁵ V. Morin, *Tratamiento periodístico de la información*. Barcelona, ATE, 1974, p. 1.

informativo y de los propios contenidos de los periódicos también merece una atención mayor que la que se ha prestado, por ejemplo, a cómo las disposiciones legislativas de ámbito nacional permitían más o menos libertad informativa. La explicación de estos procesos que llegan prácticamente hasta la Guerra Civil y hasta la inserción del “nuevo periodismo” local y regional en el marco del Estado franquista exige profundizar en esta época y ampliar los horizontes investigadores.

Finalmente, queremos insistir en que, aunque como hemos podido ver en este trabajo, existen numerosos e importantes trabajos parciales, falta todavía una historia de la prensa castellana y leonesa o siquiera un catálogo aproximado general o global de las publicaciones. Queda, pues, mucho por hacer.

Bibliografía

- C. Almuiña Fernández, *La prensa vallisoletana durante el siglo XIX, 1808-1894*. Dos volúmenes. Valladolid, Institución Cultural Simancas, 1977.
- C. Almuiña Fernández, “Estudio preliminar” en *Diario Pinciano. Primer periódico de Valladolid (1787-1788)*. Edición facsímil. Valladolid, Simancas Ediciones, 1978, pp. 7-74.
- C. Almuiña Fernández, “La prensa regional y provincial en la Comunidad Autónoma de Castilla y León”, en VV.AA., *La prensa española durante el siglo XIX*. Almería, Instituto de Estudios Almerienses, 1987, p. 13-21.
- C. Almuiña Fernández, “Evolución de los modelos informativos en España”, en VV. AA., *XII Jornades d’Estudis històrics locals. Premsa, ràdio i televisió desd’una perspectiva històrica*. Palma de Mayorca, IdEB, 1994, pp. 15-26.
- C. Almuiña Fernández, “Prensa de provincias”, en VV.AA.: *Hemeroteca Municipal de Madrid. 75 Aniversario*. Madrid, Imprenta Artesanal del Ayuntamiento de Madrid, 1995, pp. 23-34.
- C. Almuiña Fernández y R. Martín de la Guardia, *Catálogo de la prensa vallisoletana del siglo XX*. Valladolid, Universidad de Valladolid, 1992.

- J. Altabella, *El Norte de Castilla en su marco periodístico (1854-1965)*. Madrid, Editora Nacional, 1966.
- P. Aubert, “La presse et le pouvoir en Espagne sous la dictature de Primo de Rivera ”, en VV. AA., *Presse et Pouvoir en Espagne, 1868-1975*. Madrid, Casa de Velázquez, 1996, pp. 55-79.
- J.A. Carro Celada, *Historia de la prensa leonesa*. León, Diputación Provincial, 1984.
- T. Egido López, *Prensa clandestina española del siglo XVIII: El Duende Crítico*. Valladolid, Universidad de Valladolid, 1968.
- T. Egido López, *Opinión pública y oposición al poder en la España del siglo XVIII (1713-1759)*. Valladolid, Universidad de Valladolid, 1971.
- L.M. Enciso Recio, *Nipho y el periodismo español del siglo XVIII*. Valladolid, Universidad de Valladolid, 1956.
- M. Esteban de Vega, “Estadística y tipología de la prensa zamorana en la Restauración (1875-1898)”, en *Studia Zamorensia*, nº IX, 1998, pp. 43-56.
- M. Fernández Fernández, *Prensa y comunicación en Ávila (siglos XVIII-XIX)*. Ávila, Diputación, 1998.
- M. Fernández Fernández, *Sociedad y opinión pública. Ávila en el siglo XIX*. Ávila, Caja de Ahorros Provincial, 1999.
- A. Fernández Sancha, “De la Historia de la cultura a la Historia cultural en Castilla y León”, en P. Carasa (coord.), *La memoria histórica en Castilla y León. Historiografía castellana en los siglos XIX y XX*. Salamanca, Junta de Castilla y León, 2003, pp. 505-533.
- J.A. García Galindo, “La Historia de la Comunicación Social: algunas propuestas en torno a la investigación científica y la docencia universitaria”, en J.L. Gómez Mompart (coord.), *Metodologías para la Historia de la Comunicación Social*. Barcelona, Universidad Autónoma de Barcelona, 1996, pp. 37-40.
- G. Hernández Sánchez, “Las empresas de prensa diaria en Castilla y León durante la Segunda República”, en *Salamanca. Revista de Estudios*, nº 35, 1995, pp. 207-236.
- G. Hernández Sánchez, *La opinión pública castellano-leonesa ante la problemática del bienio azañista (1931-1933)*. Tesis Doctoral inédita defendida en el Departamento

de Historia Moderna, Contemporánea y de América de la Universidad de Valladolid, 2004.

-F.J. León Correa, *León en el último tercio del siglo XIX. Prensa y corrientes de opinión, 1868-1898*. León, Diputación Provincial, 1988.

-R. Martín de la Guardia, “Consideraciones sobre la empresa periodística como factor clave para la historia de la prensa (siglos XIX-XX)”, en VV.AA., *Actas del Congreso de Jóvenes Historiadores y Geógrafos*. Madrid, Eudema, vol. II, 1989, pp. 651-662.

-R. Martín de la Guardia, *Información y propaganda en la Prensa del Movimiento. Libertad de Valladolid, 1931-1979*. Valladolid, Universidad de Valladolid, 1994.

-R. Martín de la Guardia, “Estudios recientes sobre la historia de la prensa y de la opinión pública castellana y leonesa”, en J.L. Gómez Mompert (coord.), *Metodologías para la Historia de la Comunicación Social*. Barcelona, Universidad Autónoma de Barcelona, 1996, pp. 57-60.

-V. Morin, *Tratamiento periodístico de la información*. Barcelona, ATE, 1974.

-J.V. Pelaz López, *Caciques, apóstoles y periodistas. Medios de comunicación, poder y sociedad en Palencia (1898-1939)*. Valladolid, Universidad de Valladolid, 2000.

-J.V. Pelaz López, *Prensa y sociedad en Palencia durante el siglo XIX (1808-1898)*. Valladolid, Universidad de Valladolid, 2002.

-P. Pérez López, *Católicos, política e información. Diario Regional de Valladolid, 1031-1980*. Valladolid, Universidad de Valladolid, 1994.

-J.C. Pérez Manrique, *Prensa periódica en Burgos durante el siglo XIX*. Burgos, Ayuntamiento, 1996.

-M.J. Ruiz Acosta, *Sevilla e Hispanoamérica. Prensa y opinión pública tras el Desastre de 1898*. Sevilla, CSIC, 1996.

-M. Samaniego Boneu (coord.), *Publicaciones periódicas salmantinas, 1793-1936*. Salamanca, Universidad de Salamanca, 1984.

-M.V. Segovia Bernardos, *Publicaciones periódicas en Segovia desde 1880 a 1900*. Segovia, Diputación Provincial, 1991.

-J.A. Yanes Mesa, “La renovación de la historiografía de la comunicación social en España”, en *Historia y comunicación social*, nº 8, 2003, pp. 241-258.